

BIBLIOTECA MÍSTICA CARMELITANA

OBRAS DE STA. TERESA DE JESÚS

BIBLIOTECA MISTICA CARMELITANA

— 3 —

OBRAS

DE

STA. TERESA DE JESUS

EDITADAS Y ANOTADAS POR EL

P. SILVERIO DE SANTA TERESA, C. D.

TOMO III

CAMINO DE PERFECCION



BURGOS:
TIPOGRAFIA DE «EL MONTE CARMELO»
1916.

APROBACIONES

Imprimi potest:

Fr. Ezechiel a S. C. Jesu, *Provincialis*

Prov. S. Joachim Navarrae.

Imprimatur:

† JOSEPHUS, *Archp. Burgensis.*

INTRODUCCION AL PATERNOSTER

A los ruegos amorosos y persistentes de las carmelitas del primitivo convento de San José de Avila, se debe en primer lugar este libro, y también al aventajado teólogo dominico y afortunado director espiritual de Santa Teresa, Fr. Domingo Báñez, que le mandó en obediencia satisficiese las cariñosas exigencias de sus hijas las Descalzas. Tenían éstas conocimiento del *Libro de la Vida,* y aunque ninguna de ellas, probablemente, le había leído, barruntaban, sin embargo, con sobrado fundamento, que contenía enseñanzas muy útiles y elevadas de perfección religiosa, de las cuales querían aprovecharse. Con todo, parecía indiscreto dárselo, por contener noticias de la vida de la madre que por el momento no era oportuno conociesen sus hijas. No había más medio, de no negarse rotundamente a tan insistentes y razonables peticiones, que atravesar el vado, tomar la pluma, y escribir un libro nuevo, que, sin inconvenientes de ningún género, pudiesen leer las religiosas. Esto es lo que, con otras palabras, nos dice la Santa en el prólogo que al libro puso.

El pensamiento capital de ella en este escrito, es aficionar a sus hijas a la oración, medio eficacísimo de virtud. A conseguirlo ordena todos los capítulos de que la obra consta. Comienza en el primero declarando la razón motiva que le indujo a fundar el primitivo convento reformado de Carmelitas Descalzas, que fué aminorar en lo posible los malos efectos y grandes estragos que la Reforma protestante hacía en Francia, principalmente, y dentro del alcance limitado de sus fuerzas, poner dique de contención al desbordamiento de apetitos desbocados, que por todas partes surgieron amenazadores al grito de *libertad,* dado en los países germánicos, y repetido en otros muchos de la Cristiandad, produciendo a la Iglesia dolorosas mutilaciones y desgarros.

Considerando admirable freno de pasiones la vida pobre y humilde, encomia las ventajas de la pobreza, y aconseja a sus hijas la observen en pleno rigor, y hasta los edificios desea que sean pobres, y a modo de humilde sobreveste que oculte a los profanos las galas espléndidas de vida interior con que deseaba verlas adornadas. Ya que las chozas

miserables y los palacios majestuosos han de caerse igualmente el día del juicio, no quiere que los conventos de sus monjas hagan estrépito en aquel último y temeroso derrumbamiento de todo lo existente.

Exhorta también a sus hijas muy encarecidamente encomienden a Dios a los que han de defender la Iglesia de Cristo, que son, según ella, los predicadores y teólogos, para que adquieran grande caudal de letras y virtud y estén enriquecidos con las buenas partes que para tan alta y difícil empresa son menester (capítulos I-IV).

Introducción o preámbulo al libro pudiéramos llamar lo dicho hasta aquí por la Santa. Para llevar a feliz coronamiento el vasto plan que acaba de exponer, propone como instrumento definitivo de ayuda la guarda cabal de la Regla, Constituciones y santas costumbres. Antes de hablar de la oración, trata de tres cosas que estima necesarias para las que desean tenerla, es a saber: «amor de unas con otras», «desasimiento de todo lo criado» y «verdadera humildad», que aunque la cita a la postre, «es la principal y las abraza todas».

Discurre luego minuciosamente acerca del amor que han de tenerse las religiosas, dando lo que pudiéramos llamar recetas de medicina casera, sumamente útiles, como podía esperarse de quien tan perfecto conocimiento poseía de esa peculiar psicología femenina, que en los claustros se enriquece con nuevos matices, observados y señalados con gran perspicacia de ingenio por la insigne Doctora. No son fruto de alta especulación mental, sino más bien de una experiencia madura, los hechos que observa y los consejos conforme a los cuales ha de regularse este amor mutuo, que siendo bueno, fomenta la caridad, y siendo parcial y demasiado sensible, introduce bandillos en las comunidades, de resultados funestísimos para la paz y ejercicio de las virtudes.

También discurre muy discretamente acerca del amor que puede y debe tenerse a los confesores, los peligros que en él hay, y cómo ha de ejercitarse la religiosa en esto, para que en vez de ser incentivo de virtud y allegamiento más estrecho a Dios, sea causa de continua inquietud de conciencia y de innumerables males que de él se derivan. Delicada y muy quebradiza doctrina es ésta, que las almas no deben pasar de ligero; antes harán muy bien en estudiarla y entenderla con aquella austeridad, sobriedad y alteza de miras que seguramente tenía la Santa al declararla. Interpretarla de modo menos rígido y con mayor dilatación de criterio, sería malísimo; y allí donde pensábamos hallar triaca, pudiéramos encontrar, por desarreglos de inteligencia y debilidades de corazón, veneno oculto, pero activísimo.

Poco fecundas, o completamente estériles, habrían de resultar la parsimonia y discreta medida en los afectos de unas con otras, si

se amasen demasiado a sí propias, por lo que comienza a tratar del desasimiento de todo lo criado: deudos y parientes, mundo y honra, pero sobre todo, de sí mismas, triunfo este último harto costoso de alcanzar. En su conseguimiento entra por mucho la humildad, porque ya se comprende que es difícil, propendiendo, como propendemos, a una estimación exagerada del propio valer, tener ajustada idea de nosotros mismos hasta tanto que la humildad, que en resumidas cuentas no es más que la verdad, según pensamiento profundo de la mística Doctora, nos dé la valoración exacta de nuestras prendas y de nuestros méritos. Señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, y libradoras de todos los enredos diabólicos, llama Santa Teresa a estas tres virtudes: caridad fraterna, desasimiento de todo lo criado y humildad. Y a fe, que quien las practique con la perfección con que se exponen en estos capítulos, adquirirá aquel señorío imperatorio sobre todo lo criado que en ellos tanto se pondera, propio de almas grandes, de almas reales, como la Santa, con afortunado vocablo, las llama. Sintetizando toda la doctrina expuesta en estos capítulos, diremos con su autora, que el espiritual ha de procurar que su voluntad no sea esclava de nadie, «sino del que la compró por su sangre» (capítulos V-XV).

Temple admirable dan al espíritu estas tres virtudes para entrar ya de lleno y a paso tirado por las vías de la oración y contemplación perfecta. Comienza la Santa a declararlas con la graciosa comparación del ajedrez, a fin de dar por su medio jaque y mate al rey del amor, Jesús. Seduce a muchas almas la vida de los contemplativos, engañadas, sin duda, por la concepción incompleta y errónea de las inefables delicias místicas en que los creen perennemente sumidos. Contra tal idea protesta la Santa, y asienta en firme que, por regla general, en manera alguna se llega a la dulce unión con el Amado, si no es mediante el ejercicio de *virtudes grandes,* las cuales no se adquieren sin constantes y muy prolijos sacrificios y vencimientos. Sólo por excepción, y transitoriamente, concede Dios regalos de contemplativos a almas ruines, para aficionarlas por ellos a la virtud y tornarlas a vida más fervorosa.

Y aquí plantea la Santa una difícil cuestión, que ha dado no poco que discurrir a los escritores de Teología mística. ¿Puede una alma en pecado grave tener contemplación sobrenatural? A primera vista, leyendo el capítulo XVI de este libro de Santa Teresa, parece que sí, aunque rara vez y por breves instantes. Sin embargo, en el autógrafo que se venera en El Escorial, lo niega expresamente, declarando que por almas ruines no entiende a las gravadas con culpa mortal, sino a las tibias, o poco fervorosas, que con facilidad caen en faltas veniales. No puede creer esta inteligencia extática que Dios se junte a un alma su-

cia, y que la limpieza de los cielos se deleite con ella. Entendemos que, en este caso, el autógrafo escurialense refleja con más diafanidad que el valisoletano el pensamiento de la Santa; y como no nos resignamos a ver contradicción en la insigne escritora en punto tan capital de doctrina mística, forzoso es concluir, que, a pesar de algunas frases que pudieran inducir a la persuasión de que Santa Teresa admite la posibilidad, y aun el hecho, de que un alma en desgracia de Dios pueda, con todo, gozar de la contemplación, no es ésa la genuina y verdadera inteligencia de sus palabras. Con esto se evitan las disquisiciones sutiles y revesadas de algunos teólogos a fin de explicar la aparente afirmación teresiana, y no hay razón para separar a la Doctora de Avila de la opinión general de los místicos, que niegan la contemplación propiamente dicha a las almas en pecado mortal. Para ver la solidez de este común sentir, nos bastaría examinar la naturaleza de la contemplación mística, pero esto excede los límites de un preámbulo, y además puede estudiarse en cualquier obra de las muchas y muy buenas que se han escrito sobre esta difícil ciencia (1).

A seguida de esta cuestión, propone otra la Santa, que también ha tenido largos y opuestos comentarios, sin que hasta el día hayan logrado unimismarse las opiniones de los místicos acerca de ella. ¿Pueden todas las almas llegar a contemplación? ¿Es dable sin ella ganar las altas cimas de la perfección cristiana? ¿Los siervos de Dios, canonizados por la Iglesia, han sido necesariamente contemplativos? ¿Beatifica la Iglesia a quien, en una forma u otra, no haya gozado las dulzuras de la contemplación? Estas y otras cuestiones análogas, que formulan los tratadistas místicos, hallarán luz intensa en el capítulo XVII de este libro, además de lo que sobre la misma materia enseña en otras partes de sus obras.

De nuevo se encara Santa Teresa con los que creen que los contemplativos no sufren, sino que están continuamente regalándose en

---

1 Véase el capítulo XVI, nota cuarta, p. 75. El P. Honorato de S. María, C. D., contestando a un teólogo que sostenía la posibilidad de la contemplación de un alma en pecado, dice: Las únicas palabras que parecen favorecer algo esta opinión, son éstas del capítulo XVI del *Camino de Perfección: Quiero, pues, decir, que algunas veces querrá Dios, a personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor para sacarles por este medio de las manos a el demonio.* Pero no entiende la Santa por estas palabras, que coexista el estado de pecado mortal con el de contemplación, sino que antes de levantar a estas personas a estado contemplativo, se hallaban en pecado, y por efecto de la bondad infinita de Dios, son libradas de él, en virtud del acto mismo de contemplación, el cual va acompañado de intenso amor divino, que es lo que llama ella *fervor grande.* Para convencerse de que éste es el verdadero sentir de la Santa, basta reflexionar las palabras que siguen, las cuales lo dan bien claramente a entender: *para sacarles por este medio de las manos del demonio.* Porque es evidente que aquí no intenta otra cosa que declarar cómo se sirve Dios del medio extraordinario de la contemplación para sacar las almas del pecado y admitirlas a su gracia, al modo como lo hizo con San Pablo, que en un momento lo transformó de perseguidor en apóstol». *(Tradition des Pères sur la contemplation,* part. III, diss. 7, prop. XIX).

Dios. Sufren más que los activos, porque, como la misma Santa dice, creer que Dios «admite a su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos, es disbarate». Recordando la doctrina expuesta en el capítulo XIX del *Libro de la Vida,* da diversos consejos para el ejercicio de la oración, valiéndose de símiles tomados del agua (la Santa era muy aficionada a ellos por el dulce pasaje de la Samaritana en el pozo de Jacob), consuela a los que no pueden discurrir con el entendimiento, enseña cómo ha de rezarse vocalmente y juntar esta oración con la mental, y termina aconsejando a los que padecen de arideces en la oración, se representen a Jesús dentro del alma y miren cabe sí a su dulcísimo Maestro, consideración transcendental y favorita de la gran contemplativa abulense (capítulos XVI-XXVI).

Para hacer más asequible y entendedera su doctrina sobre el modo de orar mental y vocalmente, pone una admirable glosa al *Paternoster* u oración evangelical, como la Santa le llama, que en regalados y muy devotos comentarios a cada palabra o frase de ella, explica la oración de recogimiento, de quietud y de unión, no con la extensión que en la *Vida* y las *Moradas,* pero sí con la misma elevación de pensamiento, efusión de corazón, profundidad de doctrina y hermosura de metáforas o comparaciones. Léase, por ejemplo, el símil dulce y candoroso de la madre que arroja la leche sobre la boquita de su niño para regalarle sus labios, sin ningún trabajo suyo (c. XXXI), con que da a entender el estado del alma en la oración de quietud, que constituye una de las más hermosas y expresivas declaraciones que acerca de este grado de contemplación han podido darse en libro alguno de vida interior.

El comento a las palabras «el pan nuestro», es otra de las páginas más cálidas y sugestivas que se han escrito acerca del Sacramento del Amor. Leyéndola, parece que se siente calor eucarístico, y como que transciende de ella un perfume de banquete regio y se saborean viandas condimentadas por serafines. ¡Qué diferencia del vigor de expresión y fuego que pegan estas palabras al lector, a las desmayadas, forzadas e insulsas ponderaciones eucarísticas que se leen en tantos libros modernos! Es imposible que las plumas, por bien cortadas que parezcan, irradien calor, si primero no se han puesto al rojo en este horno de amor divino (1).

---

1 Algo extraño nos parece hoy lo que dice a continuación de esto, acerca de la ambición desaforada que se advertía en algunos monasterios por las prelacías, cátedras, dignidades y otras honras mundanas, de las que hacían tanto caudal en tiempo de S. Teresa, que frecuentemente se enredaban en pleitos interminables y ridículos. Santa Teresa fustiga en este capítulo, con dureza e irónicamente, la pueril y fatua ostentación de tales cosas, que tan mal sientan a personas consagradas a Dios, cuyo principal intento debe ser imitar a Jesús humilde y mortificado.

Antes de terminar sus piadosos comentarios sobre el Padrenuestro, hace en el capítulo XXXVIII una síntesis muy hermosa de su excelencia y utilidad espiritual. «De tal manera, afirma, podemos decir esta oración, que, como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos deje ricas». Con mucha extensión habla de los peligros de tentación a que están expuestos los espirituales, si no proceden con humildad y cordura, ya por presunción, confiando en virtudes que no poseen, o no las tienen en aquel grado de solidez que se necesita para resistir los embates del enemigo, ya por encogimiento y extremos de dolor mal entendido que el demonio pone a ciertas almas sobre la gravedad de sus pecados, sugiriéndoles un pesimismo feroz y desesperado. A las que propenden a engreimientos ampulosos por algunos favores espirituales que en sí experimentan, les aconseja que «en principio y fin de oración, por subida contemplación que sea, siempre acaben en propio conocimiento; y a las engañadas con una humildad inquieta, desconcertada y arbolaria, les exhorta a confiar en la misericordia divina, que jamás desampara a los verdaderos humildes.

Finalmente, encomienda a los contemplativos el amor y temor de Dios, dos castillos roqueros, según Santa Teresa, contra los cuales se estrellan las más furiosas acometidas de los enemigos del alma, y termina suplicando a Dios, con las últimas palabras del Padrenuestro, aparte de sus hijas y de todas las almas de vida interior, los males y peligros de que se ven rodeadas en esta vida, hasta alcanzar la otra, donde no hay más que paz y gozo en Jesucristo (capítulos XXVII-XLII).

Tal es, en breve suma expuesto, el argumento de este libro, el más comprensible de los escritos por la Santa y cuya utilidad se extiende a mayor número de personas. Es también el más ascético, tomada en su verdadero y riguroso sentido esta palabra, que se diferencia no poco de la mística propiamente dicha. Mística y muy subida contienen algunos capítulos, como los que tratan de los grados de oración de recogimiento, quietud y unión, pero en los demás predomina el elemento ascético, a diferencia de *Las Moradas,* que es casi exclusivamente místico. Tomando no pocas ideas emitidas ya en su *Autobiografía,* les da en el *Camino de Perfección* un carácter más familiar y práctico, por lo mismo que las expone en forma menos subjetiva, y mirando, no tanto a sí misma, cuanto a sus hijas las Carmelitas Descalzas. Esta consideración le obliga a descender a pormenores de virtud y observancia regular, que parecen nimios, y no lo son, sino de suma utilidad para las religiosas, cuya condición, virtudes y flaquezas conoció la Santa como ninguno. De esta suerte, por modo

hábil y provechoso, entremezcla los preceptos rudimentarios y elementales de la vida religiosa, que expone con la misma claridad y llaneza que cualquier tratado clásico de *ejercicios de perfección cristiana,* a las enseñanzas más encumbradas de la obscura, divinísima y nunca bien aprendida ciencia mística.

DOS AUTOGRAFOS DEL CAMINO DE PERFECCION

Autógrafo de El Escorial.—Dos veces escribió Santa Teresa el *Camino de Perfección,* o *Paternoster,* como ella le denomina, el cual comenta devotamente desde el capítulo XXVII hasta el fin. Por fortuna, ambos escritos se conservan en muy buen estado. El más antiguo, en el monasterio de San Lorenzo el Real, y el segundo en el convento de Carmelitas Descalzas de Valladolid. Queda dicho en los Preliminares (t. I, págs. LXXII-LXXIV) cómo Felipe II, por los años de 1592, pidió y obtuvo para la magnífica biblioteca que estaba formando en El Escorial, algunos autógrafos de Sta. Teresa, entre ellos el primer manuscrito original del *Paternoster.* Tiene éste ciento cincuenta y tres hojas, de 215 por 155 milímetros, y foliación arábiga, la cual no es de la Santa, que siempre paginaba con números romanos, y está encuadernado en tisú amarillo floreado. La filigrana del papel, es un corazón, que lleva en el centro una cruz, y a los lados dos letras, que bien pudieran ser la *F* y la *M* (1). La primera de las tres hojas en blanco que vienen al principio del autógrafo, trae este título, que no es de letra de Santa Teresa: *Tratado del Camino de Perfectión.* Comienza escuetamente por el prólogo, porque tanto el título del libro como su argumento general, que han venido publicándose en las ediciones de estas obras, están tomados del autógrafo valisoletano, y la humilde protestación de fe o sujeción de doctrina a la Santa Iglesia Romana, fué dictada por la Santa para la edición que de este libro hizo en Evora D. Teutonio de Braganza, y se lee en el códice de Toledo, de que luego hablaremos.

El texto del *Camino de Perfección* no tiene división de capítulos. Unicamente indica la Santa, entre líneas, el lugar donde ha de haberlo, menos el primero, al que puso título completo. Los epígrafes se hallan al fin del autógrafo en seis hojas, del mismo tamaño que el libro, pero no de escritura de la Santa, a excepción de dos (2), si bien fueron dictados por ella a alguna de sus hijas; porque la letra

---

1 D. Vicente de la Fuente cree que son el *alpha* y *omega* del alfabeto griego.
2 Los correspondientes a los capítulos LVI y LVII.

es de aquel tiempo, y de mujer, y conforman casi literalmente con los que más tarde puso al autógrafo de Valladolid su propia autora. Según este índice, el libro consta de setenta y tres capítulos, número que discrepa algo con el de las indicaciones de ellos puestas, como es dicho, por la misma Santa dentro del texto. Fácil es advertir en esto su colocación precipitada, hecha a media vista, como quien dice, aunque no completamente al azar; por lo que es indispensable, para la distribución segura de capítulos, seguir el índice con la ayuda del atógrafo valisoletano.

El texto tiene bastantes enmiendas y tachaduras, las más de la misma Santa, que suele borrar las palabras de forma que hace muy difícil su lectura, y algunas completamente imposible (1). Ninguna de las frases borradas pasó al autógrafo de Valladolid, señal evidente que lo fueron por ella, o al menos ella aprobó la omisión al no trasladarlas. Las acotaciones y notas de manos extrañas, son más raras que en otros autógrafos suyos, y de escasa importancia. Esto se explica, tal vez, por la nueva redacción que de él hizo, la cual destinó ella para sus conventos y para la estampa; así que, ésta de El Escorial debió de andar en pocas manos, y no tuvo que soportar el minucioso y no siempre acertado examen que los demás manuscritos de la santa Doctora. La mayor parte de las correcciones y notas, por no decir todas, son del P. García de Toledo, a quien ya conocen nuestros lectores, confesor de la Santa, y uno de los que, a petición de ella, examinaron este libro, como luego veremos hablando de una nota que se lee en la copia que de este escrito guardan las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, de Madrid. Los subrayados de frases son pocos en comparación de los que hizo la propia autora en el manuscrito de Valladolid. En cambio, son bastante numerosas las líneas tiradas a lo largo del margen interior o exterior de los folios, a manera de llaves o corchetes, que abarcan, por lo regular, párrafos enteros.

¿Qué año escribió Santa Teresa el primer autógrafo del *Paternoster?* Nada se halla en este libro por donde se pueda rastrear la fecha precisa en que se compuso. Es cierto que lo escribió en su primitivo convento de San José de Avila, y para edificación y enseñanza de aquellas religiosas. Sábese, sin embargo, que es posterior en poco a su *Autobiografía,* como lo persuaden estas palabras del prólogo: «Pocos días ha escribí cierta relación de mi vida». Este escrito, como ya dejamos apuntado (t. I, p. CXIX), fué terminado en los últimos meses de 1565. Atendiendo sólo a estas noticias, diríamos que Santa Teresa comenzó el *Camino de Perfección* a fines de este mismo año.

---

1 Todas se darán a conocer en sus propios lugares.

Ningún reparo habría que poner a esta afirmación si en una copia que se guarda en las Carmelitas Descalzas de Salamanca, corregida por la misma Santa, no se leyese, al fin de ella, una nota que contradice estos cálculos de cronología. Dice así la nota, de la misma letra que lo restante del códice: «Escribióse este libro año de sesenta y dos, digo de mil y quinientos y sesenta y dos». A continuación añade la Santa unas líneas, y nada dice de la fecha señalada por el copista a la composición del autógrafo. Pero el silencio de Santa Teresa, no debe considerarse como aprobativo de la nota, ya que no solía reparar gran cosa en puntualización de fechas, y es imposible conciliarla con los primeros capítulos del libro, que suponen la comunidad bien asentada ya, y con trece religiosas. San José de Avila no debió de contar este número de monjas hasta bien entrado el año de 1563, en que tomaron el hábito María de San Jerónimo e Isabel de Santo Domingo. Por lo menos hasta fines de este año, no parece pudo comenzar la Santa este libro. Si se tienen en cuenta, además, las palabras ya transcritas del prólogo, que indican comenzó el *Camino de Perfección* apenas hubo terminado la *Autobiografía,* y no pudiendo referirse a la primera redacción de ella (1562), porque aun no había en San José las trece religiosas que asegura en el capítulo VI del autógrafo de El Escorial, habrá que retrasar la fecha de composición hasta fines de 1565, en que dió cima al *Libro de la Vida,* fecha que, si no cierta, tenemos por muy probable (1).

Autógrafo de Valladolid.—Escrito primeramente el *Camino de Perfección* para sus religiosas de Avila, emplea un lenguaje más familiar, sencillo y casero que en las demás obras. Cuando comenzó ya a fundar nuevos conventos, debieron de parecerle demasiado íntimas, tiernas y domésticas ciertas frases y comparaciones que para regalo de sus hijas primitivas había empleado en él, y propuso darle forma más austera y correcta. A este fin escribió segunda vez este libro, el cual, afortunadamente, ha llegado hasta nosotros, y se venera en el convento de Carmelitas Descalzas de Valladolid.

Las modificaciones, supresiones y aditamentos en este nuevo autógrafo, son más considerables que lo que hasta el presente nos han dado a entender los biógrafos de la Santa y los editores de sus libros. Comenzando desde el prólogo, no hay capítulo que no contenga al-

---

1 Santa Teresa, en unas líneas que preceden al prólogo del *Camino de Perfección* de Valladolid, dice que al escribir este libro por primera vez, era priora de San José de Avila, y aunque no se sabe cuándo tomó las riendas del gobierno, sucediendo en el priorato a Ana de S. Juan, hija de la Marquesa de Velada, ciertamente fué después de 1562. (Cfr. t. I, p. 316). Nuevo argumento para considerar posterior a esta fecha la composición de este libro.

guna enmienda, ya de palabras, ya de frases, y hasta de párrafos enteros. El autógrafo de Valladolid no es, por consiguiente, una copia literal del primer *Camino de Perfección*, ni tampoco una refundición de él, sino un traslado muy libre en que, con la autoridad que todo autor tiene de retocar su obra, transcribe, suprime, cambia y modifica Santa Teresa a su talante. De ordinario, en estos repetidos toques, suelen perder los escritos algo de espontaneidad, facilidad y fluidez de la redacción primera, aunque ganen en corrección de forma, trabazón lógica de ideas y discreta proporción de partes. No sé si algo parecido ocurre con esta segunda escritura de la Santa. Tal vez los párrafos modificados han perdido algo de su nativa sencillez, pero, de fijo, han ganado en corrección y claridad de pensamiento, que valen mucho más. Hecha diligente comparación entre ambas redacciones, Santa Teresa, si a caso hay alguna excepción, siempre corrige mejorando su obra. Sus aciertos de corrección son indiscutibles.

Otra de las mejoras evidentes del *Camino de Perfección* de Valladolid, es la distribución de capítulos, menos numerosa, pero más acordada y racional que la primera. A cuarenta y dos redujo en éste los setenta y tres del autógrafo escurialense, ganando por la reducción en simetría y unidad de argumento. En la primera división, están desligadas materias que reclaman un desenvolvimiento armónico debajo de título o epígrafe único. He dicho que redujo la Santa a cuarenta y dos los capítulos de este libro, y el aserto necesita una explicación breve. En el autógrafo valisoletano se leen hasta cuarenta y cuatro, pero es debido a que Santa Teresa unió en la copia de Toledo los capítulos IV y V, como en su propio lugar advertimos, y suprime, además, en el valisoletano, el capítulo XVII, sin que cuide de ir enmendando el orden de los restantes, porque la supresión fué hecha después de terminado el escrito. Así que hacen muy mal los que dicen que al manuscrito de Valladolid le falta un capítulo, y, por consiguiente, que está incompleto. Al autógrafo valisoletano nada le falta, dado que los párrafos suprimidos, lo fueron por la Santa, que juzgó oportuno hacerlo, dejando así preparada definitivamente esta obra suya, de tanto valer ascético. Que luego no corrigiese la numeración de los siguientes capítulos, es solamente una prueba más del descuido de su autora en evitar errores materiales de poca monta. El mejor argumento de que Santa Teresa dió forma definitiva a este libro en el autógrafo de Valladolid, es la multiplicación de copias de él para los conventos de sus monjas y algunas personas espirituales de su intimidad y confianza. Del valisoletano está tomado el traslado que la propia Santa envió a D. Teutonio de Braganza, para darle a la estampa, y el que publicó Fray Luis de León, y se ha

venido reproduciendo hasta nuestros días, con dos excepciones únicas, de que hablaremos luego. Al de Valladolid prefirió siempre la Reforma del Carmen, tanto por las razones intrínsecas que abonan la preferencia sobre el escurialense, como por haberlo manifestado así su autor, y por tenerlo más a mano para cotejarlo e imprimirlo más correctamente (1).

Sin embargo, si bien el de Valladolid sirvió siempre para las ediciones en que corre impreso este libro, no se reprodujo tan al pie de la letra, que no se entreverasen con él algunos pasajes del escurialense, omitidos en la segunda redacción, aun después de los detenidos cotejos que los Carmelitas hicieron en los siglos XVII y XVIII de las impresiones con ambos originales. Verdad es que para obrar así podíase invocar la altísima autoridad del Maestro León, que tomó del autógrafo de El Escorial y de las copias aprobadas por la Santa algunos pasajes para su edición de Salamanca. Nosotros no afeamos éste procedimiento, antes aplaudimos y celebramos como se merece la veneración del insigne Agustiniano a estos escritos, y que insertase en esta edición suya las sublimes enseñanzas que los pasajes incluídos contienen, evitando su desaparición, cosa que con facilidad pudo ocurrir, aunque felizmente no ha ocurrido; pero a nadie se le puede exigir don de profecía, ni que conozca lo que va más allá de toda previsión humana. El mismo La Fuente, que, con su habitual desenfado, reprueba estas licencias de impresión, incurre en la culpa que censura, dándonos un defectuoso trasunto del autógrafo escurialense con muchísimas adiciones del valisoletano. Ni por ello hemos de reñir a D. Vicente, porque no carecen de utilidad estos procedimientos, si bien adoptamos otros en la presente edición, que nos parecen más completos, aunque de mayor costo intelectual y económico.

El tamaño del autógrafo valisoletano, es el mismo que el de El Escorial (215 por 155), y lleva foliatura romana de mano de Santa Teresa. La última hoja hace el folio ccvii. De hecho son algunos folios menos, por las supresiones que hizo la misma Santa, como advertiremos en sus lugares. No llevan paginación las dos primeras hojas, que contienen el título del libro, el argumento general, y parte del prólogo (2).

---

1 Acerca de las razones que los Carmelitas Descalzos tuvieron para reproducir en las ediciones de las obras de la Santa este segundo autógrafo, discurre largamente el P. Antonio de S. Joaquín en el *Año Teresiano*, día 7 de Julio.

2 En una cuartilla que puso al comienzo del autógrafo, dice el P. Manuel de S. María: «Fr. Manuel de Santa María, religioso presbytero, carmelita descalzo, en cuyo poder, en virtud de comisión de N. M. R. P. General y Definitorio, estubieron los SS. originales del Camino de Perfección y Cartas de N. Gloriosa M. S. Theresa, desde el día XXIV de Noviembre de MDCCLVII hasta XXV de el mismo mes de MDCCLIX, en que de orden del Ill. Sr. Obispo de esta ciudad, a pedimento mío, se depositaron y entregaron a dos notarios,

La foliación comienza en la segunda llana de éste. Sin contar la de la Santa, se advierten en el texto cuatro letras distintas. Compulsadas diligentemente, hemos podido averiguar con certeza que dos pertenecen a los PP. Domingo Báñez y García de Toledo. Las correcciones del primero son numerosas; a tres, o pocas más, se reducen las del segundo. Unas y otras quedan notadas en este tomo, y en los mismos pasajes en que fueron puestas.

La tercera mano, hasta el presente desconocida, se reduce a poner al margen de algunos párrafos breve suma de su contenido (1). Estas acotaciones no tienen interés alguno. Sin embargo, para satisfacer la justa curiosidad del lector, las damos a conocer en nota. Por último, la cuarta, desconocida también, limítase a poner en claro, en papelitos aparte, que luego pega al margen de lo borrado, algunas frases que, por haberlas tachado la Santa, son a veces de lectura difícil.

Las frases y párrafos borrados en este autógrafo son más numerosos que en el escurialense, y creemos que la mayor parte lo fueron por la misma Santa. En general, las frases borradas no pasaron a las copias que hoy conocemos, corregidas por ella, y hasta creo que es indicio bastante seguro de haber sido borradura de su mano, el hecho de no trasladarse a los trasuntos el período tachado. Santa Teresa tenía su modo peculiar de borrar las palabras en estos autógrafos, que si no del todo uniforme, lleva sello característico. Distínguese, por vigorosos trazos quebrados, sobre los cuales echa una raya rectilínea, que los cruza enteramente. Véanse, por ejemplo, los folios VIII, LXIV, CLXXII, CLXXIV, del original valisoletano, el 12, 52 y otros del escurialense.

Otra de las cosas que llama poderosamente la atención en este original, son los subrayados, que se prodigan en grande abundancia, mucho mayor de la acostumbrada por la generalidad de los escritores; porque no se limita a palabras o frases determinadas, sino a párra-

---

nombrados en el papel adjunto, y hoi, día de la fecha, al convento de NN. Religiosas de Valladolid, cuyos son: Certifico, y, siendo necessario, juro *in verbo sacerdotis,* que estos tres papelitos (los trae pegados a la misma hoja en que escribe), han sido parte y se desprendieron, sin poderlo remediar, el primero, que es el mayor, de la extremidad superior de la hoja en que la Santa comienza el Prólogo de este libro (véase la nota sexta de la pág. 7), y las tres medias letras, son parte de la marginal de un corrector, que comienza: S. Gregorio etc. El segundo papelito también es, a lo que me acuerdo, de la extremidad de las dos primeras hojas rozadas con el adorno de el mismo relicario. El tercero se desprendió al despegar uno de los diez papeles de que hablé en el adjunto, y pertenecía al folio del original CLXXII. Advirtiendo que sólo el papel que se describe de este lado es de el S. libro, no el que por el otro se ve pegado con engrudo. Y por ser assí verdad, lo firmo de mi nombre en Valladolid, a XI de Marzo de MDCCLX. *Fr. Manuel de Sta. María,* comisario». Los tres papeles de que habla el Padre son muy pequeños, y fuera de uno, no llevan nada escrito.

1 Quizá sean estas acotaciones del Dr. Ortiz, que, según la Santa, fué uno de los que examinaron este libro en Toledo. Comoquiera que ello sea, estas notas no tienen ninguna importancia, y hay que agradecer al anotador desconocido el que no cometiese la irreverencia de tocar el original para nada, limitándose a breves apostillas marginales, que el lector verá registradas en sus propios lugares.

fos y capítulos casi íntegros (1). El modo de tirar las líneas del subrayado es muy parecido al que se ve en el ejemplar del *Tercer Abecedario* que guardan las Carmelitas Descalzas de Avila, y manejó Santa Teresa, como dijimos en nota del capítulo IV del *Libro de la Vida* (t. I, pág. 22).

Encuadernado se conservó este manuscrito hasta los años de 1753, en que el Marqués de Monte Alegre, gran devoto de la Santa y amigo de las Carmelitas de Valladolid, costeó un relicario de plata en forma de libro. Para colocarlo en él, hubieron de quitarle la cubierta que tenía, y partirlo en dos mitades, que es como actualmente se venera.

No se sabe a ciencia cierta el año en que el autógrafo vino a parar a las Carmelitas Descalzas de Valladolid, ni entre las religiosas queda hoy vestigio de tradición alguna que lo indique. El cronista de la Reforma de Santa Teresa, P. Francisco de Sta. María, que trabajó no poco por restituir los escritos de la insigne Doctora a su pureza original, escribía por los años de 1649, que, según tradición de las Descalzas de Valladolid, recibieron de manos del P. Gracián este autógrafo. Las religiosas que por aquella fecha vivían, depusieron jurídicamente habérselo oído decir a las más antiguas, y que se tenía por ellas como cosa averiguada (2). Gracián sentía especial predilección por aquel convento, levantado en la ciudad donde él había visto la luz primera, y tenía además en él a su hermana María de San José, que después pasó a Madrid y Consuegra. Es indudable que su pertenencia alcanza fecha muy antigua, y hasta pudieron poseerlo en vida misma de Santa Teresa. En Valladolid está fechada la carta que escribió a D. Teutonio de Braganza (22 de Julio de 1579), la cual habla de este libro, y del mismo lugar es la escrita unos días antes, hoy perdida, donde le dice que se le había remitido para que lo diese a la estampa. Sea de esto lo que fuere, es cierto que el segundo autógrafo del *Camino de Perfección* pertenecía a las Descalzas de Valladolid en 1586, como parece inferirse de una carta del P. Francisco de Ribera a la M. María de Cristo, vicaria a la sazón de esta comunidad, que fué escrita probablemente en la fecha indicada (3), en la cual trata de este autógrafo, que aquel convento poseía. En la búsqueda que de orden de Felipe II se hizo en 1592 de los originales de Santa Teresa para colocarlos en la Biblioteca Escurialense, no se comprendió este manuscrito, contentándose, a lo que parece, su majestad católica con el protógrafo.

---

1 V. gr.: el XXIX, XXX, XXXI y el XLI, que corresponden al XXVII, XXVIII, XXIX y XXXIX de la presente edición.

2 *Memorias Historiales,* letra R., núm. 227.

3 Cfr. t. I, p. LXXXVIII.

Como muchos otros escritos, compuso éste la Santa en Toledo, según afirmación de la Madre María de San Francisco, en las Informaciones de canonización, hechas en Alba de Tormes, donde esta religiosa fué dos veces priora. Contestando al artículo que habla de los libros de Santa Teresa, dice: «Otro que se intitula *Camino de Perfección*, le escribió en Toledo; y esta testigo se lo vía escribir, porque a la sazón acompañaba a la dicha santa Madre Teresa de Jesús, y dormía en su propia celda». Tomó el hábito esta religiosa en Toledo el mismo año de la fundación, que fué a 14 de Mayo de 1569. El 30 del propio mes salió la Santa para fundar en Pastrana, y allí permaneció hasta el 31 de Julio, que regresó de nuevo a la ciudad imperial. A partir de esta fecha, ya no se movió de aquí hasta el 10 de Julio de 1570 en que tornó a Pastrana para asistir a la profesión de los carmelitas descalzos Ambrosio Mariano y Juan de la Miseria. A fines de Agosto de este mismo año, salió para Avila, y después de breve estancia allí, pasó a Salamanca y Alba de Tormes. Conjeturamos, según estos datos, que la Santa escribiría esta segunda redacción del *Paternoster* desde Agosto de 1569, vuelta ya de la villa de los Príncipes de Evoli, hasta el mismo mes del 70. Asentada aquella fundación, y con bastante buena salud, según carta suya, de 17 de Enero de 1570, a D. Lorenzo de Cepeda (1), tuvo tiempo suficiente para hacer nuevo traslado de este libro suyo, con las modificaciones que dejamos apuntadas.

TRES COPIAS DEL CAMINO DE PERFECCION CORREGIDAS POR SANTA TERESA

Copia de Salamanca.—Además de los dos autógrafos mencionados, consérvanse hasta nuestros días varias copias o traslados del valisoletano, por haberlo destinado la Santa para sus monjas, que en él aprendían a practicar la perfección religiosa, ya que no siempre podían recibir estas doctrinas celestiales de labios mismos de su santa Fundadora. Hasta la publicación en Evora de este libro, 1583, seguramente todos los monasterios de Carmelitas Descalzas poseían algún ejemplar manuscrito, y no es temerario suponer lo mismo de los conventos de religiosos de la misma Reforma. Salido de las prensas el *Camino de Perfección*, y sobre todo desde que Fr. Luis de León publicó en 1588 los principales libros de la Santa, los traslados perdieron su importancia y fueron poco a poco desapareciendo.

De esta inevitable desaparición, se salvaron tres importantísimas copias, a lo que sospechamos, por contener correcciones de la mis-

1 «Al presente», le dice, entre otras cosas, «estoy en Toledo... Y he estado mijor de salud este invierno, porque el temple de esta tierra es admirable».

ma Santa. Guárdanse en las Carmelitas Descalzas de Salamanca, Toledo y Madrid (convento de Santa Teresa). La más antigua de las tres es, probablemente, la salmantina. Según nota que el mismo copista puso en ella al final del último capítulo del libro, la concluyó el día de San Nicolás (6 de Diciembre) de 1571. Forrada en seda floreada, hace un tomo en 4.º, de setenta y nueve hojas. Por hojas se hace la paginación en números romanos, y por la misma pluma que lo restante de la copia. Comienza en la primera por el argumento del libro, tal como lo trae el autógrafo valisoletano, que traslada. A continuación, viene el prólogo y los demás capítulos, tan literalmente copiados, que suprimiendo, como lo hace el de Valladolid, el capítulo XVII, ni siquiera rectifica la numeración de los siguientes, saltando al XVIII, como el autógrafo.

Todo esto induce a creer, que se copió directamente del original de Valladolid tan pronto como la Santa lo dejó terminado. Así lo persuade la fidelidad del traslado, que no copia nunca las frases tachadas por Santa Teresa, ni tampoco las enmiendas que en dicho autógrafo introdujo el P. Báñez y otros correctores, lo que parece indicar que es anterior a ellas. No se comprende, de otro modo, que procediendo de tan alta autoridad, y hechas, además, a requerimiento de Santa Teresa, no se trasladasen en copia que con tanto esmero hizo una de sus hijas. Otra de las razones que me inducen a creer que este traslado está hecho directamente del original, es la semejanza de los subrayados que advertimos en el autógrafo de Valladolid, los cuales, en gran parte, reproduce la copia salmantina. Como, por otra parte, Santa Teresa, después de salir de Toledo en Agosto de 1570 y descansar unos meses en Avila, pasó a fines de Octubre a Salamanca, y aquí y en Alba de Tormes estuvo hasta muy entrado el año de 1571, bien pudo ordenar este y otros traslados del *Camino de Perfección*, que, como hemos dicho ya, acababa de dar fin en Toledo.

Si no nos engañamos, la letra, redonda y muy clara, es de Isabel de Jesús (Ximena), la aventajada novicia de Salamanca, que por el mes de Abril de 1571 cantó en la recreación la célebre tonadilla que arrobó a la Santa, sin poderlo remediar (1). En el Proceso de canonización hecho en aquella ciudad, entre otras cosas, declaró esta religiosa: «Digo que le oí decir a la Santa que había escrito los cuatro libros que andan suyos (2), y los vi yo de su letra, y trasladé el *Camino de Perfección*». La letra del códice es muy parecida a la

---

1 Cfr. t. II, Relación XV, p. 47.

2 Refiérese a la *Vida*, *Paternoster* y *Las Moradas*, que editó Fr. Luis de León. *Las Fundaciones*, aun no se habían publicado.

firma que Isabel de Jesús pone al pie de su profesión en el Libro primitivo de Profesiones de las Descalzas de Salamanca. Así que nos parece probable que a ella se debe este importante traslado del *Camino de Perfección.*

Pocas son las enmiendas de la Santa, y éstas ordenadas, por lo regular, a subsanar erratas materiales del copista. Valga por ejemplo, la que pone en el prólogo. Dice la copia: «Y a cosa tan flaca como, porque las sotilezas del demonio...» La amanuense se dejó en el tintero: «somos las mujeres, todo nos puede dañar», frase que se lee en el autógrafo de Valladolid. La Santa lo corrige así: «A cosa tan flaca *como nosotras, lo son,* porque etc.» Alguna excepción se advierte, sin embargo, en que la enmienda no es mera corrección de errores materiales, sino modificación o explicación más clara del sentido de alguna frase. Así, en el capítulo XXIX (XXVII del impreso), la copia y el autógrafo de Valladolid dicen: «Bendito seáis por siempre, Señor mío, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante», y Santa Teresa enmienda: «Bendito seáis por siempre, Jesús mío, que tan amigo sois de dar, que no *miráis otra cosa sino açernos bien*». La ortografía difiere muy poco de la usada por la Santa. De no existir los autógrafos, habría sido este traslado de grande valor para la pureza del texto teresiano. El códice está muy bien conservado, y no lleva otras enmiendas que las de la propia copista y de la Santa.

En la mitad inferior de la última hoja, después del «Laus de» (*sic*), dice Isabel de Jesús: «Escriviόse este libro año de sesenta y dos, digo de mil y quinientos y sesenta y dos; y este traslado se sacó año de mil y quinientos y setenta y uno. Acabóse oy día de (*sic*) señor san nicolás. Tiene setenta y nuebe ojas». A renglón seguido, añade la Santa: «E pasado este libro. Paréçeme está conforme al que yo escriví, que estava esaminado por letrados. Tiene las (1) setenta (2) y nueve ojas que aquí diçe, con ésta en que firmo en este monesterio de nuestra S.ª de la anunçiaçión del Carmen, en esta villa de alva de tormes, a VIII de febrero, año de MDLXXIII. *Teresa de Jesús,* carmelita» (3). Ignórase cómo fué a parar esta copia a las Carmelitas Descalzas de Salamanca.

---

1 *Trene las,* había escrito equivocadamente, y lo borró.

2 *Ojas q̄,* añadía aquí y lo tachó.

3 Duda muy fundada ocasiona la verdad de la fecha que la Santa señala a la corrección de esta copia. En Febrero de 1573 Santa Teresa estaba al frente de la comunidad de la Encarnación de Avila, y no hay memoria de que en este mes se ausentase de allí. Cabalmente, del 22 de Enero de este mismo año se conserva una carta del P. Pedro Ibáñez a la Duquesa de Alba, en que respetuosamente le niega el permiso que le había pedido para que la Santa pasase a su villa ducal. Funda su negación el Comisario Apostólico, así en la necesidad que la Encarnación tenía de ella, como en la prohibición del Papa para que la Madre saliese de su monas-

Copia de Madrid.—Otro traslado del *Camino de Perfección* de Valladolid, corregido por la Santa, veneran las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Madrid. Hace un tomo en 4.º, de letra muy clara, encuadernado en planchas de plata, con el escudo de la Reforma carmelitana en el centro, y debajo una inscripción que dice: «Este libro es del convento real de S. Teresa de Jesús de Madrid. Año de 1755», no 1575, como copia el señor Herrero Bayona. La fecha indica el tiempo en que fué hecho el estuche con sus broches de plata. La primera hoja dice: *Libro de perfección.—Comienza el libro llamado camino de Perfección.* A la vuelta: *Este libro trata...* Traslada aquí el argumento y texto del autógrafo de Valladolid. Lo mismo que éste y la copia salmantina, no hace uno de los capítulos IV y V, al contrario del códice de Toledo. La ortografía discrepa bastante de la empleada por la Santa, así como la fonética de algunas palabras, v. gr.: *trujo, intinción* y otras; carece de puntuación, y no copia con tanta fidelidad el original como el manuscrito de Salamanca. No son muchas las correcciones de Santa Teresa, y éstas de escasa importancia, hechas las más, como en el códice salmantino, para evitar erratas que saltan a la vista, y creemos que de memoria, porque no suelen coincidir con las palabras que en los pasajes corregidos se leen en el autógrafo de Valladolid. Ajustar la copia al original, habría exigido un tiempo de que la Santa no disponía, ni tampoco fué nunca intención suya al hacer estas correcciones, conformar en los más pequeños pormenores las copias a los originales.

En la misma página en que la copia termina, escribe la Santa: «Tiene este libro ciento y ochenta y tres ojas (1). Está probado y visto por el pe. fray García de toledo, de la orden de santo domingo, y por el dotor ortiz, veçino de toledo. Es traslado de vno que yo escriví en sa josef de avila (2), que vieron los que digo, y artos más. Y por ser verdad, le firmo de mi nonbre. *Teresa de Jesús,* carmelita».

No se sabe el año en que la copia fué sacada. Pudo serlo tan

---

terio. (Véase el tomo II, pág. 217, donde publicamos íntegro este documento). No es fácil que a raíz de escrita la carta, cambiase de parecer, y más estando de por medio el veto pontificio. Cuando éste fué levantado, o benignamente interpretado, sí que salió la Santa para arreglar no pocos negocios de sus fundaciones. Está fuera de toda duda que a principios de 1574 se hallaba la Santa en Alba de Tormes, de paso para Avila y Segovia, donde fundó en el mes de Marzo un convento de Carmelitas Descalzas. Como de costumbre, la Santa pone la fecha, de cuya exactitud sospechamos, en números romanos, y muy fácilmente pudo trazar tres rayitas en vez de cuatro, que así significa ella este número, no con el signo *IV,* como hacemos ahora. De esta misma opinión son los PP. Andrés de la Encarnación y Manuel de S. María. (Cfr. Ms. 12.703 de la Biblioteca Nacional, p. 12). De no rectificar esta fecha, habría que suponer un viaje muy precipitado en la Santa, para volverlo a realizar otra vez dentro de muy poco.

1 *Ochenta y tres* debió decir la Santa.

2 Mejor dicho, en Toledo, el cual, a su vez, es copia del escrito en S. José, con las modificaciones que ya conocemos.

pronto como se terminó la escritura del original, y ciertamente antes de la copia de Toledo. En cuanto a lo que dice del examen hecho por personas de reconocida competencia y autoridad, ha de entenderse, no de la copia donde pone la nota, sino del autógrafo de donde se sacó, el cual, dejamos ya escrito, se escrivió en Toledo, y lo vieron, entre otros, el P. García de Toledo y el Doctor Ortiz (1), que menciona en la nota. Del primero, ya conocido de los lectores (2), hemos visto varias correcciones en los dos autógrafos de este libro, como en sus lugares advertimos. No conocemos la letra del Doctor Ortiz, y no podemos afirmar si puso en el autógrafo valisoletano alguna enmienda (3). Por fortuna, estas notas, son pocas y de ninguna importancia y están escritas en el margen.

Sin que las religiosas de Santa Teresa puedan precisar el año en que entraron en posesión de este precioso códice, es cierto que se remonta a los orígenes de su fundación en Ocaña (1595), de donde se trasladaron a Madrid. Fué a Ocaña de fundadora la M. María de San Jerónimo, que del convento de Avila había pasado a la Corte, cuatro años antes, para ponerse al frente de la comunidad de Carmelitas de Santa Ana. Muy querida de Santa Teresa, y compañera suya durante muchos años, no es improbable llevase consigo a Madrid, y más tarde a Ocaña, algún recuerdo de la insigne Fundadora, que además podía servirle de lectura espiritual. Cuando en 1684 las religiosas de Ocaña fundaron el segundo monasterio de Carmelitas Descalzas en Madrid, se llevarían a la nueva casa esta y otras reliquias de Santa Teresa.

Copia de Toledo.—La tercera y más importante copia de las corregidas por Santa Teresa, es propiedad de las Carmelitas Descalzas de Toledo. Hace un tomo en 4.º, que en el siglo XVIII estaba cosido en pergamino, y después se encuadernó y forró de seda encarnada, y se doraron los cantos (4). La foliatura, posterior a la copia, llega al número 126, aunque de hecho tiene solamente 125 hojas, debido a que se saltó, al paginarlo, del folio 120 al 122, error que perdura hasta el fin. A la copia le faltan dos hojas, que comprendían, la primera, las últimas líneas del capítulo VII, todo el capítulo VIII y

---

1 De este sujeto dice un testigo en las Informaciones de canonización de la Santa: «Este era el Doctor Gutierre Ortiz, Decano de Teología en la Universidad de Toledo, hombre de gran virtud y espíritu». Gran letrado y varón santo, le llama el P. Diego de Yepes. (Cfr. Ms. 12.703 de la B. N., p. 13, nota 25).

2 Cfr. t. I, p. 286, nota segunda.

3 Véase lo que dejamos escrito en la página XVIII, nota primera.

4 Por cierto que, al hacerlo, se recortaron algo las márgenes, y con los recortes desaparecieron algunas letras, y hasta palabras, que la Santa escribe en ellas, como notaremos en sus lugares respectivos.

el título del siguiente; y la segunda, parte de los capítulos XXXI y XXXII, si bien la paginación no echa de menos esta falta, por ser posterior a la desaparición de las hojas, las cuales existían de fijo cuando fué remitida la copia a D. Teutónio de Braganza.

Hízose este traslado, a lo que presumimos, por un hombre de letras, que no sólo se aparta del original en muchas palabras y frases (1), sino que introduce en la copia considerables modificaciones, que a veces alteran el sentido. Su ortografía es muy caprichosa y variable. Como traslado, es más infiel que los dos anteriores. La importancia excepcional de él procede de las frecuentes correcciones y adiciones que le puso la Santa y algún otro corrector, más numerosas e importantes que las que hizo en las copias de Salamanca y Madrid. Borró, además, Santa Teresa, no pocas frases de su autógrafo de Valladolid, que el copista fielmente traslada. No todas las adiciones interlineales o marginales son de la Santa, pero a su pluma se deben ciertamente la mayor parte y las de más interés. Las restantes, salvo alguna muy contada de letra que no hemos podido identificar, son, probablemente, de Jerónima del Espíritu Santo. En las Informaciones de Madrid para la canonización de la Santa, depone esta religiosa, a la sazón priora de las Carmelitas Descalzas de la Corte, que vió sus libros originales «en particular el del *Camino de Perfección,* que ella (la Santa) lo corrigió con esta testigo, para enviarlo a D. Theutonio de Barganza, arzobispo de Evora, que ahora es» (2). Profesó la M. Jeróni-

---

1 Hay en la copia muchas palabras escritas a la latina, v. gr.: *charidad, cognoscida, lectión, scriptos, dubda, summo,* etc., etc. Los textos latinos que cita la Santa, también los copia, casi siempre, conforme a la ortografía más autorizada entre las personas cultas. Es difícil averiguar la razón que pudo inducir a la Santa a preferir esta copia a otras más conformes con su autógrafo de Valladolid. A nuestro modo de ver, Santa Teresa, que desconfiaba mucho del valor de sus escritos, y creía sinceramente que contenían no pocas faltas, gustaba, por lo mismo, de que se los corrigiesen hombres de letras, y al tratar de dar éste a la estampa, encomendó una copia a persona que las tenía muy cabales, con orden suya de modificar y suprimir cuanto a juicio del copista pareciese oportuno. Así se comprende que, corrigiendo ella de nuevo la copia en muchísimos pasajes, respete todos aquellos en que el autor del traslado se aparta del original, enmendando, en cambio, o suprimiendo muchísimos de los que están fielmente transcritos.

2 Alguna duda suscitan las palabras de la M. Jerónima del Espíritu Santo en cuanto al tiempo preciso que las correcciones de esta copia fueron hechas. Según la carta, citada ya, a D. Teutonio de Braganza, el *Camino de Valladolid* había sido remitido a este prelado en el mes de Julio de 1579. Hasta mediados de Agosto de este mismo año, no llegó a Salamanca Santa Teresa, donde estuvo sobre dos meses y medio, tiempo suficiente para corregir la copia, ayudada de la M. Jerónima. Como en esta fecha ya había enviado el libro, ¿se lo devolvió D. Teutonio a la Santa para que lo examinase de nuevo, o no satisfecha ésta con la copia remitida, le mandó otra corregida con más esmero? Ambas suposiciones caben muy bien. Cuando la Santa salió para Avila, se llevó consigo a la M. Jerónima del Espíritu Santo, con el fin de ponerla al frente de la comunidad de Malagón, en circunstancias un poco difíciles para el desempeño del cargo. En 1590 salió a fundar un convento de Carmelitas Descalzas a Génova, y después de bien asentada la vida regular, volvió a España, fué priora de las Descalzas de Madrid, y, por fin, pasó al convento de Arenas (Avila), donde murió santamente, dejando en todas partes donde anduvo, el buen olor de sus virtudes.

ma el 16 de Enero de 1576 en las Descalzas de Salamanca, y por la firma que al pie de la profesión pone, nos parece que algunas de las enmiendas del códice de Toledo bien pudieran ser de ella, aunque los rasgos de las letras son algo más delgados y finos, debido, sin duda, al poco espacio de los interlineados. Asegurando esta religiosa haber corregido con la Santa la copia que mandaron a D. Teutonio, no carece de probabilidad el que le pertenezcan las mencionadas enmiendas, ni es tampoco inverosímil que las hiciese por indicación de la misma Santa. Unas y otras se ponen en sus lugares respectivos, indicando en nota su procedencia cierta, o dudosa, según honradamente juzgamos. Es de advertir, que ni Santa Teresa, ni la M.ª Jerónima tratan en estas correcciones de restituir la copia a la pureza del autógrafo, ya que casi siempre enmiendan pasajes en que el traslado y original están conformes, no rectificando, en cambio, los lugares en que discrepan; sino que introducen enmiendas con intención de mejorar el período corregido. Sin sustituirlas por otras, borra también la Santa no pocas frases de la copia, que se hallan en el autógrafo, tal vez por considerarlas superfluas, o poco oportunas. De todo damos cuenta en la publicación de este códice.

Las adiciones y enmiendas de esta copia, fueron en dos ocasiones sometidas a examen pericial, con el fin de cerciorarse de si eran o no de Santa Teresa. Dieron ocasión a este examen algunos padres jesuitas, que se quejaron de las omisiones que se venían haciendo en las obras de la Santa de algunas frases que cedían en alabanza de la Compañía. En cuanto al *Camino de Perfección*, echaban menos ciertas palabras referentes a San Francisco de Borja, que el P. Ribera cita, y no traían las ediciones. En el capítulo X del libro I de la *Vida* de Santa Teresa por el P. Francisco de Ribera, se lee a este propósito: «En un libro de mano del *Camino de Perfección*, en el capítulo 31, hallé escrito de mano de la Madre estas palabras, hablando de sí: *Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo a un gran contemplativo, que era el P. Francisco, de la Compañía de Jesús, que había sido duque de Gandía, y dijo que era muy posible, que a él le acaecía así*». En ninguna de las ediciones se decía que este gran contemplativo fuese el santo Duque de Gandía, y como la afirmación de Ribera era terminante y no podía ponerse en tela de juicio la veracidad de hombre tan grave y virtuoso, achacaron la omisión a mala fe de los editores. Estos, por su parte, se disculpaban con los originales autógrafos de la Santa, en los cuales no se hallaban estas palabras, dándose el caso peregrino de que todos tenían razón, si bien ninguno llegó a conocer el fundamento de ella, y la causa de sus mutuos reproches. No

se leen en los autógrafos de Santa Teresa las palabras que traslada el P. Ribera, y como los Carmelitas Descalzos se guiaron en sus ediciones por copias sacadas del autógrafo valisoletano, no podía reprendérseles, en buena justicia, por no publicar frases que en el original no se leían (1).

A fin de poner término a tan desagradable contienda, el P. General de los Carmelitas Descalzos, Fr. Nicolás de Jesús María, ordenó al P. Lector, Fr. Julián del Santísimo Sacramento, el año de 1753, que examinase, con testigos aptos para ello, si las enmiendas de la copia de Toledo eran de letra de Santa Teresa. Cinco fueron los testigos, y hechas las diligencias y cotejos que estimaron necesarios, unánimemente afirmaron, bajo juramento, no ser de la Santa tales enmiendas, si bien concedían que había algunas semejantes a su escritura. No debió de parecer muy competente este tribunal, cuando algunos años después (1759), se nombró, con fin análogo, otra comisión. La mayor parte de los miembros de ella, declaró que la casi totalidad de las enmiendas fueron hechas por Santa Teresa, de otras parecía dudoso se debiesen a su pluma, y algunas pocas, no eran ciertamente de ella. Este fallo es muy acertado, como puede verlo por sí mismo cualquiera que conozca la letra de la Santa. Muy pocas son las notas cuya procedencia no pueda señalarse con seguridad.

Antes que la segunda comisión toledana emitiese dictamen, habían afirmado pertenecer a la Santa la mayor parte de estas correcciones, padres tan competentes como Fr. Andrés de la Encarnación, Gregorio del Carmelo, Pablo de la Concepción, José de Jesús María y Jerónimo de San Joaquín, religiosos todos muy aventajados en virtud y letras, de la Reforma de Santa Teresa, que examinaron la copia detenidamente, y de su examen levantaron acta notarial en Madrid, fecha 8 de Agosto de 1756 (2).

---

1 Todavía hoy, cuando tan fácil es el estudio de los originales, incurre el P. Zugasti en la cándida inexactitud de acusar a los antiguos editores de este libro de falta de probidad literaria por no haber publicado este texto, que según él, se lee en los autógrafos. Cita en su apoyo al P. Ribera, quien, dicho sea de paso, nunca afirmó haberlo leído en el original, ni podía afirmarlo tampoco. (Cfr. *Santa Teresa y la Compañía de Jesús*. Estudio histórico-crítico, por el P. Juan Antonio Zugasti, S. J., pág. 19.—Madrid, 1914). Lástima que en obras de tal índole, se cometan éste y tantos otros errores críticos e históricos.

2 Todo esto consta en documentos, que hemos visto, del archivo de las Carmelitas Descalzas de Toledo. En diez hojas que preceden al texto de la copia que estamos examinando, escribió el P. Andrés de la Encarnación un estudio de ella, en que afirma haber servido a D. Teutonio para la edición de Evora, y que la mayor parte de las enmiendas pertenecen a la Santa. No cree que la M. Jerónima del Espíritu Santo escribiese nota alguna, por no hallarlas parecidas a su letra, en lo cual no seguimos al docto crítico, como ni en lo que da entender de que hasta fines de 1579, no envió la Santa a D. Teutonio el *Camino de Perfección*, sino sólo otros cuadernos (los *Avisos* y la *Vida de S. Alberto*), cuando en la carta de aquel prelado, fechada en 22 de Julio de este mismo año, lo afirma

Nuevos traslados de este libro.—Existiendo afortunadamente dos autógrafos y tres copias autorizadas por la Santa misma de este libro, ya se alcanza que los demás traslados que de él se conservan, han de tener importancia muy secundaria; así que no nos detendremos a describir aquí algunos que conocemos, si bien tenemos propósito de hacerlo en otro lugar. Añadimos únicamente, que el manuscrito que se guarda en la Biblioteca Escurialense, el cual copia este libro con bastante fidelidad, no tiene nota ninguna de la Santa, ni de otro corrector, ni las palabras *Teresa de Jesús,* que vienen en el primer folio, están escritas por ella, como afirma D. Vicente de la Fuente (1). La copia es muy hermosa y bien puede ser de fines del siglo XVI. Está encuadernada en piel, lleva impresas las parrillas y tiene los cantos dorados, como tantos otros manuscritos de la importante Biblioteca de S. Lorenzo el Real. Sospechamos que algún monarca devoto de la Santa (hasta ahora todos lo han sido en España) mandaría quizá sacar esta copia para enriquecer su Biblioteca, comoquiera que no se hallaba entre sus fondos el autógrafo valisoletano, que este códice traslada. El manuscrito termina en el folio 257, vuelto. Contiene cuarenta y tres capítulos, por no haber hecho uno del IV y V, siguiendo en esto al códice de las Carmelitas de Madrid.

Acerca de las copias que de este libro se sacaron en los siglos XVII y XVIII, discurre larga y eruditamente el P. Antonio de San Joaquín en el tomo VII del *Año Teresiano,* día 7 de Julio, y no queremos repetir lo que allí se dice con bastante exactitud. Por no haber tenido en cuenta la existencia de dos autógrafos de este libro, se suscitaron vivas quejas y dudas muy vehementes acerca de la fidelidad de las impresiones, sobre todo desde que por orden del rey se sacaron traslados de ellos, a mediados del siglo XVIII, para colocarlos en la Real Biblioteca de Madrid. Los reproches eran infundados en gran parte, porque las ediciones publicaban, no el códice escurialense, sino el valisoletano, y éste se reproducía con relativa fidelidad, desde que en 1645, por orden del P. General de los Carmelitas Descalzos, Fray Juan Bautista, los PP. Francisco de los Santos, superior de los Carmelitas Descalzos de Valladolid, y Nicolás de San Alberto, conventual de aquella casa, sacaron un traslado que sirvió para la edición que la Reforma de Santa Teresa hizo el año de 1661, en la imprenta de José Fernández de Buendía (Madrid). A este tras-

---

textualmente, como luego veremos. Intenta con esto el P. Andrés conciliar la fecha del envío de la copia a D. Teutonio con el tiempo en que S. Teresa y la M. Jerónima hicieron las correcciones, que no fué antes del mes de Agosto. Pero las palabras de la Santa no admiten discusión, y es necesario apelar a la conjetura ya expuesta en la página XXV, nota tercera.

1 *Escritos de S. Teresa:* Prólogo al *Camino de Perfección.*

lado, que se guarda en la Biblioteca Nacional (Ms. 13. 520), puede la crítica moderna hacer no pocos reparos, y muchos más a la edición que por él se reguló; pero así y todo, dan a conocer los nobles afanes de la Orden del Carmen por editar con limpieza y exactitud los escritos de su santa Reformadora.

A pesar de haberse visto en la compulsación la diferencia notable de las ediciones, desde la príncipe, con el autógrafo de la Santa, estimaron aquellos editores, que debían publicarse con el de Valladolid algunos párrafos del escurialense, siguiendo el autorizado ejemplo de Fray Luis de León; criterio que ha prevalecido hasta nuestros días, pues ni siquiera después de los excelentes trabajos llevados al cabo por los PP. Andrés de la Encarnación y Manuel de S. María, promediado ya el siglo decimoctavo, se reformaron gran cosa las ediciones posteriores. La autoridad del gran Maestro augustiniano seguía imperando, a mi ver, con persistencia plausible; porque no ocurriéndoseles a estos claros varones la publicación de ambos *Caminos,* no era justo privar a los devotos de las útiles enseñanzas que Santa Teresa vierte en el primer escrito y nos quita en el segundo.

De 1757 a 1759 se hizo un cotejo de las ediciones impresas con el autógrafo de Valladolid, mucho más fiel y acabado que el de 1645, por los PP. Andrés de la Encarnación y Manuel de Santa María, de orden del General de la Reforma, Fr. Pablo de la Concepción. El trabajo de los dos insignes críticos teresianos es tan acabado como podía esperarse de su capacidad y competencia en estos estudios. Un resumen de lo hecho por ellos, aparte de otros manuscritos que no están al alcance de todos, puede verse en el Códice 13.245 de la Biblioteca Nacional, en documentos repetidos, que por su extensión y fastidiosas fórmulas escribaniles, que prueban lo en serio que tomaban estos beneméritos carmelitas su oficio de depuración crítica de los escritos de la Santa (1), no los reproducimos aquí, ni es necesario; porque tanto en las observa-

1 La entrega del autógrafo del *Camino de Perfección* se hizo con muchas solemnidades legales, el 2 de Noviembre de 1757, al P. Andrés de la Encarnación; y con no menor solemnidad se devolvió el manuscrito a las religiosas el 11 de Marzo de 1760. El P. Andrés apenas pudo hacer en este cotejo otra cosa que dar oportunas instrucciones para que la obra saliese perfecta. Su competencia en estos trabajos era reconocida y acatada por todos. El traslado fué hecho por su compañero, el P. Manuel de S. María, con la limpieza, exactitud y esmero que puede suponerse en amanuense tan atildado y escrupuloso, que en ápices de fidelidad y legalidad de copia, deja muy atrás a los más exigentes y melindrosos depuradores de textos de la novísima escuela crítica. Tuvo el P. Manuel en su poder el autógrafo, desde el 24 de Noviembre de 1757 hasta el 25 del mismo mes de 1759. El tiempo restante, hasta entregarlo a la comunidad, se invirtió en las compulsaciones que del traslado y el original hicieron los notarios. La copia del P. Manuel, que sería probablemente depositada en el archivo generalicio de nuestro convento de Madrid, ha debido de perderse; al menos, no hemos tenido la dicha de hallarlo, ni en la Biblioteca Nacional, donde se guardan otros escritos de este religioso, ni en los muchos archivos que llevamos ya registrados.

ciones que llevamos hechas en esta Introducción, como en las notas con que ilustramos este libro, damos al lector un conocimiento del autógrafo mucho más completo y de más fácil inteligencia que publicando juntos los reparos de ambos padres. Posteriores a los de estos Descalzos, no conocemos estudios inéditos acerca de este libro dignos de especial mención (1).

PRIMERAS EDICIONES DE ESTE LIBRO.

Edición de Evora.—Tesoros tan estimables de vida espiritual, no debían estar más tiempo escondidos, corriendo el riesgo de adulteración o desfiguramiento al multiplicarse en copias poco fieles, peligro que entrevió ya la misma autora y quiso ponerle oportuno remedio. Luchaba la Santa con su humildad y modestia, por una parte, y el te-

1 Antes de hablar de las principales impresiones del *Camino de Perfección,* no podemos menos de hacer mérito, siquiera en nota, de un supuesto fragmento de este libro, que mi querido amigo, D. Bernardino Melgar, marqués de San Juan de Piedras Albas, puplicó como autógrafo en el número de Septiembre-Octubre de 1915, del *Boletín de la Real Academia de la Historia.* El presunto autógrafo es como sigue, salvo la puntuación: «† Jhs. ansi como los pájaros que eseñan a ablar no saben más de lo que les muestran u oyen, y esto rrepiten muchas veces, ansi acen muchas sus oraciones, rrepitiendo las cosas a bobas, sin parar a discurrir mucho con el entendimieto en lo que dicen. Por ello, después de decir padre nuestro que eres en los cielos, sanctificado sea el tu nombre, venga el tu rreyno, fágase la tu voluntad, ansi como se façe en el cielo, ansi en la tierra. El pan nro. de cada día, dánoslo oy, e dexanos nras. deudas ansi como nos dexamos nuestros devdores, e no nos traigas en tentación, mas líbranos de mal, amén; devéis considerar por menudo todo lo que en esta oracion, que es la mejor, pedís a su divina mag., y ansi, sin ser letradas, sacaréis arto provecho en ello. † teresa de jesus».

El entusiasmo y bien probado amor del señor Marqués a Santa Teresa, le han inducido sin duda a considerar como autógrafo teresiano un documento que para cualquiera que esté un poco versado en el conocimiento de la escritura de la Santa, no es difícil ver que se trata de una imitación poco feliz de su letra. Considerado como autógrafo el documento que el *Boletín* citado reproduce fotográficamente, hace sobre él algunas observaciones eruditas, con los cuales sentimos no estar conformes. Dice el señor Marqués: «El Padre nuestro del autógrafo que ilustramos, tiene grandes analogías con el que la Doctora mística intercala en su *Camino de Perfección;* con agregar y suprimir artículos, según los casos, casi iguales resultarían las versiones, siquiera la misma observación pueda hacerse comparando los autógrafos de El Escorial y de Valladolid, que son los más conocidos; de donde se infiere que el hermoso documento que publicamos, debe ser, sin género alguno de duda, parte integrante del primer *Camino de Perfección,* escrito por Santa Teresa en hojas de papel sueltas, sin curarse de distribuciones en capítulos, o tal vez fragmento de borrador, si por acaso la gran Santa alguna vez hubiérase valido de borradores, lo que no es de presumir por la poca importancia que daba a la grandísima de sus escritos insuperables, en los que campea un descuido encantador en lo tocante, por ejemplo, a la repetición de palabras y enlace de los unos períodos con los otros.

»Pero no, estamos en presencia de un autógrafo auténtico y legítimo de la esclarecida Virgen avilesa; seguramente en la de un fragmento del primer *Camino de Perfección* que brotó por divinas inspiraciones de su pluma admirable, escrito en términos lacónicos más propios de *Avisos* o *Advertencias* que de obra doctrinal por el fondo y por la forma, que después la sirviera de sinopsis o guión, para escribir aquel libro, que sólo encuentra par en las *Moradas*».

Después de algunas consideraciones, a las que habría que hacer no pocos reparos, termina así: «El autógrafo teresiano de que se trata, debe ser un fragmento de la primera y desordenada redacción del gran libro ascético y doctrinal, tantas veces mencionado, de la Doctora eximia,

mor fundado, por otra, de que sus escritos llegasen a leerse en traslados tan mendosos, que no reflejasen bien su pensamiento. Para evitación de este mal, apenas había otra solución que darlos a la estampa, bien corregidos y enmendados. Su intención primera fué limitarse al *Camino de Perfección*, y únicamente para sus hijas. Con este fin escribió a D. Teutonio de Braganza, grande amigo suyo y admirador de su Reforma, una carta, que se ha perdido, a mediados de Julio de 1579, enviándole una copia, corregida por ella, como ya hemos visto; y pocos días después (22 del mismo mes y año), en otra carta, le decía: «La semana pasada escribí a V. S. largo y le envié el librillo (1), y ansí no lo seré en ésta; porque sólo es por habérseme olvidado de suplicar a V. S. que la vida de nuestro Padre S. Alberto, que va en un cuadernillo en el mismo libro, la mandase V. S. imprimir con él, porque será gran consuelo para todas nosotras, porque no la hay sino en latín».

---

cuya primera redacción sufrió la propia suerte que la del *Libro de su Vida*, esto es, que por desapariciones involuntarias o intencionadas, tuvo la Virgen avilesa que redactar de nuevo, y bajo tal supuesto le atribuyo, como fecha probable, últimos del año 1562.»

Ni el pretendido autógrafo es tal autógralo, ni forma parte integrante, ni substancial, del *Camino de Perfección*, que por dicha se conserva completo en El Escorial, ni S. Teresa escribió jamás borrador de este libro en hojas sueltas, que pudiera servirle de sinopsis o guión, como quiere el Marqués. Santa Teresa era muy sencilla, y sabía únicamente el Padrenuestro de un solo modo, que reproduce, sin cambio ninguno, en los dos *Caminos de Perfección* que escribió, y no modifica en las tres copias por ella corregidas. De ser fragmento del autógrafo de El Escorial, ¿dónde ha de colocarse esta peregrina recitación del Paternoster, que no disienta de lo restante de la oración dominical que la Santa reproduce y comenta? Si es parte fragmentaria de dicho original, ¿cómo empieza con las letras Jhs. (Jesús), con que encabeza sus escritos, y lo firma como si fuera terminación de otro? No hay para qué insistir más en cosa tan evidente. El autor de este documento (que no es el único que se conserva de su mano), ni siquiera se propuso fingir con él un pasaje del *Camino de Perfección*, sino entretenerse y ejercitar su habilidad de calígrafo imitando la letra de la Santa y su estilo, y se le ocurrió escribir el Paternoster, como él le recitaba, sin importarle un ardite de su conformidad o discrepancia con el de la Santa. Pero si resulta bastante afortunado en la imitación de algunas letras, no lo está en otras, y menos en la unión de ellas para formar sílabas y palabras, en que tanto se diferencia este documento de los verdaderos autógrafos de la Santa. Hasta la exactitud, a todas luces forzada, limpieza y esmero que se pone en la reproducción, son clara prueba de su procedencia espúria. Las mismas dimensiones (15 por 20 y medio cm.) distintas, por cierto, de las del escurialense (215 por 155 milímetros), están pidiendo a voces un primoroso cuadro para adorno de oratorio, capilla o habitación, que era el ordinario destino de estas imitaciones de escritos de Santa Teresa, aunque no todos han logrado este honor. Como de ellas pensamos escribir largamente en otro lugar, no decimos más aquí. Harto me desazona tener que hablar contra ciertos extremos de devoción teresiana de muchas personas, que inocentemente reciben como de la Santa, lo que es sólo remedo más o menos feliz de su letra.

1 Entre los muchos favores que los hijos de Santa Teresa deben a D. Teutonio, es uno la fundación en Evora, año de 1594, de un convento de Carmelitas Descalzos. Hablando de este sabio y virtuoso prelado portugués, de la real familia de los Braganzas, dice el P. Andrés en las *Memorias Historiales*, letra N, núm. 129: «Consta de las *Memorias* de la Real Academia de Portugal (tomo V, p. 230), que D. Theutonio de Braganza entró a ser coadjutor de D. Enrique, cardenal-arzobispo de Evora, año de 1578, pero estaba nombrado de antes, y por eso le pudo escribir Santa Teresa a 16 de Enero del mismo año, dándole el trato de arzobispo. El 7 de Diciembre del mismo año, tomó posesión de él en propiedad, porque D. Enrique hizo cesión de la mitra...»

El libro, sin embargo, no se imprimió hasta 1583, a pesar de haberlo aprobado la censura eclesiástica con fecha 7 de Octubre de 1580. Quizá D. Teutonio, obedeciendo órdenes secretas de la misma Santa, no quiso darlo a la estampa hasta después de muerta ella. En el prólogo que el piadoso prelado le puso, y que va al frente del libro, dice la razón que le movió a suprimirlo, por estas palabras: «Y no es pequeña consolación ver que aun después de su fallecimiento, su espíritu bive en la doctrina deste libro, que ella, con el sancto zelo que tenía de aprovechar a sus hijas, ordenó y compuso para solas ellas, pidiéndome encarecidamente lo mandase yo imprimir para solo este effecto. Porque auiendo algunos traslados de mano, halláronse muchas cosas trocadas de como ella las auía escrito, lo qual se remediaría con la impressión. Y assí lo hize yo imprimir para satisfazer a este su tan piadoso deseo». D. Teutonio, en efecto, lo imprimió en Evora con este título:

TRATADO / que escrivio la madre / Teresa de Jesvs. A las hermanas / Religiosas de la orden de nuestra / señora del Carmen del Mone/sterio del Señor sanct / Joseph. de Auila / de donde a la / sazón era / Priora y fundadora. / (†). Fué impressa la presente obra, / en la muy noble y siempre leal ciudad / de Euora, en casa de la Viuda Mu/ger que fué de Andrés de Bur/gos, que sancta gloria aya./ 1583. Vienen ocho hojas de preliminares sin foliar, que comprenden: las aprobaciones de los censores (fol. 1, vuelto); la carta de Don Teutonio, que publicamos en los Apéndices (cuatro folios y medio); *Avisos de la Madre Teresa de Jesús* (cuatro folios y medio); *Comienza el tratado llamado camino de perfectión* (media hoja); Prólogo (folio y medio). La paginación, por hojas, comienza en el capítulo I y llega hasta el número 143, en que termina el capítulo XLI y último del libro. La segunda página del folio 143 y el siguiente, vienen en blanco. Con nueva foliación comienza la *Vida de S. Alberto,* que llena cuarenta y tres hojas. Termina el volumen con una carta del traductor de esta *Vida,* en la que hace relación de su trabajo a las Carmelitas Descalzas, y se encomienda a sus oraciones (folio y medio).

Tal fué el primer volumen de escritos de Santa Teresa, que luego habían de hacer sudar continuamente a las prensas. Tímido, y sin elegancias ni primores tipográficos, se presentaba al público este libro de la inmortal Doctora de Avila, que a tantos ingenios había de prender en las doradas mallas de sus enseñanzas, y aficionarlos a la práctica de la virtud. La edición evorense reproduce al

---

1 El *Camino de Perfección,* que llama así la Santa por su reducido volumen comparado con el *Libro de la Vida.*

autógrafo de Valladolid, no al pie de la letra, sino conforme a la copia corregida por la Santa, que está hoy, como ya hemos visto, en las Carmelitas Descalzas de Toledo. No conocemos testimonio escrito que lo afirme categóricamente, pero lo convencen una multitud de coincidencias entre el impreso y manuscrito, que ponen la cuestión fuera de toda controversia. De los códices que conocemos, únicamente el de Toledo contiene la hermosa «Protestación» de fe y obediencia a la Iglesia católica, que D. Teutonio publica al frente del libro; sólo en el toledano se lee la nota que está al fin del capítulo IV, para que de éste y del siguiente se hiciesen uno, como, en efecto, se ejecutó en la edición de Evora, además de las innumerables enmiendas y frases que, discrepando del original valisoletano, conforman con este manuscrito (1).

La edición de Evora, sin embargo, salió muy descuidada, no sólo por las erratas materiales que el abandono de los correctores dejó pasar, y por los portuguesismos o lusitanismos que a veces se advierten; sino por el poco esmero que se puso en imprimirlo conforme a la copia enviada por Santa Teresa, de la cual se diferencia en muchos pasajes, y en ocasiones, ni siquiera se publican bien las enmiendas que ella puso. Claro es que estos cargos no los hacemos a D. Teutonio, que no corregía las pruebas, pero es necesario sacarlos a la luz para conocer el valor de esta edición primera del Paternoster, y para que se vea que las quejas de algunos amantes de la pureza de los escritos teresianos no carecían de fundamento. Se suprimió, además, todo el capítulo XXXI (2).

Edición del P. Jerónimo Gracián.—Dos años después que salió de las prensas portuguesas el *Camino de Perfección*, hacíalo imprimir de nuevo en Salamanca el P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, con

---

1 Tan evidente es que la copia de Toledo, u otra igual, sirvió a D. Teutonio para la edición de este libro, que parece inútil insistir en ello. Basta compulsar cualquier capítulo de los que contienen enmiendas, ya de la Santa, ya de otra pluma, para convencerse de la conformidad de la copia y del impreso. D. Teutonio publica las adiciones hechas por la Santa, así como omite las muchas frases, y aun párrafos, que ella tachó. Ya se comprende que tal coincidencia es de todo punto imposible de no tener delante el códice toledano, que, de los conocidos hasta hoy, es el único que las contiene. Pero D. Teutonio, no siempre sigue literalmente a la copia; con frecuencia añade, suprime o modifica alguna palabra, y, a veces, frases enteras. Adopta en la impresión distinta ortografía, y se aparta también mucho de la copia en la pronunciación de multitud de palabras, como puede verse en el capítulo VIII de la impresión que hacemos en el presente volumen, el cual capítulo, por faltar en la copia, lo tomamos de la edición de Evora. Calcúlese lo defectuoso que saldría el famoso *librillo* de las prensas evoritanas, cuando a las muchas libertades del copista, hay que acumular otras innumerables que se tomaron los editores.

2 La omisión de este capítulo fué debida, verosímilmente, a que trata de la oración de quietud, y no se juzgaría oportuno su publicación entonces, por la torcida inteligencia que al leerlo pudieran darle muchas falsas contemplativas, que a la sazón abundaban en Portugal tanto o más que en España.

este título: *TRATADO / llamado cami-/no de Perfección, / que escriuio para sus Monjas la madre Teresa de Jesvs, fun-/dadora de los monaste-/rios de Carmelitas / descalças. / Con Licencia y Priuilegio. / En Salamanca / En casa de Guillermo Foquel. Año M.D. LXXXV.* En 8.º, con doce hojas de preliminares sin foliación, ciento ochenta y nueve foliadas, y una, sin foliar, de colofón. El texto del *Camino de Perfección,* termina en el folio 182, y en este mismo, vuelto, comienzan los *Avisos.* Aunque la impresión no salió hasta el 85, en Agosto del año anterior ya había alcanzado el P. Gracián cédula real para editar la obra.

Esta edición ha sido ignorada de casi todos los editores de las obras de la Santa y escritores teresianistas, pero no lo fué del diligente P. Andrés de la Encarnación, que, hablando de ella, dice en las *Memorias Historiales,* letra N, número 109: «El año 1584, a 25 de Agosto, se despachó cédula real en el Escorial, dando licencia al Padre Gracián, Provincial que era, para que imprimiese el *Camino de Perfección* que antes había impreso en Evora D. Teutonio de Braganza; y así puso al principio la carta dedicatoria de aquel Ilmo. a las Carmelitas Descalzas. Imprimióse en Salamanca, año de 1585, por Guillermo Foquel. Varióse en esta impresión el que los avisos, que estaban al principio, los puso al fin el P. Gracián, y omitió la vida de S. Alberto que imprimió con él el señor D. Theutonio».

La presentación del libro es muy superior a la edición de Evora, por el esmero que ponía Foquel en sus impresiones; pero el texto difiere muy poco de aquélla, así que con razón se quejaron de estas dos ediciones el P. Francisco de Ribera y Fr. Luis de León. Cierto que Gracián enmendó algunas cosas de la impresión de Evora, pero no por los autógrafos, sino, como dice muy bien el primero de los escritores citados, «más por buena cabeza que por original». Esta razón movió al P. Ribera a publicar otra más correcta, si bien no llegó a realizar su pensamiento (1). De esta edición salmantina son más raros aún los ejemplares que de la de D. Teutonio (2).

Edición de Valencia.—Al año siguiente (1586)se imprimió de nuevo este libro en Valencia por Pedro de Huete. Habla de esta edición el *Año Teresiano* (t. IX, p. 298) en los términos siguientes: «Dimos a entender que había sido la primera de las impresiones de las obras de la Santa, la que gobernó el Maestro León, executada en Salamanca, año

---

1 Léase lo que escribimos acerca de esto en los Preliminares, t. I, p. LXXXVIII.

2 Sólo de dos tenemos noticia: el primero se guarda en la Biblioteca Nacional de París, y el otro lo adquirió no hace mucho D. Juan M. Sánchez, que dió de él información detallada en la *Basílica Teresiana,* número del 15 de Junio de 1916, p. 165-167.

de 1588, por Guillermo Foquel, lo cual no sucede así por lo perteneciente al libro del *Camino de Perfección,* pues hallamos impreso este tratado dos años antes, en el de 1586, en la ciudad de Valencia, formada en 8.º la impresión, en la oficina de Pedro de Huete, a que concurrió el Ilmo. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo de la misma ciudad de Valencia, firmado en este día, dieciocho de Septiembre, la licencia o permiso para que saliese a la pública luz». Acerca de esta edición, dice el P. Andrés (*Memorias Historiales,* letra N, núm. 124): «Año 1586, por orden y licencia del Sr. Patriarca D. Juan de Ribera, imprimió en Valencia Pedro de Huete, o Güete, el *Camino de Perfección* en dos cuadernitos de octavo». También se hace mérito de esta edición en la Biblioteca Gabrielis Sora (Zaragoza, 1618). Aunque no hemos visto ningún ejemplar, sospechamos que es reproducción de las dos precedentes.

Edición de Fray Luis.—Reservado estaba al gran agustino Fr. Luis de León, mejorar la impresión de este escrito de la Virgen de Avila en la primera edición que de sus principales libros hizo, donde, a continuación de la *Vida,* publica esta obra con paginación propia, bajo este título: *Libro / llamado / Camino de / Perfección, qve / escriuio para sus monjas la madre / Teresa de Jesús fundadora de los / monesterios de las Carmeli-/tas descalzas, a ruego / dellas.* Impresso confor-/me a los originales de mano, enmendados / por la misma madre, y no conforme a los / impressos en que faltauan muchas cosas, y / otras andauan muy corrompidas.—En Salamanca, por Guillermo Foquel. M. D. LXXXVIII. Tres hojas de preliminares. Comienza la paginación en el capítulo I y tiene 259 páginas.

La edición es incomparablemente mejor que las tres anteriores, de las cuales prescinde para seguir los autógrafos y copias corregidas por la Santa. Fr. Luis de León se dirige por el original de Valladolid, pero ingiere párrafos del escurialense, y algunas frases que sólo pudo verlas en las copias corregidas por Santa Teresa (1). Esto confirma lo que él mismo dice en la portada. Según uso de los escritores de su tiempo, no se molesta en dar cuenta en notas o apostillas de estas innovaciones, que no son pocas; moderniza muchas palabras, escri-

1 Valga por ejemplo la frase siguiente, que se lee tanto en el autógrafo de Valladolid como de El Escorial: «No haga caso del entendimiento más que de un loco». (Cap. XXXI, p. 146, línea 29). Fr. Luis de León, capítulo XXXI, p. 181, la modifica así: «No haga caso del entendimiento, o *pensamiento, o imaginación, que no sé lo que es,* más que de un loco». Pues bien, las palabras en bastardilla, corresponden exactamente a una enmienda que puso la Santa en este pasaje a la copia de Toledo, que ya conocemos. Sólo en ella hemos visto estas palabras. Vea el señor Herrero Bayona *(Camino de Perfección,* p. 292), si hace bien en reprender al insigne Maestro por esta enmienda; yo no me atrevo.

biéndolas según que las personas cultas de entonces las pronunciaban; altera, en gracia de la claridad, el orden de ellas en muchas frases, e introduce otros cambios, de algunos de los cuales hacemos mérito en notas del texto (1).

Las ediciones posteriores, hasta nuestros días, han reproducido la de Salamanca, aumentando sus yerros. Por su escasa importancia, no merecen particular mención las mejoras introducidas en este libro en la edición de 1661 y en las últimas del siglo XVIII. El ajuste fiel al autógrafo valisoletano no se hizo hasta 1883, en una edición muy poco conocida. Don Vicente de la Fuente en sus *Escritos de S. Teresa,* que preparó para la *Biblioteca de Autores Españoles* (tomos 53 y 54, Madrid 1861 y 1862), separándose de los editores anteriores, sacó a la luz el *Camino de Perfección* según el autógrafo escurialense, aunque entreveró, indicándolo en nota, muchos pasajes del de Valladolid. Para su publicación no se valió del autógrafo mismo, sino de una copia de la Biblioteca Nacional. Su trabajo, aunque contiene no pocas variantes respecto del original, es digno de loa, porque este texto se conocía sólo por algunos fragmentos que publicó Fray Luis de León, y como difiere bastante del autógrafo de Valladolid, no carece de utilidad conocer los dos. Por no haberse fijado suficientemente en el índice que al fin del autógrafo viene, puso hasta setenta y seis capítulos, cuando sólo ha de haber setenta y tres. De aquí la confusión de algunas divisiones introducidas en el texto, y el que no siempre correspondan al epígrafe las materias de los capítulos respectivos.

Hablando en los Preliminares (t. I, págs. LXXV-LXXVII) de las ediciones que reproducen en fotografía los escritos de la Santa, hicimos mérito del *Camino de Perfección* que se guarda en El Escorial, publicado en 1883 por el canónigo de Valladolid, D. Francisco Herrero Bayona. A cada página fotolitografiada, acompañan, en columnas paralelas, el trasunto de El Escorial en letra cursiva, y el del valisoletano en redondilla. Con esto se facilita el cotejo de ambos autógrafos y el conocimiento de las muchas variantes que contienen. Avaloran la impresión, las notas con que el editor le ilustra, acertadas, de ordinario. Algunas equivocaciones contiene esta magnífica edición (las más importantes quedan consignadas en la nuestra), que en nada empañan la gloria de este modesto y laborioso admirador de Santa Teresa. Más atento, según creo, el ilustrado canónigo a la reproducción fiel del original que a otros pormenores de impresión, descuida en grado increíble la

---

1 Léase lo que dijimos en los Preliminares (tomo I, p. LXXXVII) acerca de esta edición de Fr. Luis de León.

puntuación, que es defectuosísima. Por lo mismo que estas obras de fotolitografía son muy caras, y se tira de ellas un número muy limitado de ejemplares, el trabajo del Sr. Herrero Bayona es muy poco conocido.

LA PRESENTE EDICION.

En la presente edición se publica en primer lugar el *Camino de Perfección* de Valladolid, completamente ajustado al autógrafo, valiéndonos de la copia fotográfica que hemos sacado ex profeso para este trabajo. Las pocas veces que por completar el sentido de algunas frases hemos recurrido al original escurialense, o a la edición príncipe, indicadas quedan en nota. Para comodidad de los lectores se han puesto también en nota algunos párrafos de la primera redacción de este libro que la Santa suprimió en la segunda, aunque pueden leerlos en los Apéndices. Ninguno se ha incluído en el texto, si exceptuamos los que se supone hacían el capítulo XVII en el autógrafo de Valladolid, suprimido por la Santa; pero como fué publicado por Fr. Luis de León, y es conocidísimo, en todas las lenguas, de los aficionados a estos libros, por la graciosa comparación del ajedrez con los procedimientos de la oración mental, nos ha parecido oportuno incorporarlo, como el Maestro León, al capítulo XVI, entrecomándolo, para distinguirlo de lo restante del texto.

Ocioso nos parece razonar la preferencia que damos a este autógrafo sobre el escurialense. Ya adujimos algunas razones hablando de ellos. Tan notoria es la superioridad del valisoletano, que no queremos perder tiempo en su demostración. El lector puede por sí mismo apreciarla en la edición presente. Sin embargo, hay pasajes en el de Valladolid que se aclaran por el primero, y no faltan tampoco en éste rasgos admirables de ingenio, suprimidos o desfigurados algún tanto en aquél por la misma autora. Dijimos también que el original de San Lorenzo es de redacción más familiar que el de Valladolid, y contiene expresiones más tiernas. Lo más obvio, para que nadie se nos enfade, es imprimir los dos, que buena necesidad tienen de correr por esos mundos en ediciones depuradas.

En los Apéndices de este tomo, publicamos el autógrafo de El Escorial con la peculiar ortografía de la Santa, ya que en los demás libros suyos no hemos podido hacerlo por razones que declaradas quedan en los Preliminares. Si para la generalidad de los lectores pudiera tener esto importancia secundaria, no así para los filólogos y aficionados al estudio del desenvolvimiento progresivo de nuestra lengua. Con

mucho sentimiento hemos visto algunas veces en trabajos muy laudables de gramática histórica, citar palabras de la Santa, tomadas de ediciones que se creían definitivas, que no estaban conformes con los originales, y estropear así las disquisiciones fonéticas, morfológicas, temáticas, y otras análogas, por fundarse precisamente en vocablos y frases defectuosamente impresos. En la presente publicación podrán evitarse estos inconvenientes. No siempre, pero sí con alguna frecuencia, indicamos en nota la disparidad entre ambos originales de frases, palabras y párrafos enteros.

Bien merecen asimismo los honores de la publicación las copias que del *Camino de Perfección*, corregidas por la Santa, han llegado hasta nuestros días; pero por no aumentar desproporcionadamente este volumen, nos contentamos por ahora con la de Toledo, dejando las otras dos, que guardamos en cartera fotografiadas y preparadas, para cuando tengamos más espacio y vagar. El códice toledano es acreedor a la primacía de las prensas, por haberse dirigido por él la edición de Evora, y contener más enmiendas de la Santa que los demás traslados. Para conocer éstas con facilidad, se imprimen en letra cursiva, que únicamente para ellas se empleará. Entre otras ventajas, trae este método la de saber el sentir íntimo de la Santa en las modificaciones que introduce (1). Creemos hacer con ello grato servicio a los estudiosos, harto mayor que atiborrando el texto con notas acerca de las discrepancias que se advierten en ediciones que ninguna o escasa importancia tienen, trabajo fácil y muy del gusto de ciertos eruditos superficiales, que todo el mérito de una edición lo hacen consistir en esta pedantesca enumeración de variantes. Lo que necesitan los sinceros y cultos admiradores de Santa Teresa, es manejar su propio texto, depuradamente impreso, no el frívolo y vanidoso recuento de errores de impresión de cuantas ediciones se han hecho hasta el presente. Frecuentemente hemos lamentado, leyendo algunos escritos, el prurito infantil de algunos autores en señalar las deficiencias de Foquel, Foppens, Buendía, o de cualquier otro impresor de estas obras, mientras que ellos mismos nos dan un texto tan mentiroso como el que cándida y jactanciosamente fustigan. ¡Cuándo apren-

1 Deseamos que se ponga atención a esta advertencia, pues siendo tantas las anotaciones de la Santa, resultaba fastidioso notarlo en todos los casos. Se advierte siempre que no es adición, sino enmienda, para tener al tanto al lector de la palabra o palabras que la Santa borra o modifica. Todas las palabras y frases que, estando conformes con el autógrafo de Valladolid, se hallan borradas en la copia sin que se pongan otras en su lugar, tengo por averiguado que lo fueron por S. Teresa; porque es seguro que la M. Jerónima no se atrevería a semejante cosa, y el copista, que tantas libertades se tomó al hacer el traslado, modificando en muchos lugares el original, al copiar las frases que después se borraron, es señal que las dió por buenas y dignas de continuar como en el autógrafo se hallaban.

deremos a trabajar modesta y honradamente, sin vanas arrogancias, ni estólidas fanfarronerías!

Accediendo a los deseos de algunas personas piadosas, lectoras asiduas de estos escritos, ponemos a este tomo algunas notas más de las acostumbradas, para facilitar la inteligencia de ciertas palabras que hace mucho tiempo dejaron de ser usuales en la conversación y escritura.

Con la publicación de los dos originales de este libro, y la copia, con autoridad de autógrafo, que hasta el presente no se conocía, esperamos haber hecho no corto servicio a los admiradores de la inmortal Doctora castellana, que así podrán apreciar la valía de esta obra, la más castigada y corregida por su autora de cuantas salieron de su fecundísima pluma.

Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.

LIBRO LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION

COMPUESTO POR

STA. TERESA DE JESUS

LIBRO LLAMADO

CAMINO DE PERFECION

COMPUESTO POR

TERESA DE JESÚ

MONJA DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. VA DIRIGIDO A LAS MONJAS DESCALZAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE LA PRIMERA REGLA (1).

ARGUMENTO GENERAL DE ESTE LIBRO

Jhs.

Este libro trata de avisos y consejos que da TERESA DE JESUS *a las hermanas relisiosas, y hijas suyas, de los monesterios que con el favor de Nuestro Señor y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de Nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de San Josef de Avila, que fué el primero de donde ella era priora cuando le escribio* (2).

---

1 Este título fué escrito por la Santa en la primera hoja del autógrafo de Valladolid, que, como dejamos dicho en la Introducción, es el que reproducimos aquí. Un corrector, a lo que presumo, contemporáneo de la Santa, borró las palabras *Libro llamado camino... compuesto por Teresa de Jesú, monja de la Orden de Nuestra Señora del Carmen,* y luego puso por su cuenta sobre la primera línea: *Libro llamado camino,* que con las palabras *de perfeción,* que no tachó, dejó el título de la obra, suprimiendo el nombre de la autora.

2 Estas líneas, de letra de Santa Teresa, vienen en la primera hoja del autógrafo. Aquí mismo puso el P. Domingo Báñez de su puño y letra: *io e visto este libro, y lo que dél me pareze, está escrito al cabo dél y firmado de mi nombre.* Así está, en efecto, como veremos en su lugar.

PROTESTACION (1)

En todo lo que en él dijere (2), *me sujeto a lo que tiene la madre santa Iglesia* (3) *romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, es por no lo entender. Y ansí, a los letrados que lo han de ver, pido, por amor de Nuestro Señor, que muy particularmente lo miren y enmienden si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para gloria y honra de Dios y servicio de su sacratísima Madre, Patrona y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indina dél.*

---

1 Dictó la Santa esta protestación para el *Camino de Perfección* publicado en 1583 en Evora, por D. Teutonio de Braganza. Tráela el códice de las Carmelitas Descalzas de Toledo, de letra de Ana de San Pedro, que por tenerla muy legible y bonita, copió muchos escritos de Santa Teresa. (Véase lo que dejamos escrito de esta religiosa en el tomo II, *Introducción,* p. XVIII).

2 *Dixere,* puso la amanuense, en vez de *dijere,* que escribe la Santa.

3 *Eglesia,* escribe la M. Ana de S. Pedro, pero la Santa solía decir *iglesia,* y más frecuentemente *ilesia,* casi nunca *eglesia.*

PROLOGO

Jhs.

Sabiendo las hermanas de este monesterio de San Josef cómo tenía licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes (1), de la Orden del glorioso Santo Domingo, que al presente es mi confesor, para escribir algunas cosas de oración, en que parece podré atinar por haber tratado con muchas personas espirituales y santas, me han tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer (2), viendo que el amor grande que me tienen puede hacer más aceto (3) lo imperfeto, y por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos de (4) quien sabía lo que escribe (5); y confío en sus oraciones que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte a decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene. Y si fuere mal [acer]tado (6), el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará, u lo quemará, y yo no habré perdido nada en obedecer a estas siervas

---

1 Las palabras *Fray Domingo Bañes,* están tachadas, probablemente, por el mismo Padre Báñez, como lo hizo también al fin del autógrafo.

2 *A obedecerlas*, diríamos hoy.

3 Por *acepto*.

4 Mas usual es emplear en este caso la preposición *por: por quien sabía lo que escribe.*

5 Algún corrector cambió la *e* en *o*, haciendo decir a la Santa *escribo*. Fr. Luis de León puso en su edición *escribió*. Al margen del autógrafo hay una nota de letra antigua, pero no del P. Báñez, como insinúan las Carmelitas de París *(Oeuvres,* t. V. p. 30), que dice: *Y algo escrivió sobre Job i los morales, importunado de siervos de Dios, confiado en sus oraciones, como él mismo dice.* Consta por una carta de San Gregorio a San Leandro de Sevilla, que después del viaje que el primero hizo a Constantinopla, fué forzado por sus religiosos y por el mismo prelado hispalense a escribir esta grande obra.

6 Por una pequeña ruptura de la hoja autógrafa, desaparecieron las dos primeras sílabas de esta palabra.

de Dios, y verán lo que tengo de mí cuando Su Majestad no me ayuda.

Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que, por serlo tanto, por ventura no hacen caso de ellas, y otras cosas, como el Señor me diere a entender y se me fueren acordando, que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto; y creo es lo mijor (1) no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy.

Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiere para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor, y este amor, junto con los años y expiriencia que tengo de algunos monesterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaciones más importantes y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar; porque las sotilezas (2) del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar (3). Yo, como ruin, heme sabido mal defender, y ansí querría escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosa que en mí, u por verla en otras, no las tenga por expiriencia.

Pocos días ha me mandaron escribiese cierta relación de mi vida, adonde también traté algunas cosas de oración; podrá ser no quiera mi confesor le veáis, y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho y otras que también me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amén.

---

1 Por *mejor*.

2 Por *sutilezas*.

3 El P. Báñez, borrando el verbo *dañar*, puso en su lugar *defender*, aunque luego lo tachó. No necesita enmienda el texto, entendiéndolo de las nuevas astucias del diablo contra las almas hambrientas de perfección.

CAPITULO PRIMERO (1)

DE LA CAUSA QUE ME MOVIO A HACER CON TANTA ESTRECHURA ESTE MONESTERIO.

Al principio que se comenzó este monesterio a fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito (2) están dichas, con algunas grandezas del Señor en que dió a entender se había mucho de servir en esta casa, no era mi intención hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada; en fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba más que mi regalo.

En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada seta (3). Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, u fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin, y imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos

---

1 Expresa la Santa el orden de capitulos, ya con todas las letras, ya por números romanos.

2 Habla del convento de San José de Avila. Véase el *Libro de la Vida*, cap. XXXII-XXXIV.

3 Por *secta*. Los conatos de reforma protestante en Francia, reprimidos durante los reinados de Francisco I y Enrique II, tomaron peligroso incremento cuando la Santa fundó el convento de San José (1562). Al margen del autógrafo valisoletano, de letra antigua, se lee: *El intento que le movió a escrevir vida tan estrecha.*

amigos, que esos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es siguir (1) los consejos evangélicos con toda la perfeción que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo. Y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defendedores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le train (2), a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores, y que no tuviese adonde reclinar la cabeza.

¡Oh Redentor mío, que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? ¿a los que mijores (3) obras hacéis, a los que escogéis para vuestros amigos, entre los que andáis y os comunicáis por los sacramentos? ¿no están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?

Por cierto, Señor mío, no hace nada quien ahora se aparta del mundo; pues a Vos os tienen tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mijor nos la tengan? ¿por ventura hémosles hecho mijores obras para que nos guarden amistad? ¿qué es esto? ¿qué esperamos ya los que por la bondad del Señor estamos sin aquella roña pestilencial, que ya aquéllos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos, y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden; mas, del mal no tanto, querría no ver perder más cada día.

---

1 Un corrector puso al margen *seguir*.
2 Desinencia anticuada del verbo *traer*, que emplea mucho Santa Teresa.
3 Por *mejores*, vulgarismo bastante usado en tiempo de Santa Teresa, y aun se dice en algunas regiones de España.

¡Oh hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto a el Señor, que para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento; éstos han de ser vuestros negocios; éstos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; éstas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo, que yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios de pedir a Su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intención tienen, y, en fin, se hace por ver su devoción, aunque tengo para mí que en estas cosas nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Ilesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo? No es, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.

Por cierto, que si no mirase a la flaqueza humana, que se consuela que las ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo), que holgaría se entendiese no son éstas las cosas que se han de suplicar a Dios con tanto cuidado.

CAPITULO II

QUE TRATA COMO SE HAN DE DESCUIDAR DE LAS NECESIDADES CORPORALES, Y DEL BIEN QUE HAY EN LA POBREZA.

No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os asiguro (1); jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con razón; los ojos en vuestro esposo; él os ha de sustentar; contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habéis visto por expiriencia. Si haciendo vosotras esto murierdes (2) de hambre, bienaventuradas las monjas de San Josef. Esto no se os olvide, por amor del Señor, pues dejáis la renta, dejá (3) el cuidado de la comida; si no, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan enhorabuena esos cuidados, que es mucha razón, pues es su llamamiento (4); mas nosotras, hermanas, es disbarate (5).

Cuidado de rentas ajenas me parece a mí sería estar pensando en lo que los otros gozan; sí, que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar

---

1 Un corrector antiguo, trocando la *i* en *e*, hizo decir a la Santa *aseguro*, como escribiríamos hoy.

2 Por *muriereis*.

3 Por *dejad*, modo de escribir que repite a menudo la Santa, cuando emplea la forma imperativa, como lo hicieron muchos otros escritores de la época clásica de nuestra literatura, y se usa todavía en América. Téngase en cuenta para casos análogos.

4 Al margen dice el mismo que puso la última nota de la página 9: *Diversos estados y llamamientos de Dios*.

5 Por *disparate*.

limosna. Dejá ese cuidado a quien los puede mover a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros; por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras; no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras, que no hayáis miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas a los santos cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo y gozar de la hartura perdurable.

Mirá, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dejo escrito; que mientra yo viviere, os lo acordaré, que por expiriencia veo la gran ganancia; cuando menos hay, más descuidada estoy; y sabe el Señor que, a mi parecer, me da más pena cuando mucho sobra, que cuando nos falta: no sé si lo hace, como ya tengo visto nos lo da luego el Señor. Sería engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haría, a manera de decir, y parecerme hía (1) era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea ansí, que adonde hay estos cuidados demasiados de que den, una vez u otra se irán por la costumbre, u podrían ir y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene más necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada sino ganar, nosotras perderíamos. No plega a Dios, mis hijas: cuando esto hubiera de ser, más quisiera tuviérades renta.

En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido, por amor de Dios, en limosna; y la más chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a Su Majestad y acuérdelo a la mayor; con humildad le diga que va errada; y valo tanto, que poco a poco se va perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será ansí, ni dejará a sus siervas; y para esto, aunque no sea para más, aproveche esto que me habéis mandado escribir por despertador.

---

1 Por *me parecería,* de uso frecuente en la Santa. Sabido es que en lo antiguo, el pretérito de subjuntivo, en su segunda terminación, se usaba como compuesto, v. gr.: *responderles ía,* o *responderles hía* (había). En tiempo de S. Teresa, tal empleo, se había limitado mucho.

Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren, lo entenderán, quizá no tanto como yo; porque no sólo no había sido pobre de espíritu (1), aunque lo tenía profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí; es un señorío grande; digo que es señorear todos los bienes dél otra vez a quien no se le da nada de ellos. ¿Qué se me da a mí de los reys (2) y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantito se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos a Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?

Tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiéndase bien esto, que me parece que esto de honra siempre tray (3) consigo algún interese de rentas u dineros; porque por maravilla hay honrado (4) en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza tray una honraza consigo que no hay quien la sufra; la pobreza que es tomada por sólo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie sino a El, y es cosa muy cierta, en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos; yo lo tengo bien visto por expiriencia.

Porque hay tanto escrito de esta virtud, que no lo sabré yo entender, cuánto más decir, y por no la agraviar en loarla yo, no digo más en ella; sólo he dicho lo que he visto por expiriencia, y yo confieso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta hora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza y lo que al principio de la fundación de nuestra Orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe,

---

1 Al margen: *Pobreza de spu.*

2 Por *reyes.*

3 Por *trae.*

4 No quiere decir la Santa que los pobres no sean buenos y dignos de honra, sino que rara vez la granjean de los demás, ya que la pobreza es ordinariamente desestimada.

que de un día para otro no guardaban nada), ya que en tanta perfeción en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla; dos horas son de vida, grandísimo el premio; y cuando no hubiera ninguno sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga imitar en algo a Su Majestad.

Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar: en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento. Y mientra esto hicieren, no hayan miedo caya la relisión de esta casa, con el favor de Dios, que, como decía Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos, decía ella, y de humildad quería cercar sus monesterios, y a buen siguro, si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demás fortalecido mucho mijor que con muy suntuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo; y si con conciencia puedo decir, que el día que tal hicieren se torne a caer (1).

Muy mal parece, hijas mías, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas: no lo primita (2) Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belén adonde nació, y la cruz adonde murió; casas eran estas adonde se podía tener poca recreación. Los que las hacen grandes, ellos se entenderán; llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas, cualquier rincón le basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento tuvieren campo, y aun ayuda a la oración y devoción, con algunas ermitas para apartarse a orar, enhorabuena (3); mas edificios y casa grande ni curioso, nada; Dios nos libre. Siempre os acordá (4) se ha da caer todo el día del juicio; ¿qué sabemos si será presto?

Pues hacer mucho ruido a el caerse casa de trece pobreci-

---

1 *La casa,* añadió el P. Báñez, si bien luego lo tachó. En el códice de Toledo, corrige la Santa esta frase así: *y si con conciencia puedo decir, digo que el día que los hicieren, se tornen luego a caer.*

2 Por *permita.*

3 Gustaba mucho Santa Teresa de tener ermitas dentro del jardín o huerto de sus conventos, y retirarse a ellas con frecuencia para vacar a Dios en completa soledad. (Cfr. t. I, cap. XXXVIII, p. 332; y t. II, págs. 86 y 336).

4 *Acordaos,* decimos al presente.

llas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hacer ruido; gente sin ruido ha de ser para que los hayan lástima. Y cómo se holgarán, si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse del infierno; que todo es posible, porque están muy obligadas [a rogar por ellos] (1) muy continamente, pues os dan de comer; que también quiere el Señor, que, aunque viene de su parte, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da, y desto no haya descuido. No sé lo que había comenzado a decir, que me he divertido; creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano para que no se caya de ello. Amén.

---

1 Las palabras entre los paréntesis rectangulares, están sobrepuestas por el P. García de Toledo, confesor de la Santa.

CAPITULO III

PROSIGUE LO QUE EN EL PRIMERO COMENZO A TRATAR, Y PERSUADE A LAS HERMANAS A QUE SE OCUPEN SIEMPRE EN SUPLICAR A DIOS FAVOREZCA A LOS QUE TRABAJAN POR LA IGLESIA. ACABA CON UNA EXCLAMACION.

Tornando a lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa, y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contentemos a Su Majestad, digo que, viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes (1), con que se ha pretendido hacer gente, para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal (2), que va tan adelante, hame parecido es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor de ella apretado se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces se gana de esta manera vitoria; al menos, aunque no se gane, no los vencen; porque, como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la pue-

---

1 Los protestantes.

2 La Santa borró las palabras *Con que se a pretendido hacer gente para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal,* que hacen en el autógrafo dos líneas completas y parte de otras dos.

de haber que baste a que se rindan; a morir sí, mas no a quedar vencidos.

Mas ¿para qué he dicho esto? Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios; y a los capitanes de este castillo u ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las Relisiones, que vayan muy adelante en su perfeción y llamamiento, que es muy necesario; que ya, ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar; y pues para lo uno ni lo otro no valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar ahora a el Señor.

Podrá ser digáis que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mijores que nosotras. Yo os lo diré, porque aun no creo entendéis bien lo mucho que debéis a el Señor en traeros adonde tan quitadas estáis de negocios, y ocasiones y tratos; es grandísima merced ésta; lo que no están los que digo (1), ni es bien que estén, en estos tiempos menos que en otros; porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior: ¿pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, a la conversación del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y, en fin, no ser hombres sino ángeles? Porque, a no ser esto ansí, ni merecen nombre de capitanes, ni primita el Señor salgan

---

1 Conviene a saber: los teólogos y predicadores, de quienes acaba de hablar la Santa, que forzosamente han de tratar con el mundo, del cual sus hijas están libres.

de sus celdas, que más daño harán que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enseñar.

Y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues ¿con quién lo han sino con el mundo? No hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeción dejen de entender. Cosas buenas, muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales; mas mala u imperfeta, no hayan miedo. Ahora yo me espanto quién los muestra la perfeción, no para guardarla, que de esto ninguna obligación les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos, sino para condenar, y a las veces, lo que es virtud les parece regalo. Ansí que no penséis es menester poco favor de Dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandísimo.

Para estas dos cosas os pido yo procuréis ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy mucho (1) letrados y relisiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho; y a los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que más hará uno perfeto que muchos que no lo estén. La otra, que después de puestos en esta pelea, que, como digo, no es pequeña, los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las serenas (2). Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por El, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón (3), adonde también pretendí se guardase esta Regla de Nuestra Señora y Emperadora con la perfeción que se comenzó.

No os parezca inútil ser contina esta petición, porque hay

---

1 Escribió *muchos*, y luego medio borró la *ese*. Al margen, de letra desconocida: *Quanto importan letrados perfectos*.
2 Por *sirenas*.
3 Convento de San José de Avila.

algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; ¿y qué mijor oración que ésta? Si tenéis pena porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oración, y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma? ¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor! De penas que se acaban, no hagáis caso de ellas cuando intreviniere (1) algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros; siempre os informá (2) lo que es más perfeto. Ansí que os pido, por amor del Señor, pidáis a Su Majestad nos oya en esto; yo, aunque miserable, lo pido a Su Majestad, pues es para gloria suya y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto; confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están (3), y sé no quieren otra cosa ni la pretenden, sino contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican, ni aborrecistes, Señor, cuando andábades en el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyáis, u rentas, u dineros u cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo (4), ¿por qué no nos habéis de oir, Padre eterno, a quien perdería mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos.

¡Oh Padre eterno! Mirá que no son de olvidar tantos azotes, y injurias y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo y por más contentaros a Vos, que mandastes nos amase, sea te-

---

1 Por *interviniere*.
2 Hoy diríamos: *Informaos siempre*.
3 Tachado por la misma Santa: *q̄ veo*.
4 Primero puso *Padre*, y luego enmendó la palabra conforme se ve en el texto.

nido en tan poco como hoy día tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas deshaciendo las iglesias? ¡Si le faltara algo por hacer para contentaros! Mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre eterno, que no tuvo adonde reclinar la cabeza mientra vivió, y siempre en tantos trabajos, sino que ahora las que tiene (1) para convidar sus amigos, por vernos flacos y saber que es menester que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no había pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos a pecar, lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo primitáis, Emperador mío; apláquese ya Vuestra Majestad; no miréis a los pecados nuestros, sino a que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos y mártires como han muerto por Vos!

¡Ay dolor, Señor, y quién se ha atrevido a hacer esta petición en nombre de todas! ¡Qué mala tercera (2), hijas mías, para ser oídas, y que echase por vosotras la petición, si ha de indinar más a este soberano Juez verme tan atrevida, y con razón y justicia! Mas mirá, Señor, que ya sois Dios de misericordia; habelda (3) de esta pecadorcilla, gusanillo que ansí se os atreve. Mirá, Dios mío, mis deseos y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Ilesia. No primitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor; dad ya luz a estas tinieblas.

Pídoos yo, hermanas mías, por amor del Señor, encomendéis a Su Majestad esta pobrecilla y le supliquéis la dé humildad, como cosa a que tenéis obligación. No os encargo particularmente los reys (4) y perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo (5); veo a las de ahora (6) tan cuidadosas de ello,

1 El P. Báñez puso al margen: *moradas que tie.*
2 Intercesora, medianera.
3 *Habelda,* metátesis de *habedla,* harto común en tiempo de la Santa.
4 Por *reyes.*
5 Don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila. (Cfr. t. I, c. XXXIII, p. 282).
6 Al margen se repite: *A las de aora.* La letra no es de la Santa.

que ansí me parece no es menester más. Vean las que vinieren, que tiniendo santo perlado, lo serán las súditas, y como cosa tan importante la poné (1) siempre delante del Señor; y cuando vuestras oraciones, y deseos, y diciplinas (2) y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensá que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor.

---

1 *Ponedla,* escribiríamos ahora.
2 Por *disciplinas.*

CAPITULO IV

EN QUE PERSUADE LA GUARDA DE LA REGLA, Y DE TRES COSAS IMPORTANTES PARA LA VIDA ESPIRITUAL. DECLARA LA PRIMERA DE ESTAS TRES COSAS QUE ES AMOR DEL PROJIMO Y LO QUE DAÑAN AMISTADES PARTICULARES (1).

Ya, hijas, habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar; ¿qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras; pues, con que (2) procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla y Costituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho.

Dice en la primera Regla nuestra que oremos sin cesar. Con que (3) se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, y

---

1 Como veremos en la nota tercera de la página 26, por indicación de la misma Santa, se hace uno sólo de los caps. IV y V de su autógrafo. Los editores españoles desde D. Teutonio de Braganza hasta nuestros días, se han atenido a esta indicación; pero no cuidaron de unir al título del c. IV el que la Santa puso al V antes de aconsejar la unión de ambos, resultando así el título general insuficiente, pues nada dice de la exposición de la primera de las tres cosas que encarga a sus hijas para obtener la paz del alma, que trata del amor al prójimo y de los inconvenientes de las amistades particulares.

2 Equivalente a *con tal que*.

3 Véase la nota anterior.

diciplinas y silencio que manda la Orden; porque ya sabéis que para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oración no se compadece.

En esto de oración es lo que me habéis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta hora (1), para en pago de lo que dijere, os pido yo cumpláis y leáis muchas veces de buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oración, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración, y tan necesarias, que sin ser muy contemplativas podrán estar muy adelante en el servicio del Señor; y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amén.

No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega el Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre. Yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la mesma Costitución; porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor, interior y exteriormente: la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la (2) principal y las abraza todas (3).

Cuanto a la primera, que es amaros mucho unas a otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los de-

---

1 Para evitar el hiato, suprime la *a* de *ahora*, aunque no siempre lo hace en casos análogos.

2 El P. Báñez, tachando el vocablo *la*, puso en su lugar *muy*.

3 Tanto en el autógrafo del Escorial como en el de Valladolid, termina aquí el capítulo y comienza otro nuevo; pero una nota que en este lugar puso la Santa a la copia de Toledo, dice: *No a de aver aquí capítulo, que es el mesmo quinto*. Ya dijimos en la nota de la página anterior, que el título que puso la Santa a este capítulo, decía: *Declara la primera de estas tres cosas, que es amor del prójimo y lo que dañan amistades particulares.* Por efecto de esta unión, la numeración de capítulos discrepa, siendo VI en el autógrafo el V de la impresión.

más; mas, más u menos, nunca acabamos de guardarle con perfeción. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y tray tanto mal y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creerá sino quien ha sido testigo de vista. Aquí hace el demonio muchos enriedos (1), que en conciencias que tratan groseramente de contentar a Dios, se sienten poco y les parece virtud, y las que tratan de perfeción lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad para que del todo se emplee en amar a Dios.

Y en mujeres creo debe ser esto aun más que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces más para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar más a Dios, antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandos en las Relisiones; que cuando es para servir a Su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones.

Y de estas amistades querría yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son más de trece, ni lo han de ser (2), aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense de estas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña y ningún provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca es éste extremo, en él está gran perfeción y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están muy fuertes; sino que si la voluntad se inclinare más a una que a otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva a amar lo más ruin, si tie-

---

1 Por *enredos*.

2 La Santa modificó más tarde este parecer suyo, como dijimos en nota del capítulo XXXVII, pág. 319 del tomo I.

ne más gracias de naturaleza), que nos vamos (1) mucho a la mano a no nos dejar enseñorear de aquella afeción (2). Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre, con estudio, trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior.

No consintamos, oh hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre; miren que, sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡Oh, válame Dios! las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento. Y porque son tan menudas, que sólo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué las decir aquí, más de que en cualquiera será malo, y en la perlada pestilencia.

En atajar estas parcialidades, es menester gran cuidado desde el principio que se comience la amistad; esto más con industria y amor que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse, conforme a la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada una apartada en su celda. Líbrense en San Josef de tener casa de labor (3); porque, aunque es loable costumbre, con más facilidad se guarda el silencio cada una por sí, y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oración; y pues éste ha de ser el cimiento de esta casa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto más nos ayuda.

Tornando a el amarnos unas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque ¿qué gente hay tan bruta que tratándose siempre y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creindo (4) nos ama Dios y ellas a El, pues por Su Majestad lo dejan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida a ser amada, y ésta, con el favor de Dios, espero en Su Majestad siempre la habrá en las de esta

---

1 *Vayamos*, se escribiría hoy; es uno de tantos casos como en tiempo de la Santa se empleaba el presente de indicativo por el mismo tiempo del subjuntivo.

2 Por *afición*.

3 Habitación u oficina ex profeso para el trabajo de manos, que las Carmelitas Descalzas no tienen, aunque en la recreación trabajan al mismo tiempo que dan esparcimiento al ánimo con santas conversaciones.

4 Por *creyendo*.

casa. Ansí que en esto no hay que encomendar mucho, a mi parecer.

En cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso, el que yo deseo haya aquí, y en qué veremos tenemos esta virtud, que es bien grande, pues Nuestro Señor tanto nos la encomendó y tan encargadamente a sus Apóstoles, de esto querría yo decir ahora un poquito conforme a mi rudeza, y si en otros libros tan menudamente lo hallardes, no toméis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato: una es espiritual, porque ninguna cosa parece toca a la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera, que quite su puridad; otra es espiritual, y junto con ella, nuestra sensualidad y flaqueza, u buen amor, que parece lícito, como el de los deudos y amigos; déste ya queda algo dicho.

Del que es espiritual, sin que entrevenga (1) pasión ninguna, quiero ahora hablar, porque en habiéndola, va todo desconcertado este concierto; y si con templanza y descrición (2) tratamos personas virtuosas, especialmente confesores, es provechoso; mas si en el confesor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean buenas pláticas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluir. Y lo mijor sería decir a la perlada que no se halla bien su alma con él y mudarle; esto es lo más acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra.

En caso semejante, y otros que podría el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo más acertado será procurar hablar alguna persona que tenga letras, que habiendo necesidad, dase libertad para ello, y confesarse con él y hacer lo que le dijere en el caso; porque, ya que no se pueda dejar de dar algún medio, podíase errar mucho: ¡y cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie! Dejar de dar

1 Por *intervenga*.
2 Por *discreción;* otras veces dice *descreción,* y frecuentemente *discreción*.

algún medio, no se sufre; porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad; y ansí, lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo más acertado, si hay dispusición (1), y espero en el Señor sí habrá.

Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa y un infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atajen por todas las vías que pudieren y entendieren; con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor no primitirá que personas que han de tratar siempre en oración, puedan tener voluntad sino a quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, u lo es que no tienen oración ni perfeción, conforme a lo que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje y es aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante; si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, u será muy simple, u no querrá desasosegarse y desasosegar a las siervas de Dios.

Ya que he comenzado a hablar en esto, que, como he dicho, es gran daño el que el demonio puede hacer y muy tardío en entenderse, y ansí se puede ir estragando la perfeción, sin saber por dónde; porque si éste quiere dar lugar a vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aún para las otras. Dios nos libre, por quien Su Majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastaría a turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el confesor; y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer, ni cómo se sosegar (2); porque, quien lo había de quietar y remediar, es quien hace el daño. Hartas afliciones debe haber de estas en algunas partes; háceme gran lástima, y ansí no os espantéis ponga mucho en daros a entender este peligro.

1 Por *disposición.*
2 Por *sosegarse.*

CAPITULO V

PROSIGUE EN LOS CONFESORES. DICE LO QUE IMPORTA SEAN LETRADOS.

No dé el Señor a probar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien Su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas; u que si la perlada está bien con el confesor, que ni a él de ella, ni a ella de él, no osan decir nada; aquí verná la tentación de dejar de confesar pecados muy graves por miedo de no estar en desasosiego. ¡Oh, válame Dios!, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el apretamiento y honra, que porque no traten más de un confesor, piensan granjean gran cosa de relisión y honra de el monesterio, y ordena por esta vía el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si piden otro, luego parece va perdido el concierto de la relisión; u que si no es de la Orden, aunque sea un santo, aun tratar con él les parece les hace afrenta.

Esta santa libertad pido yo, por amor del Señor, a la que estuviere por mayor (1); procure siempre con el obispo u provincial (2) que, sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean: son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas

---

1 Así se llamaba en la Encarnación de Avila y en muchos conventos de antiguas Ordenes religiosas, a la superiora de la comunidad.

2 Sobre la palabra *obispo,* sin borrarla, puso luego la Santa *provincial.*

personas, y mientra más merced el Señor os hiciere en la oración es menester más ir bien fundadas sus obras y oración.

Ya sabéis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros aun de pecados veniales y siguir (1) lo más perfeto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño; a mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia que había oído todo el curso de Teología (2), y me hizo harto daño en cosas que me decía no eran nada; y sé que no pretendía engañarme, ni tenía para qué, sino que no supo más; y con otros dos u tres, sin éste, me acaeció.

Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeción, es todo nuestro bien; sobre ésta asienta bien la oración; sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso, si no les dieren libertad para confesarse, para tratar cosas de su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Y atrévome más a decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo; porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él; procurando siempre no sea cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho a las almas, y ansí es bien, por las maneras que pudiere, lo procure.

Todo esto que he dicho, toca a la perlada; y ansí la torno a pedir, que, pues aquí no se pretende tener otra consolación sino la del alma, procure en esto su consolación, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo asiguro no les falten personas santas que quieran tratarlas y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seáis pobres; que el que las sustenta los cuerpos despertará y porná voluntad a quien con ella dé luz a sus almas, y remediase este mal, que es el que yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna

---

1 A lo largo de la margen izquierda escribe el P. García de Toledo: *Esto es bien, por q̄ ay unos maestros spiriles. q̄ por no herrar condenan quantos spus. ay por demonios, y hierran más esto, por q̄ ahoga los spus. del Sor., como lo dice el Apóstol.*

2 *Teulogía,* escribió primero, pero cruzó con larga raya la *u* para convertirla en *o*.

dotrina, como sepa trata con otros, iráse a la mano y mirará mijor en todo lo que hace.

Quitada esta entrada a el demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa, y ansí pido, por amor del Señor, al obispo que fuere, que deje a las hermanas esta libertad, y que no se la quite cuando las personas fueren tales que tengan letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico como éste.

Esto que aquí he dicho, téngolo visto, y entendido y tratado con personas dotas y santas que han mirado lo que más convenía a esta casa, para que la perfeción de esta casa fuese adelante; y entre los peligros, que en todo le hay mientra vivimos, éste hallamos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar y salir, ni confesor que tenga esta libertad; sino que éstos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al perlado cuando hubiere falta; mas no que sea él superior (1).

Y esto es lo que se hace ahora, y no por sólo mi parecer; porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia a la Orden (2), que es persona amiga de toda relisión y santidad, y gran siervo de Dios (llámase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje y muy aficionado a favorecer esta casa de todas maneras) (3), hizo juntar personas de letras, y espíritu y expiriencia para este punto, y se vino a determinar esto. Razón será que los perlados que vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido a el Señor alumbrase lo mijor, y lo que se entiende hasta hora (4), cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante como más sea para su gloria. Amén.

---

1 Reprende aquí la Santa la intromisión del confesor en cosas que no le pertenecen, y no quiere que sea superior de la comunidad, sino que se limite a lo que atañe a su ministerio.

2 Cfr. t. II, p. 219.

3 Véase lo que dejamos escrito de este insigne bienhechor y grande amigo de Sta. Teresa en el tomo I, c. XXXIII, pág. 282.

4 Véase la nota primera de la página 26.

CAPITULO VI

TORNA A LA MATERIA QUE COMENZO DE EL AMOR PERFETO.

Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora a el amor, que es bien (1) nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque le tienen pocos: a quien el Señor se le hubiere dado, alábele mucho, porque debe ser de grandísima perfeción; en fin, quiero tratar algo de él. Por ventura hará algún provecho, que puniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiónase a ella quien la desea y pretende ganar.

Plega a Dios yo sepa entenderle, cuantimás decirle, que ni creo sé cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla sensual, ni sé cómo me pongo a hablar en ello. Es como quien oy (2) hablar de lejos, que no entiende lo que dicen; ansí so (3) yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho; si otras fuere dislate, es lo más natural a mí no acertar en nada.

Paréceme ahora a mí que cuando una persona ha llegádola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y qué cosa es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro

---

1 Escribió la Santa, y borró luego: *y lícito.*
2 Por *oye.*
3 Por *soy.*

soñado, u qué cosa es amar al Criador, u a la criatura (esto visto por expiriencia, que es otro negocio que sólo pensarlo y creerlo), u ver y probar qué se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas que el Señor enseña a quien se quiere dar a ser enseñado de él en la oración, u a quien Su Majestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

Podrá ser, hermanas, que os parezca tratar en esto impertinente y que digáis que estas cosas que he dicho, ya todas las sabéis. Plega el Señor sea ansí que lo sepáis de la manera que hace al caso, imprimido en las entrañas; pues si lo sabéis, veréis que no miento en decir que, a quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas que Dios las llega a este estado, almas generosas, almas reales; no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace (1) a la vista y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse, de manera que por estas cosas los tengan amor; parecerles hía (2) que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra; correrse hían (3) de sí mesmos y no ternían cara, sin gran afrenta suya, para decir a Dios que le aman.

Diréisme: esos tales no sabrán querer ni pagar la voluntad que se les tuviere, al menos dáseles poco de que se la tengan; ya que de presto algunas veces el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbarate, si no son personas que las ha de aprovechar su alma, u con dotrina, u con oración. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden ningún provecho les hace, y les podría dañar; no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios. Tómanlo como cosa que echan carga a el Señor los que las aman, que entienden viene de allí, porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren porque las quiere Dios, y dejan a Su Majestad lo pague y se lo suplican, y con

1 Agrada, contenta.
2 Por *les parecería.*
3 Por *se correrían,* se avergonzarían.

esto quedan libres, que les parece no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se tray en este querer que nos quieran.

Ahora noten que como el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre se pretende algún interese de provecho u contento nuestro, y estas personas perfetas ya todos los tienen debajo de los pies, los bienes que en el mundo les pueden hacer y regalos, los contentos ya están de suerte, que, aunque ellos quieran, a manera de decir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, u en tratar de Dios, pues ¿qué provecho les puede venir de ser amados?

Como se les representa esta verdad, de sí mesmos se ríen de la pena que algún tiempo les ha dado si era pagada u no su voluntad. Aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venido a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque, cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Ansí que, si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que, si no hay algún amor, luego se cansan, no se les da más ser queridas que no. ¿Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a Dios? (1). Mucho más, y con más verdadero amor, y con más pasión y más provechoso amor; en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho más que no a recibir; aun con el mesmo Criador les acaece esto. Digo que merece este nombre de amor, que esotras afeciones bajas le tienen usurpado el nombre.

También os parecerá que si no aman por las cosas que ven, ¿que a qué se aficionan? Verdad es que lo que ven aman, y a lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que ven son estables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas y miran si hay qué amar; y si no lo hay, y ven

---

1 Las palabras que se leen al margen del autógrafo *digo q̄ si aman*, son del P. Báñez. Sin ellas es cabal el sentido de la frase que se sigue, por lo cual no las incluímos en el texto, como se ha hecho en algunas ediciones.

algún principio u dispusición para que, si cavan, hallarán oro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquel alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien que si no tiene bienes y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque más la obligue y se muera quiriéndola (1), y la haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene expiriencia de lo que es todo; no le echarán dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar a quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama y que han de ir a diferentes partes.

Y este amor, que sólo acá dura, alma de estas a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, y honras y riquezas, algo valdrá si es rico, u tiene partes para dar pasatiempo y recreación; mas quien todo esto aborrece ya, poco u nonada se le dará de aquello. Ahora, pues, aquí, si tiene amor, es la pasión para hacer esta alma ame a Dios (2) para ser amada dél; porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla (3), es amor muy a su costa, no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche; perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh precioso amor, que va imitando a el capitán del amor, Jesús, nuestro bien!

---

1 Por *queriéndola.*

2 Entre líneas puso la Santa las palabras *ame a Dios.*

3 Fray Luis de León completó la frase en esta forma: *sabe que no ha de durar en quererla de otra manera.*

CAPITULO VII

EN QUE TRATA DE LA MESMA MATERIA DE AMOR ESPIRITUAL, Y DA ALGUNOS AVISOS PARA GANARLE.

Es cosa extraña qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué cuidado de encomendar a todos los que piensa le han de aprovechar con Dios para que se le encomienden, qué deseo ordinario un no traer contento si no le ve aprovechar. Pues si le parece está mijorado y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tienen en nada), que no quiere asirse a cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese propio; todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que de ésos Dios nos libre.

En cosa que es infierno, no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal de él; éste no hay para qué tomarle nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le hay en el mundo; en burlas ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podría dañar aún oirlo; sino de estotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos unas a

otras, u de deudos y amigas. Toda la voluntad es que no se nos muera: si les duele la cabeza, parece nos duele el alma; si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo de esta manera.

Estotra voluntad no es ansí; aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaría de mijor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

Torno otra vez a decir, que se parece, y va imitando este amor, al que nos tuvo el buen amador Jesús; y ansí, aprovechan tanto, porque abrazan (1) todos los trabajos, y que los otros, sin trabajar, se aprovechasen (2) de ellos. Ansí, ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que, u los dejarán de tratar, con particular amistad digo, u acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustín. No les sufre el corazón tratar con ellos doblez, porque si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, u algunas faltas; no pueden consigo acabar otra cosa. Y como de esto no se enmendarán, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada, u ellos se enmendarán, u apartarán de la amistad; porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir: para el uno y para el otro es contina guerra, con andar descuidados de todo el mundo y no trayendo cuenta si sirven a Dios u no, porque sólo consigo mesmos la tienen; con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas ven. Digo que train bien pesada cruz.

Esta manera de amar es la que yo querría tuviésemos nosotras; aunque a los principios no sea tan perfeta, el Señor la irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lle-

---

1 Había escrito *porque no abrazan,* y borró el *no.*

2 En esta palabra comienza el folio XXXI del autógrafo, que, como el siguiente, fué rehecho por la Santa.

ve algo de ternura, no dañará, como sea en general. Es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños; que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena como a otra daría un gran trabajo, y a personas que tienen de natural apretarle mucho pocas cosas. Si vos le tenéis al contrario, no os dejéis de compadecer, y por ventura quiere Nuestro Señor reservarnos de esas penas y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para la otra serán leves. Ansí que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo que, por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho más fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas.

Mirá que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas, que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene de ella; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos y hacernos entender es perfeción lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en más perfeción, más; porque son muy más disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho, si, como digo, no se tray cuidado. En fin, que es menester siempre velar y orar, que no hay mijor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oración.

Procurar también holgaros con las hermanas cuando tienen recreación, con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideración, todo es amor perfeto. Ansí que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras; miren no sea con falta de discreción en cosas que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro en sí lo que mandare la perlada, no

lo muestre ni dé a entender a naide, si no fuere a la mesma priora con humildad, que haréis mucho daño; y sabé entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veáis en la hermana. Y aquí se muestra y ejercita bien el amor en sabérsela sufrir y no se espantar de ella, que así harán las otras las que vos tuvierdes, que aun de las que no entendéis, deben ser muchas más, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hacer vos con gran perfeción la virtud contraria de la falta que le parece en la otra; esforzarse a esto para que enseñe a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso; no se os olvide. ¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar a todas, dejando su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfeción su Regla! Mijor amistad será ésta que todas las ternuras que se pueden decir, que éstas no se usan ni han de usar en esta casa, tal como «mi vida», «mi alma», «mi bien», y otras cosas semejantes, que a las unas llaman uno y a las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo (1), pues tanto han de estar con El y tan a solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues Su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternecen tanto con el Señor; y sin esto, no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo, hijas mías, lo fuésedes en nada, ni lo pareciésedes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espanten a los hombres. ¡Y qué fácil es a Su Majestad, pues nos hizo de nonada!

Es también muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el

---

1 *Para con su esposo,* escribió primero, pero borró el *con.*

gran bien que train consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por expiriencia, por la bondad de Dios. Plega a Su Majestad lo lleve siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir pocas y mal avenidas; no lo primita Dios.

Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego y hagan grande oración, y en cualquiera de estas cosas que dure, u bandillos, u deseo de ser más, u puntito de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo de pensar que puede en algún tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensen y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a Su Majestad; procuren remedio; porque si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman si hay algún Judas.

Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño u remedio; y la que entendiere lo alborota, procure se vaya a otro monesterio, que Dios las dará con que la doten; echen de sí esta pestilencia; corten como pudieren las ramas; y si no bastare, arranquen la raíz; y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien de estas cosas tratare: mucho más vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. ¡Oh, que es gran mal! Dios nos libre de monesterio donde entra; yo más querría entrase en éste un fuego que nos abrasase a todas. Porque en otra parte creo diré algo más de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo más aquí.

CAPITULO VIII

TRATA DEL GRAN BIEN QUE ES DESASIRSE DE TODO LO CRIADO, INTERIOR Y EXTERIORMENTE.

Ahora vengamos a el desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeción. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con sólo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, Su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajando nosotros poco a poco lo que es en nosotros, no ternemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensáis, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas a El todo, sin hacernos partes? Y pues en El están todos los bienes, como digo, alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí, adonde no se trata de otra cosa sino de esto, y ansí no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estáis me podéis enseñar a mí; que confieso en este caso tan importante no tener la perfeción como la deseo y entiendo conviene, y en todas las virtudes, y lo que aquí digo, lo mesmo, que es más fácil de escribir que de obrar; y aun a esto no atinara, porque algunas veces consiste en expiriencia el saberlo decir, y debo atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Cuanto a lo exterior, ya se ve cuán apartadas estamos aquí de todo.

¡Oh hermanas! entended, por amor de Dios, la gran merced que el Señor ha hecho a las que trajo aquí, y cada una lo

piense bien en sí, pues en solas doce quiso Su Majestad fuésedes (1) una; ¡y qué de ellas mijores que yo sé que tomaran este lugar de buena gana, y diómele el Señor a mí mereciéndole tan mal! Bendito seáis Vos, mi Dios, y alábeos todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir como otras muchas que me habéis hecho, que darme estado de monja fué grandísima; y como lo he sido tan ruin, no os fiastes, Señor, de mí, porque adonde había muchas juntas buenas, no se echara de ver ansí mi ruindad hasta que se me acabara la vida; y trajístesme (2) adonde por ser tan pocas, que parece imposible dejarse de entender, porque ande con más cuidado, quitáisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y ansí he más menester vuestra misericordia, para que perdonéis la que tuviere.

Lo que os pido mucho, es que la que viere en sí no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga; otros monesterios hay adonde se sirve también el Señor; no turben estas poquitas que aquí Su Majestad ha juntado. En otras partes hay libertad para consolarse con deudos; aquí, si alguno se admiten (3), es para consuelo de los mesmos. Mas la monja que deseare ver deudos para su consuelo, si no son espirituales, téngase por imperfeta; crea no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico, y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa.

El remedio que veo mijor, es no los ver hasta que se vea libre y lo alcance del Señor con mucha oración; cuando se vea de manera que lo tome por cruz, véalos enhorabuena, que entonces les hará provecho a ellos y no daño a sí.

---

1 Por *fueseis*.

2 Hay aquí una falta de concordancia sintáctica, frecuente en la Santa.

3 Nueva falta de concordancia.

CAPITULO IX

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN HUIR LOS DEUDOS LOS QUE HAN DEJADO EL MUNDO, Y CUAN MAS VERDADEROS AMIGOS HALLAN.

¡Oh, si entendiésemos las relisiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo qué consolación es ésta que dan, aun dejado lo que toca a Dios, sino para sólo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar, y sentir sus trabajos sí, ninguno dejan de llorar, y algunas veces más que los mesmos. A usadas (1), que si algún regalo hacen a el cuerpo, que lo paga bien el espíritu. De eso estáis aquí quitadas, que como todo es en común y ninguna puede tener regalo particular, ansí la limosna que las hacen, es en general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

Espantada estoy el daño que hace tratarlos; no creo lo creerá sino quien lo tuviere por expiriencia. Y qué olvidada parece está el día de hoy en las Relisiones esta perfeción; no sé yo qué es lo que dejamos del mundo las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer y tratar mucho los relisiosos a sus deudos, y como que lo dicen ellos y alegan sus razones.

---

1 *A osadas, ciertamente, en verdad...*, modismo de frecuente uso en Santa Teresa.

En esta casa, hijas, mucho cuidado de encomendarlos a Dios, que es razón; en lo demás, apartarlos de la memoria lo más que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad más que a otras personas. Yo he sido querida mucho de ellos, a lo que decían, y yo los quería tanto, que no los dejaba olvidarme; y tengo por expiriencia en mí y en otras, que dejados padres (que por maravilla dejan de hacer por los hijos, y es razón con ellos cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos no nos hace daño a lo principal, no seamos extraños, que con desasimiento se puede hacer, y con hermanos), en los demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido y (1) quien menos ha ayudado en ellos; los siervos de Dios, sí.

Creé, hermanas, que sirviéndole vosotras como debéis, que no hallaréis mijores deudos que los que Su Majestad os enviare; yo sé que es ansí, y puestas en esto, como lo vais (2), y entendiendo que en hacer otra cosa faltáis al verdadero amigo y Esposo vuestro, creé que muy en breve ganaráis (3) esta libertad, y que de los que por solo él os quisieren, podéis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensáis, hallaréis padres y hermanos. Porque como éstos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras; los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto. Y aunque esto no sea en general, es lo más usado ahora en el mundo; porque, en fin, es mundo. Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creáis, que si dijese todo el daño que tray consigo, me había de alargar mucho; y porque otros que saben lo que dicen mijor, han escrito en esto, baste lo dicho. Paréceme que, pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfetos?

Todo este decirnos que huyamos del mundo que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno; pues creéme que lo que, como he dicho, más se apega dél son los deudos y más

---

1 Por redundante tenemos hoy esta *y*. Fray Luis de León la suprimió.
2 Equivalente a *estáis*.
3 *Ganaréis*, diríamos hoy.

malo de desapegar. Por eso hacen bien los que huyen de sus tierras, si les vale, digo, que no creo va en huir el cuerpo; sino en que determinadamente se abrace el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo; aunque ayuda es apartarnos muy grande hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que después podrá ser quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X

TRATA COMO NO BASTA DESASIRSE DE LO DICHO, SI NO NOS DESASIMOS DE NOSOTRAS MESMAS, Y COMO ESTAN JUNTAS ESTA VIRTUD Y LA HUMILDAD.

Desasiéndonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho y que no hay que pelear con nada. ¡Oh hermanas mías! no os asiguréis ni os echéis a dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa; y ya sabéis que no hay peor ladrón, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una, como en negocio más importante que todos, no se mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu, que pueda volar a su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo.

Gran remedio es para esto traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo y cuán presto se acaba, para quitar las afeciones de las cosas que son tan valadíes, y ponerla en lo que nunca se ha de acabar; y aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho el alma; y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella y volverle a Dios, y Su Majestad ayuda. Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho; [mas queda desasirnos de nosotros mis-

mos] (1), puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho (2).

Aquí puede entrar la verdadera humildad (3), porque esta virtud y estotra paréceme andan siempre juntas; son dos hermanas que no hay para qué las apartar; no son éstos los deudos de que yo aviso se aparten, sino que los abracen, y las amen (4) y nunca se vean sin ellas. ¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enriedos (5) que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Cristo, que nunca un punto se vió sin ellas! Quien las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones; no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos; no tiene a quién temer, porque nada no (6) se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida; sólo teme descontentar a su Dios, y suplicarle (7) las sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.

Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se asconden de quien las posee de manera, que nunca las ve ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfecionando en sí más; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan sin querer ellos. Mas qué desatino ponerme yo a loar humildad y mortificación estando tan loadas del Rey de la gloria y tan confirmadas con tantos trabajos suyos. Pues, hijas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egito (8), que en hallándolas,

---

1 Estas palabras, sin las cuales queda incompleto el sentido, las tomamos del autógrafo de El Escorial.

2 En el aludido pasaje del autógrafo escurialense dice la Santa: «Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho; mas queda desasirnos de nosotros mismos. Este es recio apartar, porque estamos muy juntas y nos queremos mucho».

3 Al margen escribió un corrector: *Humildad y mortificación, muy grandes virtudes.*

4 Es decir, las virtudes.

5 Por *enredos,* como en la página 27, línea 5.

6 *No,* palabra que hoy tenemos por redundante.

7 Y *suplícale,* escribiríase ahora.

8 Por *Egipto.*

hallaréis el maná; todas las cosas os sabrán bien; por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces.

Ahora, pues, lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a monjas en especial, y aun a los que no lo son. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa a el monesterio, sino a procurar no morirnos; cada una lo procura como puede. Aquí, a la verdad, poco lugar hay de eso con la obra, mas no querría yo hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo y no a regalaros por Cristo, que esto pone el demonio que es menester (1) para llevar y guardar la Orden; y tanto, enhorabuena, se quiere guardar la Orden con procurar la salud, para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día; pues no sé yo a qué venimos.

No hayan miedo nos falte discreción en este caso, por maravilla, que luego temen los confesores nos hemos de matar con penitencias. Y es tan aborrecido de nosotras esta falta de discreción, que ansí lo cumpliésemos todo. Las que lo hicieren al contrario, yo sé que no se les dará nada de que diga esto, ni a mí de que digan juzgo por mí, que dicen verdad. Tengo para mí, que ansí quiere el Señor seamos más enfermas, al menos a mí hízomelo (2) en serlo gran misericordia, porque como me había de regalar ansí como ansí, quiso fuese con causa. Pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mesmas se dan, y algunas veces dales un deseo de hacer penitencias sin camino ni concierto que duran dos días, a manera de decir; después pónelas el demonio en la imaginación que las hizo daño; hácelas temer de la penitencia y no osar después cumplir la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la Regla, como el silencio,

---

1 Las palabras *es menester* vienen entre líneas, de letra de la Santa.
2 Alguno, borrando el sufijo *lo,* escribió sobre esta línea del autógrafo: *hízome en serlo gran misericordia.*

que no nos ha de hacer mal; y no nos ha dolido la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza para que no podamos hacer lo uno ni lo otro (1). Y, a las veces, es poco el mal, y nos parece no estamos obligadas a hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Diréis ¿que por qué la da la priora? A saber lo interior, por ventura no haría (2); mas como le hacéis información de necesidad, y no falta un médico que ayuda por la mesma que vos le hacéis, y una amiga que llore al lado, u parienta, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere más faltéis vos que ella.

Estas son cosas que puede ser pasen alguna vez, y porque os guardéis de ellas, las pongo aquí; porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amén.

---

1 En el autógrafo de El Escorial, desenvuelve de una manera más ingeniosa aún este pensamiento. Léese allí: «No guardan unas cosas muy bajas de la Regla, como el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido la imaginación de que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata: un día porque nos dolió, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela».

2 Alguno corrigió la frase así: *por ventura no lo haría*. Frases elípticas por el estilo abundan en S. Teresa y en los escritores de su tiempo.

CAPITULO XI

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, Y DICE LA QUE SE HA DE ADQUIRIR EN LAS ENFERMEDADES.

Cosa imperfeta me parece, hermanas mías, este quejarnos siempre con livianos males; si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Cuando es grave el mal, él mesmo se queja; es otro quejido y luego se parece (1). Mirá que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os tenéis amor y hay caridad: sino que la que estuviere de mal que sea de veras, lo diga y tome lo necesario; que si perdéis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hayáis miedo le toméis sin necesidad, ni os quejéis sin causa; cuando la hay, sería muy peor no decirlo que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadasen.

Mas de eso, a buen siguro que adonde hay caridad, y tan pocas, que nunca falte el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginación de esos dolores; quítanse y pónense: si no se pierde la costumbre de decirlo y quejaros de todo, si no fuere a Dios, nunca acabaréis. Porque este cuerpo tiene una falta, que mientra más le regalan, más necesidades descubre; es cosa extraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aquí algún buen color, por poca que sea la necesidad, engaña a la pobre del alma para que no medre.

---

1 *Se parece,* en su significado de *verse, manifestarse.*

Acordaos qué de pobres enfermos habrá que no tengan a quién se quejar; pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordaos también de muchas casadas; yo sé que las hay y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graves trabajos. Pues ¡pecadora de mí!; sí, que no venimos aquí a ser más regaladas que ellas. ¡Oh, que estáis libres de grandes trabajos del mundo! sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos. Pues es una mujer muy mal casada, y porque no (1) sepa su marido lo dice y se queja (2), pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie, ¿y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? Cuánto más que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido haya moderación y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pie. Mas ¿qué fuera si éste se hubiera de ver fuera de esta casa? ¿qué dijeran todas las monjas de mí? ¡Y qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo! Porque por una que haya de esta suerte, viene la cosa a términos, que, por la mayor parte, no creen a ninguna, por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros Padres santos pasados, ermitaños, cuya vida pretendemos imitar; qué pasarían de dolores y qué a solas, y de fríos, y hambre, y sol y calor, sin tener a quién se quejar sino a Dios. ¿Pensáis que eran de hierro? Pues tan delicados eran como nosotras. Y creé, hijas, que en comenzando a vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto. Hartas habrá que miren lo que es menester; descuidaos de vosotras, si no fuere a necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada.

Procurad de no temerla y dejaros toda en Dios, venga lo

---

1 El P. García de Toledo añadió un *lo*: «y porque no *lo* sepa su marido».

2 Un corrector, que no es el P. Báñez ni el P. García de Toledo, enmendó así la frase sin necesidad: «*no* lo dice *ni* se queja». El sentido es el mismo, porque bien claro expresa la Santa que por temor de que lleguen a los oídos del marido las quejas que de él tiene la mujer mal casada, se abstiene ésta de darlas o manifestarlas. El autografo escurialense está conforme con el de Valladolid. En el códice de Toledo se lee: «Pues una mujer mal casada no lo dice, ni se queja, ni descansa con nadie...»

que viniere. ¿Qué va en que muramos? De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, ¿no burlaríamos alguna dél? Y creé que esta determinación importa más de lo que podemos entender; porque de muchas veces que poco a poco lo vamos haciendo, con el favor del Señor, quedaremos señoras de él. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio para pasar en la batalla de esta vida. Hágalo el Señor como puede. Bien creo no entiende la ganancia sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiría pasar trabajo por quedar en este sosiego y señorío.

CAPITULO XII

TRATA DE COMO HA DE TENER EN POCO LA VIDA EL VERDADERO AMADOR DE DIOS Y LA HONRA.

Vamos a otras cosas, que también importan harto, aunque parecen menudas. Trabajo grande parece todo, y con razón, porque es guerra contra nosotros mesmos; mas comenzándose a obrar, obra Dios tanto en el alma y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco cuanto se puede hacer en esta vida. Y pues las monjas hacemos lo más, que es dar la libertad por amor de Dios, puniéndola (1) en otro poder, y pasan tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez, y por ventura sola yo, en muchos monesterios que he visto. Pues ¿por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro muy más meritorio y perfeto, y después obrarlo con más suavidad y descanso? Esto se adquiere con ir, como he dicho, poco a poco, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo a el espíritu.

Torno a decir, que está el todo u gran parte en perder cuidado de nosotros mesmos y nuestro regalo, que quien de verdad comienza a servir a el Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida; pues le ha dado su voluntad, ¿qué teme? Claro está que si es verdadero relisioso u verdadero orador (2), y pre-

1 Por *poniéndola.*
2 Hombre de oración, o muy dado a la vida interior.

tende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ¿ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen relisioso y que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban, puédese llamar largo; mas toda es corta la vida y algunas cortísimas. ¿Y qué sabemos si seremos de tan corta, que desde un hora (1) u memento que nos determinemos a servir del todo a Dios, se acabe? Posible sería; que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello, y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

Pues creéme que pensar esto es lo más siguro; por eso mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad; que si trais (2) cuidado, como he dicho, sin saber cómo, poco a poco os hallaréis en la cumbre (3). ¡Mas qué gran rigor parece decir no nos hagamos placer en nada, como no se dice qué gustos y deleites tray consigo esta contradición y lo que se gana con ella, aun en esta vida! ¡qué siguridad! Aquí, como todas lo usáis, estáse lo más hecho; unas a otras se despiertan y ayudan; en esto ha cada una procurar ir adelante de las otras.

En los movimientos interiores se traya (4) mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su Pasión, de decir ni pensar, para detenerse en ello, «si soy más antigua», «si he más años», «si he trabajado más», «si tratan a la otra mijor». Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza; que si se detienen en ellos, u lo ponen en plática, es pestilencia y de donde nacen grandes males. Si tuvieren priora que consiente cosas destas, por poco que sea, crean por sus pecados ha primitido Dios la tengan para comenzarse a perder, y hagan gran oración, porque dé el remedio, porque están en gran peligro.

---

1 Por *una hora*.

2 Un corrector añadió una *e*, para que dijese *traéis*.

3 Alguien escribió al margen: *No nos hagamos placer, y en esta mortificación paresce que en todo se huelgan, y hacen placer queriéndolo todo, porque tienen lo que quieren y quieren lo que tienen; en lo cual consiste nuestro contentamiento, siendo bueno lo que se quiere.*

4 Por *traiga*.

Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto y que va con rigor, que regalos hace Dios a quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita, ve que conviene para traellos (1) a que lo dejen todo por El. No llamo dejarlo, entrar en relisión, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y humilde; ello ha más trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra, u de hacienda (y esto también puede haberlo en los monesterios como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones y mayor sería la culpa), que aunque tengan muchos años de oración, u por mijor decir, consideración, (porque oración perfeta, en fin, quita estos resabios), que nunca medrarán mucho ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración.

Mirá si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estáis aquí a otra cosa. Vosotras no quedáis más honradas y el provecho perdido para lo que podríades más ganar; ansí que deshonra y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme que al verdadero humilde, aun de primer movimiento no osará el demonio tentarle en cosa de mayorías; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí (2); porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo que ha servido con lo que debe al Señor, y las grandezas que hizo en bajarse a sí para dejarnos enjemplo (3) de humildad, y mirar sus pecados y adónde merecía estar por ellos: sale el alma tan ganancioa, que no osa tornar otro día por no ir quebrada la cabeza.

Este consejo tomá de mí y no se os olvide, que no sólo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurá la saquen las hermanas de vuestra tentación; si queréis vengaros del demonio y libraros más presto

---

1 Por *traeros*.
2 A margen se lee: *Remedio de humildes contra la sobervia*.
Por *ejemplo*.

de la tentación, que ansí como os venga, pidáis a la perlada que os mande hacer algún oficio bajo, u como pudierdes (1) los hagáis vos, y andéis estudiando en esto cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con esto durará poco la tentación.

Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra; mirá que es mala ganancia, y, como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, en especial en las mayorías, que no hay tóxico (2) en el mundo que ansí mate como estas cosas la perfeción. Diréis que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso; no os burléis con eso, que crece como espuma, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro como son estos puntos de honra y mirar si nos hicieron agravio. ¿Sabéis por qué, sin otras hartas cosas? Por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio a que al otro le parezca mucho, y aun pensará es caridá (3) decirle que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcáis, que no sufriera más un santo. Pone un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabáis con vos de sufrir, quedáis aún tentada de vanagloria de lo que no sufristes con la perfeción que se había de sufrir.

Y es esta nuestra naturaleza tan flaca, que aun diciéndonos que no hay que sufrir, pensamos hemos hecho algo y lo sentimos, cuánto más ver que lo sienten por nosotras; y ansí, va perdiendo el alma las ocasiones que había tenido para merecer, y queda más flaca y abierta la puerta a el demonio para que otra vez venga con otra cosa peor; y aun podrá acaecer, aun cuando vos queráis sufrirlo, que vengan a vos, y os dirán que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Oh, por amor de Dios, hermanas mías! que a ninguna le mueva indiscreta caridad para mostrar lástima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job con él, y su mujer.

---

1 Por *pudiereis.*
2 Por *tósigo. Tóxico* dice también el autógrafo de El Escorial.
3 Por *caridad.*

CAPITULO XIII

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, Y COMO HA DE HUIR DE LOS PUNTOS Y RAZONES DEL MUNDO PARA LLEGARSE A LA VERDADERA RAZON.

Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun toda persona que quisiere ser perfeta, huya mil leguas de «razón tuve», «hiciéronme sinrazón», «no tuvo razón quien esto hizo conmigo»: de malas razones nos libre Dios. ¿Parece que había razón para que nuestro buen Jesús sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razón, no sé yo para qué está en el monesterio; tórnese al mundo adonde aun no le guardarán esas razones. ¿Por ventura podéis pasar tanto que no debáis más? ¿Qué razón es ésta? Por cierto, yo no la entiendo.

Cuando nos hicieren alguna honra, u regalo u buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios, que ansí los nombran sin hacernos agravio, yo no sé qué hay que hablar. U somos esposas de tan gran rey, u no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra u deshonra participan entramos (1). Pues tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate.

---

1 Por *entrambos, uno y otro.*

No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bienaventurada; y ansí lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra. Créanme esto a mí; mas qué disbarate he dicho que me crean a mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos, hijas mías, en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusión nombrarnos monjas suyas; que por mucho que nos parezca nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre y esposas de tal Esposo. Ansí que, si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, mañana por ventura será pecado venial; y es de tan mala dixestión (1), que si os dejáis, no quedará sólo: es cosa muy mala para congregaciones.

En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ella, por no dañar a las que trabajan por hacernos bien y darnos buen enjemplo (2). Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, más querríamos morir que ser causa de ello; porque es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida, y que no parece se acaba de perder; porque muertas unas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe más parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes; porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder.

¡Oh qué grandísima caridad haría, y qué gran servicio a Dios, la monja que en sí viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, conocerlo y irse! Y mire que le cumple, si no quiere tener un infierno acá, y plega a Dios no sea otro allá, porque hay muchas causas para temer esto, y por ventura ella, ni las demás, no lo entenderán como yo (3).

---

1 Por *digestión*.

2 Por *ejemplo*, como en la página 61, línea 27.

3 Aquí suprimió la Santa unos párrafos, de muy buena doctrina, que había escrito en el original escurialense, los cuales dicen así: «¡Oh qué grandísima caridad haría, y qué gran servicio a Dios, la monja que se viese que no puede llevar las perfeciones y costumbres que hay en esta casa, conocerse y irse, y dejar a las otras en paz!, y aun en todos los monesterios (al menos si me creen a mí), no la ternán, ni darán profesión, hasta que de muchos años esté probado a ver si se enmiendan. No llamo faltas en la penitencia y ayunos; porque, aunque lo es,

Créanme en esto, y si no, el tiempo les doy por testigo; porque el estilo (1) que pretendemos llevar, es no sólo de ser monjas, sino ermitañas, y ansí se desasen de todo lo criado, y la quien el Señor ha escogido para aquí particularmente, veo la hace esta merced. Aunque ahora no sea en toda perfeción, vese que va ya a ella por el gran contento que le da y alegría, ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor en todas las de la Relisión. Torno a decir, que si se inclina a cosas del mundo, que se vaya si no se ve ir aprovechando; y irse, si todavía quiere ser monja, a otro monesterio, y si no, verá cómo le sucede. No se queje de mí, que comencé éste (2), porque no la aviso.

Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra. Para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo, tiénese muy buena vida; en quiriendo algo más, se perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar, la da en rostro; y de lo que los sanos toman gran gusto comer, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mijor, y podrá ser que poco a poco llegue a la perfeción que aquí no pudo sufrir por tomarse por junto. Que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificar-

---

no son cosas que hacen tanto daño, mas unas condiciones que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darla gran espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que quede en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará ni os dejará sosegar a todas.

»Como no tomáis dote, háceos Dios merced para esto, que es lo que me lastima de los monesterios; que muchas veces, por no tornar a dar el dinero, dejan el ladrón que les robe el tesoro, u por la honra de sus deudos. En esta casa tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque los pobres no son honrados (estimados), no tan a vuestra costa queráis que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir a Dios, quien pensare que de esto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probación de un año, y en nuestra Orden que no se dé en cuatro, que para esto hay libertad. Aquí querría yo no se diese en diez: la monja humilde poco se le dará en no ser profesa; ya sabe, que si es buena no la echarán; si no, ¿para qué quiere hacer daño a este colesio de Cristo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios, creo estará lejos de esta casa; llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimientos de cosas del mundo, u de sí en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no le viere, créame ella mesma, y no haga profesión, si no quiere tener un infierno acá, y plega a Dios no sea otro allá, porque hay muchas causas en ella para ello; y por ventura las mesmas de la casa no las entenderá, ni la mesma, como yo las tengo entendidas».

1 Uso, costumbre, modo de vida.

2 El convento de San José de Avila.

se, en lo exterior ha de ser luego; y a quien con ver que todas lo hacen, y con andar en tan buena compañía siempre, no le aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos, más, sino menos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal es mortal.

CAPITULO XIV

EN QUE TRATA LO MUCHO QUE IMPORTA NO DAR PROFESION A NINGUNA QUE VAYA CONTRARIO SU ESPIRITU DE LAS COSAS QUE QUEDAN DICHAS.

Bien creo que favorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea sólo por remediarse, como acaecerá a muchas, puesto que el Señor puede perfecionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome; porque ni ella se entenderá cómo entra, ni después a las que la quisieren poner en lo mijor. Porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre les parece atinan más lo que les conviene que los más sabios; y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia. Adonde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir.

Un buen entendimiento, si se comienza a aficionar al bien, ásese (1) a él con fortaleza, porque ve es lo más acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para hartas cosas, sin cansar a nadie; cuando éste falta, yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podría dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque mu-

1 «La Santa escribió *asesea*, dice en este pasaje el señor Herrero y Bayona, y el corrector lo enmendó y puso al margen una cruz, lín. 16». No está en lo verdadero el docto canónigo en esta nota. La Santa escribió *asese a*, y él y el corrector del autógrafo, hicieron mal en enmendar lo que ella había escrito bien.

chas hablan bien y entienden mal, y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho bien: que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso, es menester gran información para tomarlas, y larga probación para hacerlas profesas (1). Entienda una vez el mundo que tenéis libertad para echarlas, y que en monesterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay, y como se use, no lo ternán por agravio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra (2) los presentes, para no agraviar los deudos. Plega a Dios no lo paguemos en la otra vida las que las admitimos, que nunca falta un color con que nos hacemos entender se sufre hacerlo.

Y éste es un negocio que cada una por sí le había de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa. Y ansí, suplico a Dios en ello os dé luz, que harto bien tenéis en no recibir dotes, que adonde se toman, podría acaecer, que por no tornar a dar el dinero que ya no lo tienen, dejen el ladrón en casa que les robe (3) el tesoro, que no es pequeña lástima. Vosotras, para en este caso, no la tengáis de naide, porque será dañar a quien pretendéis hacer provecho.

---

1 Por los libros primitivos de profesiones que todavía conservan los conventos de religiosas fundados por S. Teresa, se echa de ver que muchas tardaban dos y más años en profesar.

2 Muy mal hizo quien se atrevió a poner una *erre* final a la palabra *honra*, convirtiéndola en infinitivo del verbo *honrar*.

3 *Que les robebe*, escribe por distracción la Santa.

CAPITULO XV

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN NO DISCULPARSE, AUNQUE SE VEAN CONDENAR SIN CULPA.

Confusión grande me hace lo que os voy a persuadir, porque había de haber obrado siquiera algo de lo que os digo en esta virtud; es ansí, que yo confieso haber aprovechado muy poco. Jamás me parece me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa; como algunas veces es lícito y sería mal no lo hacer, no tengo discreción, u, por mijor decir, humildad, para hacerlo cuando conviene. Porque, verdaderamente, es de gran humildad verse condenar sin culpa y callar, y es gran imitación del Señor que nos quitó todas las culpas. Y ansí os ruego mucho traigáis en esto gran estudio, porque tray consigo grandes ganancias; y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos que podría causar enojo u escándalo no decir la verdad; esto quien tuviere más descreción (1) que yo, lo entenderá.

Creo va mucho en acostumbrarse a esta virtud u en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco (2), y perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar a el Señor, ¿en qué

---

1 *Discreción,* como en la página 29, línea 18.

2 Las dos últimas letras de esta palabra están sobrepuestas a las dos anteriores por la Santa y no por otra mano, como insinúa el señor Herrero y Bayona, equivocadamente.

mijor puede que en esto? Que aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Estas virtudes grandes, hermanas mías, querría yo estudiásemos mucho, y hiciésemos penitencia, que en demasiadas penitencias ya sabéis os voy a la mano, porque pueden hacer daño a la salud, si son sin descreción. En estotro, no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir la Relisión, sino fortalecen el alma; y de cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras veces, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. En éstas no he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir cosa mala de mí, que no viese quedaban cortos; porque, aunque no era en las mesmas cosas, tenía ofendido a Dios en otras muchas, y parecíame habían hecho harto en dejar aquéllas, y siempre me huelgo yo más que digan de mí lo que no es, que no las verdades.

Ayuda mucho traer consideración de lo mucho que se gana por todas vías, y cómo nunca, bien mirado, nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas de ellas, pues cay siete veces a el día el justo (1), y sería mentira decir no tenemos pecado. Ansí que, aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

¡Oh Señor mío! cuando pienso por qué de maneras padecistes, y cómo por ninguna lo merecíades, no sé qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni adónde estoy cuando me disculpo. Ya sabéis Vos, Bien mío, que si tengo algún bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras; ¿pues qué os vá, Señor, más en dar mucho que poco? (2). Si es por no lo merecer, yo tampoco merecía las mercedes que me habéis hecho. ¿Es posible que he yo de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mío, ni querría yo lo sufriésedes Vos, que haya

---

1 *Prov.*, XXIV, 16.

2 Fr. Luis de León cambió así el orden de palabras, en gracia de la claridad, tal vez: «¿pues qué os va *más*, Señor, en dar mucho que poco?»

en vuestra sierva cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirá, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco. Dadme Vos luz, y haced que con verdad desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado a Vos, amándome con tanta fidelidad.

¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar a las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante del Señor estamos sin culpa? ¡Oh hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansí nunca acabaremos de estar perfetas, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es, y qué es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia sino la confusión que le quedará a la persona que os hubiere culpado de ver que vos sin ella os dejáis condenar, es grandísimo: más levanta una cosa de estas a las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras (1).

Nunca penséis ha de estar secreto el mal u el bien que hicierdes (2) por encerradas que estéis. ¿Y pensáis que aunque vos, hija, no os desculpéis (3), ha de faltar quien torne de (4) vos? Mirá cómo respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que a sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por El, estaba en la cruz; ansí que Su Majestad moverá a quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester. Esto yo lo he visto, y es ansí, aunque no querría se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas, y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza a ganar libertad, y no se da más que digan mal que bien, antes parece es negocio ajeno, y es como cuando están hablando dos personas, y como no es con

1 *I Ad Cor.*, XVI, 34.
2 Por *hiciereis.*
3 Por *disculpéis.*
4 Un corrector borrando el *de,* puso *por.*

nosotras mesmas, estamos descuidadas de la respuesta; ansí es acá: con la costumbre que está hecha de que no hemos de responder, no parece hablan con nosotras. Parecerá esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados. A los principios dificultoso es; mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negación y desasimiento de nosotros mesmos, con el favor del Señor.

CAPITULO XVI

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE HABER EN LA PERFECION DE LA VIDA DE LOS CONTEMPLATIVOS A LOS QUE SE CONTENTAN CON ORACION MENTAL; Y COMO ES POSIBLE ALGUNAS VECES SUBIR DIOS UN ALMA DESTRAIDA A PERFETA CONTEMPLACION, Y LA CAUSA DE ELLO. ES MUCHO DE NOTAR ESTE CAPITULO Y EL QUE VIENE CABE EL (1).

«Y no os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedísteme (2) os dijese el principio de oración; yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener de estas virtudes, no sé otro. Pues creé que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sa-

1 Los cuatro párrafos primeros de este capítulo, hacían el XVII en el autógrafo de Valladolid; pero luego, a lo que se me alcanza, por juzgar ligera o valadí la comparación del ajedrez con la oración, arrancó los folios 59, 60, 61, 62 y 63, y los refundió en uno, el 59, que escribió de nuevo y lo pegó al margen de las hojas cortadas, el cual dejó para este fin. Al hacer esto, no se cuidó la Santa de enmendar, ni el orden de capítulos, ni la foliación, y por eso del capítulo XVI pasa al XVIII, y de la página LIX salta a la LXIV. Las copias corregidas por la Santa que hasta hoy se conservan, trasladan fielmente el original valisoletano así modificado. Como la comparación tomada del juego del ajedrez es tan expresiva y hermosa, y tan conocida y citada por los devotos de la Santa, nos parece oportuno traerla aquí según el autógrafo de El Escorial. Así lo hicieron Fr. Luis de León y los demás editores, hasta nuestros días. Advertimos ya en la nota tercera de la página 26, que por insinuación de la Santa se refundían en uno los capítulos IV y V del autógrafo. Como aquí suprimió otro, y sin embargo la numeración en el original corre como si no hubiera sido suprimido, entre el autógrafo y el impreso existe desde ahora, la diferencia de dos unidades, siendo capítulo XVIII en aquél, lo que en éste es XVI. La diferencia no tiene importancia; procede únicamente de no haberse acordado la Santa de corregir el orden de capírulos al hacer los arreglos indicados.

2 Por *me pedisteis*.

brá dar mate (1). Ansí me habéis de reprender porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aquí veréis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces. Y cuán lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrá.

»La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan (2). No hay dama que ansí le haga rendir como la humildad; ésta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras almas. Y creé que, quien más tuviere, más le terná, y quien menos, menos; porque no puedo yo entender cómo haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad, ni es posible estar estas dos virtudes sin gran desasimiento de todo lo criado.

»Diréis, mis hijas, que para qué os hablo en virtudes, que hartos libros tenéis que os las enseñan, que no queréis sino contemplación. Digo yo que aun si pidiérades meditación, pudiera hablar de ella, y aconsejar a todos la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo había de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto que no lo sé; Dios lo sabe.

»Mas contemplación es otra cosa, hijas, que éste es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada día a pensar sus pecados, que está obligado a ello si es cristiano de más que nombre, luego dicen es muy contemplativo; y luego le

---

1 En el ajedrez, juego tan antiguo en los pueblos como sus respectivas civilizaciones, se dice dar *jaque* cuando al rey del jugador opuesto se le coloca en situación muy difícil para defenderse y huir; y *mate* o *jaque-mate*, cuando cae en poder de su contrario. Como hoy, en tiempo de Santa Teresa estaba muy en uso este juego. Por entonces (1561) publicó Ruy López de Segura su célebre tratado, de 300 páginas en 4.º, con el título de *Libro de la invención liberal y arte del juego del axedrez*.

2 La *dama* o *reina* es la pieza más importante del ajedrez después del rey; puede moverse como las demás, excepto el caballo, y al triunfo de ella concurren todas las de su bando.

quieren con tan grandes virtudes como está obligado a tener el muy contemplativo, y aun él se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego; pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da este Rey sino a quien se le da del todo» (1).

Ansí que, hijas, si queréis que os diga el camino para llegar a la contemplación, sufrí que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes, aunque, a mi parecer, no lo dejan de ser; y si no las queréis oir ni obrar, quedaos con vuestra oración mental toda vuestra vida, que yo os asiguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años), que no lleguéis a verdadera contemplación.

Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, qué es oración mental, y plega a Dios que ésta tengamos como se ha de tener; mas también he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplación son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar unido con ella, si no nos esforzamos a ganar las virtudes grandes (2). Quiérolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis (3), no creeréis cosa; y terníades razón si fuese con advertencia, mas no me dé Dios tal lugar; será no saber más, u no lo entender. Quiero, pues, decir, que algunas veces querrá Dios, a personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor para sacarles por este medio de las manos a el demonio! (4).

---

1 Aquí termina lo suprimido por la Santa. En el párrafo siguiente, da comienzo este capítulo en el autógrafo de Valladolid, conforme al arreglo hecho por ella.

2 Escribió primero la Santa: *En el capítulo pasado dije que no vernía el rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar unido con ella, sino nos eforzábamos a ganar las virtudes que allí dije grandes.* Luego modificó el periodo conforme nosotros lo publicamos.

3 *Tomáis,* en el sentido anticuado de *hallar o coger en mentira.*

4 Exponiendo este mismo pensamiento, había escrito antes la Santa en el autógrafo de El Escorial: «Acaece muchas veces que el Señor pone un alma muy ruin, entiéndese no estando en pecado mortal entonces, a mi parecer; porque una visión, aunque sea muy buena, primitirá el Señor que la vea uno, estando en mal estado, para tornarle a sí; mas ponerle en contemplación, no lo puedo creer. Porque en aquella unión divina, adonde el Señor se arregla con el alma y el alma con El, no lleva camino alma sucia deleitarse con ella la limpieza de los cielos, y el regalo de los ángeles regalarse con cosa que no sea suya». La doctrina asi expuesta, fué la de-

¡Oh Señor mío, qué de veces os hacemos andar a brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejastes tomar en ellos cuando os llevó a el pináculo (1) para enseñarnos a vencerle? Mas, ¿qué sería, hijas, ver junto a aquel Sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado sin saber de qué? Que no primitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piadad (2) y misericordia; que vergüenza habíamos de haber los cristianos de hacerle andar cada día a brazos (3), como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fué menester, Señor, los tuviésedes tan fuertes; mas, ¿cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡Oh, que todo lo que se pasa con amor torna a soldarse! y ansí creo, si quedárades con la vida, el mesmo amor que nos tenéis, tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡Oh Dios mío, y quién la pusiese tal en todas las cosas que me diesen pena y trabajos! ¡Qué de buena gana las desearía, si tuviese cierto ser curada con tan saludable ungüento!

---

finitiva de la autora; porque las cuatro copias del *Camino de Perfección* que se conservan, retocadas por ella misma, reproducen fielmente el autógrafo valisoletano, sin que ni a Santa Teresa, ni a los eminentes teólogos que las vieron, entre ellos el P. Báñez que, como sabemos, puso algunas notas al códice de Valladolid, se les ocurriese hacer reparo alguno. Autores hay que creen afirma aquí Santa Teresa la posibllidad, y aún el hecho, de que una alma en pecado mortal goce pasajeramente de la contemplación sobrenatural. No podemos en una simple nota dilucidar un punto tan difícil de mística; muchos escritores han intentado explicar esta real o supuesta afirmación de la gran Doctora, entre otros, el P. Juan de Jesús María *(Theologia Mystica*, cap. III); Honorato de S. María *(Tradition des Pères sur la contemplation*, p. III, Dissert. 7); Ribet *(La Mystique Divine*, t. I, première partie, c. VI), y no pocos otros, antiguos y modernos. Recientemente ha tratado con notable discreción este punto el P. Seisdedos en su obra titulada *Principios Fundamentales de la Mística*, t. II, págs. 61-77. (Madrid, 1913). Sobre la imposibilidad de que el alma en pecado grave goce de contemplación sobrenatural, en el sentido estricto que los místicos dan a esta palabra, puede verse la docta y profunda obra del carmelita P. José del Espíritu Santo: *Cursus Theologiae Mystico-Scholasticae*, t. I, Disp. I prooemialis, *et alibi*.

Atendiendo a la importancia que Santa Teresa da a las imperfecciones y pecados veniales, como se ve en el *Libro de la Vida* cuando habla de sus propias faltas, y en todos sus escritos cuando reprende la dejadez y abandono en el servicio de Dios, bien pueden aplicarse las frases de este capítulo a una alma, no en pecado mortal, pero sí en un estado tal de tibieza, que sólo por algún gusto extraordinario de la contemplación mística es capaz de salir de él y aficionarse a la vida de íntima y fervorosa unión con el Amado. Así parece inferirse también del rótulo de éste capítulo, en que promete hablar de «cómo es posible subir Dios un alma *destraída* a perfecta contemplación». *Alma muy ruin* llama, como acabamos de ver, al alma que, estando en gracia, anda sin embargo muy remisa en la perfección. De esta suerte, se armonizan bien ambos textos autógrafos, y el uno se explica y aclara por el otro, que es regla de buena exégesis teresiana.

1 Matth., c. IV, v. 5.

2 Por *piedad*.

3 Luchando, como si dijéramos, cuerpo a cuerpo.

Tornando a lo que decía, hay almas que entiende Dios que por este medio las puede granjear para sí; ya que las ve del todo perdidas, quiere Su Majestad que no quede por El; y aunque estén en mal estado y faltas de virtudes, dale gustos, y regalos y ternura que la comienza a mover los deseos, y aun pónela en contemplación algunas veces, pocas y dura poco. Y esto, como digo, hace porque las prueba si con aquel favor se querrán disponer a gozarle muchas veces; mas si no se dispone, perdonen u perdonanos (1) Vos, Señor, por mijor decir, que harto mal es que os lleguéis Vos a un alma de esta suerte, y se llegue ella después a cosa de la tierra para atarse a ella.

Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios Nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced; que cuando el Señor la hace y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar hasta llegar a muy alto grado. Cuando no nos damos a Su Majestad con la determinación que El se da a nosotros, harto hace de dejarnos en oración mental y visitarnos de cuando en cuando, como a criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querría quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar; siéntalos a su mesa, dales de lo que come hasta quitar el bocado de la boca para dársele.

¡Oh dichoso cuidado, hijas mías! ¡Oh bienaventurada dejación de cosas tan pocas y tan bajas que llega a tan gran estado! Mirá qué se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho; su querer es obra[r] (2). Pues no hayáis miedo, que si no es para más bien de el que le ama, consienta hablar con vos; no quiere tan poco a quien le quiere; pues ¿por qué, mis hermanas, no le mostraremos nosotras, en cuanto podemos, el amor? Mirá que es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo; mirá que lo puede todo y acá no podemos nada sino lo que El nos hace poder. Pues ¿qué es esto que ha-

---

1 Por *perdonadnos*.

2 Alguna mano extraña añadió una *erre* final a esta palabra, que la Santa se dejó en el tintero distraídamente.

cemos por Vos, Señor, Hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si lo que no es nada quiere Su Majestad que merezcamos por ello el Todo, no seamos desatinadas.

¡Oh Señor! que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos, y erramos el camino por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, sigún se nos hace nuevo. Cosa es para lastimar, por cierto, lo que algunas veces pasa. Pues tocar en un puntito de ser menos, no se sufre, ni parece se ha de poder sufrir; luego dicen no somos santos.

Dios nos libre, herma[nas], cuando algo hiciéremos no perfeto, decir: «no somos ángeles», «no somos santas»; mirá que aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayáis miedo que quede por El, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí otra cosa, manos a la labor (1), como dicen; no entendamos cosa en que se sirve más el Señor, que no presumamos salir con ella, con su favor. Esta presunción querría yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad: tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de personas (2).

Mucho me he divertido; quiero tornar a lo que decía, que es declarar qué es oración mental y contemplación. Impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; podrá ser lo entendáis mijor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amén.

---

1 Así se lee en los autógrafos valisoletano y escurialense.
2 *Ad Ephes.*, VI, 9.

CAPITULO XVII

DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA CONTEMPLACION, Y COMO ALGUNAS LLEGAN A ELLA TARDE, Y QUE EL VERDADERO HUMILDE HA DE IR CONTENTO POR EL CAMINO QUE LE LLEVARE EL SEÑOR.

Parece que me voy entrando en la oración, y fáltame un poco por decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesario en esta casa (1); porque es el ejercicio principal de oración, y, como he dicho, cumple mucho tratéis de entender cómo ejercitaros mucho en la humildad, y éste es un gran punto de ella y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oración. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que es él tan bueno como los que llegan a ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad y misericordia; mas, de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que ansí nos dijo el Señor lo hiciésemos y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; cuando no, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir a las siervas del Señor y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo Su Majestad entre ellas.

No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más

1 San José de Avila.

bajo, está más alto en los ojos del Señor; ansí que, no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas. Es imposible y será gran desconsolación para la que no lo es, no entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios; y pues no es necesario para la salvación, ni nos lo pide de premio, no piense se lo pedirá nadie; que por eso no dejará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho; antes podrá ser tenga mucho más mérito, porque es a más trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye, ni deje la oración y de hacer lo que todas, que, a las veces, viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros.

Yo estuve más de catorce que nunca podía tener aún meditación, sino junto con leción. Habrá muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con la leción, no puedan tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que si quieren detenerle (1) a pensar en Dios, se les va a mil disbarates, y escrúpulos y dudas. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida, penitente y muy sierva de Dios, y gasta hartas horas, hartos años ha, en oración vocal, y en mental no hay remedio; cuando más puede, poco a poco en las oraciones vocales se va detiniendo. Y otras personas hay hartas de esta manera, y si hay humildad, no creo yo saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con más siguridad, en parte; porque no sabemos si los gustos son de Dios, u si los pone el demonio. Y si no son de Dios, es más peligro, porque en lo que él trabaja aquí, es en poner soberbia; que si son de Dios, no hay que temer, consigo train la humildad, como escribí muy largo en el otro libro (2).

Estotros andan con humildad sospechosos que es por su

1 Está repetida en el original y tachada por la misma Santa la frase *que si quieren detener.*
2 *Libro de la vida,* c. XVII XIX y XXVIII.

culpa, siempre con cuidado de ir adelante; no ven a otros llorar una lágrima, que si ella no las tiene, no le parezca está muy atrás en el servicio de Dios, y debe estar, por ventura, muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfetas; y la humildad, y mortificación, y desasimiento y otras virtudes, siempre hay más siguridad. No hay que temer, ni hayáis miedo que dejéis de llegar a la perfeción, como los muy contemplativos.

Santa era Santa Marta, aunque no dicen era contemplativa; pues ¿qué más queréis que poder llegar a ser como esta bienaventurada, que mereció tener a Cristo Nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle y comer a su mesa? Si se estuviera como la Madalena, embebidas (1), no hubiera quien diera de comer a este divino Huésped. Pues pensad que es esta Congregación la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la vida ativa, no mormuren a las que mucho se embebieren en la contemplación, pues saben ha de tornar el Señor de (2) ellas, aunque callen, que, por la mayor parte, hace descuidar de sí y de todo.

Acuérdense que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta; miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer de ellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar, y tener oración mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar sea en lo más bajo, todo es servir a el Huésped que se viene con nosotras a estar, y a comer y recrear, ¿qué más se nos da en lo uno que en lo otro?

No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probéis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor; mas si después de muchos años quisiere a cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger; dejad ha-

1 En otras ediciones se ha impreso *embebida*, o *siempre embebida*, como en la príncipe; pero así en el autógrafo de Valladolid como de El Escorial, se lee *embebidas;* y no está mal, aparte la falta de concordancia, entendiéndolo, no de Marta, sino de las religiosas que gustan de las dulzuras de la contemplación, como la Magdalena.

2 *De* en vez de *por*, como en la página 71, línea 21.

cer al Señor de la casa; sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo que le conviene a El también. Estad siguras que haciendo lo que és en vosotras, y aparejándoos para contemplación con la perfeción que queda dicha, que si El no os la da (lo que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que os tiene guardado este regalo para dároslo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dándoos acá cruz como siempre Su Majestad la tuvo.

¿Y qué mijor amistad que querer lo que quiso para Sí para vos? Y pudiera ser no tuviérades tanto premio en la contemplación. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos; harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego, como nos parece más descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Oh gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer para no temer pérdida, pues nunca primite Dios la tenga el bien mortificado, sino para ganar más!

CAPITULO XVIII

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA Y DICE CUANTO MAYORES SON LOS TRABAJOS DE LOS CONTEMPLATIVOS QUE DE LOS ATIVOS. ES DE MUCHA CONSOLACION PARA ELLOS.

Pues yo os digo, hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz más liviana, y que os espantaríades por las vías y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos; y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y está claro que, pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientra más los ama, mayores, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos.

Pues creer que admite a su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos, es disbarate. Tengo por muy cierto se los da Dios mucho mayores; y ansí como los lleva por camino barrancoso y áspero, y, a las veces, que les parece se pierden y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, que ansí ha menester Su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que, emborrachados, no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y ansí, pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea nimosos (1) y determinados a padecer, que lo pri-

1 Suprimió la *a* de *animosos* para evitar el hiato. La *a* sobrepuesta que se ve en el autógrafo, no es de la Santa, sino de algún corrector.

mero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacerlos que no teman trabajos.

Creo piensan los de la vida ativa, por un poquito que los ven regalados, que no hay más que aquello; pues yo digo que por ventura un día de los que pasan, no lo pudiésedes sufrir. Ansí que el Señor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio, el que más ve conviene a su alma, y a el mesmo Señor y a el bien de los prójimos; y como no quede por no os haber dispuesto, no hayáis miedo se pierda vuestro trabajo. Mirá que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aquí a otra cosa; y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca lo dejamos de cobardes, y es bien que el Señor entienda no queda por nosotras: como los soldados que, aunque mucho hayan servido, siempre han de estar a punto para que el capitán los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo. ¡Y cuán mijor pagado lo paga nuestro Rey que los de la tierra!

Como los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que sirviesen. Ansí que, hermanas, oración mental; y quien ésta no pudiere, vocal, y leción y coloquios con Dios, como después diré. No se deje las horas de oración que todas (1), no sabe cuándo llamará el Esposo (no os acaezca como a las vírgenes locas), y la querrá dar más trabajo disfrazado con gusto; si no, entiendan no son para ello y que les conviene aquello, y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que aun para lo que hacen no son.

Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho, y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida ativa, que no mormurará sino de sí. Deje a las otras con su guerra, que no es pequeña; porque aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar más que todos; porque co-

1 Es decir, las horas de oración que hacen las demás, según lo prescrito por las Constituciones.

mo lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos. Ansí, los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno; porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, ni que vean en él flaqueza en padecer; para eso le dan tan honroso oficio. Mire lo que hace, porque si él deja la bandera, perderse ha la batalla; y ansí, creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si a los que tienen ya en cuento de capitanes y amigos de Dios les ven no ser sus obras conforme a el oficio que tienen.

Los demás soldados vanse como pueden, y a las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Ansí que bueno es el oficio, y honra grande y merced hace el rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Ansí que, hermanas, no sabemos lo que pedimos (1); dejemos hacer al Señor, que hay algunas perso[nas] (2) que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad; por eso hace bien el conocedor de todos, que pocas veces creo lo da a éstos; ve claro que no son para beber el cáliz.

Vuestro entender, hijas, si estáis aprovechadas, será en si entendiere cada una es la más ruin de todas, y esto que se entienda en sus obras que lo conoce ansí, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene más gustos en la oración, y arrobamientos, u visiones u mercedes que hace el Señor de esta suerte, que hemos de aguardar a el otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que se corre, es renta que no falta, son juros perpetuos y no censos de al quitar (3) (que estotro quítase y pónese), una virtud grande de humildad y mortificación, de gran obediencia en no ir en un punto contra lo

---

1 Math., XX, 22.
2 La Santa escribió sólo *perso*, y un corrector suplió lo restante de la palabra.
3 Censos que fácilmente se redimen, en contraposición al juro que de suyo era perpetuo.

que manda el perlado, que sabéis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar. En esto de obediencia es en lo que más había de poner, y por parecerme que si no la hay es no ser monjas, no digo nada de ello, porque hablo con monjas, a mi parecer, buenas, al menos que lo desean ser; en cosa tan sabida y importante, no más de una palabra, porque no se olvide.

Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfeción este voto, que no sé para qué está en el monesterio; al menos yo la asiguro, que mientra aquí faltare, que nunca llegue a ser contemplativa, ni aun buena ativa, y esto tengo por muy muy (1) cierto. Y aunque no sea persona que tiene a esto obligación, si quiere u pretende llegar a contemplación, ha menester, para ir muy acertada, dejar su voluntad con toda determinación en un confesor que sea tal; porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan más de esta suerte en un año, que sin esto en muchos, y para vosotras no es menester, no hay que hablar de ello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo tengáis, hijas mías, y las que procuréis, y las que santamente envidiéis. Esotras devociones, no curéis de tener pena por no tenerlas; es cosa incierta. Podrá ser en otras personas sean de Dios, y en vos primitirá Su Majestad sea ilusión del demonio y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa, ¿para qué queréis servir al Señor tiniendo tanto en qué siguro? ¿quién os mete en esos peligros? Heme alargado tanto en esto, porque sé conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplación, Su Majestad le hará fuerte; a los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde también se humillarán los contemplativos. El Señor, por quien es, nos dé luz para siguir en todo su voluntad y no habrá de qué temer.

---

1 Repite el adverbio para dar más fuerza a la frase. Ahora diríamos *certísimo*.

CAPITULO XIX

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION. HABLA CON ALMAS QUE NO PUEDEN DISCURRIR CON EL ENTENDIMIENTO.

Ha tantos días que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer, no sé lo que decía; por no ocupar tiempo, habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas y pueden estar consigo mesmas, hay tantos libros escritos, y tan buenos y de personas tales, que sería yerro hiciésedes caso de mi dicho en cosa de oración; pues, como digo, tenéis libros tales adonde van por días de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor y de su Pasión, y meditaciones del juicio, y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que debemos a Dios, con ecelente dotrina y concierto para principio y fin de la oración (1). Quien pudiere y tuviere ya costumbre de llevar este modo de oración, no hay que decir que por tan buen camino el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será, y todos los que pudieren ir por él, llevarán descanso y siguridad, porque atado el entendimiento, vase con descanso. Mas de lo que querría tratar y dar algún remedio, si el Señor quisiese acertase, y si no, al me-

---

1 Refiérese aquí la Santa a los tratados sobre la oración de San Pedro de Alcántara y Fr. Luis de Granada. En las Constituciones primitivas que escribió para sus monjas, se lee: «Tenga cuenta la priora con que haya buenos libros, en especial *Cartujanos, Flos Sanctorum. Contemptus Mundi, Oratorio de Religiosos,* los de Fr. Luis de Granada y del Padre Fray Pedro de Alcántara».

nos que entendáis hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguéis las que le tuvierdes, es esto.

Hay unas almas y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar; ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego: es su mesma naturaleza, u Dios que lo primite. Helas mucha lástima, porque me parecen como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos (1), y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda (2) el paso al principio, y medio y fin. Acaece que, cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los sigundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo; y ya que algunos le tienen para vencer también los sigundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor a la Samaritana, que quien la bebiere no terná sed (3). Y con cuánta razón y verdad, como dicho de la boca de la mesma Verdad, que no la terná de cosa de esta vida, aunque crece muy mayor de lo que acá podemos imaginar de las cosas de la otra por esta sed natural. Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor, y aunque es sed penosísima que fatiga, tray consigo la mesma satisfación con que se amata (4) aquella sed; de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura de manera, que, cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes (5) que puede hacer al alma, es dejarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda

---

1 Primero escribió así la la Santa esta frase: *porque me parecen como una persona que ha mucha sed y ve el agua de muy lejos*. Ella misma, probablemente, lo corrigió como viene en el texto, y así se lee también en el autógrafo de El Escorial y en el códice de Toledo.

2 Este verbo está usado en la acepción de *prohibir,* que algunos tienen por galicismo, y no lo es. Cervantes, entre otros escritores clásicos, la emplea. Veanse los capítulos II y XLVIII de la segunda parte del *Quijote.*

3 Joan., c. IV, v, 13.

4 Se mata, o se apaga.

5 Había escrito: *la mayor merced,* pero lo enmendó. Así lo copia el códice de Toledo, corregido por ella. En el margen superior puso un corrector: *Tres propriedades de el agua;* y al lado: *una es enfriar.*

que me hacen al caso, que muchas más terná. La una es que enfría, que por calor que hayamos, en llegando al agua, se quita; y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitrán, que se enciende más. ¡Oh, válame Dios, qué maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto a los elementos, pues éste, con ser su contrario, no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar con quien supiera filosofía; porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender.

De que Dios, hermanas, os traya a beber de esta agua, y las que ahora lo bebéis, gustaréis de esto, y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios, si está en su fuerza, ya libre de cosas de tierra del todo y que vuela sobre ellas, como es Señor de todos los elementos y del mundo. Y como el agua procede de la tierra, no hayáis miedo que mate (1) este fuego de amor de Dios; no es de su jurisdición, aunque son contrarios (2). Es ya Señor asoluto; no le está sujeto. Y ansí, no os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad. ¿No es linda cosa que una pobre monja de San Josef pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los santos hiciesen de ellos lo que querían, con el favor de Dios? A San Martín el fuego y las aguas le obedecían; a San Francisco hasta las aves y los peces, y ansí a otros muchos santos. Se vía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetádose de veras con todas sus fuerzas a el Señor de él; ansí que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra él (3); sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquiera suceso los amatara; mas a

1 Un corrector puso entre líneas una *a:* «que mate *a* este fuego de amor de Dios».

2 Quiere decir, salvo mejor juicio, que no es ya potestativo del agua apagar el fuego, aunque a ello tienda por natural propiedad, o por ser contrarios, como la misma Santa dice.

3 *Contra él,* está al margen, y es dudoso si lo puso la Santa. El códice de Toledo dice *contra este fuego.* El original de El Escorial no trae estas líneas.

éste no, no. Aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder de manera que no se enseñoree de ellas.

Pues si es agua de lo que llueve del cielo, muy menos le matará; no son contrarios, sino de una tierra. No hayáis miedo se hagan mal el un elemento a el otro, antes ayuda el uno a el otro a su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oración, bien dadas del Rey del cielo, le ayuda a encender más y hacer que dure, y el fuego ayuda a el agua a enfriar. ¡Oh, válame Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfría! Sí, y aun hiela todas las afeciones del mundo cuando se junta con la agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Ansí que, a buen siguro que no deja calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que, si pudiese, abrasaría todo el mundo.

Es la otra propiedad, limpiar cosas no limpias (1). Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabéis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cay del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto deja el alma clara y limpia de todas las culpas; porque, como tengo escrito (2), no da Dios lugar a que beban de esta agua, que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina unión, si no es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida. Porque otros gustos que vienen por medianería (3) del entendimiento, por mucho que hagan, train el agua corriendo por la tierra; no lo beben junto a la fuente; nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detengan, y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oración, que, como digo, va discurriendo con el

1 Al margen, de letra desconocida: *Segunda propriedad de el agua, limpiar.*
2 *Libro de la Vida,* c. XIX.
3 Por *mediación.*

entendimiento, agua viva, conforme a mi entender, digo. Porque, por mucho que queramos hacer, siempre se pega a nuestra alma, ayudada de este nuestro cuerpo y bajo natural, algo de camino de lo que no querríamos.

Quiérome declarar más. Estamos pensando qué es el mundo y cómo se acaba todo, para menospreciarlo; casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos de él; y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fué, y cómo será, y qué hice, y qué haré; y para pensar lo que hace al caso para librarnos, a las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas hase de temer; es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros. Tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere favorecerla; sino pónela de presto junto cabe sí, y muéstrale en un punto más verdades, y dala más claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo como vamos caminando; acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo.

La otra propiedad del agua (1), es que harta y quita la sed; porque sed me parece a mí, quiere decir deseo de una cosa que nos hace gran falta (2), que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. ¡Oh Señor mío, y quién se viese tan engolfada en este agua viva, que se le acabase la vida! Mas, ¿no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y ansí ha habido personas que han muerto. Yo sé de una (3), que si no la socorriera Dios presto con esta agua viva, tan en gran abundancia que casi la sacaba de sí

---

1 De la misma letra que las notas anteriores acerca de las propiedades del agua, se escribe al margen: *Tercera propriedad de el agua, es que harta.*

2 Pone en nota marginal el mismo corrector: *De una cosa que es fría* y *húmida* como *el agua.*

3 Habla veladamente de sí misma. Véanse el capítulo XX de la *Vida* y las *Relaciones espirituales* a sus confesores.

con arrobamientos, [tenía tan grande esta sed, iba en tanto crecimiento su deseo, que entendía claro era muy posible, si no la remediaran, morir de sed] (1). Digo que casi la sacaban de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y Su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que, estando en sí, no pudiera sin acabarse la vida.

Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que El da es para nuestro bien; y por mucha abundancia de este agua que dé, no puede haber demasía en cosa suya; porque si da mucho, hace, como he dicho, hábil el alma para que sea capaz de beber mucho; como un vidriero que hace la vasija de el tamaño que ve es menester, para que quepa lo que quiera echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta; si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos que, como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena; comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos a este deseo, y ansí, algunas veces mata. ¡Dichosa tal muerte! Mas, por ventura, con la vida ayudara a otros para morir por deseo de esta muerte. Y esto creo hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y ansí tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello.

Digo que quien llega a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentación; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir; mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento

---

1 Las palabras entre paréntesis están tomadas del autógrafo de El Escorial, y las consideramos necesarias para completar el sentido de esta cláusula. Fr. Luis de León, atendiendo a lo que la Santa dice un poco más arriba, que el alma lo mismo puede morir de sed, que de abundancia de agua celestial, se fijó en esto último y modificó la frase en este sentido: «Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, *era* esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arrobamientos».

de este deseo para no añidir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideración; que nuestra naturaleza a veces podrá ser obre tanto como el amor, que hay personas que cualquier cosa, aunque sea mala, desean con gran vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificación. Parece desatino que cosa tan buena se ataje; pues no lo es, que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto.

Quiero decir algo para darme mijor a entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios y desatado de esta cárcel, como le tenía San Pablo: pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa, no será menester poca mortificación para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere aprieta tanto, que casi va a quitar el juicio, como yo vi a una persona, no ha mucho, y de natural impetuosa, aunque demostrada a quebrar su voluntad (1), me parece lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas, digo que por un rato, que la vi como desatinada de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, digo que en caso tan ecesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar tenemos tanta caridad que nos pone en tan gran aprieto.

Digo que no terné por malo, si puede, digo, que por ventura todas veces no podrá, que mude el deseo pensando si vive servirá más a Dios, y podrá ser a algún alma que se había de perder la dé luz, y que con servir más, merecerá por donde pueda gozar más de Dios, y témase lo poco que ha servido. Y son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir a el mesmo Señor se quiere acá pasar y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, u grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo más acertado en todo.

Y si el demonio ayudó en alguna manera a tan gran deseo, que sería posible, como cuenta creo Casiano de un ermi-

---

1 La propia Santa.

taño de asperísima vida, que le hizo entender se echase en un pozo, porque vería más presto a Dios, yo bien creo no debía haber servido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor y no consintiera Su Majestad se cegara en cosa tan manifiesta (1). Mas está claro, si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal; tray consigo la luz, y la discreción y la medida. Esto es claro, sino que este adversario enemigo nuestro, por dondequiera que puede, procura dañar; y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, ansí para acortar el tiempo de la oración, por gustosa que sea, cuando se ven acabar las fuerzas corporales u hacer daño a la cabeza; en todo es muy necesario discreción.

¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que tray consigo llegar a beber de esta fuente celestial de esta agua viva? Para que no os congojéis del trabajo y contradición que hay en el camino, y vais con ánimo y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser que después de llegadas, que no os falta sino bajaros a beber en la fuente, lo dejéis todo y perdáis este bien, pensando no ternéis fuerza para llegar a él, y que no sois para ello.

Mirad que convida el Señor a todos (2); pues es la mesma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera: *Yo os daré de beber* (3). Pudiera decir: vení todos, que, en fin, no perderéis nada; y los que a mí me pareciere, yo los daré de beber. Mas como dijo, sin esta condición, a todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien Su Majestad es.

---

1 Cuenta, efectivamente, Casiano en sus *Conferencias* (Conferencia II, c. V), del solitario Herón, que después de haber pasado cincuenta años en el desierto de la Escitia haciendo austerísima penitencia, una noche le tentó Satanás para que se arrojase a un pozo, persuadiéndole primero que los muchos méritos adquiridos en tan largo período de inauditas mortificaciones, le librarían de todo peligro. Sacado de allí medio muerto por otros solitarios, aun duró tres días, persistiendo hasta el fin en su diabólica ilusión.

2 Matth., c. XI, v. 28.

3 Joan., c. VII, v. 37.

CAPITULO XX

TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS NUNCA FALTA CONSOLACION EN EL CAMINO DE LA ORACION, Y ACONSEJA A LAS HERMANAS DE ESTO SEAN SU PLATICAS SIEMPRE.

Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que había dicho, porque cuando consolaba a las que no llegaban aquí, dije que tenía el Señor diferentes caminos por donde iban a El, ansí como había muchas moradas (1). Ansí lo torno ahora a decir, porque como entendió Su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es. Mas no dijo: por este camino vengan unos, y por éste otros; antes fué tan grande su misericordia, que a nadie quitó procurase venir a esta fuente de vida a beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razón me lo quitara a mí!

Pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, a buen siguro que no lo quite a nadie, antes públicamente nos llama a voces (2); mas como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren siguir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. Porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquello les basta, y más, sería espantarlos ver

1 Joan., c, XIV, v. 2.

2 Alusión evidente a las palabras del Evangelio de S. Juan (VII, 37): *Stabat Jesus et clamabat, dicens: si quis sitit, veniat ad me et bibat.*

mucha agua; éstos son los que están en los principios. Ansí que, hermanas, no hayáis miedo muráis de sed en este camino; nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir; y pues esto es ansí, tomá mi consejo y no os quedéis en el camino, sino peleá como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar a el fin de el camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega el Señor no le faltemos nosotras. Amén.

Ahora, para comenzar este camino que queda dicho de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que más importa; digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinación que aquí diré, le deje de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese más de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda ni le deje de ser muy bie[n] pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones (1), que si la reza una vez, gana, y mientra más veces, más; mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mijor fuera no tenerla. Ansí que, aunque no vaya después por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado de él, le dará luz para que vaya bien por los otros, y si más andare, más. En fin, tenga cierto que no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso, todas las personas que os trataren, hijas, habiendo dispusición y alguna amistad, procurá quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien; y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablardes, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas. Y pues esto habéis siempre de pedir a el Señor, mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

---

1 La *cuenta de perdones* era una especie de rosario al que los Sumos Pontífices concedían ciertas gracias espirituales cuantas veces se rezasen por él las oraciones prescritas.

Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad; si buen amiga, entended que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas; ni haya entre vosotras tal plática de «si me queréis», «no me queréis», ni con deudos ni nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima. Que puede acaecer, para que os escuche vuestro deudo, u hermano, u persona semejante una verdad y la admita, haber de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan; y acaecerá tener en más una buena palabra, que ansí la llaman, y disponer más que muchas de Dios, para que después éstas quepan. Y ansí, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito. Mas si no es para esto, ningún provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois relisiosas, y que vuestro trato es de oración. No se os ponga delante: «no quiero que me tengan por buena», porque es provecho u daño común el que en vos vieren. Y es gran mal a las que tanta obligación tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien disimulación en este caso, si no fuese alguna vez para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndale (1), y si no, guardaos de deprender vosotras el suyo; será infierno.

Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipróquitas (2), menos: ganaréis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua; porque no lleva camino, uno que no sabe algarabía (3), gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje. Y ansí, ni os cansarán ni dañarán, que

---

1 *Apréndale,* diríamos hoy.
2 Por *hipócritas.*
3 Es decir *la lengua árabe,* frase muy usada por los escritores de nuestro siglo de oro, tomada en el sentido que aquí la toma Santa Teresa, o en el familiar de *escritura difícil, hablar atropellado,* o *griteria confusa de varias personas que hablan a la vez,* como en otros pasajes de la misma Santa.

no sería poco daño comenzar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podéis saber como yo, que lo he expirimentado, el gran mal que es para el alma, porque por saber la una, se le olvida la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habéis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar, es paz y sosiego en el alma.

Si las que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podéis decir las riquezas que se ganan en deprenderla; y de esto no os canséis, sino con piadad, y amor y oración, porque le aproveche, para que, entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar a algún alma para este bien. Mas ¡qué de cosas se ofrecen en comenzando a tratar de este camino, aun a quien tan mal ha andado por él como yo! Plega a el Señor os lo sepa, hermanas, decir mijor que lo he hecho. Amén.

CAPITULO XXI

QUE DICE LO MUCHO QUE IMPORTA COMENZAR CON GRAN DETERMINACION A TENER ORACION, Y NO HACER CASO DE LOS INCONVENIENTES QUE EL DEMONIO PONE.

No os espantéis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho, a nuestro parecer. Tiempo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio.

Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin, que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, mormure quien mormurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino u no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: «hay peligros», «ulana (1) por aquí se perdió», «el otro se engañó», «el otro, que rezaba mucho, cayó», «hacen daño a la virtud», «no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones», «mijor será que hilen», «no han menester esas delicadeces» (2), «basta el *Paternoster* y *Avemaría*».

---

1 *Ulana* por *fulana*. *Ulana* escribe también en el autógrafo de El Escorial.
2 Por *delicadezas*.

Esto ansí lo digo yo, hermanas; y ¡cómo si basta! Siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraciones dichas de tal boca como la de el Señor. En esto tienen razón, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devoción tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y ansí me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece es menester artificio, y hay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta), iré fundando por aquí unos principios, y medios y fines de oración, aunque en cosas subidas no me deterné; y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y tiniendo humildad, no habéis menester otra cosa.

Siempre yo he sido aficionada, y me han recoxido (1) más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados; en especial, si no era el autor muy aprobado, no los había gana de leer. Allegada, pues, a este Maestro de la Sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente. No digo que diré declaración de estas oraciones divinas, que no me atrevería, y hartas hay escritas; y que (2) no las hubiera, sería disbarate (3); sino consideración sobre las palabras del *Paternoster*. Porque algunas veces con muchos libros parece se nos pierde la devoción en lo que tanto nos va tenerla, que está claro que el mesmo maestro, cuando enseña una cosa, toma amor con el dicípulo (4) y gusta de que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda, y ansí hará este Maestro celestial con nosotras.

Por eso, ningún caso hagáis de los miedos que os pusiere, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino adonde hay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dejen tomar en paz; sino que por un maravedí

---

1 Por *recogido*. Una de las poquísimas veces que la Santa emplea la *x*. En el autógrafo de El Escorial escribió *recojido*.

2 *Y aun cuando no las hubiera*, diríase hoy.

3 Alguno cambió la *v* en *p*. La Santa nunca dice *disparate*.

4 Por *discípulo*.

de interese se pornán a no dormir muchas noches, y a desasosegaros cuerpo y alma. Pues cuando, yéndole a ganar u a robar, como dice el Señor que le ganan los esforzados (1), y por camino real, y por camino siguro por el que fué nuestro Rey, y por el que fueron todos sus escogidos y santos, os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van, a su parecer, a ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán?

¡Oh hijas mías! que muchos más, sin comparación, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis, sin gota de este agua, ¿cómo se pasará camino adonde hay tantos con quien pelear? Está claro que a el mijor tiempo morirán de sed; porque, queramos, que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creéme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración.

Yo no hablo ahora en que sea mental u vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habéis menester. Este es el oficio de los relisiosos. Quien os dijere que esto es peligro, tenedle a él por el mesmo peligro, y huid de él; y no se os olvide, que por ventura habéis menester este consejo. Peligro será no tener humildad y las otras virtudes; mas camino de oración camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio parece ha inventado poner estos miedos, y ansí ha sido mañoso a hacer caer a algunos que tenían oración, a el parecer.

Y mirá qué ceguedad de el mundo, que no miran los muchos millares que han caído en herejías y en grandes males sin tener oración, sino destraición (2); y entre la multitud de éstos, si el demonio, por hacer mijor su negocio, ha hecho caer a algunos que tenían oración, ha hecho poner tanto temor a algunos para las cosas de virtud. Estos que toman este amparo

1 Matth., c. XI, v. 12.
2 Por *distracción*.

para librarse, se guarden; porque huin (1) del bien para librarse del mal. Nunca tan mala invención he visto; bien parece del demonio. ¡Oh Señor mío! torná por Vos; mirá que entienden al revés vuestras palabras. No primitáis (2) semejantes flaquezas en vuestros siervos.

Hay un gran bien, que siempre veréis algunos que os ayuden; porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quien Su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que en estos temores le crece más el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va a dar el golpe el demonio, y húrtale el cuerpo y quiébrale la cabeza. Más siente él esto que cuantos placeres otros le hacen, le contentan. Cuando e[n] un tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto, que parece lleva a todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo, levanta Dios uno que los abra los ojos y diga que miren los ha puesto niebla para no ver el cámino (¡qué grandeza de Dios, que puede más a las veces un hombre solo u dos, que digan verdad, que muchos juntos!), tornan poco a poco a descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oración, procura se entienda cuán buena es la oración, si no por palabras, por obras; si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frecuenta más. Ansí que, como haya uno u dos que sin temor sigan lo mijor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido.

Ansí que, hermanas, dejaos de estos miedos; nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo. Mirá que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vierdes van conforme a la vida de Cristo. Procurá tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen siguro que vais buen camino. Dejaos, como he dicho, de temores adonde no hay que temer; si alguno os los pusiere, declaralde (3) con humildad el camino. Decí que Regla tenéis que

1 Forma anticuada de *huyen*. Un corrector lo enmendó en forma que dijese *huyen* y al margen puso *huyel* (sic) *de el bien*.

2 El mismo de la corrección anterior hizo decir aquí a la Santa *permitáis*.

3 Por *declaradle*.

os manda orar sin cesar, que ansí nos lo manda, y que la habéis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, apurad si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decís. Si os dijeren que sí, que no podrán decir otra cosa, veis adonde confiesan que habéis forzado de tener oración mental, y aún contemplación, si os la diere Dios allí.

CAPITULO XXII

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION MENTAL.

Sabed, hijas, que no está la falta para ser u no ser oración mental en tener cerrada la boca; si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oración mental y vocal. Salvo si no os dicen que estéis hablando con Dios rezando el *Paternoster* y pensando en el mundo; aquí callo. Mas si habéis de estar, como es razón se esté, hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quién habláis, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque ¿cómo podéis llamar a el rey, alteza, ni saber las cerimonias (1) que se hacen para hablar (2) un grande, si no entendéis bien qué estado tiene y qué estado tenéis vos? Porque, conforme a esto, se ha de hacer el acatamiento, y conforme a el uso, porque aun en esto es menester también que sepáis; si no, enviaros han para simple (3) y no negociaréis cosa (4). Pues ¿qué es esto, Señor mío? ¿Qué es

---

1 Por *ceremonias*.

2 La *a* puesta en este lugar *(hablar a un grande)*, no es de la Santa.

3 Es decir *por mentecato y de corto discurso;* frase mucho más hermosa y más propia que las equivalentes usadas hoy, v. gr.: *Enviar a uno noramala, a paseo,* etc. En algunas ediciones, como la reciente que ha publicado la *Biblioteca del Apostolado de la Prensa,* muy defectuosa por cierto (Madrid, 1916), se lee así esta frase: «Si no, enviaros han *para siempre* y no negociaréis cosa».

4 En este mismo lugar trae el autógrafo de El Escorial un graciosísimo episodio acerca de estos tratamientos, que suprimió el de Valladolid. Dice así: «A mí me acaeció una vez (no tenía costumbre a hablar con señores), y iba por cierta necesidad a tratar con una que había de llamar *señoría;* y es ansí que me lo mostraron deletreado. Yo, como soy torpe y no lo había usado, en llegando allá, no lo acertaba bien; acordé decirle lo que pasaba y echólo en risa, porque tuviese por bueno llamarla *merced,* y ansí lo hice». Probablemente, hace referencia la Santa a D.a Luisa de la Cerda, en cuyo palacio de Toledo pasó la primera mitad del año 1562.

esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mío, sin fin, que no es reino prestado el que tenéis.

Cuando en el Credo se dice: *Vuestro reino no tiene fin*, casi siempre me es particular regalo. Aláboos Señor y bendígoos para siempre; en fin, vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, primitáis se tenga por bueno que, quien fuere a hablar con Vos, sea sólo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los que decís no es menester oración mental, ¿entendéis os? (1). Cierto, que pienso que no os entendéis, y ansí queréis desatinemos todos, ni sabéis cuál es oración mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplación; porque si lo supiésedes, no condenaríades por un cabo lo que alabáis por otro.

Yo he de poner siempre junta oración mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas; que yo sé en qué cain (2) estas cosas, que he pasado algún trabajo en este caso, y ansí no querría que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo algún caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le hacen andar de un cabo a otro (3), y todo lo que anda buscan[do] (4) por dónde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo y llega más tarde. ¿Quién puede decir es mal, si comenzamos a rezar las Horas u el rosario, que comience a pensar con quién va a hablar, y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal que vais a rezar, ocupéis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, u como con una pobre como nosotras, que comoquiera que nos hablaren va bien.

Razón es que, ya que por la humildad de este Rey, si co-

---

1 Por *¿os entendéis?*

2 *Caen*, en la acepción de *parar*. Como si dijera: *que yo sé en qué paran estas cosas.*

3 Es decir, de un lado a otro.

4 Alguien convirtió el vocablo en gerundio, añadiéndole un *do*, *buscando*. *Buscando*, dice también el autógrafo de El Escorial.

mo grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oir, ni me deja de llegar a sí, ni me echan fuera sus guardas; porque saben bien los ángeles que están allí, la condición de su Rey, que gusta más de esta grosería de un pastorcito humilde, que ve que si más supiera más dijera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad. Ansí que, no porque El sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de acá, que con que nos digan quién fué su padre, y los cuentos que tiene de renta y el ditado (1), no hay más que saber; porque acá no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas.

¡Oh miserable mundo! Alabá mucho a Dios, hijas, que habéis dejado cosa tan ruin adonde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta de hacerle honra. Cosa donosa es ésta para que os holguéis cuando hayáis todas de tomar alguna recreación, que éste es buen pasatiempo, entender cuán ciegamente pasan su tiempo los del mundo.

¡Oh Emperador nuestro! sumo Poder, suma Bondad, la mesma Sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber término en vuestras obras: son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una Hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma Fortaleza. ¡Oh, válame Dios! quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales y sabiduría para saber bien, como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para este caso dar a entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor y Bien nuestro.

Sí, llegaos a pensar y entender en llegando, con quién vais a hablar, u con quién estáis hablando. En mil vidas de las nues-

---

1 Título de dignidad o señorío, como conde, duque, etc.

tras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante de él. Todo lo manda, todo lo puede; su querer es obrar. Pues razón será, hijas, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Oh, válame Dios! pues acá, cuando uno se casa, primero sabe con quién, quién es y qué tiene; nosotras, ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa [¿no pensaremos en nuestro Esposo?] (1). Pues acá no quitan estos pensamientos a las que están desposadas con los hombres, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es ésta adonde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darme, qué condición tiene, cómo podré contentarle mijor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condición que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no le avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido.

Pues, Esposo mío, ¿en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dejen os vuestras esposas que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida, si un esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense en cómo le hará este placer, y la razón que tiene de sufrirle y de no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender: plega el Señor lo sepamos obrar. Amén.

---

1 Fr. Luis de León, en su edición de Salamanca, corrigió este pasaje en la siguiente forma: «Pues acá, cuando uno se casa, primero sabe con quién, quién es y qué tiene; nosotras, ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, *¿no pensaremos en nuestro Esposo?*» El sentido se completa mejor, aunque ninguno de los autógrafos de la Santa trae la última frase.

CAPITULO XXIII

TRATA DE LO QUE IMPORTA NO TORNAR ATRAS QUIEN HA COMENZADO CAMINO DE ORACION, Y TORNA A HABLAR DE LO MUCHO QUE VA EN QUE SEA CON DETERMINACION.

Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinación, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dijese. Solas dos u tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razón que a quien tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no, cierto, sin interese, sino con tan grandes ganancias), no se lo dar con toda determinación, sino como quien presta una co[sa] (1) para tornarla a tomar. Esto no me parece a mí dar, antes siempre queda con algún desgusto (2) a quien han emprestado una cosa cuando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester y la tenía ya como por suya. U que si son amigos, y a quien la prestó debe muchas dadas sin ningún interese, con razón le parecerá poquedad y muy poco amor, que aun una cosita suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor.

¿Qué esposa hay que, recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues ¿qué menos merece este Señor para que burlemos de él, dando y tomando una nonada que le damos? Sino que

---

1 La segunda sílaba de esta palabra es de un corrector.

2 Por *disgusto*.

este poquito de tiempo que nos determinamos de darle de cuanto gastamos en nosotros mesmos y en quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se le tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones ni por sequedades; sino que ya, como cosa no mía, tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia cuando de el todo no se le quisiere dar.

Llamo del todo, porque no se entiende que dejarlo algún día, u algunos, por ocupaciones justas, u por cualquier indispusición (1) es tomársele ya: la intención esté firme, que no es nada delicado mi Dios; no mira en menudencias; ansí terná que os agradecer; es dar algo. Lo demás bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazón para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro; a todo hace como lo queremos. Para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene El en poco perdonarle. Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos, con acordarnos de El, deje sin premio.

Otra causa es (2), porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a ánimas determinadas, que tiene ya expiriencia le hacen gran daño, y cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho suyo y de los otros, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy cobarde; mas si viese descuido, haría gran daño. Y si conoce a uno por mudable, y que no está firme en el bien y con gran determinación de perseverar, no le dejará a sol ni a sombra; miedos le porná, y inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por expiriencia, y ansí lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa.

1 Por *indisposición*. En la pág. 30, línea 4, dijo *dispusición* por *disposición*.
2 Al margen puso un corrector: *Otra causa*.

La otra cosa es, y que hace mucho al caso, que pelea con más ánimo. Ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe, si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no mu[ere] (1) en la batalla, ha de morir después; pelea con más determinación, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva adelante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es también necesario comenzar con siguridad de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayáis miedo os deje morir de sed· el Señor que nos llama a que bebamos de esta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho a personas que aun no conocen del todo la bondad de el Señor por expiriencia, aunque le conocen por fe; mas es gran cosa haber expirimentado con el amistad y regalo que trata a los que van por este camino, y cómo casi les hace toda la costa.

Los que esto no han probado, no me maravillo quieran siguridad de algún interese; pues ya sabéis que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: *Pedid y daros han* (2). Si no creéis a Su Majestad en las partes de su Evangelio que asigura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo, que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde en probarlo; que eso tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide ni acertaremos a desear. Esto es sin falta (3), yo lo sé; y a las de vosotras que lo sabéis por expiriencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

---

1 Por deterioro del autógrafo, pegaron un pedacito de papel con las tres letras últimas de esta palabra. En este pasaje, el manuscrito de El Escorial dice *muera;* pero la copia de Toledo está conforme al de Valladolid.

2 Luc., c. XI, v. 9.

3 *Sin fata,* dice el autógrafo por error mecánico.

CAPITULO XXIV

TRATA COMO SE HA DE REZAR ORACION VOCAL CON PERFECION Y CUAN JUNTA ANDA CON ELLA LA MENTAL.

Ahora, pues, tornemos a hablar con las almas que he dicho que no se pueden recoger ni atar los entendimientos en oración mental, ni tener consideración. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad que sólo el nombre de oración mental, u contemplación, parece las atemoriza.

Y porque si alguna viene a esta casa, que también, como he dicho, no van todos por un camino, pues lo que quiero ahora aconsejaros, y aun puedo decir enseñaros (porque, como madre, con el oficio de priora que tengo (1), es lícito), cómo habéis de rezar vocalmente, porque es razón entendáis lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas también le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar, pues somos cristianos, que es el *Paternoster* y *Avemaría*; porque no puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si no nos parece basta irnos por la costumbre, con sólo pronunciar las palabras, que esto basta. Si basta u no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán. Lo que yo querría hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con sólo eso;

1 Cuando escribió por primera vez este libro, ejercía el cargo de priora de San José de Avila, como ya se ha indicado en otros lugares.

porque cuando digo *Credo,* razón me parece será que entienda y sepa lo que creo; y cuando *Padre nuestro,* amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el maestro que nos enseñó esta oración.

Si queréis decir que ya os lo sabéis y que no hay para qué se os acuerde, no tenéis razón: que mucho va de maestro a maestro, pues aun de los que acá nos enseñan es gran desgracia no nos acordar; en especial, si son santos y son maestros del alma, es imposible, si somos buenos dicípulos. Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oración, y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos de El muchas veces cuando decimos la oración, aunque por ser flacos no sean todas.

Pues, cuanto a lo primero, ya sabéis que enseña Su Majestad que sea a solas, que ansí lo hacía El siempre que oraba (1), y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que están hablando, u pensar en lo que se les ofrece, sin más irse a la mano; salvo si no es algunos tiempos que, u de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolía, u flaqueza de cabeza, que aunque más lo procura no puede, u que primite Dios días de grandes tempestades en sus siervos para más bien suyo. Y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden ni están en lo que dicen, aunque más hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, sigún anda desbaratado.

En la pena que da a quien lo tiene, verá que no es a culpa suya, y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere; y aun no rece, sino, como enferma, procure dar alivio a su alma: entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que train cuidado de sí, y tienen entendido no

---

1 En el códice de Toledo, que copia fielmente esta frase, hay una corrección de la Santa que la modifica en esta forma, más exacta sin duda: *que ansí lo hacia Su Majestad muchas veces.*

han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotros es procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. ¿Pensáis que se está callando aunque no le oímos? Bien habla a el corazón cuando le pedimos de corazón. Y bien es consideremos somos cada una de nosotras a quien enseñó esta oración, y que nos la está mostrando, pues nunca el maestro está tan lejos del dicípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo entendáis vosotras os conviene para rezar bien el Paternoster: no se apartar de cabe el maestro que os lo mostró.

Diréis que ya esto es consideración, que no podéis, ni aun queréis, sino rezar vocalmente; porque también hay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio; y por no cansarse un poco, dicen que no pueden más, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Tenéis razón en decir que ya es oración mental; mas yo os digo cierto, que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quién hablamos; y aun es obligación que procuremos rezar con advertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el *Paternoster* y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mijor remedio que hallo, es procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tené paciencia y procurá hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO XXV

EN QUE DICE LO MUCHO QUE GANA UN ALMA QUE REZA CON PERFECION VOCALMENTE, Y COMO ACAECE LEVANTARLA DIOS DE ALLI A COSAS SOBRENATURALES.

Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeción, os digo que es muy posible que estando rezando el *Paternoster* os ponga el Señor en contemplación perfeta, u rezando otra oración vocal. Que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento, y atajándole el pensamiento (1), y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, si no es con mucha pena.

Entiende que, sin ruido de palabras, le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama; conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle; abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra. Es don de el Señor de ella y del cielo, que, en fin, da como quien es: ésta, hijas, es contemplación perfeta.

---

1 Véase la nota primera de la página 119, donde explicamos qué se entiende en mística por la palabra *pensamiento*.

Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender qué hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados a servir, es oración mental; no penséis es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el *Paternoster* y *Avemaría,* u lo que quisierdes, es oración vocal. Pues mirá qué mala música hará sin lo primero; aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros, con el favor de Dios. En la contemplación que ahora dije, ninguna cosa (1); Su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural.

Como está dado a entender esto de contemplación muy largamente (lo mijor que yo lo supe declarar en la Relación que tengo dicho escribí (2), para que viesen mis confesores de mi vida, que me lo mandaron), no lo digo aquí, ni hago más de tocar en ello. Las que hubierdes sido tan dichosas que el Señor os llegue a estado de contemplación, si le pudiésedes haber, puntos tiene y avisos que el Señor quiso acertase a decir, que os consolarían mucho y aprovecharían, a mi parecer y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso de él; que vergüenza es deciros yo que hagáis caso del mío, y el Señor sabe la confusión con que escribo mucho de lo que escribo. ¡Bendito sea, que ansí me sufre! Las que, como digo, tuvieren oración sobrenatural, procúrenle después de yo muerta; las que no, no hay para qué, sino esforzarse a hacer lo que en éste va dicho, y deje a el Señor que es quien lo ha de dar, y no os lo negará, si no os quedáis en el camino, sino que os esforzáis (3) hasta llegar a la fin.

---

1 Al margen escribe el P. Báñez: *Si no es disponernos con la oración.* Esta nota no copia ninguno de los trasuntos autorizados por la Santa.

2 Véanse el *Libro de la Vida* y las seis primeras *Relaciones* del tomo II.

3 Ahora se diría *esforcéis.*

CAPITULO XXVI

EN QUE VA DECLARANDO EL MODO PARA RECOGER EL PENSAMIENTO. PONE MEDIOS PARA ELLO. ES CAPITULO MUY PROVECHOSO PARA LOS QUE COMIENZAN ORACION (1).

Ahora, pues, tornemos a nuestra oración vocal, para que se rece de manera que, sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razón. La examinación de la conciencia, y decir la confesión, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Procurá luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿qué mijor que la del mesmo Maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representá a el mesmo Señor junto con vos, y mirá con qué amor y humildad os está enseñando; y creéme, mientra pudierdes, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y El ve que lo hacéis con amor, y que andáis procurando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos, no os faltará para siempre, ayudaros ha en todos vuestros trabajos, tenerle his (2) en todas partes: ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado?

---

1 Habla la Santa en el presente capítulo del modo de recoger el pensamiento, dando remedios muy discretos para lograrlo. A fin de entender mejor su doctrina, no estará demás decir algo de lo que en mística teología se entiende por pensamiento. Con Hugo de San Victor lo define así el P. Francisco de Santo Tomás, C. D.: «Pensamiento es un conocimiento descaminado, que sin eficacia, ni fin determinado de su obrar, por varias partes anda vagueando» (*Médula Mística,* cap. IX). El pensamiento, en el sentido místico que aquí se toma, unas veces procede de la inteligencia, por medio de especies o representaciones incorpóreas o espirituales; otras es un acto de la imaginación, que produce especies representativas de cosas sensibles y corpóreas. En una y otra forma da bastante que hacer al alma. (Véanse la obra y lugar citados).

2 Por *le tendréis.*

¡Oh hermanas, las que no podéis tener mucho discurso de el entendimiento, ni podéis tener el pensamiento sin divertiros! acostumbraos, acostumbraos. Mirá que sé yo que podéis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande; mas sé que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedírselo, no nos acompañe, y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en más. No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, ¿quién va tras nosotros? Digo que esto, que puede acostumbrarse a ello, y trabajar andar cabe este verdadero Maestro.

No os pido ahora que penséis en El, ni que saquéis muchos concetos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras, haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra El, y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a El? Mirá que no está aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos (1); como le quisierdes, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya.

Ansí, como dicen, ha de hacer la mujer, para ser bien casada, con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre, aunque nunca lo esté, alegre. Mirá de que sujeción os habéis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotros, que El se hace el sujeto (2), y quiere seáis vos la señora, y andar El a vuestra voluntad. Si estáis alegre, miralde (3) resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad, y con qué

1 *Cant.*, c. II, v. 14.
2 El siervo, el esclavo.
3 Por *miradle*.

hermosura! ¡con qué majestad! ¡qué vitorioso! ¡qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos, y a sí con él. Pues ¿es mucho que a quien tanto os da, volváis una vez los ojos a mirarle?

Si estáis con trabajos, u triste, miralde camino del Huerto (1): qué afición tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento, la dice y se queja de ella. U miralde atado a la Coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama: tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por El, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar. U miralde cargado con la Cruz, que aun no le dejaban hartar de huelgo (2); miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros sólo porque os vais vos con El a consolar y volváis la cabeza a mirarle.

¡Oh Señor de el mundo, verdadero Esposo mío! (le podéis vos decir, si se os ha enternecido el corazón de verle tal, que no sólo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con El, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazón, que las tiene El en muy mucho), ¿tan necesitado estáis, Señor mío y Bien mío, que queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan solo los ángeles, y que aun no os consuela vuestro Padre?

Si es ansí, Señor, que todo lo queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, Señor; por donde fuerdes tengo de ir; por donde pasardes, tengo de pasar. Tomá, hijas, de aquella cruz; no se os dé nada de que os tropellen los judíos, por-

---

1 Al margen, de letra desconocida: *La Pasión de el S.*

2 No le daban tiempo para respirar despacio, quiere decir la Santa.

que El no vaya con tanto traba[jo]; no hagáis caso de lo que os dijeren; haceos sorda a las mormuraciones; tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Mirá mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo a los que vos padecéis. Por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldréis consolada de ellos, porque veréis son cosa de burla comparados a los del Señor.

Diréis, hermanas, que cómo se podrá hacer esto, que si le viérades con los ojos del cuerpo el tiempo que Su Majestad andaba en el mundo, que lo hiciérades de buena gana y le mirárades siempre. No lo creáis, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza a recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí a este Señor, que lo puede hacer sin peligro, sino con tantito cuidado, muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Madalena, que vía la muerte a el ojo (1). Mas ¡qué debía pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa! ¡Qué de amenazas, qué de malas palabras, y qué de encontrones, y qué descomedidas! (2). Pues ¡con qué gente lo habían tan cortesana! Sí, lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentirían el suyo.

Ansí que, hermanas, no creáis érades para tan grandes trabajos, si no sois para cosas tan pocas; ejercitándoos en ellas, podéis venir a otras mayores. Lo que podéis hacer para ayuda de esto, procurá traer una imagen, u retrato de este Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar; sino para hablar muchas veces con El, que El os dará qué le dicir (3). Como habláis con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creáis, al menos yo no os creeré, si lo usáis; porque si no, el no tratar con una persona causa extrañeza, y no saber comó nos hablar con ella, que

---

1 Próxima, inmediata.

2 *Descomedidas,* se lee en los autógrafos y copias corregidas por la Santa. Fr. Luis de León imprimió *descomedimientos.* Probablemente, la Santa hace referencia a las *palabras: palabras descomedidas.*

3 Por *decir.*

parece no la conocemos, y aun aunque sea deudo, porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicación.

También es gran remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Hacé cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa, es menester mucho saberlo negociar, que ansí somos los pecadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su placer, u pesar, por mijor decir, que la triste alma no se entiende; que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansí, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tórnoos a certificar, que si con cuidado os acostumbráis a lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, muy determinadas a deprender lo que os enseña, y Su Majestad hará que no dejéis de salir buenas dicípulas, ni os dejará si no le dejáis. Mirá las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del dicípulo ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII

EN QUE TRATA EL GRAN AMOR QUE NOS MOSTRO EL SEÑOR EN LAS PRIMERAS PALABRAS DEL «PATERNOSTER», Y LO MUCHO QUE IMPORTA NO HACER CASO NINGUNO DEL LINAJE LAS QUE DE VERAS QUIEREN SER HIJAS DE DIOS.

Padre nuestro que estás en los cielos. ¡Oh Señor mío, cómo parecéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, hijo de tal Padre! ¡Bendito seáis por siempre jamás! ¿No fuera al fin de la oración ésta merced, Señor, tan grande? (1). En comenzando, nos henchís las manos y hacéis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese hablar palabra. ¡Oh qué bien venía aquí, hijas, contemplación perfeta! ¡Oh con cuánta razón se entraría el alma en sí, para poder mijor subir sobre sí mesma a que le diese este santo Hijo a entender qué cosa es el lugar adonde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mías, que tal merced como ésta no es razón se tenga en tan poco, que después que entendamos cuán grande es, nos quedemos en la tierra.

¡Oh Hijo de Dios y Señor mío! ¿Cómo dais tanto junto a la primer palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros a el pedir, y haceros her-

1 Nos parece exclamativa esta frase por la extrañeza que hubo de causar a la Santa el que Jesús comenzase la Oración dominical con palabras tan regaladas, que aun para el fin de ella habrían resultado extraordinarias y muy por cima de nuestros merecimientos.

mano de cosa tan baja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos (1), que vuestra palabra no puede faltar? Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga; pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas; si nos tornamos a El, como al hijo pródigo, hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mijor que todos los padres del mundo; porque en El no puede haber sino todo bien cumplido, y después de todo esto hacernos participantes y herederos con Vos.

Mirá, Señor mío, que ya que Vos con el amor que nos tenéis y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estáis en la tierra y vestido de ella, pues tenéis nuestra naturaleza, parece tenéis causa alguna para mirar nuestro provecho); mas mirá que vuestro Padre está en el cielo, Vos lo decís, es razón que miréis por su honra. Ya que estáis Vos ofrecido a ser deshonrado por nosotros, dejad a vuestro Padre libre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias.

¡Oh buen Jesú! (2) ¡qué claro habéis mostrado ser una cosa con El, y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra! ¡Qué confesión tan clara, Señor mío! ¡Qué cosa es el amor que nos tenéis! Habéis andado rodeando, encubriendo a el demonio que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que tenéis de nuestro bien, no se os pone cosa delan[te] (3) por hacernos tan grandísima merced. ¿Quién la podía hacer sino Vos, Señor? Yo no sé cómo en esta palabra no entendió el demonio quién érades, sin quedarle duda (4); al menos bien veo mi Jesú, que habéis hablado como hijo regalado por Vos y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que Vos decís en la

---

1 Puso primero *hijas*, y cambió ella misma la *a* en o. *Hijos* dice también el autógrafo de El Escorial.

2 *Jesú,* como lo escribe alguna que otra vez.

3 Un corrector completó esta palabra en el autógrafo.

4 La frase *Yo no sé cómo en esta palabra no entendió el demonio quién érades, sin quedarle duda,* fué tachada por la Santa. Por eso no la trasladan las copias autorizadas y corregidas por ella.

tierra. Bendito seáis por siempre, Señor mío, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante.

Pues ¿paréceos, hijas, que es buen maestro éste, pues para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced? Pues ¿paréceos ahora que será razón que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entender con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazón con ver tal amor? Pues ¿qué hijo hay en el mundo que no procure saber quién es su padre, cuando le tiene bueno y de tanta majestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es más bajo de el estado en que está el hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca plega a Dios haya acuerdo de cosa de éstas, sería infierno; sino que la que fuere más, tome menos a su padre en la boca: todas han de ser iguales.

¡Oh colesio (1) de Cristo, que tenía más mando San Pedro, con ser un pescador, y le quiso ansí el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de rey! (2). Sabía Su Majestad lo que había de pasar en el mundo sobre cuál era de mijor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes u para tapias. ¡Válame Dios, qué gran trabajo traemos! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas; yo espero en Su Majestad que sí hará (3). Cuando algo de esto en alguna hubiese, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre los Apóstoles; denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no merecía ser. Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesús; no se conozca aquí otro padre para tratar de El, y procurá, hijas mías, ser tales que

---

1 Por *colegio.*

2 *No sé dónde lo halló,* dice acertadamente en una nota marginal el P. García de Toledo, no el P. Báñez, como afirman las Carmelitas de París. Ignoro en qué pudo fundarse la Santa para esta afirmación, que carece de toda probabilidad histórica; tal vez en la opinión de alguno que otro escritor que lo suponía descendiente de la raza de los Ptolomeos.

3 *Que sí lo hará* diríamos hoy; pero antaño empleaban con frecuencia este modo de expresión, más conciso y vigoroso, suprimiendo artículos o pronombres.

merezcáis regalaros con El, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí si sois buenas hijas; pues ¿quién no procurará no perder tal Padre?

¡Oh, válame Dios! y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar más, lo quiero dejar a vuestros entendimientos; que por disbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre, forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate tan grandísimo amor, ya que no baste para esto tan gran interese.

CAPITULO XXVIII

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION DE RECOGIMIENTO, Y PONENSE ALGUNOS MEDIOS PARA ACOSTUMBRARSE A ELLA.

Ahora mirá que dice vuestro Maestro: *Que estás en los cielos*. ¿Pensáis que importa poco saber qué cosa es cielo, y adónde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados, que importa mucho, no sólo creer esto, sino procurarlo entender por expiriencia; porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento y hace recoger el alma.

Ya sabéis que Dios está en todas partes, pues claro está que adonde está el rey, allí dicen está la corte; en fin, que adonde está Dios, es el cielo. Sin duda lo podéis creer, que adonde está Su Majestad, está toda la gloria. Pues mirá que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de sí mesmo (1). ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con El, ni ha menester hablar a voces? Por paso (2) que hable, está tan cerca que nos oirá; ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad, hablarle como a pa-

1 *Confes.*, lib. X, c. XXVII.
2 *Por paso*, en el sentido figurado de *bajo*, como se dice *hablar bajo, hablar quedo*.

dre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es dina de ser su hija.

Se deje de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan es humildad. Sí, que no está la humildad en que si el rey os hace una merced no la toméis, sino tomarla y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo a el Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con El, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo; y que estándome diciendo y rogando le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme.

No os curéis, hijas, de estas humildades, sino tratá con El como con padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que El os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas, pedilde (1) la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad se recoge el entendimiento, y es oración que tray consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro, y a darla oración de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo mesma, puede pensar en la Pasión, y representar allí al Hijo, y ofrecerle a el Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario, y al Huerto y a la Coluna.

Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra, y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se destrayan (2) estos sentidos exteriores, crea que lleva ecelente camino, y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que

1 Por *pedidle*.
2 Por *distraigan*.

con un poco de buen viento, se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra, tárdanse más (1).

Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, que aunque del todo no han dejado la tierra, por aquel rato hacen lo que pueden por librarse de ella, recogiendo sus sentidos a sí mesmos. Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque hace alguna operación (no sé cómo lo dé a entender; quien lo tuviere, sí entenderá): es que parece se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas de el mundo. Alzase al mijor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios; un retirarse los sentidos de estas cosas exteriores, y darles de tal manera de mano que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, y porque más se despierte la vista a los del alma. Ansí, quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza a no mirar las de acá. Esto al principio, que después no es menester; mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse y esforzarse el alma a costa del cuerpo, y que le deja solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento (2) para contra él.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay más y menos en este recogimiento, si se acostumbra (aunque al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna de su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido), si se usa algunos días y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán, en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuidado nuestro. Porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no más de que se quiere recoger, la obe-

---

1 Los tres párrafos siguientes tráelos solamente el autógrafo de Valladolid. El de El Escorial, después de unas pocas líneas más, pone fin al capítulo, y comienza el siguiente con la hermosa comparación del rico palacio que está dentro del alma.

2 Provisiones, fuerzas.

dezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunque después tornen a salir, es gran cosa haberse ya rendido, porque salen como cativos y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer; y en tornando a llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que a muchas entradas de éstas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplación perfeta.

Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque, aunque parece escuro, se entenderá a quien quisiere obrarlo. Ansí que caminan por mar; y pues tanto nos va no ir tan de espacio (1), hablemos un poco de cómo nos acostumbraremos a tan buen modo de proceder. Están más siguros de muchas ocasiones; pégase más presto el fuego del amor divino, porque con poquito que soplen con el entendimiento, como están cerca del mesmo fuego, con una centellica que le toque, se abrasará todo. Como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse.

Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como, a la verdad, es ansí, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de virtudes, y mientra mayores, más resplandecen las piedras; y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

Parecerá esto al principio cosa impertinente, digo hacer esta fición (2) para darlo a entender, y podrá ser aproveche mucho, a vosotras, en especial; porque como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos huecas (3) en lo interior, y plega a Dios sean solas mujeres las

---

1 Así solían escribir los antiguos nuestro *despacio: A lo cual respondió D. Quijote, muy de espacio y con mucha flema.* (Parte I, c. XLIV. Edición crítica de Rodríguez Marín).

2 Por *ficción o figuración.*

3 *Vacías,* puso Fray Luis de León en la edición de Salamanca.

que andan con este descuido; que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras, nos diésemos (1) tanto a las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. Pues ¿qué más hace una alimaña que en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha de haber de ellas a nosotras.

Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se está esto, y ternán razón, porque para mí fué escuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma, y quién estaba dentro de ella, si yo no me atapara los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía. Que, a mi parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, [entonces lo entendiera] (2), que no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con El, y más procurara que no estuviera tan sucia. Mas (3) ¡qué cosa de tanta admiración, quien hinchiera mil mundos y muy muchos más con su grandeza, encerrarse en una cosa tan pequeña! A la verdad, como es Señor, consigo tray la libertad, y como nos ama, hácese a nuestra medida.

Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que más ha menester para lo que ha de poner en ella. Por esto digo que tray consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio todo el (4). El punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos (5). Y como El no ha de forzar

---

1 *No nos diésemos,* escribió al margen impertinentemente un corrector, como se ve fácilmente ordenando así el período: «Que tengo por imposible nos diésemos tanto a las cosas del mundo, si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras».

2 Fr. Luis de León, considerando incompleta la frase, le añadió estas palabras.

3 Borró la Santa esta y las once líneas siguientes en el autógrafo de Valladolid. La copia de Toledo no las traslada. Publicólas Fr. Luis de León, y se leen también en él autógrafo de El Escorial. El de Valladolid, lleva una hoja suplementaria que contiene lo borrado por la Santa, aunque de letra algo posterior.

4 Hasta aquí lo borrado por la Santa.

5 Añade aquí el autógrafo de El Escorial: «Aun acá nos da pesadumbre huéspedes en casa, cuando no podemos decirlos que se vayan; y como él no ha de forzar nuestra voluntad...»

nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí del todo, hasta que nos damos del todo. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces; ni obra en el alma, como cuando del todo, sin embarazo, es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor con su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo.

¿Pensáis, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: *que estás en los cielos?* Pues un tal Rey, a osadas (1) que no le dejen solo los cortesanos; sino que están con El rogándole por nosotros todos para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penséis que es como acá, que si un señor u perlado favorece a alguno por algunos fines, u porque quiere, luego hay las envidias y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada.

---

1 *A osadas,* ciertamente. Otras veces dice *a usadas,* como en la página 47, línea 3.

CAPITULO XXIX

PROSIGUE EN DAR MEDIOS PARA PROCURAR ESTA ORACION DE RECOGIMIENTO. DICE LO POCO QUE SE NOS HA DE DAR DE SER FAVORECIDAS DE LOS PERLADOS.

Huí (1), por amor de Dios, hijas, de dárseos nada de estos favores; procure cada una hacer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciere, sigura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí a buscar premio en esta vida; siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable: que hoy está bien con la una; mañana, si ve una virtud más en vos, estará mijor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las veces comienzan por poco y os pueden desasosegar mucho; sino atajadlos con que no es acá vuestro reino y cuán presto tiene todo fin.

Mas aun esto es bajo remedio y no mucha perfeción; lo mijor es que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo queráis estar por el Señor que está con vos. Poné los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho; hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará; antes mientra menos consolación exterior, más regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confían en El solo. Ansí lo dice David, que está el Señor con los afligidos. U creís esto, u no; si lo creéis, ¿de qué os matáis? (2).

---

1 Por *huid.*

2 Aquí tenemos un caso del descuido o libertad con que escribe Santa Teresa. Acaba de decir *creís* y en la linea siguiente escribe ya *creéis.*

¡Oh Señor mío, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que del todo se quieren fiar de Vos! Creé, amigas, que es gran cosa entender es verdad esto para ver que los favores de acá todos son mentira, cuando desvían algo el alma de andar dentro de sí. ¡Oh, válame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo, por cierto; sé que con deber yo (1) más que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

Pues tornando a lo que decía, quisiera yo saber declarar cómo está esta compañía santa con nuestro acompañador, Santo de los Santos, sin impedir a la soledad que ella y su Esposo tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural (2), sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo, con el favor de Dios, que sin éste no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, es encerramiento de ellas en sí mesma el alma.

Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos a nosotros mesmos: aunque sea por un memento solo aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho (3). En fin, irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque Su Majestad se dará a sentir cómo está allí.

---

1 Escribió la Santa *deveros,* que corrigió luego *deber yo.*

2 Escribe el P. Báñez al margen: *Quiere decir sobrenatural, o que no está puesto en nuestro alvedrío con los favores ordinarios de Dios.* F. D. B.» (Fray Domingo Báñez).

3 Aquí suprimió la Santa un largo párrafo que había escrito en el autógrafo de El Escorial donde dice: «Pues lo que pretendo sólo es, para que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando en mil vanidades. Y viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino imaginarle lejos, ¡y cuán lejos, si le vamos a buscar al cielo! Pues ¡rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres cuando hablamos, si no vemos que nos miran, ¿y cerramos los ojos para no mirar que nos miráis Vos? ¿Cómo hemos de entender si habéis oído lo que os decimos? Sólo esto es lo que querría dar a entender, que para irnos acostumbrando con facilidad, ir asigurando el entendimiento para entender lo que habla, y con quién habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mesmos, y que le demos en qué se ocupar, pues es ansí que tenemos al cielo dentro de nosotros, pues el Señor de él lo está».

De esta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque, a poco tiempo que forcemos a nosotros mesmos para estarnos cerca de este Señor, nos entenderá por señas de manera, que si habíamos de decir muchas veces el *Paternoster,* nos entenderá de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo: aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos estamos con El, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana se está con nosotros, no es amigo de que nos quebremos las cabezas hablándole mucho.

El Señor lo enseñe a las que no lo sabéis, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfación, hasta que el Señor me enseñó este modo; y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que, quien lo quisiere adquirir, pues, como digo, está en nuestra mano, no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de sí mesmo, no se perdiendo en balde; sino ganarse a sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurar acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo; si oyere, acordarse que ha de oir a quien más cerca le habla. En fin, traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo a su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere, muchas veces en el día; si no, sea pocas. Como lo acostumbrare, saldrá con ganancia, u presto, u más tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaría por ningún tesoro.

Pues nada se deprende sin un poco de trabajo, por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastardes; y yo sé que, si le tenéis, en un año, y quizá en medio, saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirá qué poco tiempo para tan gran ganancia como es hacer buen fundamento para si quisiere el Señor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega a Su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amén.

CAPITULO XXX

DICE LO QUE IMPORTA ENTENDER LO QUE SE PIDE EN LA ORACION. TRATA DE ESTAS PALABRAS DEL «PATERNOSTER»: *Sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum* (1). APLICALAS A ORACION DE QUIETUD, Y COMIENZALA A DECLARAR.

¿Quién hay, por disbaratado que sea, que cuando pide a una persona grave no lleva pensado cómo la pedir, para contentarle y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. ¿No pudiérades, Señor mío, concluir con una palabra y decir: dadnos, Padre, lo que nos conviene? Pues a quien tan bien lo entiende todo, no parece era menester más.

¡Oh Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, que ansí lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejástesos (2) en la suya; mas a nosotros conocéisnos (3), Señor mío, que no estamos tan rendidos como lo estábades Vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas para que nos detuviésemos en mirar si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque, sigún somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos

1 El autógrafo dice: *Santificetur nomen tuun, adveniad renuun tuun*. Un corrector quiso corregir la palabra *renuum*, diciendo *regnum*.

2 *Os dejaste*.

3 *Nos conocéis*.

diere; porque, aunque sea lo mijor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

¡Oh, válame Dios! qué hace tener tan dormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto ternemos el castigo, ni cuán cierto el premio. Por eso es bien, hijas, que entendáis lo que pedís en el *Paternoster,* para que si el Padre Eterno os lo diere, no se lo tornéis a los ojos, y penséis muy bien si os está bien, y si no, no lo pidáis, sino pedí que os dé Su Majestad luz; porque estamos ciegos, u con hastío para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, ¡y qué muerte tan peligrosa y tan para siempre!

Pues dice el buen Jesús, que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino: *Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.* Ahora mirá, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este reino. Mas como vió Su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno conforme a lo poquito que podemos nosotros de manera que se hiciese como es razón, si no nos proveía Su Majestad con darnos acá su reino, y ansí lo puso el buen Jesús lo uno cabe lo otro. Porque entendamos, hijas, esto que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensá vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos a lo que tiene la Ilesia, y ansí lo hago yo aquí.

Ahora, pues, el gran bien que me parece a mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mesmos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfación grande en sí mesmos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y ansí le

amaríamos acá, aunque no en esta perfeción, ni en un ser; mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

Parece que voy a decir que hemos de ser ángeles para pedir esta petición y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta petición nos manda pedir; y a buen siguro que no nos dice pidamos cosas imposibles; que posible sería, con el favor de Dios, venir un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeción que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino. Mas hay ratos que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da a claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reino; y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos.

Si no dijésedes (1) que trato de contemplación, venía aquí bien en esta petición hablar un poco de principio de pura contemplación, que los que la tienen la llaman oración de quietud; mas, como digo trato de oración vocal, parece no viene lo uno con lo otro a quien no lo supiere, y yo sé que viene. Perdonáme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas, rezando vocalmente, como ya queda dicho (2), las levanta Dios, sin entender ellas cómo, a subida contemplación. Conozco una persona (3) que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida a ésta, lo tenía todo; y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir. Mas tal tengamos todas la mental. En ciertos *Paternostres* (4) que rezaba a las veces que el Señor derramó sangre se estaba, y en poco más rezado, algunas horas. Vino una vez a mí muy congojada, que no sabía tener oración mental, ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba, y vi que, asida a el *Paternoster,* tenía

1 Por *dijereis*.
2 Véase el capítulo XXV.
3 En el autógrafo de El Escorial dice que era monja.
4 Así forma la Santa el plural de *Paternoster*. Quiere decir que entre los padrenuestros al número de veces que Jesús derramó sangre, y alguna oración más, invertía varias horas.

pura contemplación, y la levantaba el Señor a juntarla consigo en unión; y bien se parecía en sus obras recibir tan grandes mercedes, porque gastaba muy bien su vida. Ansí, alabé al Señor y hube envidia su oración vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penséis, los que sois enemigos de contemplativos, que estáis libres de serlo, si las oraciones vocales rezáis como se han de rezar, tiniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA. DECLARA QUE ES ORACION DE QUIETUD. PONE ALGUNOS AVISOS PARA LOS QUE LA TIENEN. ES MUCHO DE NOTAR.

Pues todavía quiero, hijas, declarar, como lo he oído platicar, u el Señor ha querido dármelo a entender, por ventura para que os lo diga, esta oración de quietud, adonde a mí me parece comienza el Señor, como he dicho, a dar a entender que oye nuestra petición, y comienza ya a darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos y santifiquemos su nombre, y procuremos lo hagan todos.

Es ya cosa sobrenatural y que no la podemos procurar nosotros (1) por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, u ponerla el Señor con su presencia, por mijor decir, como hizo a el justo Simeón, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma, por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está ya junto cabe su Dios, que, con poquito más, llegará a estar hecha una mesma cosa con El por unión. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Tampoco no vía el justo Simeón más del glorioso niño pobrecito; que en lo que llevaba envuelto y la poca gente con El, que iban en la procesión, más pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño a entender. Y ansí lo entiende acá el

1 *Por nuestra abilidad*, añade al margen el P. Báñez.

alma, aunque no con esa claridad; porque aun ella no entiende cómo lo entiende, más de que se ve en el reino (al menos cabe el Rey que se le ha de dar), y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querría el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mijor me entendáis), que no se querría bullir, sino como quien ha llegado casi a el fin del camino, descansa para poder mijor tornar a caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello.

Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y grande satisfación en el alma. Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beber, está ya harta; no le parece hay más que desear: las potencias sosegadas, que no querrían bullirse, todo parece le estorba a amar, aunque no tan perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres. La voluntad es aquí la cativa (1), y si alguna pena puede tener estando ansí, es de ver que ha de tornar a tener la libertad. El entendimiento (2) no querría entender más de una cosa, ni la memoria ocuparse en más; aquí ven que ésta sola es necesaria, y todas las demás la turban. El cuerpo no querrían se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y ansí, no se osan bullir; dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que las comienza ya a dar aquí su reino; no parece están en el mundo, ni le querrían ver ni oir, sino a su Dios; no les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura con la satisfación y deleite que en sí tienen, están tan embebidas y absortas, que no se acuerda que hay más que desear, sino que de buena gana dirían con San Pedro: «Señor, hagamos aquí tres moradas» (3).

Algunas veces, en esta oración de quietud hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay gran expirien-

---

1 Por *cautiva*.
2 Sobre esta palabra escribió el P. Báñez: *como antes*.
3 Matth., c. XVII, v. 4.

cia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolación saber qué es, y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande y por mucho tiempo esta quietud, paréceme a mí que si la voluntad no estuviese asida a algo, que no podría durar tanto en aquella paz; porque acaece andar un día, u dos, que nos vemos con esta satisfación y no nos entendemos, digo los que la tienen, y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen (1), sino que les falta lo mijor, que es la voluntad, que, a mi parecer, está unida con su Dios, y deja las otras potencias libres para que entiendan en cosas de su servicio. Y para esto tienen entonces mucha más habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes y como embobados a veces.

Es gran merced esta a quien el Señor la hace, porque vida ativa y contemplativa es junta. De todo sirven entonces a el Señor juntamente; porque la voluntad estáse en su obra sin saber cómo obra, y en su contemplación; las otras dos potencias sirven en lo que Marta; ansí que ella y María andan juntas. Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo a un gran contemplativo (2), y dijo que era muy posible, que a él le acaecía. Ansí que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oración de quietud, que lo más contino debe estar unida la potencia de la voluntad con el que sólo puede satisfacerla.

Paréceme será bien dar aquí algunos avisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí, por sola su bondad, que sé que son algunas. El primero es, que como se ven en aquel contento y no saben cómo les vino, al menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar, dales esta tentación, que les parece podrán detenerle, y aun resolgar (3) no querrían. Y es bobería, que ansí como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos que deje de anochecer; no es ya obra nuestra,

---

1 Entre líneas puso el P. Báñez: *temporal.*

2 Al margen de este pasaje, advirtió la Santa en el códice de Toledo que era el P. Francisco de Borja, duque de Gandía. En el capítulo XXIV, página 186, del *Libro de la Vida,* habla del mismo Padre.

3 *Respirar.*

que es sobrenatural y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que más deternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla, como indinísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con un alzar los ojos con el publicano (1).

Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya; y cuanto más, una palabra de rato en rato suave, como quien da un soplo en la vela, cuando viere que se ha muerto, para tornarla a acender (2); mas si está ardiendo, no sirve de más de matarla, a mi parecer. Digo que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad.

Y notá, mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os veréis muchas veces que no os podáis valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el entendimiento tan remontado, que no parece es en su casa aquello que pasa; y ansí lo parece entonces, que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco estar en un ser. Por ventura es sólo el mío, y no deben ser ansí otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del entendimiento (3). Otras parece hace asiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria. Como dos casados, que si se aman, que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da a su mujer. Ansí que la voluntad, cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento más que de un loco, porque si le quiere traer consigo, forzado se ha de ocupar y inquietar algo. Y en este punto de oración todo será trabajar y no ganar más, sino perder lo que le da el Señor sin ningún trabajo suyo.

---

1 Luc., c. XVIII, v. 13.
2 Por *encender*.
3 Véase lo que dejamos dicho de los pensamientos en el capítulo XXVI, p. 119.

Y advertí mucho a esta comparación, que me parece cuadra mucho. Está el alma como un niño que aun mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Ansí es acá, que sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con El, y que sólo trague la leche que Su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad (1), que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla; mas no que quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descuídese entonces de sí, que quien está cabe ella, no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto diferencia esta oración, de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces aun sólo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de sí, sin entender cómo, le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento; lo que no hace cuando es unión de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que (2) da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Ansí que, como digo, en sintiendo en sí esta oración, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentísimo de los contentos de acá (3); y que no bastaría señorear el mundo con todos los contentos de él para sentir en sí el alma aquella satisfación, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida paréceme a mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza de ella, digamos.

---

1 En el margen superior hay una nota que dice: «Por esta comparación se puede entender cómo es posible amar sin entender lo que se ama, ni qué ama, que es dificultoso de entender».

2 Había escrito *las da,* pero borró luego la palabra *las.*

3 Fr. Luis de León pone aquí dos puntos y suprimiendo la conjunción, dice: *es indiferentísimo de los contentos de acá: que no bastaría...* Creo que con la modificación del insigne Maestro, gana en claridad este párrafo de la Santa.

Pues cuando se viere en este tan subido grado de oración, que es, como he dicho ya, muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento, u pensamiento, por más me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase de él y déjele para necio (1), y estése en su quietud, que él irá y verná; que aquí es señora y poderosa la voluntad; ella se le trairá sin que os ocupèis. Y si quiere a fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra èl, que viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno ni el otro ganarán nada, sino perderán entramos. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo (2); ansí me parece será aquí. La expiriencia dará esto a entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho que con poca que haya, lo entenderá y se podrá aprovechar de ello, y alabará a el Señor, porque fué servido se acertase a decir aquí.

Ahora, pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oración, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petición de darle acá su reino. ¡Oh dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! ¡Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo, hermanas, que miremos cómo rezamos esta oración del *Paternoster* y todas las demás vocales; porque hecha Dios esta merced (3), descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor de él, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo; al menos querría que entiendan lo que les falta, y se humillen y procuren irse desasiendo de el todo, porque si no, quedarse ha aquí. Y alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho: si no es por su culpa, irá muy adelante. Mas si ve que puniéndola el reino del cielo en su casa, se torna a la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor y breve espacio.

1 Modo de decir análogo al que vimos en el capítulo XXII, p. 105, línea 15.

2 *Quien mucho abarca, poco aprieta,* dice un proverbio español.

3 «Hecha por Dios esta merced», imprimió Fr. Luis de León. El autógrafo de El Escorial dice: «Porque está claro que si Dios nos hace esta merced....» En el de Valladolid había escrito *échanos,* pero borró ella misma la última sílaba.

Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo y sé que pasa ansí, y, tengo para mí, que por eso no hay muchos más espirituales; porque, como no responden en los servicios conforme a tan gran merced, con no tornar a aparejarse a recibirla, sino sacar a el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya y ponerla en cosas bajas, vase a buscar adonde le quieran para dar más, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia. Mas hay personas, y yo he sido una de ellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas inispiraciones (1) santas, y luz de lo que es todo, y, en fin, dándoles este reino y puniéndolos en esta oración de quietud, y ellos haciéndose sordos. Porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada día, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no lo admiten; sino que ellos, con su rezar, piensan que hacen mijor, y se divierten.

Esto no hagáis, hermanas, sino estad sobre aviso cuando el Señor os hiciere esta merced; mirá que perdéis un gran tesoro, y que hacéis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Paternoster,* que con decirle muchas veces apriesa. Está muy junto a quien pedís, no os dejará de oír; y creé que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificáis a el Señor, y alabáisle con más afeción y deseo, y parece no podéis dejarle de servir (2).

---

1 Por *inspiraciones.*

2 El original escurialense y los impresos añaden aquí estas palabras: «Ansí que en esto os aviso que tengáis mucho aviso, porque importa mucho».

CAPITULO XXXII

QUE TRATA DE ESTAS PALABRAS DEL «PATERNOSTER»: *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* (1), Y LO MUCHO QUE HACE QUIEN DICE ESTAS PALABRAS CON TODA DETERMINACION, Y CUAN BIEN SE LO PAGA EL SEÑOR.

Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos a su Padre, y qué le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide; que razón es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Oh buen Jesús! que tan poco dais (poco de nuestra parte), ¿cómo pedís para nosotros? Dejado que ello en sí (2) es nonada para adonde tanto se debe, y para tan gran Señor. Mas cierto, Señor mío, que no nos dejáis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos, digo.

Sea hecha tu voluntad; y como es hecha en el cielo, ansí se haga en la tierra. Bien hecistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque cierto, Señor, si ansí no fuera, imposible me parece. Mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros; porque hecha la tierra cielo, será po-

1 Escribe la Santa: *Fiad voluntas tua sicud in zelo et yn terra.*
2 Es decir, lo que nosotros le damos.

sible hacerse en mí vuestra voluntad. Mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mía, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible; es gran cosa lo que ofrecéis.

Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan está en esto el dárselos luego. No hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles no serán para sufrirlos; aunque tengo para mí que, quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar a los que por temor, no los piden, de que luego se los han de dar (1), lo que dicen cuando suplican a el Señor cumpla su voluntad en ellos, u es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo; esto, hermanas, no sería bien. Mirá que parece aquí el buen Jesús nuestro embajador, y que ha querido entrevenir (2) entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya; y no sería razón que lo que ofrece por nosotros, dejásemos de hacerlo verdad, u no lo digamos. Ahora quiérolo llevar por otra vía. Mirá, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos u no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra, creme (3), tomá mi parecer, y hacé de la necesidad virtud.

¡Oh Señor mío, qué gran regalo es éste para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mío el cumplirse vuestra voluntad! Bendito seáis por siempre, y alaben os todas las cosas. Sea glorificado vuestro nombre por siempre. Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mis manos el cumplirse vuestra voluntad u no. Ahora la mía os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interese; porque ya tengo probado, y gran expiriencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí, u qué gran pérdida, de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Paternoster*, en esto que le ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mu-

---

1 La frase estaría más clara: *Querría preguntar a los que, por temor de que luego se los han de dar, no los piden....* Así la trae Fr. Luis de León, aunque separándose de los autógrafos.

2 Por *intervenir*.

3 Por *creedme*.

cho que ofrecéis, no os llaméis después a engaño, y digáis que no lo entendistes. No sea como algunas relisiosas que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometía. Y ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que, probándose, se entiende es la cosa más recia que se puede hacer, si se cumple como se ha de cumplir. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perlados de que (1) nos ven flacos; y, a las veces, flacos y fuertes llevan de una suerte. Acá no es ansí, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y a quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en El su voluntad.

Pues quiéroos avisar y acordar qué es su voluntad. No hayáis miedo sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiéreoslo pagar bien, pues os da su reino aun viviendo. ¿Queréis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oración del Huerto. Como fué dicho con determinación y de toda voluntad, mirá si la cumplió bien en El en lo que le dió de trabajos, y dolores, y injurias y persecuciones; en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz.

Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad. Ansí que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme a el amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme a el ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí, que la medida del poder llevar gran cruz, u pequeña, es la del amor. Ansí que, hermanas, si le tenéis, procurá no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya, y irla a dar,

---

1 *De que*, en el significado de *cuando*.

y rogar que la tomen; y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla Vos a guardar muy bien.

No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razón burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el *Paternoster*. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos a dársela; es verdad que no nos da primero (1) para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinación de cumplirlo. Vosotras, hijas, diciendo y haciendo, palabras y obras, como a la verdad parece hacemos los relisiosos; sino que, a las veces, no sólo acometemos a dar la joya, sino ponémossela en la mano, y tornámossela a tomar. Somos francos (2) de presto, y después tan escasos, que valdría en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar.

Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo a el Criador, y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y ternéis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su Eterno Padre; porque nos disponemos para que, con mucha brevedad, nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo a el Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca deja beber de ella. Esto es contemplación perfeta, lo que me dijistes os escribiese.

Y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más; porque todo lo demás (3) estorba y impide de decir *fiat voluntas tua* (4): cúmplase Señor en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisierdes. Si queréis

---

1 Así está en el autógrafo de Valladolid y en las copias autorizadas y corregidas por la Santa. El de El Escorial dice: *es verdá que no nos la da primero.*

2 *Franco,* en el sentido de *generoso, liberal, dadivoso.*

3 Añade el P. Domingo Báñez: *que por nuestra industria y habilidad quisiéremos negociar quietud.*

4 La Santa siempre escribe *fiad voluntas tua.*

con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan; si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras y necesidades, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues él me le pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer a el Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y trasformarnos en sí, y hacer una unión del Criador con la criatura. Mirá si quedaréis bien pagadas, y si tenéis buen Maestro, que como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos a cómo y con qué le hemos de servir (1).

Y mientra más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más, más nos llega el Señor a sí, y la levanta de todas las cosas de acá y de sí mesma para habilitarla a recibir grandes mercedes, que no acaba de pagar en esta vida este servicio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta alma una cosa consigo, por haberla ya unido a sí mesmo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada: esto es arrobamiento; y comienza a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces, como dicen, y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El la manda, y mucho mijor, porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer.

La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den; y ésta es su mayor riqueza:

1 Aquí termina el capítulo en el autógrafo de El Escorial, y comienza con el párrafo siguiente otro nuevo.

quedar mientra más sirve, más adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta a tantos inconvenientes, y embarazos y atadura como tray el estar en la cárcel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe, y es harto boba de fatigarse. Porque, aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos qué dar si no lo recibimos, sino conocernos, y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente? Todo lo demás, para el alma que el Señor ha llegado aquí, le embaraza, y hace daño y no provecho, porque sola humildad es la que puede algo, y ésta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un memento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginación de lo muy nonada que somos, y lo muy mucho que es Dios.

Doos (1) un aviso; que no penséis por fuerza vuestra, ni diligencia, llegar aquí, que es por demás; antes si teníades devoción, quedaréis frías; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir *fiat voluntas tua.*

---

1 Por *Os doy.*

CAPITULO XXXIII

EN QUE TRATA LA GRAN NECESIDAD QUE TENEMOS DE QUE EL SEÑOR NOS DE LO QUE PEDIMOS EN ESTAS PALABRAS DEL «PATERNOSTER»: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie* (1).

Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús, cuán dificultosa cosa era ésta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, y que muchas veces hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos y El tan piadoso, y que era menester medio, porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos conviene, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo, vió ser dificultoso, porque decir a un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino a su propósito. Pues decir a un mormurador que es la voluntad de Dios querer tanto para su prójimo como para sí, no lo puede poner a paciencia, ni basta razón para que lo entienda. Pues decir a un relisioso que está mostrado a libertad y a regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar enjemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido; y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; que ha prometido po-

1 Dice el autógrafo: *Panen nostrun cotidiano da nobis odie.*

breza, que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio, aun ahora, de quererlo algunos, ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo más con el remedio que puso? No hubiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra, que por nosotros dijo a el Padre, de *fiat voluntas tua*. Pues, visto el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable adonde nos mostró el extremo de amor que nos tiene, y en su nombre y en el de sus hermanos, pidió esta petición. *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, Señor.*

Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, y tené en muy poco lo que habéis dado, pues tanto habéis de recibir. Paréceme ahora a mí, debajo de otro mijor parecer, que visto el buen Jesús lo que había dado por nosotros, y cómo nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que había, como está dicho, por ser nosotros tales y tan inclinados a cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sino cada día, que aquí se debía determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre. Porque, aunque son una mesma cosa, y sabía que lo que El hiciese en la tierra lo haría Dios en el cielo, y lo ternía por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, era tanta la humildad de el buen Jesús (1), que quiso como pedir licencia; porque ya sabía era amado de el Padre y que se deleitaba en El. Bien entendió que pedía más en esto, que ha pedido en lo demás, porque ya sabía la muerte que le habían de dar, y las deshonras y afrentas que había de padecer.

Pues ¿qué padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado a su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir se quedara entre nosotros cada día a padecer? Por cierto, ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabéis a quién pedís. ¡Oh, válame Dios, qué gran amor de el Hijo, y qué gran amor de el Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesús, porque como había ya di-

---

1 *Por la parte que era onbre,* pone al margen el P. Báñez.

cho *fiat voluntas tua,* habíalo de cumplir como quien es. Sí, que no es como nosotros, pues como sabe la cumple con amarnos como a Sí, ansí andaba a buscar cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese a su costa, este mandamiento. Mas Vos, Padre Eterno, ¿cómo lo consentistes? ¿Por qué queréis cada día ver en tan ruines manos a vuestro Hijo? Ya que una vez quisistes que lo estuviese y lo consentistes, ya veis cómo le pararon. ¿Cómo puede vuestra piadad cada día, cada día (1) verle hacer injurias? ¡Y cuántas se deben hoy hacer a este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué de desacatos de estos herejes!

¡Oh Señor Eterno! ¿Cómo aceláis tal petición? ¡Cómo lo consentís! No miréis su amor, que a trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada día hacer pedazos. Es vuestro de mirar, Señor mío, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante (2). ¿Por qué ha de ser todo nuestro bien a su costa? ¿Porque calla a todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? Pues, ¿no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo cómo en esta petición sola duplica las palabras, porque dice primero y pide que le deis este pan cada día, y torna a decir *dánoslo hoy, Señor.* Pone también delante a su Padre: es como decirle, que ya una vez nos le dió para que muriese por nosotros, que ya nuestro es; que no nos le torne a quitar hasta que se acabe el mundo; que le deje servir cada día. Esto os enternezca el corazón, hijas mías, para amar a vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Jesús parece se honra de ello.

¡Oh Padre Eterno, que mucho merece esta humildad! ¡Con qué tesoro compramos a vuestro Hijo! Venderle, ya sabemos que

---

1 Repetidas se hallan estas palabras en el original para dar más fuerza a la frase.

2 Este pasaje, muy adulterado, se ha restituído a la pureza del original. El P. Báñez, le había modificado así: «No miréis, hermanas, *el amor de vuestro esposo,* que a trueco de hacer cumplidamente *la voluntad del padre* y de hacer por nosotros, se dejará cada día hacer pedazos. Vuestro *era* de mirar, o *padre eterno. por* vuestro hijo; no se le pone cosa delante, *que le estorbe...*». Las palabras en bastardilla son las añadidas por Báñez. Esta modificación del Padre no pasó a la copia de Toledo ni a la edición de Fr. Luis.

por treinta dineros (1); mas para comprarle, no hay precio que baste. Como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza, y como Señor de su voluntad, lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y ansí dice: *pan nuestro*. No hace diferencia de El a nosotros, mas hacémosla nosotros de El para no nos dar cada día por Su Majestad.

---

1 Matth., XXVI, 15.

CAPITULO XXXIV

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA. ES MUY BUENO PARA DESPUES DE HABER RECIBIDO EL SANTISIMO SACRAMENTO.

Pues en esta petición de cada día, parece que es para siempre. Estando yo pensando por qué después de haber dicho el Señor: *cada día,* tornó a decir: *dánoslo hoy, Señor.* Ser nuestro cada día, me parece a mí, porque acá le poseemos en la tierra y le poseeremos también en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía; pues no se queda para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El decir *hoy,* me parece es para un día, que es mientra durare el mundo, no más: ¡y bien un día! Y para los desventurados que se condenan, que no le gozarán en la otra, no es a su culpa (1) si se dejan vencer, que El no los deja de animar hasta el fin de la batalla. No ternán con qué se disculpar, ni quejarse del Padre porque se le tomó al mijor tiempo. Y ansí le dice su Hijo, que, pues no es más de un día, se le deje ya pasar en servidumbre (2); que pues Su Majestad ya nos le dió y envió a el mundo por sola su voluntad, que El quiere ahora por la suya propia no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos. Que no pide más de hoy, ahora nuevamente, que el habernos dado este pan sacra-

1 *No es por culpa de Jesús,* quiere significar la Santa.
2 «Se le deje ya pasar *entre los suyos*», cambió Fr. Luis de León.

tísimo; para siempre Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación. No hay necesidad, ni trabajo ni persecución que no sea fácil de pasar si comenzamos a gustar de los suyos (1).

Pedí vosotra[s] (2) hijas, con este Señor a el Padre que os deje hoy a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo sin El; que baste para templar tan gran contento que quede tan disfrazado en estos acidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicalde que no os falte, y que os dé aparejo para recibirle dinamente.

De otro pan, no tengáis cuidado las que muy de veras os habéis dejado en la voluntad de Dios; digo en estos tiempos de oración que tratáis cosas más importantes, que tiempos hay otros para que trabajéis y ganéis de comer. Mas con el cuidado, no curéis gastar en eso el pensamiento en ningún tiempo; sino trabaje el cuerpo, que es bien procuréis sustentaros, y descanse el alma. Dejá ese cuidado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que El le terná siempre.

Es como si entra un criado a servir, tiene cuenta con contentar a su señor en todo; mas él está obligado a dar de comer a el siervo mientra está en su casa y le sirve, salvo si no es tan pobre, que no tiene para sí ni para él. Acá cesa esto: siempre es y será rico y poderoso. Pues no sería bien andar el criado pidiendo de comer, pues sabe tiene cuidado su amo de dárse-

---

1 En el autógrafo escurialense viene aquí un párrafo que dice: «Que otro pan de los mantenimientos y necesidades corporales, no quiero yo pensar se le acordó al Señor de esto, ni querría se os acordase a vosotras: está puesto en subidísima contemplación. Que quien está en aquel punto, no hay más memoria de que está en el mundo que si no estuviese, cuantimás si ha de comer; ¿y había el Señor de poner tanto en pedir que comiésemos para El y para nosotros? No hace a mi propósito. Estános enseñando a poner nuestras voluntades en las cosas del cielo, y a pedir le comencemos a gozar desde acá, ¿y habíanos de meter en cosa tan baja como pedir de comer? ¡Como que no nos conoce que comenzados a entremeter en necesidad del cuerpo, se nos olvidarán las del alma! Pues ¡qué gente tan concertada, que nos contentarémos poco y pedirémos poco!; sino que mientra más nos diere, mas parece nos ha de faltar el agua. Pídanlo esto, hijas, los que quieren más de lo necesario».

2 Por distracción escribió la Santa *vosotra.*

lo, y le ha de tener. Con razón le dirá que se ocupe él en servirle y en cómo le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa a derechas. Ansí que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan; nosotras pidamos a el Padre Eterno merezcamos recibir el nuestro Pan celestial de manera que, ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los de el alma y se le dé a conocer, que ès otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida.

¿Pensáis que no es mantenimiento aún para estos cuerpos este santísimo Manjar, y gran medicina aún para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades que estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo (1). Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podían fingir, a mi parecer. Y porque de las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dinamente le reciben son muy notorias, no digo muchas que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podía yo saber, y sé que no es mentira. Mas ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser (2) en el tiempo que andaba Cristo nuestro Bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que tiniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?

Mas sé de esta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, cuando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para que (3), como creía verdaderamente entraba este Señor en su pobre posada, desocupábase (4) de todas las cosas exteriores cuanto le era posible, y entrábase con El. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien;

---

1 Habla de sí misma.
2 *Vivir.*
3 En significación de *porque*.
4 Fray Luis de León enmendó el autógrafo diciendo: «...procuraba esforzar la fe, *para* (como creía verdaderamente *que* entraba este Señor en su pobre posada) *desocuparse* etc.».

digo, no embarazasen a el alma para conocerle. Considerábase a sus pies y lloraba con la Madalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo; y aunque no sintiese devoción, la fe la decía que estaba bien allí.

Porque si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar que esto no es representación de la imaginación, como cuando consideramos a el Señor en la cruz, u en otros pasos de la Pasión, que le representamos en nosotros mesmos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos; sino que, pues sabemos que mientra no consume el calor natural los acidentes de el pan, que está con nosotros el buen Jesús, que nos lleguemos a El. Pues si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milaglos estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirá que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, u cuando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habría mundo, ni quien quisiese parar en él; porque en ver esta Verdad eterna, se vería ser mentira y burlas todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca de El? Debajo de aquel pan (1), está tratable; porque si el rey se disfraza, no parece se nos daría nada de (2) conversar sin tantos miramientos y respetos con El; parece está obligado a sufrirlo, pues se disfrazó. ¡Quién osara llegar con tanta tibieza, tan indinamente, con tantas imperfeciones!

¡Oh, cómo no sabemos lo que pedimos, y cómo lo miró mijor su sabiduría! Porque a los que ve se han de aprovechar

---

1 *Debajo de aquellos accidentes de pan,* corrige, a lo teólogo, Fr. Luis de León. Ya se entiende que esto es lo que la Santa quiso decir. De estos *accidentes de pan y vino* acaba de hablarnos en la página 162, línea 11, y en esta misma, línea 12.

2 Aquí puso la Santa un *no*, que borró después.

de su presencia, El se les descubre; que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse a el alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías. Estaos vos con El de buena gana; no perdáis tan buena sazón de negociar, como es el hora (1) después de haber comulgado. Si la obediencia os mandare, hermanas, otra cosa, procurá dejar el alma con el Señor; que si luego lleváis el pensamiento a otra, y no hacéis caso, ni tenéis cuenta con que está dentro de vos, ¿cómo se os ha de dar a conocer? Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, y que le oyamos, y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquéis no se vaya de con vos.

Si esto habéis de pedir mirando una imagen de Cristo que estamos mirando, bobería me parece dejar la mesma persona por mirar el debujo (2). ¿No lo sería, si tuviésemos un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la mesma persona nos viniese a ver, dejar de hablar con ella y tener toda la conversación con el retrato? ¿Sabéis para cuándo es muy bueno, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la mesma persona, u quiere darnos a entender lo está con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razón amamos. A cada cabo (3) que volviésemos los ojos, la querría ver. ¿En qué mijor cosa, ni más gustosa a la vista, la podemos emplear que en quien tanto nos ama y en quien tiene en sí todos los bienes? Desventurados estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolación con otras.

Mas acabando de recibir a el Señor, pues tenéis la mesma persona delante, procurá cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los de el alma, y miraros al corazón; que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querría decir, que si tomáis esta costumbre todas las veces que comulgardes, y procurá (4) tener tal conciencia que os sea lícito gozar a menudo de este Bien, que

1 *La hora*, se dice hoy.
2 Por *dibujo*.
3 *A cada lado, a cualquier lugar*.
4 Fr. Luis de León suprime la conjunción y pone el verbo en gerundio: *procurando*. La frase es más correcta, pero no es la de S. Teresa. El autógrafo de El Escorial dice *procurar*.

no viene tan disfrazado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer conforme a el deseo que tenemos de verle; y tanto lo podéis desear, que se os descubra del todo.

Mas si no hacemos caso de El, sino que en recibiéndole nos vamos de con El a buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de traer por fuerza a que le veamos que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien cuando se dejó ver a todos a el descubierto, y les decía claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansí, harta misericordia nos hace a todos, que quiere Su Majestad entendamos que es El el que está en el santísimo Sacramento. Mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé a conocer. No ve la hora de haber cumplido con lo que manda la Ilesia, cuando se va de su casa y procura echarle de sí. Ansí que este tal, con otros negocios, y ocupaciones y embarazos del mundo, parece que, lo más presto que puede, se da priesa a que no le ocupe la casa el Señor de él.

CAPITULO XXXV

ACABA LA MATERIA COMENZADA CON UNA EXCLAMACION A EL PADRE ETERNO.

Heme alargado tanto en esto, aunque había hablado en la oración del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, [por ser cosa tan importante] (1); y cuando no comulgardes, hijas, y oyerdes misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime el amor ansí de este Señor; porque aparejándonos a recibir, jamás por muchas maneras deja de dar, que no entendemos. Es llegarnos a el fuego, que aunque le haya muy grande, si estáis desviadas y ascondéis las manos, mal os podéis calentar, aunque todavía da más calor que no estar adonde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a El, que si el alma está dispuesta, digo que esté con deseo de perder el frío, y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor.

Pues mirá, hermanas, que si a los principios no os hallardes bien (que podrá ser, porque os porná el demonio apretamiento de corazón y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí), haraos entender que halláis más devoción en otras cosas, y aquí menos. No dejéis este modo; aquí probará el Señor lo que le queréis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trabajos; pasemos por El algo, que Su Majestad os lo pagará. Y acordaos también qué

1 Así completó la Santa el sentido de este período en el códice de Toledo.

de personas habrá que no sólo quieran no estar con El, sino que con descomedimiento le echen de sí. Pues algo hemos de pasar para que entienda le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá, por hallar sola un alma que le reciba y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque, a no haber ninguna, con razón no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros; sino que es tan amigo de amigos y tan señor de sus siervos, que, como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan ecelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor que tiene a su Padre.

Pues, Padre santo, que estás en los cielos, ya que lo queréis y lo acetáis, y claro está no habíades de negar cosa que tan bien nos está a nosotros, alguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo, pues El nunca torno de Sí (1). Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia (2), en nombre de el buen Jesús, supliquemos a Su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa haciendo a los pecadores tan gran beneficio como éste, que quiera su piadad y se sirva de poner remedio para que no sea tan maltratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hacen en los lugares adonde estaba este Santísimo Sacramento entre estos luteranos, deshechas las ilesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos.

Pues ¡qué es esto mi Señor y mi Dios! U dad fin al mundo, u poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis. Mirá que aun está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables

1 *De sí,* equivalente a *por sí,* como en la pág. 71, línea 21, y pág. 81, lín. 18.

2 Borró el P. Báñez con una línea esta palabra y puso al margen: *audienzia.* La enmienda no se ha tenido presente en ninguna edición.

y sucias; por su hermosura y limpieza (1) no merece estar en casa (2) adonde hay cosas semejantes. No lo hagáis por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir: ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda. Pues algún medio ha de haber, Señor mío, póngale Vuestra Majestad.

¡Oh mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura so yo (3) la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿qué he de hacer, Criador mío, sino presentaros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornárosle a dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagáis esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya haced que se sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y sálvanos, Señor mío, que perecemos (4).

---

1 El $\overline{q}$ (que), intercalado en este pasaje, no es de la Santa.

2 *Cosa* escribió primero, pero ella, o algún corrector, convirtieron la *o* en *a*. *Cosa,* dice el autógrafo de El Escorial. El códice de Toledo dice *casas*.

3 *So yo,* como en la página 35, línea 14.

4 Matth. VIII, 25.

CAPITULO XXXVI

TRATA DE ESTAS PALABRAS DEL «PATERNOSTER»: *Dimitte nobis debita nostra* (1).

Pues viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho a el Padre de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele ahora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros. Y ansí, prosiguiendo en la oración que nos enseña, dice estas palabras: *Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, ansí como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.*

Miremos, hermanas, que no dice «como perdonaremos», porque entendamos que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho, y ansí dice: *como nosotros las perdonamos.* Ansí que, quien de veras hubiere dicho esta palabra a el Señor, *fiat voluntas tua,* todo lo ha de tener hecho, con la determinación, al menos. Veis aquí cómo los santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar a el Señor cuando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar y tanto hay que se me perdone? Cosa (2) es ésta, hermanas, para que miremos mucho en ella; que

---

1 El original: *Dimite nobis devita nostra.*

2 Con esta palabra comienzan las quince líneas que en el autógrafo borró Santa Teresa, y por eso no las copiaron los antiguos códices, ni las ediciones de este libro. Como los pensamientos que contienen son graves y hermosos, no debemos privar de ellos al lector.

una cosa tan grave y de tanta importancia como que nos perdone Nuestro Señor nuestras culpas, que merecían fuego eterno, se nos perdone con tan baja cosa como es que perdonemos; y aun de esta bajeza tengo tan pocas que ofrecer, que de balde me habéis, Señor, de perdonar: aquí cabe bien vuestra misericordia. Bendito seáis Vos, que tan pobre me sufrís, que lo que vuestro Hijo dice en nombre de todos, por ser yo tal y tan sin caudal, me he de salir de la cuenta (1).

Mas, Señor mío, ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía y no hayan entendido esto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde de esto, y no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece hacemos casas de pajitas, como los niños, con estos puntos de honra. ¡Oh, válame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con nosotras, que harto mal sería no tener ya entendido esto, sino conmigo, el tiempo que me precié de honra sin entender qué cosa era; íbame a el hilo de la gente (2). ¡Oh de qué cosas me agraviaba! que yo tengo vergüenza ahora, y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos; mas no estaba en el punto principal, porque no miraba yo, ni hacía caso de la honra que tiene algún provecho, porque ésta es la que hace provecho a el alma. Y qué bien dijo, quien dijo, que honra y provecho no podían estar juntas, aunque no sé si lo dijo a este propósito. Y es al pie de la letra, porque provecho del alma y esto que llama el mundo honra, nunca puede estar junto. Cosa espantosa es qué al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor que nos sacó de él.

Mas mirá, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio; también inventa sus honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y bajan en dinidades como los del mundo. Los letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé, que el que ha llegado a leer Teulogía (3) no ha de bajar a leer Filoso-

---

1 Aquí termina lo borrado.
2 *Por lo que oía,* añade en el autógrafo de El Escorial.
3 Ambos autógrafos, escurialense y valisoletano, dicen *teulogía,* y ambos están enmendados por un corrector.

fía, que es un punto de honra, que está en que ha de subir y no bajar. Y aun si se lo mandase la obediencia, lo ternía por agravio, y habría quien tornase de él (1), que es afrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razón. Pues entre nosotras, la que ha sido priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio más bajo: un mirar en la que es más antigua, que esto no se nos olvida, y aun a las veces parece merecemos en ello, porque lo manda la Orden.

Cosa es para reir, u para llorar, que lleva más razón. Sí, que no manda la Orden que no tengamos humildad: manda que haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden como de otras cosas de ella, que por ventura guardaremos imperfetamente; no esté toda nuestra perfeción de guardarla en esto; otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinadas a subir, aunque no subiremos por aquí al cielo, no ha de haber bajar. ¡Oh Señor, Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y Maestro? Sí, por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, Honrador nuestro? No la perdistes, por cierto, en ser humillado hasta la muerte; no, Señor, sino que la ganastes para todos.

¡Oh, por amor de Dios, hermanas! que llevamos perdido el camino, porque va errado desde el principio; y plega a Dios que no se pierda algún alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra. Y vernemos después a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita de éstas, que ni era agravio, ni enjuria (2), ni nada; y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonános Vos por vuestra misericordia. Que (3) en verdad, Señor, que no veo cosa (pues todas las cosas se acaban, y el castigo

---

1 *De él* en vez de *por él*. Véase la nota primera de la página 168.

2 Para evitar, sin duda, el encuentro de dos *íes*, escribió *enjuria*, porque ordinariamente dice la Santa *injuria*.

3 Desde esta palabra hasta el final del párrafo, está borrado por la misma Santa en el autógrafo; por lo mismo, no se halla su contenido en las copias antiguas ni en las ediciones.

es sin fin), que merezca ponérseos delante para que nos hagáis tan gran merced, si no es por quien os lo pide.

Mas ¡qué estimado debe ser este amarnos unos a otros del Señor! Pues pudiera el buen Jesú ponerle delante otras, y decir: perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, u porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dejado todo por Vos, y os amamos mucho; y no dijo porque perderíamos la vida por Vos, y, como digo, otras cosas que pudiera decir, sino sólo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos de esta negra honra, y como cosa más dificultosa de alcanzar de nosotros, y más agradable a su Padre (1), la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tené mucha cuenta, hermanas, con que dice: *como perdonamos*; ya como cosa hecha, como he dicho (2). Y advertí mucho en esto, que cuando de las cosas que Dios hace merced a un alma en la oración que he dicho de contemplación perfeta, no sale muy determinada, y, si se le ofrece, lo pone por obra de perdonar cualquier i[n]juria (3) por grave que sea, no estas naderías que llaman injurias, [no fíe mucho de su oración] (4); que a el alma que Dios llega a Sí en oración tan subida, no llegan, ni se le da más ser estimada que no. No dije bien, que sí da, que mucha más pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso que los trabajos. Porque cuando de veras le ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo; y para más subidamente reinar, entiende es éste el verdadero camino, y ha ya visto por expiriencia la gran ganancia que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega Su Majestad a hacer tan grandes regalos, sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El; porque, como dije en otra parte de este libro (5), son grandes los

1 *Y más agradable a su Padre,* está borrado por la misma Santa, y no lo traen las copias ni las ediciones.

2 Al margen de este párrafo escribió la Santa: *Efetos que deja el buen espíritu.*

3 Creemos que por distracción escribió la Santa *ijuria.*

4 Sin este aditamento del M. Fr. Luis de León, queda en suspenso este pasaje. Las ediciones siguientes incluyeron la enmienda de la príncipe.

5 Cap. XVIII.

trabajos de los contemplativos, y ansí los busca el Señor gente expirimentada.

Pues entended, hermanas, que como éstos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento (1) da pena una gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, cuando acude la razón por otra parte, que parece levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor en las manos cosa que en un día podrá ganar más delante de Su Majestad de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser ganara él en diez años por trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, y sé cierto que pasa ansí. Que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos y los desean, porque tienen entendido que éstos les han de hacer ricos.

De estas personas está muy lejos estima suya de nada; gustan entiendan sus pecados y de decirlos cuando ven que tienen estima de ellos. Ansí les acaece de su linaje, que ya saben que en el reino que no se acaba no han de ganar por aquí. Si gustasen ser de buena casta, es cuando para más servir a Dios fuera menester; cuando no, pésales los tengan por más de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Es el caso, que debe ser a quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande a Dios, que en cosa que sea servirle más, ya se tiene a sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tienen por injuria.

Estos efetos que he dicho a la postre, son de personas ya más llegadas a perfeción, y a quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarle a Sí por contemplación perfeta. Mas lo primero, que es estar determinados a sufrir injurias, y sufrirlas aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de tener oración hasta llegar a unión; y que si no tiene estos efetos y sale muy fuerte

---

1 Movimiento espontáneo, que antecede a la reflexión. En el tecnicismo escolástico se denominan estos actos *motus primo primi*.

en ellos de la oración, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusión y regalo de el demonio, porque nos tengamos por más honrados.

Puede ser que al principio cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza; mas digo que si las contina (1) a hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí. No puedo yo creer que alma que tan junto llega de la mesma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vió señales de grande amor, y alégrase se le ofrezca en qué le mostrar alguno.

Torno a decir que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dándoles esta oración u contemplación que queda dicha; y aunque las veo con otras faltas y imperfeciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí cómo van creciendo estos efetos; y si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, como he dicho, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma; y como el buen Jesú sabe bien esto, determinadamente dice a su Padre Santo *que perdonamos nuestros deudores*.

---

1 *Acontina* había escrito, y borró la primera *a*.

CAPITULO XXXVII

DICE LA ECELENCIA DE ESTA ORACION DEL «PATERNOSTER», Y COMO HALLAREMOS DE MUCHAS MANERAS CONSOLACION EN ELLA.

Es cosa para alabar mucho a el Señor (1) cuán subida en perfeción es esta oración evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y ansí podemos, hija[s] (2), cada una tomarla a su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfeción encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en éste. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oración y de alta contemplación, dende los principiantes a la oración mental, y de quietud y unión, que a ser yo para saberlo decir, se pudiera hacer un gran libro de oración sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efetos que deja, cuando son mercedes suyas, como habéis visto.

Pensado he yo cómo no se había Su Majestad declarado más en cosas tan subidas y escuras, para que todos lo entendiésemos. Hame parecido que como había de ser general para todos esta oración, que porque pudiese pedir cada uno a su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó ansí en confuso, para que los contemplativos, que ya no

1 Esta palabra se halla expresada en el autógrafo con sola una *ese*. Aunque no muy frecuente, se da alguno que otro caso en estos escritos.

2 *Hijas* quiso decir la Santa, si bien se le olvidó la última letra. La *ese* sobrepuesta en el original es de algún corrector.

quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra; y los que aun viven en ella, y es bien que vivan conforme a sus estados, pidan también su pan que (1) se han de sustentar y sustentan (2) sus casas, y es muy justo y santo, y ansí las demás cosas, conforme a sus necesidades.

Mas miren que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar, que es para todos. Verdad es que hay más y menos en ello, como queda dicho: los perfetos darán la voluntad como perfetos, y perdonarán con la perfeción que queda dicha; nosotras, hermanas, haremos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: hacé Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro. Pues a buen siguro que no falte por su parte. ¡Oh, oh, que es muy buen pagador y paga muy sin tasa!

De tal manera podemos decir una vez esta oración, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él; tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra, siempre da más de lo que le pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen a perfeción en el pedir, habían de quedar tan en alto grado con las mercedes que les había de hacer el Padre, entendiendo que los ya perfetos, u que van camino de ello, que no temen, ni deben, como dicen tienen el mundo debajo de los pies, contento el Señor de él, como por los efetos que hace en sus almas pueden tener grandísima esperanza que Su Majestad lo está, embebidos en aquellos regalos, no querrían acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios.

¡Oh Sabiduría eterna! ¡Oh buen Enseñador! Y qué gran cosa es, hijas, un maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros. Es todo el bien que un alma espiritual puede acá de-

---

1 *Con que.*
2 La última *ene* de esta palabra está un poco tachada en el autógrafo.

sear, porque es gran siguridad. No podría encarecer con palabras lo que importa esto. Ansí que, viendo el Señor que era menester despertarlos y acordarlos que tienen enemigos, y cuán más peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha más ayuda han menester del Padre Eterno, porque cairán de más alto, y para no andar, sin entenderse, engañados, pide estas peticiones tan necesarias a todos mientra vivimos en este destierro: *E no nos trayas, Señor, en tentación*; *mas líbranos de mal.*

CAPITULO XXXVIII

QUE TRATA DE LA GRA (1) NECESIDAD QUE TENEMOS DE SUPLICAR A EL PADRE ETERNO NOS CONCEDA LO QUE PEDIMOS EN ÉSTAS PALABRAS: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo* (2), Y DECLARA ALGUNAS TENTACIONES. ES DE NOTAR.

Grandes cosas tenemos aquí, hermanas, que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirá que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeción, que no piden a el Señor los libre de los trabajos, ni de las tentaciones, ni persecuciones y peleas, que éste es otro efeto muy cierto y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusión, la contemplación y mercedes que Su Majestad les diere; porque, como poco ha dije, antes los desean, y los piden y los aman. Son como los soldados que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia; si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho.

Creé, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplación y tratan de oración, no ven la hora que pelear; nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen y saben que, con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencedores y con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razón teman y siempre pidan los libre el Señor de ellos,

1 Así el autógrafo.
2 El autógrafo: *Et ne nos ynducas yn tentazionen, sed libera nos a malo.*

son unos enemigos que hay traidores, unos demonios que se trasfiguran (1) en ángel de luz, vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentación y no lo entendemos. De éstos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Paternoster* que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentación que nos trayan (2) engañadas, que se descubra la ponzoña, que no os ascondan la luz y la verdad. ¡Oh con cuánta razón nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros!

Mirá, hijas, que de muchas maneras dañan, no penséis que es sólo en hacernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros y regalos son de Dios, que éste me parece el menos daño, en parte, que ellos pueden hacer; antes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto, están más horas en la oración; y como ellos están inorantes que es del demonio, y como se ven indinos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedarán más obligados a servirle, esforzarse han (3) a disponerse para que les haga más mercedes el Señor, pensando son de su mano (4).

Procurá, hermanas, siempre humildad, y ver que no sois dinas de estas mercedes, y no las procuréis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor, del mal que él pretende hacer, nuestro bien; porque mira Su Majestad nuestra intención, que es contentarle y servirle, estándonos con El en la oración, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, u engendrar alguna vanagloria. Suplicando a el Señor os libre en esto, no hayáis miedo, hijas, que os deje Su Majestad regalar mucho de nadie, sino de Sí.

Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entender-

---

1 Esta palabra está retocada de forma que se lea *transfiguran*. No creo que la enmienda sea de la Santa, que pronunciaba y escribía estas y semejantes palabras como el vulgo las pronunciaba y pronuncia hoy todavía. *Trasfiguran* dice también el autógrafo de El Escorial.

2 *Que no nos trayan* había escrito, y tachó el *no*.

3 Por *se esforzarán*.

4 *Esta es dotrina de San Agustín,* dice al margen el P. Báñez.

le, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las tiniendo, que esto es pestilencia (1). Porque en los gustos y regalos, parece sólo que recibimos y que quedamos más obligados a servir; acá parece que damos y servimos, y que está el Señor obligado a pagar, y ansí, poco a poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Pues ¿qué remedio, hermanas? El que a mí me parece mijor, es lo que nos enseña nuestro Maestro: oración, y suplicar al Padre Eterno que no primita que andemos en tentación.

También os quiero decir otro alguno, que si nos parece el Señor ya nos la ha dado, entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como, a la verdad, acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habéis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí; unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido a la prueba, lo estoy; otra vez me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el día de antes burlara yo de ello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que a cosa que fuese servir a Dios no volvería el rostro; y probado, es ansí que le tengo para algunas. Otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradición. Ansí, unas veces me parece que de ninguna cosa que me mormurasen ni dijesen de mí, no se me da nada; y probado, algunas veces es ansí, que antes me da contento. Vienen días que sola una palabra me aflige y querría irme del mundo, porque me parece me cansa en todo. Y en esto

1 Aquí introduce la Santa cambios muy notables en el autógrafo de El Escorial y hasta suprime un ejemplo muy gráfico, que aclara no poco la doctrina que nos viene dando. Dice así: «Adonde ellos le pueden hacer grande (daño) para nosotros y para los otros, es en hacernos entender que tenemos virtudes no las tiniendo, que esto es pestilencia; que sin sentirnos, pareciéndonos vamos siguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir de él, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas veces, es que nos jarreta las piernas, para no andar este camino de que comencé a tratar, que no se me ha olvidado. Ya veis cómo ha de andar uno metido en una gran hoya: allí se le acaba la vida, y harto hará si no ahonda hácia abajo para ir al infierno, mas nunca medra; y aquesto no es, ni aprovecha a sí, ni a los otros, antes daña, porque como se está el hoyo hecho, muchos que van por el camino, pueden caer en él. Si sale y le atapa con tierra, no hace daño a sí ni a los otros: mas yo os digo, que es bien peligrosa esta tentación. Yo sé mucho de esto por expiriencia, y ansí os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera».

no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mijores que yo, y sé que pasa ansí.

Pues esto es, ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud, ni que está rica, pues al mijor tiempo que haya menester la virtud se halla de ella pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de qué pagar; porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si tiniéndonos por buenas nos hacen merced y honra, que es el emprestar que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es que sirviendo con humildad, en fin, nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay muy de veras esta virtud, a cada paso, como dicen, os dejará el Señor. Y es grandísima merced suya, que es para que la tengáis y entendáis con verdad que no tenemos nada que no lo recibimos.

Ahora, pues, notá otro aviso: hácenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continos atos de pasar mucho por Dios; y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos (1), y ansí estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba; porque acaecerá que a una palabra que os digan a vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufrierdes, alabad a Dios que os comienza a enseñar esta virtud, y esforzaos a padecer, que es señal que en eso quiere se la paguéis, pues os la da, y no la tengáis sino como en depósito, como ya queda dicho.

Tray otra tentación, que nos parecemos muy pobres de espíritu, y traemos costumbre de decirlo, que ni queremos nada, ni se nos da nada de nada; no se ha ofrecido la ocasión de darnos algo, aunque pase de lo necesario, cuando va toda perdida la pobreza de espíritu. Mucho ayuda el traer costumbre de de-

1 *Sufririemos* puso primero, y la Santa, o algún corrector, que no es fácil averiguarlo, cambió la *e* en *a*.

cirlo, a parecer que se tiene. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender es tentación, ansí en las cosas que he dicho, como en otras muchas; porque cuando de veras da el Señor una sólida virtud de éstas, todas parece las tray tras sí: es muy conocida cosa. Mas tórnoos avisar, que, aunque os parezca la tenéis, temáis que os engañáis; porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos (1).

---

1 Fray Luis de León omitió este párrafo, publicando en su lugar otro tomado del autógrafo de El Escorial. Es uno de los capítulos en que más modificaciones introdujo en su edición de Salamanca.

CAPITULO XXXIX

PROSIGUE LA MESMA MATERIA, Y DA AVISOS DE TENTACIONES ALGUNAS DE DIFERENTES MANERAS, Y PONE DOS REMEDIOS PARA QUE SE PUEDAN LIBRAR DE ELLAS (1).

Pues guardaos también, hijas, de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oración particular (por no lo merecer, les pone el demonio), y cuando llegan a el Santísimo Sacramento, en si se aparejaron bien u no, se les va el tiempo que habían de recibir mercedes. Llega la cosa a término de hacer parecer a un alma, que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea. Dale una desconfianza, que se le cain los brazos para hacer ningún bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirá mucho, hijas, en este punto que os diré, porque algunas veces podrá ser humildad y virtud teneros por tan ruin, y otras grandísima tentación. Porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz, y regalo y

1 Al margen añadió un corrector: *El cap. XLI* (del autógrafo, se entiende), *es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.* El códice de Toledo y las ediciones, desde la de Evora hasta las más recientes, copian lo añadido, aunque con alguna pequeña variación.

sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habían de aborrecer, y que no osa casi pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí y contento, que no querríamos vernos sin ella. No alborota ni aprieta el alma, antes la dilata y hace hábil para servir más a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese, a vueltas, que desconfiásemos de Dios.

Cuando ansí os hallardes, atajá el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudierdes, y ponedle en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama y padeció por nosotros. Y si es tentación, aun esto no podréis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros más: harto será si conocéis es tentación. Ansí es en penitencias desconcertadas, para hacer entendernos que somos más penitentes que las otras, y que hacéis algo. Si os andáis ascondiendo del confesor u perlada, u si diciéndoos que lo dejéis, no lo hacéis, es clara tentación. Procurá, aunque más pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeción.

Pone otra bien peligrosa, que es una siguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos a las culpas pasadas y contentos del mundo, que ya le tengo entendido y sé que se acaba todo, y que más gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios, es muy malo, porque con esta siguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hácenos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaída. Porque, como el demonio ve que es alma que le puede dañar y aprovechar a otras, hace todo su poder para que no se levante. Ansí que, aunque más gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca tanto andéis siguras, que dejéis de temer podéis tornar a caer, y guardaros de las ocasiones.

Procurá mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta; y tené este cuidado, que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que

sea, siempre acabéis en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no queráis ni tengáis este aviso, lo haréis aún más veces, porque tray consigo humildad, y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener más, porque muchos libros hallaréis de estos avisos. Lo que he dicho, es porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces. Todo cuanto se puede decir, no puede dar entera siguridad.

Pues, Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer sino acudir a Vos y suplicaros no nos trayan estos contrarios nuestros en tentación? Cosas públicas vengan, que, con vuestro favor, mijor nos libraremos; mas estas traiciones, ¿quién las entenderá, Dios mío? Siempre hemos menester pediros remedio. Decínos, Señor, alguna cosa para que nos entendamos y asiguremos; ya sabéis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

Cosa extraña es ésta, ¡como si para los que no van por camino de oración no tentase el demonio! y que se espanten más todos de uno que engaña de los que van más llegados a perfeción, que de cien mil que ven en engaños y pecados públicos, que no hay que andar a mirar si es bueno u malo, porque de mil leguas se entiende es Satanás. A la verdad, tienen razón, porque son tan poquísimos a los que engañan (1) el demonio de los que rezaren el *Paternoster,* como queda dicho, que como cosa nueva y no usada, da admiración; que es cosa muy de los mortales pasar fácilmente por lo contino que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, u casi ninguna. Y los mesmos demonios los hacen espantar, porque les está a ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega a la perfeción (2).

---

1 *Engañan,* dice el original, aunque haya falta de concordancia y se haya leído e impreso siempre en singular. *Engañan* escribió también en el autógrafo de El Escorial.

2 En el autógrafo de El Escorial escribe unas líneas más, que ya publicó Fr. Luis de León: «Y digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tan más siguros que los que van por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando al toro, u los que andan puniéndosele en los cuernos. Esta comparación he oído, y paréceme al pie de la letra. No hayáis miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oración, porque unos aprovechan en uno, y otros en otro, como he dicho. Camino siguro es, mas aína os libraréis de la tentación, estando cerca del Señor, que no estando lejos. Suplicáselo, y pedíselo, como lo hacéis tantas veces a el día en el *Paternoster*».

CAPITULO XL

DICE COMO PROCURANDO SIEMPRE ANDAR EN AMOR Y TEMOR DE DIOS, IREMOS SIGURAS ENTRE TANTAS TENTACIONES.

Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algún remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió Su Majestad es amor y temor: que el amor nos hará apresurar los pasos; el temor nos hará ir mirando adónde ponemos los pies para no caer por camino adonde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos, y con esto a buen siguro que no seamos engañadas.

Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes, tan grandes (1), y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia (2). Mas mirá, hermanas, hay unas señales que parece los ciegos las ven, no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruído, porque no son muchos los que con perfeción las tienen, y ansí se señalan más. ¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, dende (3) donde se da guerra a el mundo y a los demonios.

---

1 Los editores han suprimido ésta y otras muchas repeticiones análogas que se advierten en estos escritos. Mal hecho, porque con ello quitan énfasis y energía a la frase, contra la intención de Santa Teresa.

2 Añade el P. Báñez en nota marginal: *lo qual no es posible sino por especial privilegio.*

3 Por *desde.*

Quien (1) de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea dina de amar. ¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios, amar vanidades, ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo de deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias? Todo porque no pretende otra cosa sino contentar a el Amado. Andan muriendo porque los ame, y ansí, ponen la vida en entender cómo le agradarán más. ¿Asconderse? (2). ¡Uh, que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible! (3). Si no (4), mirá un San Pablo, una Madalena: en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; éste fué San Pablo. La Madalena desde el primero día, ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay más u menos; y ansí se da a entender como la fuerza que tiene el amor. Si es poco, dase a entender poco; y si es mucho, mucho; mas poco u mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende.

Mas de lo que ahora tratamos más (5), que es de los engaños y ilusiones que hace el demonio a los contemplativos (6), no hay poco: siempre es el amor mucho, u ellos no serán contemplativos, y ansí se da a entender mucho (7), y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor. Y si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, hagan oraciones (8), anden con humildad y supliquen a el Señor no los traya en tentación; que cierto, a no haber esta señal, yo temo que andamos en ella.

---

1 Por *quienes*.

2 *Del todo*, añade al margen el P. Báñez.

3 En el códice de Toledo, la Santa completó el sentido de la oración añadiendo: *esté muy encubierto*, y Fr. Luis de León lo tuvo en cuenta. Pero es preciso advertir, que la Santa añadió estas palabras porque el copista (y lo mismo Fr. Luis de León) suprimió el *¡asconderse!* que trae el autógrafo de Valladolid, el cual hace superfluo el aditamento toledano.

4 Lo restante de esta línea y las tres siguientes, hasta las palabras «Que esto tiene» inclusive, están tachadas por una rayita muy delgada, que no impide su lectura, por el P. Domingo Báñez. Sin embargo, los códices antiguos las copian, y también las impresiones.

5 Entre líneas puso el Padre Báñez: *que se guarden*. Lo mismo puso al margen, pero lo borró.

6 El P. Báñez dice al margen: *en los cuales*.

7 Entre líneas añadió el P. Báñez: *más*,

8 Por *ellas*, añade Báñez al margen.

Mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas a el confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, que, como está dicho, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque más cocos y ilusiones os quiera hacer.

Mas si sentís este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura hacernos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes que hace tan grandes a una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

¿Pensáis que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza, a los que le oyen (1), de llegarse a la oración, pensando han también de ser engañados; el otro, que se llegarían muchos más a Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tienen razón, que yo conozco algunas personas que esto los animó, y comenzaron oración, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndolos el Señor grandes mercedes.

Ansí que, hermanas, cuando entre vosotras vierdes hay alguna que el Señor las haga, alabad mucho al Señor por ello, y no por eso penséis está sigura, antes la ayudad (2) con más oración; porque nadie lo puede estar mientra vive y anda engolfado en los peligros de este mar tempestuoso. Ansí que no dejaréis de entender este amor adonde está, ni sé cómo se pueda encubrir (3). Pues si amamos acá a las criaturas, dicen ser imposible (4), y que mientra más hacen por encubrirlo, más se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor,

---

1 *Y temen,* añade Báñez en nota marginal.
2 Por *ayudadla.*
3 *Del todo,* escribe el P. Báñez.
4 Añade en nota el P. Báñez: *se encubra el amor.* El códice de Toledo no copia ninguna de estas adiciones del Padre.

porque se funda en nonada, ¿y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte, tan justo, que siempre va creciendo, que no ve cosa para dejar de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya (1) no puede dudar de él (2) por estar mostrado tan al descubierto, con tan grandes dolores, y trabajos y derramamiento de sangre, hasta perder la vida (3), porque no nos quedase ninguna duda de este amor? (4). ¡Oh, válame Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor de el otro a quien lo ha probado!

Plega a Su Majestad nos le dé antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas. Siguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas; no será ir a tierra extraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos, hijas mías, aquí de la ganancia que tray este amor consigo, y de la pérdida en no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal.

¿Qué será de la pobre alma que, acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cay luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡qué despedazada irá a el infierno! ¡qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡qué temeroso lugar! ¡qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que (5) son los que más deben de ir allá), pues, posada de para siempre, para sin fin, ¿qué pensáis sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas; bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada. Alabemos a Dios; esforcémonos a hacer penitencia en esta vida. Mas ¡qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir

---

1 Borrando *que ya,* el P. Domingo Báñez puso en su lugar *del cual.*

2 Consecuente con su enmienda el P. Báñez, tachó con una raya, apenas perceptible, estas dos palabras. La frase así corregida debía decir: *de cual ya no puede dudar.*

3 El P. Báñez enmienda así esta frase: «hasta perder la vida *por nosotros* y *porque no* nos quedase...

4 *Del Señor,* añade el mismo Padre entre líneas.

5 Tachando el *que,* puso arriba *como,* el P. Báñez.

al purgatorio! Como desde acá aun podrá ser comience a gozar de la gloria, no verá en sí temor, sino toda paz.

Ya que no lleguemos a esto, hermanas, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperanza de salir de ellas las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida para no andar en tentación, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI

QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS Y COMO NOS HEMOS DE GUARDAR DE PECADOS VENIALES.

¡Cómo me he alargado! Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, ¿qué será tenerle? (1). El Señor me le dé, por quien Su Majestad es. Ahora vengamos a el temor de Dios. Es cosa también muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan. Aunque quiero ente[n]dáis que a los principios no está tan crecido, si no es algunas personas, a quien, como he dicho, el Señor hace grandes mercedes, que en breve tiempo las hace ricas de virtudes; y ansí no se conoce en todos a los principios, digo. Vase aumentando el valor (2) creciendo más cada día; aunque desde luego se entiende (3), porque luego se apartan de pecados y de las ocasiones y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando ya llega el alma a contemplación, que es de lo que más ahora aquí tratamos, el temor de Dios también anda muy al descubierto, como el amor no va (4) disimulado aún en lo exterior. Aunque mu-

---

1 El autógrafo escurialense trae aquí un párrafo que dice: «No vaya yo de esta vida hasta que no quiera cosa de ella, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el cimiento, y ansí no dura el edificio. No sé por qué nos espantamos cuando oyo decir, «aquel me pagó mal», «estotro no me quiere». Yo me río entre mí: ¿qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto veréis quién es el mundo, que vuestro mesmo amor os da después el castigo, y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayáis traído embebida en juego de niños». La edición príncipe y todas las posteriores reproducen este párrafo.

2 *Más,* había escrito la Santa, y lo tachó.

3 *Algo,* añade entre líneas el P. Báñez.

4 *Tan,* añade el P. Báñez.

cho con aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos a mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se le ofreciese, no harán de advertencia un vecado venial; los mortales temen como al fuego. Y éstas son las ilusiones que yo querría, hermanas, temiésemos mucho, y supliquemos siempre a Dios no sea tan recia la tentación, que le ofendamos, sino que nos la dé conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla. Esto es lo que hace al caso; este temor es el que yo deseo nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido a el Señor, para que sus siervos y esclavos infernales [estén atados]! (1); que, en fin, todos le han de servir, mal que les pese, sino que ellos es por fuerza y nosotros de toda voluntad. Ansí que, tiniéndole contento, ellos estarán a raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque más nos trayan en tentación y nos armen lazos secretos.

Tené esta cuenta y aviso, que importa mucho, que [no descuidéis] (2) hasta que os veáis con tan gran determinación de no ofender a el Señor, que perderíades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales estéis con mucho cuidado de no hacerlos; esto de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada; otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial y advertiendo es todo uno, que no nos podimos entender. Mas pecado muy de advertencia, por chico que sea, Dios nos libre de él; cuánto más, que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando. Que esto me parece a mí es pecado sobrepensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese, haré esto. Ya veo que lo veis, y sé que no lo queréis, y lo entiendo; mas quiero más siguir mi antojo y apetito que no vuestra voluntad. Y que en cosa de esta suerte hay poco, a mí no me lo parece, por leve que sea la culpa, sino mucho y muy mucho.

---

1 Estas dos palabras fueron añadidas por Fr. Luis de León a fin de completar el sentido de la frase.

2 También es de Fr. Luis de León esta adición, hecha por la misma causa que la anterior.

Mirá, por amor de Dios, hermanas, si queréis ganar este temor de Dios, que va mucho entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy ordinario; que nos va la vida, y mucho más, tener arraigada esta virtud en nuestras almas. Y hasta que le tengáis (1), es menester andar siempre con mucho mucho (2) cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías, que no nos ayuden a llegarnos más a Dios. Tener gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello nuestra voluntad, y cuenta con que lo que hablare vaya con edificación; huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios. Ha menester mucho que en sí quede muy impreso este temor; aunque si de veras hay amor, presto se cobra. Mas en tiniendo el alma visto con gran determinación en sí, que, como he dicho, por cosa criada no hará una ofensa de Dios, aunque después se caya alguna vez, porque somos flacos y no hay que fiar de nosotros (cuando más determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios); cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle; sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, y aunque sean destraídas. Porque las que antes que tuviésedes este verdadero temor de Dios, os fueran tójico (3) y ayuda para matar el alma, muchas veces después os la harán para amar más a Dios y alabarle porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro; y si antes fuérades parte para ayudar a sus flaquezas, ahora lo seréis para que se vayan a la mano en ellas por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de dónde verná, por qué sin decir palabra muchas veces un siervo de Dios

---

1 Primero había escrito: *Y hasta que entendáis muy de veras que le tenéis*, y corrigiólo luego como viene en el texto. Esta enmienda no es del corrector, como dice el Sr. Herrero y Bayona, sino de Santa Teresa, y por eso se tuvo en cuenta en los traslados.

2 *Mucho mucho*, es uno de tantos casos de superlativo por repetición como se hallan en la Santa y escritores de su tiempo.

3 Por *tósigo*. En el capítulo XII, pág. 62, escribió *tóxico*.

ataja (1) palabras que se dicen contra El. Debe ser, que ansí como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hacerle agravio delante del que saben que lo es; y como aquél está en gracia, la mesma gracia debe hacer que por bajo que éste sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entienden ha de sentir como ofender a Dios. El caso es que yo no sé la causa, mas sé que es muy ordinario esto. Ansí que no os apretéis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y, a las veces, dan en ser escrupulosas, y veisla aquí inhabilitada para sí y para los otros; y ya que no dé en esto, será buena para sí, mas no llegará muchas almas a Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y huin (2) de llevar el camino que vos lleváis, aunque conocen claro ser de más virtud.

Y viene otro daño de aquí, que es juzgar a otros, como no van por vuestro camino, sino con más santidad (por aprovechar el prójimo tratan con libertad y sin esos encogimientos), luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolución, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado. Es muy peligrosa cosa, y andar en tentación contino y muy de mala digistión (3), porque es en perjuicio del prójimo. Y pensar que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño: que en algunas cosas que habéis de hablar, y es razón habléis, por miedo de no eceder en algo, no osaréis sino por ventura decir bien de lo que sería muy bien abominásedes.

Ansí que, hermanas, todo lo que pudierdes sin ofensa de Dios, procurá ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A relisiosas importa mucho esto: mientra

1 Puso *atajan*, pero borró la *n*.
2 Por *huyen*.
3 Por *digestión*.

más santas, más conversables con sus hermanas (1), y que aunque sintáis mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querríades hablar, nunca os extrañéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas.

Ansí que, hijas mías, procurá entender de Dios en verdad, que no mira a tantas menudencias como vosotras pensáis; y no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes: la intención reta, la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios. No dejéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfeciones, que el demonio le porná por otras vías, y, como he dicho, no aprovechará a sí y a las otras tanto como pudiera.

Veis aquí cómo con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque, como el temor ha de ir siempre delante, no descuidados, que esta siguridad no la hemos de tener mientra vivimos, porque sería gran peligro. Y ansí lo entendió nuestro Enseñador, cuando en el fin de esta oración dice a su Padre estas palabras, como quien entendió bien eran menester.

---

1 Las palabras *relisiosas, santas* y *hermanas,* habíalas puesto primero en masculino.

CAPITULO XLII

EN QUE TRATA DE ESTAS POSTRERAS PALABRAS DE EL «PATERNOSTER»: *Sed libera nos a malo. Amen.* «MAS LIBRANOS DE MAL. AMEN».

Paréceme tiene razón el buen Jesús de pedir esto (1) para Sí, porque ya vemos cuán cansado estaba de esta vida (2) cuando dijo en la cena a sus Apóstoles: *Con deseo he deseado cenar con vosotros* (3), que era la postrera cena de su vida. Por adonde se ve cuán cansado debía ya estar (4) de vivir, y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir más. A la verdad, no la (5) pasamos tan mal, ni con tantos trabajos como Su Majestad la pasó, ni tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida sino una contina muerte, siempre trayendo la que le habían de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos; ¡mas tantas ofensas como se hacían a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdían! Pues si acá una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué sería en la caridad sin tasa ni medida de este Señor? ¡Y qué gran razón tenía de suplicar a el Padre que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero de él!

---

1 *En alguna manera,* añade entre líneas el P. Báñez.

2 Borró ligeramente el P. Báñez: *cansado estaba de es,* y puso al margen: *gana se despedía des...*

3 Luc., c. XXII, v. 15.

4 De nuevo modifica el P. Báñez la frase tachando las palabras: *cansado debía ya estar,* sustituyéndolas al margen con éstas: *poca gana devía ya de tener.*

5 *Las,* había escrito, y borró la ese.

Amén. Que el Amén entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, que ansí pide el Señor seamos librados de todo mal para siempre (1). Y ansí lo suplico yo a el Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo más. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de Vos. ¡Oh Señor y Dios mío, libráme ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí a los que Vos habéis dado algún conocimiento de lo que es el mundo, y los que tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

El pedir esto con deseo grande y toda determinación, es un gran efeto para los contemplativos de que las mercedes que en la oración reciben son de Dios; ansí que, los que lo fueren, ténganlo en mucho. El pedirlo yo no es por esta vía, digo que no se tome por esta vía, sino que, como he tan mal vivido, temo ya de más vivir, y cánsanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho deseen estar adonde no los gocen a sorbos, y que no quieran estar en vida que tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haráseles todo escuro cuanto después acá ven, y de cómo viven me espanto. No debe ser con contento quien ha comenzado a gozar, y le

---

1 Aquí borró la Santa una línea que decía: *Excusado es, hermanas, pensar que mien-*, y arrancando la hoja siguiente (CIV), escribió dos líneas para unir el hilo del razonamiento, roto por la supresión citada. Lo suprimido dice, según el autógrafo de El Escorial: «Excusado es, hermanas, pensar que mientra vivimos podemos estar libres de muchas tentaciones y imperfeciones y aun pecados; pues se dice que quien pensare está sin pecado, se engaña, y es ansí. Pues si echamos a males del cuerpo y trabajos, ¿quién está sin muy muchos de muchas maneras, ni es bien pidamos estarlo? Pues entendamos qué pedirémos aquí, pues este decir de todo mal, parece imposible, u de cuerpo, como he dicho, u de imperfeciones y faltas en el servicio de Dios. De los santos no digo nada, todo lo pondrán en Cristo, como decía San Pablo; mas los pecadores como yo, que me veo rodeada de flojedad, y tibieza, y poca mortificación, y otras muchas cosas, veo que me cumple pedir al Señor remedio.

»Vosotras, hijas, pedí como os pareciere; yo no le hallo viviendo, y ansí pido al Señor que me libre de todo mal para siempre. ¿Qué bien hallamos en esta vida, hermanas, pues carecemos de tanto bien y estamos ausentes de El? Líbrame Señor de esta sombra de muerte, líbrame de tantos trabajos, líbrame de tantos dolores, líbrame de tantas mudanzas, de tantos cumplimientos como forzado hemos de tener los que vivimos, de tantas, tantas, tantas cosas, que me cansan y fatigan, que cansaría a quien esto leyese, si las dijese todas. No hay ya quien sufra vivir. Debe de venirme este cansancio de haber tan mal vivido, y de ver que aun lo que vivo ahora, no es como he de vivir, pues tanto debo».

han dado ya acá (1) su reino, y no ha de vivir por su voluntad, sino por la de el rey.

¡Oh cuán otra vida debe ser ésta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere queramos la verdad, nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos a lo que se acaba; quiere queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas y de tierra; querría quisiésemos sólo lo siguro, acá amamos lo dudoso (2). Que es burla, hijas mías, sino suplicar a Dios nos libre de estos peligros para siempre, y nos saque ya de todo mal. Y aunque no sea nuestro deseo con perfeción, esforcémonos a pedir la petición. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Mas, porque más acertemos, dejemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra; y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amén (3).

Ahora mirá, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que comencé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oración evangelical. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundosamente a beber de la fuente de agua viva, que dije estaba al fin del camino. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolación que está aquí encerrada, y es gran provecho para las personas que no saben

---

1 Una mano, que no es de la Santa ni del P. Báñez, intercaló aquí: *algo de*.

2 Síguense en el autógrafo (folio CCVI), ocho líneas borradas por la Santa, aunque pueden ser leídas fácilmente, y son las que vienen en el texto hasta la frase: *dejemos a su voluntad el dar*, exclusive. Las líneas suprimidas, no las copia el códice de Toledo, pero las publicó Fray Luis de León.

3 Aunque no lo dice aquí la Santa, tuvo deseos de glosar el *Avemaría,* como lo había hecho con el *Paternoster,* a fin de que sus hijas pudieran rezar con fruto la salutación angélica. He aquí sus palabras tomadas del autógrafo de El Escorial: «También pensé deciros algo de cómo habéis de rezar el *Avemaría,* mas heme alargado tanto, que se quedará, y basta haber entendido cómo se rezará bien el *Paternoster* para todas las oraciones vocales que hubierdes de rezar».

leer. Si lo entendiesen, por esta oración podían sacar mucha doctrina y consolarse en ella.

Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atrevido a hablar en cosas tan altas. Bien sabe Su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si El no me enseñara lo que he dicho. Agradecédselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable (1).

Si el Padre Presentado Fray Domingo Báñez (2), que es mi confesor, a quien le daré antes que le veáis, viere es para vuestro aprovechamiento y os le diere, consolarme he (3) que os consoléis. Si no estuviere para que nadie le vea, tomaréis mi voluntad, que con la obra (4) he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos y hacemos. Amén.

---

1 Añade aquí el de El Escorial: «Pues hermanas, ya parece no quiere diga más, porque no sé, que aunque pensé ir adelante, pues el Señor os ha enseñado el camino, y a mí que en el libro pusiese, que he dicho está escrito, cómo se han de haber llegadas a esta fuente de agua viva, y qué siente allí el alma, y cómo la harta Dios, y la quita la sed de las cosas de acá, y la hace que crezca en las cosas del servicio de Dios, que para los que hubieren llegado a ella, será de gran provecho, y les dará mucha luz».

2 El P. Báñez borró las palabras: *Presentado Fray Domingo Báñez*. Ya se recordará que lo mismo hizo al principio, en el prólogo de este libro.

3 Por *me consolaré*.

4 *Os he*, había escrito, pero borró el *os*.

APENDICES

CAMINO DE PERFECCION

SEGUN EL AUTOGRAFO DE EL ESCORIAL

PROLOGO (1)

Sabiendo las ermanas de este monesterio de san josef cómo tenía liçençia del padre presentado fray domingo vañes, de la orden de santo domingo, que al presente es mi confesor, para escrivir algunas cosas de oraçión en que pareçe, por aver tratado muchas personas espirituales y santas, podré atinar, me an tanto ynportunado lo aga por tenerme tanto amor, que anque ay libros muchos que de esto tratan y quien sabe bien y a sabido lo que escrive, pareçe la voluntad açe açetas algunas cosas ynperfetas y faltas más que otras muy perfetas; y, como digo, a sido tanto el deseo que las e visto y la ynportunaçión, que me e determinado a açerlo, pareçiéndome por sus oraçiones y vmildad querrá el señor açierte algo a deçir que les aproveche y me lo dará para que se lo dé. Si no açertare, quien lo a de ver primero, que es el padre presentado dicho, lo quemará, y yo no avré perdido nada en obedeçer a estas siervas de dios, y verán lo que tengo de mí cuando su majestad no me ayvda.

Pienso poner algunos rremedios para tentaçiones de rrelisiosas, y el yntento que tuve de procurar esta casa, digo que fuese con la perfeçión que se lleva, dejado el ser de nuestra mesma costituçión, y lo que más el señor me diere a entender como fuere entendiendo y acordándoseme, que, como no sé lo que será, no puedo deçirlo con con-

---

1 Por esta palabra, sin más preámbulos, comienza el *Camino de Perfección* que se guarda en El Escorial, ya que el título *Tratado del Camino de Perfectión* que se lee en la primera de las tres hojas en blanco y sin foliar que vienen al principio, no es de letra de la Santa. Como ya se dijo en la Introducción, reproducimos este autógrafo de S. Teresa con su peculiar ortografía, excepción hecha de la puntuación, de la que la Santa prescinde por completo; a lo sumo divide algunas cláusulas con una línea vertical. Tampoco hace división de párrafos, a no ser en casos muy contados.

çierto, y creo es lo mijor no le llevar, pues es cosa tan desconçertada açer yo esto. El señor ponga en todo lo que yçiere sus manos para que vaya conforme a su voluntad, pues son éstos mis deseos sienpre, anque las obras tan faltas, como quien yo soy.

Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayvdar en lo que yo pudiese a que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el serviçio del señor, y este amor, junto con los años y espiriençia que tengo de algunos monesterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaçiones más ynportantes y ser varones fuertes, no açen tanto caso de las cosas que en sí no pareçen nada, y a cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar; porque las sotileças son muchas del demonio para las muy ençerradas, que ven serles neçesario aprovecharse de armas nuevas para dañar. Yo, como rruyn, eme sabido mal defender, y ansí querría escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosa que en mí v en otras no la tenga por espiriençia, v dada en oraçión a entender por el señor.

Pocos días a escriví çierta rrelaçión de mi vida. Porque podrá ser no quiera mi confesor la leáys vosotras, porné algunas cosas de oraçión que conformarán con aquéllas que allí digo y otras que tanbién me pareçerán neçesarias. El señor lo ponga por su mano como le e suplicado y lo ordene para su mayor gloria. Amén.

CAPITULO PRIMERO (1)

DE LA CAVSA QUE ME (2) MOVIO A ACER CON TANTA ESTRECHURA ESTE MONESTERIO Y EN QUE AN DE APROVECHAR LAS HERMANAS DE EL, Y COMO SE AN DE DESCUYDAR DE LAS NECESIDADES CORPORALES Y DEL BIEN DE LA (3) POBREZA.

Al prinçipio que se començó este monesterio a fundar, por las cavsas que ya en el libro que dije tengo escritas, con algunas de las grandeças de dios en que dió a entender se avía mucho de servir en esta casa, no era mi yntençió[n] vuiese (4) tanta aspereça en lo esterior, ni que fuese sin rrenta, antes quisiera vuiera posibilidad para que no faltara nada; en fin, como flaca y rruyn, anque más yntentos buenos llevava en esto que mi rregalo (5).

Venida a saber los daños de françia de estos luteranos, y cuánto yva en creçimiento esta desventurada seta, fatigéme (6) mucho, y como si yo pudiera algo, v fuera algo, llorava con el señor y le suplicava rremediase tanto mal. Paréçeme que mil vidas pusiera yo para rremedio de vn alma de las muchas que vía perder. Y como me vi mujer y rruyn, y ynposibilitada de aprovechar en nada en el serviçio del señor, que toda mi ansia era, y an (7) es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos; y ansí determiné a açer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es sigir los consejos evanjélicos con toda la perfeçión que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí yçiesen lo mesmo, confiada yo en la gran bondad

---

1 Este es el único capítulo a que la Santa puso epígrafe completo que lo encabezase. En los restantes, por lo regular, se halla sólo indicado el lugar donde ha de haber capítulo nuevo. Los títulos se toman del índice que viene al fin del autógrafo, el cual no es de letra de la Santa, si bien presumimos que lo conoció. Hay notable diferencia en la división de capítulos en ambos autógrafos, escurialense y valisoletano. A la mitad, próximamente, reduce S. Teresa en éste los capítulos del primero, y a lo que se me alcanza, con muchísima razón. Para ver la relación entre los capítulos de uno y otro libro, indicaremos en nota el correspondiente del autógrafo de Valladolid, según viene en este tomo. El primero en el de El Escorial, es también el primero en el valisoletano.

2 El *me* está tachado.

3 *Del pobreza,* dice el autógrafo, aunque bien se ve es un descuido material de la Santa, que siempre dice *de la.*

4 Léase *uviese,* lo mismo que en los demás casos que en lo sucesivo ocurran.

5 *Más que mi regalo*, dice el autógrafo de Valladolid.

6 Léase, *fatigueme.* Para la pronunciación fuerte de la g *(ge, gi),* emplea siempre S. Teresa la j. Valga la advertencia para casos análogos, que han de ocurrir muchísimos en este libro.

7 Nuestro *aun,* es siempre en la Santa *an.*

de dios que nunca falta de ayvdar a quien por él se determina a dejarlo todo. Y que siendo tales cuales yo las pintava en mis deseos, entre sus virtudes no ternían fuerça mis faltas, y podría yo contentar al señor en algo, para que todas ocupadas en oraçión por los que son defendedores de la ylesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este señor mío, que tan apretado le trayn a los que a echo tanto bien, que pareçe le querrían tornar ahora a la cruz estos traydores y que no vuise adonde rreclinar la caveça.

¡O redentor mío, que no puede mi coraçón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto aora de los cristianos? ¿sienpre a (1) de ser de ellos los que más os fatigen? ¿a los que mijores obras açéys, los que más os deven, a los que escojéys para vuestros amigos, entre los que andáys y os comunicáys por los sacramentos? ¿No están artos, señor de mi alma, de los tormentos que os dieron los judíos?

Por çierto, señor, no açe nada quien se aparta del mundo aora; pues a vos os tienen tan poca ley ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura mereçemos mijor nos tengan ley? ¿por ventura émosles echo mijores obras para que nos guarden amistad los cristianos? ¿qué es esto? ¿qué esperamos ya los que por la bondad del señor estamos sin aquella rroña pestilençial, que ya aquéllos son del demonio? Buen castigo an ganado por sus manos, y bien an granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo ayan, anque no se me deja de quebrar el coraçón ver tantas almas como se pierden; mas, del mal no tanto, querría no ver perder más cada día.

¡O ermanas mías en cristo! ayvdádmele (2) a suplicar esto; para esto os juntó aquí el señor; éste es vuestro llamamiento; éstos an de ser vuestros negoçios; éstos an de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; éstas vuestras petiçiones; no, ermanas mías, por negoçios acá del mundo, que yo me rrío y an me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar, asta que rrogemos a dios por negoçios y pleytos por dineros, a los que querría yo suplicasen a dios los rrepisasen todos ellos. Buena yntençión tiene (3), y allá lo encomiendo a dios por deçir verdad, mas tengo yo para mí que nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentençiar a cristo, como diçen, pues le levantan mil testimonios, y quieren poner su ylesia por el suelo, ¿y emos de gastar tienpo en cosas que por ventura, si dios se las diese, ternÍamos vn alma menos en el çielo? No ermanas mías, no es tienpo de tratar con dios negoçios de poca inportançia.

Por çierto, que si no es por corresponder a la flaqueça vmana, que se consuelan en que las ayvden en todo, que olgaría se entendiese que no son éstas las cosas que an de suplicar a dios en san josef.

---

1 *Han,* dice en el de Valladolid.
2 *Ayudadme,* corrigió en el autógrafo de Valladolid.
3 *Tienen,* dice el de Valladolid.

CAPITULO II (1)

QUE TRATA DE COMO SE AN DE DESCUIDAR DE LAS NECESIDADES CORPORALES, Y DEL BIEN DE LA POBREZA (2).

Y no penséys, hermanas mías, que por eso os ha de faltar de comer, yo os asiguro; jamás por artifiçios vmanos pretendáys sustentaros, que moriréys de anbre, y con rraçón. Los ojos en vuestro esposo; él os a de sustentar; contento él, anque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo avéys visto por espiriençia. Si açiendo vosotras esto murierdes de anbre, bienaventuradas las monjas de san josef. Aquí os digo yo serán açetas vuestras oraçiones, y aremos algo de lo que pretendemos. Esto no se os olvide, yjas mías, por amor del señor, pues dejáys la rrenta, dejá el cuydado de la comida; si no, todo va perdido. Los que quiere el señor que la tengan, tengan enorabuena esos cuydados, que es mucha rraçón, que es su llamamiento; mas vosotras, hermanas, es disbarate (3).

Cuydado de rrentas ajenas me pareçe a mí que sería estar pensando en lo que los otros goçan: sí, que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dejá ese cuydado al que los puede mover a todos, al que es señor de las rrentas y de los rrenteros; por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras; no pueden faltar, antes faltarán los çielos y la tierra. No le faltéys vosotras, y no ayáys miedo que falte; y si alguna vez faltare, será para mayor bien, como faltavan las vidas a los santos, y les cortavan las caveças, y era para darlos más y açerlos mártires. Buen trueco sería acabar presto con todo y goçar de la artura perdurable.

Mirá, ermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para eso os lo dejo escrito; que, con el favor de dios, mientras (4) biviere yo os lo acordaré, que por espiriençia veo la gran ganançia. Cuando menos ay, más descuydada estoy; y sabe el señor, que a todo mi pareçer,

---

1 Cap. II de Valladolid.

2 *Prosigue en la,* había comenzado a escribir la Santa y lo borró, desistiendo de poner epígrafes en el cuerpo de la obra. Tómanse del índice, como es dicho.

3 Como la ortografía de la Santa es principalmente fonética (escribe como habla), y en el siglo XVI se pronunciaba la *b* muy fuerte, sobretodo en medio de palabra, llega aquí a confundirla con la *p*.

4 Uno de los pocos casos en que escribe *mientras,* y aun éste lo corrigió en el de Valladolid, diciendo *mientra.*

que me da más pena cuando nos dan mucho que no cuando no ay nada: no sé si lo açe como ya tengo visto lo da luego el señor. Sería engañar el mundo otra cosa, açernos pobres y no lo ser de espíritu, sino en lo esterior. Conçiençia se me aría. Paréçeme era urtar lo que nos davan, a manera de deçir; porque era pedir limosna los rricos, y plega a dios no sea ansí, que adonde ay estos cuydados demasiados (digo, vuiese), de que den, vna vez v otra se van por la costunbre, v podrían yr, y pedir lo que no an menester por ventura a quien tiene más neçesidad; y anque él no puede perder sino ganar, nosotras perderíamos. No plega a dios, mis yjas; cuando esto vuiera de ser, más quisiera tuviérades rrenta.

En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento. Esto os pido yo, por amor de dios, en limosna; y la más chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a su majestad y acuérdelo a la mayor, con vmildad le diga que va errada; y valo tanto, que poco a poco se yrá perdiendo la verdadera pobreça. Yo espero en el señor no será ansí, ni dejará a sus siervas; y para esto, pues me an mandado esto, aproveche este aviso de esta pecadorçilla de despertador.

Y crean mis yjas que para su bien me a dado el señor un poquito a entender en los bienes que ay de la pobreça de espíritu, y vosotras, si advertís en ello, lo entenderéys, no tanto como yo; porque avía sido loca de espíritu, y no pobre, anque avía echo la profesión de serlo. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo ençierra en sí, y creo muchos de los de todas las virtudes. En esto no me afirmo, porque no sé el valor que tiene cada vna, y lo que no me pareçe entiendo bien no lo diré; mas tengo para mi que abraça a muchas. Es vn señorío grande; digo que es señorío de todos los bienes del mundo quien no se le da nada de ellos, y si dijese que se enseñorea sobre todos los del mundo, no mentiré. ¿Qué se me da a mí de los rreyes ni señores, si no quiero sus rrentas, ni de tenerlos contentos, si vn tantito se atraviesa contentar más a Dios? Daremos con todos al traste, porque tengo para mí que onrras y dineros casi sienpre andan juntos, y que quien quiere onrra, no aborreçe dineros, y que quien aborreçe dineros, que se le da poco de onrra. Entiéndase bien, que me pareçe que esto de honrra sienpre tray algún ynteresillo de tener rrentas y dineros, porque por maravilla, v nunca, ay onrrado en el mundo si es pobre; antes, anque sea en sí onrrado, le tienen en poco. La verdadera pobreça tray vna onrraça consigo que no hay quien la sufra; la que es por solo Dios, digo, no a menester contentar a nadie sino a él, y es cosa muy çierta, en no aviendo menester a nadie, tener muchos amigos; yo lo tengo visto por espiriençia.

Porque ay tanto escrito de esta virtud, que no lo sabré yo entender, cuantimás deçir, confieso que yva tan enbevida que no me e entendido asta aora la neçedad que açía en ablar en ello; aora que e advertido, callaré. Mas ya que está dicho, quédese por dicho si fuere bien, y por amor del señor, pues son nuestras armas la santa pobreça y lo que al prinçipio de la orden tanto se estimava y guardava en nuestros santos padres (que me an dicho, quien lo a leydo, que an

de un día para otro no guardavan nada), ya que en tanta perfeçión no lo guardamos en lo esterior, que en lo ynterior procuremos tenerla; dos oras son de vida, grandísimo el premio; y cuando no vuiera ninguno sino cumplir lo que nos aconsejó crysto, era grande la paga.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar: en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento. Y mientra esto yçieren, no ayan miedo caya la rrelisión de esta casa, con el favor de dios, que, como deçía santa clara, grandes muros son los de la pobreça. De éstos, decía ella, quería çercar su monesterio, y a buen siguro, si se guarda de verdad, que esté la onestidad y lo demás más fortaleçido que con muy suntuosos edifiçios. De esto se guarden, por amor de dios, y por su sangre se lo pido yo; y si con conçiençia puede (1) deçir que el día que tal quisiere se torne a caer, que las mate a todas, yendo con buena conçiençia, lo digo, y lo suplicaré a dios.

Muy mal pareçe, ermanas mías, de la açienda de los pobreçitos, que, a muchos les falta, se agan grandes casas: no lo primita dios, sino pobreçita en todo y chica. Parezcámonos en algo a nuestro rrey, que no tenía casa, sino en el portal de belén (2) fué su naçimiento. Los que las açen, ellos lo sabrán, yo no lo condeno sin más; llevan otros yntentos; mas treçe pobreçitas, cualquier rincón les basta. Si por el mucho ençerramiento tuvieren canpo y ermitas para apartarse a orar, y porque esta miserable naturaleça nuestra a menester algo, norabuena; mas edifiçios ni casa grande ni curioso, nada; dios nos libre. Sienpre se acuerden se a de caer todo el día del juyçio; ¿qué sabemos si será presto?

Pues açer mucho rruydo al caerse el de doçe pobreçillas, no es bien, que los pobres nunca açen rruydo; los verdaderos pobres jente sin rruydo a de ser para que los ayan lástima. Y cómo se olgarán si ven alguno por la limosna que les a echo librarse del ynfierno; que todo es posible, porque están muy obligadas a rrogar por sus almas muy continamente, pues las dan de comer; que tanbién quiere el señor, anque él nos lo da, que le rrogemos por los que nos lo dan por él, y desto no aya descuydo.

No sé lo que començé a deçir, que me e divertido, y creo lo a querido Dios, porque nunca pensé escrivir esto. Su majestad nos tenga sienpre de su mano para que no se caya de ello. Amén.

---

1 *Puedo,* dice en el autógrafo de Valladolid.
2 *Beselén,* había escrito y borró el *se.*

CAPITULO III (1)

QUE PROSIGUE LA MISMA MATERIA

Tornando a lo prinçipal para que el señor nos juntó en esta casa, y por lo que yo más deseo seamos algo para que contentemos a su majestad, digo que, viendo yo ya tan grades males que fuerças vmanas no vastan a atajar este fuego (anque se a pretendido açer jente para si pudieran a fuerça de armas rremediar tan gran mal y que va tan a delante), ame pareçido que es menester como cuando los enemigos en tienpo de gerra an corrido toda la tierra, y viéndose el señor de ella perdido se rrecoje a vna çivdad, que açe muy bien fortaleçer, y desde allí acaeçe algunas veçes dar en los contrarios, y ser tales los que están en el castillo, como es jente escojida, que puede más ellos a solas que con muchos soldados, si eran covardes, pudieron (2); y muchas veçes se gana de esta manera vitoria; al menos anque no se gane, no los vençen, porque, como no ay traydores, sino jente escojida, si no es por anbre, no los pueden ganar. Acá esta anbre no la puede aver que vaste a que se rrindan; a morir sí, mas no a quedar vençidos.

Mas ¿para qué e dicho esto? Para que entendáys, hermanas mías, que lo que emos de pedir a dios, es que en este castillito que ay ya de buenos cristianos, no se levante ningún traydor, sino que los tenga dios de sus manos; y a los capitanes de este castillo v çivdad muy aventajados en el camino del señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las rrelisiones, que vayan muy adelante en su perfiçión y llamamiento, que es muy neçesario; que ya ya, como tengo dicho, nos a de valer el braço eclesiástico y no el seglar. Y pues para lo vno ni lo otro no valemos nada para ayvdar a nuestro rrey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraçiones para ayudar a estos siervos de dios, que con tanto travajo se an fortaleçido con letras, y buena vida y travajos para ayvdar aora al señor.

Podrá ser que os parezca que para qué encargo tanto esto, y digo emos nosotras de ayudar a los que son mijores que nosotras. Yo os lo diré, porque an no creo entendéys bien lo mucho que devéys a dios en traeros adonde tan quitadas estáys de negoçios, y de ocasiones ni

---

1 *Capítulo sigundo,* puso aquí la Santa; pero según su propia división, y en el índice, es el tercero. El tercero es también en el autógrafo de Valladolid.

2 *Perdieron,* puso por error la Santa, que luego enmendó en el de Valladolid, diciendo *pudieron.*

de tratos; es grandísima merçed ésta, lo que no están los que digo, ni es bien que lo estén, en estos tienpos menos que en otros; porque an de ser los que esfuerçe la jente y ponga (1) ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! An de bivir entre los onbres, y tratar con los onbres, y estar en los palaçios, y an açerse algunas veçes con los de los palaçios en lo esterior: ¿pensáis, yjas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y bivir en el mundo, y tratar negoçios del mundo, y açerse, como e dicho, a la conversaçión del mundo, y ser en lo ynterior estraños del mundo, enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y, en fin, ser no onbres sino ánjeles? Porque a no ser esto ansí, ni mereçen nonbre de capitanes, ni primita dios salgan de sus çeldas, que más daño arán que provecho; porque no es aora tienpo de ver ynperfeçiones en los que an de enseñar.

Y si en lo ynterior no está (2) fortaleçidos a entender lo que va en tenerlo todo devajo de los pies y estar desasidos de las cosas que se acavan, y asidos a las eternas, por mucho que agan, an de dar señal. Pues ¿con quién lo an sino con el mundo? No aya miedo que se lo perdone, ni que cosa ynperfeta la dejen de entender. Buenas, muchas se les pasarán por alto y an las juzgarán ser malas por ventura; mas mala v ynperfeta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quién amuestra a éstos la perfeçión, no para guardarla, que de esto ninguna obligaçión les pareçe tienen, más que sino estuviesen obligados a contentar a dios, arto arán si guardan rraçonablemente los mandamientos; sino para condenar a los que por ventura es virtud lo que ellos piensan es rregalo. Ansí que no penséys, yjas, que es menester poco favor de dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandísimo.

Para estas dos cosas os pido yo procuréys ser tales que merezcamos alcançarlas de dios. La vna, que aya muchos, de los muy muchos (3) letrados y (4) rrelisiosos que ay, que tengan las partes que son menester, como e dicho, para esto; y que si no están muy dispuestos y les falta alguna, los disponga el señor, que más ará vno perfeto que muchos ynperfetos. Y la otra, que después de puestos en esta pelea, que, como digo, no es pequeña batalla sino grandísima, los tenga de su mano para que sepan librarse de los peligros, y atapar los oydos en este peligroso mar del canto de las serenas. Y si en esto podemos algo con dios, estando ençerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien enpleados los grandes travajos que e pasado por açer este rrincón, adonde tanbién pretendí se guardase esta rregla de nuestra señora, como se prinçipió.

No os parezca ynútil sienpre esta petiçión, porque ay algunas personas que les pareçe rreçia cosa no rreçar mucho por su alma; ¿y qué mijor oraçión que ésta? Si os pareçe es menester para discontar la pena que por los pecados se a de tener en purgatorio, tanbién se

---

1 *Esfuerzen... y pongan,* dice en el autógrafo de Valladolid.
2 *Están,* se lee en el autógrafo de Valladolid.
3 *De los muy mucho,* corrige en el autógrafo de Valladolid.
4 Escribió *v,* que convirtió luego en *y*.

discuenta en oraçión tan justa, y lo que falta, falte. ¿Y qué va en que esté yo asta el fin del juyçio en el purgatorio, si por mi oraçión se salva sola vn alma? ¡Cuantimás el provecho de muchas y la onrra de dios! Penas que se acavan, no agáys caso de ellas cuando yntreviniere algún serviçio mayor al que tantas pasó por nosotros; sienpre os ynformá lo que es más perfeto, pues como os rrogaré mucho, y dado avéys de tener, y daré las cavsas, sienpre avéys de tratar con letrados. Lo que aora os pido que pidáys a dios, y yo anque miserable lo pido a su majestad con vosotras, es que en lo que e dicho nos oyga, pues es para gloria suya y bien de su ylesia, que aquí van mis deseos.

CAPITULO IV (1)

QUE TRATA DE TRES COSAS MUY YNPORTANTES PARA LA VIDA ESPIRITUAL.

Pareçe atrevimiento pensar yo e de ser alguna parte para alcançar esto. Confío yo, señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden, sino contentaros. Por vos an dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no soys vos, criador mío, desagradeçido para que piense yo daréys menos de lo que os suplican, sino mucho más, ni aborreçistes, señor de mi alma, cuando andávades por el mundo las mujeres, antes las favoreçistes sienpre con mucha piadad, y allastes en ellas tanto amor (2) y más fe que en los onbres, pues estava vuestra sacratísima madre, en cuyos méritos mereçemos, y por tener su ábito, lo que desmereçíamos por nuestras culpas... el mundo onrrábades... que no agamos cosa que valga nada por vos en público, ni osemos ablar algunas verdades que lloramos en secreto; sino que no nos avíades de oyr petiçión tan justa. No lo creo yo, señor, de vuestra bondad y justiçia, que soys justo juez, y no como los jueçes del mundo, que como son yjos de adán, y, en fin, todos varones, no ay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sí, que algún día a de aver, rrey mío, que se conozcan todos. No ablo por mí, que ya tiene conoçido el mundo mi rruyndad, y yo olgado que sea pública; sino porque veo los tienpos de manera, que no es rraçón desechar ánimos virtuosos y fuertes, anque sean de mujeres (3).

Cuando os pidiéremos onrras, no nos oyáys, señor mío, v dineros, v cosa que sepa a mundo; mas para onrra de vuestro yjo ¿por qué no avéys de oyr, padre eterno, a quien perderían mil onrras y mil vidas por vos? No por nosotras, señor, que no mereçemos nada, sin (4) la sangre de vuestro yjo y sus méritos.

¡O padre eterno, no son de olvidar tantos açotes, y ynjurias, y tan gravísimos tormentos! Pues, criador mío, ¿cómo pueden sufrir vnas

---

1 Pone aquí la Santa: *Capítulo: prosige*. Continúa el III de Valladolid.

2 Aquí borró la Santa diecinueve líneas, y parte de otras dos, en forma tal, que es muy difícil leerlas. La versión que damos, está tomada de la edición fotolitográfica del señor Herrero Bayona. Cuando alguna palabra no se ha podido leer, se indica con puntos suspensivos. El párrafo aquí tachado, lo omitió también en el autógrafo de Valladolid.

3 Hasta aquí lo borrado.

4 *Sino por,* había escrito; pero ella, o algún corrector, cambió la frase en la forma indicada en el texto.

entrañas tan amorosas como las vuestras (1) que lo que se yço con tan ardiente amor de vuestro yjo y por más contentaros a vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco como oy día tienen esos erejes el santísimo sacramento, que le quitan sus posadas y le desaçen las ylesias! ¡Si le faltara algo por açer para contentaros! Mas todo lo yço cunplido. ¿No vastava, padre mío, que no tuvo casa ni adonde rreclinar la caveça mientra bivió, y sienpre en tantos travajos, sino que aora las que tenía para conbidar a sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester los que an de travajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no avía pagado por el pecado de adán bastantísimamente, señor? ¿Sienpre que tornamos a pecar lo a de pagar este amansísimo (2) cordero? No lo prymitáys, emperador mío; apláquese ya vuestra majestad, no miréys a los pecados nuestros, sino a que nos rredimió vuestro sacratísimo yjo, y a los méritos suyos, y de vuestra madre, y de tantos santos y (3) mártires como an muerto por vos.

¡Ay dolor de mí, señor, y quién se a atrevido a açer esta petiçión en nonbre de todas! ¡Qué mala terçera posistes, yjas mías, para ser oydas y para que echase la petiçión por vosotras, si a de yndinar más a este soberano juez verla tan atrevida, y con mucha rraçón y justiçia! Mas mirá, enperador mío, que ya soys dios de misericordia; avélda de esta pecadorçilla, gusanillo que ansí se os atreve. Mirá, mi señor, mis deseos y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien vos soys, y aved lástima de tantas almas como se pierden, y favoreçed vuestra ylesia. No primitáys ya más daños en la cristiandad, señor; dad luz a estas tinieblas.

Pido yo, ermanas mías, a todas, por amor de dios, encomendéys a su majestad esta pobreçita atrevida que la dé vmildad; y cuando vuestras oraçiones, y deseos, y diçiplinas y ayvnos no se enplearen por esto que e dicho, pensá que no açéys ni cumplís el fin para que aquí fuystes juntas, y no primita el señor esto se quite de vuestra memoria jamás, por quien su majestad es.

---

1 *Las vuestros,* dice por error material la Santa.

2 *Amantísimo,* escribe en el autógrafo de Valladolid.

3 La *y* está tachada, pero como no sabemos por quién, y la respetó en el de Valladolid, la conservamos.

CAPITULO V (1)

DE COMO PARA TAN GRAN YNPRESA ES MENESTER ANIMARSE A LLEVAR TODA [PERFECION, Y CO]MO ES EL MEDIO LA ORACION.

Ya avéis visto la gran enpresa que vays a ganar. Por el perlado y obispo, que es vuestro perlado, y por la orden, ya va dicho en lo dicho, pues todo es bien de la ylesia, y eso cosa que es de obligaçión. Pues, como digo, quien tal enpresa se a atrevido a ganar, ¿qué tal avrá de ser para que en los ojos de dios y del mundo no se tenga por muy atrevida? Está claro que a de travajar mucho, y ayvda arto tener altos pensamientos para que nos hesforçemos (2) a que lo sean las obras. Con que procuremos guardar cunplidamente nuestra rregla y costituçión con gran cuydado, espero en el señor admitirá nuestros rruegos. Que no os pido cosa nueva, yjas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento, y somos obligadas, anque de guardar a guardar va mucho.

Diçe el prinçipio de nuestra rregla que oremos sin çesar. Con que se aga esto con todo el cuydado que pudiéremos, que es lo más ynportante, no se dejará de cumplir los ayvnos, y diçiplinas y silençio que manda la orden; porque ya sabéys que para ser la oraçión verdadera, se a de ayudar con esto, que oraçión y rregalo no se compadeçe.

De esto de oraçión es lo que me avéys rrogado diga aquí alguna cosa, y lo dicho asta ora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cunpláys y leáys muchas veçes de buena gana. Antes que diga de lo ynterior, que es de la oraçión, diré algunas cosas que son neçesarias tener las que pretenden tener oraçión, y tan neçesarias, que sin ser muy contenplativas podrán estar muy adelante en el serviçio del señor; y es ynposible, si éstas no tienen, ser muy contenplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El señor dé el favor para ello y me diga en todo lo que he de deçir, porque sea para su gloria, amén.

---

1 Cap. IV.
2 Así, con *h*.

CAPITULO VI (1)

DE TRES COSAS QUE PERSUADE: DECLARA LA PRIMERA COSA QUE ES AMOR DEL PROJIMO Y LO QUE DAÑAN AMISTADES PARTICULARES (2).

No penséys, amigas y ermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega el señor agamos las que nuestros padres ordenaron en la rregla y costituçiones cunplidamente, que son con todo cumplimiento de virtud. Solas tres me estenderé en declararlas, que son de la mesma costituçión; porque ynporta mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto el señor nos encomendó, ynterior y esteriormente: la vna es amor vnas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; otra, verdadera vmildad, que anque la digo a la postre, es la prinçipal y las abraça todas.

Cuanto a la primera, que es amaros mucho, va muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se pase presto en los que se aman, y rreçia a de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se a de guardar, creo a todos los otros sería gran ayda (3) de guardarse; mas, v más v menos, nunca acavamos de guardarle con perfeçión. Pareçe que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y tray tanto mal y tantas ynperfeçiones consigo, que no creo lo creerá sino quien a sido testigo de vista. Aquí açe el demonio muchos enrriedos, que en conçiençias que tratan groseramente de contentar a dios se sienten poco y les pareçe virtud, y las que tratan de perfeçión, lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad para que del todo se enplee en amar a dios.

Y en mujeres creo deve ser esto an más que en onbres, y açe otros daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no amar tanto a todas, el sentir el agravio que se açe aquella, el desear tener para rregalarla, el buscar tienpo para ablarla, y muchas veçes más para deçirle lo que la quiere que lo que ama a dios. Porque estas amistades grandes nunca las ordena el demonio para que más sirvan al señor, sino para començar vandos en las rrelisiones; que cuando es para ayvdarse a servirle, luego se pareçe que

---

1 Continúa el cap. IV.

2 La Santa como epígrafe puso solamente: *Cap.: de tres cosas que persuade;* lo demás del título está tomado del índice.

3 Por *ayuda.*

no va la voluntad con pasión, sino con procurar ayvda para vençer otras pasiones.

Y de estas amistades querría yo muchas adonde ay gran convento. En san josepf (1), que no son más de treçe, ni lo han de ser, ningunas. Todas an de ser amigas, todas se an de amar, todas se an de querer, todas se an de ayvdar; y guárdense, por amor de dios, de estas particularidades, por santas que sean, que an entre ermanos suele ser ponçoña; si no, mírenlo por josef (2), y ningún provecho en ello veo; y si son devdos, muy peor, es pestilençia. Y créanme, ermanas, anque les parezca estremo, que en este estremo está gran perfeçión y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están tan fuertes. Sino que si la voluntad se enclinare más a vna que a otra (que esto no podrá ser menos, que es natural, y muchas veçes nos lleva éste a amar lo más rruyn, si tienen más graçias de naturaleça), que nos vamos mucho a la mano a no nos dejar enseñorear de aquella afiçión. Amemos las virtudes y lo bueno ynterior, y sienpre con estudio trayamos cuydado de apartarnos de açer caso de esto esterior.

No consintamos sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la conpró por su sangre; miren que, sin entenderse, se allarán asidas que no se puedan valer. Las niñerías que vienen de aquí, no creo tienen cuento; y porque no se entiendan tantas flaqueças de mujeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero deçir por menudo. Mas, çierto, a mí me espantavan algunas veçes verlas, que yo, por la bondad de dios, en este caso jamás me así mucho, y por ventura sería porque lo estava en otras cosas peores; mas, como digo, vilo muchas veçes, y en los más monesterios temo que pasa, porque en algunos lo e visto, y sé que para mucha rrelisión y perfeçión es malísima cosa en todas, en la perlada sería pestilençia; esto ya se está dicho (3).

Mas en quitar estotras parçialidades, es menester tener cuydado desde el prinçipio que lo entienda, y esto más con yndustria y amor que no con rrigor. Para rremedio de esto es gran cosa no estar juntas ni ablarse sino las oras señaladas, conforme a la costunbre que aora llevamos, que es todas juntas, y a nuestra costituçión que manda estar cada rrelisioso apartado en su çelda. Líbrense en san josef de tener casa de lavor para estar juntas; porque, anque es loable costunbre, con más façilidad se guarda el silençio cada vna por sí, y acostunbrándose a ello es gran cosa la soledad, y grandísimo bien acostunbrarse a ella para personas de oraçión; y pues éste a de ser el çimiento de esta casa y a esto nos juntamos, más que ninguna otra cosa emos de traer estudio en afiçionarnos a lo que a esto nos aprovecha.

Tornando a el amarnos vnas a otras, pareçe cosa ynpertinente encomendarlo, porque ¿qué jente ay tan bruta que tratando sienpre, y estando en conpañía, y no aviendo de tener otras conversaçiones, ni

---

1 Rarísima vez escribe así la Santa esta palabra.
2 Alude a la vendición de José por sus hermanos a los ismaelitas *(Gens.,* XXXVII).
3 De este párrafo apenas copió nada en el autógrafo de Valladolid.

otros tratos, ni otras recreaçiones con personas de fuera de casa, y creiendo las ama dios y ellas a él, pues por su majestad lo dejan todo, que no cobre amor? En espeçial, que la virtud sienpre conbida a ser amada, y ésta, con el favor de dios, espero yo en su majestad que sienpre la avrá en las de esta casa. Ansí que, en esto no ay que encomendar mucho, a mi pareçer.

En cómo a de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso, el que yo deseo aya aquí, y en qué veremos tenemos esta grandísima virtud, que bien grande es, pues nuestro maestro y señor cristo tanto nos la encomendó y encomendó tan encargadamente a sus apóstoles, esto querría yo aora deçir vn poquito conforme a mi rrudeça; si en otros libros tan menudamente lo allardes escrito, no toméys (1) nada de mí, que por ventura no sé lo que me digo, si el señor no me da luz.

---

1 Por distracción escribe *tomees*.

CAPITULO VII (1)

TRATA DE DOS DIFERENCIAS DE AMOR Y LO QUE YNPORTA CONOCER QUAL ES ESPIRITUAL, Y TRATA DE LOS CONFESORES.

De dos maneras de amor quiero yo aora tratar: vno es puro espiritual, porque ninguna cosa pareçe le toca la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleça; otro es espiritual y que junta con él nuestra sensualidad y flaqueça. Que esto es lo que haçe al caso, éstas dos maneras de amarnos sin que yntrevenga pasión ninguna, porque en aviéndola, va todo desconçertado este conçierto; y si con tenplança y discreçión tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos pareçe sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido, que, a veçes, no ay quien lo entienda, en espeçial si es con algún confesor; que personas que tratan oraçión, si le ven santo y las entiende la manera del proçeder, tómase mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos que desasosiega el alma arto, que esto pretende él; en espeçial, si el confesor la tray a más perfeçión, apriétala tanto, que le viene a dejar, y no la deja con otro, ni con otro, de atormentar aquella tentaçión.

Lo que en esto pueden açer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren v no quieren, sino si quisieren, quieran; porque, pues cobramos amor a quien nos açe algunos bienes al cuerpo, quien sienpre procura y travaja de açerlos al alma ¿por qué no le emos de querer? Antes tengo por gran prinçipio de aprovechar mucho tener amor al confesor, si es santo y espiritual y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueça, que algunas veçes nos ayvda mucho para poner por obra cosas muy grandes en serviçio de dios.

Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede açer grandísimo daño entender él que le tienen voluntad, y en casas muy ençerradas mucho más que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cuál es tan bueno, es menester gran cuydado y aviso; porque deçir que no entienda él que ay la voluntad y que no se lo digan, esto sería lo mijor; mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le pare-

1 Continúa el cap. IV. En el autógrafo de Valladolid modificó notablemente todo este capítulo de los confesores. Fr. Luis de León y los demás editores siguen aquí al de El Escorial.

çerá es aquello, y que está obligada a confesarlo. Por esto querría yo que creyesen no es nada, ni yçiesen caso de ello.

Lleven este aviso: si en el confesor entendieren que todas sus pláticas es para aprovechar su alma, y no le vieren ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere açer bova), y le entendieren temeroso de dios, por ninguna tentaçión que ellas tengan de mucha afeçión se fatigen, que de que el demonio se canse se le quitará. Mas si en el confesor entendieren va encaminado a alguna vanidad en lo que les diçen, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, anque sea pláticas de oraçión ni de dios, las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluyr; y lo myjor sería deçir a la madre no se alla su alma bien con él y mudarle. Esto es lo más açertado, si ay dispusiçión, y espero en dios sí avrá, y poner lo que pudiere en no tratar con él, anque sienta la muerte.

Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa y vn ynfierno y daño para todas. Y digo que no aguarde a entender mucho mal, sino que muy al prinçipio lo ataje por todas las vías que entendiere; con buena conçiençia lo puede açer. Mas espero yo en el señor que no primitirá personas que an de tratar tanta oraçión, puedan tener voluntad sino a quien mucha la tenga a dios y sea muy virtuoso, que esto es muy çierto, v lo es que no tienen ellas oraçión; porque si la tienen, y ven que no las entiende su lenguaje, y no le ven afiçionado a ablar en dios, no le podrán amar, porque no es su semejante; si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí avrá, v es grandísimo sinple, v no querrá desasosegarse y desasosegar a las siervas de dios, adonde tan pocos contentos, v ninguno, podrán tener sus deseos.

Ya que e començado a ablar en esto, que, como digo, es todo el mayor daño que el demonio puede açer a monesterios tan ençerrados y más tardío en entenderse, y ansí se va estragando la perfeçión sin entender cómo ni por dónde; porque si éste quiere dar lugar a sus vanidades por tenerle, lo açe todo poco an para las otras. Dios nos libre por quien su majestad es de cosas semejantes. A todas las ermanas basta a turvar (1), porque su conçiençia les diçe al contrario de lo que el confesor; y si las aprietan que tengan uno solo, no saben qué açer, ni cómo se sosegar, porque, quien les avía de dar el sosiego y rremedio, es quien açe el daño. E visto en monesterios gran afliçión de esta parte, anque no en el mío, que me an movido a gran piadad.

---

1 *A tarvar*, escribe distraídamente la Santa.

CAPITULO VIII (1)

PROSIGUE EN TRATAR DE LOS CONFESORES Y LO QUE YNPORTA QUE SEAN LETRADOS, Y DA AVISOS PARA TRATAR CON ELLOS (2).

No dé el señor a provar a nayde este travajo en esta casa, por quien él es, de verse ánima y cuerpo apretadas. U que si la perlada está bien con el confesor, que ni a él de ella, ni a ella de él no osan deçir nada. Aquí viene la tentaçión de dejar de confesar pecados muy graves por miedo las cuytadas (3) de no estar sienpre en desasosiego. ¡O, válame dios! qué de almas deve cojer por aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento y onrra, que porque no traten más de vn confesor, piensan granjean gran cosa de rrelisión y gran onrra del monesterio, y ordena por esta vía el demonio cojer sus almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego va todo perdido el conçierto de la rrelisión; v que si no es de su orden, anque fuese vn san jerónimo, luego açen afrenta a la orden toda.

Alabá mucho, yjas, a dios por esta libertad que tenéys, que anque no a de ser para con muchos, podréys tratar con algunos, anque no sean los ordinarios confesores, que os den luz para todo; y esto pido yo, por amor de dios, a la que estuviere por mayor, procure sienpre tratar con quien tenga letras y que traten sus monjas. Dios las libre, por espíritu que vno les parezca tenga y en echo de verdad le tenga, rrejirse en todo por él, si no es letrado: mientra más merçedes el señor las yçiere en la oraçión, más an menester yr bien fundadas sus devoçiones, y oraçiones y sus obras todas.

Ya saben que la primera piedra a de ser buena conçiençia, y librarse con todas sus fuerças de pecados veniales y sigir (4) lo más perfeto. Pareçerles a que esto cualquier confesor lo sabe; pues engáñase mucho, que yo traté con vno que avía oydo todo el curso de tevlujía, y me yço arto daño en cosas que me yço entender no eran malas; y sé que no pretendió engañarme, que no tenía éste para qué, sino que no supo más.

---

1 Cap. V.

2 La Santa dice: *Capítulo: prosige en los confesores.* También este capítulo está muy cambiado en el autógrafo de Valladolid.

3 Esta palabra fué suprimida por la Santa en el autógrafo de Valladolid.

4 Pronúnciese *siguir.* Como ya se dijo en la nota sexta de la página 211, la Santa desconoce la pronunciación fuerte de la *g.* En los casos en que ahora se emplea, usa siempre de la *j.*

Y éste tener verdadera luz para guardar la ley de dios y la perfeçión es todo nuestro bien; sobre esto asienta bien la oraçión; sin este çimiento fuerte, todo el edifiçio va falso. Ansí que jente de espíritu y de letras an menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, a tienpos procurar otros; y si por ventura las ponen preçeto, no se confiesen con otros, sin confesión traten su alma con personas semejantes a lo que digo. Y atrévome más a deçir, que anque lo tenga todo el confesor, algunas veces agan lo que digo; porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando no sea cosa contra obediençia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma para que no procure por todas maneras su bien, cuantimás las de muchas.

Y esto todo que e dicho toca a la que fuere perlada, y que procure, por amor de dios, pues aquí no se pretende otra consolaçión sino la del alma, procure en esto no desconsolarlas, que ay diferentes caminos por donde lleva dios, y no por fuerça los sabrá todos vn confesor, que en esto sienpre procure consolarlas con personas tales. No aya miedo les falten, si son las que an de ser, anque sean pobres. Dios, como las mantiene y da de comer los cuerpos, que es menos neçesario, les dará quien con mucha voluntad den luz a su alma, y rremédiase este mal, que es el que yo más temo, que queda dicho; que cuando el demonio tentase al confesor en alguna vanidad, como sepa que tratan con otros, yráse a la mano, y quitada esta entrada del demonio, yo espero en dios no avrá ninguna en esta casa.

Y ansí pido, por amor del señor, al obispo que fuere, que deje a las hermanas esta libertad, y esté siguro, con el favor de dios, terná buenas súditas, que nunca las quite cuando las personas fueren tales que tenga letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico, no las quite que algunas veçes se confiesen con ellos y traten su oraçión anque aya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede aver es ninguno en conparaçión del grande, y disimulado, y casi sin rremedio, a manera de deçir, que ay en lo contrario. Que esto tienen los monesterios, que el bien cayse presto, si con gran cuydado no se guarda, y el mal, si vna vez comiença, es dificultosísimo de quitarse, que muy presto la costunbre se açe ábito y naturaleça de cosas ynperfetas.

Y esto que aquí pongo téngolo visto y entendido de muchos monesterios, y tratado con personas avisadas y espirituales para ver cuál convenía más a esta casa, para que la perfeçión de ella fuese adelante; y entre los peligros, que en todo lo ay mientra bivimos, éste allamos ser el menor: que nunca aya vicario que tenga mando de entrar, y salir y mandar, ni confesor que mande; sino que éstos sean para çelar la onestidad de la casa y rrecojimiento de ella, ynterior y esterior, para deçir al perlado cuando no fuere tal, mas no que sea él superior; porque, como digo, allóse grandes cavsas para ser esto lo mijor, miradas todas, y que vn confesor confiese ordinario que sea el mesmo capellán, siendo tal, y que para las veçes que vuiere neçesidad en vn alma, puedan confesarse con personas tales como quedan dichas, nonbrándolas al mesmo perlado, v si la madre fuere tal que el obispo que fuere fíe esto de ella a su dispusiçión, que, como

son pocas, poco tienpo ocuparán a nadie. Esto se determinó después de arta oraçión de muchas personas y mía, anque miserable, y entre personas de grandes letras, y entendimiento y oraçión, y ansí, espero en el señor es lo más açertado.

Ansí le pareçió al señor obispo, que es aora, llamado don alvaro de mendoça, persona muy afiçionado a favoreçer el bien de esta casa espiritual, y an tenporal, que lo miró mucho, como quien desea el bien que ay en ella vaya muy adelante, y creo no le dejará dios errar, pues estava en su lugar, y no pretende sino su mayor gloria. Paréçeme que los perlados que vinieren después, no querrán, con el favor del señor, yr contra cosa que tan mirada está y tanto ynporta para muchas cosas.

CAPITULO IX (1)

PROSIGUE EN ESTE MODO DE AMOR DEL PROXIMO.

Mucho me e divertido, mas muy mucho ynporta lo que queda dicho, si por deçirlo yo no pierde. Tornemos aora al amor que es bien, ermanas mías, que nos tengamos, y es líçito. Del que digo es todo espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos paréçeme no es menester mucho ablar en él, porque temo le ternán pocas, y quien le tuviere alabe a dios y bien loado se está. Debe ser de grandísima perfeçión y quiçá nos aprovecharemos algo de él; digamos algo. Mas estotro es el que más emos de vsar, y anque digo que es algo sensual, no lo deve ser, sino que ni yo sé cuál es sensual, ni cuál espiritual, ni sé como me pongo a ablar en ello. Es como quien oye ablar de lejos, que anque oye que ablan, no entiende lo que ablan; ansí so yo, que algunas veçes no debo entender lo que digo, y quiere el señor sea bien dicho; si otras fuere dislate, es lo más natural a mi no açertar en nada.

Paréçeme aora a mí que cuando vna persona a llegádola dios a claro conoçimiento de lo que es el mundo, y de qué cosa es mundo, y de que ay otro mundo, digamos, v otro rreyno, y la diferençia que ay de lo vno a lo otro, y que aquello es eterno y estotro es soñado, y qué cosa es amar al criador, v a la criatura, y qué se gana con lo vno y qué se pierde con lo otro, y qué cosa es criador y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas que el señor enseña con verdad y claridad a quien su majestad quiere, que aman muy dyferentemente de los que no emos llegado aquí.

---

1 Cap. VI.

CAPITULO X (1)

DE EN LO MUCHO QUE SE A DE TENER SER AMADOS DESTE AMOR (2).

Podrá sèr, ermanas mías, que os parezca esto desatino mío y digáys que todas os sabéys esto. Plega el señor que sea ansí que lo sepáys de la manera que ello se a de saber, ynprimido en las entrañas, y que nunca vn memento se os aparte de ellas. Pues si esto sabéys, veréys que no miento en deçir que a quien llega aquí, tiene este amor. Son estas personas que dios las llega a este estado, a lo que a mi me pareçe, almas jenerosas, almas rreales; no se contentan con amar cosa tan rruyn como estos cuerpos, por ermosos que sean, por muchas graçias que tengan, bien que les alplaçe (3) a la vista y alaban al que le crió; mas para detenerse en ellos más de primer movimiento, de manera digo que por estas cosas los tengan amor, no. Pareçerlesya que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sonbra; correrseyan de sí mesmos, y no ternían cara sin gran afrenta suya para deçir a dios que le aman.

Diréysme: esos tales no sabrán querer; ¿pues a qué se afiçionan si no es a lo que ven? Mucho más quieren en éstos, y con más pasión, y más verdadero amor, y más provechoso amor, en fin, es amor, y esotras afiçiones bajas le tienen vrtado el nonbre. Verdad es que lo que ven aman, y a lo que oyen se afiçionan; mas es a cosas que ven son estables. Luego éstos si aman vn amigo, pasan por los cuerpos que, como digo, no se pueden detener en ellos, y pasan a las almas, y miran si ay que amar; si no lo ay, y ven algún prinçipio v dispusiçión, para que, si cavan, allarán oro en esta mina, si tienen amor, no les duele el travajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la arían para bien de aquel alma, porque la desean amar, y saben muy bien que si no tiene bienes y ama mucho a dios, que es ynposible. Y digo que es ynposible, anque se muera por ellos, y les aga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las graçias de naturaleça juntas, no terná fuerça la voluntad, porque es voluntad ya sabia, y tiene espiriençia de lo que es ya todo, no la echarán dado falso. Ve que no son para en vno, y que es

---

1 Prosigue el capítulo VI.

2 Este capítulo es más extenso en el autógrafo de Valladolid, donde la Santa escribió algunos conceptos nuevos de interés.

3 *Aplace* (agrade), dice el autógrafo de Valladolid.

ynposible cosa que dure amarse el vno al otra, y teme que se acavará el goçarse con la vida si el otro no le pareçe que va guardando la ley de dios, y que yrán a diferentes partes.

Y este amor, que sólo acá dura, alma a quien dios a ynfundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que él vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar cosas del mundo, v en gustos de deleytes, v de onrras v de rriqueças, algo valdrá si es rrico y tiene partes para dar pasatienpos, v contentos v recreaçiones; mas quien esto tiene ya devajo de los pies, poco se le da de ello. Aora, pues, aquí, si tiene amor, es la pasión del amor para açer esta alma para ser amada; porque, como digo, si no lo es, sabe que la a de dejar: es amor muy a su costa, no deja de poner nada porque se aproveche de cuanto es en sí; perdería mil vidas por vn pequeño bien suyo.

CAPITULO XI (1)

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA DANDO ALGUNOS AVISOS PARA VENIR A GANAR ESTE AMOR.

Es cosa estraña (2) qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitençias, qué de oraçión, qué encomendar a todos los que piensa a de aprovechar, vn cuydado ordinario, vn no traer contento. Pues si ve el alma de éste que ama va mijorando y torna algo atrás, no pareçe que a de tener plaçer en su vida, ni come, ni duerme sino con este cuydado, sienpre temerosa si alma que tanto quiere se a de perder, si se an de apartar para sienpre (que la muerte de acá no la tiene en dos maravedís) (3), que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se va de entre las manos sin poder asirla. Es amor sin poco ni mucho de ynterese; todo su ynterese está en ver rrica aquel alma de bienes del çielo. En fin, es amor que va pareçiendo al que nos tuvo cristo; mereçe nonbre de amor, no estos amorçitos desastrados valadíes (4) de por acá, an no digo en los malos, que éstos dios nos libre.

En cosa que es ynfierno, no ay que nos cansar en deçir mal, que no se puede encareçer el menor mal de él; éste no ay para qué tomarle nosotras, hermanas, en la boca, cuantimás en el pensamiento, ni pensar le ay en el mundo, ni en burla ni en veras oyr ni consentir que delante de vosotras se cuenten semejantes voluntades. Para ninguna cosa aprovecha, ni ay para qué, y podría dañar; sino de estotros líçitos que acá nos tenemos vnas a otras, v se tienen los devdos v amigos. Todo se va a no se nos muera; si les duele la caveça, pareçe les duele el alma; si los ven con travajos, no les queda paçiençia; todo de esta manera.

Estotro amor que digo no es ansí; anque con la flaqueça natural se sienta algo de presto, luego va la rraçón a ver si es bien para aquel alma, si se enrriqueçe más en virtud, cómo lo lleva, el rrogar a dios le de paçiençia y merezca en aquello. Si ve que la tiene y es ansí, ninguna pena le da, antes se alegra y consuela; bien que

---

1 Cap. VII.

2 Debajo de estas palabras escribe la Santa: *Aquí otro capítulo. VII.* La edición de Rivadeneyra hace uno solo de éste y del anterior.

3 En lugar de *en dos maravedís,* puso en el de Valladolid: *en nada.* Tal vez la palabra *maravedís* pareciese a la Santa demasiado vulgar.

4 La Santa suprime esta palabra en el autógrafo de Valladolid.

lo pasaría de mijor gana que vérselo pasar, si el mérito y bien que queda pudiesen todo dárselo, mas no para que se ynquieten ni se maten.

Torno a deçir, que es amor sin ynterese como nos le tuvo cristo, y ansí aprovechan tanto los que llegan a este estado, porque no querrían ellos sino abarcar todos los trabajos, y que estotros se aprovechasen olgando de ellos; ansí aprovechan tanto a los que tienen su amistad, porque anque no lo agan, se ve que querrían más enseñar por obras que por palabras. Digo no lo agan, si son cosas que no pueden, mas en lo que pueden, sienpre querrían estar travajando y ganando para los que aman; no les sufre el coraçón tratarlos doblez, ni verles falta si piensan les a de aprovechar. Y an artas veçes no se les acuerda de esto, con el deseo que tienen de verlos muy rricos, que no se lo digan: ¡qué rrodeos trayn para esto! Con andar descuydados de todo el mundo y no tiniendo cuenta si sirven a dios v no, porque sólo consigo mesmos le trayn; con sus amigos no ay encubrírseles cosa; las motitas ven (1).

¡O dichosas almas que son amadas de los tales! ¡Dichoso el día en que los conoçieron! ¡O señor mío! ¿no me aríades merçed que vuiese muchas que ansí me amasen? Por çierto, señor, de mijor gana lo procuraría que ser amada de todos los rreyes y señores del mundo; y con rraçón, pues éstos nos procuran por cuantas vías pueden açer tales que señoreemos el mesmo mundo y que nos estén sujetas todas las cosas de él. Cuando alguna persona semejante conoçierdes, ermanas, con todas las dilijençias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered cuanto quisierdes a los tales. Pocos deve aver, mas no deja el señor de querer se entienda. Cuando alguno ay que llege a la perfeçión, luego os dirán que no es menester, que vasta tener a dios. Buen medio es para tener a dios tratar con sus amigos; sienpre se saca gran ganançia, yo lo sé por espiriençia; que después de el señor, si no estoy en el ynfierno, es por personas semejantes, que sienpre fuy muy afiçionada me encomendasen a dios, y ansí lo procurava.

Aora tornemos a lo que yvamos. Esta manera (2) de amarnos vnas a otras es la que yo querría nos tuviésemos, mas a los prinçipios no será posible. Tomemos en los medios este amor, que anque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en jeneral. Todo es bueno, y neçesario en parte mostrar ternura en la voluntad, y an tenerla, y sentir cualquier enfermedad v travajo de la ermana, porque a veçes acaeçe dar vnas naderías pena a algunas personas que otras se rreyrían de ello. Y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con más fuerça que para que vos sintiésedes las penas y travajos grandes, y olgarse con las hermanas en lo que ellas se huelgan, anque no os olgeys, todo es caridad; porque yendo con consideraçión, todo se tornará en amor perfeto. Y es ansí que quiriendo

---

1 Santa Teresa hizo aquí notables cambios en el autógrafo de Valladolid, arrancando los folios XXXI y XXXII, y escribiéndolos de nuevo con no pocas modificaciones, supresiones y ampliaciones, como puede verse por un simple cotejo de ambos capítulos.

2 *Capítulo*, escribió aquí la Santa, pero borró la palabra.

tratar del que no lo es tanto, que no allo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras será bien tenerle, porque si por bien es, como digo, todo se a de bolver a su prinçipio, que es el amor que queda dicho (1).

Pensé deçir mucho de estotro, y venido a adelgaçar, no me pareçe se sufre aquí con el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en dios, anque no sea con toda perfeçión, no avrá en esta casa dispusiçión para que aya otra manera de amaros. Es muy bien vnas se apiaden de las neçesidades de las otras, anque no con falta de discreçión. Digo con falta, en cosa que sea contra la obediençia, que es contra lo que manda la perlada; anque le parezca áspero y dentro en sí lo muestre, no lo dé a entender a nadie, sino a la mesma perlada, y con vmildad, que arán mucho daño, y sepan entender cuáles cosas son las que an de sentir ver en sus hermanas (2), y sienpre sientan mucho cualquiera falta. Y aquí es el amor sabérsela sufrir y no se espantar de ella, que ansí lo arán las otras las que yo tuviere, y no las entiendo, y deven ser muchas más, y encomendarla mucho a dios, y procurar ella açer en gran perfeçión la virtud contraria de la falta que ve en la ermana, y esforçarse a esto, para que, pues están juntas, no puede dejar de yrse entendiendo mijor que con toda la rrepreensión y castigo que se le yçiese.

¡O qué bueno y verdadero amor será el de la ermana, que, por aprovechar a todas, dejado su provecho procurare yr muy adelante en todas las virtudes y guardare con gran perfeçión su rregla! Mijor amistad será ésta que todas las ternuras que se pueden deçir, que éstas no se vsan en esta casa, ni se an de vsar, tal como «mi vida», «mi alma», ni otras cosas de éstas, que a las vnas llaman vno y a otras otro. Estas palabra[s] (3) rregaladas déjenlas para con el señor, pues tantas veçes al día an de estar con él, y tan a solas algunas, que, de todo se avrán menester aprovechar, pues su majestad lo sufre, y muy vsadas acá no enterneçen tanto con el señor; y sin (4) eso, no ay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo, mis ermanas pareçiesen en nada, sino varones fuertes; que si ellas açen lo que es en sí. el señor las ará tan varoniles que espanten a los onbres. ¡Y qué fáçil es a su majestad, pues nos yço de nonada!

En procurar quitarlas de travajo y tomarle cada vna, tanbién se muestra el amor, como queda dicho, y en olgarse de su acreçentamiento de virtud como del suyo mesmo, y en otras muchas cosas entenderán si tienen esta virtud, que es muy grande; porque en ella está toda la paz de vnas con otras, que es tan neçesaria para los monesterios. Mas espero yo en el señor la avrá sienpre en éste, porque,

---

1 Aquí indica la Santa que ha de haber nuevo capítulo, pero como no corresponde a ningún título del índice, se omite, uniéndolo al anterior, como en el autógrafo de Valladolid. Por no habarlo hecho así el señor Herrero Bayona, se vió obligado luego a poner a varios capítulos epígrafes disconformes con la doctrina tratada en ellos.

2 Como se habrá observado, la Santa no tiene regla fija en la ortografía de esta palabra: unas veces la escribe con *h*, otras sin ella.

3 En plural viene esta palabra en el autógrafo de Valladolid.

4 *Sen,* dice por descuido la Santa.

a no la aver, sería cosa terrible sufrirse pocas y mal avenidas; no lo primita dios. Mas, v se a de perder todo el bien que va prinçipiado por mano del señor, v no avrá tan gran mal.

Y si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, rremédiese luego; y si no, y vieren que va adelante, agan grande oraçión, y en cualquier cosa de éstas que dure, v vando, v deseo de ser más, v puntillos (que pareçe se me yela la sangre como diçen cuando escribo esto, porque veo es el prinçipal mal de los monesterios), dense por perdidas; sepan que an echado al señor de casa. Clamen a su majestad; procuren rremedio, porque si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman que ay algún judas.

Mire mucho la perlada, por amor de dios, en atajar presto esto, y cuando no vastare con amor, sean graves castigos. Si vna lo alborota, procuren se vaya a otro monesterio, que dios las rremediarán con que la doten; echen de sí esta pestilençia; corten como pudieren las rramas, y si no vastare, arranquen la rrayz. Y cuando no pudieren más, no salga de vna cárçel quien de esto tratare: mucho más vale que no pegar a todas tan yncurable pestilençia. ¡O, que es gran mal! Dios nos libre de monesterio adonde entra; çierto, yo más querría que entrase vn fuego que las abrase todas. Porque [en] (1) otra parte trataré an otra vez de esto, no digo aquí más, sino que quiero más que se quieran y amen tiernamente y con rregalo, anque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho, como sea en jeneral, que no aya un punto de discordia. No lo primita el señor por quien su majestad es. Amen.

---

1 Se olvidó poner esta palabra, que viene en el autógrafo de Valladolid y es necesaria.

CAPITULO XII (1).

COMIENZA A TRATAR EL GRAN BIEN QUE ES PROCURAR DESASIRSE DE TODO YNTERIOR Y ESTERIORMENTE.

Aora vengamos a el desasimiento que emos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeçión. Aquí digo está el todo, porque abraçándonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su majestad ynfunde de manera las virtudes, que travajando nosotros poco a poco lo que fuere en nosotros, poco ternemos más que pelear, que el señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensáys, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al todo sin açernos partes? En él están todos los bienes, como digo, y por eso demos muchas graçias al señor que nos juntó aquí adonde no se trata de otra cosa sino de esto, y ansí no sé para qué lo digo, pues, en parte, todas las que aora aquí estáys me podéys en esto enseñar a mí, que confieso en este caso tan ynportante soy la más ynperfeta; mas pues me lo mandáys, tocaré en algunas cosas que se me ofreçen. Cuanto a lo esterior ya se ve cuán apartadas pareçe nos quiere el señor apartar de todo a las que aquí nos trajo, para llegarnos más sin enbaraço su majestad aquí.

¡O criador y señor mío! ¿cuándo mereçí yo tan gran dinidad, que pareçe avéys andado rrodeando cómo os llegar más a nosotras? Plega vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡O ermanas mías! entended, por amor de dios, bien esta tan gra (2) merçed, y cada vna lo piense bien en sí, que en solas doçe quiso el señor fuésedes vna; ¡y qué de ellas, qué multitud de ellas, mijores que yo, sé que tomaran este lugar de buena gana, y diómele el señor a mí que tan mal le merezco! Bendito seáys vos, señor, alában os los ánjeles y todo lo criado, que esta merçed no se puede tanpoco servir como otras muchas que me avéys echo, que darme estado de monja fué grandísima. Como lo e sido tan rruyn, no os fiastes, señor, de mí; entre adonde avía muchas buenas por ventura no echaran de ver mi rruyndad asta que se me acavara la vida; yo la encubriera como yçe muchos años. Y traéysme, señor, adonde son tan pocas, que pareçe ynposible poderse dejar de conoçer, para que ande con más cuydado. Quitáysme todas

1 Cap. VIII:
2 Por *gran*.

las ocasiones, porque no tenga lugar el día del juyçio de tener disculpa si no yçiere lo que devo.

Mirá, ermanas mías, que es mayor mucho nuestra culpa si no somos buenas, y ansí encargo mucho a la que no se allare con fuerça espiritual, aviéndolo provado, para llevar lo que aquí se lleva, lo diga; otros monesterios ay adonde por ventura se sirve mijor el señor mucho. No turven a estas poquitas que aquí su majestad a juntado para su serviçio, porque en otros cavos ay libertad para consolarse con devdos; aquí si algunos se admiten, para consuelo de los mesmos devdos es. Mas la hermana que para su consolaçión vuiere menester devdos y no se cansare a la sigunda vez, salvo si no es espiritual v ue que açe algún provecho a su alma, téngase por ynperfeta; crea no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester a médico.

Y yo no sabría otra mijor cura, que es que nunca más los vea asta que esté libre y aya ganado para sí; entonçes, mucho de norabuena, véalos alguna vez, cuando lo tome por cruz, para aprovecharlos en algo, que çierto los aprovechará; mas si los tiene amor, si le duelen mucho sus penas y escucha sus suçesos del mundo de buena gana, crea que a sí se dañará, y a ellos no les ará ningún provecho.

CAPITULO XIII (1)

EL GRAN BIEN QUE AY EN VYR (2) DE LOS DEVDOS LOS QUE AN DEJADO EL MUNDO, Y QUAN MAS VERDADEROS AMIGOS ALLAN.

¡O si entendiésemos las rrelisiosas el daño que nos viene de esto, cómo vyríamos de ellos! Yo no entiendo qué consolaçión es ésta que dan los devdos, an dejo en lo que toca a dios el daño que nos açen, sino para nuestro sosiego y descanso. Que de sus rrecreaçiones no podemos goçar, y de sus travajos ninguno dejamos de llorar, y an algunas veçes más que los mesmos. A vsadas que si algún rregalo açen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu y la pobre del alma. Deso estáys aquí quitadas, hermanas, que como todo es en común y nadie puede tener nada en particular, no avéys menester rregalos de devdos.

Espantada estoy el daño que açe tratarlos, y no lo creyera si no tuviera espiriençia, y cuán olvidada está esta perfeçión en las rrelisiones, al menos en las más, anque no en todos los santos que escrivieron, v muchos. No sabría yo qué dejamos del mundo las que deçimos que todo lo dejamos por dios, si no dejamos lo prinçipal que so[n] a los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer mucho los rrelisiosos a sus devdos, y como que lo diçen ellos y alegan sus rraçones.

En esta casa, yja mía, mucho cuydado de encomendarlos a dios, después de lo dicho que toca a su ylesia, que es rraçón; en lo demás, apartarlos de la memoria lo más que podamos. Yo e sido querida mucho de ellos, a lo que deçían, y tengo por espiriençia de mí y en otras, que dejado padres (que por maravilla dejan de allarlos los yjos, y es rraçón con ellos cuando tuvieren neçesidad de consuelo, si viéremos no nos daña el alma, no seamos estraños, que con desasimiento se puede açer), en los demás, anque me e visto en travajos, mis devdos an sido, y quien [menos] me a ayvdado en ellos; los siervos de dios, [sí] (3).

Creé, amigas que sirviéndole vosotras como devéys, que no allaréys mijores amigos que los que su majestad os enbiare. Y puestas en esto,

---

1 Cap. IX.

2 Léase *huir*.

3 Suplimos ésta y la palabra *menos*, tomándolas del autógrafo de Valladolid, para completar el sentido de la frase (Cfr. c. IX, p. 48). Fray Luis de León imprime este pasaje así: «Mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios».

como aquí lo vays, viendo que en açer otra cosa faltáys al verdadero amigo cristo, muy en breve ganaréys esta libertad. Quien os dijere que lo demás es virtud, no lo creáys, que si dijese todos los daños que trayn, me avía de alargar mucho, an con mi rrudeça y ynperfeçión: ¿qué allarán los que tuvieren esto al contrario? En muchas partes, como e dicho, lo allaréys escrito; en todos los más libros no se trata otra cosa sino cuán bueno es vyr del mundo.

Pues creéme que los devdos es el mundo que más se apega y más malo de desapegar. Por eso açen bien los que vyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en vyr el cuerpo, sino en que determinadamente se abraçe el alma con el buen jesú, señor nuestro, que como allí lo alla todo, olvídalo todo; anque ayvda es apartarnos muy grande asta que ya tengamos conoçida esta verdad, que después podrá ser el señor quiera, por darnos cruz, que tratemos con ellos.

CAPITULO XIV (1)

COMO NO BASTA ESTO, SI NO SE DESASEN DE SI MISMAS.

Desasiéndonos de esto y puniendo en ello mucho, como cosa que ynporta mucho, miren que ynporta, y ençerradas aquí, sin poseer nada, ya pareçe que lo tenemos todo echo, que no ay que pelear. ¡O yjas mías, no os aseguréys, ni os echéys a dormir, que será como el que queda muy sosegado de aver çerrado muy bien sus puertas por miedo de ladrones y se los deja en casa: y ¿no avéys oydo que es el peor ladrón el que está dentro de casa? Quedamos nosotras. Es más, que si no se anda con gran cuydado y cada vna, como el mayor negoçio que tiene que açer, no se mira mucho, ay muy muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar a su açedor sin yr cargado de tierra y de plomo.

Gran rremedio es para esto traer muy contino cuydado de la vanidad que es todo, y cuán presto se acava, para quitar la afeçión de todo y ponerla en lo que a para sienpre de durar. Y anque pareçe flaco medio, viene a fortaleçer mucho el alma; y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado. En afiçionándonos a alguna, no pensar más en ella, sino bolver el pensamiento a dios, y su majestad ayvda. Y anos echo gran merçed, que en esta casa lo más está echo; mas queda desasirnos de nosotros mismos. Este es rreçio apartar, porque estamos muy juntas y nos queremos mucho.

---

1 Cap. X.

CAPITULO XV (1)

QUE TRATA DE LA VMILDAD CUAN JUNTA ANDA DESTAS DOS VIRTUDES: DESASIMIENTO, Y EL MODO DE AMOR QUE QUEDA DICHO.

Aquí puede entrar la verdadera vmildad, porque esto y estotro paréçeme que todo anda sienpre juntas; son dos hermanas que no ay para qué las apartar. No son éstos los devdos de que yo digo se aparten, sino que los abraçen, y las amen y nunca se vean sin ellas.

¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, enperadoras del mundo, libradoras de todos los laços y enrriedos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador que nunca vn punto se vió sin ellas! Quien las tuviere bien puede salir y pelear con todo el ynfierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, y contra la carne (2); no aya miedo de nadie que suyo es el rreyno de los çielos; no tiene a quien temer, sino suplicar a dios le sustente en ellas para que no las pierda por su culpa.

Mas qué desatino ponerme yo a loar mortificaçión y vmildad, v vmildad y mortificaçión, estando tan loadas del rrey de la gloria y tan confirmadas con tantos travajos suyos. Pues, ermanas mías, aquí es el travajar por salir de tierra de ejito (3), que en allándolas allaréys el maná; todas las cosas os sabrán bien; por malas que a los ojos del mundo sean, se os arán dulçes.

Aora, pues, lo primero que emos luego de procurar quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que ay algunas tan rregaladas de su natural, que no ay poco que açer aquí; y otras tan amigas de su salud (4), es cosa para alabar a dios la gerra que dan, a las pobres monjas en espeçial, y creo a los que no lo son, estas dos cosas. Mas a las monjas no pareçe que venimos al monesterio sino a servir nuestros cuerpos y curar de ellos, cada vna como puede; en esto pareçe pone su feliçidad. Aquí, a la verdad, poco lugar ay de eso con la obra, mas no querría yo le vuiese en el deseo. Determinaos, mis yjas, que venís a morir por cristo y no a rregalaros por cristo, que esto pone el demonio que [es menester] (5) para llevar y guardar la orden; y tanto, enorabuena, se quiere guardar para guardarla, que se muere sin cun-

---

1 Prosigue el capítulo X.
2 *Y contra la carne,* está tachado, según creo, por la misma Santa.
3 *Ejido*, parece dice el autógrafo.
4 «*Que* es cosa para alabar a Dios», corrige en el autógrafo de Valladolid.
5 Para completar el sentido, tomamos estas dos palabras del original valisoletano.

plirla enteramente vn mes, ni quiçá vn día; pues no sé yo a qué venimos.

No ayan miedo que falte discreçión en monjas en este caso, por maravilla; no ayan miedo los confesores, que luego piensan nos an de matar las penitençias (1). Y es tan aborreçido de nosotras esta falta de descriçión, que ansí lo cunpliésemos todo. Las que lo yçieren al rrevés, no se les dé nada de que lo diga, ni a mi se me da de que digan que juzgo por mí. Creo, y sélo çierto, que tengo más conpañeras que terné ynjuriadas por açer lo contrario. Tengo para mi, que ansí quiere el señor seamos más enfermas; al menos a mí yçome en serlo gran misericordia, porque como me avía de rregalar ansí como ansí, quiso fuese por algo. Pues es cosa donosa: andan sienpre con este tormento que ellas mesmas se dan, y algunas veçes dales vn frenesí de açer penitençias, sin camino ni conçierto, que duran dos días, a manera de deçir, para después la ymajinaçión que les pone el demonio que las yço daño, que nunca más penitençia, ni la que manda la orden, que ya lo provaron. No guardan vnas cosas muy bajas de la rregla, como el silençio, que no nos a de açer mal, y no nos a venido la ymajinaçión de que nos duele la cabeça, cuando dejamos de yr al coro, que tanpoco nos mata: vn día porque nos dolió, y otro porque nos a dolido, y otros tres porque no nos duela.

Diréys, amigas, que no lo consienta la mayor. A saber lo ynterior, no aría; mas ve vn quejar por nonada que pareçe se os va el alma; vaysle a pedir liçençia con gran neçesidad para en nada guardar la orden, y no falta, cuando son cosas de tomo, vn médico que ayvda por la rrelaçión que vos açéys, y vna amiga que os llore al lado, v parienta; anque la pobre priora alguna vez ve es demasiado, ¿qué a de açer? Queda con escrúpulo si faltó en la caridad; quiere más faltéys vos que no ella, y no le pareçe justo juzgaros mal.

¡O, este quejar, válame dios, entre monjas que él me lo perdone, que temo es ya costunbre! A mí me acaeçió vna vez ver esto, que la tenía vna de quejarse de la caveça (2), y quejávaseme mucho de ella; venido a averiguar, poco ni mucho le dolía, sino en otra parte tenía algún dolor.

---

1 Este pasaje está más claro en el autógrafo de Valladolid en que se lee: «No hayan miedo nos falte discreción en este caso, por maravilla, que luego temen los confesores nos hemos de matar con penitencias».

2 Esta palabra, como se habrá notado, unas veces la escribe con *b*, y otras con *v*.

CAPITULO XVI (1)

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION QUE AN DE ADQUIRIR EN LAS ENFERMEDADES.

Cosa ynperfetísima me pareçe, ermanas mías, este avllar (2) y quejar sienpre y enflaqueçer la abla açiéndola de enferma; anque lo estéys, si podéys más, no lo agáys, por amor de dios. Cuando es grave el mal, él mesmo se queja; es otro quejido y luego se pareçe. Que soys pocas, y si vna tiene esta costunbre, es para traer fatigadas a todas si os tenéys amor y ay caridad; sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga y tome lo neçesario, que si perdéys el amor propio, sentiréys tanto cualquier rregalo, que no ays (3) miedo le tengáys, digo os quejéys sin neçesidad, ni le pidáys; que cuando la ay, sería muy malo el no deçirlo, y muy peor si no os apiadasen.

Mas de eso, a buen siguro, adonde ay oraçión y caridad, y tan pocas que os veréys vnas a otras la neçesidad, que no falte el rregalo. Mas vnos maleçillos y flaqueças de mujeres, olvidaos de ellas, que a las veçes pone el demonio ymajinaçión de esos dolores; quítanse y pónense; perdé la costunbre de deçirlo y quejarlo todo si no fuere a dios, que nunca acavaréys. Pongo tanto en esto, porque tengo para mí ynporta, y que es vna cosa que tiene muy rrelajados los monesterios; y este cuerpo tiene vna falta, que mientra más le rregalan, más neçesidades se descubren. Es cosa estraña lo que quiere ser rregalado. Como tiene aquí algún buen color de engañar a la pobre alma y que no medre, no se descuyda.

Acordaos qué de enfermos pobres avrá que no tengan an a quien se quejar; pues pobres y rregaladas no lleva camino. Acordaos tanbién de muchas casadas; yo se que las ay y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar y con graves travajos. Pues, ¡pecadora de mi!; sí, que no venimos aquí a ser más rregaladas que ellas. ¡O, que estáys libres de grandes travajos del mundo, sabé sufrir vn poquito por amor de dios sin que lo sepan todos! Es vna mujer muy mal casada, y porque no sepa su marido lo diçe v se queja, pasa mucha mala ventura y grandes travajos sin descansar con nayde, ¿no pasarémos algo entre dios y nosotros de

---

1 Cap. XI.
2 En el original de Valladolid omite esta palabra.
3 Léase *hayáis*.

los males que nos da por nuestros pecados? Cuantimás que es nonada lo que se aplaca el mal.

Todo esto que e dicho no es para males rreçios, cuando ay gran calentura, anque pido aya moderaçión y sufrimiento sienpre, sino vnos maleçillos que se pueden pasar en pie sin que matemos a todos con ellos. Mas ¿qué fuera si esto vuiera de verse fuera de esta casa? ¿Cuál me pararan todos los monesterios? ¡Y qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo! En fin, viene la cosa a términos que pierden vnas por otras; y si alguna ay sufrida a[n] los mesmos médicos no la creen, como an visto a otras con poco mal quejarse tanto. Como es para solas mis yjas, todo puede pasar, y acordaos de nuestros padres santos pasados y santos hermitaños, cuya vida pretendemos ymitar: qué pasarían de dolores, y qué a solas, qué de f[r]íos, qué de anbre, qué de soles, sin tener a quien se quejar sino a dios. ¿Pensáys que eran de yerro? Pues tan de carne eran como nosotras, y en començando, yjas, a vençer este corpeçuelo, no os cansará tanto. Artas avrá que miren lo que avéys menester; descuydaos de vosotras si no fuere a neçesidad conoçida. Si no os determináys a tragar de vna vez la muerte y la falta de salud, nunca aréys nada.

Procurá de no temerla y dejaros toda en dios, y venga lo que viniere. De cuantas veçes os a burlado este cuerpo, burlá vos de él algún día; y creé que anque pareçe esto poco para otras cosas, que ynporta más de lo podéys entender, sino açeldo de manera que os quedéys en costu[n]bre y veréys que no miento. Agalo el señor que nos a de ayvdar a todo, y açerlo su majestad por quien es.

CAPITULO XVII (1)

COMO A DE TENER EN POCO LA VIDA EL VERDADERO AMADOR DE DIOS.

Vamos a otras cosillas que tanbién ynportan arto, anque son menudas. Travajo grande pareçe todo, mas començándose a obrar, obra dios tanto en el alma y áçela tantas merçedes, que todo le pareçe poco cuanto se puede açer en esta vida. Y pues las monjas açemos lo más y damos a dios lo prinçipal, que es la voluntad, puniéndola en otro poder, ¿por qué nos detenemos en lo ynterior, en lo que no es nada? Pásanse tantos travajos, ayvnos, silençio, servir sienpre el coro, que por mucho que se quieran rregalar, es a veçes, y no son todas, y por ventura soy sola yo entre muchos monesterios que e visto; pues ¿por qué nos detenemos en mortificar estos cuerpos en naderías, que es no açerlos plaçer en nada, sino andar en cuydado llevándolos por donde no quieren asta tenerlos rrendidos a el espíritu?

Paréçeme a mí que quien de veras comiença a servir a dios, lo menos que le puede ofreçer, después de dada la voluntad, es la vida nonada. Claro está que si es verdadero rrelisioso, v verdadero orador y pretende goçar rregalos de dios, que no a de bolver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ¿ya no sabéys, hermanas, que la vida del verdadero rrelisioso, v del que quiere ser de los allegados amigos de dios, es vn largo martirio? Largo, porque conparado a si de presto le degollaran, puédese llamar largo, mas toda es corta la vida, y algunas cortísimas. En fin, todo lo que tiene fin no ay que açer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no ay día siguro; y pensando que cada día es el postrero, ¿quién no le travajaría si pensase no a de bivir más que aquél?

Pues mirá, hermanas, creer eso es lo más siguro. Por eso mostraos a contradeçir en todo vuestra voluntad; anque no se aga de presto, poco a poco, y en poco tienpo, si traéys cuydado con oraçión, os allaréys en la cunbre. ¡Mas qué gran rrigor pareçe deçir que no nos agamos plaçer en nada, como no se diçe qué gusto y qué plaçer tray consigo esta contradiçión y qué de deleytes se ganan con ella an en esta vida! ¡Qué siguridad! Y aquí, como todas lo vsan, estáse lo más echo; vnas a otras se rrecuerdan y se ayvdan; esto a cada vna de procurar yr adelante de las otras.

---

1 Cap. XII.

Y en los movimientos ynteriores se traya mucha cuenta, en espeçial si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su pasión, en deçir «si soy más antigua», «si e más años», «si e travajado más», «si tratan a la otra mijor». Estos primeros movimientos es menester atajarlos con presteça, que si se detienen en ellos, v lo ponen en plática, es pestilençia, y de donde naçen grandes males en los monesterios. Miren que lo sé mucho, y en aviendo perlada que poco ni mucho consienta nada de esto, crean por sus pecados a primitido dios dársela para començarse a perder, y clamen a él, y toda su oraçión sea porque dé el rremedio en rrelisioso v persona de oraçión; que quien de veras la tiene con determinaçión de goçar de las merçedes que açe dios y rregalos en ella, esto de el desasimiento a todos conviene.

CAPITULO XVIII (1)

QUE PROSIGUE EN COMO A DE TENER EN POCO LA ONRRA EL QUE QUISIERE APROVECHAR.

No me digan que rregalos açe dios a quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría ynfinita ve que conviene para traellos a que lo dejen por él todo. No llamo el dejar, entrar en rrelisión, que ynpedimentos puede aver, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y vmilde; mas créanme vna cosa, que si ay punto de onrra, v deseo de açienda (que tanbién puede estar en el monesterio como fuera, anque más quitadas están las ocasiones y mayor sería la culpa), que anque tengan muchos años de oraçión, v, por mijor deçir, consideraçión, que oraçión perfeta, en fin, quita estos rresabios, que nunca medrarán mucho, ni llegarán a goçar el verdadero fruto de la oraçión.

Mirá si os va algo, ermanas, en éstas que pareçen naderías, pues no estáys aquí a otra cosa. Vosotras no quedáys más onrradas y el provecho perdido, como diçe; ansí que desonrra y pérdida cabe aquí junto. Cada vna mire en sí lo que tiene de vmildad, y verá lo que está aprovechada. Tengo por çierto que al verdadero vmilde, an en primer movimiento no osa el demonio tentarle en cosa de mayorías; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Y es ynposible, si vno es vmilde, que no gane más fortaleça en esta virtud y grandísimos grados de aprovechamiento si el demonio le tienta por ay; porque como forçado a de sacar sus pecados y mirar lo que a servido con lo que debe a cristo, y las grandeças que yço de abajarse a sí para dejarnos enjenplo de vmildad, sale el alma tan ganançiosa, que no osa tornar otro día por no yr quebrado (2) la caveça.

Este consejo tomá de mí, y no se os olvide, que no sólo en lo ynterio[r], que ya dicho se está que sería gran mal no quedar con ganançia, mas en lo esterior procurá que la saquen las ermanas de vuestra tentaçión: si queréys vengaros del demonio y libraros de ella (3), que ansí como os venga, os descupráys (4) a la perlada y la rrogéys y

---

1 Prosigue el capítulo XII.

2 *Quebrada,* dice el autógrafo de Valladolid.

3 *Remedio,* escribe al margen la Santa.

4 Véase lo que dejamos dicho en la nota tercera de la pág. 213. Sin embargo, no se tome como regla general en la Santa, pues en muchos casos escribe *disparate, cabeza,* y otras palabras análogas, con *b,* o con *v,* indistintamente.

pidáys os dé oficio muy bajo, y como pudierdes andéys estudiando en qué doblar en esto vuestra voluntad, que el señor os descubrirá muchas cosa[s], y con mortificaçiones públicas, pues se vsan en esta casa. Como de pestilençia vyd de tales tentaçiones del demonio, y procurá que esté poco con vos.

Dios nos libre, de persona que le quiere servir, acordarse de onrra ni temer desonrra; mirá que es mala ganançia, y, como e dicho, la mesma onrra se pierde con estos deseos, en espeçial en las rrelisiones. Ansí no ay tóxico en el mundo que ansí mate como estas cosas la perfeçión. Diréys que son cosillas que no son nada, que no ay que açer caso de ellas. No os burléys con eso, que creçe como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro. ¿Sabéis por qué? Porque por ventura en vos comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio a que al otro le parezca mucho, y an pensará es caridad deçiros que cómo consentís aquel agravio, que dios os dé paçiençia, que lo ofrezcáys a dios, que no sufriera más vn santo. Pone vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que no podéys menos de sufrir, os açe an tentar de vanagloria diçiendo es mucho.

Y es esta nuestra naturaleça tan negro flaca (1), que an quitándonos la ocasión con deçir no es nada, lo sentimos, cuantimás viendo lo sienten por nosotros. Açenos creçer la pena pensar que tenemos rraçón, y pierde el alma todas las ocasiones que avía tenido para mereçer, y queda más flaca para que otro día venga el demonio con otra cosa peor; y an acaeçe artas veçes, que anque vos no queráys sentirlo, os diçen que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡V, que si ay alguna amiga!

---

1 El autógrafo de Valladolid omite la palabra *negro,* que la Santa emplea en este pasaje en el sentido figurado de *sumamente débil.*

CAPITULO XIX (1)

COMO A DE VIR (2) DE LOS PUNTOS Y RRAZONES DEL MUNDO PARA LLEGARSE A LA VERDADERA RRAZON.

¡O, por amor de dios, hermanas, que miréys mucho en esto!: a ninguna le mueva yndiscreta caridad para mostrar lástima de la otra en cosa que toque a estos finjidos agravios. Muchas veçes os lo digo, y aora lo escrivo aquí, que en esta casa, ni en toda persona perfeta vya mil leguas, «rraçón tuve», «yçiéronme sinrraçón», «no tuvo rraçón la hermana»; de malas rraçones nos libre dios. ¿Pareçe avía rraçón para que sufriese cristo nuestro bien tantas ynjurias y se las dijesen, y tantas sinrraçones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en rraçón, no se yo para qué está en el monesterio; tórnese al mundo adonde an no le guardarán esas rraçones. ¿Por ventura podéys pasar tanto que no deváys más? ¿Qué rraçón es ésta? Por çierto, yo no lo entiendo.

Cuando os yçieren alguna onrra, v rregalo v buen tratamiento, sacá vos esas rraçones, que çierto es contra rraçón nos (3) le agan en esta vida; mas cuando agravios, que ansí los nonbran sin açernos agravio, yo no sé que ay que ablar. V somos esposas de tan gran rrey, v no. Si lo somos, ¿qué mujer onrrada ay que no sienta en el alma la desonrra que açen a su esposo? Y anque no la quiera sentir, en fin, de onrra v desonrra partiçipan entramos. Pues querer partiçipar del rreyno de nuestro esposo, y ser conpañeras con él en el goçar, y en las desonrras y travajos quedar sin ninguna parte, es disvarate.

No nos lo deje dios querer, sino que a la que le pareçiere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bienaventurada; y verdaderamente ansí lo es, si lo lleva como lo a de llevar, que acá vsadas (4), créame a mí, que lo e espirimentado (5) que no le falte onrra en esta vida ni en la otra. Qué disvarate e dicho, que me crean a mí diçiéndolo la verdadera sabiduría que es la mesma verdad, y la rreyna de los ángeles. Parezcámonos, yjas mías, en alguna cosita a esta sacratísima virjen, cuyo ábito traemos, que es confusión nonbrarnos monjas suyas. Siquiera en algo, ymitemos esta su vmildad; digo

1 Cap. XIII.
2 Léase *huir*.
3 Alguien borró sin fundamento la *n* de esta palabra, para que se leyese *os*.
4 *A usadas*, dice ordinariamente.
5 *Que lo e espirimentado*. Estas palabras se hallan tachadas por la Santa.

algo, porque por mucho que nos vajemos y vmillemos, no açe nada vna como yo, que por sus pecados tiene y e mereçido la yçiesen avajar y despreçiar los demonios, ya que ella no quisiese; porque anque no tengan tantos pecados, por maravilla avrá quien deje de tener alguno porque aya mereçido el ynfierno. Y torno a deçir, que no os parezca poco estas cosas, que si no las cortáys con dilijençia, lo que oy no era nada, mañana por ventura será pecado venial; y es de tan mala dysistión (1), que si os dejáys, no quedará solo, y cosa muy mala para congregaçión.

En esto avíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, en no dañar a las que travajan por açernos bien y darnos buen enjenplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se açe en que se comiençe vna mala costunbre de estos puntillos de onrra, más querríamos más (2) morir mil muertes que ser cavsa de ello; porque es muerte corporal, y pérdida de el alma, es gran pérdida, y que pareçe nunca se acava de perder; porque muertas vnas vienen otras, y a todas les cave por ventura más parte de vna mala costunbre que pusimos, que de muchas virtudes; porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueça natural las açe perder.

¡O qué grandísima caridad aría, y qué gran serviçio a dios, la monja que se viese no puede llevar las perfeçiones y costunbres que ay en esta casa, conoçerse y yrse, y dejar a las otras en paz! y an en todos los monesterios (al menos si me creen a mí), no la ternán ni darán profesión asta que de muchos años esté provado a ver si se enmiendan. No llamo faltas en la peniténçia y ayvnos, porque, anque lo es, no son cosas que açen tanto daño; mas vnas condiçiones que ay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas y nunca conoçer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente naçen de poca vmildad, si dios no favoreçe con darla gran espíritu, asta de muchos años verla enmenda[da], os libre dios de que quede en vuestra conpañía. Entended que ni ella sosegará ni os dejará sosegar a todas (3).

---

1 Había escrito *desistión,* y lo corrigió. *Dixestión,* escribe en el original do Valladolid.

2 Este *más* le puso la Santa entre líneas, quizá olvidada del que acababa de escribir.

3 Este y el primer párrafo del siguiente capítulo fueron omitidos por la Santa en el original de Valladolid.

CAPITULO XX (1)

LO MUCHO QUE YNPORTA NO DAR PROFESION A NINGUNA QUE VAYA CONTRARIO SU ESPIRITU DE LAS COSAS QUE QUEDA DICHO.

Como no tomáys dote, áçeos dios merçed para esto, que es lo que me lastima de los monesterios, que muchas veçes, por no tornar a dar el dinero, dejan el ladrón que les rrobe el tesoro, v por la onrra de sus devdos. En esta casa tenéys ya aventurada y perdida la onrra del mundo, porque los pobres no son onrrados (2), no tan a vuestra costa queráys que lo sean los otros. Nuestra onrra, ermanas, a de ser servir a dios; quien pensare que de esto os a de estorvar, quédese con su onrra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la provaçión de vn año, y en nuestra orden que no se dé en cuatro, que para esto ay libertad: aquí querría yo no se diese en diez (3). La monja vmilde poco se le dará en no ser profesa; ya sabe que si es buena no la echarán; si no, ¿para qué quiere açer daño a este colesio de cristo?

Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que, con el favor de dios, creo estará lejos de esta casa. Llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo v de sí en estas cosas que e dicho; y la que mucho en sí no le viere, créame ella mesma y no aga profesión, si no quiere tener vn ynfierno acá, y plega a dios no sea otro allá, porque ay muchas cavsas en ella para ello, y por ventura las mesmas de la casa no las entenderá[n] (4), ni la mesma, como yo las tengo entendidas.

Créanme, y si no el tienpo les doy por testigo, porque todo el estilo que pretendemos llevar es de no sólo ser monjas, sino ermitañas, y ansí se desasen de todo lo criado; y a quien él quiere para aquí particularmente, veo açe esta merçed. Anque aora no sea en toda perfeçión, vese que va ya a ella por el gran contento y alegría que les da ver que no a de tornar a tratar con cosa de la vida. Torno a deçir que si se enclina a tratarlo, que si no se ve yr aprovechando, que procure yrse despidiendo de yrse a otro monesterio, y si no, verá

---

1 Prosigue el capítulo XIII.

2 Toma esta palabra, lo mismo que en otros pasajes, en el sentido de *apreciados, estimados*.

3 El Concilio de Trento y ulteriores decisiones pontificias, han regulado todo lo pertinente a la entrada y profesión en Ordenes religiosas.

4 *Entenderán,* se lee en el autógrafo de Valladolid.

cómo le suçede, y no se queje de mí, que le començé, porque no la aviso.

Esta casa es vn çielo, si le puede aver en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar a dios y no açe caso de contento suyo, y tiénese muy buena vida; en quiriendo algo más, se perderá todo, porque no lo puede tener en nada. Y el alma descontenta es como quien tiene gran astío, que por bueno que sea el manjar, le da en rrostro; y cuando los sanos toman gran gusto en comer, le açe mayor asco en el estómago del que tiene astío. En otro cavo, v monesterio no tan estrecho, se salvarán mijor, y por ventura poco a poco llegarán a la perfeçión que aquí no pudieron sufrir por llevarse junta. Que anque en lo ynterior se les aguardará tienpo para del todo desasirse y mortificarse, en lo esterior a de ser con brevedad por el daño que puede açer a las otras; y a quien con ver que todas lo açen, y andar sienpre en tan buena conpañía, no le aprovecha en vn año, v medio, temo que no aprovechará más en muchos, sino menos. No digo que sea tan cunplido como las otras, mas que se entienda va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal es mortal.

CAPITULO XXI (1)

PROSIGUE EN LO MUCHO QUE ESTO YNPORTA.

Bien creo favoreçe el señor a quien bien se determina, y por eso va mucho en mirar qué talento tiene la que entra, y que no sea sólo por rremediarse, como acaeçerá a muchas, puesto que dios puede perfiçionar este yntento si es persona de buen entendimiento, que si no, e[n] nynguna manera se tome; porque ni ella se entenderá cómo entra, ni después a las que la quisieren poner en lo mijor. Porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, sienpre les pareçe entiende más lo que le conviene que los más sabios; y es mal que le tengo por yncurable, porque por maravilla deja de traer consigo maliçia, y adonde ay mucho número de monjas podráse tolerar, y en tan pocas no se podrá sufrir.

Vn buen entendimiento, si comiença a afiçionarse al bien, ásese a él con fortaleça, porque ve es lo más açertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para artas cosas, sin cansar a nadie, antes es rrecreaçión; cuando éste falta, yo no sé para qué en comunidad puede aprovechar, y dañar podría mucho. Esta falta y las demás no se ve muy en breve, porque algunas personas ablan bien y entienden mal, y otras ablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho bien: que ay vnas sinpliçidades santas, que saben muy poco para negoçios y estilo del mundo, y mucho para tratar con dios. Por eso, es menester gran ynformaçión para tomarlas, y larga provaçión para darlas profesión. Entienda vna vez el mundo que tienen libertad para tornar a echarlas, que en monesterio donde ay aspereças, muchas ocasiones ay, y como se vse, no se terná por agravio.

Digo entienda, porque son tan desventurados estos tienpos, y tanta la flaqueça de las rrelisiosas (esto por mí lo digo que me a acaeçido), que no vasta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, sino que, por no açer vn agravyo pequeño, v por quitar vn dicho que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costunbres, y plega a dios no se page en la otra vida las que admitimos (2). Nunca falta vn color con que açernos entender se sufre açerlo, y en caso tan ynportante, ninguno

1 Cap. XIV.
2 *Las que las admitimos,* se lee en el original de Valladolid.

es bueno; porque cuando el perlado (1) sin afeçión, ni pasión, mira lo que está bien a la casa, nunca creo dios le dejará errar; y en mirar estas piadades y puntos neçyos, tengo para mí que no deja de aver yerro.

Y éste es vn negoçio que cada vna por sí le avía de mirar y encomendar a dios, y animar a la perlada cuando le falte ánimo, porque es cosa en que va muy mucho a todas, y ansí suplico a dios que sienpre os dé en ello luz.

---

1 En el original se lee *perlada*, pero lo creemos una equivocación material, porque la Santa, que comete no pocas faltas de concordancia, jamás incurre en ésta.

CAPITULO XXII (1)

QUE TRATA DEL GRAN BYEN QUE AY EN NO DISCULPARSE AVNQUE SE VEAN CONDENAR SIN CULPA.

¡Mas qué desconçertado escrivo! bien como quien no sabe qué açe (2). Vosotras tenéys la culpa, ermanas, pues me lo mandáys. Leeldo (3) como pudierdes, que ansí lo escrivo yo como puedo, y si no, quemaldo (4) por mal que va. Quiérese asiento y yo tengo tan poco lugar como veys, que se pasan ocho días que no escrivo, y ansí se me olvida lo que e dicho, y an lo que voy a a (5) deçir. Que aora será mal de mí, y rrogaros no le agáys vosotras en esto que acavo de açer, que es disculparme, que veo ser vna costunbre perfetísima y de gran edificaçión y mérito; y anque os la enseño muchas veçes, y por la bondad de dios lo açéys, nunca su majestad me la a dado. Plega él antes que me muera me la dé. Jamás me falta vna cavsa para pareçerme mayor virtud dar disculpa; como algunas veçes es líçito y sería mal no lo açer, no tengo discriçión, v, por mijor deçir, vmildad para açerlo cuando conviene. Porque, verdaderamente, es de gran vmildad verse condenar no tiniendo culpa, y es gran ymitaçión del señor que nos quitó todas las culpas. Os querría mucho persuadir pongáys en esto gran estudio, porque tray consigo grandes ganançias; y en procurar nosotros mesmos librarnos de culpa, ninguna, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos que podría ser enojo v escándalo no deçir la verdad. Esto quien tuviere más discreçión que yo lo entenderá.

Y creo va mucho en acostunbrarse a esta virtud, v en procurar alcançar del señor verdadera vmildad, que de aquí deve venir; porque el verdadero vmilde a de desear con verdad ser tenido en poco y ser persigido y condenado sin culpa, an en cosas graves. Porque si quiere ymitar al señor, ¿en qué mijor que en esto puede? Que aquí no son menester fuerças corporales ni ayvda de nayde sino de dios.

Estas virtudes grandes, hermanas mías, querría yo fuese nuestro estudio y penitençia, que en otras aspereças, anque son buenas, ya sabéys os voy a la mano cuando son demasiadas. Vnas virtudes grandes

---

1 Cap. XV.
2 *Lo que hace*, había escrito primero.
3 Por *leedlo*.
4 Por *quemadlo*.
5 Repite por distracción la *a*.

ynteriores no enflaqueçen (1), ni quitan las fuerças al cuerpo para servir la rrelisión, sino fortaleçen el alma; y de cosas muy pequeñas se puede acostunbrar de manera, que vengan a salir con vitoria de las muy grandes.

Mas qué bien se escrive esto y que mal lo ago yo. A la verdad, en cosas grandes nunca e podido açer esta prueva, porque nunca oy deçir cosa mala de mí que no viese claro quedavan cortos, porque anque no era algunas veçes, y muchas, en las mesmas cosas, tenía ofendido a dios en otras muchas, y pareçíame que avían echo arto en dejar aquéllas, y sienpre me olgé yo más dijesen de mí lo que no era, que las verdades más las sentía, estotras cosas por graves que fuesen, no; mas en cosas pequeñas sigia mi naturaleça, y sigo, sin advertir que es lo más perfeto. Por eso querría yo lo començásedes tenprano a entender, y cada vna a traer consideraçión de lo mucho que gana por todas vías, y por ninguna pierde, a mi pareçer. Gana lo prinçipal, en sigir en algo al señor. Digo en algo, porque, como e dicho, nunca nos culpan sin culpas, que sienpre andamos llenos de ellas, pues cay siete veçes al día el justo, y sería mentira deçir que no tenemos pecado. Ansí que, anque no sea en lo mesmo que nos culpa, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estava el buen jesús.

¡O señor mío! que cuando pienso por qué de maneras padeçistes y cómo por ninguna manera lo mereçistes, no sé qué me diga de mí, ni adónde tuve el seso cuando no deseava padeçer, ni adónde estoy cuando de alguna cosa me disculpo. Ya sabéys vos, bien mío, que si tengo algún bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras (2); ¿pues qué os va señor más en dar poco que mucho? Si es por no lo mereçer, yo tanpoco mereçía las merçedes que me avéys echo. ¿Es posible que e yo de querer que sienta nayde bien de cosa tan mala? ¿cómo, aviendo dicho tantos males de vos que soys bien sobre todos los bienes? (3). No se sufre, no se sufre, dios mío, ni querría yo lo sufriésedes vos, que aya en vuestra sierva cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirá que los míos están ciegos, señor, y se contentan de muy poco. Dadme vos luz, y açed que desee que todos me aborrezcan, pues tantas veçes os e dejado a vos, amándome con toda fedilidad (4).

¿Qué es esto, dios mío? ¿Qué pensamos sacar de contentar a las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpados de todas ellas, si delante de mi criador estoy sin culpa? ¡O ermanas mías, que nunca acavamos de entender esta verdad, y ansí nunca acavaremos de estar en la cunbre de la perfeçión, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es, y qué es lo que no es!

---

1 Primero había escrito y lo modificó: «*En* unas virtudes grandes ynteriores *nunca puede aver demasía,* no enflaquecen».

2 Aquí hay borrada muy cerca de una línea.

3 Esta frase la modifica así en el autógrafo de Valladolid: «¿Es posible que he yo de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala, habiendo dicho tantos males de Vos que sois bien sobre todos los bienes?»

4 Por *fidelidad.*

CAPITULO XXIII (1)

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA.

Pues cuando no viese (2) otra ganançia, sino la confusión que le quedará a la hermana que a echo la culpa de ver que vos sin ella os a la hermana que a echo la culpa de ver que vos sin ella os dejáys condenar, es grandísimo: más levanta vna cosa de éstas, a las veçes, que diez sermones. Pues todas avéys de procurar de ser predicadoras de obras, pues el apóstol y nuestra ynabilidad nos quita que lo seamos en las palabras.

Nunca penséys que a de estar secreto, ya creo os lo e dicho otra vez y lo querría deçir muchas, el mal v el bien que yçierdes por ençerradas que estéys. ¿Y pensáys, yjas, que anque vos no os desculpéys, a de faltar quien torne por vos? Mirá como tornó cristo por la madalena cuando la culpava santa marta. Cuando sea menester, su majestad moverá a quien torne por vosotras. De esto tengo grandísima espiriençia, anque más querría yo que no se os acordase, sino que os olgásedes de quedar por culpadas; y el provecho que veréys en vuestra alma, el tienpo os doy por testigo, porque açe mucho.

El vno es començar a ganar libertad, y no se le dar más que digan mal que bien de vos, antes pareçe que es negoçio ajeno; como si estuviesen ablando otras personas delante de vos, como no es con vos, estáys descuidada en la rrespuesta. Ansí es acá, con la costunbre que está ya echa de que no avéys de rresponder, no pareçe ablan con vos. Pareçerá esto ynposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados, y a los prinçipios dificultoso es; mas yo sé que se puede alcançar esta libertad, y negaçión y desasimiento de nosotros mesmos, con el favor del señor, poco a poco.

---

1 Prosigue el capítulo XV.

2 *Hubiese,* se lee en el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO XXIV (1)

QUE TRATA DE QUAN NECESARIO A SIDO LO QUE QUEDA DICHO PARA COMENZAR A TRATAR DE ORACION.

Y no os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como diçen. Pedístesme os dijese el prinçipio de oraçión; yo, yjas, anque no me llevó dios por este prinçipio, porque an no le devo tener de estas virtudes, no sé otro. Pues creé que quien no sabe conçertar las pieças en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Ansí me avéys de rrepreender porque ablo en cosa de juego no le aviendo en esta casa, ni aviéndole de aver. Aquí veréys la madre que os dió dios, que asta esta vanidad sabía; mas diçen que es líçito algunas veçes. Y cuán líçito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo vsamos, daremos mate a este rrey divino, que no se nos podrá yr de las manos ni querrá.

La dama es la que más gerra le puede açer en este juego, y todas las otras pieças ayvdan. No ay dama que ansí le aga rrendir como la vmildad; ésta le trajo del çielo en las entrañas de la virjen, y con ella le traeremos nosotras de vn cavello a nuestras almas. Y creé que, quien más tuviere, más le terná, y quien menos menos; porque no puedo yo entender cómo aya, ni pueda aver vmildad sin amor, ni amor sin vmildad, ni es posible estar estas dos virtudes sin gran desasimiento de todo lo criado.

Diréys, mis yjas, que para qué os ablo en virtudes, que artos libros tenéys que os las enseñan, que no queréys sino contenplaçión. Digo yo, que an si pidiérades meditaçión, pudiera ablar de ella, y aconsejar a todos la tuvieran, anque no tengan virtudes; porque es prinçipio para alcançar todas las virtudes y cosa que nos va la vida en començarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si dios le despierta a tan gran bien, lo avía de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriven, que yo por çierto que no lo sé; dios lo sabe.

Mas contenplaçión es otra cosa, yjas, que éste es el engaño que todos traemos, que en llegándose vno vn rrato cada día a pensar sus

---

1 Cap. XVI. En la edición de Rivadeneyra se une este capítulo al anterior. La Santa indica en el original que aquí ha de comenzar otro nuevo. Ya dijimos en nota de la página 73, que S. Teresa omitió en el autógrafo de Valladolid todo este capítulo, aunque Fr. Luis de León lo publicó, tomándolo del escurialense.

pecados, que está obligado a ello si es cristiano de más que nonbre, luego diçen es muy contenplativo; y luego le quieren con tan grandes virtudes como está obligado a tener el muy contenplativo, y an él se quiere, mas yerra. En los prinçipios, no supo entablar el juego; pensó bastava conoçer las pieças para dar mate y es ynposible, que no se da este rrey sino a quien se le da del todo.

CAPITULO XXV (1)

DE LA DEFERENCIA QUE A DE AVER EN LA PERFECION DE LA VIDA DE LOS CONTENPLATIVOS A LOS QUE SE CONTENTAN CON ORACION MENTAL.

Ansí que, yjas, si queréys os diga el camino para llegar a la contenplaçión, sufrí (2) que sea en cosas, que no os pareçerán tan ynportantes, vn poco larga, porque todas las que aquí e dicho lo son; y si no las queréys oyr ni obrar, quedaos con vuestra oraçión mental toda vuestra vida, que yo os asiguro a vosotras y a todo el mundo, a mi pareçer (quiçá yo me engaño, y juzgo por mí que lo procuré veynte años) que no llegéys a verdadera contenplaçión.

Quiéroos aora declarar, porque algunas no lo entenderéys, qué es oraçión mental, y plega a dios que ésta tengamos como la emos de tener; mas e miedo que se tiene con arto travajo, si no se procuran las virtudes, anque no en tan alto grado como para estotro. Porque no se me olvide que dije que no ayáys miedo que venga el rrey, quiérome declarar, porque si en vna mentira me tomáys, no me creeréys nada, y terníades rraçón si la dijese a sabiendas, mas (3) no me dé dios tal lugar; será no saber más ni entender más.

Acaeçe muchas veçes que el señor pone vn alma muy rruyn, entiéndese no estando en pecado mortal entonçes, a mi pareçer; porque vna visión, anque sea muy buena, primitirá el señor que la vea vno estando en mal estado para tornarle a sí; mas ponerle en contenplaçión, no lo puedo creer. Porque en aquella vnión divina, adonde el señor se rregala con el alma y el alma con él, no lleva camino alma suçia deleytarse con ella la linpieça de los çielos, y el rregalo de los ánjeles rregalarse con cosa que no sea suya. Pues ya sabemos que, en pecando vno mortalmente, es de el demonio, con él se puede rregalar, pues le a contentado, que ya sabemos son sus rregalos contino tormento an en esta vida; que no le faltará a mi señor yjos suyos con quien se huelge sin que ande a tomar los ajenos. Ará su majestad lo que açe muchas veçes, que es sacárselos de las manos.

¡O señor mío, y qué de veçes os açemos andar a braços con el demonio! ¿No vastara que os dejastes tomar en los suyos cuando os llevó al pináculo para enseñarnos a vençerle? Mas, ¿qué sería, yjas,

---

1 Prosigue el capítulo XVI.
2 Había escrito *sufrir*, y borró la *r*.
3 *Mas será*, había puesto, pero tachó el verbo.

ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado, sin saber de qué? Que no primitió dios lo entendiese (1). Bendita sea tanta piedad y misericordia; que vergüença avíamos ya de aver los cristianos de açerle andar cada día a braços, como e dicho, con tan suçia bestia. Bien fué menester, mi señor, que los tuviésedes tan fuertes; mas ¿cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡O, que todo lo que se pasa con amor torna a soldarse! y ansí creo, si quedárades (2) con la vida, el mesmo amor que nos tenéys, tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra mediçina. Pareçe que desatino; pues no ago, que mayores cosas que éstas açe el amor divino, y por no pareçer curiosa, ya que lo soy, y daros mal enjenplo, no trayo aquí algunas.

---

1 Aquí tiene el autógrafo borradas dos líneas por la misma Santa, que parecen decir: «Y cuán merecido avía por tan gran atrevimiento, que criara dios otro infierno nuevo para él. Bendi».

2 *Quedarasdes*, escribió y corrigió luego.

CAPITULO XXVI (1)

EN QUE TRATA COMO ES POSIBLE ALGUNAS VECES SUBIR DIOS UN ALMA DESTA VIDA A PERFETA CONTENPLACION, Y LA CAVSA DELLO. ES MUCHO DE NOTAR ESTE CAPITULO.

Ansí que, cuando el señor quiere torna[r] el alma a sí, pónela, estanto an sin tener estas virtudes, en contenplaçión algunas veçes, pocas y dura poco. Y esto, como digo, acaeçe porque las prueva si con aquel favor se querrán disponer a goçarle muchas veçes; mas si no se disponen, perdonen, v perdonanos vos, señor, por mijor deçir, que arto mal es que os llegéis vos a vn alma de esta suerte, y se llege ella después a cosa de la vida para atarse a ella.

Tengo para mí, que ay muchos con quien dios nuestro señor açe esta prueva, y pocos los que se disponen para goçar sienpre de esta merçed, que cuando el señor la açe y no queda por nosotros, tengo por çierto que nunca çesa de dar asta llegar a muy alto grado. Cuando no nos damos a su majestad con la determinaçión que se da a nosotros, arto açe de dejarnos en oraçión mental, y visitarnos de cuando en cuando, como a criados que están en su viña; mas estotros son yjos rregalados, no los querría quitar de cave sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar; siéntalos a su mesa, dales de lo que come, asta quitar el bocado de la boca para dársele.

¡O dichoso cuydado, yjas mías! ¡O bienaventurada dejaçión de cosas tan pocas y tan vanas, que llega a tan gran estado! Mirá qué se os dará, estando en los braços de dios, que os culpe todo el mundo, siquiera se quiebren la caveça a voçes. Que de vna vez que mandó el señor, v pensó, en açer el mundo, fué echo el mundo; su querer es obra. Pues no ayáys miedo, que si no es para más bien vuestro, los consienta ablar, no quiere tan poco a quien le quiere; de cuantas maneras puede mostrar el amor, le muestra (2). Pues ¿por qué, yjas mías, no se le mostraremos nosotras en cuanto podemos? Mirá qué ermoso trueco su amor con el nuestro; mirá que lo puede todo, y acá no podemos nada sino lo que él nos açe poder. Pues ¿qué es esto que açemos por vos, señor, açedor nuestro? Es tanto como nada, vna de-

---

1 Prosigue el capítulo XVI. Puso aquí capítulo la Santa y lo borró; pero está en el indice.

2 «De cuantas maneras puede mostrar el amor le muestra», fué tachado por la Santa en el autógrafo, pero como se lee bien, lo incluímos en el texto.

terminaçionçilla. Pues si lo que no es nada, quiere su majestad merezcamos por ello el todo, no seamos desatinadas.

¡O señor! que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos, que si no mirásemos a otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caydas y tropieços, y erramos el camino por no poner (1) en el verdadero camino los ojos. Pareçe que nunca se anduvo este camino sigún se nos açe nuevo. Cosa es para lastimar, por çierto. Digo que no pareçemos cristianos, ni que leymos (2) la pasión en nuestra vida. ¡Válame dios, tocar en vn puntito de onrra! Luego, quien os (3) diçe que no agáys caso de ello, pareçe no es cristiano. Yo me rreya, v me aflijía alguna vez de lo que oía en el mundo, y an por mis pecados, en las rrelisiones; tocar en vn puntito de ser menos, no se sufre; luego diçen que no son santos, v lo deçía yo.

Dios nos libre, ermanas, cuando algo yçiéremos no perfeto, deçir: «no somos ánjeles», «no somos santas»; mirá que, anque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforçamos, dios nos dará la mano para serlo; no ayáys miedo que quede por él si no queda por nosotras. Pues no venimos aquí a otra cosa, manos a lavor (4), como diçen; no entendamos en cosa que se sirve más el señor, que no presumamos salir con ella, con su favor. Esta presunçión querría yo en esta casa, que açe creçer la vmildad: sienpre estar con ánimo, que dios le da a los fuertes y no es açetador de personas, y os le dará a vosotras y a mí.

Mucho me e divertido; quiero tornar a lo que deçía, que creo era deçir qué es oraçión mental y contenplación. Inpertinente pareçe, mas para vosotras todo pasa; quiçá lo entenderéys mijor por mi grosero estilo, que por otros elegantes.

---

1 *Ver,* añadió aquí y lo tachó.

2 Aquí trae el autógrafo una *v* que parece quiso borrar la Santa. Se omite porque no hace sentido.

3 *Os lo dice,* había escrito y borró el *lo.*

4 *Manos a labor,* escribe también en el autógrafo valisoletano, como ya observamos en nota de la página 78, si bien, por error tipográfico, se imprimió *manos a la labor.*

CAPITULO XXVII (1)

COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA CONTENPLACION, Y COMO ALGUNAS LLEGAN A ELLA TARDE, Y COMO EL VERDADERO VMILDE A DE YR CONTENTO POR EL CAMINO QUE LE LLEVA EL SEÑOR.

Pareçe que me voy entrando en la oraçión, y fáltame vn poco por deçir que açe mucho al caso, porque es de la vmildad, y es neçesario en esta casa; porque todas avéys de tratar de oraçión y tratáys, y. como e dicho, cunple mucho tratéys de entender ejerçitaros de todas maneras en vmildad, y éste es vn gran punto de ella y muy neçesario para todas las personas que se dan a oraçión. ¿Cómo podrá el verdadero vmilde pensar que es él tan bueno como los que llegan a este estado? Que dios le puede açer tal que lo merezca, sí, por los méritos de cristo; mas, de mi consejo, sienpre se siente en el más bajo lugar. Dispóngase para si dios le quisie[re] llevar por ese camino; cuando no, para eso es la verdadera vmildad, para tenerse por dichosa en ser sierva de las siervas del señor, y alabarle porque mereçiendo el ynfierno la trajo entre ellas.

No digo esto sin gran cavsa, porque, como e dicho, es cosa que ynporta mucho entender que no a todos lleva dios por vn camino, y por ventura el que le pareçiere va por muy más bajo, está más alto en los ojos del señor. No porque en esta casa aya costunbre y ejerçiçio de oraçión, es por fuerça que an de ser todas contenplativas. Es ynposible, y será gran desconsolaçión para la que no lo es, no entender esta verdad, que esto es cosa que lo da dios; y pues no es neçesario para la salvaçión, ni nos lo pide dios de premio, no piense se lo pedirá nadie, ni que no (2) por eso dejará de ser muy perfeta, si açe lo que aquí va escrito; antes por ventura terná mucho más mérito, porque es a más travajo suyo, y la lleva el señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goça. No por eso desmaye, ni deje la oraçión y de açer lo que todas, que, a las veçes, viene el señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto tarde (3), como en muchos años a ydo dando a otros.

Yo estuve catorçe que nunca podía tener meditaçión, sino junto con leçyón. Avrá muchas personas de este arte, y otras que, anque sea con la leçión, no puedan tener meditaçión, sino rreçar vocalmente, y

1 Cap. XVII.
2 Esta palabra viene entre líneas.
3 Suprime esta palabra el autógrafo de Valladolid.

aquí se detienen más y allan algún gusto. Ay pensamientos tan lijeros que no pueden estar en vna cosa, sino sienpre desasosegados, y en tanto estremo, que si quieren detenerle a pensar en dios, se les va a mil vanidades, y escrúpulos y dudas en la fe. Yo conozco vna monja bien vieja, que plugiera a dios fuera mi vida con la suya, muy santa y penitente, y en todo gran monja, y de mucha oraçión vocal y muy ordinaria, y en mental no a tenido rremedio; cuando más puede, poco a poco en las avemarías (1) y paternostres se va detiniendo, y es muy santa obra. Y otras artas personas ay de la mesma manera, y si ay vmildad, no creo yo saldrán peor libradas al cabo del año, sino muy en ygual que los que llevan muchos gustos en la oraçión y con más çertenidad, en parte; porque ¿qué sabemos si son gustos de dios, v si los pone el demonio? Y si no son de dios, es más peligro, porque en lo que travaja es poner sobervia; que si son de dios, no ay que temer, como escriví en el otro libro.

Estotros andan con (2) vmildad, sienpre sospechosos que es por su culpa, sienpre con cuydado de yr adelante; no ven a otros llorar vna lágrima, que si ella no las tiene, no le pareçe está muy atrás en el serviçio de dios, y debe estar muy más adelante. Porque no son las lágrimas, anque son buenas, todas perfetas; y la vmildad, y mortificaçión y desasimiento y en estotras virtudes (3), sienpre son siguras. No ay que temer ni ayáys miedo que dejéys de llegar a la perfeçión como los muy contenplativos.

Santa era santa marta, anque no la ponen era contenplativa; pues ¿qué más pretendéys que llegar a ser como esta bienaventurada que mereçió tener a cristo nuestro señor tantas veçes en su casa, y darle de comer, y servirle, y por ventura comer a su mesa y an en su plato? Si entramas se estuvieran como la madalena, enbevidas, no vuiera quien diera de comer al vésped (4) çelestial. Pues pensad que es esta congregaçionçita la casa de santa marta, y que a de aver de todo; y las que fueren llevadas por la vida ativa, no mormuren a las que mucho se enbevieren en la oraçión, porque, por la mayor parte, açe descuydar de sí y de todo.

Acuérdense que si ellas callan, a de rresponder por ellas el señor, y ténganse por dichosas de yrle a adereçar la comida. Miren que la verdadera vmildad creo çierto está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el señor quisiere açer de ellos, y sienpre allarse yndinos de llamarse sus siervos. Pues si contenplar, y tener oraçión mental y vocal, y curar enfermos, y servir en cosas de la casa, y travajar en desear sea en lo más bajo, todo es servir al huésped (5) que se viene con nosotras a estar, y a comer y rrecrearse, ¿qué más se nos da en lo vno que en lo otro?

---

1 Por equivocación dice *avemaríos.*

2 Aquí viene borrado el advervio *más.*

3 En vez de *y en estotras virtudes,* dice el autógrafo de Valladolid, más correctamente: *y otras virtudes.*

4 Léase *huésped.*

5 Aquí escribe esta palabra lo mismo que ahora.

CAPITULO XXVIII (1)

LO MUCHO QUE SE GANA EN PROCURARLO, Y EL MAL QUE SERIA QUEDAR POR NOSOTRAS.

No digo yo que quede por vosotras, sino que lo provéys todo, porque no está esto en vuestro escojer sino en el del señor; mas si después de muchos años quiere a cada vna para su ofiçio, jentil vmildad será andar vosotras a escojer. Dejad açer al señor de la casa, sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo que le conviene a él tanbién. Estad siguras que açiendo lo que es en vosotras, y aparejándoos para subida contenplaçión con la perfeçión que queda dicha, que si él no os la da aquí (lo que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento), que os tiene guardado ese rregalo, y que, como os e dicho otra vez, os quiere llevar como a fuertes y daros acá cruz como sienpre su majestad la tuvo.

¿Y qué mijor amistad que querer lo que quiso para sí para vos? Y por ventura no tuviérades tanto premio en la contenplaçión. Juyçios son suyos, no ay que meternos en ellos; arto bien es que no quede a nuestro escojer, que luego, como nos pareçe más descanso, fuéramos todos grandes contenplativos.

Pues (2) yo os digo, yjas, a las que no lleva dios por este camino, que los que van por él no llevan la cruz más liviana, y que os espantaríades por las vías y maneras que las da dios. Yo sé de vnos y de otros, y sé claro que son yntolerables los travajos que dios da a los contenplativos; y son de tal arte, que si no les diese aquel manjar de gusto, no se podrían sufrir. Y está claro que, pues lo es que a los que dios mucho quiere lleva por camino de travajos, y mientra más los ama, mayores, no ay por qué creer que tiene aborreçidos los contenplativos, pues por su boca los alava y que tanbién son amigos.

Pues creer que admite dios a su amistad estrecha jente rregalada y sin travajos es disvarate. Tengo por muy çierto se los da dios mucho mayores; y ansí como los lleva por camino barrancoso y áspero, y, a las veçes, que les pareçe se pierden y an de començar de nuevo dende lo que an andado, que ansí a menester el señor darles mantenimiento, y no agua sino vino, para que, enborrachados, no entiendan lo que pasan y lo que puedan sufrir. Y ansí, pocos veo verdaderos contenplativos que no los vea animosos, y lo primero que açe el señor, si son flacos, es ponerles ánimo y açerlos que no teman travajo que les pueda venir.

---

1 Prosigue el capítulo XVII.

2 Aquí comienza el capítulo XVIII.

CAPITULO XXIX (1)

QUE PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA, Y DICE QUANTO MAYORES SON LOS TRAVAJOS DE LOS CONTENPLATIVOS QUE DE LOS ATIVOS. ES DE MUCHA CONSOLACION PARA ELLOS.

Creo que piensan los de la vida ativa, por un poquito que los vean rregalados, que no ay más que aquello. Pues yo os digo que por ventura vn día de los que pasan, no lo pudiésedes sufrir. Ansí que el señor, como conoçe a todos para lo que son, da a cada vno su ofiçio, el que más ve le conviene a su alma, y al mesmo señor y al bien de los prójimos; y como no quede por no os aver dispuesto, no ayáys miedo que se pierda vuestro travajo (2). Mirá que digo que todas lo procuren, pues no estamos aquí a otra cosa; y no vn año, ni diez solos, porque no parezca lo dejáys de covardes, y es bien que el señor entienda no queda por vosotras. Es como los soldados que an mucho servido, para que el capitán los mande, sienpre an de estar a punto, pues en cualquier ofiçio que sirvan les an de dar su sueldo muy bien pagado. ¡Y cuán mijor pagado es que los que sirven al rrey! Andan los tristes muriendo, y después save dios cómo se paga.

Como no estén avsentes y los ve el capitán con deseo de servir, ya tiene entendido (3), anque no tan bien como nuestro çelestial capitán, para lo que es cada vno, rreparte los ofiçios como ve sus fuerças, y si no estuviesen allí no les daría nada, ni les mandaría en qué sirviesen (4). Ansí que, ermanas, oraçión mental, y quien ésta no pudiere, vocal, y leçión, y coloquios con dios, como después diré. Nunca lo deje las oras que todas, no sabe cuándo la llamará el capitán, y la querrá dar más travajo disfraçado con gusto. Si no las llamaren, entiendan no son para él, y que les convino aquello, y aquí entra la verdadera vmildad, creer con verdad que an no era para lo que açe.

Andar alegre sirviendo en lo que le mandan, y si es de veras la vmildad, bienaventurada tal sierva de vida ativa, que no mormurá sino de sí. Arto más querría yo ser ella que algunas contenplativas. Déjelas a las otras con su gerra, que no es pequeña. ¿Ya no saben que en las batallas los alférez y capitanes son obligados a más pelear? Vn pobre soldado vase su paso a paso, y si se asconde alguna

---

1 Prosigue el capítulo XVIII.

2 *Tratavajo*, dice distraída la Santa.

3 *Y tiene ya entendido*, corrige en el valisoletano.

4 *Al rrey*, añadía aquí y lo borró.

vez para no entrar adonde ve el mayor tropel, no le echan de ver, ni pierde onrra, ni vida. El alférez, anque no pelea, lleva la vandera, y anque le agan pedaços no la a de dejar de las manos; tienen todos los ojos en él. ¿Pensáys que da poco travajo al que el rrey da estos ofiçios? Por vn poquito de más onrra se obligan a padeçer mucho más; y si tantito les sienten flaqueça, todo va perdido. Ansí que, amigas, no nos entendemos, ni savemos lo que pedimos; dejemos açer al señor, que nos conoçe mijor que nosotras mesmas, y la verdadera vmildad es andar contentas con lo que nos dan, que personas ay que por justiçia pareçe quieren pedir a dios rregalos. Donosa manera de vmildad; por eso açe bien el conoçedor de todos, que por maravilla lo da a éstos; ve claro que no son para bever el cáliz.

Vuestro entender, si estáys aprovechadas, yjas, será en si entendiere cada vna que es la más rruyn de todas, y esto que se entienda en sus obras que lo conoçe ansí, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene más gustos en la oraçión, y arrobamientos, v uisiones (1) v cosas de esta suerte, que emos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que se corre, es rrenta que no falta, son juros perpetuos, y no çensos de al quitar (que estotro quítase y pónese), vna virtud grande de vmildad, de mortificaçión, de grandísima obediençia en no yr vna tilde contra lo que os manda el perlado, que sabéys verdaderamente que os lo manda dios, pues está en su lugar. En esto es lo más en que avía de poner, y por pareçerme que si no ay esto es no ser monjas, no digo nada de ello, porque ablo con monjas, y, a mi pareçer, buenas rrelisiosas, al menos que lo desean ser. En cosa tan ynportante no más de vna palabra, porque no se olvide.

Digo que quien estuviere por voto devajo de obediençia, y faltare no trayendo todo cuydado en cómo cunplir con mayor perfeçión este voto, que no sé para que está en el monesterio; al menos yo le asiguro, que mientra aquí faltare, que nunca llege a ser contenplativo, ni an buen atīvo (2), y esto tengo por muy muy çierto. Y anque no sea persona que tiene obligaçión, si quiere v pretende llegar a contenplaçión, a menester para yr muy açertadamente, dejar su voluntad con toda determinaçión en vn confesor que sea tal, que le entienda. Porque esto se save ya muy savido, y lo an escrito muchos, y para vosotras no es menester, no ay que ablar de ello.

Concluyo que estas virtudes son las que yo deseo tengáys, yjas mías, y las que procuréys, y las que santamente enbidies (3). Esotras devoçiones en ninguna manera; es cosa ynçierta. Por ventura en la otra será dios, y en vos primitirá su majestad sea ylusión del demonio, y que os engañe como a echo a muchas, que en mujeres es cosa peligrosa. Si podéys servir tanto al señor con cosas, como e dicho, siguras, ¿quién os mete en esos peligros? Eme alargado en esto (4), porque sé conviene, que esta nuestra naturaleça es flaca, y a quien dios

---

1 Léase *visiones.*
2 *Contemplativa, ni an buena ativa,* corrige en el autógrafo de Valladolid.
3 *Enbidiéys,* se lee en el autógrafo de Valladolid.
4 *En es esto,* dice por error material el autógrafo.

quisiere dar la contenplaçión, su majestad le ará fuerte; a los que no, eme olgado de dar estos avisos por donde tanbién se vmillarán las contenplativas. Si deçís, yjas, que vosotras no los avéys menester, alguna verná que por ventura se huelge con ellos. El señor, por quien es, dé luz para en todo sigir su voluntad y no avrá de qué temer.

CAPITULO XXX (1)

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION. ABLA CON ALMAS QUE NO PUEDEN (2) DISCURRIR CON EL ENTENDIMIENTO.

A tantos días que escriví lo pasado sin aver tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer, no sé lo que deçía; por no ocupar tienpo avrá de yr como saliere, sin conçierto.

Para entendimientos conçertados, y almas que están ejerçitadas y pueden estar consigo mesmas, ay tantos libros escritos, y tan buenos y de personas tales, que sería yerro yçiésedes caso de mi dicho en cosa de oraçión; pues, como digo, tenéys libros tales adonde van por los días de la semana en (3) rrepartidos los pasos de la sagrada pasión, y otras meditaçiones de juyçio y ynfierno, y nuestra nonada, y merçedes de dios, con eçelente dotrina, y conçierto para prinçipio y fin de la oraçión. Quien pudiere y tuviere ya costunbre de llevarle, no ay que deçir que por tan buen camino el señor le sacará a puerto de luz, y con tales prinçipios (4), el fin será bueno, y todos los que pudieren yr por ellos llevarán descanso y siguridad, porque atado el entendimiento, vase con descanso.

Mas de lo que yo querría tratar y dar algún rremedio, si dios quisiese açertase, y si no, al menos que entendáys ay muchas almas que pasan este travajo, para que no os fatigéis las que al prinçipio le tuvierdes, y daros algún consuelo en él, es de vnas almas que ay y entendimientos tan desvaratados, que no pareçen sino vnos cavallos desbocados, que no ay quien los aga parar: ya van aquí, ya van allí; sienpre con desasosiego. Y anque si es diestro el que va en él no peligra todas veçes, algunas sí; y cuando va siguro de la vida, no lo está del açer cosa en él que no sea desdón, y va con gran travajo sienpre. A ánimas que su mesma naturaleça, v dios que lo primite, proçeden ansí, e yo mucha lástima, porque me pareçe son como vnas personas que an mucha sed, y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren yr allá, allan quien les defienda (5) el paso al prinçipio, y medio y fin. Acaeçe que cuando ya con su travajo, y con arto travajo, an vençido los primeros enemigos, a los sigundos se dejan vençer, y quieren más

---

1 Cap. XIX.
2 *Puedes,* dice equivocadamente el título.
3 Omite esta palabra el autógrafo valisoletano.
4 *Princípoos,* se lee en el autógrafo.
5 Impida o prohiba.

morirse de sed que bever agua que tanto a de costar. Acavóseles el esfuerço, faltóles ánimo; y ya que algunos le tienen para vençer tanbién los sigundos enemigos, a los terçeros se les acava la fuerça, y por ventura no estavan dos pasos de la fuente de agua biva, que diçe el señor a la samaritana, que quien la beviere no terná sed. Y con cuánta rraçón, y qué gran verdad, como dicha de la boca de la mesma verdad, que no la terná de cosa de esta vida, anque creçe muy mayor de lo que acá podemos ymajinar, por esta sed natural, de las cosas de la otra. Mas anque es sed que se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor, y es sed penosísima y que fatiga, tray consigo la mesma satisfaçión con que se amata aquella sed; de manera que es vna sed que no aoga si no es a las cosas terrenas, antes antes (1) da artura de manera, que cuando dios la satisfaçe, la mayor merçed que puede açer al alma, es dejarla con la mesma neçesidad, y mayor queda sienpre de tornar a pedir de este agua.

---

1 En el de Valladolid no repite esta conjunción adversativa.

CAPITULO XXXI (1)

QUE TRATA DE VNA CONPARACION EN QUE DA ALGO A ENTENDER, QUE COSA ES CONTENPLACION PERFETA.

El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me açen al caso, que muchas más terná. La vna es que enfría. Por calor que aya vno, si entra en vn rrío, se le quita, y si ay gran fuego, con ella (2) se mata, salvo si no es de alquitrán, que diçen se ençiende más. ¡O, válame dios! y qué de maravillas ay en este ençenderse más hel (3) fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto a los elementos, pues éste, con ser su contrario, no le enpeçe, antes le açe creçer. ¡Qué valiera aquí ser filósofo para saber las propiedades de las cosas y saberme declarar; que me voy rregalando en ello, y no se deçir lo que entiendo, y por ventura no lo sé entender!

De que dios, hermanas, os traya a bever de este agua, y las que aora lo bevéys, gustaréys de esto, y entenderéys cómo el verdadero amor de dios, si está en su fuerça, ya libre de cosas de tierra del todo y que buela sobre ellas, como es señor de todos los elementos y del mundo. Y como el agua proçede de la tierra, no ayáys miedo que mate este fuego; no es de su juridiçión, anque son contrarios. Es ya señor asoluto, no le está sujeto. No os espantaréys, hermanas, de lo mucho que e puesto en este libro para que procuréys esta libertad. ¿No es linda cosa vna pobre monjita de san josé que pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los santos yçiesen de ellos lo que querían, con el favor de dios? San martín el fuego y las aguas le obedeçían; san françisco asta los peçes. Pues con ayvda de dios, y açiendo lo que an podido, casi se lo pueden pedir de derecho.

Que pensáys (4), porque diçe el salmista que todas las cosas están sujetas y puestas devajo de los pies de los onbres, ¿pensáys que de todos? No ayáys miedo, antes los veo yo sujetos a ellos devajo de los pies de ellas. Y conoçí vn cavallero que en porfiando sobre medio rreal, le mataron: mirá si se sujetó a miserable preçio. Y ay muy

---

1 Prosigue el capítulo XIX.
2 Había puesto *esta*, y cambió la palabra.
3 Así, con *h*.
4 Este párrafo está cruzado en el original por varias rayas que no impiden su lectura. Verosímilmente la tachadura es de la Santa, porque hizo caso omiso de estas líneas en el autógrafo de Valladolid. Al margen se ven algunas palabras, de letra desconocida, borradas en forma que no es fácil leerlas.

muchas cosas que veréys cada día por donde conoçeréys que digo verdad. Pues sí, que el salmista no pudo mentir, que es dicho por el espíritu santo, sino que me pareçe a mí (ya puede ser yo no lo entienda y sea dysvarate que no lo e leydo), que es dicho por los perfetos, que todas las cosas de la tierra señoreen.

Pues si es agua del çielo, no ayáys miedo que mate este fuego más que estotra le abiva. No son contrarios, sino de vna tierra. No ayáys miedo le aga mal el vno al otro, antes ayvda el vno al otro a su efeto; porque el agua le ençiende más y ayvda a sustentar, y el fuego ayvda a el agua a enfriar. ¡Válame dios, qué cosa tan ermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfría! Sí, y an yela todas las afeçiones del mundo. Cuando con él se junta el agua biva del çielo, no ayáys miedo que le dé pizca de calor para ninguna.

Es la otra (1) propiedad linpiar (2) cosas no linpias. Si no vuiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? Savéys qué tanto linpia este agua biva, este agua çelestial, este agua clara, cuando no está turvia, cuando no tiene lodo, sino que se coje de la mesma fuente? (3). Que vna vez que se beva, tengo por çierto deja el alma clara y linpia de todas las culpas; porque, como tengo escrito, no da dios lugar a que bevan de esta agua (que no está en nuestro querer), de perfeta contenplaçión, de verdadera vnión, si no es para linpiarla, y dejarla linpia y libre del lodo en que por las culpas estava metida. Porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que agan, trayn el agua corriendo por la tierra; no lo beven junto a la fuente; nunca falta en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro ta[n] lynpio. No llamo yo a esto agua biva, conforme a mi entender, digo.

La otra propiedad del agua, es que arta y quita la sed; porque sed me pareçe a mí, quiere deçyr deseo de vna cosa que nos açe tan gran falta, que, si nos falta, nos mata. Estraña cosa es que si nos falta, nos mata, y si nos sobra nos acava la vida, como se ve morir muchos aogados. ¡O señor mío, y quién se aogase engolfada en esta agua biva! Mas no puede ser. Deseo de ella, sí, que tanto puede creçer el amor y deseo de dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y ansí a avido personas que an muerto. Y yo sé de vna, que si no la socorriera dios presto con este agua biva en grandísima abundançia con arrobamientos, tenía tan grande esta sed, yva en tanto creçimiento su deseo, que entendía claro era muy posible, si no la rremediaran, morir de sed. Bendito sea el que nos conbida que vamos (4) a bever en su evanjelio.

---

1 Escribió *es otra la*, que modificó según viene en el texto.

2 *Enfriar*, había puesto, y lo borró.

3 En vez de *que se coge de la mesma fuente*, dice la Santa en el original de Valladolid, *que se cae del cielo*.

4 Por *vayamos*.

CAPITULO XXXII (1)

EN QUE TRATA COMO SE AN DE MODERAR ALGUNAS VECES LOS YNPETUS SOBRENATURALES.

Y ansí como en nuestro bien y señor no puede aver cosa que no sea caval, como es solo (2) él darnos esta agua, da la que emos menester, y por mucha que sea no puede aver demasía en cosa suya; porque si da mucho, açe ábil el alma para que sea capaz de bever mucho; como vn vedriero que açe la vasija del tamaño que ve es menester para que quepa lo que a de echar en ella (3). El deseo, como es de nosotros, nunca va sin falta; si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayvda el señor. Mas somos tan yndiscretos que, como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos artar de esta pena. Comemos sin tasa, ayvdamos como acá podemos a este deseo, y ansí algunas veçes mata. ¡Dichosa tal muerte! Mas, por ventura, con la vida ayvdara a otros para moryr por deseo de esta muerte. Y esto creo açe el demonio, porque entiende el daño que a de açer con la vida, y ansí tienta aquí de yndiscretas penitençias para quitar la salud, y no le va poco en ello.

Digo que quien llega a tener esta sed tan ynpetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentaçión; y anque no muera de sed, acavará la salud. Y que en este creçimiento de deseo, que, cuando es tan grande, procure no añidir en él, sino con suavidad cortar el ylo al ynpetu con otra consideraçión; que nuestra mesma naturaleça podrá ser obre tanto como el amor, que ay personas de esta arte que cualquier cosa, anque sea mala, desean con gran veemençia. Pareçe desatino que cosa tal se ataje; pues no lo es, que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto.

Quiero deçir algo por donde me entiendan. Da vn gran deseo de verse ya con dios y desatado de esta cárçel, como le tenía san pablo; y personas ynpetuosas vernán, sin sentirse, a dar muestras esteriores (que todo lo que se pudiere se a de escusar). Mude el deseo con pareçerle, si bive, servirá más a dios, y podrá ser algún alma que se avía de perder la dé luz. Y es buen consuelo para tan gran travajo,

---

1 Prosigue el capítulo XIX.
2 Hay aquí un borrón en el autógrafo que dificulta la lectura de esta palabra.
3 Escribió primero: *lo que ve echar en ella.*

y aplacará su pena, y gana en tener tan gran caridad, que, por servir al mesmo señor, se quiere acá sufrir vn día. Es como si vno tuviese vn gran travajo v grave dolor, consolarle y deçir que tenga paçiençia (1).

Y si el demonio ayvdó en alguna manera a tan gran deseo (como devía açer a otro, que le yço entender se echase en vn poço por yr a ver a dios) (2), señal es que no estava lejos de açer creçer aquel deseo; porque si fuera del señor, no le yçiera mal; es ynposible, que tray consigo la luz y la dyscreçión (3) y la medida. Sino que este adversario, por donde quiera que puede, procura dañar; y pues él no anda descuydado, no lo andemos nosotro[s]. Este es punto ynportante para muchas cosas, que algunas veçes ay gran neçesidad de no nos olvidar de él.

¿Para qué pensáys, yjas, que e pretendido declarar, como diçen, el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deçiros el bien que tray consigo llegar a bever de esta fuente çelestial y de esta agua biva? Para que no os congojéys del trabajo y contradiçión que ay en el camino, y vays con ánimo y no os canséys; porque, como e dicho, podrá ser que ya que no os falta sino bajaros a bever, lo dejéys todo, y no perdáys este bien, pensando no ternéys fuerça para llegar a él, y que no soys para ello.

Mirá que conbida el señor a todos; pues es la verdad, no ay que dudar. Si no fuera jeneral este conbite, no los llamara dios a todos, y anque los llamara, no dijera: Yo os daré de bever. Pudiera deçir: vení todos, que, en fin, no perderéys nada; y los que a mí pareçiere, yo los daré a bever. Mas como dijo, sin esta condiçión, a todos, tengo por çierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará este agua biva.

---

1 En el autógrafo de Valladolid desenvuelve estos pensamientos con más amplitud y claridad.

2 Véase la nota primera de la página 94.

3 *Descreción,* escribió primero, y cambió la e en *y*.

CAPITULO XXXIII (1)

EN QUE TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS NUNCA FALTA CONSOLACION EN EL CAMINO DE LA ORACION.

Pareçe que me contradigo, porque cuando consolava a las que no llegavan aquí, dije que tenía dios, nuestro bien, diferentes caminos, que yvan a él por diferentes caminos, y que ansí avía muchas moradas. Ansí lo torno a deçir, porque, como entendió su majestad nuestra flaqueça, proveyó como quien es. Mas no dijo: por este camino vengan vnos, y por éste otros; antes fué tan grande su misericordia, que a nadie quitó procurase venir a esta fuente de vida a bever. ¡Bendito sea él! ¡Y con cuánta rraçón me lo vuiera quitado a mí!

Pues no me mandó lo dejase, y cuando lo començé, no me echó en el profundo, a buen siguro que no lo quite a nadie, antes públicamente nos llama a boçes; mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a bever de los que le quieren sigir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. Desta fuente cavdalosa salen arroyos, vnos grandes, otros pequeños, y an algunas veçes charquitos para niños, que pareçe que aquello les basta, los que están muy en prinçipio de la virtud. Ansí que, ermanas, no ayáys miedo muráys de sed en el camino; nunca falta agua de consolaçión tan falto que no se pueda sufrir. Y pues esto es (2), tomá mi consejo y no os quedéys en el camino, sino peleá como fuertes asta morir en la demanda, pues no estáys aquí a otra cosa sino a pelear. Y con yr sienpre con esta determinaçión de antes morir que dejar de llegar a esta fuente, si os lleva el señor sin llegar a ella en esta vida, en la otra os la dará con toda abundançia; beveréys sin temor que por vuestra culpa os a de faltar. Plega el señor que no nos falte su misericordia. Amén.

---

1 Cap. XX.
2 *Ansí,* añade en el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO XXXIV (1)

QUE PERSUADE A LAS ERMANAS DESPIERTEN A LAS PERSONAS QUE TRATAREN A ORACION.

Aora, para començar este camino que queda dicho de manera que no se yerre desde el prinçipio, tratemos vn poco de cómo se a de prinçipiar esta jornada, porque es lo que más ynporta: ynporta el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinaçión que aquí diré, le deje de començar, porque dios le yrá perfiçionando; y cuando no yçiese más de dar vn paso en él, el mesmo camino tiene en sí tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien galardonado. Tiene en sí grandes perdones, y ay más v menos. Digamos como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la rreça vna vez, gana, y mientra más, más; mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mijor fuera no la tener. Ansí que, anque no vaya después por el mesmo camino, lo poco que vuiere andado de él, le dará luz para que vaya bien por los otros, y si más andare, más. En fin, tenga çierto que no le ará daño el averle començado para cosa ninguna, anque le deje, porque el bien nunca açe mal. Por eso a todas las personas que os trataren, ermanas, aviendo dispusiçión y alguna amistad, procurá quitarlas el miedo de comença[r] tan gran bien; y por amor de dios os pido yo que vuestro trato sea sienpre ordenado a algún bien de quien ablardes, pues vuestra oraçión a de ser para provecho de las almas. Y (2) esto avéys sienpre de pedir al señor, mal pareçería, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

Si queréys ser buen devdo, ésta es la verdadera amistad; si buen amiga, entendé que no lo podéys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones como a de andar por la meditaçión, y veréys claro el amor que somos obligados a tener a los prójimos. No es ya tienpo, ermanas, de juego de niños, que no pareçe otra cosa estas amistades del mundo, anque sean buenas: digo «si me queréys, no me queréys», ni entre vosotras aya tal plática, ni con hermano, ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en vn gran fin y provecho de aquel ánima. Que puede acaeçer, para que os escuche vuestro devdo, v ermano v persona semejante vna verdad y la admita, aver

1 Prosigue el capítulo XX.
2 *Y pues...*, se lee en el original de Valladolid.

de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que a la sensualidad sienpre contentan, y acaeçerá tener en más vna buena palabra, que ansí la llaman, y disponerle más que muchas de dios, para que después éstas quepan. Y ansí, yendo con advertençia de aprovechar no las quitó; mas, a no ser esto, ningún provecho pueden traer, y podrán açer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys rrelisiosas, y que vuestro trato es de oraçión. No se os ponga delante: «no quiero que me tengan por buena», porque es provecho v daño común el que en vos vieren. Y es gran mal que a las que tanta obligaçión tienen de no ablar sino en dios, les parezca es bien dysimulaçión (1) en este caso, si no fuere para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndale, y si no, guardaos de deprender vosotras el suyo; será ynfierno.

Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por ypróquitas, menos: ganaréys de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua; porque no lleva camino, vno que no sabe algaravía, gustar de tratar mucho con quien no sabe otro lenguaje. Y ansí, no os cansarán ni dañarán, que no sería poco daño començar a ablar (2), y a deprender nueva lengua: todo el tienpo se os yría en saberla. Y no podéys saber como yo, que lo e espirimentado, el gran travajo que da al alma, porque por saber la vna se le olvida la otra, y es vn perpetuo desasosiego del que en todas maneras avéys de vyr (3); porque lo que mucho conviene para este camino que començamos a tratar, es paz y sosiego en el alma.

Si los que vinieren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, serlo a de deçir las rriqueças que se ganan aquí en procura[r] deprenderla; y de esto no os canséys, sino con piadad y amor y oraçión, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganançia que tray consigo, vaya a buscar maestro que se la enseñe; que no sería poca merçed que os yçiese el señor despertar algún alma para esto. Mas ¡qué de cosas se ofreçen en començando a tratar de este camino! ¡Ojalá pudiera yo escrivir con muchas manos, para que vnas por otras no se olvidaran!

---

1 *Desimulación,* había escrito primero.
2 *Abrar,* escribe la Santa. El autógrafo de Valladolid dice *hablar.*
3 Léase *huir.*

CAPITULO XXXV (1)

EN QUE DICE LO MUCHO QUE YNPORTA COMENZAR CON GRAN DETERMINACION LA ORACION, Y NO ACER CASO DE LOS YNCONVENIENTES QUE EL DEMONIO PONE PARA COMENZAR.

No os espantéys, yjas, que es camino rreal para el çielo. Gánase por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho, a nuestro pareçer. Tienpo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran preçio.

Aora, pues, tornando a los que quieren bever de este agua de vida, y quieren caminar asta llegar a la mesma fuente, cómo an de començar, digo que ynporta mucho, y el todo (y anque en algún libro e leydo lo bien que es llevar este prinçipio, y an en algunos, me pareçe no se pierde nada en deçirlo aquí), una grande y muy determinada determinaçión de no parar asta llegar a ella, venga lo que viniere, suçeda lo que suçediere, travaje lo que travajare, mormure quien mormurare, siquiera llege allá, siquiera me muera en el camino v no tenga coraçón (2) para los travajos que ay en él, siquiera se vnda el mundo, como muchas veçes acaeçe con deçir: «ay peligros», «vlana por aquí se perdió», «el otro, que rreçava, cayó», «dañan la virtud», «no es para mujeres, que les vienen ylusiones», «mijor será que ylen», «no an menester esas delicadeçes», vasta el pater noster (3) y ave maría.

Esto ansí lo digo yo, hermanas; y ¡cómo si basta! Sienpre es gran bien fundar vuestra oraçión sobre oraçiones dichas de tales bocas. En esto tienen rraçón, que si no estuviese ya nuestra flaqueça tan flaca, y nuestra devoçión tan tivia, no eran menester otros conçiertos de oraçión, ni eran menester otros libros, ni era neçesario otras oraçiones.

Y ansí me a pareçido (pues, como digo, ablo con almas que no pueden ansí rrecojerse en otros misterios, que les pareçe son artifiçios, y algunos ynjenios tan ynjeniosos que nada les contenta), yré fundando por aquí vnos prinçipios, y medios y fines de oraçión, anque en cosas subidas no aré sino tocar, porque, como digo, las tengo ya escritas; y no os podrán quitar libro, que no os quede tan buen libro, que si soys estudiosas con vmildad, no avéys menester otra cosa.

Sienpre yo e sido afiçionada, y me an rrecojido más las palabras de los evanjelios que se salieron por aquella sacratísima boca ansí

---

1 Cap. XXI.

2 *V no le tenga corazón,* había escrito primero.

3 Por distracción borró la segunda sílaba de esta palabra en el original.

como las deçía, que libros muy bien conçertados; en espeçial, si no era el avtor muy muy a aprovado, no los avía gana de leer. Allegada a este maestro de toda la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideraçionçita que os contente. No digo que diré declaraçión de estas oraçiones divinas, que no me atrevería, y artas ay escritas y sería disvarate; sino consideraçión sobre algunas palabras de ellas (1). Porque algunas veçes, con tantos libros, pareçe se nos pierde la devoçión en lo que tanto nos va tenerla, que es claro que el mesmo maestro que enseña vna cosa, toma amor con el diçípulo y gusta de que le contente lo que le enseña, y le ayvda mucho a que lo deprenda, y ansí ará este maestro çelestial con nosotras.

---

1 Concretando más su pensamiento en el autógrafo de Valladolid, dice en vez *de ellas, del Paternoster,* que es la oración que de hecho declara o comenta.

CAPITULO XXXVI (1)

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA, Y DECLARA ESTE ENGAÑO, Y COMO NO AN DE DAR CREDITO A TODOS.

Tornando a lo que deçía, ningún caso agáys de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar vn gran tesoro. Pues donoso anda el mundo para que os le dejen tomar en paz, sino que por vn maravedí de ynterese se pornán a no dormir muchas noches por ventura, y a desasosegaros cuerpo y alma. Pues cuando yéndole a ganar por el camino, v a rrobar (2), como diçe el señor que le ganan los esforçados, y por camino rreal, y por camino siguro por el que fué cristo, nuestro enperador, por el que fueron todos sus escojidos y santos, os diçen ay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van a ganar este bien, a su pareçer, sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡O yjas mías! que muchos más, sin conparaçión, sino que no los entienden asta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no ay quien les dé la mano por ventura, y pierden del todo el agua, sin bever poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota de esta agua, ¿cómo se pasará camino adonde ay tantos con quien pelear? Está claro que al mijor tienpo morirán de sed, porque, queramos, que no, yjas mías, todos caminamos para esta fuente, anque de diferentes maneras. Pues creéme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oraçión.

Yo no ablo aora en que sea mental v uocal (3) para todos; digo para vosotras lo vno y lo otro. Este es el ofiçio de los rrelisiosos. Quien os dijere que éste es peligro, tenedle a él por el mesmo peligro, y vyd dél; y no se os olvide, porque por ventura avréys menester este consejo. Peligro será no tener vmildad y otras virtudes; mas camino de oraçión camino de peligro, nunca dios tal quiera. El demonio pareçe a ynventado poner estos miedos, y ansí a sido mañoso a açer caer alguno que llevava este camino.

Y miren tan gran çegedad, que no miran el mundo de millares, como diçen, que an caydo en erejía y en grandes males, sin tener

---

1 Prosigue el capítulo XXI.
2 Aquí borró la Santa algunas palabras para dejar la frase tal como viene en el texto.
3 Léase *vocal*.

oraçión, ni saber qué cosa era (desto es arto de temer); y entre muchos de éstos, si el demonio, por açer mijor su negoçio, a echo caer algunos, bien contados, que tenían oraçión, a echo poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que tienen estos rremedios v toman para librarse, se guarden; porque vyr el bien para librarse de el mal, nunca yo tal ynvençión e visto; bien pareçe del demonio. ¡O señor mío! torná por vos; mirá que entienden al rrevés vuestras palabras, no primitáys semejantes flaqueças en vuestras siervas. Açe bien, yjas, que no os quitarán el pater noster y el ave maría (1).

Sienpre veréys muchos que os ayvden, porque eso tiene el verdadero siervo de dios, a quien su majestad a dado luz del verdadero camino, que en estos temores le creçe el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va a dar el golpe el demonio, y vrtale el cuerpo y quiébrale la caveça. Más siente él esto que cuanto plaçer otros le pueden açer. Cuando en vn tienpo de alvoroto, en vna çiçaña que a puesto, que pareçe a todos lleva medio çiegos, van muchos devajo de gran cristiandad, levanta dios vno que los abre los ojos y diga: mirá que os a puesto niebla para no ver el camino (¡qué grandeça de dios, que puede más a las veçes vn onbre solo, v diez, que digan verdad, que muchos juntos!), y torna poco a poco a descubrir el camino, dále dios ánimo. Si diçen no aya oraçión, procurará se entienda es buena la oraçión, si no por palabras, por obras: si diçen no es bien tanta comunión (2), él más a menudo se llega al santísimo sacramento. Como ay (3) vno con ánimo, luego se llega otro, torna el señor a ganar lo perdido.

Ansí que, yjas, dejaos de estos miedos, nunca agáys caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo, mirá que no son tienpos de creer a todos, sino a los que vierdes van conforme a la vida de cristo Procurá tener linpia conçiençia, vmildad, menospreçio de todas las cosas del mundo, creer firmemente lo que tiene la madre santa yglesia, y a buen siguro que vays buen camino. Dejaos de temores adonde no ay que temer; si alguno os los pusiere, con vmildad declaradle el camino. Deçy que rregla tenéys que os manda orar sin çesar, que así lo manda, y que la avéys de guardar. Si os dijere que será vocalmente, apurá si a de estar el entendimiento y coraçón en lo que deçís; que si os diçe que sí, que no podrá deçyr otra cosa, veys ay donde os confiesa avéys por fuerça de tener oraçión mental y contenplaçión, si os la diere dios.

---

1 Esta última línea está borrada en el original, pero puede leerse bien. Al margen hay una nota de letra desconocida, completamente tachada.

2 *Acela,* había escrito aquí y borró la palabra por innecesaria.

3 *Aya,* enmienda en el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO XXXVII (1)

EN QUE DECLARA QUE COSA ES ORACION MENTAL.

Sí, que no está la falta para no ser oraçión mental en tener çerrada la voca; si ablando estoy enteramente viendo que ablo con dios con más advertençia que en las palabras que digo, junto está oraçión mental y vocal. Salvo si no os diçen que estéys ablando con dios y rreçando el ave maría, y pensando en el mundo, aquí callo. Mas si, como es rraçón ablando con tan gran señor, avéys de estar mirando con quien abláys, y quién soys vos, siquiera para ablar con criança, ¿cómo podréys llamar a el prínçipe alteça, ni ver las çerimonias que se açen para ablar vn grande, si no entendéys bien qué estando tiene y tanbién qué estado tenéys vos? Porque, conforme a esto, se a de açer y conforme a el vso, que an es menester que sepáys el vso, y no vays descuydado; si no, enbiaros an por sinple, y no negoçiaréys cosa. Y más avréys menester, si no lo sabéys bien, de ynformaros, y an de deletrear lo que avéys de deçir. A mí me acaeçió vna vez (no tenía costunbre a ablar con señores), y yva por çierta neçesidad a tratar con vna que avía de llamar señoría, y es ansí que me lo mostraron deletreado. Yo, como soy torpe y no lo avía vsado, en llegando allá, no lo açertava bien; acordé deçirle lo que pasava, y echallo en rrisa, porque tuviese por bueno llamarla merçed, y ansí lo yçe (2). Pues ¿qué es esto, señor mío? ¿Qué es esto mi enperador? ¿Cómo se puede sufrir esto, prínçipe de todo lo criado? Rrey soys, señor, sin fin, que no es rreyno prestado el que tenéys, sino vuestro propio, no se acava. ¡Bendito seáys vos!

Cuando se canta en el credo que vuestro rreyno no tiene fin, sienpre casi me es particular rregalo. Aláboos señor y bendígoos, y todas las cosas os alaben por sienpre, pues vuestro rreyno durará para sienpre. Pues nunca, señor, vos queráys sea bueno que quien os alabare y quien fuere a ablar con vos sea sólo con la voca. ¿Qué es esto cristianos? ¿entendéys os? Que querría dar voçes y disputar, con ser la que soy, con los que diçen que no es menester oraçión mental. Cierto que entiendo que no os entendéys, ni sabéys cuál es oraçión mental, ni cómo se a de rreçar la vocal, ni qué es contenpla-

---

1 Cap. XXII.

2 Este gracioso episodio no lo trae el autógrafo de Valladolid, como en su lugar se advirtió. (Cfr. p. 105, nota 4).

çión; porque si lo supiésedes, no condenaríades por vn cavo lo que alabáys por otro.

Yo e de poner sienpre junta oraçión mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, yjas, que yo sé en qué cayn estas cos[as] (1), y no querría que nadie os trajese al rretortero, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Ynporta mucho entender que vays bien, porque en diçiendo a vno que va errado y a perdido el camino, le açen andar de vn cavo a otro, y todo lo que anda buscando por donde a dir (2), se cansa, y gasta el tienpo y llega más tarde. ¿Quién dirá que es mal, si comiença a rreçar las oras v el rrosario, que comiençe a pensar con quién abla, y quién es el que abla para ver cómo le a de tratar? Pues y os digo (3), hermanas, que si lo mucho que ay que açer en estos dos puntos se yçiese bien, que primero que començéys la oraçión vocal, que es rreçar las oras v el rrosario, ocupéys artas oras en la mental. Sí, que no emos de llegar a ablar con vn prínçipe como con un labradorçito (4), v como con vna pobre como nosotras, que no va más que nos llamen tú que vos.

Rraçón es que, ya que por la vmildad de este rrey, si como grosera no sé ablar con él, y no por eso me tiene en menos, ni deja de allegarme a sí, ni me echan fuera sus guardas (que saven los ánjeles que están allí la condiçión de su rrey, que gusta más de estas groserías de vn pastorçito vmilde, que save si más supiera más le dijera, que de las tevlojías (5) muy ordenadas si no van con tanta vmildad); ansí que, no porque él sea bueno, emos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradeçerle el mal olor que sufre en sufrirnos, es bien que veamos quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como los señores de acá, que con deçir su padre, y tantos cuentos tiene de rrenta, y este ditado (6), no ay más que saber; porque acá no se açe cuenta de las personas por mucho que merezcan, sino de las açiendas.

¡O miserable mundo! Alavad mucho a dios, yjas, que avéys dejado cosa tan rruyn adonde no açen caso (7) de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus rrenteros y vasallos. Cosa donosa es ésta para que os olgéys en la ora de la rrecreaçión, que éste es buen pasatienpo entender en qué çiegamente pasan su tienpo los del mundo.

O rrey de la gloria, señor de los señores, enperador de los enperadores, santo de los santos, poder sobre todos los poderes, saver sobre todos los saberes, la mesma sabiduría; soys, señor, la mesma verdad, la mesma rriqueça, no dejaréys para sienpre de rreynar.

---

1 Estas dos letras debieran hacer la penúltima sílaba de una página del autógrafo y se olvidó escribirlas.

2 *A de ir,* corrige en el de Valladolid.

3 *Pues yo os digo,* quiso escribir la Santa, como lo hace en el original valisoletano.

4 *Lavradorcito,* escribió, y la Santa hizo *b* de la *v*.

5 Hay en el original una enmienda que parece quiere hacer o de la *v*.

6 Véase la nota del cap. XXII. p. 107.

7 *Sino,* había escrito aquí y lo borró.

CAPITULO XXXVIII (1)

PROSIGUE EN LA MISMA DECLARACION DE ORACION MENTAL.

Sí, llegaos a pensar en llegando, con quién vays a ablar, v con quién estáys ablando. En mil vidas de las vuestras no acabaréys de entender cómo mereçe ser tratado este señor, que tienblan los ánjeles delante de él. Todo lo manda, su querer es obrar. Pues rraçón será, yjas, que procuremos siquiera alcançar alguna cosa de estas grandeças que tiene nuestro esposo, a ver con quién estamos casadas, qué vida emos de tener. ¡Válame dios! pues acá, si vno se casa, primero sabe quién es, y cómo, y qué tiene; nosotras estamos desposadas, y todas las almas por el bavtismo, antes de las bodas y que nos lleve a su casa el desposado. Pues no quitan acá estos pensamientos con los onbres, ¿por qué nos an de quitar que entendamos nosotras quién [es] este onbre, quién es su padre, qué tiene, adónde me a de llevar (2), qué condiçión tiene, cómo le podré mijor contentar, en qué le aré plaçer, estudiar cómo conformaré mi condiçión con la suya? Pues si vna mujer a de ser bien casada, no le avisan otra cosa sino que estudie en esto, anque sea vn onbre muy bajo su marido.

Pues, esposo mío, ¡en todo an de açer menos caso de vos que de los onbres? Si ellos no les pareçe bien esto, dejen os vuestras esposas que an de açer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan çeloso que quiere no salga su esposa de casa ni trate con otro, linda cosa es que no la dejen que piense en cómo contentarle, y la rraçón que tiene de sufrirle, y de no querer trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oraçión mental, yjas mías, entender estas verdades.

Si queréys yr entendiendo esto, y rreçando vocalmente, muy enorabuena. No me estéys ablando con dios y pensando en otras cosas, que esto es lo que açe no entender qué cosa es oraçión mental. Creo va dado a entender no os espante nadie con esos temores. Alabad a dios, que es poderoso sobre todos y que no os lo pueden quitar; antes la que no pudiere rreçar vocalmente con esta atençión, sepa que no açe lo que es obligada, y que lo está si quiere rreçar con perfeçión (3), de procurarlo con todas sus fuerças, so pena de no açer lo que debe a esposa de tan gran rrey. Suplicalde, yjas, me dé graçia para que lo aga como os lo aconsejo, que me falta mucho. Su majestad lo provea por quien es.

---

1 Prosigue el capítulo XXII.
2 *De que me case,* añadía aquí y lo borró.
3 *Si quiere reçar con perfeción,* viene entre líneas.

CAPITULO XXXIX (1)

LO QUE YNPORTA NO TORNAR ATRAS QUIEN A COMENZADO ESTE CAMINO DE ORACYON, Y TORNA A ABLAR DE LO QUE VA EN QUE SEA CON DETERMINACION.

Qué divertirme ago. Digo que va muy mucho en començar con esta gran determinaçión, por tantas cavsas, que sería alargar mucho deçirlas, y en otros libros están dichas algunas. Solas dos diré v tres. La vna es, que no es rraçón a quien tanto nos a dado, y contino da, vna cosa a que nos queremos determinar servirle y que le queremos dar, que es este cuydadito (no çierto sin ynterese, sino con tan grandes ganançias), no se lo dar con toda determinaçión, sino como quien presta vna cosa para tornarlo a tomar. Esto no me pareçe a mí dar, antes sienpre queda con algún desgusto a quien an enprestado vna cosa cuando se la torna a tomar, en espeçial si son amigos y a quien la enprestó deve muy muchas dadas sin ningún ynterese suyo: con rraçón le pareçerá poquedad y muy poca voluntad, que an vna cosita suya no quiera dejar en su poder, siquiera por señal de amor.

¿Qué esposa ay que rreçibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera vna sortijica (2), no por lo que vale, que ya todo es suyo del esposo, sino por señal de amor, por prenda que será suya asta la muerte? Pues ¿qué menos mereçe este señor para que burlemos de él, dando y tomando vna nonada que le damos? Sino que este poco de tienpo que nos determinamos de darle a él, de cuanto gastamos en nosotros mesmos y en quien no nos lo agradeçerá, ya que aquel rrato le queremos dar libre el pensamiento y desocuparle de otras cosas, que sea con toda determinaçión de nunca jamás se le tornar a tomar por travajos que por ello nos vengan, ni por contradiçiones, ni por sequedades; sino que ya, como cosa no mía, tenga aquel tienpo, y piense me le pueden pedir por justiçia cuando del todo no se le quisiere dar.

Llamo del todo, porque no se entiende que dejarlo algún día, v algunos, por ocupaçiones justas es tomársele ya: la yntençión esté firme, que no es nada delicado mi dios; no mira en menudençias; ansí terná qué os agradeçer; es dar algo. Lo demás bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçón para dar; arto es

1 Cap. XXIII.
2 *Sortija,* corrige en el autógrafo de Valladolid.

que preste. En fin, aga algo, que todo lo toma en cuenta este enperador, a todo açe como lo queremos. Para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino jeneroso; por grande que sea el alcançe, tiene él en poco perdonarle. Para pagarnos es tan mirado, que no ayáys miedo que vn alçar de ojos, con acuerdo suyo (1), deje sin paga.

Otra cavsa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentaçiones: a gran miedo a ánimas determinadas, que tiene ya espiriençia le açen gran daño, y que cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho suyo y de los otros, y que sale él con pérdida. Ya que no emos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo avemos con jente traydora, y a los aperçibidos no osa acometer, porque es muy covarde; mas si viese descuydo, aría gran daño. Y si conoçe a vno por mudable y que no está firme en el bien que açe, ni con gran determinaçión de perseverar, no le dejará a sol ni a sonbra; miedos le porná y ynconvenientes que nunca acave. Yo lo sé esto muy bien por espiriençia, y ansí lo e sabido deçir, y digo que no save nadie lo mucho que ynporta.

La otra cavsa es, y que açe mucho al caso, que pelea con ánimo. Ya sabe que, venga lo que viniere, no a de tornar atrás. Es como vno que está en vna batalla, sabe que si le vençen no le perdonarán la vida, y que ya que no muera en la batalla, a de morir después: es averiguado, a mi pareçer, que peleará con mucho más ánimo, y no temerá tanto los golpes porque lleva delante lo que le ynporta la vitoria. Es muy neçesario tanbién que començéys con gran siguridad en que si peleáys con ánimo, y no os dejando vençer, que saldréys con la enpresa; esto sin ninguna falta (2), por poca ganançia que saquéys, que os llama a que beváys de esta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo deçir muchas veçes, porque acovarda mucho a personas que an no conoçen del todo la bondad del señor por espiriençia, anque le conoçen por fe; mas es gran cosa saber por espiriençia con el amistad y rregalo que trata a los que van por este camino.

Los que no lo an provado, no me maravillo quieran siguridad de algún ynterese; pues ya sabéys que es çiento por vno, an en esta vida, y que diçe el señor que le pidamos y nos dará. Si no creéys a su majestad en las partes de su evanjelio que asigura esto, poco aprovecha quebrarme yo la caveça. Todavía digo, que an si tenéys alguna duda, que lo provéys, ¿qué se pierde? Que an esto ay eçelente en este viaje, que muy muchas cosas se dan más de las que se piden, ni de las que açertaremos nosotros a pedir. Esto es sin falta, yo sé que es ansí; si no allaren ser verdad, no me crean cosa de cuantas os digo. Ya vosotras, hermanas, lo sabéys por espiriençia, y os puedo presentar por testigos, por la bondad de dios. Por las que vinieren, es bien esto que está dicho.

Ya e dicho (3) que trato con almas que no se pueden rrecojer ni atar los entendimientos en oraçión mental, ni conside-

---

1 *Con acordarnos de él,* se lee en el autógrafo de Valladolid.
2 *Esto sin ninguna duda,* dice la Santa en el original valisoletano.
3 Aquí comienza el capítulo XXIV.

ración, no aya aquí nonbre de estas dos cosas, pues no soys para ellas, que ay muchas almas en echo de verdad que solo el nonbre las etemoriça. Y porque si alguna viniere a esta casa, que tanbién, como e dicho, no pueden yr todas por vn camino, lo que quiero aconsejaros, y an pudiera deçir enseñaros (porque como madre tengo aora este cargo), cómo avéys de rreçar vocalmente, porque es rraçón entendáys lo que deçís. Y porque quien no es para pensar en dios, puede ser oraçiones largas tanbién les canse, tanpoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado avemos de rreçar si somos cristianos, que es el pater noster y ave maría.

CAPITULO XL (1)

EN QUE TRATA DE ORACION VOCAL CON PERFECION, Y QUAN JUNTA ANDA CON ELLA LA MENTAL.

Claro está que emos de ver lo que deçimos, como e dicho. No puedan deçir por nosotras que ablamos y no nos entendemos, salvo si no deçís que no es menester esto, que ya os vays por la costunbre, que vasta deçir las palabras. Si eso vasta v no, no me entremeto, eso es de letrados, ellos lo dirán a las personas que les diere dios luz para que se lo quieran preguntar, y en los que no tiene nuestro estado no me entremeto. Acá querría yo, yjas, no nos contentemos con eso; porque cuando digo credo, rraçón me pareçe será, y an obligaçión (2) que sepa lo que creo; cuando digo pater, amor me pareçe será entender quién es este padre. Pues tanbién será bien que veamos quién es el maestro que nos enseña esta oraçión.

Si queremos deçir que vasta ya saber de vna vez quién es el maestro, sin que más nos acordemos, tanbién podéys deçir que vasta deçir vna vez en la vida la oraçión. Sí, que mucho va, como diçen, de maestro a maestro, pues an de los que acá nos enseñan pareçe gran desgraçia no nos acordar de ellos; y si es maestro del alma y somos buenos diçípulos, es ynposible sino tenerle mucho amor, y an onrrarnos de él, y ablar en él muchas veçes. Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oraçión, y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca dios quiera que sea bueno no nos acordemos muchas veçes cuando deçimos la oraçión, anque por ser flacos no sean todas.

Pues cuanto a lo primero, ya sabéys que enseña este maestro çelestial sea a solas, que ansí lo açía él sienpre que orava, no por su neçesidad, sino por nuestro enseñamiento. Esto ya dicho se está, que no se sufre ablar con dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rreçando y oyr lo que están ablando, v pensar en lo que les pareçe, sin más yrse a la mano. Esto ya se sabe que no es bueno, y que emos de procurar estar a solas, y an plega a dios entendamos con quien estamos, y lo que nos rresponde el señor a nuestras petiçiones. ¿Pensáys que se está callando anque no lo oymos? Bien abla al coraçón cuando le pedimos de coraçón. Prosupuesto esto, que a de ser a solas, bien es consideremos somos cada vna de nosotras a quien en-

---

1 Prosigue el capítulo XXIV.

2 *Y an obligaçión,* está omitido en el autógrafo de Valladolid.

señó esta oraçión el señor, y que nos la está mostrando, pues nunca el maestro está tan lejos del diçípulo que sea menester dar voçes, sino muy junto. Esto quiero yo veáys vosotras os conviene para rreçar bien el pater noster: no os apartar de cave el maestro que os le mostró.

Luego diréys que ya esto es consideraçión, que no podéys, ni lo queréys, sino rreçar vocalmente, y tenéys alguna rraçón. Mas yo os digo çierto que no sé cómo lo aparte, si a de ser rreçar entendiendo con quién ablamos, como es rraçón, y an obligaçión, que procuremos rreçar con advertençia ya; y an plega dios que con estos rremedios vaya bien rreçado el pater noster y no acavemos en otra cosa ynpertinente. Yo lo e provado algunas veçes, y ningún rremedio otro allo, si no es procurar tener el pensamiento en quien endereçó las palabras. Por eso, tené paçiençia, que esto es menester para ser monjas, y an para rreçar como buenos cristianos, a mi pareçer.

CAPITULO XLI (1)

LO MUCHO QUE GANA UN ALMA QUE RREZA CON PERFECION VOCALMENTE, Y COMO LA LEVANTA DIOS A COSAS SOBRENATURALES DELLA.

Será posible que rreçando el pater noster os ponga dios en contenplaçión perfeta, si le rreçáys bien. Que por estas vías muestra que oye al que le abla, y le abla su majestad suspendiéndole (2) el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como diçen, la palabra de la boca, que anque quiere no puede ablar, si no es con mucha pena. Entiende que sin rruydo de palabras, obra en su alma su maestro, y que no obran las potençias de ella, que ella entienda. Esto es contenplaçión perfeta.

Aora entenderéys la diferençia que ay de ella a oraçión mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender qué ablamos, y con quién ablamos, y quién somos los que osamos ablar con tan gran señor. Pensar esto y otras cosas semejantes, de lo poco que le emos servido y lo mucho que estamos obligados a servir, es oraçión mental; no penséys que es otra algaravía, ni os espante el nonbre. Rreçar el pater noster, v lo que quisierdes, es oraçión vocal. Pues mirá qué mala música ará sin lo primero; an las palabras no llevarán conçierto todas veçes. En estas dos cosas podemos algo nosotros, con el favor de dios. En la contenplaçión que aora dije, ninguna cosa; dios es el que todo lo açe, que es obra suya sobre nuestro natural.

Como está todo lo mijor dado a entender en el libro que digo tengo escrito, y ansí no ay que tratar de ello tan particularmente aquí; allí dije todo lo que supe. Quien llegare a averle dios llegado a este estado de contenplaçión de vosotras, que, como dije, algunas estáys en él, procuralde, que os ynporta mucho de que yo me muera; las que no, no ay para qué si no esforçarse a açer lo que en este libro va dicho de ganar por cuantas vías pudiere, y tener dilijençia, que el señor se lo dé con suplicárselo y ayvdarse. Lo demás, el señor mesmo lo a de dar, y no lo niega a nadie que llege asta la fin del camino peleando, como queda dicho (3).

---

1 Cap. XXV.

2 *Supendiéndole,* dice por equivocación el original.

3 Véase cuánto mejoró todo este capítulo en su correspondiente del autógrafo de Valladolid.

CAPITULO XLII (1)

EN QUE VA DECLARANDO EL MODO PARA RRECOJER EL PENSAMIENTO, Y DA MEDIOS PARA ELLO. ES CAPITULO MUY PROVECHOSO PARA LOS QUE COMIENZAN.

Aora, pues, tornemos a nuestra oraçión vocal para que se rreçe de manera que, sin entendernos, nos lo dé dios todo junto, y para, como e dicho, rreçar como es rraçón. La esaminaçión de la conciencia, y deçir la confesión, y santiguaros, ya esto se sabe que a de ser lo primero. Procurá luego, yja, pues estáys sola, tener conpañía. Pues ¿qué mijor que el mesmo maestro que enseñó la oraçión que vays a rreçar? Rrepresentá al señor junto con vos, y mirá con qué amor y vmildad os está enseñando; y creéme, cuanto pudierdes no andéys sin tan buen amigo. Si os acostunpráys (2) a traerle cave vos, y él ve que lo açéys con amor, y que andáys procurando contentarle, no le podréys, como diçen, echar de vos, no os faltará para sienpre, ayvdaros a en todos vuestros travajos, tenerleys en todas partes: ¿pensays que es poco vn tal amigo al lado?

¡O almas que no podéys tener mucho discurso de entendimiento, ni podéys tener el pensamiento sin mucho divertiros en dios! acostunbráos, acostunbráos. Mirá que sé yo que podéys açer esto, porque pasé muchos años por ese travajo de no poder sosegar el pensamiento en vna cosa, y eslo muy grande; mas sé que no nos deja el señor tan desyertos, que si llegamos con vmildad, no nos aconpañe, y si en vn año no pudiéremos salir con ello, sea en más. Digo que esto, que lo puede acostunbrarse a andar cave este verdadero maestro. No os pido que penséys en él, ni saquéys muchos conçetos, ni que agáys grandes y delicadas consideraçiones en vuestro entendimiento: no quiero más de que le miréys. Pues ¿quién os quita bolver los ojos del ánima, anque sea de presto, si no podéys más, a él? Pues podéys mirar cosas muy feas y asquerosas, ¿no podréys mirar la cosa más ermosa que se puede ymajinar? Si no os pareçiere bien, yo os doy liçençia que no le miréys más. Pues nunca quita vuestro esposo los ojos de vos, yja, y aos sufrido mil cosas feas y abominaçiones contra él, y no a vastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos del alma de las cosas esteriores, le mi-

---

1 Cap. XXVI.

2 Por *acostumbráis*.

réys algunas veçes a él? Mirá que no está aguardando otra cosa, como diçe a la esposa, sino que le miréys; como le quisierdes, le allaréys. Tiene en tanto que le bolváys a mirar, que no quedará por dilijençia suya.

Ansí como diçen a de ser la mujer que quiere ser bien casada con su marido, que si está triste, se a de mostrar ella triste, y si alegre alegre, anque nunca lo es[té] (1). Esto con verdad, sin finjimiento, açe el señor con vos. El se açe el sujeto y quiere seáys vos la señora, y andar él a vuestra voluntad. Si estáys alegre, miralde rresuçitado, que sólo ymajinar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas, ¡con qué claridad! ¡con qué ermosura! ¡con qué señorío! ¡qué vitorioso! ¡qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde a ganado vn tan gran rreyno, que todo le quiere para vos, y a sí con él. Pues ¿es mucho que a quien tanto os da, bolváys vna vez los ojos a él?

Si estáys con travajos, v triste, miralde en la coluna lleno de dolores, todas sus carnes echas pedaços por lo mucho que os ama: persegido de vnos, escupido de otros, negado de otros, sin amigos, sin nadie que buelva por él, elado de frío, puesto en tanta soledad, que vno con otro os podéys consolar. V miralde en el verto (2), v en la cruz, v cargado con ella, que an no le dejavan artar de huelgo; miraros a él con vnos ojos tan ermosos y piadosos llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vays vos con él a consolar y bolváys la caveça a mirarle.

¡O señor del mundo y verdadero esposo mío! (3) (le podéys vos deçir, si se os a enterneçido el coraçón con verle tal, que no sólo queráys mirarle sino que os olgéys de ablarle, no oraçiones conpuestas, sino de la pena de vuestro coraçón que las tiene él en muy mucho), ¿tan neçesitado estáys, señor mío y bien mío, que queréys admitir vna pobre conpañía, y veo en vuestro senblante que avéys olvidado vuestras penas co[n]migo? ¿Pues cómo, señor, es posible que os dejan solo los ánjeles, y que no os consuela vuestro padre?

Sl es ansí, señor, que todo lo queréys pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso? ¿de qué me quejo? Que ya e vergüença de que os e visto tal, que quiero pasar, mi bien, todos los travajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien por pareçerme a vos en algo. Juntos andamos, señor; por donde fuystes, tengo de yr; por donde pasardes, e de pasar. Tomá, yja, de aquella cruz; no se os dé nada que os tropellen los judíos; no agáys caso de lo que os dijeren; açéos sorda a las mormuraçiones; tropeçando, cayendo con vuestro esposo, no os apartéys de la † (4). Mirad muchas veçes el cansançio con que va, y las ventajas que açe su travajo a los vuestros. Por grandes que los queráys pintar, y por mucho que los queráys sentir, saldréys consolada de ellos, porque veréys que son cosa de burla conparados a los de cristo.

---

1 Como última sílaba de página, se le olvidó ponerla.
2 Léase *huerto*.
3 Al margen escribe la Santa: *Esclamaçión*.
Así está en el autógrafo.

Diréys, hermanas, que cómo se podrá açer esto, que si fuera con los ojos del cuerpo y en el tienpo que su majestad andava por acá, que lo yçiérades de buena gana y le mirárades sienpre. No lo creáys, que quien aora no se quiere açer vn poquito de fuerça a rrecojer siquiera la vista para mirar dentro de sí este señor, que lo puede açer sin peligro, sino con tantito cuydado, muy menos se pusiera al pie de la † (1) con la Madalena, que vía la muerte al ojo, como diçen. Mas ¡qué devía pasar la gloriosa virjen y esta bendita santa! ¡qué de amenaças, qué de malas palabras y qué descomedidas! Pues ¡con qué jente lo avía tan cortesana! Sí, lo era del ynfierno, que eran ministros suyos. Por çierto, que devía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentirían el suyo.

---

1 Con el signo †, lo mismo que en la página anterior.

CAPITULO XLIII (1)

PROSIGUE EN LO MISMO, Y COMIENZA VNA DEVOTA Y RREGALADA MANERA DE RREZAR EL PATER NOSTER.

Ansí que, ermana, no creáys érades para ello si no soys para estotro; y creé que digo verdad, porque e pasado por ello, que lo podréys açer. Para ayvda de esto, procurá traer vna ymajen v rretrato de este señor, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para muchas veçes ablar con él, que él os dará qué ablar. Como abláys acá con otras personas, ¿por qué os an más de faltar palabras para ablar con dios? No lo creáys, al menos yo no os creeré. Tanbién es gran rremedio tomar vn buen libro de rromançe, an para rrecojeros para rreçar vocalmente (digo como se a de rreçar), y poquito a poquito yr acostunbrando el alma con alagos y artifiçio para no la amedrentar.

Açé cuenta que a muchos años que se a ydo, vyda (2) de su esposo, y que asta que quiera tornar a su casa es menester mucho saberlo negoçiar, que ansí somos los pecadores: tenemos tan acostunbrada nuestra alma y pensamiento a andar tan a su plaçer, v pesar, por mijor deçir, que la triste alma no se entiende, que para que torne a tomar amor con su marido, y a acostunbrarse a estar en su casa, es menester mucho artifiçio, y que sea con amor y poco a poco; si no, nunca aremos nada. Y creé çierto, que si con cuydado os acostunbráys a considerar que trays con vos a este señor, y a ablar con él muchas veçes que sacaréys tan gran ganançia, que anque yo aora os la quiera deçir, por ventura no me creeréys.

Pues juntas cabe vuestro maestro, muy determinadas a deprender lo que os enseña, y su majestad ará que no dejéys de salir buenas diçípulas, ni dejaros, si no le dejáys. Mirad las palabras que os diçe aquella boca divina, que en la primera entenderéys luego el amor que os tiene, que no es poco bien y rregalo del diçípulo ver que el maestro le ama.

---

1 Prosigue el capítulo XXVI.
2 Léase *huída.*

CAPITULO XLIV (1)

EN QUE TRATA DEL AMOR QUE NOS MOSTRO EL SEÑOR EN ESTAS PRIMERAS PALABRAS: «PATER NOSTRA QUI ES YN CELYS».

Padre nuestro (2) que estás en los çielos. ¡O señor, cómo pareçéys padre de tal yjo, y cómo pareçe vuestro yjo, yjo de tal padre! ¡Benditos seáys por sienpre jamás! ¿No fuera a el fin de la oraçión esta merçed, señor, tan grande? En començando, nos enchís las manos y açéys tan gran merçed, que sería arto bien ynchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese ablar palabra. ¡O qué bien venía aquí, yjas, contenplaçión perfeta! ¡O con cuánta rraçón se entraría el alma en sí, para poder mijor subyr sobre sí mesma a que se le diese a entender qué cosa es el lugar adonde diçe el yjo que está el padre, que es en los çielos! Salgamos de la tierra, yjas mías, que tal merçed como ésta no es rraçón se tenga en tan poco, que después de entender cuán grande es, nos quedemos en la tierra.

¡O yjo de dios y señor mío! ¿cómo days tanto junto a la primer palabra? Ya que os vmilláys a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros en lo que pedís, y ser ermano de cosa tan vaja y miserable, ¿cómo nos days en nonbre de vuestro padre todo lo que se puede dar, pues queréys que nos tenga por yjos, que vuestra palabra no puede faltar, ase de cunplir? Obligáysle a que la cunpla, que no es poca carga; pues en siendo padre nos a de sufrir, por graves que sean las ofensas. Si nos tornamos a él como el yjo pródigo (3), anos de perdonar, anos de consolar en nuestros travajos, como lo açe vn tal padre, que forçado a de ser mijor que todos los padres del mundo; porque en él no puede aver sino todo el bien cunplido. Anos de rregalar, anos de sustentar, que tiene con qué, y después, açernos partiçipantes y que eredemos con vos.

Mirá, señor mío, que ya que vos con el amor que nos tenéys y con vuestra vmildad, no se os ponga nada delante (en fin, señor, estáys en la tierra y vestido de ella, pues tenéys nuestra naturaleça, y la parte que tenéys (4) pareçe os obliga a açernos bien); mas mirá que vuestro padre está en el çielo, vos lo deçís, es rraçón señor que

---

1 Cap. XXVII.

2 Al margen, de letra desconocida: *Patr. noster.*

3 *Como al hijo pródigo,* escribió en el autógrafo de Valladolid.

4 Después de esta palabra, la Santa borró: *con nosotros no sé como os deja tener tanta vmildad,* y sobre lo borrado, escribió: *pareçe os obliga a açernos bien; mas....*

miréys por su onrra. Ya que estáys vos ofreçido de ser desonrrado por nosotros, dejad a vuestro padre libre; no le obligéys a tanto por jente tan rruyn como yo, que le a de dar tan malas graçias, y otros tanbién ay que no se las dan buenas.

¡O buen jesú! ¡qué claro avéys mostrado ser vna cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra! ¡Qué confesión tan clara, señor mío! ¡qué cosa es el amor que nos tenéys! Avéys andado rrodeando y encubriendo al demonio que soys yjo de dios, y con el gran deseo que tenéys de nuestro bien, no se os puso cosa delante por açernos tan grandísima merçed. ¿Quién la pudíe açer sino vos, señor? Yo no sé cómo en esta palabra no entendió el demonio quien érades, sin quedarle duda; al menos bien veo, mi jesú, que avéys ablado como yjo rregalado por vos y por todos, y que soys poderoso para que se aga en el çielo lo que vos deçís en la tierra. Bendito seáys por sienpre, señor mío, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante.

CAPITULO XLV (1)

EN QUE TRATA LO MUCHO QUE YNPORTA NO ACER NINGUN CASO DEL LINAJE LAS QUE DE VERAS QUIEREN SER YJAS DE DIOS.

Pues ¿paréçeos, yjas, que es buen maestro éste, pues para afiçionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, a la primera palabra nos açe merçed tan grande? ¿Será rraçón que anque digamos con la boca esta palabra, dejemos de entender con el entendimiento, para que se aga pedaços nuestro coraçón [con] (2) tan grande merçed? No es posible que esto diga nadie que entendiere cuán grande es. Pues, ¿qué yjo ay en el mundo que no procure saber quién es su padre, cuando le tiene bueno, y de tal bondad, y majestad y señorío? Y an si no lo fuera, no me espantara no os quisiérades conoçer por sus yjas, porque anda el mundo tal, que si el padre es más bajo de el estado en que está el yjo, en dos palabras no le conoçerá por padre (3). Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca, plega a dios, aya acuerdo de cosa destas, sería ynfierno; sino que la que fuere más, tome menos su padre en la voca: todas an de ser yguales.

¡O colesio de cristo! que tenía más mando san pedro, con ser vn pescador, y lo quiso así el señor, que san bartolomé, que era yjo de rrey (4). Sabía su majestad lo que avía de pasar sobre cuál era de mijor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será para lodo buena v para adobes. ¡O, válame dios, qué gran cegedad! Dios os libre, ermanas, de semejantes pláticas, anque sea en burlas, que espero en su majestad sí ará. Y cuando algo de esto en alguna vuiere, no la consintáys en casa, que es judas entre los apóstoles. Açed cuanto pudierdes de libraros de tan mala conpañía. Y si esto no podéys, más graves penitençias que por otra cosa ninguna, asta que conozca que an tierra muy rruyn no mereçía ser. Buen padre os da el buen jesús; no se conozca aquí otro padre para tratar de él, si no fuere el que os da vuestro esposo, y procurá, yjas mías, ser tales que merezcáys rregalaros con él, y echaros en sus braços. Ya sabéys que está obligado a no os echar de sí si soys buenas yjas; pues ¿quién no procurará no perder tal padre?

---

1 Prosigue el capítulo XXVII.

2 Trae esta preposición el autógrafo de Valladolid.

3 En el autógrafo de Valladolid enmendó la frase asi: *no se tiene por honrado en conocerle por padre.*

4 Véase la nota segunda del capítulo XXVII, pág. 127.

¡O, válame dios! qué ay aquí en qué os consolar, que por no me alargar más, lo quiero dejar a vuestros entendimientos; que por desvaratado que ande el pensamiento, entre tal yjo y tal padre forçado a de estar el espíritu santo, que obre (1) en vuestra voluntad, y os ate tan grandísimo amor, ya que no os ate tan gran ynterese.

---

1 *Que enamore,* dice el autógrafo valisoletano.

CAPITULO XLVI (1)

COMIENZA A TRATAR DE RRECOJER EL ENTENDIMIENTO.

Aora mirá que diçe vuestro maestro: que está en el çielo. ¿Pensáys que os ynporta poco saber qué cosa es çielo, y adónde se a de buscar vuestro sacratísimo padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados, que ynporta mucho, no sólo creer esto, sino pensarlo mucho; porque es vna de las cosas que muy mucho atan los pensamientos y açen rrecojer el alma.

Ya avréys oído que dios está en todas partes, y esto es gran verdad, pues claro está que adonde está el rrey allí diçen que es la corte; en fin, que adonde está dios, es el çielo. Sin duda lo podéys creer, que adonde está su majestad, está toda la gloria. Pues mirá que diçe san agustín, creo en el libro de sus meditaçiones (2), que le buscava en muchas partes y que le vino a allar dentro de sí. ¿Pensáys que ynporta poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no a menester para ablar con su padre eterno yr al çielo, ni para rregalarse con él, que ni a menester rreçar a voçes? Por paso que able, la oyrá; ni a menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen vésped; sino con grande vmildad ablarle como a padre, pedirle como a padre, rregalarse con él como con padre, entendiendo que no es dina de serlo.

Déjese de vnos encojimientos que tienen algunas personas y piensan que es vmildad. Sí, que no está la vmildad en que si el rrey os açe vna merçed no (3) tomarla, sino tomarla y entender cuán sobrada os viene, y olgaros con ella. Donosa es la vmildad, que me tenga yo al enperador del çielo y de la tierra que se viene a mi casa por açerme merçed y por olgarse conmigo, y por vmildad ni le quiera rresponder, ni me quiera estar con él, sino que le deje solo; y que estándome diçiendo que le pida, por vmildad me quede pobre, y an le deje yr, de que ve que no acavo de determinarme.

No os curéys, yja[s] (4), de esas vmildades, sino tratá con él como con padre, y como con ermano, y como con señor; a veçes de vna

1 Cap. XXVIII.
2 Véase la nota primera del capítulo XXVIII, p. 129.
3 *Grande,* añadía aquí y lo borró.
4 *Hijas,* en plural, viene en el autógrafo de Valladolid.

manera, a veçes de otra, que él os enseñará lo que avéys de açer para contentarle. Dejaos de ser bovas, pedilde la palabra que vuestro esposo es, que os trate como tales. Mirá que os va mucho tener entendido esta verdad: que está el señor dentro de nosotras, y que allí nos estemos con él.

CAPITULO XLVII (1)

EN QUE COMIENZA A TRATAR DE ORACION DE RRECOJIMIENTO.

El arte de rreçar (2), que anque sea vocalmente, con mucha más brevedad se rrecoje el entendimiento, y es oraçión que tray consigo mil bienes. Llámase rrecojimiento, porque rrecoje el alma todas las potençias y se entra dentro de sí con su dios; viene con más brevedad a enseñarla su divino maestro, y a darla oraçión de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo mesma, puede pensar toda la pasión, y rrepresentar allí al yjo, y ofreçerle a el padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte calvario, y al huerto, y a la coluna.

Las que de esta manera se pudieren ençerral (3) en este çielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que yço el çielo y la tierra, y acostunbrar a no mirar ni estar adonde oya cosa que le destruya, crea que lleva eçelente camino, y que no dejará de llegar a bever el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tienpo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tárdanse mucho más; es camino del çielo. Digo del çielo, que están metidos allí en el palaçio del rrey, no están en la tierra, y más siguros de muchas ocasiones. Pégase más presto el fuego del amor divino; porque con poquito que soplen con el entendimiento, están çerca del mesmo fuego. Con vna çentellica que le toque, se abrasará todo, como no ay enbaraço de lo esterior. Estáse sola el alma con su dios, ay gran aparejo para entenderse. Yo querría que entendiésedes muy bien esta manera de orar, que, como e dicho, se llama rrecojimiento.

---

1 Prosigue el capítulo XXVIII.
2 Al margen, de letra desconocida: *Oron. de Recogimiento.*
3 *Encerrar*, escribe en el original de Valladolid.

CAPITULO XLVIII (1)

PONE VNA CONPARACION Y MODO PARA ACOSTUNBRAR EL ALMA ANDAR DENTRO DE SI.

Açé cuenta que dentro de vosotras está vn palaçio, todo su edifiçio de oro y piedras preçiosas, en fin, como para tal señor; y que soys vos el que podéys mucho en que sea tan preçioso el edifiçio, como a la verdad es ansí, que no ay edifiçio de tanta ermosura como vn alma linpia y llena de virtudes, mientra mayores más rresplandeçe con las piedras; y que en este palaçio está este gran rrey, que a tenido por bien ser vuestro padre, en vn trono de grandísimo preçio, que es vuestro coraçón.

Pareçerá esto al prinçipio cosa ynpertinente, digo açer esta fiçión para darlo a entender, y puede ser aproveche mucho a vosotras en espeçial, porque como no tenemos letras las mujeres, ni somos de ynjenios delicados, todo esto es menester para que entendamos con verdad que ay otra cosa más preçiosa, sin ninguna conparaçión, dentro nosotras que lo que vemos por defuera. No nos ymajinemos vecas (2) en lo ynterior, que ynporta mucho, y plega dios que sean solas mujeres las que andan con este descuydo; que tengo por ynposible, si trajésemos cuydado de pensar que tenemos tal vésped dentro, que nos diésemos tanto a las vanidades y cosas del mundo, porque veríamos cuán vajas son para las que dentro poseemos. Pues ¿qué más açe vn alimaña que en viendo lo que le contenta a los ojos artar su anbre en la presa? Sí, que diferençia a de aver de ellas a nosotros, pues tenemos ya tal padre.

Rreyránse de mí por ventura, dirán que bien claro se está esto, y ternán raçón, porque para mí fué escuro algún tienpo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que mereçía esta alma, y quién estava dentro de ella, si yo no me atapava los ojos con las vanidades de la vida, no lo entendía. Que, a mi pareçer, si como aora con verdad entiendo que en este palaçio pequeñito de mi alma cave tan gran rrey (3), que no le dejara tantas veçes solo, alguna me estuviera con él, y más procurara que no estuviera tan suçio. Mas ¡qué cosa de tanta admiraçión, quien ynchyra mil mundos con su grandeça, ençerrarse en cosa

1 Cap. XXIX.
2 Léase *huecas*.
3 Véase la nota primera de la página 133.

tan pequeña! Ansí quiso caver en el vientre de su sacratísima mad[r]e. Como es señor, consigo tray la libertad, y como nos ama, áçese a nuestra medida.

Cuando vn alma comiença, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conoçer asta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo que tray consigo la libertad, pues tiene él poder de açer grande este palaçio todo. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinaçión, y le desenbaraçemos para que pueda poner y quitar como en cosa suya; ésta es su condiçión. Y tiene su majestad rraçón, no se lo negemos. An acá nos da pesadunbre huéspedes en casa, cuando no podemos deçirlos que se vayan; y como él no a de forçar nuestra voluntad, toma lo que le dan, mas no se da a sí del todo, asta que ve nos damos del todo a él. Esto es cosa çierta y por eso os lo digo tantas veçes; ni obra en el alma, como cuando del todo es sin enbaraço suya, ni sé cómo a de obrar, es amigo de todo conçierto. Pues si este palaçio se ynche de jente vaja y de varatijas, ¿cómo a de caver él con su corte? Arto açe de estar vn poquito entre tanto enbaraço.

¿Pensáys, yjas, que viene solo? ¿No veys que diçe su sacratísimo yjo: que estás en los çielos? Pues vn tal rrey, a vsadas que no le dejen los cortesanos; sino que están con él rrogándole por vos todos para vuestro provecho, porque están todos llenos de caridad. No penséys que es como acá, que si vn señor v perlado favoreçe alguno por algunos fines, y porque quiere, luego ay las enbidias y el ser malquisto aquel pobre sin açerles nada, que le cuestan caro los favores.

Vy (1), por amor de dios, de semejantes cosas; procurá açer cada vna lo que deviere, que si el perlado no se lo agradeçiere, sigura puede estar lo agradeçe y pagará el señor. Sí, que no venimos aquí a buscar premio en esta vida sino en la otra; sienpre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso agáys, que an para lo que se vive no es durable: que oy está bien con la vna; mañana, si ve vna virtud más en vos, estará mijor con vos, y si no, poco va en ella (2). No deys lugar a estos primeros movimientos, sino atajadlos con que no es acá vuestro rreyno y cuán presto tiene todo fin, y cómo no ay cosa en vn ser an acá.

---

1 Por *huid.* Puso aquí la Santa *capítulo,* entre líneas, y lo borró. No obstante esto, con estas palabras comienza el capítulo XXIX.

2 *En ello,* dice el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO XLIX (1)

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA. ES CAPITULO MU (2) PROVECHOSO.

Mas an esto es bajo rremedio y poca perfeçión; lo mijor es que dure y vos desfavoreçida y abatida, y lo queréys estar por él que está con vos. Poné los ojos en vos y miraos ynteriormente; allaréys vuestro esposo que no os faltará, antes mientra menos consolaçión por defuera, más rregalo os ará. Es muy piadoso, y a persona aflijida jamás falta, si confía en él solo. Ansí lo diçe david, que nunca vió al justo desanparado. Y otra vez: que está el señor con los aflijidos. Pues, v creys esto, v no. Pues creyéndolo, como se a de creer, ¿de qué os matáys?

¡O señor mío, que si de veras os conoçiésemos no se nos daría nada de nadie! Days mucho a los que de veras se quieren dar a vos. Creé, amigas, que es gran cosa entender esta verdad, para ver que las cosas y favores de acá todos son mentira, cuando desvían en algo de esta verdad. ¡O, válame dios, quién yçiese entender esto a los mortales! No yo, por çierto, señor, que con deveros más que ninguno, no acavo de entenderlas como se an de entender.

¡O quién supiese declarar cómo está esta conpañía santa con el aconpañador de las almas, santo de los santos, sin ynpidir a la soledad que ella y su esposo tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este parayso con su dios, y çierra la puerta a todo lo del mundo! Y entended que esto no es cosa sobrenatural, sino que podemos nosotros açerlo, con el favor de dios se entiende todo cuanto en este libro dijere podemos, pues sin él no se puede nada, nada. Porque éste no es silençio de las potençias, sino ençerramiento de ellas en sí mesma el alma.

Gánase esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos emos de desocupar de todo para llegarnos ynteriormente a dios, los que escriven oraçión mental.

---

1 Prosigue el capítulo XXIX.

2 Así está el título.

CAPITULO L (1)

EN QUE DICE EL GRAN PROVECHO QUE SE SACA DESTE MODO DE ORACYON.

Como yo no ablo sino en cómo a de rreçarse la vocal para yr bien rreçada, no ay para qué deçir tanto; pues lo que pretendo sólo es, para que veamos y estemos con quien ablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me pareçe otra cosa estar ablando con dios y pensando en mil vanidades. Y viene todo el daño de no entender con verdad que está çerca, sino ymajinarle lejos, ¡y cuán lejos, si le vamos a buscar al çielo! Pues, ¿rrostro es el vuestro, señor, para no mirarle estando tan çerca de nosotros? No pareçe nos oyen los onbres cuando ablamos, si no vemos que nos miran, ¿y çerramos los ojos para no mirar que nos miráys vos? ¿Cómo emos de entender si avéys oydo lo que os deçimos?

Sólo esto es lo que querría dar a entender, que para yrnos acostunbrando a con façilidad yr asigurando el entendimiento para entender lo que abla, y con quién abla, es menester rrecojer estos sentidos esteriores a nosotros mesmos, y que les demos en qué se ocupar; pues es ansí que tenemos el çielo dentro de nosotros, pues el señor de él lo está. Y si vna vez començamos a gustar de que no es menester dar voçes para ablarle, porque su majestad se dará a sentir cómo está allí, rreçaremos con mucho sosiego el pater noster y las más oraçiones que quisiéremos, y ayvdarnos a el mesmo señor a que no nos cansemos; porque, a poco tienpo que forçemos a nosotros mesmos a estarnos con él, nos entenderá por señas de manera (2), que si avíamos de deçirle muchas veçes el pater noster nos entienda de vna. Es muy amigo de quitarnos de travajo: anque en vn ora le digamos vna vez, como entendamos estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, en fin, como padre, y cuán de buena gana se está con nosotros y nos rregalemos con él, no es amigo de que nos quebremos las caveças.

Por eso, ermanas, por amor del señor, os acostunbréys a rreçar con este rrecojimiento el pater noster, y veréys la ganançia antes de mucho tienpo. Porque es modo de orar que açe tan presto costunbre a no andar el alma perdida y las potençias alvorotadas, como el tienpo

---

1 Prosigue el capítulo XXIX.

2 El autógrafo señala aquí capítulo, pero además de cortar bruscamente el sentido, no corresponde bien la división a los títulos del índice, por lo cual se omite.

os lo dirá, sólo os rruego lo provéys, anque os sea algún travajo, que todo lo que no está en costunbre, le da más. Mas yo os asiguro, que antes de mucho os sea gran consuelo entender, que sin cansaros a buscar adonde está este santo padre a quien pedís, le alléys dentro de vos.

Su majestad lo enseñe a las que no lo sabéys, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rreçar con satisfaçión y consolaçión asta que el señor me enseñó este modo. Y sienpre e allado tantos provechos de esta costunbre de rrecojerme dentro en mí, que eso me a echo alargar. Y por ventura todas os lo sabéys, mas alguna verná que no lo sepa; por eso, no os pese de que lo aya aquí dicho.

Aora vengamos a entender cómo va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su santo padre para nosotros, y qué pide, que es bien lo entendamos.

CAPITULO LI (1)

LO QUE YNPORTA ENTENDER LO QUE SE PIDE EN LA ORACION.

¿Quién ay, por desvaratado que sea, que cuando pide a vna persona grave no lleva pensado cómo lo pedir para contentarle y no serle desabrido, y qué le a de pedir, y para qué a menester lo que le a de dar, en espeçial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro bien jesús? Cosa me pareçe para notar mucho. ¿No pudiérades, señor mío, concluyr con vna palabra y deçir: dadnos padre lo que nos conviene? Pues a quien tan bien lo entiende todo, no pareçe era menester más.

¡O sabiduría de los ánjeles! Para vos y vuestro padre esto vastava, que ansí le pedistes en el verto (2): mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejásteslo en la suya; mas a nosotros conoçéysnos, señor mío, que no estamos tan rrendidos como lo estávades vos a la voluntad de vuestro padre, y que era menester pedir cosas señaladas para (3) que nos detuviésemos vn poco en mirar siquiera si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque sigún somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre alvedrío que tenemos, no admitiremos lo que el señor nos diere; porque anque sea lo mijor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver rricos.

¡O, válame dios, qué açe tener tan dormida la fe para lo vno y lo otro, que ni acavamos de entender cuán çierto ternemos el castigo, ni cuán çierto el premio. Por eso es bien, yjas, que entendáys lo que pedís en el pater noster, para que si el padre eterno os lo diere, no se lo tornéys a los ojos, y penséys muy bien si os está bien, y si no, no lo pidáys; sino pedí que os dé su majestad luz, porque estáys çiegas y tenéys astío para no poder comer los manjares que os an de dar vida, sino los que os an de llegar a la muerte, ¡y qué muerte tan peligrosa y tan para sienpre!

---

1 Cap. XXX.
2 Léase *huerto*.
3 Por distracción repite esta palabra al pasar una hoja del autógrafo.

CAPITULO LII (1)

QUE TRATA DESTAS PALABRAS: SANTIFICETUR NOMEN TUN, ADVENIAD RRENUN TUN. COMIENZA A DECLARAR ORACION DE QUIETUD.

Pues diçe el buen jesús: santificado sea tu nonbre, venga en nosotros tu rreyno (2). Aora myrá, yjas, qué sabiduría tan grande de nuestro esposo. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este rreyno (3). Mas como vió su majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandeçer, ni glorificar, ni ensalçar este nonbre santo del padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros, de manera que se yçiese como es rraçón, si no nos proveya su majestad con darnos acá su rreyno, y ansí lo puso el buen jesús lo vno cave lo otro. Porque entendáys, yjas, esto que pedimos, y lo que nos ynporta pedirlo, y açer cuanto pudiéremos para contentar a quien nos lo a de dar, os quiero deçir aquí lo que yo entiendo. Si no fuere bien, pensá vosotras otras consideraçiones, que liçençia nos da el señor, como en todo nos sujetemos a lo que tiene la ylesia, como lo ago yo sienpre, y an esto no os daré a leer asta que lo vean personas que lo entiendan, al menos si no lo fuere, no va con maliçia, sino con no saber más.

El gran bien que ay en el rreyno del çielo (4), con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosas de la tierra, vn sosiego y gloria en sí mesmos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfaçión grande en sí mesmos que les viene de ver que todos santifican y alaban al señor, y bendiçen su nonbre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoçe. Y ansí le amaríamos acá, anque no en esta perfeçión, y en vn ser; mas muy de otra manera le amaríamos si le conoçiésemos.

Pareçe que voy a deçir que emos de ser ánjeles para pedir esta petiçión y rreçar vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino maestro, pues tan alta petiçión nos manda pedyr; y a buen siguro que no nos diçe que pidamos cosas ynposibles, que posible sería, con el favor de dios, venir vn alma puesta en este destierro, anque no en la perfeçión que están ya salidas de esta cárçel, porque andamos en mar y

---

1 Prosigue ei capítulo XXX.

2 Al margen, de letra desconocida: *Santificet. nomen &.*

3 *Que pedimos,* repetía aquí, y lo borró.

4 *Es un,* añadía aquí, pero lo tachó.

vamos este camino. Mas ay rratos que, de cansados de andar, los pone el señor en vn sosiego de las potençias y quietud del alma, que, como por señas, les da claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el señor lleva a su rreyno; y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperança de yr a goçar perpetuamente lo que acá les da a sorvos.

Si no dijeran que trato de contenplaçión, venía aquí bien en esta petiçión ablar vn poco de prinçipios de pura contenplaçión, que los que la tienen llaman oraçión de quietud; mas, como e dicho que trato de oraçión vocal, pareçe no viene lo vno con lo otro a quien no lo supiere, y yo sé que sí viene. Perdonadme que lo quiero deçir aquí, porque sé que muchas personas rreçando vocalmente las levanta dios a subida contenplaçión, sin procurar ellas nada ni entenderlo; por esto pongo tanto, yjas, en que rreçéys bien las oraçiones vocales. Conozco vna monja que nunca pudo tener sino oraçión vocal, y asida a ésta lo tenía todo, y si no, yvásele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir. Mas tal tengan todas la mental. En çiertos pater noster (1) que rreçava a las veçes que el señor derramó sangre se estava, y en poco más, dos v tres oras, y vino a mí muy congojada que no sabía tener oraçión, ni podía contenplar, sino rreçar vocalmente. Era ya vieja, y avía gastado su vida arto bien y rrelisiosamente. Preguntándole yo qué rreçava, en lo que me contó vi que, asida al pater noster, la levantava el señor a tener vnión. Ansí, alabé al señor, y vve (2) enbidia su oraçión vocal. Ansí que no penséys los que soys enemigos de contenplativos que estáys libres de serlo, si las oraçiones vocales rreçáys como se an de rreçar, tiniendo linpia conçiençia, ansí que todavía lo avré de deçir. Quien no lo quisiere oyr pase adelante.

---

1 *Paternostres,* escribe en el autógrafo de Valladolid.

2 Léase *hube.*

CAPITULO LIII (1)

PROSIGUE EN DECLARAR LA MISMA ORACION DE QUIETUD. ES MUCHO DE NOTAR.

Esta oraçión de quietud, adonde yo entiendo comiença el señor, como digo, a dar a entender que oye nuestra petiçión, y que comiença ya a darnos su rreyno aquí, para que de verdad alabemos su nonbre, y procuremos le alaven otros (2); anque por tenerlo escrito en otra parte, como e dicho, no me alargaré mucho en declararlo, diré algo (3).

Es cosa sobrenatural y que no la podemos procurar nosotros por dilijençias que agamos; porque es vn ponerse el alma en paz, v ponerla el señor con su presençia, como yço al justo simeón, porque todas las potençias se sosiegan. Entiende el alma, por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriores, que está ya junta cave su dios, que, con poquito más, llegará a estar echa vna mesma cosa con él por vnión. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Tanpoco no vía el justo simeón más del glorioso niño pobreçito; que en lo que llevaba enbuelto y la poca jente de aconpañamiento que yva en la proçesión, más pudiera juzgarle por rromerito (4) yjo de padres pobres, que por yjo del padre çelestial; mas dióselo el mesmo niño a entender. Y ansí lo entiende acá el alma, anque no con esa claridad; porque an ella no se entiende mas de que se ve en el rreyno (al menos cave el rrey que se le a de dar), y pareçe que la mesma alma está con acatamiento, an para no osar pedir. Es como vn amorteçimiento ynterior y esteriormente, que no querría el onbre esterior (digo el cuerpo, que alguna sinpleçita verná que no sepa qué es ynterior y esterior), ansí que no se querría bullir, sino ya, como quien a llegado casi al fin del camino, descansa, y siéntese grandísimo deleyte en el cuerpo y grande satisfaçión. Y el alma está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que an sin bever está ya arta; no pareçe ay más que desear: las potençias sosegadas, que no querrían bullirse, anque no están perdidas, porque piensan en cave quién están y pueden, es vn pensamiento sosegado. No querrían se menease el cuerpo porque no las desasosegase; piensan vna cosa y no muchas; dáles pena el ablar; en deçir padre nuestro vna vez,

---

1 Cap. XXXI.

2 Al margen escribe el P. García de Toledo: *Oron. de quietud.*

3 *Divinate.* (divinamente) *declara esta Oron.* (oración) *de quietud,* dice al margen el mismo P. García de Toledo.

4 La Santa omite esta palabra en el original de Valladolid.

se les pasará vn ora. Están tan çerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palaçio cave el rrey; están en su rreyno, que se les comiença ya el señor a dar aquí. Vienen vnas lágrimas sin pesadunbre algunas veçes y con mucha suavidad; todo su deseo es que sea santificado este nonbre. No pareçe entonçes que están en el mundo, ni le querrían ver ni oyr, sino a su dios. No les da pena nada, ni pareçe se la a de dar (1).

En lo que tratava de oraçión de quietud, dejé (2) de deçir esto. Que acaeçe mucho estar el alma en verdadera quietud, y el entendimiento tan rremontado, que pareçe no es en su casa aquello que pasa; y a en verdad (3), ansí me pareçe acaeçe entonçes, que no está sino como en casa ajena por vésped y buscando otras posadas adonde estar, que aquélla no le contenta, porque sabe poco estar en vn ser. No deven de ser ansí otros, conmigo ablo, que algunas veçes me deseo morir, de que no puedo rremediar esto. Otras pareçe açe asiento en su casa, y se está con la voluntad, que si entramos se conçiertan, es vna gloria. Es como dos casados, si lo son bien y se aman, y el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, ya ven el desasosiego que da a su mujer. Ansí que la voluntad, cuando se ve en esta quietud (y nótese mucho este aviso que ynporta), no aga caso dél más que de vn loco, porque si le quiere traer consigo (4), forçado se a de ocupar y ynquietar algo. Y en este punto de oraçión todo será travajar y no ganar más, sino perde[r] lo que le da el señor sin ninguno suyo.

Y advertí mucho a esta conparaçión que me puso el señor estando en esta oraçión, y cuádrame mucho. Está el alma como vn niño que an mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por rregalarle. Ansí es acá, que, sin travajo del entendimiento, se le pone el señor en el alma, y quiere que entienda está allí, y que trage la leche que le da, y esté entendiendo que se lo da, y amando. Si va a pelear para dar parte al entendimiento y traerle consigo, no puede a todo; forçado dejará caer la leche de la voca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto diferençia esta oraçión, de vnión, como en otras cosas, que acullá an este tragar no açe el alma: dentro de sí, sin entender cómo, la pone el señor el mantenimiento. Aquí an pareçe quiere travaje vn poquito, anque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien tuviere esta oraçión, entenderá claro lo que digo, si lo mira con advertençia, después de aver leydo esto, y mire que ynporta; si no, pareçe algaravía. Ansí que, si sintiendo en sí esta oraçión, que es vn contento quieto y grande de la voluntad y sosegado, sin saverse determinar de qué es señaladamente, anque bien se determina que es diferentísimo de los contentos de acá; y que no vastaría señorear el mundo, ni los contentos de él, para sentir aquella

---

1 La Santa añadió al fin del autógrafo los cuatro importantes párrafos siguientes, sobre la oración de quietud, que en el de Valladolid incluyó en este lugar, y así lo hacemos nosotros, porque ésta fué la voluntad de su autora.

2 *Me olvidé,* decía y lo borró.

3 *Y en verdad,* suponemos quiso decir la Santa.

4 *Consiego,* dice por error material el autógrafo.

satisfaçión, que es en lo ynterior de la voluntad. Que estotros contentos de la vida paréçeme a mí que los goça lo esterior de la voluntad, la corteça, digamos.

Digo que cuando se viere en este tan subido grado de oraçión, que es, como e dicho ya, muy conoçidamente sobrenatural, si el entendimiento se fuere a los mayores desatinos del mundo, rríase de ello y déjele para neçio, y estése en su quietud, que él yrá y verná; que aquí es ya señora y poderosa la voluntad; ella se la trayrá sin açer vos nada. Y si queréys a fuerça de braços (1), perdéys la fortaleça que tenéys para contra él, que viene de comer y admityr aquel divino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganaréys nada; sino podríamos deçir, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo. La espiriençia dará esto a entender, que para entenderlo sin que nos lo digan, es menester mucha; y para açerlo y entenderlo después de leydo, es menester poca.

En fin, lo que dura con la satisfaçión y deleyte que se tiene, con rraçón pueden deçir que están en su rreyno, y que les a oydo el padre eterno su petiçión de que aya venido a ellas. ¡O dichosa demanda, que tanto bien pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo, ermanas, que miremos cómo rreçamos esta oraçión çelestial, y lo que pedimos en ella; porque está claro que si dios nos açe esta merçed, que emos de descuydarnos de negoçios del mundo; sí, mal que nos pese (2), porque llegado el señor del mundo, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la pidieren, por fuerça estén desasidos del mundo del todo; al menos querría entiendan lo que les falta y se vmillen, y tan gran petiçión no la pidan como quien no pide nada; y que si el señor les diere lo que le piden, no se lo tornen a los ojos. Que ay muchos, y yo e sido la vna, que está el señor enterneçiéndolos y dándolos ynyspiraçiones santas, y luz de lo que es todo, y, en fin, dándolos este rreyno, puniéndolos en esta oraçión de quietud, y ellos açiéndose sordos. Y ay almas tan amigas de ablar y deçir muchas oraçiones vocales muy apriesa por acavar su tarea, que tienen ya por sí de deçirlas cada día, que anque les ponga su rreyno el señor en las manos, y las dé esta oraçión de quietud y esta paz ynterior, no la admiten; sino que ellos mesmos, con su rreçar, piensan que açen mijor, y se divierten.

Esto no agáys, ermanas, cuando el señor os yçiere esta merçed; mirá que perdéys vn gran tesoro, y que açéys mucho más con vna palabra de cuando en cuando del pater noster, que con deçirle muchas veçes apriesa y no os entendiendo. Está muy çerca a quien pedís, no os puede dejar de oyr. Y creé que aquí es el verdadero alabar de su nonbre y el santificarle, porque ya, como cosa de su casa, glorificáys al señor, y alabáysle con más afiçión y deseo, y pareçe que no podéys dejarle de servir. Ansí que en esto os aviso que tengáys mucho aviso, porque ynporta muy mucho.

---

1 *Traerle,* añade el autógrafo de Valladolid.
2 *Sí, mal que nos pese.* Estas palabras están borradas en el original.

CAPITULO LIV (1)

QUE TRATA DESTAS PALABRAS: FYAD VOLUNTAS TUA, SICUT YN CELO ET YN TERRA, Y LO MUCHO QUE VA QUE ACEMOS EN DECYR ESTAS PALABRAS, SI VAN CON DETERMINACYON.

Aora que nuestro buen maestro nos a pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que ençierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos a echo tan gran merçed como açernos sus hermanos, veamos qué quiere que demos a su padre, y qué le ofreçe por nosotros y qué es lo que nos pide; que rraçón es le sirvamos con algo tan grandes merçedes. ¡O buen jesús! que tan poco days (poco de nuestra parte), ¿cómo pedís para nosotros? Dejemos que ello en sí es nonada, por adonde tanto se deve y para tan gran rrey. Mas çierto, señor mío, que no nos dejáys con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo deçimos, digo.

Sea echa tu voluntad (2), y como es echa en el çielo, ansí se aga en la tierra. Bien eçistes, buen maestro y señor, de pedir la petiçión pasada, para que podamos cunplir lo que dáys por nosotros; porque çierto, señor, si ansí no fuera, ynposible me pareçe poder nosotros cunplirlo. Mas açiendo vuestro padre lo que vos le pedistes de darnos acá su rreyno, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dáys por nosotros; porque, echa la tierra çielo, será posible açerse en mí vuestra voluntad. Mas sin esto, y en tierra tan rruyn, tan sin fruto como la mía, yo no sé, señor, cómo sería posible: es gran cosa lo que ofreçéys, por eso querría, yjas, lo entendiésedes.

Cuando yo pienso en esto, gusto de los que diçen no es bien pedir travajos a el señor, que es poca vmildad. Y e topado a algunos tan pusilánimes, que an sin este anparo de vmildad, no tienen coraçón para pedírselos, que piensan luego se los a de dar. Querría preguntarles si entienden esta voluntad que suplican al señor la cunpla su majestad en ellos, v es que la diçen por deçir lo que todos, mas no para açerlo: esto, yjas, sería mucho mal. Mirá que pareçe nuestro buen jesús nuestro enbajador, y que a querido entrevenir entre nosotros y su padre, y no a poca costa suya; y no sería rraçón que lo que promete v ofreçe por nosotros, dejásemos de açerlo

---

1 Cap. XXXII.
2 El P. García de Toledo escribe al margen: *Fiat voluntas tua &.*

verdad, v no lo digamos. Aora quiérolo llevar por el cabo (1). Mirá, ermanas, tomá mi pareçer; ello a de ser, que queráys v no, que se a de açer su voluntad en el çielo y en la tierra, creéme y açé de la neçesidad virtud.

¡O señor mío! qué gran rregalo es éste para mí, que no dejásedes en querer tan rruyn como el mío el cunplir vuestra voluntad! Bendito seáys por sienpre, y alaben os todas las cosas. Sea glorificado vuestro nonbre por sienpre. Buena estuviera yo, señor, si estuviera en mis manos el cunplirse vuestra voluntad v no. Aora la mía os doy libremente, anque a tienpo que no va libre de ynterese; porque ya tengo provado, y gran espiriençia de ello, la ganançia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O, yjas, qué gran ganançia ay aquí, v qué gran pérdida de no cunplir lo que deçimos al señor en el pater noster en esto que le ofreçemos!

Antes (2) que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreçéys, no os llaméys después a engaño y digáys que no lo entendistes. No sea como algunas monjas que no açen sino prometer, y como no cunplen nada, diçen que cuando yçieron profesión que no entendieron lo que prometían. Ansí lo creo yo, porque es fáçil de ablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era más lo vno que lo otro, çierto no lo entendieron. Açedlo entender, a las que acá yçieren profesión, por larga prueva, no piensen que a de aver solas palabras, sino obras tanbién.

Ansí quiero entendáys con quién lo avéys, como diçen, y lo que ofreçe por vos el buen jesús al padre, y lo que le days vos cuando deçís que se cunpla su voluntad en vos, que no es otra cosa. Pues no ayáys miedo que sea su voluntad daros rriqueças, ni deleytes, ni grandes onrras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dáys, y quiéreoslo pagar bien, pues os da su rreyno an en vida, como diçen. ¿Queréys ver cómo se a con los que de veras le diçen esto? Preguntaldo a su yjo glorioso, que se lo dijo cuando la oraçión del verto. Como fué dicho con verdad y de toda voluntad, mirá si la cunplió bien en lo que le dió de dolores, y travajos, y ynjurias y persecuçiones, en fin, asta que se le acavó la vida con muerte de cruz.

---

1 *Por otra vía,* dice en el autógrafo de Valladolid.

2 Este y el siguiente párrafo fueron muy modificados por la Santa en el manuscrito de Valladolid.

CAPITULO LV (1)

COMO ESTAN LOS RRELISIOSOS OBLIGADOS A QUE NO SEAN PALABRAS, SINO OBRAS.

Pues veys aquí, yjas, a quien más amava lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad. Mirá lo que açéys; procurá no sean palabras de cunplimiento las que deçís a tan gran señor, sino esforçaos a pasar lo que su majestad quisiere. Que otra manera de dar voluntad, es mostrar la joya y deçir que la tomen, y cuando estienden la mano para tomarla, guardarla vos muy bien. No son estas burlas para con quien las que le yçieron por nosotras (2); anque no vuiera otra cosa, mereçen que no burlemos ya tantas veçes dél, que no son pocas las que se lo deçimos en el pater noster. Démosle ya vna vez del todo la joya, de cuantas acometemos a dársela; es verdá que no nos la da primero (3).

¡O, válame dios! ¡cómo se le pareçe a mi bien jesús, que nos conoçe! Pues no dijo al prinçipio diésemos esta voluntad al señor, asta que estuviésemos bien pagados de este pequeño serviçio, para quien entiende la gran ganançia que en el mesmo serviçio quiere el señor ganemos, que an en esta vida nos comiença a pagar, como aora diré. Los del mundo arto arán si tienen de verdad determinaçión de cunplirlo. Vosotras, yjas, diçiendo y açiendo, palabras y obras, como a la verdad pareçe açemos los rrelisiosos; sino que, a las veçes, ponemos al señor ya la joya en la mano, y tornámossela a tomar. Somos francos de presto, y después tan escasos, que valdría en parte más, que nos vuiéramos detenido en el dar.

Porque todo lo que os e avisado en este libro va dirijido a este punto de darnos del todo al criador y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y ternéys entendido lo mucho que nos ynporta, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de açer este serviçio a su eterno padre, porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado el ca-

---

1 Prosigue el capítulo XXXII. Este es otro de los capítulos notablemente modificados por la Santa.

2 En el autógrafo de Valladolid escribió la Santa más correctamente esta frase, modificándola en esta forma: *No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros.*

3 *Para que se la demos,* añade en el autógrafo valisoletano.

mino y beviendo del agua biva de la fuente que queda dicha. Porque sin darnos del todo al señor, y ponernos en sus manos para que aga en todo lo que nos toca su voluntad, nunca deja bever de ella. Esto es contenplaçión perfeta, lo que me dejistes (1) que os escriviese.

Y en esto, ninguna cosa açemos de nuestra parte, ni travajamos, ni negoçiamos, ni es menester más; porque todo lo demás estorva y ynpide de deçir fiad voluntas tua: cúnplase, señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que vos, señor mío, quisierdes. Si queréys con travajos, dadme esfuerço y vengan; si con persecuçiones y enfermedades, y desonrras y neçesidades, aquí estoy, no bolveré el rrostro, padre mío, ni es rraçón buelva las espaldas. Pues vuestro yjo dió en nonbre de todos esta mi voluntad, no es rraçón falte por mi parte; sino que me agáys vos merçed de darme vuestro rreyno para que yo lo pueda açer, pues él me le pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra conforme a vuestra voluntad.

¡O, hermanas mías, qué fuerça tiene este don! No puede menos, si va con la determinaçión que a dir (2), de traer al todopoderoso a ser vno con nuestra vajeça y trasformarnos en sí, y açer vna vnión del açedor con la criatura. Mirá si quedaréys bien pagadas, y si tenéys buen maestro, que como sabe por donde a de ganar la voluntad de su padre, enséñanos a cómo y con qué le emos de servir.

---

1 En el autógrafo de Valladolid escribe *dijistes*.

2 *Ha de ir,* enmienda en el original valisoletano.

CAPITULO LVI (1)

TRATA DE LO QUE DA EL SEÑOR DESPUES QUE NOS EMOS DEJADO EN SU VOLUNTAD (2).

Y mientra mayor determinaçión tiene el alma, y se va entendiendo por las obras que no son palabras de cunplimiento, más la llega el señor a sí, y la levanta de todas las cosas bajas de acá y de sí mesma para abilitarla a rreçibir del señor grandes merçedes, que no acava de pagar en esta vida este serviçio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y su majestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tenerla echa vna cosa consigo, por averla ya convertido en sí (3), comiença a rregalarse con ella, a descubrirle secretos, a olgarse de que entienda lo que a ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Açela yr perdiendo estos sentidos esteriores, porque no se la ocupe nada: esto es arrobamiento, y comiença a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veçes, como diçen, y cunplir él lo que ella le pide, como ella açe lo que él la manda y mucho mijor, porque es poderoso, y puede cuanto quiere, y no deja de querer.

La pobre alma, anque quiera, no puede muchas veçes lo que querría, ni puede nada sin que se lo den, y sienpre queda más adevdada, y muchas veçes fatigada de verse sujeta a tantos ynconvenientes como tray en estar en la cárçel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe, y es arto bova de fatigarse. Anque aga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que no tenemos qué dar si no lo rreçibimos, sino conoçernos, y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, açerlo cunplidamente? Porque, como e dicho, está ya escrito en otra parte, cómo es esta oraçión, y lo que a de açer el alma entonçes, y cosas arto largamente declaradas de lo que el alma siente aquí, y en lo que se conoçe ser dios, no ago más de tocar en estas

---

1 Prosigue el capítulo XXXII.

2 Este título tomado del índice, como todos los demás, es de letra de la Santa.

3 El P. García de Toledo, borró *convertido en sí* y escribió entre líneas: *unido a sí mismo,* corrección que la Santa aceptó para su autógrafo de Valladolid, sin más diferencia que escribir *mesmo,* donde el Padre dice *mismo.*

cosas de oraçión para daros a entender cómo avéys de rreçar esta oraçión del pater noster. Sólo os doy vn aviso: que no penséys con fuerça vuestra, ni delijençia, llegar aquí, que es por demás, antes si teníades devoçión, quedaréys fríos; sino con sinpliçidad y vmildad, que es la que lo acava todo, deçir fiad voluntas tua.

CAPITULO LVII (1)

EN QUE TRATA LA GRAN NEÇESIDAD QUE TENEMOS DE PEDIR ESTA PETIÇION DE PANEN NOSTRUN (2).

Pues entendiendo, como e dicho, el buen jesús cuán dificultosa cosa era esto que ofreçe por nosotros, conoçiendo nuestra flaqueça, y que muchas veçes açemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del señor, como somos flacos y él tan piadoso, era menester medio: pues dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos conviene, porque está en ello toda nuestra ganançia; pues cunplirlo, vió ser dificultoso, porque deçir a vn rrico (3) que es la voluntad de dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de anbre, sacará mil rraçones para no entender esto sino a su propósito. Pues deçir a vn mormurador que es la voluntad de dios querer tanto para sí como para su prójimo, v para su prójimo como para sí, no lo puede poner a paçiençia, ni vasta rraçón para que lo entienda. Pues deçir a vn rrelisioso que está mostrado a libertad, v rrelisiosa, y a rregalo, que a de tener cuenta con que a de dar enjenplo, y que mire que ya no es sólo con palabras a de deçir esta palabra, sino que lo a jurado y prometido, y que es voluntad de dios que cunpla sus votos, y mire que si da escándalo que va muy contra ellos, anque no del todo los quebrante; que a prometido pobreça, que la guarde sin rrodeos, que esto es lo que el señor quiere, no ay rremedio, an aora de quererlo açer, ¿qué yçiera si el señor no yçiera lo más con el rremedio que puso? No vuiera sino muy poquitos que cunplieran su palabra y lo que él ofreçió al padre, y plega a su majestad que an aora aya muchos. Pues visto el señor la neçesidad, pensó vn medio admirable adonde nos mostró el estremo de amor que nos tenía, y en su nonbre y en el de sus hermanos, pidió esta petiçión.

---

1 Cap. XXXIII.

2 También este título es de letra de la Santa.

3 *Regalado y rico,* dice en el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO LVIII (1)

QUE TRATA DE LO MUCHO QUE YZO EL PADRE ETERNO EN QUERER QUE SU YJO SE NOS QUEDASE EN EL SANTISIMO SACRAMENTO.

El pan nuestro de cada día dánoslo oy, señor (2). Entendé, hermanas, por amor de dios, esto que pide el buen jesú, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, y tené en muy poco lo que avéys dado, pues tanto avéys de rreçibir. Paréçeme aora a mí, devajo de otro mijor pareçer, que visto el buen jesú lo que avía dado por nosotros, y cómo nos ynportava tanto darlo, y la gran dificultad que avía por ser nosotros tales y tan ynclinados a cosas vajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez sino cada día, que aquí se devía determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta ynportançia, quiso que viniese de la mano del eterno padre. Porque anque eran vna mesma cosa, y sabía que lo que él yçiese en la tierra se aría en el çielo, y su voluntad y la de su padre eran vna para tan gran cosa, era tanta la vmildad del buen jesús, que quiso como pedir liçençia, porque ya sabía era amado del padre y que se deleytava en él. Bien entendió que pedía más en esto que pide que en lo demás que a demandado, porque sabía la muerte que le avían de dar, y las desonrras y afrentas que avía de padeçer.

Pues ¿qué padre vuiera, señor, que aviéndonos dado a su yjo, y tal yjo, y parándole tal, quisiera consentirle se quedara entre nosotros cada día a padeçer? Por çierto, ninguno, señor, sino el vuestro: bien sabéys a quien pedís. ¡O, válame dios, qué gran amor del yjo, y qué gran amor del padre! An no me espanto tanto del buen jesús; porque como avía ya dicho fiad voluntas tua, avíalo de cunplir como quien es. Sí, que no es como nosotros, y sabe que la cunple con amarnos como a sí, y ansí andava a buscar cómo cunplir con más cunplimiento, anque fuese a su costa, este mandamiento. Mas vos, padre eterno, ¿cómo lo consentís? ¿Por qué queréys cada día ver en manos tan rruynes a vuestro yjo? Ya que vna vez quisistes lo estuviese y lo consentistes, veys como le paran, ¿cómo puede vuestra piadad cada día, cada día verle açer ynjurias? ¡Y cuántas se deven oy açer a este santísimo sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le deve ver el padre! ¡Qué de desacatos de estos erejes!

---

1 Prosigue el capítulo XXXIII.

2 El P. García de Toledo pone al margen: *Panem nrūm &.*

CAPITULO LIX (1)

PONE UNA ESCLAMACION AL PADRE.

¡O señor eterno! (2) ¿cómo açetáys tal petiçión, cómo lo consentís? No miréys su amor, que a trueco de açer cunplidamente vuestra voluntad y de açer por nosotros, se dejará cada día açer pedaços. Es vuestro de mirar, señor mío, ya que a vuestro yjo no se le pone cosa delante. ¿Por qué a de ser todo nuestro bien a su costa? Porque calla a todo, y no sabe ablar por sí sino por nosotros, ¿no a de aver quien able por este mansísimo cordero? Dadme liçençia, señor, que able yo, ya que vos quisistes dejarle en nuestro poder, y os suplique, que pues tan de veras os obedeçió, y con tanto amor se nos dió, que an miro yo cómo en esta petiçión sola duplica las palabras, porque diçe primero y pide que le déys este pan cada día, y torna a deçir dádnoslo oy señor. Póneos tanbién delante, como quien diçe, que es rraçón que no nos quitéys esta merçed, que es nuestro: que ya vna vez nos le distes para nuestro rremedio, que no nos le tornéys a tomar. Pues mirá, ermanas mías, y esto os enternezca el coraçón para amar a vuestro esposo: que no ay esclavo que de buena gana diga lo es, y que el buen jesú pareçe se onrra de ello.

¡O padre eterno, que mucho mereçe esta vmildad! ¡Con qué tesoro conpramos a vuestro yjo! Venderle, ya sabemos que por treynta dineros; mas conprarle, ¿qué preçio vasta? Como se açe aquí el señor vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleça, y como señor de su voluntad, lo acuerda a su padre, que pues es suya, que nos la puede dar, y ansí se llama nuestro. No açe él diferençia dél a nosotros, mas açémosla nosotros, para no nos dar cada día por él.

---

1 Prosigue el capítulo XXXIII.

2 Entre líneas escribe la Santa: *Capítulo y esclamaoión.*

CAPITULO LX (1)

QUE TRATA DESTA PALABRA QUE DICE, COTYDIANUN.

Ya queda concluso que el buen jesús en esto que es nuestro, y ansí pide a su padre que nos le deje cada día. Pareçe que es para sienpre; que escriviendo esto e estado con deseo de saber por qué después que el señor dijo cada día, tornó a deçir oy. Quiéroos deçir mi bovería; si lo fuere, quédese por tal, que arta lo es meterme [y]o en esto. Mas, pues ya vamos entendiendo lo que pedimos, pensemos bien qué es, para que, como e dicho, lo tengamos en lo que es rraçón, y lo agradezcamos a quien con tanto cuydado está enseñándonos. Ansí que, ser nuestro cada día, me pareçe a mí, porque acá le poseemos en la tierra, pues se nos quedó acá y le rreçibimos, y le poseeremos después tanbién en el çielo, si nos aprovechamos de su conpañía; pues no se queda para otra cosa con nosotros, sino para ayvdarnos, y animarnos y sustentarnos a açer esta voluntad que emos dicho se cunpla en nosotros.

El deçir oy, me pareçe es para vn día como es esta vida: ¡y bien vn día! Y para los desventurados que se an de condenar, que no le goçarán en la otra, para açer todo lo que como de cosa suya se pueden aprovechar, y estar con ellos este oy de esta vida esforçándolos; y si se dejan vençer, no es a su culpa. Y porque se lo otorge el padre, pónele delante (2), que es sólo vn día de lo que dure este mundo, que se le deje ya pasar en servidunbre; pues nos le dió, no parezca le toma al mijor tienpo, que todo será vn día estos malos tratamientos de llegarse a él yndinamente; que mire está obligado, pues a ofreçido por nosotros cosa tan grande como dejar nuestra voluntad en la suya, a ayvdarnos por todas las vías que pudiere. Que no pide más de oy, aora nuevamente, que el avernos dado este pan sacratísimo; para sienpre, çierto lo tenemos (3) este mantenimiento y maná de la vmanidad, que pareçe le allamos como le queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de anbre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, allará en él sabor, y consolaçión y mantenimiento. No ay neçesidá, ni travajo, ni persecuçión que no sea

1 Cap. XXXIV.
2 *Traile a la memoria,* había escrito, pero lo tachó diciendo en su lugar *pónele delante.*
3 Aquí borró la Santa estas palabras: *y que nos le dió sin pedírsele y.*

fáçil de pasar, si començamos a partir y mascar de los suyos (1), y ponerlos en nuestra consideraçión.

Que (2) otro pan de los mantenimientos y neçesidades corporales, no quiero yo pensar se le acordó al señor de esto, ni querría se os acordase a vosotras: está puesto en subidísima contenplaçión, que quien está en aquel punto, no ay más memoria de que está en el mundo que si no estuviese, cuantimás si a de comer; ¿y avía el señor de poner tanto en pedir qué comiésemos para él y para nosotros? No açe a mi propósito. Estános enseñando a poner nuestras voluntades en las cosas del çielo, y a pedir le començemos a goçar desde acá, ¿y avíanos de meter en cosa tan vaja como pedir de comer? ¡Como que no nos conoçe que començados a entremeter en neçesidad del cuerpo se nos olvidarán las del alma! Pues ¡qué jente tan conçertada, que nos contentaremos poco y pediremos poco!; sino que mientra más nos diere, más pareçe nos a de faltar el agua. Pídanlo esto, yjas, los que quieren más de lo neçesario (3). Vosotras pedí que os deje oy a vuestro esposo, que no os veáys en este mundo lo que biviérdes sin él; que vaste que quede tan disfraçado en estos açidentes de pan, que es arto tormento para quien no tiene otro amor, ni otro consuelo; mas suplicalde que no os falte, y que os dé aparejo para rreçibirle tan dinamente.

De esotro pan no tengáys cuydado las que muy de veras os ahéys (4) dejado en la voluntad de dios; digo en estos tienpos de oraçión que tratáys cosas más ynportantes, que tienpos [a]y otros para que la que tiene en cargo (5) tenga cuydado de lo que avéys de comer, digo de daros lo que tuviere. No ayáys miedo que os falte, si no faltáys vosotras en lo que avéys dicho de dejaros en la voluntad de dios. Y por çierto, yjas, de mí os digo, que si de eso faltase aora con maliçia, como otras veçes lo (6) e echo muchas, que yo no le suplicase me diese ese pan, ni otra cosa de comer. Déjeme morir de anbre. ¿Para qué quiero vida si con ella voy cada día más ganando muerte eterna?

---

1 *A gustar de los suyos,* en vez de *mascar,* escribe en el autógrafo de Valladolid.

2 Aquí tiene el original una página entera cruzada por algunas líneas que no impiden la lectura de ella.

3 Hasta aquí lo tachado. A lo largo del margen escribe el P. García de Toledo: *Todo lo que era sustentación del cuerpo y alma pidió X.º n. Sor. como es el pan material y la euchaŕistía, y por reverencia para el alma; y así la igla.* (iglesia) *lo pide en la letanía.*

4 Así se lee en el autógrafo. *Avéis,* dice en el original de Valladolid.

5 Oficio, obligación.

6 Por distracción repite la *e.*

CAPITULO LXI (1)

QUE PROSIGUE LA MISMA MATERIA: PONE VNA CONPARACION. ES MUY BUENO PARA DESPUES DE AVER RRECYBYDO EL SANTYSIMO SACRAMENTO.

Conparaçión. Ansí que, si de veras os dáys a dios como lo deçís, descuydaos de vos, que él tiene el cuydado, y le terná sienpre. Es como si entra vn criado a servir a vn amo, tiene el criado cuenta con contentarle en todo; mas el amo está obligado a darle de comer mientra está en su casa y le sirve, salvo si no es tan pobre que no tiene para sí ni para él. Pues acá çesa esto, que sienpre es y será poderoso. ¿Pues sería buena cosa (2) andar el criado pidiendo cada día de comer, pues sabe tiene cuydado su amo de dárselo y le a de tener? Es gastar palabras, y deçirle a él que tenga cuydado en cómo le a de servir, y que no se ocupe en ése, que no açe cosa a derechas en lo demás.

Ansí que, ermanas, pida quien quisiere ese pan; pidamos nosotras el que nos açe al caso, y supliquemos al padre nos dé graçia para disponernos de manera a rreçibir don tan grande y tan çelestial mantenimiento, que ya que los ojos del cuerpo no se deleytan en mirarle, porque está encubierto, se descubra a los del alma y se le dé a conoçer, que es otro mantenimiento de contentos y rregalos, que para sustentar la vida, más veçes que querremos le vernemos a desear y a pedir, an sin sentirnos. No es menester despertarnos para ello, que nuestra ynclinaçión rruyn a cosas vajas nos despertará, como digo, más veçes que queramos; mas de advertençia, no procuremos poner nuestro cuydado sino en suplicar al señor lo que tengo dicho, que tiniendo esto, lo ternemos todo.

¿Pensáys que no es mantenimiento, an para estos cuerpos, este santísimo sacramento, muy grande, y gran mediçina an para los males corporales? Yo lo sé (3), y conozco persona de grandes enfermedades, y estando muchas veçes con graves dolores, como con la mano se le quitavan y quedava buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conoçidos, que no los pudiera finjir; y otros muchos efetos que açía en esta alma, que no ay para qué deçirlos, y podía yo

---

1 Prosigue el capítulo XXXIV.

2 *Pues no sería bien,* dice en el autógrafo de Valladolid, y en tal caso no hacen falta las interrogaciones.

3 En el original de Valladolid dice: *Yo sé que lo es.*

saberlos, y sé que no miente. Mas tenía tanta devoçión y tan biva fe, que cuando en algunas fiestas oya (1) a personas que quisieran ser en el tienpo que andava cristo en el mundo, se rreya (2) entre sí, pareçiéndole que tiniéndole tan verdaderamente en el santísimo sacramento como entonçes, que ¿qué más se les dava?

Mas sé de esta persona, que muchos años, anque no era muy perfeta, cuando comulgava, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada a cristo, procurava ella esforçar la fe para creer era lo mesmo, y le tenía en casa tan pobre como la suya, y desocupávase de todas las cosas esteriores, y poníase a vn rrincón, procurando rrecojer los sentidos para estarse con su señor a solas, y considerávase a sus pies, y estávase allí, anque no sintiese devoçión, ablando con él.

Porque si no nos queremos açer çiegos y bovos, si tenemos fe, claro está que está dentro de nosotros; pues ¿para qué emos de yr a buscarle más lejos, como queda dicho? Sino que, pues sabemos, mientra no consume el calor natural los açidentes del pan, que está con nosotros el buen jesús, [que nos llegemos a él] (3). Pues si cuando andava en el mundo, de sólo tocar a su rropa sanava los enfermos, ¿qué ay que dudar que ará milaglos estando tan dentro de mí, si yo tengo fe, y me dará todo lo que le pidiere, pues está en mi casa?

Si os congojáys porque no le veys con los ojos corporales, mirá que nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, v cuando andava por el mundo. No avría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni avría mundo, ni quien quisiese parar en él; porque en ver esta verdad eterna, se vería ser burla todas las cosas de que acá açemos caso. No ayáys miedo que anque no se vea con estos ojos corporales, de sus amigos esté muy ascondido: estaos vos con él de buena gana. Mirá que es esta ora de gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen jesú, que le tengáys conpañía: tené gran cuenta, yjas, de no la perder. Si la obediençia os mandare otra cosa, procurá dejar el alma con el señor, que vuestro maestro es; anque no lo entendáys, no os dejará de enseñar. Y si luego lleváys el pensamiento a otra parte, y no açéys más caso que está dentro de vos, que si no le vuiérades rreçibido, no os quejéys de él, sino de vos. No digo que no rreçéys, porque no me asgáys a palabras, y digáys que trato de contenplaçión, salvo si el señor no os llevare a ella; sino que si rreçardes el pater noster, entendáys con cuánta verdad estáys con quien os le enseñó, y le beséys (4) los pies por ello, y le pidáys os ayvde a pedir, y no se vaya de con vos.

Si esto avéys de pedir a vna ymajen de cristo delante de quien estáys, ¿no veys que es bovería dejar en aquel tienpo la ymajen biva, y la mesma persona por mirar al devujo? (5). ¿No lo sería, si tuviésedes vn rretrato de vna persona que quisiésedes mucho, y la mesma per-

---

1 Léase *oía*.
2 *Reía*.
3 Estas palabras, necesarias para completar el sentido, las tomamos del autógrafo de Valladolid.
4 *Deséis*, había escrito primero y lo enmendó.
5 *Comparación*, escribe al margen la Santa.

sona os viniese a ver, dejar de ablar con ella y tener toda la conversaçión con el rretrato? ¿Sabéys para cuándo es bueno y santísimo, y cosa en que yo me deleyto mucho? Para cuando está avsente la mesma persona. Es gran rregalo ver vna ymajen de nuestra señora, v de algún santo a quien tenemos devoçión, cuantimás la de cristo, y cosa que despierta mucho, y cosa que a cada cavo querría ver que bolviese los ojos. ¿Qué mijor cosa podríamos mirar, ny más gustosa a la vista? Desventurados destos erejes, que careçen de esta consolaçión y bien, entre otras.

Mas acavando de rreçibir al señor, tyniendo la mesma persona delante, procurá çerrar los ojos del cuerpo y abrí los del alma, y miraos al coraçón. Que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo diré, que si tomáys esta costunbre de estaros con él, y esto no vn día, ni dos, sino todos los que comulgardes, y procurar tener tal conçiençia que sea lıçito goçéys a menudo de este bien, que no viene tan disfraçado, que de muchas maneras no se da a conoçer conforme a el deseo que vos tenéys de verle; y tanto lo podéys desear, que se os descubra del todo.

Mas si no açéys caso de él en rreçibiéndole, con estar tan junto, sino que le vays a buscar a otras partes, v a buscar otras cosas vajas, ¿qué queréys que aga? ¿Aos de traer por fuerça a que le veáys y os estéys con él, que se os quiere dar a conoçer? No, que no le trataron bien cuando se dejó ver a todos, y les deçía claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansí, arta misericordia nos açe a todos, que quiere entienda que es él el que está en el santísimo sacramento. Mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandeças y darles de sus tesoros, no quiere sino con los que entiende que mucho lo desean, porque éstos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien le ofendiere, y no llega a rreçibirle con aver echo lo que es en sí, que nunca le ynportune porque se le dé a conoçer. No ve la ora de aver cunplido con lo que manda la ylesia, cuando se va a su casa y procura echarle de ella. Ansí que, si entra en sí, es para pensar vanidades allí en su presençia.

CAPITULO LXII (1)

EN QUE TRATA EL RRECOJIMIENTO QUE SE A DE TENER DESPUES DE AVER COMULGADO.

Eme alargado tanto en esto, anque dije tanbién en la oraçión del rrecojimiento mucho de ello, porque ynporta muy mucho este entrarse a solas con dios (2); y cuando no comulgaren y oyérdes misa, podéys comulgar espiritualmente, y es de grandísimo provecho, y açer lo mesmo. Es mucho lo que se ynprime aquí el amor de este señor; porque aparejándoos a rreçibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos. Es llegarnos al fuego, que anque le aya muy grande, si ascondéys las manos, mal os podéys calentar: quedaréys frío, anque todavía es más que si no viérades el fuego: calor alcança estando çerca. Mas otra cosa es quereros llegar a él, que si el alma está dispuesta, vna çentellica que salte, la abrasará toda. Y vanos tanto yjas, disponernos para esto, que no os espantéys lo diga muchas veçes.

Y si a los prinçipios no se os descubriere, ni os allardes bien (antes os porná el demonio apretamiento del coraçón y congoja, porque sabe el daño tan grande que le viene de aquí), y que alláys devoçión en otras cosas más, y aquí menos, no dejéys este modo: aquí provará el señor lo que le queréys. Acordáos que ay pocas almas que le aconpañen ni le sigan en los travajos. Pasá por él algo, que su majestad os lo pagará. Y acordaos tanbién qué de personas avrá que no sólo no quieran estarse con él, sino que le echen de su casa con gran desacato y descomedimiento. Pues algo emos de pasar para que se entienda le tenemos deseo de ver. Y pues todas las partes adonde le dejan solo, y açen malos tratamientos las sufre, y sufrirá, por sola vna que con amor le admita y le aconpañe, sea la vuestra esta vna. Porque, a no aver ninguna, con rraçón no le consintiera quedar el padre eterno entre nosotros; sino que es tan amigo de amigos, y tan señor de siervos, que como ve la voluntad de su buen yjo, no le quiere estorvar obra tan eçelente, y adonde tan cunplidamente muestra el amor que tiene a su padre, en aver buscado tan admirable ynvençión para mostrar lo que nos ama, y para ayvdarnos a pasar nuestros travajos.

Pues, padre santo, que estás en los çielos, ya que lo queréys y lo açetáys, y claro se estava que no avíades de negar cosa que tan

---

1 Cap. XXXV.

2 Véase la nota de la página 167.

bien nos estava a nosotros, algien a de aver, como dije primero, que able por vuestro yjo, pues él nunca supo tornar de sí. Y ansí os rruego yo, yjas, me ayvdéys a pedir a nuestro padre santo, en nonbre suyo, que pues no le a quedado por açer ninguna cosa açiendo a los pecadores tan gran benefiçio como éste, que quiera su majestad y se sirva de poner rremedio para que no sea tan maltratado. Y pues su santo yjo puso tan buen medio para que en sacrifiçio le podamos ofreçer muchas veçes, que valga tan preçioso don para que no vaya adelante tan grandísimos males y desacatos como se açen en los lugares adonde está este santísimo sacramento, que pareçe le quieren ya tornar a echar del mundo, quitado de los tenplos, perdidos tantos saçerdotes, profanadas tantas ylesias, an entre los cristianos, que a las veçes van allí más con yntençión de ofenderle que no de adorarle.

Pues ¡qué es esto, señor! V dad fin al mundo, v poned rremedio en tan gravísimos males, que no ay coraçón que lo sufra, an de los que somos rruynes. Suplícoos padre eterno, que no lo sufráys ya vos; atajad este fuego, señor. Mirá que an está en el mundo vuestro yjo; por su acatamiento çesen cosas tan feas y suçias, pues su ermosura y linpieça no mereçe estar en cosa adonde ay tan malos olores. No lo agáys por nosotros, señor, que no lo mereçemos; açedlo por vuestro yjo. Porque no nos le dejar acá, no os lo osamos pedir, pues él alcançó de vos que por este día de oy, que es lo que durare el mundo, le dejásedes acá, y porque se acavaría todo, que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda. Pues algún medio a de aver, señor, póngale vuestra majestad, pues si queréys, podéys.

¡O señor, quién pudiera ynportunaros mucho y averos servido algo, para poderos pedir tan gran merçed en pago de mis serviçios, pues no dejáys ninguno sin paga! Mas no lo e echo, señor; antes por ventura so yo la que os e enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿qué e de açer, señor, sino presentaros este pan bendito, y anque nos le distes, tornárosle a dar, y suplicaros por sus mérytos me agáys esta merçed, pues por tantas partes lo tiene mereçido? Ya, señor, ya açed que se sosiege este mar; no ande sienpre en tenpestades esta nave de la ylesia, y sálvanos, señor mío, que pereçemos.

CAPITULO LXIII (1)

TRATA DESTA PALABRA: DIMITE NOBIS DEBITA NOSTRA.

Pues viendo nuestro preçioso maestro que con este mantenimiento, si no es por nuestra culpa, todo nos es fáçil, y que podemos cunplir muy bien lo que emos dicho al padre de que se cunpla en nosotros su voluntad, díçele aora que nos perdone, pues perdonamos. Y perdónanos señor nuestras devdas, ansí como nosotros las perdonamos a nuestros devdores (2).

Y mirá, ermanas, que no diçe como perdonaremos, porque entendáys que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien ya a puesto su voluntad en la de dios, que ya esto a de estar echo, y ansí diçe: como nosotros las perdonamos. Ansí que, quien de veras vuiere dicho esta palabra al señor, fiad voluntas tua, todo lo a de tener echo, con la determinaçión, al menos. Veys aquí cómo los santos se olgavan con las ynjurias y persecuçiones, porque tenían algo que presentar al señor cuando le pedían. ¿Qué arán las pecadoras como yo, que tanto tiene que perdonarme?

Cosa por çierto, hermanas, es ésta para que miremos mucho en ella; que vna cosa tan grave y de tanta ynportançia, como que nos perdone el señor nuestras culpas que mereçy fuego eterno, se nos perdonen con tan vaja cosa como es que perdonemos nosotras cosas (3) que ni son agravios, ni son nada; porque, ¿qué se puede deçir, ni qué ynjuria se puede açer a vna como yo, que mereçía que los demonios sienpre me maltratasen, en que me traten mal en este mundo, que es cosa justa? En fin, señor mío, que por esta cavsa no tengo qué os dar, para pediros perdonéys mis devdas. Perdóneme vuestro yjo, que nadie me a echo sinjustiçia, y ansí no e tenido qué perdonar por vos, sino tomáys, señor, mi deseo, que me pareçe cualquier cosa perdonara yo porque vos me perdonárades a mí, v por cunplir vuestra voluntad sin condiçión. Mas no sé qué yçiera, venida a la obra, si me condenaran syn culpa; que aora véome tan culpada delante de vuestros ojos, que todos quedan cortos, anque los que no saben la

---

1 Cap. XXXVI.

2 *Dimite nobis*, escribe al margen el P. García de Toledo, que la Santa no copió en el original de Valladolid.

3 Aquí comienza el folio 121, vuelto, que está tachado, si bien puede leerse con facilidad.

que soy, como vos lo sabéys, piensan que me agravian (1). Ansí, padre mío, que de valde me avéys de perdonar: aquí cave bien vuestra misericordia. Bendito seáys vos, que tan pobre me sufrís; que lo que vuestro sacratísimo yjo diçe en nonbre de todos, por ser yo tal, me e de salir de la cuenta.

Mas, señor, ¿si avrá algunas almas que me tengan conpañía y no ayan entendido este punto? Si las ay, en vuestro nonbre les pido yo que se les acuerde de esto, y no agan caso de vnos agravuelos (2), que no pareçe sino que açen casas de pajitas como los niños con estos puntos de onrra. ¡O, válame dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es onrra, y en qué está perder la onrra! Aora no ablo con vosotras, que arto mal sería no tener entendido esto, sino conmigo, el tienpo que me preçié de onrra sin entender qué cosa era, y yvame al ylo de la jente, por lo que oya. ¡O de qué cosas me agraviava! que yo tengo vergüença, y no era, pues, de las que mucho miran en estos puntos; mas errava como todas en el punto prinçipal, porque no mirava yo ni açía caso de la onrra que tiene algún provecho, porque ésta es la que açe provecho al alma. Y qué bien dijo, quien dijo, que onrra y provecho no podían estar juntas, anque no sé si lo dijo a este propósito. Y es al pie de la letra, porque provecho del alma, y esto que llama el mundo onrra, nunca puede estar junto. ¡O, válame dios, qué al rrevés anda el mundo! Bendito sea el señor que nos sacó de él. Plega su majestad que esté sienpre tan fuera de esta casa como está aora, porque dios nos libre de monesterios adonde ay puntos de onrra; nunca en ellos se onrra mucho dios.

---

1 Hasta aquí lo borrado. Al margen escribe el P. García: *No son sino verdaderos agrauios y injurias las que nos haçen, aunque mayores pecadores seamos. Mas anse de perdonar, porque él nos perdone a nosotros.*

2 Diminutivo de *agravios*.

CAPITULO LXIV (1)

EN QUE ABLA CONTRA LAS ONRRAS DEMASIADAS.

¡Válame dios, qué desatino tan grande, que ponen los rrelisiosos su onrra en vnas cositas que yo me espanto! Esto no lo sabéys, hermanas, mas quiérooslo deçir, porque os guardéys de ello. Sabé que en las rrelisiones tienen sus leyes tanbién de onrra: van subiendo en dinidades como los del mundo. Los letrados deven de yr por sus letras, que esto no lo sé, y el que a llegado a leer tevlojía (2) no a de vajar a leer filosofía, que es vn punto de onrra que a de subir y no vajar. Y an en su seso, si se lo mandase la obediençia, lo ternía por agravio, y avría muchos que tornasen de él (3), es afrenta; y luego el demonio descubre rraçones, que an en ley de dios pareçe que tienen rraçón. Pues entre monjas, la que a sido priora a de quedar toda su vida ynabilitada para otra cosa de ofiçio, si no es aquél: vn punto en las antigüedades, que no ayáys miedo que se olvide, y que pareçe que mereçe en aquello, porque lo manda la orden.

La cosa más donosa es, y más para rreyr, v para llorar, por mijor deçir, y con gran rraçón, que se puede pensar. Sí, que no manda la orden que no tenga yo vmildad: mándalo porque aya conçierto; mas yo no e de estar tan conçertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado de mirar este punto de orden; y si a mano viene, todo los otros guardo ynperfetamente, y en esto no pierdo punto: miren otras este punto por lo que a mi me toca, y descuydeme yo. Es el caso, que como somos ynclinadas a subir, anque no subiremos por aquí al çielo, no a de aver bajar. ¡O señor, señor! ¿Soys vos nuestro dechado y maestro? Sí, por çierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra onrra, rrey mío? ¿Por ventura, perdístesla en ser vmillado asta la muerte? No, señor, sino que la ganastes, y provecho para todos.

¡O, por amor de dios! que llevamos perdido el camino, porque va errado des del (4) prinçipio; y plega a dios que no se pierda algún alma por guardar estos negros puntos de onrra, sin entender en qué está la onrra. Y vernemos después a pensar que emos echo mucho, si perdonamos vna nadería de éstas, que ni nos agraviaron, ni tenía que ver

1 Prosigue el capítulo XXXVI.
2 Véase la nota tercera de la página 172.
3 *De él,* en vez de *por él,* giro varias veces notado ya en la Santa.
4 Por *desde.*

con agravio, y muy como quien a echo algo, vernemos a que nos perdone el padre, pues emos perdonado. Daldes a entender, señor, cómo no saben lo que diçen, y que van tan vaçías las manos a pedir como yo. Açedlo por vuestra misericordia y por quien soys. Què en verdad, señor, que no veo cosa (pues todas las cosas se acavan, y el castigo es sin fin), que merezca ponérseos delante para que agáys tan gran merçed, si no es por quien os lo pide, que tiene rraçón, que es sienpre el agraviado y el ofendido.

Mas ¡qué estimado deve ser este amarnos vnas a otras del señor! pues dada nuestra voluntad, se lo emos dado todo de rraçón, y esto no se puede açer sin amor. Mirá, hermanas, lo que nos ynporta amarnos vnas a otras y tener paz, que no puso el señor de las muchas cosas que en vna avíamos dado, v él en nuestro nonbre a su padre delante, sino ésta; que pudiera deçir: pues os amamos y pasamos travajos, y los queremos pasar por vos, v por ayvnos y otras obras, que un alma que ama a dios açe, y que le tiene dada su voluntad, y no dijo sino ésta. Por ventura, como nos conoçe por tan amigos de esta negra onrra, ni de pasar nada por él, como cosa más dificultosa de alcançar de nosotros, la dijo más que ninguna. Y es tan dificultosa, que después de aver pedido tantas cosas grandes para nosotras, la ofreçe de nuestra parte.

CAPITULO LXV (1)

EN QUE TRATA DE LOS EFETOS QUE ACE LA ORACION QUANDO ES PERFETA.

Pues tené mucha cuenta, hermanas, con que diçe: como perdonamos; ya como cosa echa, como e dicho. Y entended, que cuando de las cosas que dios da a el alma de oraçión que e dicho, y contenplaçión perfeta, no sale muy determinada, y, si se le ofreçe, lo pone por obra de perdonar qualquier ynjuria grave, no digo estas naderías (2); que al alma que dios llega a aquello, no llegan, ni se le da más ser estimada que no estimada, y antes siente mucho más la onrra que la desonrra (3). Y ansí, podéys creer, si no sale con estos efetos, que no eran de dios las merçedes, sino del demonio: alguna ylusión y rregalo que os açe pareçer que es bueno, para que os tengáys por más onrrado (4). Y como el buen jesús sabe bien que deja estos efetos adonde él llega, determinadamente diçe a el padre: que perdonamos nuestros devdores.

Es cosa (5) espantosa cuán subida en perfeçión es esta oraçión evanjelical, bien como el maestro que nos la enseña, y ansí es rraçón, yjas, que cada vna la tome a su propósito. Espantávame yo oy allando aquí en tan pocas palabras toda la contenplaçión y perfeçión metida, que pareçe no emos menester otro libro, sino estudiar en éste. Porque asta aquí a enseñado el señor todo el modo más alto de contenplaçión, desde los prinçipiantes en oraçión mental, asta la muy encunbrada y perfeta contenplaçión; que a no estar escrito de ella en otra parte, y tanbién por no me osar alargar, que será enfado, se yçiera vn gran libro de oraçión sobre tan verdadero fundamento. Aora va mostrando tanbién el señor los efetos que açe la oraçión y contenplaçión, cuando es de dios.

Ansí que pensava yo, cómo no se avía su majestad declarado más en cosas tan subidas (6) para que lo entendiésemos; y pensé, que como avía de ser jeneral para todo el mundo esta oraçión, que porque cada vno pidiese a su propósito y se consolase pensando le dava buen

---

1 Prosigue el capítulo XXXVI.

2 Véase lo dicho en la nota cuarta de la página 174, donde vimos cómo Fr. Luis de León completó esta frase en su edición de Salamanca.

3 Aquí añade la Santa varios párrafos en el autógrafo de Valladolid.

4 Escribe en nota marginal el P. García de Toledo: *O gran señal.*

5 Comienza el capítulo XXXVII.

6 *Supidas,* escribló y enmendólo.

entendimiento, lo dejó ansí en confuso. Bendito sea su nonbre por sienpre jamás. Amén. Y por él suplico yo al padre eterno perdone mis devdas y grandes pecados, pues yo no e tenido a quien perdonar, ny qué (1) y cada día tengo de que me perdone (2), y me dé graçia para que algún día tenga yo algo que poner delante para pedir (3).

Pues aviendo el buen jesús enseñádonos vna manera de oraçión tan subida, y pedido por nosotros vn ser ánjeles en este destierro, si con todas nuestras fuerças nos esforçamos a que sean con las palabras las obras, en fin, a pareçer en algo ser yjos de tal padre, y hermanos de tal hermano, sabiendo su majestad que açiendo, como digo, lo que deçimos, no dejará el señor de cunplir lo que le pedimos, y traer a nosotros su rreyno, y ayvdar con cosas sobrenaturales, que son la oraçión de quietud, y contenplaçión perfeta, y todas las demás merçedes que el señor açe en ella a nuestras dileyjençitas (4), que todo es poquito lo que podemos procurar y granjear de nuestra parte. Mas, como sea lo que podemos, es muy çierto ayvdarnos el señor, porque nos lo pide su yjo, y pareçe vna manera de conçierto que de nuestra parte açe con su majestad, como quien diçe: açé vos hesto, padre mío, y arán ellos estotro. Pues a buen siguro que no falte por su parte. ¡O, o, que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa!

De tal manera podéys, yjas, vna vez deçir esta oraçión, que como entienda que no os queda doblez, sino que aréys lo que deçís, os deje de sola vna vez rricas. No andéys con doblez, que es muy amigo de que no se pretenda tratar con él, pues no podéys salir con ello, que todo lo sabe; mas tratando con verdad y llaneça, sienpre da más de lo que se le pide. Sabiendo esto, como digo, nuestro buen maestro, y que los que de veras llegasen a esta perfeçión en el pedir, avían de quedar tan en alto grado con las merçedes que les avía de açer su padre, entendiendo que los que están aquí no temen, ni deven, como diçen tienen el mundo devajo de los pies, contento al señor de él, como por los efetos que açe en sus almas pueden tener grandísima esperança que lo está, enbevidos en aquellos rregalos, no querrían acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios.

¡O sabiduría eterna! ¡O buen enseñador! Qué gran cosa es, yjas, vn maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros. Es todo el bien que vn alma espiritual puede tener en el mundo: es toda la siguridad. No podría encareçer con palabras lo que esto ynporta. Ansí que, viendo el señor que era menester despertarlos y acordarles que tienen enemigos, y cuán más peligroso es en ellos yr descuydados, y que mucha más ayvda an menester del padre eterno para no caer, ni andar sin entenderse engañados, pide estas petiçiones.

---

1 *Pues yo no e tenido a quién perdonar ny qué.* Estas palabras están borradas en el original. Al margen dice el P. García de Toledo: *Injurias son y agravios los que uno haze contra otro, aunque merezca mil infiernos.*

2 Las palabras que siguen de este párrafo están borradas en el original.

3 En el texto pone aquí la Santa nuevo capítulo, pero como no tiene correspondiente en el índice, continuamos con el mismo.

4 Este diminutivo no se halla en el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO LXVI (1)

QUE TRATA DE COMO TENEMOS NECESIDAD DE DECYR, ET NE NOS YNDUCAS YN TENTACIONEN. DICE Y DECLARA ALGUNAS TENTACIONES QUE PONE EL DEMONIO.

E no nos trayas, señor, en tentaçión, mas líbranos de mal. Amén (2). Grandes cosas ay aquí, hermanas, que penséys y que entendáys, pues lo pedís. Y se entiende que los que llegan a este punto de oraçión, que no pedirán al señor los quite de travajos, ni que estén libres de tentaçiones, y persecuçiones y peleas, porque éste es otro efeto muy çierto y g[r]ande de ser espíritu del señor, y no ylusión; antes los desean, y los piden y los aman, y en ninguna manera los aborreçen. Son como los soldados que están más contentos cuando ay gerra, porque tienen esperança de enrriqueçer; y si no la ay, estánse con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho.

Creer (3), ermanas, que los soldados de cristo, que son los que tratan oraçión, no ven la ora que pelear; nunca temen enemigos públicos, ya los conoçen, y saben que contra la fuerça que en ellos pone el señor, no tienen fuerça, y que sienpre ellos quedan vençedores, y con ganançia y rricos: nunca los buelven el rrostro. Los que temen, y es rraçón teman, y sienpre pidan los libre el señor de ellos, son vnos demonios que ay traydores que se trasfiguran en ánjel de luz, vienen disfraçados. Asta que an echo mucho daño en el alma, no se dejan conoçer, sino que nos andan beviendo la sangre y acavando (4) las vidas, y andamos en la mesma tentaçión y no lo entendemos. De éstos pedís, yjas, y pedí muchas veçes en el pater noster que os libre el señor, y que no consienta que andéys en tentaçión, que no os trayan engañadas, que se descubra la ponçoña, que no os ascondan la verdad. ¡O con cuánta rraçón nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros!

Mirá que de muchas maneras dañan aquí, no penséys que es todo en açeros entender, con daros gustos, que son de dios, porque éste

---

1 Cap. XXXVIII.

2 *Et ne nos inducas,* escribe al margen el P. García de Toledo. El *amén,* está borrado. Con estas palabras termina el capítulo XXXIX, (XXXVII del texto) del autógrafo de Valladolid. Aquí, por el contrario, encabeza nuevo capítulo.

3 *Hermanos,* dice por error material el autógrafo, que la Santa enmendó en el de Valladolid.

4 *Acacavando,* dice por error material la Santa.

es el menos daño; antes muchas veçes os arán caminar más apriesa y estar más oras en la oraçión. Adonde ellos le pueden açer grande para nosotros y para los otros, es en açernos entender que tenemos virtudes no las tiniendo, que esto es pestilençia; que sin sentirnos, pareçiéndonos vamos siguros, damos con nosotros en vn oyo, que no podemos salir de él, que anque no sea de conoçido pecado mortal para llevarnos al ynfierno todas veçes, es que nos jarreta las piernas para no andar este camino de que començé a tratar, que no se me a olvidado. Ya veys cómo a de andar vno metido en vna gran oya: allí se le acava la vida, y arto ará si no aonda açia vajo para yr al ynfierno, mas nunca medra; ya que esto no es, ni aprovecha a sí ni a los otros, antes daña, porque como se está el oyo echo, muchos que van por el camino pueden caer en él. Si sale y le atapa con tierra, no açe daño a sí ni a los otros: mas yo os digo que es bien peligrosa esta tentaçión. Yo sé mucho de esto por espiriençia, y ansí os lo sabré deçir, anque no tan bien como quisiera (1).

Açeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna rraçón, porque avéys prometido pobreça (con la boca se entiende), y an a otras personas que tienen oraçión. Digo con la boca, porque es ynposible que si con el coraçón entendiésemos lo que prometimos, y lo prometiésemos, que aquí nos pudiese traer veynte años y toda nuestra vida el demonio en esta tentaçión: sí, que veríamos que engañamos el mundo y a nosotros mesmos. Aora bien, prometida la pobreça, v diçiendo el que piensa que es pobre: «yo no quiero nada», «esto tengo porque no puedo pasar sin ello»; «en fin, e de bivir para servir a dios», «él quiere que sustentemos estos cuerpos», mil diferençias de cosas que el demonio enseña aquí, como ánjel, porque todo esto es bueno; y ansí áçele entender, que ya es pobre y tiene esta virtud, que todo está echo.

Aora vengamos a la prueva, que esto no se conoçerá de otra manera sino andándole sienpre mirando a las manos, y si ay cuydado, muy presto da señal. Tiene demasiada rrenta para lo que a menester, entiéndese lo neçesario, y no que si puede pasar con vn moço, traya tres. Pónenle vn pleyto por algo de ello, v déjale de pagar el pobre labrador; tanto desasosiego le da, y tanto pone en aquello, como si sin ello no pudiera bivir. Dirá que porque no se pierda por mal rrecavdo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo deje, sino que lo procure, si fuere bien, y si no, tanbién; porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas cavsa[s] las procura, jamás le ynquieta, porque nunca piensa le a de faltar; y que le falte, no se le da mucho, tiénelo por cosa açesoria y no prinçipal: como tiene pensamientos más altos, a fuerça de braços se ocupa en estotros.

1 Los párrafos que siguen, el primero y gran parte del segundo del capítulo siguiente, suprimiendo algunos del autógrafo valisoletano, fueron impresos por Fr. Luis de León en su edición de Salamanca.

CAPITULO LXVII (1)

PROSIGUE LA MISMA MATERIA. AVISA DE VNAS VMILDADES FALSAS QUE PONE EL DEMONIO.

Pues vn rrelisioso v rrelisiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo a de ser, no posee nada porque no lo tiene, a las veçes; mas si ay quien se lo dé, por maravilla le pareçe le sobra. Sienpre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn ábito de fino paño, no le pide de rruyn: alguna cosilla que pueda enpeñar v vender, anque sean libros, porque si viene vna enfermedad, a menester más rregalo del ordinario. ¡Pecadora de mí! ¿Qué, eso es lo que prometistes? Descuydar de vos, y dejar a dios, venga lo que viniere; porque si andáys proveyéndoos para lo porvenir, más sin destraeros tuviérades rrenta çierta. Anque esto se pueda açer sin pecado, es bien que nos vamos (2) entendiendo estas ynperfeçiones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a dios y la procuremos; porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor.

Ansí nos acaeçe en la vmildad, que nos pareçe no queremos onrra, ni se nos da nada de nada: viene la ocasión de tocaros en vn punto, luego en lo que sentís y açéys, se entenderá que no soys vmilde; porque si algo os viene para más onrra, no lo desecháys, ni an los pobres que emos dicho, para más provecho, y plega a dios no lo procuren ellos, y trayn ya tan en la boca que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como de echo de verdad lo piensan; ansí que an la costumbre de deçirlo les açe más que lo crean (3). Luego se pareçe, como digo, cuando andamos sobre aviso, si es tentaçión, ansí en esto que e dicho, como en todas las más virtudes; porque cuando de veras se tiene vna sólida virtud de éstas, todas las tray tras sí; es muy conoçida cosa.

Pues (4) guardaos, yjas, de vnas vmildades que pone el demonio, con gran ynquietud de la gravedad de pecados pasados: «si merezco llegarme al sacramento», «si me dispuse bien», «que no soy para bivir entre buenos», cosas de éstas, que viniendo con sosiego y rregalo y

---

1 Prosigue el capítulo XXXVIII.
2 Por *vayamos*.
3 Hasta aquí lo copiado por Fray Luis de León en el capítulo XXXVIII.
4 Aquí comienza el capítulo XXXIX.

gusto, como le tray consigo el conoçimiento propio, es de estimar; mas si viene con alboroto, y ynquietud, y apretamiento del alma, y no poder sosegar el pensamiento, creé que es tentaçión, y no os tengáys por vmildes, que no viene de ay.

Ansí es en penitençias desconçertadas, para poneros en el pensamiento que soys más penitentes que los otros, y que açéys algo. Si diçiéndoos vuestro confesor v perlado que no lo agáys, os da pena y tornáys a ello, es clara la tentaçión. Ansí, como digo, en todas las cosas; en espeçial ésta no se os olvide.

CAPITULO LXVIII (1)

PROSIGUE LA MISMA MATERYA, DANDO AVYSOS DE TENTACIONES.

Pone vna siguridad de pareçer que en ninguna manera podré ya tornar a lo que antes, que ya tengo entendido qué es el mundo. Esta tentaçión es peor que todas, en espeçial si es a los prinçipios, porque os açe poner en las ocasiones, y ansí tornáys a dar de ojos, y plega a dios que os levantéys de esta cayda. Porque como el demoño (2) ve que es alma que le puede dañar y aprovechar otras, açe todo lo que puede, para tener que no se levante.

Pues en los gustos, si el señor os lleva a contenplaçión, y a daros particular parte de sí, y prendas de que os ama, tened aviso en començar y acavar con propio conoçimiento, y de andar temerosa, y tratarlo todo con quien os entienda; porque aquí suele él açer sus saltos en diferentes maneras. Muchos libros ay llenos de estos avisos, y todos no pueden dar entera siguridad, porque no sabemos nosotros entendernos.

Pues, padre eterno, no nos trayáys en esta tentaçión. Cosas públicas, con vuestro favor, vengan; mas estas trayçiones, ¿quién las entenderá, dios mío? Sienpre emos menester pediros rremedio. Deçinos, señor, alguna señal para poder no andar sienpre en sobresalto. Ya sabéys que por este camino no van los muchos, y si an de yr con tantos miedos, yrán muy menos.

Cosa estraña es ésta, ¡como si a los que no tienen oraçión no tentase el demonio! que se espantan más todos de vno que engaña por este camino, que de çien mil que ven yr camino del infierno por otros. Y a la verdad, tienen rraçón, porque son tan poquísimos los que engaña el demonio de los que rreçaren el pater noster con esta atençión, que, como cosa nueva y no vsada, se espantan (3); que es cosa muy de los mortales pasar fáçilmente por lo que ven cada día, y espantarse de lo que nunca a sido. Y los mesmos demoños (4) los açen espantar, porque les está a ellos bien, porque pierden muchos por vno que lleva perfeçión (5).

---

1 Prosigue el capítulo XXXIX.
2 Es la primera vez que llama así al demonio.
3 *Se engaña,* había escrito primero.
4 *Demoños,* como arriba.
5 El párrafo que sigue no fué copiado por la Santa en el autógrafo de Valladolid.

Y digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tan más siguros que los que van por otro camino, como los que están en el cadaalso mirando al toro, v los que andan puniéndosele en los cuernos. Esta conparaçión e oydo, y paréçeme al pie de la letra. No ayáys miedo, hermanas, de yr por estos caminos, que muchos ay en la oraçión, porque vnos aprovechan en vno, y otros en otro, como e dicho. Camino siguro es; más ayna os libraréys de la tentaçión estando çerca del señor, que no estando lejos. Suplicáselo, y pedíselo, como lo açéys tantas veçes a el día en el pater noster.

CAPITULO LXIX (1)

EN QUE DA AVYSOS PARA ESTAS TENTACIONES Y RREMEDIO, QUE ES AMOR Y TEMOR DE DIOS. TRATA EN EL DEL TEMOR.

Y tomá este aviso, que no es mío, sino de vuestro maestro. Procurá caminar con amor y temor, y yo os asiguro: el amor os ará apresurar los pasos; el temor os ará yr mirando adónde ponéys los pies para no caer. Con estas dos cosas, a buen siguro que no seáys engañadas. Diréysme que, ¿en qué veréys que es verdad que tenéys estas dos cosas tan grandes? Luego se pareçe; los çiegos, como diçen, las ven; no son cosas que están secretas. Anque vos no queráys entender, ellas dan boçes que açen mucho rruydo, porque no son muchos los que las tienen, y ansí se señalan más. ¡Como quien no diçe nada: amor y temor de dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da gerra a el mundo y a los demonios.

Quien de veras ama a dios, todo lo bueno ama, todo lo bueno quiere, todo lo bueno favoreçe, todo lo bueno loan (2), con los buenos se junta, sienpre los defiende, todas las virtudes abraça, no ama sino verdades y cosa que sea dina de amar. ¿Pensáys que quien muy de veras ama a dios, que ama vanidades, ni puede, ni rriqueças, ni cosas del mundo, ni onrras, ni tiene contiendas, ni anda con enbidias? Todo porque no pretende otra cosa sino contentar a el amado. Anda muriendo porque la quiera, y ansí pone la vida en entender cómo le agradará más. ¿Asconderse? ¡V, que es ynposible! SI no, mirá vn san pablo, vna madalena: en tres días el vno començó a entenderse que estava enfermo de amor; y la madalena en vno, ¡y cuán bien entendido! Porque esto tiene, que ay más v menos; y ansí se da a entender, como la fuerça que tiene el amor. Si es poco, dáse a entender poco; y si mucho, mucho.

Mas en esto que aora ablamos, que es de los engaños y ylusiones que açe el demonio a los que suben a contenplaçión perfeta y a cosas altas, no ay poco; sienpre es el amor mucho, y ansí se da a entender mucho y de muchas maneras. Es el fuego grande; forçado a de dar gran rresplandor. Y si esto no ay, anden con gran rreçelo, y crean que tienen bien que temer. Procuren entender qué es, agan oraçio-

---

1 Cap. XL.

2 Así en plural. En plural pone las diversas partes de que se compone este período en el autógrafo de Valladolid.

nes, anden con vmildad, supliquen al señor no los traya en tentaçión; que çierto, que a no aver esta señal, que andan en ella. Mas andando con vmildad, y procurando saber la verdad, sujetas a confesor, fiel es el señor: creé que si no andáys con maliçia y no sentís sobervia, que con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dará la vida. Sujetas a lo que tiene la ylesia, no ay que temer; anque más cocos quiera açer y ylusiones, luego dará señal.

Mas si sentís este amor de dios que tengo dicho, y el temor que os diré, andad alegres y quietas, que por açer turvar el alma para que no goçe tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y ará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura que perdáys algo, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo que es dios el que açe tan grandes merçedes a vna criatura tan rruyn.

CAPITULO LXX (1)

EN QUE TRATA DEL AMOR DE DIOS.

¿Pensáys, yjas, que poco le ynporta al demonio poner en esto duda? Muy mucho gana, porque açe dos daños muy conoçidos, sin otros: el vno, que pone temor de llegarse a la oraçión, pensando an de ser tanbién engañados; el otro quita a muchos de llegarse más a dios, que creyendo que es tan bueno que a vna persona rruyn tanto se comunica, a muchos les pareçe que ansí ará a ellos, y tienen rraçón; y an yo conozco a algunos que an salido verdaderos, y en muy poco tienpo les a echo dios grandes merçedes.

Ansí que, ermanas, cuando en vosotras entendierdes este amor en alguna, alabad a dios por ella y dadle las graçias, y no por eso penséys que está sigura, antes la ayvdad con más oraçión; porque nayde lo puede estar mientras bive y anda engolfado en los peligros de la mar, navegando por ella, que, como digo, luego se conoçe adonde está. Pues no se puede encubrir si se ama vn onbreçillo, v vna mujerçilla, sino que mientra más lo encubren pareçe más se descubre, con no tener qué amar, sino vn gusano, ni mereçe nonbre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta conparaçión, ¿y avíase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de dios, fundado sobre tal çimiento, tiniendo tanto qué amar, y tantas cavsas porque amar? En fin, es amor y mereçe este nonbre, que vrtado se le deven tener acá las vanidades del mundo.

¡O, válame dios! qué cosa tan diferente deve ser el vn amor del otro a quien lo a provado! Plega a su majestad nos le dé a provar antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa a la ora de la muerte, que vamos donde no sabemos (2), aver amado sobre todas las cosas, y con pasión de amor que nos saque de nosotras, al señor que nos a de juzgar. Siguros podremos yr con el pleyto de nuestras devdas; no será yr a tierra estraña, sino a propia, pues es a la de quien tanto amamos. Que eso tiene mijor, con todo lo demás, que los quereres de acá, que en amándole, estamos bien siguras que nos ama. ¡O yjas mías! acordaos aquí de la ganançia que tray este amor consigo, y

---

1 Prosigue el capítulo XL.

2 Un corrector, que bien pudiera ser el P. García de Toledo, borrando el *no sabe*-mos, puso al margen *cree*[mos].

de la pérdida (1) no le tener, que nos pone en manos de el tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal.

¿Qué será de la pobre alma que, acavada de salir de tales dolores y travajos como son los de la muerte, cay luego en ellas? Negro descanso le viene, negro; despedaçada yrá al ynfierno. ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡qué temeroso lugar! ¡qué desventurado ospedaje! Pues para vna noche vna mala posada no ay quien la sufra, si es personas rregaladas (que son los que más deven de yr allá); pues posada de para sienpre, sienpre, para sin fin, ¿qué pensáys sentirá aquella triste alma? Que no queramos rregalos, yjas; bien estamos aquí; todo es vna noche la mala posada. Alabemos a dios, y sienpre cuydado de suplicarle nos tenga de su mano, y a todos los pecadores, y no nos traya en estas ocultas tentaçiones.

---

1 *Perdidida*. dice por distracción S. Teresa.

CAPITULO LXXI (1)

QUE TRATA DE LA GUARDA QUE SE A DE TENER DE PECADOS VENIALES.

¡Cómo me e alargado! Pues no tanto como quisiera, porque ablar en amor de dios es cosa sabrosa, ¿qué será tenerle? ¡O señor mío, dádmele vos! No vaya yo de esta vida asta que no quiera cosa de ella, ni sepa qué cosa es amar fuera de vos, ni açierte a poner este nonbre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el çimiento, y ansí no dura el edifiçio. No sé por qué nos espantamos, cuando oyo deçir: «aquel me pagó mal», «estotro no me quiere». Yo me rrío entre mí: ¿qué os a de pagar, ni qué os a de querer? En esto veréys quién es el mundo (2), que vuestro mesmo amor os da después el castigo; y eso es lo que os desaçe, porque siente mucho la voluntad de que la ayáys traydo enbevida en juego de nyños.

Aora vengamos a el temor, anque se me açe de mal no ablar en este amor de mundo vn rrato, porque le conozco bien por mis pecados, y quisiéraosle dar a conoçer, porque os librárades dél para sienpre; mas porque salgo de propósito, lo avré de dejar.

El temor de dios es cosa tanbién muy conoçida de quien le tiene, y de los que están alrrededor. Anque se entienda aquí que a los prinçipios no está en todos tan creçido, que tanto se conozca, vase aumentando el valor; anque algunas personas, como e dicho, da el señor tan en breve tanto, y las sube a tan altas cosas de oraçión, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las merçedes en este creçimiento, que, como e dicho, en vna llegada deja a vn alma rrica de todas las virtudes, vanse cryando poco a poco. Mas el temor de dios y amor sienpre se aventaja en descubrirse más, porque luego se aparta de pecados, y de las ocasiones y de las malas conpañías, y se ven otras señales. Mas cuando está el alma en el creçimiento en la oraçión que aora ablamos, el temor de dios no anda en desimulaçión, sino muy conoçido, porque en lo esterior no la verán andar descuydada, sino que anque la miren con mucho cuydado, la tiene dios de manera, que ven claro la gran cuenta que tray con no ofenderle. Porque si gran ynterese se le sigiese, no ará de advertençia vn pecado venial; de los mortales teme como del fuego.

---

1 Cap. XLI.
2 *Señor,* en vez de *mundo,* había escrito y lo tachó.

Y éstas son las ylusiones que yo querría temiésedes mucho, yjas mías, y supliquées (1) sienpre a dios no sea tan rreçia la tentaçión que le ofendáys, que con linpia conçiençia poco daño, v ninguno, os puede açer; todo le tornara a açer más perdidoso. Esto es lo que açe al caso. Este temor es el que yo querría nunca se quite de vuestra alma, que él es el que os a de valer (2).

O, que es gran cosa no tener ofendido al señor, para que los siervos v esclavos ynfernales [estén atados] (3), que todos le an de servir, mal que les pese, sino que ellos es por fuerça y nosotros de toda nuestra voluntad; ansí que, tiniéndole a él contento, ellos estarán a rraya, no arán cosa, como digo, que no nos saque con más provecho.

En lo ynterior tené esta cuenta, [no descuidéis] (4) asta que os veáys con tan gran determinaçión de no ofender al señor, que perderíades mil vidas por no açer vn pecado venial, y os dejaríades persegir de todo el mundo; esto que veáys es con determinada consideraçión, digo de advertençia, que de esotra suerte ¿quién estará sin açer muchos más? Ay vna advertençia muy pensada; otra tan de presto, que asta que está echa vna culpilla, asta que se yço, pareçe no se entendió, anque en alguna manera se entiende. Mas pecado, por chico que sea, que se entiende muy de advertençia que se açe, dios nos libre de él. Yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento, como es yr contra vn tan gran señor, anque sea en muy poca cosa, cuantimás que no ay poco siendo contra vna tan gran majestad, viendo que nos está mirando, que esto me pareçe a mí es pecado sobrepensado, como quien diçe: señor, anque os pese, aré esto. Que ya veo que lo veys, y sé que no lo queréys, y lo entiendo; mas quiero yo más sigir mi antojo, que vuestra voluntad. Y que en cosa de esta suerte ay poco, a mí no me lo pareçe; sino mucho y muy mucho.

Por amor de dios, yjas, que nunca os descuydéys en esto, como aora, gloria sea al señor, lo açéys: mirá que va mucho en la costunbre, y en començar a entender qué cosa es ofensa de dios, y cuán grave cosa. Procurá mucho saberlo y tratarlo en vuestros pensamientos, para que vays (5) arraygando en vuestros coraçones vn muy entero temor de dios. Ansí que, asta que el alma entienda en sí que le tiene, a menester andar con mucho mucho cuydado, y apartarse de todas las ocasiones y conpañías que no la ayvden a llegarlas más a dios. Tener gran cuenta con todo lo que açe, que doble en ello la voluntad; con lo que diçe, que vaya con edificaçión; vyr de donde vuiere pláticas que no sean de dios. A menester mucho para arraygar en sí este temor de dios; anque si de veras ay amor, presto se le da su majestad. Mas en tiniendo el alma visto con gran determinaçión en sí, que, como e dicho, por cosa criada, ni por miedo de mil muertes,

---

1 *Supliquéys,* suele decir en estos casos.

2 Aquí indica la Santa que ha de haber capítulo, pero no tiene título en el índice, por lo que se une al actual.

3 Véase la nota primera de la página 198.

4 Vid. la nota segunda de la página 198.

5 *Vayáis,* diríamos ahora.

no aría vn pecado venial, anque le yçiese después, porque somos flacos y no ay que fiar de nosotros (cuando más determinados, menos confiados de nuestra parte, que donde a de venir la confiança a de ser de la de dios); cuando esto que e dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encojidos ni apretados, que el señor y ya la costunbre nos será ayvda para no ofenderle; sino andar con vna santa libertad, tratando con las personas que se ofreçiere, y con las destraydas mijor, porque ya no os arán daño, aborreçido el pecado; antes ayvdan a llevar más adelante la buena determinaçión, porque ven la diferençia que ay de lo vno a lo otro. Y si el alma se comiença a encojer, es muy mala cosa para todo lo bueno. A las veçes da en ser escrupulosa, y veysla ynabilitada para sí y para las otras; y cuando no, es buena para sí, mas no llegará muchas almas a dios, como ven tanto encojimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que luego aoga, y por no nos ver en aquel apretamiento, quítasenos la gana de llegarnos tan particularmente a el camino de la virtud.

Y viene otro daño de aquí, que es juzgar a los otros que no van por aquel camino, sino con más santidad (por aprovechar el prójimo tratan sin esos encojimientos), luego nos pareçerán ynperfetos. Si tienen alegría santa, nos pareçerá disoluçión, en espeçial si es como en vosotras que no tenéys letras, ni sabéys bien lo que se puede açer sin pecado. Es muy peligrosa cosa, y vn andar en tentaçión contina y muy de mala desistión (1), porque es en perjuyçio del prójimo. Y pensar que si no van todos por vuestro camino de encojimiento, no van tan bien, es malísimo. Y ay otro daño: que en algunas cosas que avéys de ablar, y será rraçón abléys, por miedo de no ofender a dios, no osaréys sino deçir bien de lo que sería muy bien abominásedes.

---

1 *Dijistión,* dice aquí el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO LXXII (1)

CONTRA LOS ESCRUPULOS, Y DICE DESTA PALABRA: SED LYBERA NOS A MALO.

Ansí que, ermanas, procurá entender de dios en verdad, y que no mira tantas menudençias como vosotras pensáys, y no dejéys que se os encoja el alma y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes: la yntençión reta y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a dios. No dejéys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará otras muchas más ynperfeçiones que el demonio le porná por otras vías, y, como digo, no aprovechará a sí ni a nadie.

Veys aquí cómo con estas dos cosas de amor y de temor de dios, podéys yr con quietud por este camino, y no pareçiendo que veys a cada paso el oyo adonde caer, que nunca acavaréys de llegar. Mas porque an esto no se puede saber çierto, si es verdad que tenemos estas dos cosas, como son bien menester, aviéndonos el señor lástima de que bivimos en vida tan yçierta (2) y entre tantas tentaçiones y peligros, diçe bien su majestad enseñándonos que pidamos y él lo pide para sí (3). Mas líbranos de mal. Amén (4).

Digo que lo pyde para sy, porque bien se ve cuan cansado estava de esta vida, cuando dijo en la çena a sus apóstoles que con deseo avía deseado aquella çena, que era ya la postrera de su vida. Por donde se entiende cuán cansado devía ya estar de bivir; y aora no se cansarán los que an çien años, sino con deseo sienpre de estar en esta vida. A la verdad, no la pasamos tan travajosa y pobremente como el buen jesú. ¿Qué fué toda su vida sino vna cruz (5), sienpre delante de los ojos nuestra yngratitud, y ver tantas ofensas como se açían a su padre, y tantas almas como se perdían? Pues si acá vna que tenga alguna caridad le es gran tormento ver esto, ¿qué sería en la caridad de este señor? ¡Y qué rraçón tenía de suplicar al padre, que le librase ya de tantos males y travajos, y le pusiese en descanso para sienpre!

---

1 Prosigue el Capítulo XLI.

2 Por *incierta*.

3 Aquí hay un *ci* que pudiera ser abreviatura de capítulo, pero no tiene el correspondiente título en el índice.

4 *S. libera nos etc.*, escribe al margen el P. García de Toledo.

5 *Trayendo*, añade en el autógrafo de Valladolid.

Que el amén entiendo yo, que como pareçe con él se acavan todas las cosas y rraçones, que ansí pide el señor seamos libres de todo mal para sienpre. Escusado es, hermanas, pensar que mientra bivimos, podemos estar libres de muchas tentaçiones y ynperfeçiones y an pecados; pues se diçe que quien pensare está sin pecado, se engaña, y es ansí. Pues si echamos a males del cuerpo y travajos, ¿quién está sin muy muchos de muchas maneras, ni es bien pidamos estarlo?

Pues entendamos qué pediremos aquí, pues este deçir: de todo mal, pareçe ynposible, v de cuerpo, como e dicho, v de ynperfeçiones y faltas en el serviçio de dios. De los santos no digo nada, todo lo podrán en cristo, como deçía san pablo; mas los pecadores como yo, que me veo rrodeada de flojedad, y tivieça, y poca mortificaçión y otras muchas cosas, veo que me cunple pedir al señor rremedio.

Vosotras, yjas, pedí como os pareçiere; yo no le allo biviendo, y ansí pido al señor que me libre de todo mal para sienpre. ¿Qué bien allamos en esta vida, hermanas, pues careçemos de tanto bien, y estamos avsentes de él? Líbrame, señor, de esta sonbra de muerte, líbrame de tantos travajos, líbrame de tantos dolores, líbrame de tantas mudanças, de tantos cunplimientos como forçado emos de tener los que bivimos, de tantas, tantas, tantas cosas que me cansan y fatigan, que cansaría a quien esto leyese si las dijese todas. No ay ya quien sufra bivir. Deve de venirme este cansançio de aver tan mal bivido, y de ver que an lo que bivo aora no es como e de bivir, pues tanto devo.

¡O señor mío! líbrame ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes! ¿Qué esperamos aquí los que tenemos algún conoçimiento de lo que es el mundo, por espiriençia, y los que tenemos alguna fe de lo que el padre eterno nos tiene guardado, pu[e]s su yjo lo pide y enseña que pidamos?

Creé que no nos está bien bivir, sino que deseemos estar libres de todo mal (1). Este pedir esto con todo deseo y determinaçión, es grandísimo efeto para ser la contenplaçión verdadera, y ser dios el que llega a el alma (2) sí; porque como partiçipa de entender algo de sus grandeças, querría ya verlas del todo. No querría estar en vida que tantos enbaraços ay para goçar de tanto bien, desea estar adonde no se le ponga el sol de justiçia. Açesele todo escuro cuanto después acá ve, y de cómo biven vn ora me espanto; no la deve bivir con contento. Bonico es el mundo para gustar dél quien a començado a goçar de dios, y le an dado ya acá su rreyno, y no a de bivir por su voluntad sino por la del rrey.

¡O cuán otra vida es ésta, para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se enclina la voluntad de dios a la nuestra! Ella desea la verdad, la nuestra la mentira; desea lo eterno, acá lo que se acava; desea cosas grandes y subidas, acá vajas y de tierra; desea todo lo siguro, acá todo lo dudoso. Que es burla, yjas, sino suplicar a dios

---

1 *Creé que etc.*, está borrado en el original. Al margen hay una nota del P. García de Toledo, borrada también, que dice, al parecer: *Sed libera nos*. Probablemente, la tachó, porque ya había puesto estas mismas palabras en la página anterior.

2 *A sí*, quiere significar la Santa.

nos libre para sienpre de todo mal. Ya que no vamos en el deseo con tanta perfeçión, esforçémonos a pedir la petiçión. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Vergüença sería pedir a vn gran enperador vn maravedí; y para que açyrtemos (1), dejemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra: y sea para sienpre santificado su nonbre en los çielos y en la tierra, y en mí sea echa su voluntad. Amén.

---

1 Nos parece equivocación material, pues siempre suele decir *acertemos*.

CAPITULO LXXIII (1)

EN QUE CONCLUYE.

Veys aquí, amigas, cómo es el rreçar vocalmente con perfeçión, mirando y entendiendo a quién se pide, y quién pide, y qué es lo que se pide. Cuando os dijeren no es bien tengáys otra oraçión sino vocal, no os desconsoléys, leé esto muy bien, y lo que no entendierdes de oraçión, suplicá a dios os lo dé a entender; que rreçar vocalmente no os lo puede quitar nadie; no rreçar el pater noster de corrida, y sin entenderos, tanpoco. Si os lo quitaren alguna persona, v os lo aconsejare, no lo creáys; creé que es falso profeta, y mirá que en estos tienpos no avéys de creer a todos, que anque de los que aora os pueden aconsejar no ay que temer, no sabemos lo que está por venir. Tanbien pensé deçiros algo de cómo avéys de rreçar el ave maría, mas (2) heme alargado tanto, que se quedará, y vasta aver entendido cómo se rreçará bien el pater noster para todas las oraçiones vocales que vuierdes de rreçar.

Aora tornemos a acavar de concluyr el camino que començé a tratar, porque el señor me pareçe me a quitado de travajo con enseñar a vosotras y a mí lo que emos de pedir en esta oraçión. Sea bendito por sienpre, que es çierto que jamás vino a mi pensamiento que avía tan gran secreto en esta oraçión evanjelical, que ansí ençerrase en sí todo el camino espiritual, desde el prinçipio asta engolfarlos dios, y darlos abundosamente a bever en la fuente de agua biva de que ablamos; y es ansí que, salida de ella, digo de esta oraçión, no sé ya más yr adelante.

Pareçe a querido el señor entendamos, hermanas, la gran consolaçión que aquí está ençerrada, y que cuando nos quitaren libros, no nos pueden quitar este libro, que es dicho por la boca de la mesma verdad, que no puede errar. Y pues tantas veçes, como e dicho, deçimos (3) al día el pater noster, rregalémonos con él, y procuremos deprender de tan eçelente maestro la vmildad con que ora, y todas las demás partes que quedan dichas. Su majestad me perdone, que me e atrevido a ablar en cosas tan altas. Bien sabe que no me atreviera

---

1 Prosigue el capítulo XLII, muy modificado, por cierto.
2 *Heme,* con *h,* se lee en el original.
3 *Lo decimos,* escribió primero y borró el *lo.*

yo, ni mi entendimiento es capaz para ello, si su majestad no me las pusiera delante.

Pues, hermanas, ya pareçe no quiere diga más, porque no sé qué, anque pensé yr adelante, pues el señor os a enseñado el camino, y a mí qué en el libro pusiese, que e dicho está escrito, cómo se han de aver, llegadas a esta fuente de agua biva, y qué siente allá el alma, y cómo la arta dios y la quita la sed de las cosas de acá, y la açe que crezca en las cosas del serviçio de dios; que para las que vvieren (1) llegado a ella, será de gran provecho, y les dará mucha luz.

Procuradle, que el padre fray domingo vañes (2), presentado de la orden de santo domingo, que como e dicho, es mi confesor, y es a quien daré éste, le tiene. Si éste va para que le veáys y os le da tanbién os dará el otro; si no, tomá mi voluntad, que con la obra e obedeçido lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del travajo que e tenido en escrivir, que no por çierto en pensar lo que avía de deçir, en lo que el señor me a dado a entender de los secretos de esta oraçión evanjelical, que me a sido gran consuelo.

Sea bendito y alabado sin fin. Amén jesús (3).

---

1 Con dos *uves* comienza, por excepción, esta palabra.

2 *Báñez,* escribió primero, pero hizo *s* de la *z.*

3 Siguen en el autógrafo dos hojas, que hablan acerca de la oración de quietud, en las cuales se contienen algunas enseñanzas nuevas y añadidas por la Santa a lo que había ya dicho en el capitulo LIII, donde las dejamos publicadas. (Vid. nota primera de la pág. 313).



CODICE DE TOLEDO

CAMINO DE PERFECCION

SEGUN LA COPIA DE TOLEDO

COMIENÇA EL TRATADO LLAMADO CAMINO DE PERFECTION (1)

En todo lo que en él dixere, me sujeto a lo que tiene la madre santa eglesia romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, es por no lo entender. Y ansí, a los letrados que lo an de ver, pido, por amor de nuestro señor, que muy particularmente lo miren y enmienden si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo huviere bueno, sea para gloria y honrra de dios y serviçio de su sacratíssima madre, patrona y señora nuestra, cuyo ábito yo tengo, avnque harto indina (2) dél.

---

1 Con esta protestación de fe comienza el códice de Toledo. Como ya se dijo en la página 5, fué dictada por la Santa para la edición de Evora. La letra, distinta de lo restante de la copia, es de Ana de S. Pedro, según se dijo en la página 5, nota primera.

2 *Indino,* por equivocación material dice la copista.

PROLOGO

Sabiendo las Hermanas deste monesterio de sant Josephe cómo tenía licencia del padre *maestro* frai domingo báñez, *catredático en salamanca* (1), de la orden del glorioso santo Domingo, que a el presente es mi confessor, para screuir algunas cosas de oraçión, en que pareció que podría attinar por auer tratado con muchas spirituales y sanctas personas (2), hanme tanto importunado les digua algo della, que me he determinado a obedeçerlas, uiendo que el amor grande que me tienen puede haszer más accepto lo ymperfecto, y por mal stillo que yo les dixere, lo qual está en algunos libros mui bien scriptos de quien byen lo sabía; y confío en sus oraciones que podrá ser que el señor se sirua en que açierte a dezir algo de lo que *conviene* (3) a el modo de uiuir que se lleua en esta casa (4). Y si fuere mal açertado, los letrados que lo han de ver primero, lo rromperám, y yo no habré perdido nada en obedeçer a estas sieruas de dios, y verán lo que tengo de mí quando su magestad no me ayuda.

Pienso poner algunos remedios para algunas tentationes menudas que pone el demonio, que, por serlo tanto, por uentura no hazen caso dellas, y otras cosas, como el señor me diere a entender y se me fuere acordando, que como no sé lo que tengo de dezir, no puedo ponerlo aquí con conçierto; y creo que es lo mejor no le lleuar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esto. El señor pongua en todo lo que yo hiziere sus manos para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son éstos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy.

Espero en Dios (5) que no faltará el amor y deseo en mí para ayudar lo que yo pudiere a que las almas de mis hermanas vayam muy adelante en el seruitio del señor. Este amor, junto con los años y experiençia que tengo de algunos, podrá ser que aproueche para attinar

---

1 Cuando la Santa corrigió esta copia llevaba ya el P. Báñez el título de Maestro en sagrada Teología. En 1577 ganó por oposición la cátedra de Durando en la Universidad de Salamanca, y en 1581, la de Prima en el mismo centro. Advertido dejamos en la Introducción al hablar de esta copia, que las correcciones de la Santa se ponen de cursiva.

2 Esta palabra, que viene entre líneas, para suplir un olvido del copista, no es de letra de la Santa. Bien pudiera ser de Jerónima del Espíritu Santo, conforme a lo que dijimos en la Introducción, hablando de las enmiendas de esta copia.

3 Esta palabra está añadida al margen por la Santa.

4 Aquí está borrada la palabra *conviene*, por haberla puesto la Santa un poco antes.

5 *Espero en Dios*. Estas palabras vienen entre líneas,

en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras occupationes más importantes y ser varones fuertes, no hazen caso de cosas que de sí no pareçen nada, y a cosa tam flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar; porque las sotilezas del demonio son muchas para las que estam muy encerradas, porque ven que han menester armas nueuas para dañar. Yo, como ruin, heme sabido mal defender, y así querría que escarmentassem en mí. No diré cosa de que no tenga experiencia en mí, o en otras.

Pocos días ha me mandaron que scribiesse çierta relaçión de mi uida, adonde también traté algunas cosas de oración; podrá ser que no quiera mi comfessor que las veáis (1), y por esso pondré aquí alguo de lo que allí va dicho, y otras cosas que también me parescerám nescessarias. El señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su gloria. Amén.

---

1 Borrado: *tan presto.*

CAPITULO PRIMERO

DE LA CAUSA QUE ME MOBIO DE HAZER CON TANTA EXTRECHURA ESTE MONESTERIO.

Al principio que se començó a fundar este monesterio de sant Josephe de Auila, que en el libro (1) que dixe auer scripto pusse algunas grandezas por las quales el señor dió a entender que se había de seruir mucho dello, no era mi intención que ouiesse tanta aspereza en lo exterior, ni fuesse sin rrenta, antes quisiera que ouiera posibilidad para que no faltara nada; en fin, como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua más que mi regalo.

En este tiempo uino a mi noticia los daños y estragos que habían hecho en francia estos luteranos, y quanto yba en crecimiento esta desuenturada secta (2). Y como si yo pudiera alguo y fuera algo, lloraua con nuestro señor y le suplicaua rremediasse tanto mal. Parecióme que mill uidas pussiera yo para remedio de vn alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi muger, e imposibilitada de approuechar en lo que yo quisiera en el seruitio del señor, toda mi ansia era, y es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que essos fuessen buenos, determiné de haszer esso poquito que era en mí, que es seguir los consejos euangélicos con toda la perfectión que yo pudiesse, y procurar algunas que hiziessen lo mismo, confiada en la gran bondad de dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dexarlo todo. Y que siendo tales, quales yo las ymaginaua en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerza mis faltas, y podría contentar en algo a nuestro señor, y que todas occupadas en oración por los que son defensores de la yglesia, y predicadores y letrados que la defiendem, ayudássemos en lo que pudiéssemos a este señor mío, que tan apretado le trahem, aquellos a quien él ha hecho tanto bien, que pareze que le querían tornar a poner en cruz, y que no tubiesse adónde reclinar la cabeza.

¡O rredentor mío! que no puede mi coraçón llegar aquí sin fatigarsse mucho! ¿Qué es esto de los cristianos? ¿siempre han de ser los que más os dexan (3), los que os fatigan? ¿a los que mejores obras haszéis, los que excoxéis para uestros amigos, entre los que andáis y

1 *Que diguo,* había escrito y lo tachó.
2 *Diome gran fatiga,* añade en el autógrafo de Valladolid.
3 *Deben,* dice el autógrafo de Valladolid.

comunicáis por los sacramentos? ¿no están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?

Por cierto, señor, no haze nada quien agora se apparta del mundo; pues que a vos os tiene tan poca ley, ¿qué speramos nosotros? ¿Por uentura merecemos mejor que nos la tengan? ¿por uentura hémosle hecho mejores obras para que nos guarde amistad? ¿qué es esto? ¿qué esperamos ya los que por la bondad de dios no estamos en aquella rroña pestilential, que ya aquéllos son del demonio? Buen castiguo han ganado, y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno en ellos. Alla se lo ayam, aumque no me dexa de quebrar el coraçón uiendo tantas almas como se pierden; mas no quería que se perdiesse cada día más.

¡O hermanas mías! ayudadme a suplicar esto a el señor, que para esso hos juntó su magestad (1) aquí; éste est vuestro llamamiento; éstos han de ser vuestros negotios; éstos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lagrimas; éstas vuestras petiçiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo, que cierto yo me congojo viendo algunas cosas que aquí nos vienen a encargar que supliquemos a Dios, por rentas, por dineros (2). Ellos buena intención tienen, y al fin se haze por su deuoción, aunque tenguo para mí que en estas cosas nunca me oye nuestro señor. Estásse ardiendo el mundo, y querrían tornar a sentenciar a cristo, si pudiessen, pues le leuantan mill testimonios: su iglesia *con erejias* (3), ¿y habemos de gastar el tiempo en cosas, que por ventura, si dios se las diesse, terníamos un alma menos en el çielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con dios negocios de tam poca importançia.

Por çierto, que si no mirase a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuéssemos algo), que olgaría se entendiesse que no son éstas las cosas que se han de suplicar a dios con tanto cuydado.

---

1 *Su mag.*, viene entre líneas, y parece de Jerónima del Espíritu Santo.

2 Aquí tiene la copia línea y media borrada, que dice: «Y aun algunas personas que querría yo suplicassen a dios los repissasen todos».

3 La frase del autógrafo de Valladolid, *quieren poner su iglesia por el suelo*, que el copista traslada, está modificada por la Santa como viene en el texto.

CAPITULO II

EN QUE TRATA CÓMO SE HAN DE DESCUIDAR, DE LAS NESCESIDADES CORPORALES, Y DEL BIEN QUE AY EN LA POBREZA.

No penséis, hermanas mías, que por no andar contentando a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os asseguro; jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con rraçón. Poné los ojos en vuestro sposo, que el os ha de substentar; contento el señor, aunque no quieran, hos darán de comer los menos uestros deuotos, como lo uéis por speriencia. Si haçiendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienabenturadas las monjas de sant Josephe. Esto no se os oluide, por amor de nuestro señor, pues dexáis la renta, dexá el cuydado de la comida; si no, todo va perdido. Los que la tienen, tengan enorabuena essos cuidados, que es mucha raçón, pues que es su officio (1); mas nosotras, hermanas, es disparate.

Cuidados de rentas agenas me pareçe a mí sería estar pensando en lo que los otros goçan; si, que por vuestro cuidado no mudarán su pensamiento, ni se les pone deseo de dar limosna. Dexad esse cuidado a quién nos puede mouer a todos, que él es el señor de las rentas y de los renteros; por su mandamiento benimos aquí; verdaderas son sus palabras; no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras, que no ayáis miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltauan las uidas a los santos quando los matauan por el señor, y era para aumentalles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acauar presto con todo y goçar de la hartura perdurable.

Mirá, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dexo scripto; que mientras yo biuiere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia. Quando menos ay, más descuidada estoy; y sabe el señor que, a mi parescer, me da más pena quando mucho sobra, que quando falta: no sé sí lo hasze como ya tengo uisto que nos la da luego el señor. Sería engañar a el mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo, de spíritu. Conciencia se me haría, a manera de dezir, y parésceme que fuera pedir limosna las ricas, y plega a dios no sea ansí, que adonde hay estos cuidados demasiados de que den limosna, vna vez o otra se yrían por la cos-

1 *Llamamiento*, decía la copia en conformidad con los autógrafos. La enmienda puede ser de Jerónima del Espíritu Santo.

tumbre, y podrían pedir lo que no han menester, a quien por uentura tiene más nescesidad; aunque los que lo dan no pueden perder nada sino ganar, nosotras perderíamos. No plega a dios, mis hijas: quando esto hubiera de ser, más quisiera que tubiérades renta.

En ninguna manera se ocupe en esto vuestro pensamiento (1). Y creed mis hijas, que para vuestro bien me ha dado Dios a entender los bienes que ay en la santa pobreza. Y las que lo prouarem, lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque *e provado lo contrario* (2). Ello es vn bien que todos los bienes del mundo ençiera en sí; est un señorío grande, diguo que es señorear todos los bienes dél, a quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da a mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni tener sus contentos, si vn poquito se atrauiessa hauer de descontentar por ellos a Dios? Si tenguo entendido en lo que está ser muy honrrado vn pobre, ¿qué se me da de sus honrras? La honrra de los pobres es ser muy uerdaderamente pobre.

Tengo para mí, que honrras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honrra, no aborreçe dineros; y que quien los aborreze, que se le da poco de honrra. Entiéndase bien esto, porque me paresze que esto de honrra siempre tray consiguo algún ynterese; porque por marauilla ay honrrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea él en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreça tray consiguo vna honrra que no ay quien la sufra; la pobreça tomada por solo dios, no ha menester a nadie sino a él, y es cosa muy cierta, en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos; yo lo tengo bien bisto por experiençia.

Ay tanto scripto desta uirtud, *que no se para qué ablo en ello pues no la sabré entender*. Yo confiesso que he ydo tan enbeuida, que no me he entendido hasta agora (3). Mas pues está dicho, por amor del señor *os pido,* pues son nuestras armas la santa pobreza y lo que a el principio de nuestra orden tanto se extimaua y guardaua en nuestros santos padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un día para otro no guardauan nada), ya que en tanta perfectión en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla; *son* dos oras de uida, y grandíssimo el premio; y quando no hubiera ninguno si no cumplir lo que nos aconsejó el señor, era grande la paga en imitar en algo a su magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar: en casa, en bestidos, en palabras (4), y mucho más en el pensamiento. Y mientras esto hiziéremos, *espero en dios* (5)

---

1 Aquí vienen en el códice siete líneas y media borradas, que dicen: «Yo hos lo pido, por amor de dios, y la más chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su magestad y acuérdelo a la mayor, y con humildad le digua que va herrada; y balo tanto, que poco a poco se va perdiendo la verdadera pobreza. Yo spero en el señor que no será ansí, ni dexará a sus sieruas. Para esto, aunque no sea para más, aproueche esto que me hauéis mandado scriuir».

2 La Santa enmienda así la frase, borrando estas palabras: «No sólo no había sido pobre de spíritu, aunque lo tenía professado, sino loca de spíritu».

3 Borrado: *que no lo sabré yo entender.*

4 *Palapras,* escribe distraídamente el copista.

5 Borra aquí la Santa estas palabras: *No hayamos miedo.*

que *no* cay*r*á (1) la religión desta casa (2), que, como deçía sancta clara, grandes muros son los de la pobreza. Déstos, decía ella, y de humildad que quería çercar sus monesterios, y a buen seguro, si así se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demás fortalesçido mucho mejor que con muy sumptuosos edificios. Déstos se guarde, por amor de dios, y por su sangre se lo pido; y si con consçiençia puedo dezir, *digo* que el día que *los* yzieren se tornen luego a caer.

Muy mal pareze, hijas mías, que de la hasçienda de los pobrecicos se hagan grandes casas: no lo permita dios, sino pobres en todo y *que* sea *chica* nuestra casa. Parézcamos en algo a nuestro rey, que no tuuo casa, sino el portal de Bethlem adonde nasció, y la cruz adonde murió; casas eran éstas adonde se podía tener poca rrecreaçión. Los que las hazen grandes, ellos se entenderán, lleuan otros intentos sanctos; para *la que es verdadera* pobre, qualquier rrincón le basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento tubierem campos, que ayudam también a la oratión y deuoción, con algunas hermitas para apartarse a orar, enorabuena; mas dios nos libre de tener edificios y casa grande y curiosa (3). Siempre hos acordá que se ha caer el día del juicio, el qual no sabemos si será presto.

Pues haszer mucho ruido a el caer casa de treze pobreçillas, no es bien; porque los pobres verdaderos no han de hazer ruido; gente sin ruido ha de ser para que los ayan lástima. Y cómo se holgarán, si ven alguno librarse del infierno por la limosna que les ha hecho; que todo es posible, porque están muy obligadas a continuamente rogar por ellos (4), pues os dan de comer; que también quiere el señor, que aunque viene de su parte, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da, y desto no aya descuido. No sé lo que había començado a dezir, que me he divertido; creo que lo ha querido el señor, porque nunca pensé screuir lo que aquí he dicho. Su magestad nos tenga siempre de su mano para que no caygamos dello. Amén.

---

1 *Cayga,* había escrito el copista. La Santa, borrando la *g,* puso entre líneas la *r.*

2 Borrado: *Con el fauor de dios.*

3 Véase cómo cambia el orden de las palabras de esta frase, en su correspondiente de Valladolid, página 16, líneas 26 y 27.

4 *A rogar por ellos,* es, como se recordará, una adición del P. García de Toledo hecha en el autógrafo de Valladolid, la cual incluye el copista y respeta la Santa. (Cfr. c. II, p. 17).

CAPITULO III

EN EL QUAL PROSIGUE LO QUE EN EL PRIMERO COMENÇÓ A TRATAR, Y PERSUADE A LAS HERMANAS SE OCUPEN SIEMPRE EN SUPLICAR A DIOS FAUOREZCA A LOS QUE TRABAJAN POR LA YGLESIA. ACABA CON VNA EXCLAMACION.

Tornando a lo principal para que el señor nos iuntó en esta casa, y por lo que yo mucho deseo que seamos algo para que contentemos (1) a su magestad, digo que viendo tan grandes males, *y* que fuerças humanas no bastan a attajar *el* fuego destos herejes, y *que yva* (2) tan adelante, *me pareció* (3) que es menester como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido la tierra, y biéndose el señor della apretado se recoje a vna cibdad, que haze muy bien fortaleszer, y desde allí hasze algunas vezes dar en los contrarios, y *por ser* (4) tales los que están en la cibdad, como gente (5) escogida, que pueden más ellos a solas que muchos soldados (6) cobardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera victoria; a lo menos, aunque no se gane, no los vencen; porque como no ay*a* trayd*ores* (7), si no es por hambre, no los puedem ganar, y aquesta hambre puédela auer tanta que vaste (8) morir, mas no a quedar vencidos.

Mas ¿para qué he dicho todo esto? Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillito que ay ya de buenos cristianos, no se nos vaya alguno dellos con los contrarios; y que a los capitanes deste castillo o ciudad los haga muy abentajados en el camino del señor, que son los predicadores y theólogos. Y pues que los más están en las religiones que vayan muy adelante en su rreligión y llamamiento, que es muy nescessario; que ya (9), como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues ni para lo vno ni lo otro no balemos nada para ayudar a nuestro rey, procuremos ser tales que valgan

---

1 La segunda sílaba de esta palabra está suplida entre líneas.
2 Borrando *que ba,* puso la Santa *que yva.*
3 Sustituye con estas dos palabras el *paréceme* de la copia, que borra.
4 *Y ser tales,* decía la copia.
5 Borrado un *es* en la copia.
6 Borrado: *si eran.*
7 Como el autógrafo, pone el copista en singular esta palabra, que la Santa enmlenda.
8 Borrado: *a que se rindan.*
9 Repetía esta palabra el copista, como el autógrafo, y la borró la Santa.

nuestras orationes para ayudar a estos sieruos de dios, que con tanto trauajo se han fortalesçido con letras y buena uida, y trabajado para ayudar aora a el señor.

Podrá ser que digáis que para qué encarezco tanto esto, y digo que hemos de ayudar a otros que son mejores que nosotras. Yo hos lo diré, porque aun no creo que entendéis bien lo mu (1) mucho que debéis a el señor en traheros adonde tan quitadas estáys de negoçios, y ocasiones y tratos, que est muy grandíssima merced; lo que no están los que digo, ni es bien que estén, en estos tiempos menos que en otros; porque an de ser los que esfuerzen la gente flaca y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! Han de uiuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas uezes con ellos en lo exterior: ¿pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y uiuir, y tratar negocios del mundo, y hazerse, como he dicho, a la conuersatión del mundo, y ser en lo interior extraños a el mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y, en fin, no ser hombres sino ángeles? Porque, a no ser esto ansí, no meresçen nombres de capitanes, ni permita el señor que salgan de sus celdas, que más daño harán que probecho; porque no es agora tiempo de ver imperfectiones en los que han de enseñar.

Y si en lo ynterior no están fortalescidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo deuajo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y assidos a las eternas, por mucho que lo quieran incubrir, han de dar señal. Pues ¿con quién lo han sino con el mundo, que ninguna imperfectión dexa de entender? Cosas buenas, muchas se le pasan (2), y aun por uentura no las ternán por tales; mas por malas e imperfectas, *no* (3). Aora yo me espanto quién les muestra la perfectión, no para guardarla, que desto parézeles que no tienen ninguna obligaçión, harto les pareze que hazen si guardan rrazonablemente los mandamientos, sino para condenarla, y a las uezes, lo que es uirtud les paresze regalo. Ansí que no penséis que es menester poco fauor de dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandíssimo. Para estas dos cosas, os pido yo que procuréys ser tales que merezcamos alcanzarlas de dios. La primera cosa, es que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho; y a los que están no muy dispuestos, los disponga el señor, que más hará vno perfecto que muchos que no lo estén. La otra es, que después de puestos en la pelea, que, como diguo, no es pequeña, los tenga el señor de su mano para que puedan librarse de muchos peligros que ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del canto de la serena. Y sí en esto podemos algo con dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he padecido por hazer este rrincón, adonde también pretendí se

---

1 Así se lee.
2 Tachado: *por alto*.
3 Este período está muy variado.

guardasse esta rregla de nuestra señora y emperadora con la perfectión que se començó.

No os parezca ser inútil esta petición, porque ay algunas personas que les paresze reçia cossa no rrezar mucho por su alma; ¿qué mejor oración que aquésta? Si tenéis pena por *ella* (1) se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oratión, y lo que más faltare, que falte. ¿Que va en que esté yo hasta el día del iuiçio en el purgatorio, si por mi oratión se saluasse sola vn ánima? ¡Quanto más el probecho de muchas y la honrra del señor! De penas que se acaban, no hagáis caso, quando entreuiniere algún seruicio mayor a el que tantas pasó por nosotras; siempre os imformá de lo que es más perfecto. Ansí que os pido, por el amor del señor, pidáis a su magestad nos oyga en esto; yo, aunque miserable, *se* lo pido (2). pues es para gloria suya y bien de su yglesia, que aquí van mis deseos.

Parece que es atreuimiento pensar yo que he de ser alguna parte para alcançar esto; confío yo, señor mío, en estas sieruas vuestras que aquí están, que veo y se que no quieren otra cosa, ni la pretenden sino contentaros. Por uos han dexado lo poco que teníam, y quisieran tener más para seruiros con ello. Pues no soys vos, criador mío, desagradecido para que piense yo que dexaréis de hazer lo que os suplican, ni aborrecistes las mugeres (3) quando andauades en el mundo, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidiéremos honrra, rrentas, dineros y otras cosas que sepan a mundo, no nos oygáis; mas para honrra de uuestro hijo, ¿por qué no (4) oyréis, o padre eterno a quien perdería mil honrras y mill uidas por vos? No por nosotras, señor, que no lo merescemos, sino por la sangre y merecimientos de vuestro hijo.

¡O *Señor nuestro*! (5) mirá que no son de oluidar tantos azotes e ynjurias, y tan grauísimos tormentos. Pues, criador mío, ¿cómo pueden sufrir vnas entrañas tan piadosas y amorossas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de uuestro hijo y por más contentaros a uos, que le mandastes que nos amasse, sea tenido en tan poco como oy dia essos herejes *tienen* el sanctíssimo sacramento, que le quiten sus posadas deshaziendo las iglesias? ¡Si le faltara alguo por hazer a vuestro hijo y redentor nuestro! Mas todo lo dexó cumplido. No bastaua, padre eterno, que no tubo adonde reclinar la cabeza (6), siempre con tantos trabajos, sino que agora las casas que tiene para combidar a sus amigos con el manjar precioso de su sangre y cuerpo, que por uernos flacos y saber que ham menester comer de tal manjar los que trabajan se nos quiere dar (7), se las quiten? (8).

---

1 Borrado: *que no.*
2 Borrado: *a su magestad.*
3 *Señor mío,* está borrado aquí.
4 Borrado: *nos.*
5 En vez de las palabras *Padre eterno,* de la copia, pone éstas la Santa.
6 Borrado: *mientras uiuió.*
7 *Por su amor,* está borrado.
8 Aquí hay tres líneas borradas, que dicen: «¿Y ya no había paguado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantíssimo cordero?»

No lo permitáis, emperador mío; apláquesse ya vuestra magestad; no miréis a nuestros pecados, sino que nos redimió vuestro sacratíssimo hijo, y a los merescimientos suyos, y de su gloriosa madre, y de tantos santos mártires que han muerto por uos.

¡Ay dolor, señor mío, y quién se ha attreuido a hazer esta petición en nombre de todas! ¡Qué mala tercera, hijas mías, habéis tomado para que hechasse esta pettición por vosotras, y para que fuésedes oydas, si se ha de yndignar más este soberano juez viéndome tan attreuida, y con raçón y justicia! Mas mirá, señor, que ya sois dios de misericordia; y tenedla de aquesta pecadorcilla, que así se os atreue. Mirá, dios mío, mis deseos y lágrimas con que os suplico esto, y oluidá mis obras, por quien vos sois. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favorezed a vuestra iglesia. No permitáis ya más daños en la cristiandad, señor (1); dad luz a estas tinieblas. Pido hos yo, hermanas mías, por *su amor* (2), que encomendéis a su magestad esta pobrecilla y le supliquéis le dé humildad, como cosa a que tenéis obligatión. No os encargo particularmente los reyes y perlados de la iglesia, en special nuestro obispo, *y esta orden de la virjen sacratísima y las demás,* porque beo a las de agora tan cuidadosas dello, que ansí me pareze que no es neçessario (3) más, sino que las que vinieren lo bean, que tiniendo santo perlado lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poné siempre delante nuestro señor; y quando uuestras oraciones, deseos, desciplinas y ayunos no se emplearen por aquesto que he dicho, pensad y creed que no hazéis ni cumplís para lo que aquí hos juntó el señor.

---

1 Borrado: *mío*.
2 Borrado: *del señor*.
3 *Que no es necessario*. Estas palabras parecen de Jerónima del Espíritu Santo.

CAPITULO IV

EN QUE SE PERSUADE LA GUARDA DE LA REGLA, Y DE TRES COSAS IMPORTANTES PARA [LA] UIDA SPIRITUAL. DECLARA LA PRIMERA DESTAS TRES COSAS Y LO QUE DAÑAN LAS AMISTADES PARTICULARES (1).

Ya, hijas (2), habéis visto la gran impresa que pretendemos ganar; ¿qué tales habemos *menester* de ser para que en los ojos de dios y del mundo no nos tengan por muy attreuidas? Está claro que hes (3) menester trabajar mucho, y gran ayuda es tener altos pensamientos para esforçarnos a que lo sean nuestras obras. Si nosotras procuráremos con gran cuidado guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones, espero que el señor admittirá nuestras oraciones. Y no hos pido cosas nuebas, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho.

Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dexarán de cumplir con los ayunos, disciplinas, y silentio que manda la orden; porque ya sabéis que para ser la oraçión verdadera, se ha de ayudar con esto, porque el regalo y la oración no se compadezen (4).

En esto de oración es lo que me habéis pedido que diga alguna cosa, y lo dicho hasta agora, para en pago de lo que dixere, os pido yo que cumpláis y leáis muchas vezes de buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oración, diré algunas cosas que son nescesarias tener las que pretenden lleuar camino de oración y tan nescesarias, que sin ser muy contemplatiuas, podrán estar muy adelante en el seruicio del señor; y est imposible, si no las tienen (5), ser muy contemplatiuas, y quando pensaren que lo son, están muy engañadas. El señor me dé fauor para ello y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amén.

---

1 *Declara la primera destas tres cosas, y lo que dañan las amistades particulares,* es el epígrafe que correspondía al capítulo V antes de unirse a éste, por insinuación de la Santa, como luego veremos.

2 *Hejas,* dice la copia. Sobre esta palabra escribió la Santa *man,* y una línea vertical entre la *a* y la *n.* Acaso quiso decir *mías,* (hijas mías).

3 *Hemos,* decía la copia y el original, que la Santa corrige.

4 *Que regalo y oración no se compadecen,* dice más hermosamente el autógrafo.

5 Borrado: *estar, ni.*

No penséis, hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré; *sólo deseo* (1) que hagamos lo que nuestros sanctos padres ordenaron y guardaron, que por este camino meresçieron este nombre de santos (2). Solas tres cosas me extenderé a declarar, pues son de la constitución; porque importa mucho que entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener exterior e interiormente la paz que tanto encomendó *nuestro señor* (3): la primera cosa es amor vnas con otras; la segunda, desasimiento de todo lo criado; la última, es verdadera humildad, que aunque la diguo a la postre, es muy principal y las abraça a todas (4).

Quanto a la primera, que es amaros mucho vnas a otras, ba muy mucho; por que no hay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rrecia ha de ser quando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar (5), aprouecharía mucho para guardar los demás; sino que, por más o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfectión. Pareçe que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y tray tanto mal y tantas imperfectiones consiguo, que no creo lo creerá sino quien ha sido testiguo de uista *como* y[o] en *otras partes* (6). Aquí haze el demonio muchos enrredos, que en consciencias que tratan groseramente *de* contentar a Dios, se sienten poco y les pareze uirtud; mas las que tratan de perfectión, lo entienden mucho, porque poco a poco quitan la fuerça a la uoluntad par*a* que del todo se emplee en amar a dios.

Y en mujeres creo que deue de ser esto aún más que en hombres, y haze daños para la communidad muy notorios; porque de aquí biene el no se amar tanto todas *juntas*, el sentir el agrauio que se haze a el amiga, el desear tener para rregalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas ueces más para dezirla lo que la quiere y ama y otras cosas impertinentes, que no lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas ueçes ban ordenadas a ayudarse a amar a Dios, antes creo que las hasze començar el demonio para començar bandos en las religiones; quando es para seruir a su magestad, luego se pareze que no ba la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vençer otras pasiones.

Y destas amistades querría yo muchas adonde ay gran combento, que en esta casa, que son *pocas* (7), todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense destas particularidades, por amor del señor, por santas que

---

1 Borra la Santa: *porque plega a nuestro señor.*

2 Borrado: *Yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie.*

3 *Nuestro señor a sus apóstoles,* había enmendado la Santa, borrando luego las tres últimas palabras.

4 Comienza aquí en la copia el capítulo V, pero la Santa escribe al margen: *No a de aver aquí capítulo, que es el mismo V.* Cuarto, quiso decir, y por eso borró ella misma el título de la copia uniéndolo al precedente. Así lo hizo D. Teutonio y los demás editores. (Vid. la nota primera de la p. 25).

5 Borrado: *creo que.*

6 Esta enmienda de la Santa se halla algo incompleta, y su lectura ofrece alguna dificultad. La edición de D. Teutonio, no la publica.

7 Borra la Santa: *No más de treze, ni lo han de ser aquí.*

sean, que aun entre hermanos *acaece* (1) ponçoña, ningum prouecho en ello beo; y si *no* son *más de* deudos, es muy peor (2). Y créanme, hermanas, que aunque os parezca que es éste extremo, en él está gran perfectión y gran paz: y se quitan muchas occasiones a las que no están muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare más a una que a otra (que no podrá ser menos, porque el natural muchas uezes nos lleua a amar lo más ruin, si tiene más graçias de naturaleza), que nos bamos a la mano y no nos dexemos enseñorear de aquella afición. Amemos las uirtudes y lo bueno interior, y siempre traygamos cuidado de acertar en no haszer caso desto exterior.

No consintamos, hermanas, que sea nuestra voluntad sclaua *de ninguno, sino de el* (3) que la compró con su sangre; miren que, sin entenderse, se hallarán asidas, que no se puedan ualer. ¡O, válame dios! las niñerías que vienen de aquí no tienen quenta. Porque son tan menudas, que sólo las que las ven las entenderán y creerán, no hay para qué las dezir aquí, más de que en qualquiera será malo y en la perlada pestilencia.

En apartar estas particularidades, es menester gran cuidado desde el principio que se comiença la amistad; y esto más por yndustria y amor que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las oras señaladas, ni hablarse, conforme a la costumbre que agora lleuamos, que es no estar juntas, como manda la regla, sino cada vna apartada en su çelda. Guárdense (4) en sant Josephe de tener casa de labor; porque, aunque es loable costumbre, con más facilidad se guarda el silentio cada vna por sí, y acostumbrarse a la soladad es gran cosa para la oración; y pues éste ha de ser el çimiento desta casa, es menester traher estudio en afficionarnos a lo que a esto más nos ayuda.

Tornando a el amarnos vnas a otras, pareze cosa impertinente encomendarlo, porque estando juntas en vna compañía, y no habiendo de tener otras conuersaçiones, ni tratos ni rrecreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo que las ama dios y ellas a él, pues por su magestad lo dexan todo, yo creo que se cobrarán amor; speçialmente que la uirtud siempre combida a ser a amada, y ésta, con el fauor de dios, siempre la habrá en esta casa. Ansi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi pareszer.

En cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es el amor uirtuoso, el qual deseo yo que aya aquí, y en qué veremos que tenemos esta uirtud, que es grande bien, pues nuestro señor tanto nos la encomendó y tan encargadamente a sus apóstoles, quería yo dezir aora vn poquito conforme a mi rrudeza, y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no toméis nada de mí, que por ventura no sé lo que diguo.

De dos maneras de amor es lo que trato: vna es spiritual, porque ninguna cosa pareze que toca a la sensualidad ni a la ternura de nuestra naturaleza de manera que quite su charidad; otra es (5) *de*

---

1 *Acaece,* escribe la Santa, borrando *suele ser.*
2 Borrado: *pestilençia.*
3 Borra la Santa: *de otro que de aquel.*
4 *Lybrense,* dice la copia y el autógrafo. La corrección parece de Jerónima del E. Santo.
5 *Spiritual y junto con ella,* borra la Santa, poniendo *de,* en su lugar.

nuestra sensualidad y flaqueza, y buen amor, que pareçe líçito, como el de los deudos y amigos; deste ya queda algo dicho.

Del que es spiritual, sin que entreuenga pasión alguna, quiero aora hablar, porque en habiéndola, va todo desconcertado este conçierto; y si con templança y discreçión tratamos personas virtuosas specialmente confesores, es provecho; mas si en el confesor se entendiere que va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso y en ninguna manera, aunque sean buenas pláticas, las tengan con él, sino con breuedad confessar y concluir. Y lo mejor sería decir a la perlada que no se halla bien su alma con él, y mudarle; que esto es lo más açertado, si se puede hazer sin tocalle en la honrra.

En caso semejante, y en otros que podría el demonio en cosas dificultosas enrredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo más açertado será procurar hablar con alguna persona que tenga letras, que habiendo nesçesidad, libertad se da para ello, y confesarse con él y hazer lo que le dixere; porque, ya que no se pueda dexar de dar algún medio, podríase herrar mucho: ¡y cuántos yerros se hazen en el mundo por no haszerse las cosas con consejo, en speçial en lo que toca a dañar a alguna persona! Dexar de dar algún medio, no se sufre; porque quando el demonio comiença por aquí, no es poco, si no se ataja con breuedad; y ansí, lo que tengo *por mejor, es* procurar hablar con otro confesor, y lo más açertado, si ay disposición (1).

Miren que ba mucho en esto, que es cosa peligrosa y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que a el principio lo attajen por todas las uías que pudieren y entendieren, que con buena consciencia lo pueden hazer. Mas spero yo en el señor que no permitirá que personas que han de tratar siempre en la oración, puedan tener voluntad sino a quien es muy sieruo de dios, que esto es muy çierto, o lo es que no tienen oración ni perfectión, conforme a lo que aquí se pretende; porque si no ben que entiende su lenguaje y es afficionado a hablar en dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquíssimas ocasiones que aquí habrá, o será muy simple, o no querrá desasosegarse y desasosegar a las sieruas de dios.

Ya que he començado a hablar en esto, que, como he dicho, es gran daño el que el demonio puede hazer y muy tardío en entenderse, y así se puede yr estragando la perfectión, sin saber por donde; porque si éste quiere dar lugar a vanidad por tenerla él, lo haze todo poco aun para la consçientia de las otras. Dios nos libre, por quien su majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas basta a turbar, porque sus consciencias les dize a el contrario; y se (2) las aprietan en que tengan vno solo, no saben qué hazer, ni cómo se so[se]gar; porque, quien las había de quietar y rremediar, es quien haze el daño. Hartas afficiones debe de auer déstas en algunas partes; y así no os spantéis que ponga mucho cuidado en algunas destas cosas.

---

1 Borrado: *y spero en el señor que sí habrá.*

2 *Sí,* dice el autógrafo de Valladolid.

CAPITULO V (1)

DE QUANTO IMPORTA QUE LOS CONFESORES SEAN LETRADOS.

No dé el señor a probar a nadie de aquesta casa el trabajo que queda dicho, por quien su magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. Y ¿qué será si la perlada es también (2) con el confesor? Que ni a él della, ni a ella dél, osan decir cosa alguna. Aquí bendrá la tentación de dexar de confesar pecados muy graues por miedo de no entrar en dessasosiego. ¡O, bálame dios! qué daño puede ha[zer] (3) el demonio, y qué caro les cuesta el apretamiento y honrra; que porque no tratan más de vn confesor, piensan que grangean gran cosa de religión y honrra del monesterio, y ordena por esta uía el demonio coxer las almas, como no puede por otra. Si piden otro, luego pareze que va perdido el concierto de la religión; pues si no es de la orden, aunque sea un santo, aun en tratar con él les pareze que les haze afrenta.

Esta santa libertad pido yo, por amor de el señor, a la que estubiere por maior; que procure siempre con el *perlado* (4) o probinçial, que sin los confesores odinarios, procure ella y todos tratar y communicar sus almas con personas que tengan letras, en special si los confesores no las tienen, por buenos que sean; porque los letrados son gran cosa para dar en todo luz. Y posible será hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas, y mientras más mercedes el señor os hisziere en la oración, es menester que vuestras obras y oraçión vayan más fundadas. Ya sabéis que la primera piedra ha de ser la buena consçiençia, y con todas vuestras fuerças libraros aún de pecados veniales y seguir lo más perfecto. Pareze que cada confesor sabe esto; pues no es ansí, porque a mí me aconteció tratar con uno cosas de conscientia que había oydo todo el curso de Theología, y me hizo mucho daño en cosas que me deçía que no eran nada; y sé que no pretendía engañarme, ni tenía para qué, sino que no supo más; y aun otras dos o tres vezes, sin ésta, me ha acaeçido.

Este tener verdadera luz para guardar la ley de dios con perfectión, es *gran bien* (5); sobre esto assienta bien la oración; sin este

---

1 Por la unión del capítulo IV y V, hecha según indicación de la Santa, como acabamos de ver, se corrige desde aquí el orden de los capítulos, en conformidad con ella, por Jerónima del Espíritu Santo.

2 *Está bien,* dice el autógrafo de Valladolid.

3 Borrado en la copla: *zer* (ha) *aquí.*

4 Borrando la palabra *obispo,* pone la Santa en su lugar *perlado.* Cuando escribió este libro, el convento de S. José estaba sujeto al obispo de Avila, pero desde el mes de Agosto de 1577, pasó a la obediencia de la Orden. A esto, sin duda, se debe la enmienda. (Cfr. t. II, pág. 219).

5 Sustituye la Santa con estas dos palabras la frase *todo nuestro bien,* de la copia y el autógrafo.

cimiento fuerte, todo edifiçio ba falso; si no les dieren libertad para confesarsse, y para tratar cosas de su alma con personas semejantes (1) que he dicho. Y aun más me atrevo a deçir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas uezes se haga todo lo que digo; porque puede ser que él se engañe, y es bien que no se engañen todas por él; procurando siempre que no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y bale mucho a las almas, y ansí es bien que, por las maneras que pudiere, lo procure.

Todo esto que he dicho, toca a la perlada; y ansí lo torno a pedir, que pues aquí no se busca otra consolatión sino la del alma, que se la procure dar en esto, que ay diferentes caminos por donde lleua dios a sus sierbas, y un confessor no los ha de saber todos por fuerça; que yo aseguro que no les falten personas sanctas que quieran tractarlas y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seáis pobres; porque el que substenta los cuerpos, despertará y porná voluntad a quien con ella da luz a sus almas, y rremédiasse este mal, que es el que yo temo; que cuando el demonio tentasse a el confessor en el engaño de alguna doctrina, como sepa que tracta con otros, yráse a la mano, y mirará mejor en todo lo que hasze. Quitada esta entrada a el demonio, yo spero en dios que no la terná en esta casa, y ansí pido, por amor del señor, a el (2) prouinçial que fuere, que dexe a las hermanas esta libertad, y que no se la quite quando las personas fueren tales que tengan letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico como aquéste.

Esto que aquí he dicho, téngolo uisto, y entendido y tractado con personas doctas y sanctas que han mirado lo que más conbenía a esta casa, para que la perfectión della fuesse adelante; y entre los peligros que ay en todo mientras biuimos, éste hallamos ser el menor, y que nunca aya vicario que tenga mano de entrar y salir, ni aya confesor que tenga esta libertad; sino que éstos sean para çelar el recogimiento y honestidad de la casa y aprouechamiento ynterior y exterior, para deçirlo a el perlado quando huviere falta; mas no que sea él el superior.

Y esto es lo que se hasçe agora, y no por solo mi pareçer, *sino del perlado que ahora tenemos* (3); el qual juntamente con personas de letras, y spíritu y experiencia para este punto, se determinó lo que arriba dixe. Razón será que los perlados que uinieren se lleguen a este pareçer, pues por tan buenos está determinado, y pedido a el señor con hartas oraciones que alumbrase lo mejor; y a lo que se entiende hasta agora, esto es lo mejor. El señor sea seruido lleuarlo siempre adelante como más sea para su gloria. *Amen.*

---

1 Borrado: *a lo.*

2 *Obispo o provincial,* dice la copia, y alguno, probablemente la Santa, borró la primera palabra.

3 Aquí tiene el original tachadas siete líneas que dicen: «Porque el obispo que agora tenemos, debajo de cuia obediencia, que por causas muchas que hubo no se dió *(nos dió,* dice por error el códice) esta obediencia a la orden, el qual es persona amiga de toda religión y santidad, y gran sieruo de dios. Llámase don Aluaro de mendoza, de gran nobleza y linage, y muy aficionado a fauorescer de todas maneras esta casa». Borró la Santa estas líneas por la razón que dimos en la nota cuarta de la página anterior.

CAPITULO VI

TORNA DEL AMOR PERFETO (1)

Harto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos a el amor que es bueno y lícito que nos tengamos; que el que digo es puro y spiritual, no sé si sé lo que diguo, a lo menos paréceme que no es menester hablar mucho en él, porque le tienen pocas: a quien el señor le hubiere dado, alábele mucho, porque debe de ser de grandíssima perfectión; en fin, quiero tratar algo dél, que por ventura hará algún prouecho, que poniéndonos delante de los ojos la uirtud, affictiónasse a ella quien la pretende y desea ganar.

Plega a dios que yo sepa entenderla, quantimás deçirla, que ni sé quál es spiritual, ni quándo se mezcla sensual, ni cómo me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar de lejos, que no entiende lo que dizen; ansí soy yo, que algunas vezes no devo de entender lo que diguo, y quiera el señor que sea bien dicho; y si otras fuere dislate o desparate (2), es lo más natural a mí no acertar en nada.

Parézeme agora a mí que quando dios ha traydo a vna persona a claro cognoscimiento de lo que es el mundo, y qué cosa es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay del vno a el otro, y que el vno es eterno y el otro soñado, y qué cosa es amar a el criador o a la criatura, esto visto por experiencia, que es otra cosa que pensarlo, y ver qué se gana con lo vno, y qué se pierde con lo otro, y qué cosa es criador y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas que el señor enseña a quien se quiere dar a ser enseñado dél en la oratión, o a quien su magestad quiere, quán diferentemente aman *estas almas* de las que no hemos llegado aquí.

Podrá ser, hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto y que digáis que estas cosas que he dicho, ya todas las sabéys. Plega a el señor que sea ansí que lo sepáis y lo tengáis de la manera que haze a el caso, imprimido en las entrañas; pues si lo sabéys, veréis que no miento, que a quien el señor llega aquí, tiene este amor *que diré*. Las personas que dios llega a este estado, son almas generosas, almas reales, que no se contentan con amar cosa tan rruin como estos cuerpos, por hermosos que sean; *digo amor que*

---

1 Este título está muy abreviado.

2 *Desparate*. Esta palabra no viene en el autógrafo valisoletano.

sujete y ate, por muchas gracias que tengan, bien que aplaze a la uista y alaban a el criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse, de manera que por estas cosas hos tengan amor; porque les paresze ya que aman cosas sin tomo, y que se ponen a querer sonbra; correrseyan de sí mesmos, y no tendrían cara para dezir a dios que le aman.

Diréisme: essos tales no sabrán querer ni pagar la voluntad que se les tubiere, a lo menos dáselos poco de que se la tengan; porque ya que de presto algunas vezes el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ben que es disparate, si no son personas que puedan aprovechar a sus almas con doctrina o con oración. Mas todas las otras que entienden que no la hace algún prouecho *y* que les podría dañar, les cansan, no porque las dexan de agradezer y pagar encomendándolas a Dios. Y tómanlo como si los que las aman hechassen carga a el señor, del qual entienden que biene esto, que es ser de otras amadas, porque en sí no les pareze que hay que querer; y ansí luego les pareze que las quieren, porque las quiere Dios y dexan a su magestad que lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y parésçeles que no los toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo que nos pueden haszer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quán gran ceguedad se trahe en querer que nos quieran.

Aora noten que como el amor, quando le queremos de alguna persona, siempre se pretende algún ynterés de prouecho o contento nuestro, y estas personas perfectas ya todos los tienen debajo de los pies, y han despreçiado los bienes y rregalos y contentos que el mundo les puede hazer, ya están de suerte (1), que, aunque ellas quieran tener este amor, no lo pueden tener, a manera de dezir, a otro que no sea a dios, y *para* en tratar de dios, pues ¿qué prouecho les puede venir de ser amadas de los amadores del siglo?

Y como se les rrepresenta esta verdad, de sí mesmos se rien de la pena que algún tiempo les ha dado si era pagada o no su voluntad. Aunque la voluntad sea buena, luego nos es muy natural querer ser paguada. Benido a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleua el viento; porque, quando mucho nos ayan querido, ¿qué es de lo que nos queda? (2). Ansí que, si no es para prouecho de sus almas con las personas que tengo dichas, porque ben ser tal nuestro natural que, si no ay algún amor, luego se cansa, no se les da más ser queridas que no. ¿Pareçeraos que aquestos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a dios? Pues (3) más quieren, y con más verdadero amor, y más prouechoso, *anque sin* (4) pasión; al fin, es amor. Y estas tales almas son siempre afficionadas a dar mucho más que no a rresçibir; y aun con el mismo criador les acaeze esto. Y esta affición santa merece nombre de amor, que essotras afficiones baxas tiénenle vsurpado el nombre.

---

1 Borrado: *estas personas.*
2 *¿Qué es esto que nos queda?,* dice aquí el autógrafo.
3 Borrado: *mucho.*
4 *Y con más,* decía la copia, que la Santa corrige.

También os paresçerá que si no aman las cosas que ven, ¿a qué se afficionan? Verdad es que lo que ven aman, y a lo que oyen se afficionan; mas esas cosas que ven son stables. Luego éstos, si aman, pasan los ojos por los cuerpos, y pónenlos en las almas y miran si ay que aman, y si no lo ay y ben algún prinçipio o disposición para que, si caban, hallarán oro en esta mina, tínienla amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no hiziessen por el bien de aquel alma, porque desean durar en amarla y saben muy bien que si no tienen bienes y aman mucho a dios, que es imposible. Y diguo que es imposible, aunque más la obligue y muera quiriéndola, y la haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza, no tendrá fuerça la voluntad, ni la podrá hazer estar con asiento. Porque ya sabe y tiene experiençia de lo que es todo; no le hecharán dado falso. Ve que no son para en vno, y que no puede durar el quererse el vno a el otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes (1).

Y a este amor, que sólo acá dura, el alma déstas a quien dios ha ya infundido uerdadera sabiduría, no le extima en más de lo que vale, ni en tanto; porque para los que buscan en el mundo gustos de deleites, y rriquezas y honrras, algo baldrá si es rico, o tiene partes para dar pasatiempo y recreación; mas quien todo esto aborreze ya, poco o nonada se le dará de aquello. Aora, pues, aquí, si tiene amor, es la *afiçión* (2) para hazer esta alma para ser amada dél; porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla, y es amor muy a su costa, no dexa de poner todo lo que puede porque se aproueche; perdería mill uidas por un pequeño bien suyo. ¡O preçioso amor, que va ymitando a el capitán del amor, JHS (3), nuestro bien!

---

1 *Partas,* se lee en la copia.
2 *Pasión,* decía la copia, que la Santa enmienda.
3 Jesús.

CAPITULO VII

EN QUE TRATA DE LA MISMA MATERIA DE AMOR SPIRITUAL, Y DE ALGUNOS AUISSOS PARA GANARLE.

Es cosa extraña qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitençias y oraçiones, qué cuidado de encomendar a todos los que piensa que le han de aprobechar con dios para que se le encomienden, qué deseo ordinario, vn no traher contento si no le ve aprobechar. Pues si le pareze que está mejorado y le ve que torna algo atrás, no pareçe que ha de tener plazer en su vida; ni duerme, ni come, sino con este cuidado (*no se ha de entender que es con ynquietud ynterior*), siempre temerosa si se ha de perder alma que tanto quiere, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tienen en nada), que no quieren asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin interés propio; todo lo que desea y quiere, es ver a el alma que ama, rica de los bienes del çielo. Esta sí es voluntad, y no estos quereres desastrados de por acá, y aun no digo de los malos, que de éssos dios nos libre.

En cosa que es infierno, no ay que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal de él; éste no ay para qué tomarle nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar si le ay en el mundo; en burlas, ni en veras, oyrle ni consentir que delante de vosotras se trate ni quente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podría dañar aún oyrlo; sino de essotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, o a deudos o a amigas. Sea nuestra voluntad tal que no nos *quite la paz y libertad de manera, que* (1) si les duele la cabeza, parezca que nos duela el alma, *y nos ynquiete* (2), *y* todo desta manera.

Estotra voluntad no es ansí; aunque con la flaqueza natural se siente algo, mas luego la razón de presto mira si es bien para aquel alma, si se enrriqueze más en uirtud y cómo lo lleua, el rogar a dios le de paciencia y merezca en los trauajos. Sí ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo passaría

---

1 Decía la copia: *Sea nuestra voluntad tal, que no se nos muera, que si les duele la cabeza...»*, y la Santa lo corrige como en el texto se indica.

2 Al escribir estas palabras la Santa, borró en la copia: *Si los bemos con trabajos, no quede, como dicen, paciencia.*

de mejor gana que vérselo passar, si el mérito y ganancia que ay en padezer pudiesse dársele todo, mas no para que se inquiete y desasosiegue.

Torno otra vez a dezir, que se pareze, y ba emitando este amor a el que nos tubo el buen amador JHS (1); y ansí, aprouechan tanto, por*que querrían* abraçar todos los trabajos, y que los otros, sin trauajar, se aprobechassen dellos (2). Ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que, o los dexarán de tratar, con particular amistad, diguo, o acabarán con nuestro señor que vayan por su camino, pues que van a vna tierra, como hizo sancta mónica con sant agustín. No les sufre el coraçón tratar con ellos doblez, porque si les ben torçer el camino, luego se lo dizen, y si les ben algunas faltas; no pueden consiguo acabar otra cosa. Y como desto no se emendaren, ni traten con ellos de lisonja, ni de disimularles nada, o ellos se emendarán, o se apartarán del amistad; porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno y para el otro es continua guerra con andar descuidados de todo el mundo (3), de sus amigos no ay poder *descuydar* (4), ni se les encubre cosa; las motitas ben. Digo que trahen bien pesada cruz.

Esta manera de amar, es la que yo querría que tubiéssemos nosotras; y ya que a el prinçipio no sea tan perfecta, el señor la yrá perfiçionando. Començemos en los medios, que aunque lleue algo de ternurá, no dañará, como sea en general. Es bueno y nescesario algunas uezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sintir algunas trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños; que algunas uezes acaeze dar vna cosa muy libiana tan gran pena como a otra daría vn gran trauajo, y a personas que tienen de natural apretarles mucho pocas cosas. Si vos le tenéis a el contrario, no dexéis de compadezeros, y por ventura quiere nuestro señor reseruarnos de essas penas y las ternemos en otras cosas, y las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leues. Ansí que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo que, por uentura sin trauajo nuestro, el señor nos ha hecho más fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas. Mirad que importa este auisso para sabernos condoler de los trauajos de los próximos, por pequeños que sean, en special *a las* almas *que* quedan dichas, que ya éstas, como desean los trauajos, todo se les hasze poco, y es muy nescesario traher cuidado de mirarse quando era flaca, y ver que si no lo es, no biene della; porque podría por aquí el demonio yr enfriando la charidad con los próximos y hazernos entender que es perfectión lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mayor perfectión, más; porque son muy

---

1 Jesús.

2 *Ansí,* decía aquí la copia, que la Santa borra para escribir en su lugar *por esto,* que también borra.

3 Borrado: *Y no trayendo quenta si siruen a dios o no, porque sólo consigo mismos la tienen, con.*

4 Borrando *hacer esto,* lo sustituye la Santa por el verbo *descuidar.*

más desimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa, y no paresze que se entiende el daño hasta que está hecho, si, como digo, no se trahe cuydado. En fin, es menester siempre vellar y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir las cosas occultas del demonio, y hazerle dar señal *con* la oratión.

Procurar tanbién holgaros con las hermanas quando tienen rrecreaçión, con nescesidad de ella, y el rrato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, porque yendo con consideración, todo es amor. Ansí que es muy bien que las vnas se apiaden de las nescesidades de las otras, y miren no sea con falta de discreçión en cosas que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro en sí lo que mandare la perlada, no le muestre ni de a entender a nadie, si no fuere a la misma priora con humildad, que haréis mucho daño; y sabé entender quáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria, que vea en la hermana. Y aquí se muestra y exercita bien el amor en sabérsela sufrir y no se spantar della, que así harán las otras de las que vos tubiéredes, que aun de las que no entendéis *de vos,* deben ser muchas más, y encomendarla mucho a dios, y procurad hazer vos con gran perfectión la virtud contraria de la falta que os pareze que ay en la otra; y esforçaos a esto mucho para que por obra enseñéis a aquélla, lo que por palabra por ventura no entendiera, ni le aprouechara castigo.

Y esto de hazer vna lo que ve rresplandeçer de uirtud en la otra, pégase mucho. Este es un buen auiso; no se oluide. ¡O qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprouechar a todas! Dexado lo que ella gana (1), mejor amistad será y muy adelante en todas las uirtudes y guardar con gran perfectión la rregla, que todas las ternuras que se puedan deçir, porque éstas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como «mi vida», «mi alma», y otras cosas semejantes. Estas palabras regaladas déxenlas para su esposo, pues tanto han de estar con él y tan a solas, que de todo se ha menester aprouechar, pues su magestad lo sufre, y muy vsadas acá con las criaturas, no enterneçen tanto con el señor; y sin esto no ay para qué. Que es muy de mugeres, y no querría yo, hijas mías, lo fuéssedes en nada, sino que paresçiéssedes varones; que si ellas hazen lo que es en sí, el señor las hará tan varoniles que spanten a los hombres. ¡Y qué fácil es a su magestad, pues nos hizo de nada!

Es tanbién muy buena muestra de amor quitarlas de trauajo y tomarle ella para sí en los officios de casa, y tanbién de holgarse mucho y alabar a el señor de el acreçentamiento que diere a sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que trahen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de vnas con otras, como agora lo vemos por experiençia, por la bondad de dios. Plega a su magestad lo lleue siempre adelante, porque sería cosa terrible ser a el contrario, y muy rreçio de sufrir ser pocas y mal auenidas.

---

1 Borrado: *por provecho de las otras.*

Si por dicha alguna palabrilla se atrauesare, rremédiese luego y hagan grande oraçión; en qualquiera destas cosas que dure, o bandillos, o deseo de ser más, o vn puntillo de honrra (que pareze que se me yela la sangre quando esto digo y escriuo, pensando que puede venir a ser en algún tiempo, porque veo que es el prinçipal mal de los monesterios), quando esto vieren, piensen que van perdidas, y *teman si* (1) «han echado a su esposo de casa, clamen a su magestad, procuren remedio, porque si no se pone al principio, será dificultoso de quitar. Mire mucho la priora, por amor de Dios, no dé lugar a esto, atajando los principios, como he dicho, que aquí está todo el daño, o remedio. Y la que entendiere que lo alborota, dele penitencias hasta que se enmiende. Y otras vezes con amor y buenas persuasiones. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, y si no bastare, arranquen la raíz. Y quando no pudieren con esto, no salga de vna cárcel quien destas cosas tratare, que mucho más vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. ¡O que es gran mal! Dios nos libre de monesterio donde entra. Y porque en otra parte creo que diré algo más desto, no me alargo aquí más. Suplico a nuestro señor, y pídanselo mucho, hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano a de venir».

---

1 *Crean que,* borra la Santa. Aquí falta una hoja en la copia que comprendía lo restante de este capítulo, todo el octavo y el título del siguiente. Lo suplimos, tomándolo del *Camino de Perfección,* publicado en Evora, que, según se ha dicho, se hizo por este códice. La paginación de la copia no echa de menos esta hoja, lo que da a entender que es posterior a su desaparición. Tal vez se perdiese al devolver el manuscrito, impresa ya la obra.

CAPITULO VIII

DEL GRAN BIEN QUE ES DESASIRSE DE TODO LO CRIADO, QUE NOS PUEDE DAÑAR INTERIOR Y EXTERIORMENTE (1).

Vengamos agora al desasimiento que hemos de tener, que en esto está el todo, si va con perfeción, digo que aquí está el todo, porque abraçándonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho más que pelear; porque el señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensáis, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al todo, sin hazernos partes? Y pues en él están todos los bienes, como digo, alabemosle mucho que nos juntó aquí, adonde no se trata otra cosa sino desto, y ansí no sé para qué lo digo, pue[s] todas las que aquí estáis me podéis enseñar a mí; que confiesso en este caso tan importante no tener la perfeción como la desseo y entiendo que conuiene; porque es más fácil de escriuir que de obrar, y aun a esto no atinaré, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y ansí sí en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya sabéis quán apartadas estamos aquí de todo.

¡O hermanas!, entended, por amor de Dios, la gran merced que el señor a hecho a las que traxo aquí, y cada vna lo piense bien en sí, pues en solas doze quiso su magestad que fuéssedes vna, y dexó a otras mejores que sé yo tomaran este lugar de buena gana: diómele el señor a mí mereciéndole tan mal. Bendito seáis vos mi Dios, y alábeos todo lo criado, que aquesta merced tan poco se puede seruir como otras que me auéis hecho, porque darme este estado de monja fué grandíssima; y como yo he sido tan ruin, no os fiastes, señor, de mí, porque adonde auía muchas buenas juntas, no se echara de ver mi ruindad, hasta que se me acaba[ra] la vida. Mas vos, señor, truxísstesme adonde por ser tan pocas, parece impossible dexarse de entender, y porque ande con más cuidado, quitáisme todas las ocasiones. Ya no ay desculpa para mí, señor, yo lo confieso, y ansí es más menester vuestra misericordia, para que perdonéis la culpa que tuuiere. Lo que

---

1 Dicho queda en la nota anterior que este capítulo se toma de la edición de Evora, sin corregir más que la puntuación.

mucho os pido, hermanas mías, es que la que viere en sí que no es para lleuar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes que professe; otros monesterios ay adonde también se sirue al señor, no turben estas poquitas, que aquí su magestad a juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aquí, si algunos se admiten, es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare mucho ver deudos para su consuelo, si no son espirituales, téngase por imperfecta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico. Y digo que si no se le quita y sana, que no crescerá mucho su espíritu.

El remedio que veo mejor, es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del señor con mucha oración; quando se vean de manera que lo tomen por cruz, véalo enhorabuena, que entonces a ellos les hará prouecho, y a sí no daño.

CAPITULO IX

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN QUE AQUELLOS QUE HAN DEXADO EL MUNDO HUIGAN (1) LOS DEUDOS, Y QUAN MAS VERDADEROS AMIGOS HALLAN.

¡O, si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene en tratar mucho con deudos, cómo huiríamos dellos! Yo no entiendo qué consolaçión es ésta que dan (2), *ni* descanso. Que de sus recreaçiones no podemos, ni es liçito goçar y sentir sus trauajos *sí, que* ninguno dexan de llorar, y algunas vezes más que los mismos. *De manera* (3) que si algún regalo hazen a el cuerpo (4), lo paga bien el spíritu. De esto estáis aquí bien quitadas, que como todo es en común, y ninguna puede tener regalo particular, ansí la limosna que las haszen, es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el señor las ha de probeer por junto.

Espantada estoy del daño que haze tratarlos; no creo que lo creerá sino quien lo tubiere por experiencia. Y qué oluidada que está esta perfectión en las religiones; no sé yo qué es lo que dexamos del mundo las que dezimos que lo dexamos todo por dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de uirtud no querer tratar mucho (5), y como que lo dizen ellos y alegan sus raçones.

Mas en esta casa, hijas, solamente hemos de tener cuidado dellos para encomendarlos a Dios. En lo demás, apartallos de la memoria lo más que pudiéremos, porque es cosa natural nuestra voluntad assirse a ellos más que a otras personas. Yo he sido querida mucho de ellos, a lo que deçían, y yo los quería tanto, que no los dexaua oluidar; y tengo por experiencia en mí y en otras, que dexados padres (que por marauilla dexan de hacer por los hijos, y es rraçón con ellos cuando tubieren nesçessidad de consuelo (6), no seamos extrañas, que con desasimiento se puede hazer, y con hermanos *tanbién*) (7); en los

---

1 Este título, como es dicho, comprendía también la hoja que falta a la copia de Toledo. Le tomamos de la edición de Evora. En cuanto a la palabra *huigan* (huyan), hemos visto que también el códice Toledano la emplea alguna vez, v. gr., en el cap. XIII, línea 6, pág. 395.

2 La Santa borra una línea de la copia, que dice: *Han dexado lo que toca a Dios, sino para sólo nuestro sosiego y.*

3 Borrando *a osadas,* escribió la Santa en su lugar *de manera.*

4 Borrado: *que.*

5 Borrado: *Los religiosos a sus deudos.*

6 Borrado: *Sí viéremos que nos hasce daño a lo prinçipal.* El autógrafo trae así esta frase: «si viéremos que *no* nos hace...»

7 Es dudoso si puso la Santa esta palabra.

demás, aunque me he uisto en trauajos, mis deudos han sido los que menos me han ayudado en ellos. Creed, hermanas, que siruiendo vosotras, a dios como debéis, que no hallaréis mejores deudos que los sieruos suyos que su mayestad os enbiare; yo sé que es ansí, como *fuéredes* entendiendo (1) que en hazer otra cosa *desgustays* a el verdadero amigo y sposo vuestro, creed que muy en breue ganaréis esta libertad, y de los que por sólo él os quisieren, podéis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensáis, hallaréis padres y hermanos. Porque como éstos pretenden la paga de dios, hazen por nosotras; mas los que la pretenden de nosotras, como nos ben pobres y que en nada les podemos aprobechar, cánsanse presto. Y aunque esto no sea generalmente, es lo más vsado en el mundo; porque, en fin, es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creáis, que si dixese todo el daño que trae consiguo, me había de alargar mucho; y por que otros, que saben lo que dizen mejor, han escripto en esto, baste lo dicho. (2) Que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos?

Todo este decirnos que nos apartemos del mundo que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno; pues creed que lo que más se pega dél son los deudos, y lo que más malo es de desapegar. Por esso hazen bien los que huyen de sus tierras, si les vale, digo, que no creo que va en huir el cuerpo; si no es que determinadamente se abrace el alma con el buen jhus, señor nuestro, que como allí lo halla todo, oluida todo lo que acá tenía; aunque ayuda es muy grande apartarnos hasta que ya tengamos cognosçida esta uerdad, que después podrá ser que quiera el señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tractemos con ellos.

---

1 La copia trae así esta frase que la Santa modifica: *y puestas en esto, como lo vais entendiendo.*

2 Borrado: *Paréceme.*

CAPITULO X

DE COMO NO BASTA DESASIRSE DE LO DICHO SI NO NOS DESASIMOS DE NOSOTRAS MISMAS, Y COMO ESTA VIRTUD ESTA JUNTA CON LA HUMILDAD.

Desasiéndonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya pareze que lo tenemos todo hecho y que no ay ya que pelear con alguno. ¡O hermanas mías! no os asseguréis y os hechéis a dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrada sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabéis que no hay peor ladrón para la perfectión del alma que el amor de nosotras mismas, porque si cada una no anda con gran cuidado, y, como en negocio más importante que todos, no se mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de spíritu, con la cual podía bolar a su haszedor sin yr cargada de tierra y de plomo.

Gran remedio es para esto traher muy contino en el pensamiento la vanidad que todo es y quán presto se acava, para quitar las afficiones de las cosas que son tan baladíes, y ponerlas en las que nunca se han de acauar. Que aunque parece flaco medio, viene a fortalezer mucho a el alma; y en las muy pequeñas cosas traher gran cuidado. En afficionándonos vn poco a alguna, procurar apartar el pensamiento della y voluerle a Dios, y su magestad ayuda. Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho (1); puesto que este apartarnos de nosotras, y ser contra nosotras, es reçia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho.

Aquí puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y y estotra parézeme que andan juntas; son dos hermanas que no hay para qué apartarlas. No son éstos los deudos de quien yo auiso que se aparten, sino que los abraçen, y los amen y nunca se bean sin ellos. ¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos que pone el demonio, y tan amadas de nuestro señor Jhuxpo! (2). Quien las tubiere, bien puede salir a pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones. No aya miedo de nadie, que suyo es el reyno de los çielos; no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo

---

1 Véase la nota primera de la página 52.

2 Jesucristo.

tiene por pérdida; sólo teme descontentar a su dios, y suplícale que le sustente en estas virtudes, porque no las pierda por su culpa.

Verdad es que aquestas virtudes tienen tal propiedad, que se sconden de quien las possee de manera, que nunca las ve ni acaba de creer que tiene alguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenellas, y valas perficionando en sí; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan sin querer ellos. Mas qué desatino ponerme yo a loar mortificación y humildad estando tan loadas del rey de la gloria y tan confirmadas con sus trauajos. Pues, hijas mías, aquí es el trauajar por salir de tierra de Egito, porque, en hallándolas, hallaréis el maná; todas las cosas os sabrán bien; por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulzes.

Aora, pues, lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas de nuestro natural tan regaladas, que no ay poco que hazer aquí; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que da, a monjas en special, y aun a los que no lo son. Mas algunas monjas no pareze que venimos a otra cosa sino a procurar no morirnos; cada una lo procura como puede. Aunque, a la verdad, poco lugar ay deso en esta casa con la obra, mas no querría yo que hubiesse el deseo. Determinaos, hermanas, que venís a morir por xpo. (1) y no a regalaros por xpo., que esto pone el demonio ser menester para lleuar y guardar la orden; y tanto, enorabuena, se quiere guardar la orden con procurar la salud, para guardarla y conseruarla, que se mueren sin guardarla enteramente un mes, ni por ventura un día. Pues no sé yo a que benimos, *que cierto é no* (2) nos falta discreción para este caso, por marauilla, que luego temen los confesores que nos hemos de matar con penitençias, y es tan aborresçida de nosotras esta falta de discreçión, que ansí lo hiziéssemos todo. Las que lo hizieren a el contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni a mí de que digan que juzgo por mí, que dizen verdad. Tengo para mí, que ansí quiere el señor que seamos más enfermas; a lo menos a mí hízome el señor gran misericordia en serlo, porque como me había de regalar ansí como ansí, quiso que fuesse con causa. Pues es cosa dañosa (3) las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan; algunas vezes les da vn deseo de hazer penitencias sin camino ni conçierto que duran dos días, a manera de dezir; y después póneles el demonio en la ymaginaçión que las hizo daño, y házelas temer de la penitençia y no osar después cumplir lo que manda la orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la rregla, como es el silencio que no nos ha de hazer mal, y no nos ha dolido la cabeza, cuando dexamos de yr a el coro, que tampoco nos mata, ¡y queremos inbentar penitençias de nuestra cabeza para que no podamos hazer lo uno ni lo otro! Y, a las vezes, es poco el mal,

---

1 Cristo.
2 Borrado por la Santa: *no ayan miedo que.*
3 *Donosa,* dice aquí el autógrafo de Valladolid.

y nos parece que no estamos obligadas a (1) nada, que *con pedir liçençia a la perlada* (2) cumplimos.

Dyréis que por qué la da la priora. A saber lo interior, por ventura no lo haría; mas como le hazéis información de nescesidad y no falta vn médico que ayuda por la misma que vos le hazéis, y vn amiga o parienta que llore a el lado, ¿qué ha de hazer? Queda con scrúpulo si falta en la charidad; y ansí quiere más que faltéis vos que no ella.

Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aquí; porque si el demonio nos comiença a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El señor nos dé luz para accertar en todo. Amen.

---

1 Borrado: *hacer*.

2 Sustituyen estas palabras de la Santa a *cumplir con la obediençia,* que borra.

CAPITULO XI

PROSIGUE EN LA MORTIFICAÇION, Y DIZE (1) LA QUE SE HA DE ADQUIRIR EN LAS ENFERMEDADES.

Cosa imperfecta me paresze, hermanas mías, quexarnos siempre de libianos males; si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Quando el mal es graue, él mismo se quexa: es otro quexido y luego se pareze. Mirá que sois pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traher fatigadas a todas, si os tenéis amor *y ay caridad* (2): sino que la que estubiere enferma de veras, lo diga y tome lo nescesario; que si perdéis el amor propio, sentiréis tanto qualquier regalo, que no (3) le tom*aréys* sin nescesidad, no os quex*aréys* (4) sin causa; cuando lo haya, sería muy bueno dezirlo, y mejor mucho que tomar el regalo sin ella, y muy malo si no os apiadasen.

Mas de esso (5), adonde hay charidad y tan pocas (6), nunca faltará cuydado de curaros. Mas oluidaos de quexaros de flaquezas y malecillos de mugeres, que algunas vezes pone el demonio la imaginaçión de essos dolores, *y* quítanse y pónense. Si no se pierde la costumbre de dezirlo y quexaros de todo, si no fuere a Dios, nunca acabaréis. Porque este cuerpo tiene una falta, que mientras más le regalan, más males y nescesidades descubre; es cosa extraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aquí algún buen color, por poca que sea la nescesidad, engaña a la pobre del alma para que no medre. Acordaos qué de pobres enfermos habrá que no tengan a quien se quexar; pues pobres y rregaladas no lleua camino. Acordaos también de muchas casadas; yo sé que las ay, y personas de suerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quexar; y aun con grandes trabajos. Pues, ¡pecadora de mí!; sí (7), que no venimos aquí a ser más regaladas que ellas. ¡Oh que estáis libres de grandes trauajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de dios, sin que lo sepan todos! Pues vna muger mal casada no lo dize, ni se

1 Borrado: *qué sea.*
2 Borra la Santa: *y charidad.*
3 Borrado: *ayáis miedo que.*
4 *Quexéis,* escribió el copista.
5 Borrado: *a buen seguro que.*
6 Borrado: *que.*
7 *Se,* escribió el copista, y alguien enmendó la palabra.

queja (1), ni descansa con nadie por mucha mala ventura que pasa porque no lo sepa su marido, ¿y no pasaremos algo nosotras, entre dios y nosotras, de los males que nos da por nuestros pecados? Quánto más, que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males reçios, como quando ay calentura recia, aunque pido que aya siempre moderación y sufrimiento, sino tracto de unos malecillos que se pueden pasar en pie. Mas ¿qué fuera si éste se hubiera de ver fuera desta casa? ¿qué dixeran todas las monjas de mí? ¡Y qué de buena gana, si alguna se emendara, lo sufriera yo! Porque por vna que aya desta suerte, biene la cosa a términos, que, por la mayor parte, no creen a ninguna, por graues males que tenga. Acordémonos de nuestros santos padres pasados, hermitaños, cuya vida procuramos imitar (2); qué pasarían de dolores, y qué a solas, como son hanbre, sed, fríos, sol y calor, sin tener a quien se quexar sino a Dios. ¿Pensáis que eran de hierro? Pues tan delicados eran como nosotras. Y creed, hijas, que en començando a vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto. Hartas habrá que miren lo que *avéys* (3) menester; descuidaos de vosotras, si no fuere en nescesidad cognoscida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurá de no temerla y dexaros toda en dios, venga lo que viniere. ¿Qué va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, ¿no burlaríamos alguna vez dél? Y creed que aquesta determinación importa más que podemos entender; porque de muchas ueces que poco a poco la vamos hasziendo, con el fabor de dios, quedaremos señoras dél. Pues vençer vn tal enemigo, es gran negocio para pasar en la vatalla de esta vida. Háguálo el señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiría pasar trauajo *con* (4) este sosiego y señorío.

---

1 *Quexa*, escribió el copista y un corrector cambió la *x* en *j*.
2 *Euitar*, decía la copia, y Jerónima del Espíritu Santo, a lo que creo, escribió entre líneas *imitar*, conforme al autógrafo de Valladolid.
3 Borrado: *es*.
4 Borrado: *en*.

CAPITULO XII

DE COMO HA DE TENER EN POCO LA VIDA Y HONRRA EL VERDADERO AMADOR DE DIOS.

Vamos a otras cosas, que también importan mucho, aunque parezen menudas. Trabajo grande pareze todo, y con rrazón, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzándose a obrar, obra Dios tanto en el alma y házela tantas mercedes, que todo quanto se puede hazer en esta vida le pareze poco. Y pues las monjas hazemos lo más, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en poder de otro, y pasar tantos trauajos, ayunos, silencio, ençerramiento, seruir a el choro, que por mucho que nos queramos *escusar* (1), es alguna vez (2). Pues ¿*por* qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues que en esto está el todo, todo, *an* estotro, *es* muy meritorio y perfecto, *digo el todo, para* (3) obrar con gran suauidad y descanso? Esto se ha de adquirir con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y appetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo a el spíritu.

Torno a dezir, que está el todo o gran parte en perder el cuidado de nosotras mismas y de nuestro regalo, porque quien de veras comienza a seruir a el señor, lo menos que le puede offreçer es la vida; pues le ha dado su voluntad ¿qué teme? Claro está que si es verdadero religioso o uerdadero orador, y pretende gozar regalos de dios, que no ha de voluer atrás, ni voluer las spaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ¿ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen religioso y del que quiere ser de los allegados amigos de dios, es vn largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban, puédese llamar largo; aunque toda la uida es corta y algunas cortíssimas. ¿Y qué sabemos si será la nuestra tan corta, que desde vna ora o momento que nos determinemos a seruir del todo a dios, se acabe? Posible sería, que, en fin, todo lo que tiene fin no ay que hazer caso de ello, y pensando que cada ora es la postrera, ¿quién no la trauajará?

Pues creedme que pensar esto es lo más seguro, y por tanto mostrémonos a contradezir en todo a nuestra voluntad. Porque si tra-

---

1 Borrado: *regalar.*
2 Borrado: *y por ventura es sola yo en muchos monasterios que he uisto.*
3 Por estas palabras que escribe la Santa entre líneas, borra *y después.*

héis cuidado, como he dicho, sin saber cómo, poco a poco os hallaréis en la cumbre. ¡Mas qué gran rrigor pareze dezir que *no* (1) nos hagamos plazer en algo, como no se dize los gustos y deleytes que trahe consigo esta contradición, y lo que con ella, aun en esta vida, se gana! Aquí, como todas lo vsáis, estáse hecho lo más; vnas a otras se dispiertan y auiuan, y ansí ha de procurar yr adelante cada vna de las otras.

En los mouimientos *yn*teriores (2) se trayga mucha quenta, en special si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su pasión, de decir ni pensar, para detenerse en ello, «si soy más antigua en la orden», «si he más años», «si he trauajado más», «si tratan mejor a la otra». A estos pensamientos, si vinieren, es menester atajar con presteza; porque si se detienen [en] (3) ellos, o los ponen en plática, es pestilencia, y de donde nasçen grandes males. Si tubieren perlada que consienta cosa déstas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido dios que la tengan para començarse a perder; hagan grande oración, porque dé el remedio (4).

Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto, y que va con rrigor, porque regalos hasze dios a quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita, ve que combiene para trahellos a que lo dexen todo por él. No llamo dexarlo, entrar en religión, que ympedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y humilde; para esto, aunque con más trauajo suyo, que gran cosa es el aparejo (5). Mas créanme vna cosa, que si ay punto de honrra o de haszienda (lo qual también puede hauer en las rreligiones como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones y mayor sería la culpa) tiniendo muchos años de oración, o, por mejor decir, de consideraçión, (porque oración perfecta, al fin, quita todos estos resabios), nunca medrarán ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración.

Mirá si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estáis aquí a otra cosa. Vosotras no quedáis más honrradas, y el prouecho perdido para lo que podríades ganar; ansí que deshonrra y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y berá lo que está aprobechada. Pareze que a el verdadero humilde no osará el demonio tentarle en cosas de mayorías, aun de primer mouimiento; porque como es tan sagaz, teme el golpe. (6) Si una es humilde, (7) gana más fortaleza en esta virtud y apromechamiento, si el demonio la tienta por ahí; porque está claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo que ha seruido con lo que debe a el señor, y la grandeza que hizo en bajarse a sí para dexarnos exemplo de humil-

1 Esta palabra, puesta entre líneas, parece de la Santa.
2 El copista había escrito *exteriores*. *Interiores* dice el autógrafo de Valladolid.
3 *En ellos,* dice el autógrafo.
4 Borrado: *porque están en peligro.*
5 Véase esta última frase en el autógrafo de Valladolid, página 61, línea 7.
6 Borrado: *Es imposible que.*
7 Borrado: *que no.*

dad, y mirar nuestros pecados (1) y adónde meresçía estar por ellos: y con estas consideraçiones sale el alma tan ganançiossa, que no osa tornar otro día por no yr quebrada la cabeza.

Tomad de mí este consejo, y no se os olbide, que no sólo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas aun en lo exterior procurá que la saquen las hermanas de vuestra tentación (si queréis vengaros del demonio y libraros más presto de la tentación), que ansí como os venga, pidáis a la perlada que os mande hazer algún officio bajo, o como pudiéredes los hagáis vos, y andéis studiando en esto cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el señor os las descubrirá, y con esto durará poco la tentación.

Dios nos libre de personas que le quieren seruir con acordarse de honra; mirá que es mala ganançia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desealla, en special en mayorías, que no ay tósico en el mundo que ansí mate como estas cosas la perfectión. Diréis que son cosillas naturales, que no hay que hazer caso; no os burléis con eso, que creze como spuma, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro como estos casos, y puntos de honrra y mirar si nos hizieron agrauios. ¿Sabéis por qué, sin otras muchas cosas? Por ventura en vna comienza por poco, y es casi nada, y luego muebe el demonio a que a la otra le parezca mucho, y piense que es caridad decirle que cómo consiente aquel agrauio, que dios la dé paciencia, que se le offrezca, que no sufriera más vn sancto. Finalmente, pone el demonio vn caramillo en la lengua de aquésta, que ya que la otra acaba consigo de sufrir, queda tentada de vanagloria de lo que no sufrió con la perfectión que había de sufrir.

Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun diciéndonos que no ay que sufrir, pensamos que habemos hecho algo y lo sentimos, quánto más ver que lo sienten por nosotras; y ansí, va perdiendo el ánima las occasiones que tenía para meres zer y queda más flaca y abierta la puerta a el demonio para que otra vez torne con otra cosa peor. Y aun quando vos queráis sufrirlo, podría acaezer que vengan a vos y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡O, hermanas mías, por amor de dios, que a ninguna la mueua indiscreta charidad para mostrar lástima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tubieron los amigos del santo Job con él, *la que tuvo* (2) su muger.

---

1 Un corrector, borrando *sus pecados*, escribe entre líneas *nuestros pecados*.

2 Borrado: *y con*.

CAPITULO XIII

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION Y DE COMO HABEMOS DE HUIR DE LOS PUNTOS Y RAÇONES DEL MUNDO PARA LLEGARSE A LA VERDADERA RAÇON.

Muchas ueces os lo digo, hermanas, y agora lo quiero dexar scripto aquí, porque no se os olbide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiera ser perfecta, huyga mill leguas de dezir: «razón tube», «hiziéronme sinrrazón», «no tubo rrazón quien esto hizo conmigo»; de malas razones nos libre dios. ¿Paréceos que había rrazón para que nuestro buen Jhus sufriesse tantas injurias, tan sin rrazón hechas? La que no quiere sufrir cruz, sino la que le dieren muy puesta en rrazón, no sé yo para qué está en el monesterio; tórnese a el mundo, en el qual no le guardarán essas razones. ¿Por ventura podéys pasar tanto que no deuáis más? ¿que rrazón es ésta? Por çierto, yo no la entiendo.

Cuando nos hizieren alguna honrra, o rregalo, saquemos essas rrazones, porque çierto es contra razón que nos hagan buen tratamiento en esta uida; mas quando nos haçen agrauios, que ansí los nombran sin hazernos agrauio, yo no sé que ay que hablar. O somos sposas de tan gran rey, o no. Si lo somos, ¿qué muger honrrada ay que no participe de las deshonrras que a su sposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honrra o desonrra partiçipan entrambos. Pues querer tener parte en el reyno de nuestro sposo JHVxpo (1) y gozarle, y no querer sufrir algunas de sus deshonrras y trauajos, es disparate.

No nos lo dexe dios querer, sino que aquella que le pareze que es tenida en menos entre todas, se tenga por más dichosa y bienabenturada; y ansí lo es, si lo lleua como debe lleuar, que no le faltará honrra en esta vida ni en la otra. Créanme esto a mí. Mas qué disparate he dicho que me crean a mí, diçiéndolo la verdadera sabiduría. Parezcámonos, hijas, en algo a la gran humildad de la Virgen sacratíssima, cuyo hábito trahemos, que es confusión nombrarnos monjas suyas; que por mucho que pareze que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal madre y spossas de tal sposso. Ansi que si las cosas dichas no se attajan con diligencia, lo que oy no pareze nada, por ventura mañana será pecado venial; y es de

---

1 Jesucristo.

tan mala digestión, que si os dexáys, no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones.

En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan a (1) hazernos bien y darnos buen exemplo. Y si entendiéssemos quán gran daño se hasze en que se comienze vna mala costumbre, más querríamos morir que ser causa della; porque ésta es muerte corporal, y pérdida en la ánimas es gran pérdida, y que no pareze que se acaba de perder; porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe más parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes; porque el demonio no la deja caer, y las uirtudes la misma flaqueza natural las haze perder.

¡O que grandíssima charidad haría, y qué gran seruicio a Dios, la monja que visto que no puede sufrir y lleuar las costumbres que ay en esta casa, lo cognosciesse y se fuesse *antes que prof*[e]*sase, como* [otra] *vez e dicho*! (2). Y mire que le cumple (3), porque ay muchas causas para (4) esto, y por ventura ella y las demás no lo entenderán como yo, (5) y si no, el tiempo les doy por testiguo; que el stilo que pretendemos lleuar, es no sólo ser monjas, sino hermitañas, como nuestros santos padres passados. Y ansí se desassen de todo lo criado, y a quien el señor ha scogido para quí haze aquesta particular merced, como vemos. Y aunque agora no sea en toda perfectión, vese que va ya a ella por el gran contento que le da y alegría de ver que no ha de tratar más cosa desta vida, y de sentir el sabor de todas las cosas de la rreligión. Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, que no es para estos monesterios; puédese yr a otro si quiere ser monja, y si no, verá como le sucede y no se quexe de mí, que comenzé aquéstos, porque no la auiso.

Son vn cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta con sólo contentar a dios y no haze caso de contento suyo (6); en quiriendo algo más, lo (7) perderá todo (8). Y alma descontenta, es como quien tiene gran fastío (9), que por bueno que sea el manjar, le da en rrostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hasze asco en el stómago. En otra parte se saluará mejor, y podrá ser que poco a poco llege a la perfetión que aquí no pudo sufrir por tomarse por tan junto. Porque aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desassirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser luego; y a quien viendo que todas lo haszen, y andando siempre en tan buena compañía, no le aprouecha en un año, temo que no aprobechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal es mortal.

---

1 Esta letra, puesta sobre la palabra que sigue, no nos parece de la Santa.
2 Las letras suplidas desaparecieron, sin duda, al recortar las márgenes de la copia.
3 Borrado: *si no quiere tener un infierno acá y otro allá.*
4 Borrado: *temer.*
5 Borrado: *créanme esto.*
6 Borrado: *y tiénese muy buena.*
7 Un corrector, borrando *se*, puso en su lugar *lo.*
8 Borrado: *porque no lo puede tener.*
9 Hastío.

CAPITULO XIV

EN QUE TRATA LO MVCHO QUE YMPORTA NO DAR PROFESION A QUIEN TENGA CONTRARIO SPIRITU DE LAS COSAS QUE QUEDAN DICHAS.

Bien creo que fauoreze el señor mucho a quien bien se determina, y por tanto se ha de mirar qué intento tiene la que entra en religión, no sea sólo por rremediarse, como acaeze agora a muchas, puesto que el señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, y si no, en ninguna manera sea rrecebida; porque ni ella entenderá cómo entra, ni después a las que la quieran poner en lo mejor. Porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le pareçe que attina más a sauer lo que le combiene que los más sabios; y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traher consigo malicia. Adonde ay muchas, podráse tollerar, y entre tam pocas no se podrá sufrir.

Vn buen entendimiento, si se comienza a afficionar a el bien, asese a él con fortaleza, porque ve que es lo más acertado; y quando no aproueche para mucho spíritu, aprouechará para vn buen consejo y para muchas cosas, sin cansar a nadie; mas quando éste falta, yo no sé para qué puede aprouechar en communidad, y podría dañar mucho. Esta falta no se ve muy en breue, porque muchas hablan bien y entienden mal, y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Verdad es que ay vnas simplicidades sanctas que saben poco para negocios y stilo de mundo, y mucho para tratar con Dios, y por tanto es menester gran información para recibirlas, y larga probación para hazellas professas. Entienda una vez el mundo que tenéis libertad para hecharlas, que en monesterio donde ay asperezas, muchas occasiones ay, y como se vse, no lo ternán por agrauio.

Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honrra los presentes, para no agrauiar a los deudos. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color para hazernos entender que se sufre hazerlo.

Y éste es vn negocio que cada vna por sí le había de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa. Y ansí, le suplico (1) que os de luz en ello (2). Gran bien es

1 Borrado: *a Dios.*
2 Borrado: *Porque.*

no rrecebir doctes para *poder es*cojer las personas, porque podría ser çegarse por el ynterés, y que por no hechar el dinero del dote de casa, dexen el ladrón dentro que les robe el tesoro, que no es pequeña lástima. Vosotras, para este caso, no la tengáis de nadie, porque será dañar a quien pretendéis hazer probecho.

CAPITULO XV

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE AY EN NO DISCULPARSE AUNQUE SE BEAN CONDENAR SIN CULPA.

Confusión grande me haze lo que voy a persuadiros, porque había de obrar lo que os digo en esta virtud; es así, que yo confiesso haber aprouechado muy poco en ella. Jamás me pareze que me falta una causa para parezerme mayor virtud dar disculpa; como algunas vezes es lícito y sería mal no lo hazer, no tengo discreçión, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando combiene. Porque, verdaderamente, es grande humildad verse condenar sin culpa y callar, y es gran imitación del señor que nos quitó todas las culpas. Y ansí os ruego mucho que traygáis en esto cuidado, porque trahe consiguo grandes ganançias; y en procurar nosotras librarnos de culpa, ninguna beo, si no es, como digo, en algunas, porque podría causar enojo no dezir la verdad; esto quien tubiere más discreción que yo, lo entenderá.

Creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, en procurar alcanzar del señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de querer (1) ser tenido en poco y perseguido y condenado, aunque no aya hecho por qué. Porque si quiere ymitar a el señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de dios. Estas virtudes grandes querría yo que studiassemos mucho, que es buena penitençia, que en otras grandes y demasiadas penitençias ya sabéis que os voy a la mano, porque pueden hazer daño si son sin discreción. En estotro, no ay que temer, que por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas para seruir a la rreligión, mas fortalezen a el ánima; y en cosas muy pequeñas, como he dicho otras vezes, se puede acostumbrar para salir con victoria en las grandes. En éstas no he yo podido hazer esta prueba, porque nunca oí decir tanto mal de mí, que no viesse que quedaban cortos; porque, aunque no eran las mismas cosas, tenía offendido a Dios en otras muchas, y parescíame que habían hecho mucho en dexar aquéllas, porque siempre me huelgo yo más que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traher consideraçión de lo mucho que se gana por todas vías, y, como bien mirado, nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae el justo siete vezes cada

---

1 *Querer.* Esta palabra, puesta entre líneas, parece de Jerónima del Espíritu Santo, que borró *con verdad.*

día, y sería mentir dezir que no tenemos pecados. Ansí que, aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo staba el buen Jhus.

¡Oh señor mío! cuando pienso por qué de maneras padeçistes y cómo por ninguna lo meresçíades, no sé qué me digua de mí, ni dónde tube el seso cuando no deseaba padezer, y adónde estoy quando me disculpo. Y sabéis vos, bien mío, que si tengo algún bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras; pues ¿qué os va, señor, en dar mucho que poco? Si es por no las merescer, yo tampoco meresçía las mercedes que me habéis hecho. ¿Es posible que he yo de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que soys bien de todos los bienes? No se sufre, dios mío, ni lo querría que vos los sufriéssedes, que aya en vuestra sierua cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirad, señor, que los míos están çiegos y se contentan de muy poco. Dadme vos luz, y hazed que con verdad yo dessee que todos me aborrezcan, pues tantas uezes os he dexado a vos, amándome con tanta fidelidad.

¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar a las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, señor mío, stamos sin culpa? ¡Oh, hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansí nunca acabaremos de estar perfectas, si no andamos mucho considerando qué es lo que es ella, y qué es lo que no es! Pues quando no hubiesse otra ganancia sino la confusión que le quedará a la persona que os hubiere culpado, viendo que vos, sin tener culpa, os dexáis condenar, es grandísima: más leuanta a el ánima vna cosa déstas a las uezes, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar ser predicadoras de obras, pues el apóstol y nuestra ynabilidad nos quitan que lo seamos en palabras.

Nunca penséis que ha de star secreto el mal o el bien que hiziéredes, por encerradas que estéis. ¿Y pensáis, hijas, que aunque vosotras no os desculpéis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad cómo respondió el señor por la magdalena en casa del fariseo, y quando su hermana la culpaba. No os lleuará por el rigor que se lleuó a sí, el qual, a el tiempo que tubo vn ladrón que tornasse por él, estaba en la cruz; ansí que su magestad mouerá a quien torne por vosotras, aun quando no sea menester esto. Yo lo he uisto, y es ansí, aunque no querría que se os acordasse, sino que os holgássedes de quedar culpadas, y el prouecho que veréis en vuestra alma (1), el tiempo os doy por testigo; porque se comienza a ganar libertad, y no se os dará (2) más que digan mal que bien, antes pareze que es negocio ageno, y es como quando están hablando dos personas, y como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta; ansí es acá: con la costumbre que está hecha de que no hemos de responder, no pareze que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados. A los principios, dificultoso es; mas yo sé que se puede ganar esta libertad, y negación, y desasimiento de nosotras mismas, con el fauor del Señor.

---

1 El copista había escrito *honrra*, y lo corrigió.

2 *Os da*rá. Las dos primeras sílabas parecen de Jerónima del Espíritu Santo.

CAPITULO XVI

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE HABER EN LA PERFECTION DE LA VIDA DE LOS CONTEMPLATIUOS A LOS QUE SE CONTENTAN CON ORACION MENTAL; Y COMO ES POSIBLE SUBIR DIOS A VN ALMA DISTRAHIDA A PERFECTA CONTEMPLACION, Y LA CAUSA DELLO. ES MUCHO DE NOTAR ESTE CAPITULO Y EL SIGUIENTE.

Ansí que, hijas, si queréis que os diga el camino para llegar a la contemplación, sufrí que sea vn poco larga en cosas que no (1) parecerán luego ymportantes, aunque, a mi pareszer, no lo dexan de ser; y si no las queréis oyr ni obrar, quedaos con vuestra oración mental (2), que yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien, *que no llegen a verdadera contenplaçión.* Ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años (3).

Quiero agora declarar qué sea oraçión mental, porque algunas no lo entenderéis, y plega a Dios que la tengamos como se ha de tener; mas también he miedo que se tiene con mucho trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplación son menester. Digo que no verná el rey de la gloria a nuestra alma (4), para estar vnido con ella, si no nos esforzamos a ganar las virtudes grandes. Quiérolo declarar, porque si me tomáis en algo (5) que no sea verdad, no creeréis cosa, y con rrazón, si fuesse con advertençia; más no me dé dios tal lugar; será no saber más, o no lo entender. Quiero, pues, dezir, que querrá dios algunas uezes hazer tan gran merced a personas que están en mal estado, que las suba a perfecta contemplación para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

¡Oh señor, y qué de veces os hazemos andar a braços con el demonio! ¿No bastara que os dexastes tomar quando os lleuó a el pináculo (6) para enseñarnos a vencerle? Mas ¿qué sería, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor lleuaría aquel desventurado

---

1 *Nos,* dice por equivocación el copista.

2 Borrado: *toda vuestra vida.*

3 Aquí borra la Santa: *que no lleguéis a verdadera contemplación,* sin duda, por la adición que acaba de hacer.

4 Borrado: *digo.*

5 El copista escribió *en alguna cosa,* que luego enmendó.

6 *Cenáculo,* había escrito el copista, y lo enmendó un corrector.

sin saber de qué? Que no permitió dios que lo entendiesse. Bendicta sea tanta piedad y misericordia; que vergüenza habíamos de tener los cristianos de hazerle andar cada día a brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fué menester, señor, que los tubiéssedes tan fuertes. Mas ¿cómo no os quedaron flacos de tantos trabajos y tormentos como padeçistes en la crúz? ¡Oh que todo lo que se passa con amor torna a soldarse! y ansí creo que, si quedárades con vida, el mismo amor que nos tenéis, tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra mediçina. ¡Oh Dios mío, y quién la pusiese tal en todas las cosas que me diessen pena y trabajos! ¡Que de buena gana las desearía, si tubiesse cierto que había de ser curada con tan saludable ingüento!

Tornando a lo que decía, ay almas que entiende dios que por este medio las puede grangear para sí; y ya que las ve del todo perdidas, quiere su magestad que no quede por él; y aunque estén en mal estado y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos y ternura que las comienza a mober los deseos, y aun pónelas en contemplación algunas vezes, aunque pocas, y por poco spacio de tiempo. Y esto, como digo, haze para probarlas si con aquel fabor se querrán disponer a gozarle muchas; mas si no se disponen, perdonen o perdonadnos vos, señor, por mejor dezir, que arto gran mal es que os lleguéis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella después a cosa de la tierra para atarse a ella.

Tengo para mí, que ay muchos con quien dios nuestro señor haze esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced; porque quando el señor la haze y no queda por nosotros, tengo por cierto que no cessa de dar hasta llegarla a muy alto grado. Quando no nos damos a su magestad con la determinaçión que él se nos da a nosotras, harto haze en dexarnos en oraçión mental y uisitarnos de quando en quando, como a criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querría quitar de junto a sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar, siéntalos a su mesa, dales de lo que come (1).

¡Oh dichoso cuidado, hijas mías! ¡Oh bienabenturada dexación de cosas tan pocas y tan bajas que llega a tan gran stado! Mirad que se os dará, stando en los braços de dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandó hazer el mundo, fué hecho; su querer es obrar. Pues no hayáis miedo, que si no es para más bien del que le ama, consienta hablar contra vos; no quiere tan poco a quien le quiere; pues ¿por qué, hermanas mías, no le mostraremos nosotras, en quanto podemos, el amor? Mirad que es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo; mirad que lo puede todo, y nosotras no podemos nada sino lo que él nos haze poder. Pues ¿qué es esto que hazemos por vos, señor, hazedor nuestro? Que es tanto como nonada, vna determinacioncilla. Pues si el señor quiere, hermanas mías, que con nuestra nonada compremos a el que es el todo, no seamos desatinadas.

---

1 Borrado: *hasta quitar el bocado de la boca para dátsele.*

¡Oh señor! que todo el daño nos biene de no tener puestos los ojos en vos, que si no mirássemos a otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mill caydas y tropiezos, y herramos el camino por no poner los ojos en el verdadero camino. No pareze sino que nunca se andubo, según se nos haze nuebo. Cosa es para lastimar, por cierto, lo que algunas vezes pasa. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni pareze que se ha de poder sufrir; luego dizen, no somos santos.

Dios nos libre, hermanas, de dezir: «no somos ángeles», «no somos sanctas», quando fuéremos reprehendidas de la obra no perfecta que habemos hecho. Mirá que, aunque no lo somos, *que lo* podríamos ser, *con el favor de dios, si nos esforçamos*, y *creé que no quedará por su majestad,* si no queda por nosotras (1). Y pues no venimos aquí a otra cosa, manos a la labor, como dizen: no entendamos cosa en que se sirbe más el señor, que no presumamos salir con ella, con su fabor. Esta presunción querría yo que huuiesse en esta casa, que haze siempre crezer la humildad, y tener vna sancta osadía, que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador de personas.

Mucho me he diuertido; quiero tornar a lo que dezía, combiene saber qué sea oraçión mental y contemplación. Ympertinente pareze, mas para vosotras todo pasa; y podría ser que lo entendáis mejor por mi grosero stilo, que por otros elegantes. Dios me dé fabor para ello. Amen.

---

1 En estas tres líneas introduce la Santa bastantes modificaciones. Dice la copia: «Mirá que aunque no lo somos, podíamos ser, y es gran bien pensar, si nos esforzamos, dándonos Dios la mano, y no ayáis miedo que quede por él, si no queda por nosotras».

CAPITULO XVII

DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA CONTEMPLACION, Y COMO ALGUNAS LLEGAN TARDE A ELLA, Y QUE EL VERDADERO HUMILDE HA DE YR CONTENTO POR EL CAMINO QUE LE LLEUARE EL SEÑOR.

Pareze que voy entrando en la oraçión, y fáltame vn poco por dezir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es nescesario en esta casa; porque es el exerçicio principal de la oraçión, y, como he dicho, cumple mucho que tratéis de entender cómo exerçitaros mucho en la humildad, y éste es vn gran punto della y muy nescesario para todas las personas que se exerçitan en la oraçión. ¿Cómo podrá pensar el verdadero humilde que es él tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos, aunque dios le puede hazer tal, por su bondad y misericordia? Mas de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que ansí nos dixo el señor que lo hiçiéssemos y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si dios lo quisiere lleuar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenersse por dichosa en seruir a los sieruas de dios, y alabarle, porque meresçiendo ser sierua de los demonios, la trajo su magestad entre ellas.

No digo esto sin gran causa, (1) que, como he dicho, importa mucho entender que no a todos lleua dios por vn camino, y por uentura el que le pareze a sí que va más bajo, está más alto en los ojos del señor; ansí que, no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplatiuas (2). Y será gran desconsolación para la que no lo es, no entender esta verdad, que esto es cosa que la da dios. Y pues no es nescesaria para la saluación, ni nos lo pide (3), no piense que nos lo pedirá nadie, ni por esso dexará de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho; antes podrá ser que tenga mucho más mérito, porque es a más trauajo suyo, y la lleua el señor como a fuerte, y la tiene guarda*do* junto todo lo que aquí no goza. No por esso desmaye y dexe la oración, y de hazer lo que todas, que, a las vezes, biene el señor muy tarde y paga tam bién y tan junto como pagó en muchos años (4).

Yo estube más de catorze años que nunca podía tener vna me-

1 Borrado: *por.*
2 Borrado: *Es imposible.*
3 Borrado: *de premio.*
4 Borrado: *que ha ydo bien a otros.*

ditaçión, sino junto con leçión. Habrá muchas personas desta suerte, y otras que, aunque sea con la lectión, no puedan tener contemplación, sino rezar vocalmente, ya que (1) se detiene más. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que, si quieren detener[le] (2) a pensar en dios, se les va a mil disparates, y scrúpulos y dudas. Yo cognozco vna persona muy bieja, y de muy buena vida, penitente y muy sierua de dios, que ha gastado muchos años en oración vocal, pero mental no ay remedio; y quando más puede, poco a poco se va detiniendo en las oraçiones vocales. Y otras personas ay, y au[n] muchas, desta manera, y si ay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy yguales con los que lleuan muchos gustos, y, en parte, con más seguridad; porque no sabemos si los gustos los pone el demonio o si son de dios. Y si no son de Dios, es más peligro, porque en lo que el demonio procura aquí, es poner soberbia; pero si son de dios, no hay que temer, consiguo traen la humildad, como escreuí largamente en el otro libro. Estotras que no resciben gustos, andan con humildad, sospechosas que es por su culpa, y siempre con cuidado de yr adelante; no ven a otros hechar vna lágrima, que si ellas no las tienen, que luego no les pareze estar muy atrás en el seruicio de dios, y debe estar por ventura muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificación y desasimiento y otras virtudes, siempre ay más seguridad. No ay que temer, ni (3) que dexéis de llegar a la perfectión, como las muy contenplatiuas.

Sancta era Marta, aunque no dizen que era muy contemplatiua; pues ¿qué más queréis que poder llegar a sser como esta bienabenturada, que meresció tener a christo nuestro señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle y comer con él a su mesa? Si se estubiera como la magdalena, siempre enbeuida, no hubiera quien diera de comer a este diuino huésped. Pues pensad que es esta congregación la casa de sancta marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren lleuadas por la vida actiua no murmuren a las que mucho se embebieren en la contemplaçión, pues saben que ha de tornar el señor dellas, a dezir que callen, que él, por la mayor parte, las haze descuidar de sí, y de todo.

Acuérdense que es menester quien le guisse la comida, y ténganse por dichosas en andar siruiendo con marta; miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy promptos en contentarse con lo quel señor quissiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus sieruos. Pues si contemplar y tener oraçión mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trauajar aunque sea en lo más bajo de casa, es seruir al huésped que biene a estar, comer y recrearse con nosotras, ¿qué más se nos da seruirle en lo vno que en lo otro?

---

1 *Y aquí,* dice el autógrafo.
2 *Detenerle,* dice el autógrafo de Valladolid.
3 Borrado: *ayáis miedo.*

No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probéis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del señor; mas si después de muchos años quisiere a cada vna para su officio, gentil humildad será querer vosotras escoger. Dexad hazer a el señor de la casa; sabio es, poderoso es, entended lo que os combiene y lo que le combiene a él también. Estad seguras que haciendo lo que es en vosotras, y apparejándoos para comtemplación con la perfectión (1) ya dicha, que si él no os la da (2) (lo qual creo que no dexará dar, si es de veras el desasimiento y humildad), sabé que os lo tiene guardado para daros todo este rregalo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dándoos acá cruz como siempre su magestad la trajo.

Y ¿qué mayor amor queréis que os tenga, que es daros a vos lo que él quiso para sí? Y pudiera ser que no tubiérades tanto premio en la contemplación. Juycios son suyos, no ay que meternos en ellos; harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego, como nos pareze más descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. ¡Oh gran ganançia, no querer ganar por nuestro parezer para no temer la pérdida, pues nunca permite dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar más!

---

1 Borrado: *que.*
2 Borrado: *ya.*

CAPITULO XVIII

DE QUANTO MAYORES SEAN LOS TRABAJOS DE LOS CONTEMPLATIVOS QUE DE LOS ACTIUOS. ES DE MUCHA CONSOLACION PARA ELLOS.

Pues yo os diguo, hijas, a las que no soys lleuadas por el camino de la contemplación, que, según lo que he uisto y entendido de los que van por él, que no lleuan la cruz más libiana, y que os spantaríades por las uías y maneras que las da dios. Yo sé de vnos y de otros, y sé claro que son yntolerables los trauajos que dios da a los contemplatiuos; y son de tal suerte, que si no les diesse aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y (1) ques ansí, porque, a los que dios quiere mucho, lleua por camino de trauajos, y mientra más los ama, por mayores, y no hay por qué creer que tiene aborrescidos a los contemplatiuos, pues por su voca los alaba y tiene por amiguos.

Pues creer que admite a su amistad (2) *a* gente regalada y sin trabajos, es disparate. Tengo por muy cierto que se los da dios mucho mayores; y ansí como los lleua por camino barrancoso y tan áspero, a las vezes, que les pareze que se pierden y han de comenzar de nuebo a tornarle a andar, ansí es menester que su magestad les dé mantenimiento, y no de agua, sino de bino de dios, para que, enbriagados (3) con él, no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y ansí, pocos veo contemplatiuos que no los vea animossos y determinados a pedezer, que lo primero que haze el señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hazerlos que no teman los trauajos.

Creo que piensan los de la uida activa, que por vn poquito que los ven regalados, que no ay más que aquello. Pues yo digo que por ventura no podríades sufrir vn día de los que pasan. Ansí que el señor, como cognosze para qué es cada vno, da a cada vno el officio que ve combenir más a su ánima, y a el mismo señor y al bien de los próximos; y como no quede por no haberos dispuesto, no ayáis miedo que se pierda vuestro trauajo. Mirá que diguo que todas lo procuremos, pues no estamos aquí para otra cosa; y no vn año, ni diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes, y es bien que se (4)

---

1 *Es cierto*. Estas dos palabras parecen de Jerónima del Espíritu Santo, que borra de la copia *está claro*.

2 Borrado: *esta otra*. El autógrafo dice *estrecha*, palabra que tal vez entendió mal el copista.

3 *Enborrachados*, dice el autógrafo.

4 Borrado: *el señor*.

entienda que no queda por nosotras: como los soldados que, aunque ayan seruido mucho, siempre han de estar a punto para que el capitán los mande en qual*quier* officio que quiera ponerlos, pues les han de dar sueldo. ¡Y quán mejor pagado lo pagará nuestro rey que los de la tierra!

Como los ve (1) con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios como ve las fuerzas, y si no estubiessen con esta gana (2), no les daría nada ni mandaría en que siruiessen. Ansí que, hermanas, oraçión mental; y quien ésta no pudiere, vocal y lectión y coloquios con dios, como después diré. No se de*jen* las hora*s* de oración, que no saben (3) quándo llamará el sposo (no os acaezca como a las uírgenes locas), ny *quándo* os querrá dar más trauajo disfraçado con gusto; sino entiendan que no son para ello, y que les combiene lo otro, y aquí entra el merescer con la humildad, creyendo con verdad que aun no son para lo que hazen.

Y en andar alegres siruiendo en lo que les mandan, como he dicho, y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierua de vida actiua, que no murmurará sino de sí. Dexe a las otras con su guerra, que no es pequeña; porque aunque en las vatallas el alférez no pelea, no por eso dexa de yr en gran peligro, y en lo ynterior debe de trabajar más que todos; porque como lleua la vandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dexar de las manos. Ansí, los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno; porque su officio es padezer como cristo, y lleuar en alto la cruz, sin dexarla de las manos, aunque en más pelligros se vean, sin que muestren flaqueza en padecer; para esso le dan tan honrrosso officio. Miren lo que haszen, porque si dexan la vandera, perderse ha la vatalla; y ansí creo que se haze gran daño en los que no están tan adelante, si (4) a los que tienen en quenta de capitanes y amigos de dios, ven que no hazen obras conformes (5) a el officio que tienen. Los demás soldados vanse como pueden, y a las vezes se apartan de adon[de] ven el mayor peligro, y no los hecha nadie de ver, ni pierden honrra; mas estotros, como lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio, y honrra grande y merced hasze el rey a quien le da, mas no se obliga a poco quien lo rescibe. Ansí que, hermanas mías, no sabemos lo que pedimos; dexemos hazer a el señor, que ay algunas personas que pareze que quieren pedir rregalos por justicia. Donosa manera de humildad; por esso haze bien el cognoszedor de todos, que creo que pocas vezes se los da, porque ve claro que no son para beuer el cáliz.

Vuestro entender, hijas, si estáis aprouechadas, será si entendiere cada una que es la más ruin de todas, y que se entienda en sus obras

1 Borrado: *presentes y*.

2 *Con esta gana*. Estas palabras parecen de Jerónima del Espíritu Santo, que borra el vocablo *presentes*.

3 Borrado: *todas*.

4 Borrado: *no*.

5 *Conformes*. Parece esta palabra de letra de Jerónima del Espíritu Santo. El autógrafo dice *conforme*.

que lo cognosce ansí, para aprouechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene más gustos en la oratión, y arrebatamientos, y bisiones y otras mercedes que haze el señor muchas vezes desta suerte, que hemos de aguardar a el otro mundo para ver su balor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos y no censos de alquitar (que estotro quítase y pónesse), vna virtud grande de humildad, de mortificación, y de obediencia (1) en no yr vn punto contra lo que manda el perlado, que sabéis que verdaderamente os lo manda dios, puesta (2) en su lugar. Tiene el premio grande y çierto, y besse (3) su balor. En esto de obediencia es en lo que más había de tractar, y por pareszerme que si no la ay es no ser monjas, no digo nada della, porque hablo con monjas, y, a mí parezer, buenas, a lo menos deseosas de serlo. Y ansí, en cosa tan sabida e importante, diré sola una palabra.

Digo que quien estubiere por voto deuajo de obediencia, y faltare no trayendo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfectión este voto, que no sé para qué está en el monesterio; yo la assigno (4), que por lo menos mientras faltare, no llegará a ser contemplatiua, ni aun buena actiua, y esto tengo por muy cierto. Y aunque sea persona que no tiene obligación a esto, si quiere o pretende ser contemplatiua, ha menester, para yr muy açertada, dexar su voluntad con toda determinación en vn confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan más desta suerte en vn año, que sin esto en muchos, y para vosotras (5) no es menester dezir esto ni ay para qué hablar dello.

Concluyo diciendo que aquestas virtudes son las que yo deseo que tengáis, hijas mías, y las que procuréis: de tener pena por *no tener gustos os guardad* (6), es cosa incierta y podría ser que en otras personas sean de dios, y en vos, permitiéndolo su magestad, ylusión del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dubdosa, ¿para qué queréis seruir a el señor tiniendo tanto seguro en qué seruirle? ¿quién os mete en essos peligros? Heme alargado tanto en esto, porque sé que conbiene, que aquesta nuestra naturaleza es flaca, y a quien dios quisiere dar la contemplación, su magestad le hará fuerte. *Son tanbién* (7) estos auisos *para* (8) humillar (9) los contemplatiuos. El señor nos dé luz para seguir en todo su voluntad y no habrá que temer.

---

1 Borrado: *grande.*
2 *Dues está en su lugar,* se lee en el autógrafo.
3 Borrado: *claramente.*
4 *Asiguro,* dice el autógrafo.
5 *Vosotras.* Esta palabra parece añadida por Jerónima del Espíritu Santo.
6 Borra la Santa: *no tenellas.*
7 Borra la Santa: *Heme holgado de dar.*
8 Borrado: *por donde también se.*
9 Borrado: *an* (humillaran).

CAPITULO XIX

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION. HABLA CON LAS ALMAS QUE NO PUEDEN DISCURRIR CON EL ENTENDIMIENTO.

Ha tantos días que scriuí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no sé lo que decía; por no ocupar tiempo, habrá de yr como saliere, sin concierto. *Es menester advertir esto. Para* entendimientos concertados y almas que estén exercitadas y que pueden estar consiguo mismas, ay tantos libros scriptos, y tan buenos y de personas tales, que sería yerro que hiziésedes caso de mi dicho en cosa de oración; pues, como digo, tenés (1) libros tales adonde van por días de la semana rrepartidos los misterios de la vida del señor y de su pasión, y meditaciones del juicio, y del infierno, y de nuestra nada, y lo mucho que debemos a dios, con excelente doctrina y conçierto para principio y fin de oración. Quien pudiere y tubiere costumbre de lleuar este modo de oración, no ay que dezir, que, por tan buen camino, el señor les sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será, y todos los que pudieren yr por él, lleuan descanso y seguridad; porque, atado el entendimiento, vase con descanso, *y ansí no ablo aora con éstos* (2). De lo que querría tratar y dar algún remedio, o si el señor quisiesse que accertase, y si no, que a lo menos entendáis que ay muchas almas que pasan este trauajo, para que no os fatiguéis las que le tubiéredes.

Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados como vnos caballos desbocados, que no ay quién los haga parar; ya ban aquí, ya van allí, siempre con desasosiego: o es su propia naturaleza, o dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me pareze como vnas personas que han mucha sed y ben el agua de muy lejos, y quando quieren yr allá, hallan quien les defienda el paso a el principio, medio y fin. Acaeze que quando ya con su trauajo, y harto trauajo, han vencido los primeros enemigos, déxanse vençer de los segundos, y quieren más morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerço, faltóles ánimo; y ya que algunos le tienen para vencer a los segundos, a los terceros se les acaba la fuerza,

---

1 *Tenéys,* dice el autógrafo.
2 Borrado: *Mas.*

y por ventura no están dos pasos de la fuente del agua uiua, que dixo el señor a la samaritana, que quien la beuiere no terná sed. Y con quanta razón y verdad, como dicho de [la] misma verdad, que no la terná de cosa desta vida, *de manera que pierda a dios, entiéndese no la dejando él de su ma*[no], *y ansí siempre* s[e ha] (1) *de andar con temor,* aunque creze muy mayor de lo que acá podemos ymaginar de las cosas de la otra (2). Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el ánima su gran valor, y es sed penosíssima que fatiga, *y* trahe consiguo la misma satisfación con que se amata aquella sed; de manera ques vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura de manera que, quando dios la satisffaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer a el alma, es dexarla con la misma nesçesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer esta agua.

El agua tiene tres propiedades, que agora se me acuerdan que hazen a el caso, que muchas más tendrá. La una es que enfría, que por calor que ayamos, en llegando a el agua, se quita; y si ay gran fuego, con ella se mata, saluo si no es de alquitrán, que se ençiende más. ¡O, válame dios, qué marauillas ay en este encenderse más el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso y no subgeto a los elementos, pues éste, con ser su contrario, no le enpeze, antes le acaeze crezer! Mucho valliera *para* poder hablar aquí quien supiera philosophía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender.

De que dios, hermanas, os traiga a beuer esta agua, y las que agora lo bebéis, gustaréis desto, y entenderéis cómo el verdadero amor de dios, si está en su fuerza y del todo ya libre de cosas de tierra y que vuela sobre ellas, como es señor de todos los elementos del mundo, y como no ay que tener miedo, *fiados en la misericordia de dios,* que el agua que procede de la tierra mate a este fuego de amor de dios; no es de [su] (3) jurisdiçión, aunque son contrarios. Es ya señor absoluto; no le está subieto. Y ansí, no hos spantaréis de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad. ¿No es linda cosa que vna pobre monja de sant Josephe pueda llegar a sseñorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los stos (4) hiziessen dellos lo que querían, con el fauor de dios? A sanct Martín obedecían el fuego y las aguas; y a sanct françisco hasta las aues y los pezes, y ansí a otros santos ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trauajado de tenerle en poco y subietádose de veras con todas sus fuerças a el señor dél. Ansí que digo que el agua que naçe de la tierra, no tiene poder contra este fuego; sus llamas son muy altas y su nascimiento no comiença en cosa tan vaja. Otros fuegos ay de pequeño amor de dios, que qualquier successo los amatará; mas a éste no, no, aunque toda la mar de tenta-

1 Las letras entre paréntesis, fueron cortadas al dorar los cantos de la copia, como ya ocurrió con la nota segunda de la página 396.
2 Bonado: *por esta sed natural.*
3 Tomamos esta palabra del autógrafo.
4 *Stos.* abreviatura de *santos.*

ciones venga, no le harán dexar de arder de manera que no sasseñoree (1) él dellas.

Pues si es agua de la que lluebe del cielo, menos la apagará; no son contrarios, sino de vna tierra; *y ansí no se ará* (2) mal el uno (3) a el otro, antes ayudan (4), porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oración, vienen dadas del rey del çielo, que le ayuda a encender más, y a hazer que dure, y el fuego ayuda a el agua a enfriar. ¡Oh, válame dios, qué cosa tan hermosa y de tanta marauilla, que el fuego enfría! Y ansí (5) hiela todas las affectiones del mundo quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas del rey del cielo (6), ansí (7) que no dexa calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ella, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, y no se contentar com poco, sino que, si pudiesse, abrassaría todo el mundo.

Es la otra propiedad linpiar cosas no limpias. Si no hubiesse agua para lauar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabéis qué tanto linpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara? (8). Que de una bez que se beba, *pienso* (9) que dexa el alma clara y linpia de todas las culpas; porque, como tengo dicho, no da dios lugar a que beban desta agua, que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina unión, si no es para limpiarla, y dexalla libre, y limpia del lodo en *que* por sus miserias estaua metida por las culpas cometidas. Porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, trahen el agua corriendo por la tierra; no lo beben junto a la fuente; nunca falta en este camino cosas lodosas en que se detengan, y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oración, que, como digo, va discuriendo con el entendimiento, agua uiua, conforme a mi entender, diguo, que contino se pegua a nuestra alma por mucho que queramos hazer, y ayudada deste nuestro cuerpo y baxo natural, algo de camino (10) que no querríamos.

Quiérome declarar más. Estamos pensando qué es el mundo y cómo se acaba todo, para menospreciarle, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos dél; y deseándolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar cómo fué, y cómo será, y qué hize, y que haré; y para pensar lo que haze a el caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuebo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas hase de temer; es menester no yr descuidados. Acá lleua el señor este cuidado, que no quiere fiarnos de nosotros.

---

1 *Se enseñoree,* se lee en el autógrafo.
2 Borrado: *no ayáis miedo que se haga.*
3 Borrado: *elemento.*
4 Borrado: *el vn elemento a el otro a su effecto.*
5 *Sí, y aun hiela,* dice el autógrafo.
6 *Del rey del cielo.* Esta enmienda parece de Jerónima del Espíritu Santo, la cual borra: *y no adquiridas por nuestra industria.*
7 Borrado: *que a buen seguro.*
8 Borrado: *¿quando no está turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del çielo?*
9 Borrado: *tengo por cierto.*
10 Borrado: *de.*

Tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere fauorescerla; sino pónela de presto junto a ssí, y muéstrale en un punto más verdades, y dales más claro cognoscimiento de lo que es todo, que acá pudiera tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el poluo como vamos caminando; acá lléuanos el señor a el fin de la jornada, sin entender cómo.

La otra propiedad del agua es que harta y quita la sed; porque sed, me pareze a mí que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es que si nos falta nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como es morir muchos ahogados. ¡O señor mío, quién se viesse tan engolfada en este agua viua, que se le acabasse la vida! ¿Mas, no puede ser esto? Sé que tanto puede crezer el amor y deseo de dios, que no lo pueda sufrir el subieto natural, y ansí ha hauido personas que han muerto. Yo sé de vna, que si no la socorriera dios presto con esta agua viua, tan en gran abundançia que casi la sacaba de sí con *una gran suspensión* (1). Digo que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Pareze que ahogada de no poder sufrir el mundo, resuscita en dios, y su magestad la abilita para que pueda gozar lo que, estando en sí, no pudiera sin acabarse la vida.

Entiéndase de aquí que como en nuestro summo bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que él da, es para nuestro bien; y por mucha abundançia desta agua (2), no puede haber demasía en cosa suya; porque si da mucho, haze, como he dicho, ábil a el alma para que sea capaz de beber mucho; como un vidriero que haze la vasija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere hechar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca dexa de haber falta; si alguna cosa buena lleua, es lo que ayuda el señor. Mas somos tan indiscretos que, como es pena suaue y gustosa, nunca nos dexamos hartar desta pena. Comemos sin tasa, *ayudámonos* (3) como acá podemos a este deseo, y ansí, algunas vezes mata. ¡Dichosa tal muerte! Mas, por ventura, ayudará a otros para morir con la vida por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y ansí tienta aquí de indiscretas penitentias para quitar la salud, y no le va poco en ello.

Digo que quien llega a tener esta sed tan ynpetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentaçión; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de scusar por todas uías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligençia, que no podremos todo lo que se *querría* (4) encubrir; mas estemos con cuidado quando bienen estos ímpitos (5) tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en él, sino con suabidad

---

1 El copista dejó aquí un pequeño espacio, que la Santa llena con estas palabras.
2 Borrado: *de que.*
3 *Ayudamos,* decía la copia.
4 *Quiere,* decía la copia. La enmienda nos parece de la Santa.
5 *Impetus,* escribe Santa Teresa en los autógrafos.

cortar el hilo con otra consideración; que podrá ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor, que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemençia. Estas tales no creo serám muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificaçión. Parexe desatino que cosa tan buena se ataje; pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje ; y por uentura será con otro que merezca tanto. Quiero decir algo para darme mejor a entender. Da (1) un gran deseo de verse ya con dios y desatado desta cárçel, como lo tenía sant Pablo: pena por tal causa no sería menester poca mortificaçión para atajarla, porque debe de ser muy gustosa y del todo no podría. Mas quando viere que aprieta, que casi va a quitar el juicio, como yo vi a una persona, no ha mucho, y no de su natural impetuosa, aunque amostrada a quebrantar su voluntad (2), digo que por vn rrato que la vi como desatinada de la gran fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse spíritu de dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto.

Y ansí (3) no terná por malo, si puede, aunque todas veces no podrá, que mude el deseo pensando que, si viue, seruirá más a dios, y podría ser que dé luz a algún alma que se había de perder, y que con seruir más, merezca por donde pueda gozar más de dios, y témase de lo poco que ha seruido. Y éstos son buenos consuelos para tan gran trauajo, y aplacará su pena y ganará mucho, pues por seruir a el mismo señor, se quiere acá pasar y uiuir con su pena. Es como si vno tubiesse un gran trauajo o graue dolor, consolar*se* con dezir que tenga paciençia, y se dexe en las manos de dios, y que cumpla en él su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo más acertado en todo.

Y si el demonio ayudó en alguna manera a tan gran deseo, que sería posible, como quenta Casiano de vn hermitaño de asperíssima vida, que le hizo entender que se hechasse en vn pozo, porque vería más presto a dios, yo bien creo que no debía de haber sido con humildad ni bien; porque fiel es el señor y no consintiera su magestad que se cegara en cosa tan manifiesta. Mas está claro, que si el deseo fuera de dios, que no le hiciera mal; porque trahe consigo la luz, la discrepçión y la medida (4); sino que este aduersario, enemigo nuestro, por donde quiera que pueda, procura dañar; y pues él no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es vn punto importante para muchas cosas, ansí para acortar el tiempo de la oración, por gustosa que sea, quando se bienen a acabar las fuerzas naturales del cuerpo o hazer daño a la cabeza; en todo es muy necesaria la discreción.

¿Para qué pensáis, hijas mías, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, diciéndoos el bien que trahe

1 *De*, escribe equivocadamente el copista.
2 Borrado: *me parexe que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas.*
3 Borrado: *digo que.*
4 Borrado: *esto es claro.*

consigo llegar a veuer desta fuente celestial y desta agua viua? Para que no os quexéis del trauajo y contradictión que ay en el camino, y vais con ánimo y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser que después que ayáis llegado a que no os falte más que abajaros a beber en la fuente, lo dexéis todo y perdáis este bien, pensando que no tenéis fuerza para llegar a él, y que no sois para ello.

Mirad que conbida el señor a todos; y pues él es la misma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamara el señor a todos, y ya que nos llamara, no os dixera: «yo os daré de beber». Pudiera deçir: vení todos, que, en fin, no perderéis nada, y a los que a mí me pareciere, yo los daré de veuer. Mas como dixo, sin esta condición, a todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua uiua. Dénos el señor, que la promete, la graçia para buscarla como se ha de buscar, por quien su magestad es.

CAPITULO XX

TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS NUNCA FALTA CONSOLACION EN EL CAMINO DE LA ORACION, Y ACONSEJA A LAS HERMANAS QUE DESTO SEAN SUS PLATICAS SIEMPRE.

Pareze que me contradigo en este capítulo pasado de lo que había dicho, porque quando consolaua a las que no llegaban aquí, dixe que tenía el señor diferentes caminos por donde yban a él, ansí como había muchas moradas. Así lo torno a dezir agora, porque, como entendió su magestad nuestra flaqueza, probeyó como quien es. Mas no dixo: por este camino vengan vnos, y por éste otros; antes fué grande su misericordia, que a nadie quitó que procurasse venir a esta fuente de vida a beber. ¡Bendito sea por siempre, y con quánta razón me lo quitara a mí!

Pues no me mandó lo dexasse cuando lo comenzé, y hizo que me hechassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes públicamente nos llama a voçes; mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed. Porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes y otros pequeños, y algunas veçes charquitos para niños, que aquéllos les vasta, y más, sería espantarlos ver mucha agua; éstos son los que están en los principios. Ansí que, hermanos, no ayáis miedo que muráis de sed en este camino; nunca falta agua de consolación (1); y pues esto es ansí, tomá mi consejo y no os quedéis en el camino, sino peleá como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí para otra cosa sino para pelear. Y con yr siempre con esta determinación de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el señor con alguna sed en este camino en esta vida, daros ha de veuer con toda abundançia en la otra (2), y sin temor que os ha de faltar. Plega a el señor no le faltemos nosotras. Amen.

Tratemos un poco aora de cómo se ha de prinçipiar esta jornada, que es lo que más inporta para començar este camino de manera que no yerre desde el principio; digo que importa el todo para el todo. No diguo que quien no tubiere la determinación que aquí diré, no dexe de començar, porque el señor le yrá perficionando; y quando no

---

1 Borrado: *en tanta manera que no se pueda sufrir.*

2 *En la otra.* Esta adición parece de la M. Jerónima.

hiciesse más, dar un paso tiene en sí tanta virtud, que no *tema* (1) lo pierda ni le dexe de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna quenta de perdones, que si la rreza vna bez, gana, y mientras más vezes, más; empero si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenella. Ansí que, aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que huuiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros, y si más andare, más. En fin, tenga por cierto que no le hará daño el haberlo començado para cosa ninguna, aunque lo dexe (2). Por esso, todas las personas, hijas, *digo* habiendo disposiçión y alguna amistad, *que tratardes,* procurá quitarles el miedo de començar *a procurar este tesoro escondido* (3); y por amor de dios os pido que vuestro trato sea ordenado siempre a algún bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oración ha de ser para probecho de las almas, y esto habéis siempre de pedir a el señor. Mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad; si buena amiga, entended que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad por vuestros coraçones, como debe andar por la meditaçión, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los próximos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parecen a otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas; ni aya en vosotras tal plática como es aquélla «si me queréis o no me queréis», ni con deudos ni con otras personas, sino fuere yendo fundadas en un gran fin y prouecho de aquel ánima. Que puede acaecer, para que os scuche vuestro deudo, o hermano o persona semejante, una verdad y la admita, para disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan; y acaeçerá tener en más vna buena palabra, que ansí la llaman, que muchas de dios, para que después sepan y les dé gusto éstas. Y ansí, yendo con aduertencia de aprouechar, no quita aquellas pláticas. Mas si no es para esto, ningún prouecho pueden traher, y podrán hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oraçión. No se os ponga delante: «no quiero que me tengan por buena», porque no es prouecho o daño común y libiano el que en vos vieren. Y es gran mal a las que tanta obligaçión tienen (4) de no hablar sino en dios, como las monjas, que les parezca bien la disimulación en este caso, si no fuesse alguna vez para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndale, y guardaos de deprender vosotras el suyo, que será infierno.

Si os tuvieren por grosera, poco va en ello; si por hypócritas, menos: ganaréis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua; porque no lleua camino, vno que no sabe algarauía (5), gustar mucho de hablar con quien no sabe otro lenguaje. Y ansí no os can-

---

1 Borrado: *aya miedo que.*
2 Borrado: *porque el bien nunca hace mal.*
3 Borra la Santa, *tan gran bien.*
4 *Tienen.* Esta palabra parece de Jerónima del Espíritu Santo.
5 Borrado: *para.*

sarán, ni dañarán, que no sería poco daño començar ya a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os yría en eso. Y no lo podéis bien saber como yo, que lo he experimentado, y sé el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se le oluida la otra, y es vn perpetuo desasosiego, del qual en todas maneras habéis de huir; porque lo que mucho combiene para este camino que començamos a tratar, es paz y sosiego en el alma.

Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podéis dezir las riquezas que se ganan en deprenderla; y desto no os canséis, sino con piedad, y amor y oración, porque le aproueche, para que, entendiendo la gran ganançia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no os haría el señor pequeña merced en dispertar a algún alma para aqueste bien. Mas ¡qué de cosas se offreçen en començando a tratar deste camino, aun a quien tam mal ha andado por él como yo! Plega a el señor que sepa, hermanas, decíroslo mejor que lo he hecho. Amen.

CAPITULO XXI

DIZE LO MUCHO QUE YMPORTA COMENÇAR CON GRAN DETERMINAÇION A TENER ORAÇION, Y NO HAZER CASO DE LOS INCOMBENIENTES QUE EL DEMONIO PONE.

No os *maravilléys, hermanas* (1), de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viaje diuino, que es camino real para el çielo. Gánasse yendo por él gran thesoro, no es mucho que cueste mucho, a nuestro parezer. Tiempo vendrá que se entienda quán nada es todo para tan gran precio.

Aora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin, que es llegar a beber desta agua de vida, cómo han de començar, diguo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinaçión de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, subceda lo que subçediere, trabájesse lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, *siquiera no* tenga *devo*ción para los trabajos que ay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas vezes acaeze con dezirnos «que hay peligros», como «fulana por aquí se perdió», «el otro se engañó», «el otro, que rrezaba mucho, cayó», «hazen daño a la virtud», «no es para mujeres, que les podrán venir illusiones», «mejor será que *y*len» (2), «no han menester essas delicadezas», «basta el paternoster y aue maría».

Esto ansí lo digo yo, ¡y cómo si basta! Siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraçiones dichas de tal voca como la del señor. En esto tienen rraçón, que si no estubiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deboción tan tibia, no era menester otros conçiertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y ansí me ha parescido aora (pues como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios y les pareze que es menester artificio, y ay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta) de yr fundando por aquí vnos prinçipios, y medios y fines de oración, aunque en estas cosas subidas no me deterné; y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, no habéis menester otra cosa, tiniendo humildad.

Siempre he yo sido afficionada, y me han rrecogido más las palabras de los euangelios que libros muy concertados; en special, si no era el autor muy aprobado, no tenía gana de leerlos. Allegada,

---

1 *Spanteis, hijas,* borra la Santa.

2 La primera letra de esta palabra parece de la Santa. El copista empleaba la i latina.

pues, a este señor y maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente. No digo que diré declaración de aquestas oraciones diuinas, que artas ay scriptas, y no me atreuiera aunque no las hubiera, que fuera disparate; sino consideración sobre las palabras del Paternoster. Porque algunas vezes, con muchos libros pareze que se nos pierde la deuoçión en lo que tanto nos va tenerla; que stá claro que el mismo maestro, quando enseña vna cosa, toma amor con el discípulo y busca de que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda, y ansí hará este maestro celestial con nosotras.

Y por eso, ningún caso hagáis de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr vn camino adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar tan gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os lo dexen tomar en paz; sino que por vn marauedí de interés se pornán a no dormir muchas noches, y a desasosegaros cuerpo y alma. Pues, quando yéndolo a ganar, o a rrobar, como dize el señor, que le ganan los esforzados y por camino real, y por camino *tan* seguro *como* por el que *fué* nuestro rey, y por el que fueron todos los scogidos y sanctos, os dizen que ay tantos peligros y os ponen tantos spantos, los que van, a su parezer, a ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que lleuarán?

¡O hijas mías! que muchos más, sin comparaçión, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el uerdadero peligro, quando no ay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo. Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino adonde ay tantos con quien pelear? Está claro que a el mejor tiempo moriran de sed; porque, queramos que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración.

Y no hablo aora en que sea mental o vocal (1) para todos, para vosotras diguo, que lo vno y lo otro es menester. Este es el officio de los religiosos. Quien hos dixere que esto es peligro, tenedle a él por el mismo peligro y huyd dél; y no se os oluide, que por ventura habéis menester este consejo. Peligro será no tener humilldad y las otras virtudes; mas que el camino de oraçión sea camino de peligro, nunca dios tal quiera. Porque pareze que el demonio ha inuentado poner estos miedos, y ansí ha sido mañoso a hazer caer algunos que tenían oraçión, *y* an *poner* temor a algunos *en* (2) las cosas de virtud.

Estos que toman este amparo para librarse, se guarden; porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inbención he uisto; pareze del demonio. ¡O señor mío! torná por vos; mirá que entienden a el rebés vuestras palabras. No permitáis semejantes flaqueças en vuestros sieruos.

---

1 *Vacal,* escribe el copista.

2 Esta línea está muy modificada por la Santa. Decía la copia: ...*algunos que tenían oraçión, ha hecho por ventura tanto temor a algunos para las cosas de virtud.*

Ay vn gran bien, que siempre veréis algunos que os ayuden; porque esto tiene el verdadero sieruo de dios, a quien su magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece más el deseo de no parar. Entiende (1) por dónde va a dar el golpe el demonio, y húrtale el cuerpo y quiébrale la cabeza. *Más* siente él esto que quantos placeres le hazen otros, y le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en una ciçaña que a puesto, que pareze que lleua tras sí a todos medio çiegos, porque debajo de buen celo *los engaña,* levanta dios a uno que les abra los ojos y les diga que miren que el demonio los ha puesto niebla en ellos (¡qué grandeza de dios, que puede más vno o dos hombres, a las bezes, que digan verdad, que muchos juntos!), y tornan poco a poco a discubrirles el camino, dales dios ánimo. Si dizen que ay peligro en la oración, procura que entiendan (2) quán buena es la oración, y si no podéis por palabras, sea por obras; si dizen que no es cosa buena comulgar a menudo, entonces frequenta más las communiones. *De manera* (3), que si ay vno o dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el señor poco a poco a ganar lo perdido.

Ansí que, hermanas, dexaos destos miedos; nunca hagáis caso de cosas semejantes, de la opinión del bulgo. *Mirá* que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viéredes yr comformes a la ley de cristo. Procurá tener limpia consciencia y humildad y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la sancta madre iglesia *rromana* (4), y a buen seguro que bais por camino muy bueno. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ay que temer; si alguno os lo pusiere, declaraldes con humilldad *la verdad* (5), diciendo que tenéis regla que os manda orar sin cesar, que ansí nos lo manda, y que la habéis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento y coraçón en lo que dezís. Si os dixeren que sí, que no podrán dezir otra cosa, veis aquí adonde confiessan que habéis forçado de tener oración mental, y aun contemplación, si os la diere dios allí. *Sea bendito para siempre.*

---

1 Borrado: *claramente.*
2 *Endían,* decía la copia, que corrige Jerónima del Espíritu Santo, a lo que suponemos.
3 Borrado: *ansí.*
4 La Santa añade aquí esta palabra, que no puso en los autógrafos.
5 Borrado: *el camino.*

CAPITULO XXII

EN QUE DECLARA QUE COSA SEA ORACION MENTAL.

Sabed, hijas, que no está la falta de oración mental en tener cerrada la voca; porque si estoy hablando *y rreçando vocalmente* y enteramente entend*yendo,* y viendo que hablo con dios, y tengo (1) aduertencia en las palabras que digo, ya *es* (2) ésta oración vocal junto la mental. Saluo si no os dizen que es*téys* hablando con dios reçando el pater noster y pensando en el mundo; aquí callo. Mas si estáis como es rraçón se esté hablando con tan gran señor, es bien que estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con criança. Porque ¿cómo podéis llamar a el rey, alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a un grande, si no entendéis bien qué estado tiene, y qué estado tenéis vos? Porque, conforme a esto, se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso, porque aun esto es menester que sepáis también; si no, embiaros han para simple y no negociaréis cosa. Pues ¿qué es esto, señor mío? ¿Qué es esto, mi emperador? ¿Cómo se puede suffrir? Rey soys, dios mío, sin fin, que no es rreino prestado el que tenéis.

Quando en el credo se dize que vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alábooos, señor, y bendígoos para siempre; en fin, vuestro reyno durará para siempre. Pues nunca vos, señor, permitáis se tenga por bueno que, quien fuere a hablar con vos, sea sólo con la voca. ¿Qué es esto, cristianos? Los que dezís no es menester oración mental, ¿entendeisos? Cierto, que pienso que no os entendéis, y ansí queréis que desatinemos todos, n*y* (3) sabéis quál es oraçión mental, ni cómo se ha de hazer la vocal, ni qué es comtemplaçión; porque si lo supiéssedes, no condenaríades por vn cabo lo que alabáis por otro.

Yo he de poner siempre junta a la oración mental con la vocal, quando se me acordare, porque no os spante*n* (4), hijas; que yo sé en qué caen estas cossas, (5) que he passado algún trauajo en este caso, y ansí no querría que alguna persona os truxésse desasosegadas, que es cosa dañosa yr con desassossiego (6) por este camino. Y importa mucho

---

1 Borrado: *más.*

2 Esta palabra, escrita entre líneas, parece de la Santa.

3 *No,* escribió el copista, y la Santa lo corrige.

4 *Spantéis,* decía el copista. La enmienda es de la Santa.

5 Borrado: *por.*

6 Esta palabra parece de Jerónima del Espíritu Santo, que borra *miedo.*

entender que vais bien, porque en diciendo a algún caminante que va herrado, y que ha perdido el camino, le acaeze andar de vn cabo a otro, y mientras anda buscando por dónde yr, se cansa y gasta el tiempo y llega más tarde. ¿Quién puede dezir que es mal, que quien comienza a rezar las oras o el rrosario, comienze a pensar con quién habla, y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os diguo, hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenzáis la oratión bocal que vais a rrezar, ocupéis arto tiempo en la mental. Sy (1), que no hemos de llegar a hablar a un prínçipe con el descuido que a un labrador, o como a una pobre como nosotras, que comoquiera que nos hablaren va bien.

Razón es que, ya que por la beninidad (2) deste rey, *aunque* (3) como grosera no sé hablar con él, y no por esso me deja de oyr, ni me dexa de llegar assí, ni me hechan fuera sus guardas; porque saben bien la condición de su rey los ángeles que están allí, el qual gusta más de la grosería de vn pastorcito humilde, que ve que si más supiera más digera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes raçonamientos que hagan, si no van con humildad. *Mas* (4) no porque el sea tan bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle (5) en consentir junto a sí vna como yo, es bien que procuremos cognoszer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de acá, con que nos digan quién fué su padre, y los cuentos que tiene de renta y el ditado, no hay más que saber; porque acá no se haze cuenta de las personas para hazerlas honrra, por mucho que merezcan, sino de las haziendas.

¡O miserable mundo! alabá mucho a dios, hijas, que habéis dexado cosa tan ruin adonde no hazen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y basallos; y si ellos falta (6), luego cesa el mundo de hazelles honrra. Cosa donosa es ésta para que os olguéis todas quando ayáis de tomar alguna recreación, que éste es buen passatiempo, entender quán çiegamente pasan su tiempo los mundanos.

¡O emperador nuestro! summo poder, summa bondad, la misma sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfeciones (7): son infinitas, incomprehensibles, vn piélago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza. ¡O, válame dios! quién tubiera aquí junta toda la eloquençia de los mortales y sabiduría para saber bien, como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para en (8) este caso dar a entender

1 *Se,* decía la copia, que alguien, quizá la Santa, corrigió.
2 Borrado: *humildad.* La enmienda parece de Jerónima del Espíritu Santo.
3 Borrado: *y.*
4 Borrado: *ansi que.*
5 Borrado: *el mal olor que sufre.*
6 *Faltan,* dice el autógrafo.
7 Borrado: *obras.* La enmienda puede ser de Jerónima del Espíritu Santo.
8 Esta palabra parece de la M. Jerónima.

algunas de las muchas cosas que podemos considerar para cognoscer algo de quién es este señor y bien nuestro.

No hay más sino (1) llegaos a pensar y entender, en llegando, con quién vais a hablar, o con quién estáis hablando. En mill vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este señor, ante cuya presençia tiemblan los ángeles. Todo lo manda, todo lo puede; su querer es obrar. Pues raçón sería, hijas mías, que procuremos deleytarnos en estas grandezas que tiene nuestro sposso, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡O, válame dios! pues acá quando vno se casa, primero sabe con quién, y qué tiene; nosotras, ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a su casa, [¿no pensaremos en nuestro esposo?] (2). Pues acá no quitan estos pensamientos a las que están desposadas con los hombres, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es ésta adonde me han de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condición tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo hazer que nuestra condición conforme con la suya? Pues [si] (3) vna muger ha de ser bien casada, no la auissan otra cosa sino que procure esto, aunque su marido sea hombre muy bajo.

Pues, esposo mío, ¿en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? Si a ellos no les pareze bien esto, dexen os a vuestras esposas que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, sy (4) vn esposo es tan celoso que quiere que su sposa no tracte con nadie, linda cosa es que no piense cómo le hará este plazer, (5) la rrazón que tiene de sufrirle y de no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis yr entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy enorabuena. No me estéis hablando con dios y pensando en otras cosas, que esto haze no entender qué cosa sea oraçión mental. Creo que va dado a entender: plega a el señor que lo sepamos obrar. Amen.

---

1 Borrado: *Sí.*

2 Véase la nota de la página 108.

3 Tomamos esta palabra, necesaria para que haga la frase perfecto sentido, del autógrafo valisoletano.

4 *Se,* escribió el copista, que un corrector enmendó conforme al original.

5 *Y,* añade el autógrafo.

CAPITULO XXIII

DE LO QUE IMPORTA NO TORNAR ATRAS QUIEN HA COMENÇADO CAMINO DE ORAÇION, Y TORNA A HABLAR DE LO MUCHO QUE VA EN QUE SEA CON GRAN DETERMINACION.

Pues diguo que va mucho en començar con gran determinaçión, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dixesse. Solas dos o tres quiero dezir, hermanas. La una es, que no es rraçón que a quien tanto nos ha dado, y contino da, que vna cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuydado (no, cierto, sin interés, sino con tan grandes ganançias), no se le dar con toda determinación, sino como quien presta una cosa para tornarla a tomar. Esto no me pareze a mí dar, antes siempre queda con algún disgusto aquél a quien han prestado vna cosa quando se lo tornan a tomar, en special si la ha menester y la tenía ya como por suya. Pues que si son amigos, y a quien la prestó debe muchas dadas, sin algún interés, con rraçón le parezerá poquedad y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor.

¿Qué esposa ay, que rescibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues ¿qué menos mereze este señor para que burlemos dél, dando y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle *de* quanto gastamos en otr*as cosas,* y con quien no nos lo agradezerá, ya que aquel rrato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y desocupado (1), y con toda determinaçión de nunca jamás se lo tornar a tomar por trauajos que por ello nos vengan, ni por contradictiones, ni por sequedades; sino que ya, como cosa no mía, tenga aquel tiempo y piense que me le pueden pedir por justicia quando del todo no se le quisere dar.

Llamo del todo, porque no se entiende que dexarlo algún día, o algunos, por ocupaciones justas o por qualquiera indisposición, es tomársela ya, *si* la intención est*á* firme: es*to es* dar algo (2). Lo demás

---

1 Borrado: *de otras cosas.*

2 Todo este período está corregido, y en gran parte borrado por la Santa. La copia decía: «es tomársela ya; la intención esté firme, *que no es nada delicado mi Dios; no mira en menudencias; ansí tendrá qué os agradecer;* es dar algo».

bueno es a quien no es franco, sino tan apretado que no tiene coraçón para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en quenta este señor nuestro; a todo haze como le queremos. (1) *Es* generoso; por grande que sea el alcançe, tiene él en poco perdonarle para ganarnos; es tan *agradeçido* (2) que vn alçar de ojos, con acordarnos dél, *no deja* (3) sin premio.

Y no tiene el demonio tanta mano para tentar: a gran miedo a ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hazen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, biene en prouecho dellas y de (4) otras, saliendo él con pérdida. Aunque nosotros no hemos de estar descuidadas ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traydora, y a los apercebidos no ossan tanto accometer, porque es muy cobarde; mas si uiesse descuidado, haría gran daño. Y si cognosce a uno por mudable, y que no está firme en el bien y con gran determinación de perseberar, no le dexará a sol ni a sonbra; miedos le podrá e incombenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y ansí lo he sabido dezir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa.

La otra cosa es que pelea con más ánimo. Ya sabe que, venga lo lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como vno que está en vna batalla, que sabe que si le vençen, no le perdonarán la uida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir después; pelea con más determinaçión, y quiere vender bien su vida (5), y no teme tanto los golpes, porque lleua delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tanbién nescesario començar con seguridad, que, si no nos dexamos vençer, saldremos con la impressa; y esto sin alguna dubda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos (6), que *no* os dex*ará* morir de sed, el señor, que *n*os llama a que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo dezir muchas vezes, porque acobarda mucho a personas que aun no cognoscen del todo la bondad del señor por experiencia, aunque la confiessan por fee, mas es gran cosa haber expirimentado con el amistad y regalo que trata, a los que van por este camino, y cómo casi les hasze toda la costa.

Los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algún interés; pues ya sabéis que es çiento por vno, aun en esta vida, y que dize el señor: pedí y daros han. Si no creís a su magestad en las partes de su euangelio que assegura esto, poco aprobecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza diziéndolo. Todavía digo, que quien tubiere alguna duda, poco se pierde proballo; que esso tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide, ni azertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sé; y a las de vosotras que, por la bondad de dios, lo sabéis por experiençia, puedo presentar por testigos.

---

1 Borrado: *para tomarnos quenta, no es nada menudo, sino.*
2 Borrado: *mirado, que no ayáis miedo.*
3 Borrado: *dexe.*
4 Borrado: *las.*
5 Borrado: *como dizen.*
6 Borrado: *no ayáis miedo.*

CAPITULO XXIV

COMO SE HA DE RREÇAR VOCAL CON PERFECION Y QUAN JUNTA ANDA CON ELLA LA MENTAL.

Aora, pues, tornemos a hablar con las almas que dixe que no se pueden recoger ni atar los entendimientos en oración mental, ni tener consideración. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, porque en hecho de verdad ay muchas a quien pareze que sólo el nombre de oración mental, o consideración, atemoriza.

Y porque si alguna viene a esta casa, que, como también dixe, no van todos por un camino, quiero agora aconsejaros, y aun puedo decir enseñaros (porque, como madre, con el officio de priora que tengo, es lícito), cómo habéis de rrezar vocalmente, porque es rrazón que entendáis lo que dezís. Y porque quien no puede pensar en dios, puede ser que las oraciones largas también le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçadamente habemos de rrezar, pues somos cristianos, que es el paternoster y el auemaría; porque no puedan dezir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, saluo si no nos pareze que basta yrnos por la costumbre, con sólo el pronunciar las palabras, en lo qual no me entremeto. Los letrados dirán si vasta o no. Lo que yo querría que hiciéssemos nosotras, es, hijas, que no nos contentemos con sólo esto; porque quando diguo credo, razón me pareze que será entender y saber lo que creo; y quando padre nuestro, amor será entender quién es este padre nuestro, y quién es el maestro que nos enseñó esta oración.

Si queréis dezir que ya os lo sabéis y que no ay para qué se os acuerde, no tenéis razón: que mucho va de maestro a maestro, pues aunque (1) de los que acá nos enseñan, es gran desgraçia no nos acordar; en speçial, si son sanctos y son maestros del alma, es imposible, si somos buenos discípulos. Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oración, y con tanto amor y deseo que nos aprouechasse, nunca dios quiera que no nos aprouechemos acordándonos dél muchas veces quando dezimos la oraçión, aunque por *ser* flacos no sean todas.

Pues, quanto a lo primero, ya sabéis que *es lo mejor estar solas* (2), que ansí lo hazía *su majestad muchas veçes* (3), y no por su nescesi-

---

1 *Aun,* dice solamente el autógrafo.
2 Borrado: *enseña su magestad que sea a solas.*
3 Borrado: *él siempre que oraua.*

dad, sino por nuestro enseñamiento. Y ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con dios y con el mundo, que no es otra cosa estar reçando y escuchando por otra parte lo que están hablando, o pensar en lo que se les offreze, sin más yrse a la mano; saluo si no es en algunos tiempos, que o de malos humores, en special, si es persona que tiene melancolía, o flaqueza de cabeza, que aunque más lo procura no puede, o que permite dios días de grandes tempestades en sus sieruos para más bien suyo. Y aunque se affligen y procuran quietarse, no pueden ni están en lo que dizen, aunque más hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que pareze que tiene frenesy, según anda desbaratado.

Y en la pena que da a quien lo tiene, verá que no es a culpa suya, y no se fatigue, que es peor, ni se cansse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere; y aun no rreze, sino, como enferma, procure dar alivio a su alma, y entienda en otra obra de virtud entonzes, y a personas que trahen cuidado de sí, y tienen entendido que no han de hablar a dios y a el mundo junto (1). Lo que podemos hazer nosotras es procurar estar a solas, y plega a dios que baste, como diguo, para que entendamos con quién estamos hablando y lo que nos responde el señor a nuestras petiçiones. *No* penséis que se está callando, *que*, aunque no le oymos, bien habla a el corazón quando le pedimos de corazón. Y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el señor está enseñando esta oración, pues nunca el maestro está tan lexos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendáis vosotras que os combiene para rrezar bien el pater noster: no se apartar de cabe el maestro que os le mostró.

Diréis que ya esto es consideración, la qual no podéis tener, ni aun queréis, sino reçar vocalmente; porque también ay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, eslo recoger el pensamiento a el principio; y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden más, ni saben, sino rezar vocalmente. Tenéis raçón en dezir que ya es oración mental; mas yo os certifico (2) que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quién hablamos; aun es obligaçión que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a dios que con estos remedios vaya bien rezado el paternoster y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo, es procurar tener el pensamiento en la persona a (3) quien endereza las palabras. Por esso tené paçiençia y procurá hacer costumbre de cosa tan nescesaria.

---

1 En el autógrafo viene mucho mejor este pasaje. Véase el capítulo XXV, p. 114.
2 *Certifico*. De la M. Jerónima parece esta enmienda. *Cierto*, decía la copia.
3 *La persona a*. Esta parece enmienda de Jerónima del Espíritu Santo.

CAPITULO XXV

EN QUE DIZE LO MUCHO QUE GANA EL ALMA QUE REZA CON PERFEÇION VOCALMENTE, Y COMO ACAEZE LEUANTARLA DIOS DE ALLI A COSAS SOBRENATURALES.

Y porque no penséis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeción, os digo que es muy posible que estando rezando el paternoster os ponga el señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal. Que por estas vías muestra su magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dizen, la palabra de la voca, que aunque quiere no puede hablar, si no es con mucha pena.

Entiende que, sin ruido de palabras, les está enseñando este maestro diuino, suspendiendo las potençias, porque entonçes antes dañarían que aprouecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama, y no sabe cómo lo goza, aunque bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle. Abrázale la uoluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es éste bien que se puede mereszer con todos los trauajos que se pasassen juntos, por ganarle en la tierra. Es don *de* el señor della y del cielo, que, en fin, da como quien es: ésta, hijas, es contemplación perfecta.

Agora entenderéis la diferençia que ay della a la oraçión mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le habemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oración mental; no penséis que es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el pater noster, o el auemaría, o lo que quisiéredes, es oración bocal. Pues mirá qué mala música hará sin lo primero; aun las palabras no yrán con conçierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros, con el fauor de dios. Mas en la contemplación que agora dixe, ninguna cosa; su magestad es el que lo haze todo, que es obra suya, sobre nuestro natural.

Como está dado a entender esto de contemplación muy largamente, y lo mejor que yo supe declarar, en la relación que tengo dicha screuí para que viessen mis confesores (1), que me lo mandaron, no lo

---

1 Borrado: *de mi uida.*

digo aquí, ni hago más que tocar en ello. Las que obieredes sido tan dichosas que el señor os llegue a estado de contemplación, si le pudiéssedes haber, puntos tiene y auisos que el señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarían mucho y aprouecharía, a mi parezer, y a el de algunas que le han visto, y (1) que vergüenza es deziros yo que hagáis caso del mío, y el señor sabe la confusión con que escribo mucho de lo que scriuo. ¡Bendito sea el que ansí me sufre! Las que, como digo, tubieren oración sobrenatural, procúrenle haber después de yo muerta; las que no, no ay para qué, sino esforçarse a hazer lo que aquí va dicho, y dexe a el señor que es el que lo ha de dar, y no os lo negará, si no os quedáis en el camino, sino que os esforçáis hasta llegar a la fin.

---

1 Borrado: *para hacer caso dél le tienen.*

CAPITULO XXVI

EN QUE VA DECLARANDO EL MODO PARA RECOGER EL PENSAMIENTO. PONE MEDIOS PARA ELLO. ES CAPITULO MUY PROUECHOSO PARA LOS QUE COMIENÇAN ORACION.

Aora, pues, tornemos a nuestra oraçión vocal, para que se reze de manera que, sin entendernos, nos lo dé dios todo junto; y para rezar (1) como es razón, ya se sabe que ha de ser lo primero la examinación de la conscientia, y dezir la confesión y sanctiguaros. Luego, hijas, habéis de procurar, pues estáis solas, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad a el mismo señor junto a vos, y mirad con qué amor y humilldad os está enseñando; y creedme, mientras pudiéredes, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traherle cabe vos, y él ve que lo hazéis con amor, y que andáis procurando contentarle, no le podréis, como dizen, hechar de vos, no os faltará para siempre, aiudaros ha en todos vuestros trauajos, tenerle heis en todas partes: *mirá que es gran cosa* (2) vn tal amigo a el lado.

¡O hermanas, las que no podéis tener mucho discurso del entendimiento, ni podéis tener el pensamiento sin diuertiros! acostumbraos, *acostumbraos* (3), mirá que se yo que podéis hazer esto, porque pasé muchos años por este trauajo de no poder sosegar el pensamiento en vna cosa, y eslo muy grande; mas sé que no nos dexa el señor tan desyertos, que si llegamos con humilltad (4) a pedírselo, no nos acompañe, y si en vn año no pudiéremos salir con ello, sea en más. No nos duela el tiempo en cosa que tam bien se gasta, ¿quién va tras nosotras? Digo que esto, que puede acostumbrarse a ello, y trabajar andar cabe este verdadero maestro.

No os digo aora que penséis en él, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita voluer los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podéis más, a este señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podéis mirar

---

1 Borrado: *como he dicho*.

2 Borrado: *pensáis que es poco*.

3 Borró la Santa la repetición de esta palabra, pero cambió luego de parecer, y la puso sobre la tachada.

4 Parece que alguno quiso corregir esta palabra de forma que dijese *humildad*.

la cosa más hermosa que se puede ymaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro esposo los ojos de vosotras, y haos sufrido mill cosas feas y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os dexe de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos destas cosas exteriores, le miréis algunas veces a él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la sposa, sino que le miremos; como le quisiéredes, le hallaréis. Tiene en tanto que le voluamos a mirar, que no quedará por diligencia suya.

Ansí, como dizen, que ha de hazer la mujer bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre, aunque nunca lo esté, alegre. Mirad, hermanas, de que subiectión hos habéis librado. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el señor con nosotras, que él se haze el subieto, y quiere que seáis vos la señora, y andar él a vuestra voluntad. Si estáis alegre, miralde resucitado, que sólo ymaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad!, ¡qué victoria, y con qué hermosura! ¡qué magestad! ¡qué alegre! Como quien tam bien salió de la batalla adonde ha ganado vn tan gran reyno, que todo lo quiere para vos. Pues ¿es mucho que a quien tanto os da, voluáis vna vez los ojos a mirarle?

Si estáis con trabajos, o triste, miralde camino del huerto: qué afflictión tan grande lleuaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize y se quexa de ella. O miralde atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama: tanto padezer, perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos y desamparados dellos, sin nadie que vuelua por él, elado de frío, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podéis consolar. O miralde cargado con la cruz a cuestas, que aun no le dexaban hartar de huelgo; miraros ha él con vnos ojos tan hermosos, piadosos y llenos de lágrimas, y olbidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os bais vos con él a consolar y voluáis la cabeza a mirarle.

¡O señor del mundo, verdadero esposo mío! (le podéis vos dezir, si os ha enternecido el coraçón de verle tal, que no sólo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazón, que las tiene él en muy mucho), ¿tan necesitado estáis, señor mío y bien mío, que queráis admitir vna pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que hos habéis consolado conmigo? ¿Pues cómo, señor, es posible que os dexan solo los ángeles, y que aun no os consuela vuestro padre?

Si es ansí, señor, que todo lo queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por vos? ¿De qué me quexo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, señor, todos las trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien *por* ymitaros en algo. Juntos andemos, señor; por donde fuéredes, tengo de yr; por donde pasáredes, tengo de pasar. Tomad, hijas, de aquella cruz; no se os dé nada de que os tropellen los judíos, porque él no vaya con tanto trauajo; no hagáis caso de lo que dixeren; hazeos sorda a las mormuraciones, tropezando, o cayendo con vuestro esposo, no os apartéis de la cruz ni la dexéis. Mirá mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hacen sus trabajos a los que vos padecéis. Por grandes

que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldréis consolada dellos, porque veréis que son cosa de burla comparados a los del señor.

Diréis, hermanas, que cómo se podrá hacer esto, que si le viérades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su magestad andaba en el mundo, que lo hiziérades de buena gana, y le mirárades siempre. No lo creáis, que quien agora no se quiere hazer vn poquito de fuerza a recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí a este señor, que lo puede haszer sin peligro, sino con tantico cuidado, muy menos se pusiera a el pie de la cruz con la magdalena, que vía la muerte *presente* (1). Mas ¡qué debía pasar la gloriosa virgen y esta bendita santa! ¡Qué de amenazas, qué de malas palabras, y qué de encontrones y qué descomedidas! Pues ¡con qué gente lo habían tan cortesana! Sí, ¿*no* lo eran del infierno, que eran ministros del demonio? Por çierto que debía ser terrible cosa la que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sintieron el suyo.

Ansí que, hermanas, no creáis que fuérades para tan grandes trabajos, si no sois para cosas tan pocas; exercitándoos en ellas, podéis venir a otras mayores. Lo que podéis hazer para ayuda desto, procurá traer vna imagen y retrato deste señor, que sea a vuestro gusto, no para traherle en el seno y nunca mirarle; sino para hablar muchas vezes con él, que él os dará qué le dezir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han de faltar más palabras para hablar con dios que para con otras? No lo creáis, a lo menos yo no os creeré si lo vsáis; porque *aun* (2) el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber cómo nos hablar con ella, que pareze que no la cognoscemos, (3) aunque sea deudo, porque deudo y amistad se pierde con la falta de communicación.

Tanbién es gran remedio tomar vn buen libro de romanze, aun para venir a recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostumbrando el alma con alagos y artificio para no la amedrentar. Hazé quenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa, es menester saberlo mucho negociar, que ansí somos los pecadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su plazer, o pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende, y para que torne a tomar amor a estarse en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansí, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tórnoos a certificar, que si con cuidado os acostumbráis a lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganançia, que aunque yo os lo quisiera dezir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseña, *que* su magestad hará que no dexéis de salir buenas discípulas, ni os dexará si no le dexáis. Mirá las palabras que dize aquella voca diuina, que luego en la primera entenderéis el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discípulo ver que su maestro le ama.

---

1 Borrado: *a el ojo.*
2 Borrado. *si no.*
3 *Aun,* dice aquí el autógrafo.

CAPITULO XXVII

EN QUE TRATA EL GRAN AMOR QUE NOS MOSTRO EL SEÑOR EN LAS PRIMERAS PALABRAS DEL PATERNOSTER, Y LO MUCHO QUE IMPORTA NO HAZER CASSO NINGUNO DE LINAGES LAS QUE DE VERAS QUIEREN SER HIJAS DE DIOS.

Padre nuestro que estás en los cielos. ¡O señor mío, cómo parecéis padre de tal hijo, y cómo pareze vuestro hijo, hijo de tal padre! ¡Bendito seáis vos por siempre jamás! ¡No fuera al fin de la oración esta merced, señor, tan grande! En comencando, nos henchís las manos y hazéis tan gran merced, que sería harto bien henchir el entendimiento para ocupar la voluntad de manera que no se pudiesse hablar palabra. ¡O qué bien venía aquí, hijas, contemplación perfecta! ¡Y (1) con quánta razón entraría el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí misma a que le diesse este santo hijo a entender qué cosa es el lugar adonde dize que está su padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mías, que tal merced como ésta no es razón se tenga en poco, y que después que entendamos quán grande es, nos quedemos en la tierra.

¡O hijo de dios y señor mío! ¿Cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humilláis vos con extremo tan grande en juntaros con nosotras a el pedir, y hazeros hermano de cosa tan vaja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro padre todo lo que se puede dar, pues que queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar? *Parece que le* obligáis (2) a que la cumpla (3), pues en siendo padre, nos ha sufrir las ofensas, por graues que sean. Si nos tornamos a él como el hijo pródigo, hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo debe hazer un tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido, y después de todo esto hazernos herederos y participantes con vos.

Mirá, señor mío, que ya que vos con el amor que nos tenéis, y con vuestra humildad, no se os ponga *ningún yncenveniente* (4) delante *(como,* en fin, señor, estáis en la tierra y vestido della, pues tenéis nuestra naturaleza, pareze que tenéis causa alguna para mirar nuestro pro-

1 *O,* decía la copia, y un corrector la convirtió en *y*.
2 Borrado: *le.*
3 Borrado: *que no es pequeña carga.*
4 Borrado: *nada.*

becho); mas mirá que vuestro padre está en el cielo, vos lo dezís, es razón que miréis por su honrra. Ya que estáis vos ofrecido a ser deshonrrado por nosotros, dexad a vuestro padre libre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias.

¡O buen Jhu.! (1) ¡qué bien (2) habéis mostrado ser vna cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya y la (3) suya *vuestra!* ¡Qué confesión tan clara, señor mío! ¡Qué cosa es el amor que nos tenéis! Habéis andado rodeando, encubriendo a el demonio que sois hijo de dios, y con el gran deseo que tenéis de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tan grandísima merced. ¿Quién la podía hazer sino vos, señor mío? A lo menos bien veo, mi JHu., (4) que habéis hablado como hijo regalado por vos y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que vos dezís en la tierra. Bendito seáis por siempre, *señor* (5), que tan amigo sois de dar (6).

Pues ¿parézeos, hijas, que es buen maestro éste para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, *pues* comienza haziéndonos tan gran merced? (7) *Pues* razón *será* que, aunque digamos vocalmente esta palabra, *no la* dexemos de entender con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazón con ver tal amor. Pues ¿qué hijo ay en el mundo que no procure saber quién es su padre, quando le tiene bueno y de tanta magestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me spantara que no nos quisiera más cognoscer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es más bajo del estado en que está el hijo, no se tiene por honrrado en cognoszerle por padre. Esto *no nos toca* (8) aquí, porque en esta casa nunca plega a dios aya acuerdo destas cosas, sería infierno; sino la que fuere más, tome menos a su padre en la voca: todas han de ser iguales.

¡O colegio de christo, en el qual sanct pedro, con ser vn pescador, tenía más mando y lo quiso ansí el señor, que sant bartolomé, que *dizen* (9) era hijo de rey (10). Sabía su magestad lo que había de pasar en el mundo sobre quál era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes o para tapias. ¡O válame dios, qué gran *desatino!* (11). Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas; yo espero en su magestad que así hara. Quando algo desto en alguna hubiesse, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar judas entre los apóstoles; dénla penitençias hasta que entienda que aun tierra muy ruyn no merescía ser. Buen padre os tenéis que os da el buen JHs; no se conozca aquí otro padre

---

1 Jesús.
2 Borrado: *claro*. La enmienda parece de la M. Jerónima.
3 Borrado: *vuestra*.
4 Jesús.
5 Borrado: *señor mío*.
6 Borrado: *que no se os pone cosa delante*.
7 Borrado: *Pues parézeos agora que será*.
8 Borrado: *no viene*.
9 Nótese que aquí expresa en forma dubitativa lo que resueltamente afirmó antes en los autógrafos.
10 *Reyes,* decía el copista, y alguno borró las dos últimas letras.
11 Borrado: *trabajo*.

para tratar dél, y procurá, hijas mías, ser tales que merezcáis *ymitarle en algo*; *porque si soys buenas yjas* (1), no os hechará de sí (2); pues ¿quién no procura*rá* no perder tal padre?

¡O válame dios! y que ay *a*quí *en* [que os consolar] (3). Por no me alargar más, lo quiero dexar a vuestros entendimientos; que *estando el pensamiento* (4), entre tal hijo y tal padre, *acudirá* (5) el spíritu santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate con (6) grandíssimo amor, *si no* (7) bast*a* para esto tan gran ynterés.

---

1 Borrado: *regalaros con él y hecharos en sus braços. Ya sabéis que.*

2 Borrado: *si sois buenas hijas.*

3 La copia decía: *y que hay aquí en que os consolar.* Lo mismo dice el autógrafo de Valladolid. La Santa, al borrar esta frase, no advirtió que dejaba en suspenso el sentido.

4 Borrado: *por disbaratado que ande el pensamiento.*

5 Borrado: *forçado ha de star.*

6 Borrado: *tan.*

7 Borrado: *ya que no.*

CAPITULO XXVIII

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION DE RECOGIMIENTO, Y PONENSE ALGUNOS MEDIOS PARA ACOSTUMBRARSE A ELLA.

Agora mirá que dize vuestro maestro: que estás en los çielos. ¿Pensáis que importa poco saber qué cosa es el cielo, y adónde se ha de buscar vuestro sacratíssimo padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados, que importa mucho, no sólo creer esto, sino procurarlo entender por experiençia; porque es vna de las cosas que ata mucho a el entendimiento y haze recoger el alma.

Ya sabéis que dios está en todas partes, pues claro está que adonde *su majestad está* (1), está el çielo; sin duda lo podéis creer (2) *y* toda la gloria. Pues mirá que dize sanct Agustín que le buscaba en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de sí mismo. *Creé* (3) que importa *mucho* (4) para vn alma derramada entender esta uerdad, y ver que no ha menester para hablar con su padre eterno yr al cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar a voces. Por paso que se hable, nos oyrá, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tam buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, y contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.

Déxense de algunos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sé (5), que no está la humildad en que si el rey os haze alguna merced, que no la toméis, sino en tomarla y entender quán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo a el emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced y por holgarse conmigo, y que por humildad no le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo; y que estándome diciendo y rogando que le pida, por humildad, me quede pobre y aun le dexe yr, de que ve que no acabo de determinarme.

No os curéis, hijas, destas humildades, sino tratá con él como con padre, y como con hermano, y como con señor, y como con sposo; a be-

---

1 Borrado: *está el rey, está la corte; en fin, que adonde está dios.*
2 Borrado: *que adonde está su magestad, está.*
3 Borrado: *Pensáis.*
4 Borrado: *poco.*
5 *Sí,* dice el autógrafo.

zes de vna manera, a vezes de otra, que él os enseñará lo que habéis de hazer para contentarle. Dexaos de ser vobas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como a tal. *Con* este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha facilidad recoge a el entendimiento, y es oración que trahe consiguo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potençias y se entra dentro de sí con su dios, y viene con más breuedad a enseñarla su diuino maestro, y a darla oración de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo misma, puede pensar en la pasión, y representar allí a el hijo, y ofreçerle a el padre, y no cansar a el entendimiento andándole buscando en el monte caluario, y a el huerto, y a la coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que *la* hizo a él, y a la tierra, y acostumbrarse a no estar adonde se distraygan estos sentidos exteriores, crea que lleua buen camino, y que no dexará de llegar a beber del agua de la fuente, *con el favor de dios,* porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, con vn poco de buen viento, se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra, tárdanse más.

Estos están ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, porque aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos an sí mismo. Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque aze alguna operación (no sé cómo lo dé a entender; quien lo tuviere sí entenderá): es que pareze que se lebanta el alma con el fuego que ya *siente en sí de las cosas del mundo* (1). Alzasse a el mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios; que es retirarse los sentidos destas cosas exteriores, y darles de tal manera de mano, que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque más se dispierte la uista a los del alma. Ansí, quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acá. Esto a el principio, que después no es menester; mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortaleçerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

Y au[n]que al principio no se entienda esto, por no ser tanto, porque ay más y menos en este recogimiento, *mas* (2) si se acostumbra (aunque a el principio dé trauajo, porque el cuerpo torna de su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por uencido), verse ha claro la ganancia y entenderán, en començando a reçar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuidado nuestro. Porque ha querido el señor que por el tiempo que le ha tenido, aya mereçido

---

1 Borrado: *ve que lo es las cosas dél.*
2 Borrado: *y.*

estarse el alma y voluntad con este señorío, que en haziendo vna seña no más de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunque después se tornen a salir, es gran cosa hauerse ya rendido, porque salen como captiuos y subietos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer; y en tornando a llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que a muchas entradas déstas, quiere el señor se queden ya del todo en contemplaçión perfecta.

Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque, aunque pareze *escuro, lo* (1) entenderá a quien quisiere obrarlo. Ansí que caminan por la mar; y pues tanto nos va no yr despacio, hablemos vn poco de cómo nos acostumbremos (2) a tan buen modo de proceder. Están más seguros de muchas occasiones; pégase más presto el fuego del amor diuino, porque, por poquito que sople con el entendimiento, *como* están cerca del mismo fuego, con vna centella que le sople, se abrasará todo. Como no ay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su dios; ay gran apparejo para encenderse.

Pues hagamos quenta que dentro de nosotras está vn palacio de grandíssima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal señor; y que sois vos parte que aqueste edificio sea tal, como a la verdad *lo es,* que es ansí que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandezen las piedras; y que en este palacio está este gran rey, y que ha tenido por bien ser vuestro padre, y que está en vn trono de grandíssimo precio, que es vuestro coraçón.

Parezerá esto a el principio cosa ympertinente, digo hazer esta fictión para darlo a entender, y podrá ser que aproueche mucho a vosotras en speçial; porque, como no te*ne*mos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad que ay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos huecas en lo interior, y plega a Dios que sean solas mujeres las que andan con este descuydo; y tengo por imposible, si traxésemos cuidado de acordarnos dentro de nosotras, que *no* nos diéssemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos quán bajas son para las que dentro trahemos. Pues ¿qué más haze vn alimaña (3) que, en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa? Sé (4) que diferencia ha de haber de ellas a nosotras.

Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se está esto, y ternán razón, porque para mí fué obscuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas *no* lo que merescía esta alma, y quién estaua dentro della, *porque* (5) me tapa*v*a yo los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía. Que, a mi parezer, si como agora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran rey, no

---

1 Borrado: *obscuro se.*

2 *Acostumbraremos,* se lee en el autógrafo.

3 Esta corrección parece de la M. Jerónima, que borra en la copia la palabra *alimaña.* Curiosa es la enmienda.

4 *Sí,* dice el autógrafo.

5 Borrado: *si yo no.*

le dexara tantas vezes solo, alguna me estubiera con él, y más procurara que no estubiera tan sucia (1). El punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desenbarazemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón su magestad, no se lo neguemos. Y como él no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a ssí del todo, hasta que nos damos del todo. Esto es cosa çierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma como quando del todo, sin embarazo, es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo conçierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de varatijas, ¿cómo ha de caber el señor con su corte? Harto haze de estar un poquito entre tanto embarazo.

¿Pensáis, hijas, que viene solo? ¿No sabéis que dize su hijo: que estás en los cielos? Pues vn tal rey, a osadas que no le dexen solo los cortesanos; sino que están con él rogándole por nosotros para nuestro prouecho, porque están llenos de charidad. No penséis que es como acá, que si vn señor o perlado fauoresze a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego ay las ymbidias y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada.

---

1 Aquí suprime la copia largo párrafo del autógrafo, el cual puede leerse en la página 133, de la línea dieciséis a la veinte y seis. Tampoco la edición de Evora lo trae.

CAPITULO XXIX

PROSIGUE EN DAR MEDIOS PARA PROCURAR ESTA ORAÇION DE RECOGIMIENTO, Y DIZE LO POCO QUE SE NOS HA DE DAR DE SER FAUORESCIDAS DE LOS PERLADOS.

Por amor de dios, hijas, que no curéis de dárseos nada destos fauores *de perlados*; procure cada vna hazer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciere, sigura puede estar que lo pagará y agradeçerá el señor. Sé (1) que no venimos aquí a buscar premio en esta vida; esté siempre nuestro pensamiento *en lo poco* (2) que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable: que oy está bien con la vna, y mañana, si ve vna virtud en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las vezes comienzan por poco y os pueden desasosegar mucho; sino atajaldos con que no es acá vuestro reyno y quán presto tiene todo fin.

Mas aun esto es bajo remedio y no mucha perfectión; lo mejor es que dure, y vos desfauorescida y abatida, y lo queráis estar por el señor que está con vos. Poné los ojos en vos y miraos ynteriormente, como queda dicho: hallaréis vuestro maestro que no os faltará; mientras menos consolación exterior tubiéredes, mucho más regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfauorescidas jamás falta, sí confían en él solo. Ansí lo dice David, que está el señor con los affligidos. O creís esto, o no; si lo creís, ¿de qué os matáis?

¡O señor mío, que si de beras lo cognosiéssemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que se quieren fiar de vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto para ver que los fauores de acá todos son mentira, quando desuía algo a el alma de andar dentro de sí. ¡O, bálame dios, quién os hiziesse entender esto! No yo, por cierto; sé que con uerdad y con deber yo más que ninguno, no acabo de entenderlo como se debe entender.

Pues tornando a lo que decía, quisiera yo saber declarar cómo está esta compañía santa con nuestro acompañador, sancto de los sanctos, sin impedir a la soledad que él y su sposa tienen, quando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este parayso, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que

---

1 *Sí,* dice el autógrafo.

2 Borrado: *lo.*

esto no es cosa sobrenatural, sino que está en nuestro querer y que podemos nosotras hazerlo, con el fabor de dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, *ni* encerramiento dellas en sí mismas (1).

Vase ganando esto de muchas maneras, como está scripto en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos: aunque *no* sea por *más de* un momento solo aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran prouecho. En fin, yrnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablar (2) *con dios,* porque su magestad (3) dará a sentir cómo está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trauajo; porque, a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste señor, nos *será más fácil* (4). Es muy amigo de quitarnos de trauajo: aunque en una ora no le digamos más de una vez *el paternoster,* como entendamos que estamos con él, y lo que le pidimos, y la gana que tiene de darnos, y quán de buena gana está con nosotros, no es amigo de que nos quebremos las cabezas hablándole mucho.

El señor lo enseñe a las que no lo sabéis, y de mí os confiesso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaçión, hasta que el señor me enseñó este modo; y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir, pues, como digo, está en nuestra mano, que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de sí mismo, no se perdiendo en balde; sino ganándose a sí para sí mismo, ques aprouecharse de sus sentidos para lo ynterior. Si hablare, procure acordarse que ay con quien hable dentro de sí mismo; si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien más cerca le hablare. En fin, traher quenta que puede, si quiere, *no* (5) se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que está nescesitada dél. Si pudiere, muchas veces en el día; si no, sea pocas. Como lo acostumbrare, saldrá con gran ganancia, o presto, o más tarde. Después que se lo dé el señor, no lo trocará por ningún tesoro.

Pues nada se deprende sin un poco de trauajo, por amor de dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que sí le tenéis, en un año, y quizá en medio, saldréis con ello, con el fauor de dios. Mirá qué poco tiempo para tan gran ganancia como es hazer buen fundamento para, si quisiere el señor lebantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega a su magestad no consienta que nos apartemos de su presencia. Amén.

---

1 El autógrafo, que la Santa corrige en esta frase, dice: *es encerramiento de ellas en si mesma el alma.*

2 Borrado: *le* (hablarle).

3 Borrado: *se.*

4 Borrado: *entenderá por señas de manera, que si habíamos de decir muchas veces el pater noster, nos entenderá de una.*

5 Borrado: *nunca.*

CAPITULO XXX

DICE LO QUE IMPORTA ENTENDER LO QUE SE PIDE EN LA ORACION. TRATA DESTAS PALABRAS DEL PATER NOSTER: SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. APLICALA A ORACION DE QUIETUD.

¿Quién ay, por disbaratado que sea, que quando pide a una persona graue no lleua pensado cómo le ha de pedir, para contentarle y no serle disabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en special si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jhus.? Cosa me pareze para notar. ¿No pudiérades, señor mío, concluyr con vna palabra y dezir: dadnos, padre, lo que nos combiene? Pues a quien tan bien lo entiende todo, pareze que no era menester más.

¡O sabiduría eterna! Para entre vos y vuestro padre esto bastaba (1), mas a nosotros cognocéisnos, señor mío, que no estamos tan rendidos como (2) *es*tábades vos a la voluntad de vuestro padre, y que *querríamos más* (3) pedir cosas señaladas para que nos detubiésemos a mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque, según somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el señor nos diere; porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca pensamos vernos ricos.

¡O, válame dios! qué haze tener tan dormida la fee para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender quán cierto ternemos el castiguo, y quán cierto el premio. Por esso es bien, hijas, que entendáis lo que pedís en el paternoster, porque si el padre eterno os lo diere, no se lo tornéis a los ojos, y penséis muy bien si os está bien, y si no, no lo pidáis, sino *advirtiendo que a de ser conforme a la voluntad de dios, como se pide en esta oraçión* (4), *y* que os dé su magestad luz, porque estáis ciega, y con hastío para no poder comer los manjares que os dan vida, si no los que os han de lleuar a la muerte, ¡y qué muerte tan peligrosa y tan para siempre!

Pues dize el buen JHs., que digamos estas palabras en que pedimos que venga a nosotros un tal reyno: sanctificado sea tu nom-

---

1 Borrado: *y ansí lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexástesos en la suya.*

2 Borra la Santa *lo es* (tábades), escribiendo de nuevo el *es*.

3 Borrado: *era menester.*

4 Borrado: *pedí.*

bre, venga a nosotros tu reyno. Aora mirá, hijas, que sabiduría tan grande de nuestro maestro. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este reyno. (1) Como vió su magestad que no podíamos sanctificar, ni alabar, ni engrandezer, ni glorificar este nombre sancto del padre eterno conforme a lo poquito que podemos nosotros de manera que se hiziesse como es razón, si no nos proveya su magestad con darnos acá su reyno, (2) ansí lo *pidió* (3) el buen JHus. lo vno cabe lo otro. Porque entendamos, hijas, qué pedimos y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudiéremos para contentar a quien nos lo ha de dar, quiero deziros aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensad vosotras *otras* consideraçiones, que licencia nos da nuestro maestro para ello, como en todo nos subietemos a lo que tiene la *santa romana* yglesia, y ansí lo hago yo aquí.

Aora, pues, el gran bien que me parece hauer en el reyno de los cielos, con otros muchos, es ya no tener quenta con cosa de la tierra, si no vn sosiego y gloria en sí mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfación grande en sí mismos, que les viene de ver que todos sanctifican y alaban a el señor, y bendizen su nombre y no le offende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le cognosze. Y ansí le amaríamos acá, aunque no desta manera y perfectión, ni en vn ser; mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le cognosciéssemos.

Pareze que voy a dezir que hemos de ser ángeles para pedir esta petición y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tan alta petición nos manda pedir; y *claro está* (4) que no nos manda que pidamos cosas imposibles; que posible sería, con el fauor de dios, venir vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfectión que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino. Mas ay ratos que, de cansados de andar, los pone el señor en vn sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da (5) a entender a qué sabe lo que se da a los que el señor lleua a su reyno; y a los que se les da acá como le pedimos, dales prendas para que por ellas tengan gran speranza de yr a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos.

Si no dixéssedes que trato (6) contemplación, venía aquí bien en esta petición hablar vn poco de principio de pura contemplación, que los que la tienen la llaman oraçión de quietud; mas como diguo trato de oraçión vocal, no viene lo vno con lo otro a quien no lo *gustare* (7); yo sé que combiene. Perdonáme que lo quiero dezir, porque sé que muchas personas, rezando vocalmente, como ya queda dicho, las leuanta dios, sin saber ellas cómo, a subida contemplación. Conozco vna persona que nunca pudo tener oración mental, y assida a ésta, lo tenía

---

1 Borrado: *Mas.*
2 Borrado: *y.*
3 Borrado: *puso.*
4 Borrado: *a buen seguro.*
5 Borrado: *claro.*
6 Borrado: *de.*
7 Borrado: *sufriere.*

todo; y si no rezaba, ybásele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir. Mas tal *la* tengamos todas (1). En ciertos paternostres que rezaba a las vezes que el señor derramó sangre, que se estaua, en esto y en poco más, algunas oras. Vino vna vez a mí muy congojada, que no sabía tener oración mental (2), ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba, y *vi* que, assida a el paternoster, tenía pura contemplación, y la lebantaba el señor a juntarla consigo en vnión; y bien se parecía *e*n sus obras, porque gastaba muy bien su vida. Y ansí alabé a el señor y tube enbidia a su oración vocal. Si esto es verdad, como lo es, *¿qué* pensáis los que sois enemigos de contemplación que estáis libres de serlo, si las oraciones vocales rezáis cómo se han de rezar, tiniendo limpia conciencia? *Engañados estáys.*

---

1 *Mas tal tengamos todas la mental,* dice el autógrafo de Valladolid.
2 *Vocal,* había escrito primero. La corrección es del mismo copista.

CAPITULO XXXI

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA. DECLARA QUE ES ORACION Y ALGUNOS AUISOS PARA LOS QUE LA TIENEN. ES MUCHO DE NOTAR (1).

Pues todavía quiero, hijas, declarar, como lo he oydo platicar, o el señor ha querido dármelo a entender, por uentura para que os lo digua, esta oración de quietud, adonde a mí me pareze comienza el señor a dar a entender que oyó la petición, y comienza a declararnos su reyno aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos y procuremos que lo hagan todos.

Que es ya cosa sobrenatural y que no la podemos *adquirir* (2) nosotros, por diligençias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, y ponerla el señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo a el justo simeón, porque todas las potençias se sosiegan. Entiende el alma, por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está ya junto cabe su dios, que por poquito más, llegará a estar hecha vna cosa con él por vnión. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Tampoco no vía el justo simeón más del gloriosso niño pobrecito; que en lo que lleuaba enbuelto y la poca gente que con él yba en la processión, más pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del padre celestial; mas dióselo el mismo niño a entender. Y ansí lo entiende acá el alma, aunque no con essa claridad; porque aun ella no entiende cómo lo entiende, mas de que se ve en el reyno (a lo menos cabe el rey que se le ha de dar), y pareze que la misma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querría el hombre exterior (*digo* el cuerpo, porque mejor me entendáis), diguo que no se querría bullir, sino como ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder tornar mejor a caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello.

Siéntese grandíssimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfación en el alma. Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que (3) no le pareze que ay más que desear: las potencias sosegadas, que no que-

---

1 Todo este capítulo fué suprimido en la edición de Evora, probablemente, como ya apuntamos en la Introducción, por la materia de subida oración que en él declara.

2 Alguna duda tenemos de si esta palabra es de la Santa, que aquí sustituye a la de *procurar*, que escribió el copista.

3 Borrado: *que aun sin beuer, está ya harta.*

rrían bullirse, todo pareze que le storua a amar, aunque no *es*tán perdidas, porque pueden pensar cabe quién están, que las dos están libres. La voluntad es aquí la captiua, y si alguna *pena* puede tener estando ansí, es de ver que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querría entender más de vna cosa, ni la memoria ocuparse en más; que aquí, porque ven que está sola, es nescesaria, y todas las demás la turbam. No querrían que se meneasse el cuerpo, porque les pareze hauer de perder aquella paz, y ansí no se ossan bullir; dales pena el hablar; en dezir padre nuestro vna vez, se les pasará vna ora. Están *tan* cerca, que ven que se entienden (1). Están en el palacio cabe su rey, y ven que las comienza ya a dar aquí su reyno; pareze que no están en el mundo, ni le querrían ver ni oyr, sino a su dios; no les da pena nada, ni pareze que se la ha de dar. En fin, lo que dura con la satisfación y deleyte que en sí tienen, están tan embebidas y absortas, que no se acuerdan que hay más que desear, sino que de buena gana dyrían con sanct pedro: hagamos aquí tres moradas.

Algunas vezes, en esta oración de quietud haze dios otra merced bien dificultossa de entender, si no hay gran experiencia; mas si ay alguna, luego lo entenderéis la que la tubiere, y daros ha gran consolatión saber qué es, y creo muchas vezes hace dios esta merced junto con estotra. Quando es grande y por mucho tiempo esta quietud, parézeme a mí que si la voluntad no estuuiesse assida *a* algo, que no podría durar tanto en aquella paz; porque acaeze andar vn día, o dos, que nos vemos con esta satisfación y no nos entendemos, digo los que la tienen, y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, a mi parezer, está vnida con dios, y dexa las otras potencias libres para que entiendan en cosas de su seruicio. Y para esto tienen entonces mucha más habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes y como embobados (2).

Es gran merced ésta a quien el señor la haze, porque vida actiua y contemplatiua *está* junta. De todo se sirue entonzes a el señor *de esta alma*, porque la voluntad está en su obra, sin saber cómo obra, *y* en su contemplación; y las otras dos potencias siruen en lo que mar*ta* (3); ansí que ella y maría andan juntas. Yo sé de vna persona que la ponía aquí el señor muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntólo a un gran contemplatiuo, *que era* [religio]*so de la* [com]*pañía* [de Je]*sús, que a*[bía] [s]*ido duque* [de] *gandía* (4). Dixo que era muy posible, que a él le acaesçía. Ansí *yo* (5) pienso, que pues el alma

---

1 Borrado: *por señas.*

2 Borrado: *a vezes.*

3 El copista escribió equivocadamente *matar,* y la Santa, borrando la *r,* puso sobre ella un *ta,* de manera que según la enmienda se lee *matata.*

4 Esta es la famosa adición de la Santa, conocida del P. Ribera, que por no leerse en los autógrafos, no se ha publicado en las ediciones de este libro. Recuérdese lo que sobre ella dijimos en la Introducción.

Hay, además, algunas palabras de letra de S. Teresa, borradas por ella, que parecen decir: *q̄* [lo sa] *bía bien* [por] *espiriençia.* Las letras que ponemos entre paréntesis fueron cortadas por alguno que quiso arreglar el manuscrito. Es de advertir que el P. Ribera, que conoció y copió esta nota, no traslada a su *Vida* de la Santa las palabras borradas.

5 Borrado: *que.*

está tan satisfecha en esta oraçión de quietud, que lo más contino debe estar vnida la potencia de la voluntad con el que sólo puede satisfazerla.

Parézeme que será bien dar aquí algunos auisos para las que de vosotras, hermanas, el señor ha llegado aquí, por sola su bondad, que sé que son algunas. El primero es, que como se ben en aquel contento y no saben como les vino, a lo menos ven que no le pueden ellas por sí alcançar, dales esta tentaçión, que les pareze que le podrán detener, y aun resollar no querrían. Y es vobería, que ansí como no podemos hazer que amanezca, tanpoco podemos que dexe de anochezer; no es ya obra nuestra, que es sobrenatural y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que más deternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla, como indigníssimos de merecerla, con hazimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con vn alçar los ojos con el publicano.

Bien es procurar más soledad para dar lugar a el señor y dexar a su magestad que obre como en cosa propia; y quanto más, vna palabra suabe de rato en rato, como quien da vn soplo en la vela, quando ve que se ha muerto, para tornarla a encender; mas si está ardiendo, no sirue de más de matarla, a mi parezer. Digo que sea suabe cosa el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad.

Y notá mucho, amigas, este auiso que agora quiero dezir, porque os veréis muchas vezes que no sabréis qué hazer, ni podréis valer con essotras dos potencias. Que acaeze quedar el alma con grandíssima quietud, y andar el entendimiento, *o pensamiento,* tan remontado, que no pareze que es en su casa aquello que pasa; y ansí lo pareze entonces, que no está sino en casa agena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquélla no le contenta, porque sabe poco qué cosa es estar en vn ser. Por ventura es sólo el mío, y no deben de ser ansí otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del entendimiento. Otras vezes pareze hazer asiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan, es vna gloria. Como dos casados que se aman, que el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, ya se ve el desassosiego que da a su muger. Ansí que la voluntad, quando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, *o pensamiento, o ymaginaçión, que no sé lo que es,* más que de vn loco, porque si le quiere traher consigo, forzado ha de inquietar y occupar algo. Y en este punto de oración todo será trabajar y no ganar más, sino perder lo que le da el señor sin ningún trabajo suyo.

Y advertí mucho a esta comparación, que me pareze quadrar, *y que lo da a entender* (1). Está el alma como vn niño que aún mama quando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, héchale la leche en la voca por regalarle. Ansí es acá, que sin trauajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el señor que, sin pensarlo, entienda que está con él, y que sólo trague la leche que su mages-

1 Borrado: *mucho.*

tad le pone en la voca, y goze de aquella suauidad, que cognozca que el señor le está haziendo aquella merced, y se goze de gozarla; mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descuídesse entonzes de sí, que quien está cabe ella, no se descuidará de ver lo que le combiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dexará caer la leche de la voca, y pierde aquel mantenimiento diuino.

En esto diferencia esta oración, de quando está toda el alma vnida con dios, porque entonzes aun solo este tragar el mantenimiento no haze; dentro de sí, sin entender cómo, le pone el señor. Aquí pareze que quiere trabaje vn poquito *el alma,* aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, *o ymaginación;* lo qual no haze quando es vnión de todas tres potentias, porque la subspende el que la crió *de manera,* (1) que con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Ansí que, como digo, en sintiendo en sí esta oración, que es vn contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina que es differentíssimo de los contentos de acá; que no bastaría señorear el mundo con todos los contentos dél para sentir en sí el alma aquella satisfación, que es en lo ynterior de la voluntad. Que otros contentos de la vida parézeme a mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos.

Pues quando se viere en este tan subido grado de oración, que es, como he dicho ya, (2) sobrenatural, si el entendimiento, o pensamiento, por más me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase dél y déxele para nescio, y estésse en su quietud, que él yrá y verná; que aquí es señora y poderosa la voluntad; ella se le traherá sin que os occupéis. Y si quiere a fuerça de brazos traherle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que viene de comer y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; ansí me pareze que será aquí. La experiencia dará esto a entender, que quien no la tubiere, no me espanto que le parezca muy obscuro y cosa no necesaria. Mas ya he dicho que con poca que aya, lo entenderá y se podrá aprovechar dello, y alabará a el señor porque fué seruido se acertasse a dezir aquí (3).

Pues concluyamos con que puesta el alma en esta oración, ya pareze que el padre eterno le ha concedido su petición de darle acá su reyno. ¡O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! ¡Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo, hermanas, que miremos cómo rezamos esta oración del paternoster y todas las demás vocales; porque, hecha dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, (4) que llegando el señor, a todo lo hecha fuera. No digo que todos los que la tubieren, por fuerça estén desasidos del todo del mundo; a lo menos querría que entendiessen lo que les falta,

1 Borrado: *por.*
2 Borrado: *conocidamente.*
3 Borrado: *agora.*
4 Borrado: *por.*

y se humillen y procuren yrse desasiendo del todo, porque, si no, quedarse ha aquí. El alma a quien dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho: si no es por su culpa, yrá muy adelante. Mas si ve que puniéndola el reyno de los çielos delante en su casa, se torna a la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que ay en su reyno, mas serán pocas vezes las que le haga este fauor y breue espacio.

Ya puede ser engañarme yo en esto, mas véolo y sé que pasa ansí, y, tengo para mí, que por esto no ay muchos más spirituales; porque como no responden en los seruicios conforme a tan gran merced, *ni tornan* (1) a aparejarse e recebirla, sino a*ntes a sacar a* (2) el señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya y ponerla en cosas vajas, vase a buscar adonde le quieran para dar más, aunque no quita del todo lo dado, quando se uiue con limpia consçiençia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que está el señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones sanctas, y luz de lo que es todo, y, en fin, dándoles este reyno, y puniéndolos en esta oración de quietud, y ellas haziéndose sordas. Porque son tan amigos *de* dezir muchas oraciones vocales muy aprisa, como quien quiere acabar su atarea, como tie*nen* ya por sí de dezirlas cada día, que, aunque como digo, les ponga el señor su reyno en las manos, no le admiten; sino que ellas, con su rezar, piensan que hazen mejor y se diuirten.

Esto no hagáis hermanas, sino estad sobre auiso cuando el señor (3) «os yçiere esta merced; mirá que perdéys vn gran tesoro, y que áçéys mucho más con vna palabra de cuando en cuando del Paternoster, que con deçyrle muchas veçes apriesa: está muy junto a quien pedís, no os dejará de oyr; y creé que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nonbre, porque ya, como cosa de su casa, glorificáys a el señor, y alabáysle con más afeçión y deseo, y pareçe no podéys dejarle de servir.»

---

1 Borrado: *con no tornar.*

2 Borrado: *sacar.*

3 Aquí le falta una hoja al manuscrito, y como la edición de Evora no publicó este capítulo, tomamos del autógrafo de Valladolid las líneas siguientes con que termina.

CAPITULO XXXII

QUE TRATA DESTAS PALABRAS: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CAELO ET IN TERRA, Y LO MUCHO QUE HACE QUIEN LAS DIZE CON TODA DETERMINACION Y QUAN BIEN SE LO PAGA EL SEÑOR (1).

Agora que nuestro buen maestro nos a pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos dessear, y nos a hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos a su padre, y qué le ofrece por nosotros, y ques lo que pide, que razón es lo siruamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesús! que tan poco dais (poco de nuestra parte, conforme a nuestra flaqueza) (2), ¿cómo pedís mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es harto poco para adonde tanto se deue, y para tan gran dios (3). Mas cierto, señor mío, que no nos dexáis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos, digo.

Sea hecha tu voluntad; como es hecha en el cielo, ansí se haga en la tierra. Bien hezistes, nuestro buen maestro, de pedir la petición passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque, (4), señor, si ansí no fuera, ynposible me parece. Mas haciendo vuestro padre lo que vos le pedís de darnos acá su Reyno, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotras; porque, hecha la tierra cielo, será possible hazerse en mí vuestra voluntad. Mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mía, y tan sin fruto, yo no sé (5) cómo sería possible; es gran cosa lo que ofrecéis.

Quando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al señor, que piensan que (6) está en esto el dárselos luego. Ni hablo en los que lo dexan por humildad, pareciéndoles que no serán para

---

1 El título, los dos párrafos primeros y parte del tercero, faltan en la copia. Los tomamos de la edición de Evora, sin más variaciones que la puntuación. La foliatura no echa de menos la hoja, sin duda, como ya ocurrió en el capítulo VIII (página 383), por ser posterior a la pérdida de ella.

2 *Conforme a nuestra flaqueza.* Esta frase no se lee en los autógrafos, pero como D. Teutonio incluye las adiciones de la Santa sin advertirlo, ni darlo a entender con distinto tipo de letra, o de otro modo cualquiera, ignoramos si serán palabras de ella o de algún corrector.

3 *Señor,* dice el autógrafo de Valladolid.

4 *Cierto,* añade el autógrafo.

5 *Señor,* añade el original.

6 Esta palabra no la trae el original.

sufrirlos; aunque tengo para mí que, quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar a los (1) que por temor no los piden, de que luego se los han de dar, lo que dizen quando suplican a el señor cumpla su voluntad en ellos, o es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo; esto, hermanas, no sería bien. Mirá que pareze aquí el buen JHS nuestro enbajador, y que ha querido entreuenir entre nosotros y su padre, y no a poca costa suya; y no sería razón que lo que offreze por nosotros, dexássemos de hazerlo verdad (2). Aora quiérolo lleuar por otra uía. Mirá, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos o no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo y en la tierra, tomá mi parezer y creéme, y hazé de la nescesidad virtud.

¡O señor mío, qué regalo es éste para mí, que no dexássedes en querer tan ruin como el mío el cumplirse vuestra voluntad! Bendito seáis para siempre, y alaben os todas las cosas. Sea glorificado vuestro nombre por siempre. Buena estubiera yo, señor, si estubiera en mi mano el cumplirsse vuestra voluntad *en el çielo y* [en] *la tierra,* o no. Aora la mía os doy libremente, *con vuestro favor,* aunque ha tiempo que no va libre de interesse; porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganançia ay aquí, o qué gran pérdida, de no cumplir lo que dizimos a el señor en el paternoster, en esto que le ofreçemos!

Antes que os digua lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que offrecéis, no os llaméis después a engaño, y digáis que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir que no se entendió lo que prometía. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, pareze muy fácil, hasta que, probándose, se entiende que es la cosa más reçia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los perlados de que nos ven flacos; y, a las vezes, flacos y fuertes lleuan de vna suerte. Acá no es ansí, que sabe el señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien ve con fuerza, no se detiene de cumplir con él su voluntad.

Pues quiéroos auisar y acordar qué es su voluntad. No ayáis miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honrras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiéreoslo pagar bien, pues os da su reyno aun viuiendo. ¿Queréis ver cómo se ha el señor con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo a su hijo glorioso, que se lo dixo quando la oración del huerto. Como fué dicho con determinación y *de* toda voluntad, mirá si la cumplió bien en él en lo que le dió de trauajos, dolores, ynjurias y persequciones; en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz.

Pues beis aquí, hijas mías, lo que dió a quien más amaba, por donde

---

1 Aquí comienza de nuevo la copia.
2 Borrado: *o no lo digamos.*

se entiende quál es su voluntad. Ansí que éstos [son] (1) sus dones en este mundo. Va comforme a el amor que nos tiene: a los que más ama, da más destos dones; mas a los que menos, menos, y conforme a el ánimo que ve en cada vno y el amor que tienen a su magestad. Quien le amare mucho, verá que puede padezer mucho por él; a el que amare poco, poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder lleuar gran cruz, o pequeña, es la del amor. Ansí que, hermanas, si le tenéis, procurá que no sean palabras de cumplimiento las que dezís a tan gran señor, sino esforçaos a pasar lo que su magestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen; y quando estienden la mano para tomarla, tornarla vos a guardar muy bien.

No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros; aunque no obiera otra cosa, no es razón que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el paternoster. Démosle ya una vez la joya del todo, de quantas acometemos a dársela; es verdad que *no* nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinación de cumplirlo. Vosotras, hijas, diziendo y haziendo, palabras y obras, como a la verdad pareze hazemos los religiosos; sino que, a las vezes, no sólo accometemos a dar la joya, sino ponémossela en la mano, y tornámossela a tomar. Somos tan francos de presto, y después tan escasos, que valdría en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar.

Porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este punto de darnos del todo a el criador, y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y ternéis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para qué pone aquí nuestro buen maestro estas *palabras* (2), como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno padre; porque nos disponemos para que, con mucha breuedad, veamos que habemos acabado de andar el camino, *como acá se puede ver, y vevays* (3) del agua uiua de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo a el señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa (4) beber desta agua, (5) *que* es contemplaçión perfecta, lo que dixistes os scribiesse.

Y *en ella* (6), como ya tengo scripto, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, (7) que todo lo demás estorua (8); *basta* dezir *con verdadera determinaçión* fiat voluntas tua: cúmplase señor en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que vos, señor mío, quisiéredes. Sí queréis con trauajos, dadme esfuerzo, y vengan; si con persequciones, y enfermedades, y deshonras, y nescesidades, aquí estoy, no volueré el rostro, padre mío, ni es razón bolua

---

1 Tomamos esta palabra del autógrafo de Valladolid.
2 Borrado: *dichas.*
3 Borrado: *y bebiendo.*
4 Borrado: *de.*
5 Borrado: *esto.*
6 Borrado: *en esto.*
7 Borrado: *ni es menester más, por.*
8 Borrado: o *impide de.*

las spaldas. Pues vuestro hijo dió en nombre de todos (1) mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hazer, pues él me le pidió, disponed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

¡O hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinación que ha de yr, de traer nuestra vageza a ser una con el todopoderoso, e tran[s]formarla em dios (2) y hazer vna vnión de la criatura con el criador (3). Mirad si quedaréis bien pagadas, y si tenéis buen maestro, que como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su padre, enséñanos cómo y con qué le habemos de seruir.

Y mientras más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más nos llega el señor a sí, y nos leuanta de todas las cosas de acá y de nos*otros* (4) mismos para habilitarnos a rescebir grandes mercedes, que no acaba de pagar en esta vida este seruicio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué le pedir, y su magestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta alma vna cosa consiguo, por haberla ya vnido consigo mismo, comienza a regalarse con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y cognozca algo de lo que tiene por dar. Házela yr perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la occupe en nada: esto es arrobamiento; y comienza a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dexar su voluntad *para que más y más le sirva,* mas dale la suya con ella; porque se huelga el señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella haze lo quél manda, y mucho mejor, porque es poderoso y puede quanto quiere, y no dexa de querer.

La pobre alma, aunque quiere, no puede *todas veçes lo que querría* (5), ni puede nada sin que se lo den; y ésta es su mayor riqueza; quedar más adeudada mientra más sirue, y muchas vezes *se* fatiga (6) de verse subieta a tantos inconbenientes, y embarazos y ataduras como trahe el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe, y es harto voua de fatigarse. Porque, aunque haga lo que es en sí, ¿qué puede pagar, pues, como dixe, no tenemos que dar si no lo rescebimos, sino cognoçernos, y esto que podemos, *con el favor de dios,* que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente? Todo lo demás, para el alma que dios ha llegado aquí, le enbaraza, y haze daño, y no prouecho; (7) sola la humildad es lo que puede algo, y ésta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad que

---

1 Borrado: *esta.*

2 *De traer nuestra vageza,* etc., parece de la Madre Jerónima, que borra de la copia: *de traer a el todopoderoso a ser vna cosa con nuestra vageza y trasformar en sí.*

3 *De la criatura con el criador,* enmienda Jerónima del Espíritu Santo. La copia decía: *del criador con la criatura.*

4 La primera sílaba de esta palabra parece de la M. Jerónima, y la segunda de la Santa. La palabra sustituye a un *sí* de la copia, que una de las correctoras borra.

5 Borrado: *lo que querría,* que la Santa vuelve a escribir.

6 Borrado: *da* (fatigada).

7 Borrado: *porque.*

comprehende en vn momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar, trauajando la ymaginación de lo muy nada que somos y de lo muy mucho que es dios.

Doos vn auiso: que no penséis por fuerça y diligençia vuestra allegar (1) aquí, que es por demás; antes si teníades deuoción, quedaréis frías; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir fiat voluntas tua.

---

1 *Llegar,* dice Santa Teresa en el autógrafo.

CAPITULO XXXIII

EN QUE TRATA LA GRAN NESCESIDAD QUE TENEMOS DE QUE EL SEÑOR NOS DE LO QUE PEDIMOS EN ESTAS PALABRAS: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM, DA NOBIS HODIE.

Pues entendiendo el buen JHs. quán dificultoso era esto que offreze por nosotros, cognosçiendo nuestra *miseria* (1), que muchas vezes hazemos entender que no entendemos quál es la voluntad del señor, como somos flacos, (2) y que era menester medio *para cunplirlo, pídenos al padre eterno rremedio tan soberano como es este pan de cada día del santísimo sacramento, que da fuerça y fortaleça* (3); porque dezir a un regalado y rico, que es la voluntad de dios que tengan quenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacarán mill razones para no entender esto, sino a su propósito. Pues dezir a un murmurador que es la voluntad de dios querer tanto para su próximo como para sí, no lo puede poner a paçientia, ni basta razón para que lo *quiera haçer aunque lo en*tienda. Pues dezir a un religioso, que está mostrado a libertad y regalo, que ha de tener quenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido; y que es voluntad de dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo que va muy contra ellos, aunque no del todo lo quebranta; y que ha prometido probeza, (4) y que la guarde sin rodeos, *que* esto es lo que el señor quiere, *tanpoco* no hay remedio aun aora de quererlo algunos, ¿qué hiziera si el señor no hiziera lo más con el remedio que puso? No hubiera sino muy poquitos que guardaran (5) esta palabra que por nosotros dixo a el padre: fiat voluntas tua. Pues viendo el buen JHS. la nescesidad, buscó *este* (6) medio admirable adonde nos mostró el extremo de amor que nos tiene, y en su nombre y en el de sus hermanos, dió esta petición. El Pan nuestro de cada día, dádnoslo oy, señor.

---

1 Borrado: *flaqueza.*

2 Borrado: *y él tan piadoso.*

3 Borra la Santa: *porque vió que en ninguna manera nos convenía, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo, vió ser dificultoso.*

4 *Pobreza,* escribe siempre Santa Teresa.

5 *Guardaran.* Esta palabra viene entre líneas, y aunque tiene algún parecido con la letra de la Santa, nos inclinamos a creer que no es de ella. El copista se dejó en el tintero *cumplieran,* a que suple el corrector con el vocablo indicado.

6 Borrado: *un.*

Entendamos, hermanas, por amor de dios, esto que pide nuestro buen maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, y tené en muy poco lo que habéis dado, pues tanto habéis de rescebir. Parézeme aora a mí, debajo de otro mejor pareszer, que visto el buen Jhus. lo que había dado por nosotros, y cómo nos importa tanto darlo, y la gran dificultad, como está dicho, por ser nosotros tales y tan inclinados a cosas vajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna bez, sino cada día, que aquí se debía *de* determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan graue y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del eterno padre. Porque, aunque eran vna misma cosa, y sabía que lo que (1) el hiziesse en la tierra lo haría dios en el cielo, y lo ternía por bueno, pues su voluntad y la de su padre era toda vna, era tanta la humildad del buen Jhus., que quiso como pedir licençia; porque ya sabía él que era amado del padre, y que se deleytaua en él. Bien entendió que pedía más en esto que había pedido en lo demás, porque ya sabía la muerte que le habían de dar, y las deshonrras y afrentas que había de padezer.

Pues ¿qué padre huuiera, señor, que habiéndonos dado su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros? (2) Por çierto, señor, ninguno, sino el vuestro: bien sabéis a quién pedís. ¡O, válame dios, qué gran amor del hijo, y qué gran amor el del padre! Aun no me spanto tanto del buen JHs., porque ya había dicho fiat voluntas tua, habíalo de cumplir como quien es. Sé (3) que no es como nosotros, pues como sabe que la cum*plía* (4) con amarnos como a sí mismo, así andubo a buscar cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa, este mandamiento. Mas vos, padre eterno, ¿cómo lo consentís? ¿Por qué queréis ver cada día a vuestro hijo en tan ruines manos? Ya que vna vez quisistes y consentistes lo stubiesse, ya ves cómo le pararon. ¿Cómo puede vuestra piedad verle hazer injurias cada día? ¡Y quántas deben hoy de hazer a este santíssimo sacramento! ¡En qué de manos enemigas le debe de ver el padre! ¡Qué de desacatos destos herejes!

¡O señor eterno! ¿Cómo aceptáis tal petición? ¿Cómo lo consentís? No miréis su amor, que a trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada día hazer pedazos. Vuestro es mirar, señor mío, ya que a vuestro hijo no se le pone cosa delante. ¿Por qué ha de ser todo nuestro bien a su costa? ¿Porque calla a todo y no sabe hablar por sí sino por nosotros? Pues, ¿no ha de haber quien hable por este amantíssimo cordero? He mirado yo cómo en esta petición sola duplica las palabras, porque dize (5): pan cada día, y torna a dezir: dádnoslo oy, señor. (6) Es como dezir que ya vna vez nos le dió, que no nos le torne a quitar hasta que se acabe

---

1 *Lo que.* De la M. Jerónima parece esta adición, que se conforma al original valisoletano.
2 Borrado: *cada día.*
3 *Sí,* se lee en el autógrafo.
4 *Cumple,* escribió el copista, a quien la Santa enmienda.
5 Borrado: *y pide primero que le deis este.*
6 Borrado: *Pone tanbién delante a su padre.*

el mundo; que le dexe seruir cada día. Esto os enternezca el corazón, hijas mías, para amar a nuestro sposo, que no ay esclauo que de buena gana digua que lo es, y que el buen jhus. pareze se honrra dello.

¡O padre eterno, que mucho mereze esta humildad! ¡Con qué thesoro compramos a vuestro hijo! Venderle, ya sabemos que por treynta dineros; mas para comprarlo, no ay precio que vaste. Y como se haze aquí vna misma cosa con nosotros, por la parte que tiene de nuestra naturaleza, y como señor de su voluntad, lo acuerda *a* su padre, que pues es suya, que nos la puede dar, y así dize: pan nuestro. No haze diferencia dél a nosotros, *pues no lo agamos nosotros, porque, juntando nuestra oraçión con la suya, terná mérito delante de dios para alcançar lo que pidiere* (1).

---

1 Borrando: *mas haze a nosotros*. Aquí el copista omitió una línea del autógrafo que, con otras palabras, suple la Santa.

CAPITULO XXXIV

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA. ES MUY BUENO PARA DESPUES DE HABER RECEBIDO EL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Pues en esta petición de cada día, pareze que es para siempre. Estando yo pensando por qué después de haber dicho el señor: cada día, tornó a dezir: dánoslo oy, señor nuestro. Parézeme a mí que dixo cada día, porque acá le posehemos en la tierra y le poseeremos también en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañía; pues no se queda para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos (1) y substentarnos a hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

Mas el dezir oy, es para vn día, que es mientras durare el mundo, no más: ¡y bien un día! Y para los desuenturados que se condenan, que no le gozan en la otra (no es a (2) culpa *del señor* si *se* dexan benzer, que él no los dexará de animar hasta el fin de la vatalla), no ternán con qué disculparse, ni quexarse del padre porque se lo tomó a el mejor tiempo. Y ansí le dize su hijo, que, pues no es más de vn día, se le dexe ya pasar en seruidumbre; que pues su magestad ya nos le dió y embió a el mundo (3), que el quiere agora (4) no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros, para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos. Que no pide más de oy, aora nuebamente, que el auernos dado este pan sacritíssimo; su magestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento y manná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santíssimo sacramento sabor y consolación. No ay nescesidad, ni trabajo, ni persequción que no sea fácil si comenzamos a gustar de los suyos.

Pedí vosotras, hijas, con este señor a el padre que os dexe oy a vuestro sposo, que no os veáis en este mundo sin él; que baste para templar tan gran contento que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene

1 *Animarmos,* dice por equivocación la copia.
2 Borrado: *su.*
3 Borrado: *por sola su bondad.*
4 Borrado: *por la suya propia.*

otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicalde que no os falte, y os dé aparejo para recebirle dignamente.

No tengáis cuidado de otro pan las que muy de veras os habéis dexado en la voluntad de dios; digo en estos tiempos de oración que tratáis cosas muy importantes, que otros tiempos ay para que trauajéis y ganéis de comer, mas *no* con el cuidado, n*y* queráis gastar en esso el pensamiento en ningún tiempo; si no trauaje el cuerpo, que es bien procuréis sustentaros, y descanse el alma, como largamente queda dicho. Es vuestro sposo, que el *os acompañará* (1).

Esto es como quando entra vn criado a seruir, tiene quenta con contentar a su señor en todo; mas él está obligado a dar de comer a el sieruo mientras está en su casa y le sirue, saluo si no es tam pobre, que no tiene para sí ni para él. Acá cesa esto: siempre es y será rico y poderoso. Pues no sería bien andar el criado pidiendo de comer, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener. Con razón le dirá que se ocupe él en serbirle y en cómo le ha de contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Ansí que, hermanas, tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan; nosotras pidamos a el padre eterno que merezcamos pedir el nuestro pan celestial de manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma y se le dé a cognoszer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que substenta la vida.

¿Pensáis que no es mantenimiento aún para estos cuerpos este santíssimo manjar, y gran mediçina aún para los males corporales? Yo sé que lo es, y cognozco vna persona de grandes enfermedades que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy cognoscidos, que no se podían fingir, a mi parezer. Y porque las marauillas que haze este santíssimo pan en los que dignamente le resciben son muy notorias, no digo muchas que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podía yo saber y sé que no es mentira. Mas a ésta hauíala el señor dado tan viua fee, que quando oya dezir algunas personas que quisieran ser en el tiempo que andaua christo nuestro bien en el mundo, se reya entre sí, pareciéndole que tiniéndole tan verdaderamente en el santíssimo sacramento como entonzes, ¿qué más se les daua?

Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el señor, procuraua esforçar la fee, para que, como creía verdaderamente que entraua este señor en su pobre posada, desocupáuase de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entráuase con él. Procuraua recoger los sentidos, para que todos cognosciessen tan gran bien; digo no embarazassen a el alma para cognoscerle. Consideráuase a sus pies y lloraua con la magdalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le uiera en casa del fariseo; y aunque no sentía deuoción, la fee le dezía que estaua *su* bien allí.

---

1 Borrado: *la terná siempre.*

Porque si no nos queremos hazer bouas y cegar el entendimiento, no ay que dudar que esto no *es* (1) representación de la imaginación, como quando consideramos a el señor en la cruz, o en otros pasos de la pasión que le representamos como pasó. Esto passa aora, y es entera verdad, y no hay para qué le yr a buscar en otra parte más lejos; sino que, pues que sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que está con nosotros el buen JHs., *que no perdamos tan buena saçón,* y que nos lleguemos a él. Pues si quando andaua en el mundo, de sólo tocar su ropa sanaua los enfermos, ¿qué ay que dudar que hará milagros estando dentro de mí, si tenemos fee, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su magestad pagar mal la posada, si le hazen buen ospedaje.

Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirá que no nos conbiene, que es otra cosa verle glorificado, que quando andaua por el mundo. No habría subieto de nuestro flaco natural que lo sufriesse, ni habría mundo ni quien quissiesse parar en él; porque en ver esta verdad eterna, se vería ser mentira, y burlas, *y* todas las cosas de que acá hazemos caso. Y viendo tan gran magestad, ¿cómo osaría vna pecadorcilla como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca dél? Deuajo de aquellos accidentes de pan está tratable; porque si el rey se disfraza, no pareze que se nos da nada de conuersar con él sin tantos miramientos y respectos: pareze que está obligado a sufrirlo, pues se disfrazó. *¡Y* (2) quién osara llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfectiones!

¡Cómo no sabemos lo que pedimos y cómo lo miró mejor su sabiduría! Porque a los que ve que se han de aprouechar, él se les discubre; que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse a el alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías. Estaos vos de buena gana con él; no perdáis tan buena *coyvnt*[ura] *para* (3) negoçiar con él como es la ora después de haber comulgado. Si la obediençia os mandare otra cosa, procurá dexar el alma con el señor; que si luego lleuáis el pensamiento a otra *parte,* y no hazéis caso ni tenéis quenta con que está dentro de vos, *no entenderéys las merçedes que açe.* Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro maestro, para que le oyamos y bessemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquéis no se vaya de con *nosotros* (4).

Si esto habéis de pedir mirando a vna imagen de cristo, bouería me pareze dexar la misma persona por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tubiéssemos vn retrato de vna persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella y tener toda la conuersaçión con el retrato? ¿Sabéis para quándo es bueno, y cosa en que yo me deleyto mucho? Para quando está absente la misma persona, y quiere darnos a entender que lo está con muchas

---

1 Borrado: *sea.*
2 Esta *y* es de la Santa.
3 Borrado: *sazón de.*
4 Borrado: *vos.*

sequedades, es gran regalo ver vna imagen de quien con tanta razón amamos. A cada parte que voluiéssemos los ojos, l*a* querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni más gustosa a la vista, la podemos emplear que en quien tanto nos ama y en quien tiene en sí todos los bienes? Desbenturados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolación con otras.

Mas, acabando de reçebir a el señor, pues tenéis la misma persona delante, procurá cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros a el corazón; que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querría decir, que si tomáis esta costumbre todas las vezes que comulgáredes, procura*ndo* tener tal consçiençia que os sea lícito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfrazado que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a cognoszer conforme a el deseo que tenemos de verle; y tanto le podéis desear, que se os discubra del todo.

Mas si no hazemos caso dél, sino que en recibiéndole nos vamos de con él a otras cosas más bajas, ¿qué ha de hazer? ¿Hanos de traher por fuerza a que le veamos, que se nos quiere dar a cognoszer? No, que no le trataron tan bien quando se dexó ver a todos discubiertamente, y les decía claro quién era: muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansí, harta misericordia nos haze a todos, que quiere su magestad que entendamos que es él el que está en el santísimo sacramento. Mas que le bean descubiertamente, y communicar sus grandezas y dar sus thesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé a cognoszer. No ve la ora que (1) hauer cumplido con lo que manda la yglesia, quando se va *ya* de su casa y procura hecharle de sí. Ansí que este tal, con otros negocios, y occupaciones y enbarazos del cuerpo (2), pareze que lo más presto que puede, se da priessa a que no le ocupe la casa el señor.

---

1 *De,* escribe la Santa en el autógrafo.

2 *Embarazos del mundo,* se lee en el autógrafo.

CAPITULO XXXV

ACABA LA MATERIA COMENZADA CON UNA EXCLAMAÇION A EL PADRE ETERNO.

Heme alargado tanto en esto, aunque había hablado en la oración del recogimiento de lo mucho que importa este estarnos a solas con dios, *por ser cosa tan ynportante*; y quando, hijas, no comulgáredes, y oyéredes misa, podéis comulgar spiritualmente, que es de grandíssimo prouecho, y hazer lo mismo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime el amor ansí deste señor; porque aparejándonos a recebir (1) por muchas maneras que no entendemos, *jamás* dexa de dar. Es *como* llegarnos a el fuego, que aunque le aya muy grande, si estáis desviadas y ascondéis las manos, mal os podéis calentar, aunque todavía da más calor que no estar adonde no ay fuego. Mas otra cosa es quærernos llegar a él, que si el alma está dispuesta, digo que esté con deseo de perder el frío, y se está allá vn rato, queda para muchas oras con calor.

Pues mirá, hermanas, *no se os dé nada* (2) si a los principios no os halláredes bien (que podrá ser que os po*nga* (3) el demonio appretamiento de corazón y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí), haraos entender que pongáis más deuotión en otras cosas. (4) Creéme no dexéis este modo; aquí prouará el señor lo que le queréis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trauajos; passemos por él algo, que su magestad nos lo pagará. Y acordaos también qué de personas habrá que no sólo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le hechen de sí. Pues algo hemos de pasar para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre (5) y sufrirá, por hallar sola vn alma que le reciba y tenga en sí con amor, sea ésta la vuestra; porque, a no haber ninguna, con razón no le consintiera el padre eterno quedar con nosotros, sino que es tan amigo de amigos y tan señor de sus sieruos, que, como ve la voluntad de su buen hijo, no le quiere estorbar obra tan excellente y cumplida, y adonde tan cumplidamente nuestra el amor (6).

---

1 Borrado: *jamás*.
2 Borrado: *que*.
3 Corrige la Santa la palabra *porná*.
4 Borrado: *Y aquí*.
5 *Zufre*, escribe distraídamente el copista.
6 *Que tiene a su padre*, añade aquí el autógrafo de Valladolid.

Pues, padre sancto, que estáis en los çielos, ya que lo queréis y lo acceptáis, *que cierto* (1) está que no hauíades de negar cosa que tan bien nos está a nosotros, alguien ha de haber, como dixe al principio, que hable por vuestro hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atreuimiento, siendo los que somos, mas confiadas en que manda el señor que pidamos, llegadas a esta obediencia, en nombre del buen jhus., supliquemos a su magestad, que pues no le ha quedado *por* (2) hazer ninguna cosa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como éste, quiera su piadad y se sirua de poner remedio para que no sea tan maltratado; y que pues su sancto hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrezer muchas vezes, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este sanctíssimo sacramento entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdoctes, los sacramentos quitados.

Pues ¡qué es esto, mi señor y mi dios! O dad fin a el mundo, o poned medio en tan grauísimos males, que no ay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, padre eterno, que no lo sufráis ya vos; atajad este fuego, señor, que si queréis, podéis. Mirad que aun está en el mundo vuestro hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables y suçias; *pues* (3) su hermosura y linpieza no mereze estar en casas adonde ay cosas semejantes. No lo hagáis por nosotras señor, que no lo merezemos; hazeldo por vuestro hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo ossamos pedir: ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda. Pues algún medio ha de haber, señor mío, póngale vuestra magestad.

¡O mi dios, y quién pudiesse importunaros mucho, y haberos seruido mucho para poder pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexáis ninguno sim paga! Mas no los he hecho, señor; antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿qué he de hazer, criador mío, sino presentaros este pan sacratíssimo, que aunque nos le distes, tornárosle yo (4) a dar, y suplicaros por los méritos de vuestro hijo me hagáis esta merced, pues por tantas partes lo tiene meresçido? Ya, señor, ya, señor (5), hazed que se sosiegue este mar, y no ande siempre en tantas tempestades esta naue de la yglesia, y sáluanos, señor, que perezemos.

---

1 Borrado: *y claro.*
2 Borrado: *que.*
3 Borrado: *y por.*
4 *Yo*. Esta palabra parece de la M. Jerónima, que equivocadamente dice *ye.*
5 El autógrafo no repite estas palabras.

CAPITULO XXXVI

TRATA DESTAS PALABRAS: DEMITE NOBIS DEBITA NOSTRA

Pues viendo nuestro buen maestro que con este manjar çelestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho a el padre de que se cumpla en nosotros su voluntad, dízele agora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros. Y ansí, prosiguiendo en la oración, dize estas palabras: y perdonános, señor, nuestras deudas, ansí como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Miremos, hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en dios, ya ha de haber hecho esto, y ansí dize: como nosotros las perdonamos. Ansí que, quien de veras hubiere dicho esta palabra a el señor, fiat voluntas tua, todo lo ha de tener hecho, con la determinación, a lo menos. Veis aquí cómo los sanctos se holgaban con las injurias y persequçiones, porque tenían algo que presentar a el señor quando le pedían. ¿Qué hará vna tam pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar y tanto ay que se me perdone *a mí?* Señor mío, ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía y ayan entendido esto? (1) Si las ay, en vuestro nombre les pido que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas que llaman agrauios, que pareze que hazemos casas de pagitas, como los niños, con estos puntos de honrra. ¡O válame dios, hermanas, si entendiéssemos qué cosa es honrra y en qué está perder la honrra! Aora no hablo con nosotras, que harto mal sería no tener ya entendido esto, sino comigo (2) el tiempo que me precié de honrra sin entender qué cosa era; ybame a el hilo de la gente. ¡O de qué cosas me agrauiaba! que yo tengo vergüenza aora, y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos; mas no estaba en el punto prinçipal, porque no miraba yo, ni hazía casso de la honrra que tiene algún probecho, (3) que ésta es la que haze probecho a el alma. Y qué bien dixo, quien dixo, que honrra y probecho no podían estar juntos, aunque no sé si lo dixo a este propósito. Y es al pie de la letra, (4)

---

1 El autógrafo dice: *¿si habrá algunas personas que me tengan compañía y no hayan entendido esto?*

2 *Conmigo,* escribe siempre la Santa.

3 Borrado: *por.*

4 Borrado: *y a provecho del alma y.*

que esto que llama el mundo honrra nunca puede estar junto *con el aprovechamiento del alma.* Cosa spantosa es qué a el rebés anda el mundo. Bendito sea el señor que nos sacó dél.

Mas mirá, hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio; tanbién inbenta las honrras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y bajan en dignidades como los del mundo. Los letrados deben de yr por sus letras, que esto no lo sé: el que ha llegado a leer theología no ha de vajar a leer philosophía, que es vn punto de honrra, que está en que ha de subir y no bajar. Y ansí, si lo mandasse la obediençia, lo ternía por agrauio, y habría quien tornasse por él, y diría que es affrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de dios, pareze lleua razón. Pues entre nosotras, la que ha sido priora, ha de quedar inhabilitada para otro officio más vajo: vn mirar en la que es más antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes pareze que merezemos en ello, porque lo manda la horden.

Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua más razón. Sé (1) que no manda la horden que no tengamos humildad, y sí manda que aya concierto. Yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden como de otras cosas della, que por uentura guardaremos imperfectamente; no está toda nuestra perfectión de guardarla en esto; otras lo mira*rán* por mí, si yo me descuido. Y es el caso, que somos ynclinadas a subir, aunque no subiremos por aquí a el cielo, no ha de haber bajar. ¡O, señor! ¿sois vos nuestro dechado y maestro? Sí, por cierto. Pues ¿en qué estuvo vuestra honrra, honrrado maestro? No la perdistes, por çierto, en ser humillado hasta la muerte; no, señor, sino que la ganastes para todos.

¡O por amor de dios, hermanas! que lleua*remos perdido el* [camino] *si fuésemos por aquí, que aora, bendito sea dios, no lo van, ni se tome* [por] *esta c*[asa], [por]*que serí*[a] [levan]*tarla,* [por]*que la que* [a sido] *prio*[ra es] *desp*[ues] *la que* [mas] *se umi*[lla], *sino que* [se sacan] *en los* [mo]*neste*[rios], *que temo* [no] *nos tien*[te] *el demo*[ni]*o por a*[quí], *que lo ten*[go] *por tan* [pe]*ligroso* [que] *plega* (2) a dios no se pierda algún alma por guardar estos negros puntos de honrra, sin entender en qué está la honrra. Y vendremos después a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita déstas, que ni era agrauio, ni ynjuria, ni nada; y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi dios, a entender que no nos entendemos, (3) que venimos vacías las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

---

1 *Sí,* dice el autógrafo.

2 La mayor parte de esta larga adición de Santa Teresa está escrita al margen, y le faltan muchas letras que fueron cortadas al encuadernar el códice. Las suplimos en los paréntesis, tomándolas de la edición de Evora, que la transcribe íntegra. Unicamente la frase *sino que se sacan en los monesterios,* nos parece que no está bien reproducida, pues las palabras *se sacan,* además de no hacer sentido, no creemos que fueran escritas por la Santa, más bien se lee *sa tan*[to?] que por faltarles algunas letras antes y después, no podemos precisar su significado.

3 Borrado: *y.*

Mas ¡qué estimado debe de ser del señor este amarnos vnos a otros! Pues pudiera el buen JHS ponerle delante otras cosas, y dezir: perdonadnos, señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque reçamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; (1) y porque perderíamos la vida por vos y (2) otras muchas cosas que pudiera dezir, sino sólo porque perdonamos. Por uentura, como nos cognosze por tan amigos desta negra honrra, y como cosa más dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la offreze de nuestra parte. Pues tened mucha quenta, hermanas mías, con que dize: como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando *destas* cosas *acaezen* a un alma *y*, en la oración que he dicho de contemplaçión perfecta, no sale muy determinada, y si se la offreze, la pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no fíe mucho de su oración (3), y no sólo (4) estas naderías que llaman injurias; que a el alma a quien dios llega a sí en oratión tan subida, (5) mucha más pena le da la honrra que la deshonrra, y el mucho olgar con descanso que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el señor aquí su reyno, ya no le quiere en este mundo; y para más subidamente reynar, entiende que es éste el verdadero camino, y ha uisto por experiencia *el bien* que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padezer por dios. Porque por marauilla llega su magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han pasado por él de buena gana muchos trabajos; porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trauajos de los contemplatiuos, que ansí los busca el señor gente experimentada.

Pues entendé, hermanas, que como éstos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer mouimiento da pena una gran injuria y trabajo, aun no la han bien sentido, quando acude la razón por otra parte, que pareze que leuanta la vandera por sí, y dexa casi anichilada aquella pena con el gozo que le da ver que le ha puesto el señor cosa en la qual en un día podrá ganar más de mercedes y fauores perpetuos, que pudiera ser ganara (6) en diez años con trabajos que él quisiera tomar por sí. Esto es muy hordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, los quales, como otros precian oro y joyas, precian ellos los trauajos, porque tienen entendido que esto les tiene de hazer ricos.

Destas personas está muy lexos la extimación propia. De nada gustan, *por*que entienden sus pecados *y* de decillos *gustan* quando ven que tienen extima dellos. Así les acaeze de su linage, que ya saben que en el reyno que no se acaba no han de ganar por aquí. Si gustassen ser de buena casta, es quando por más seruir a dios fuera menester; quando no, pésales que los tengan por más de lo que son,

---

1 Borrado: *ni dixo*.

2 Borrado: *como digo*.

3 *No fíe mucho de su oración*. Esta adición es de un corrector desconocido. Fray Luis de León la incluyó en su edición de Salamanca. Sirva esta nota de complemento a la que pusimos en la página 174, línea 20.

4 *Solo*. Esta palabra es del mismo corrector que puso la enmienda anterior.

5 Borrado: *que*.

6 Borrado: *él*.

y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Es el caso, que debe ser a quien dios haze merced de tener esta humildad y amor grande a dios, que en cosa que sea seruirle más, ya se tiene a sí tan olbidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tienen por injuria.

Estos effectos que he dicho a la postre, son de personas ya más llegadas a perfectión, y a quien el señor muy ordinario haze merçedes de llegarle a sí por contemplación perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas aunque sea resçibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quien tiene ya esta merced del señor *de* (1) llegar a vnión; y que si no tienen estos effectos y sale en ellos muy fuerte de la oraçión, crea que no era la merced de dios, sino alguna illusión del demonio, porque nos tengamos por más honrrados.

Tanbién puede ser que a el principio quando el señor hasze estas mercedes, no luego el alma quede en esta fortaleza; mas digo que si las continúa a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza: ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí. No puedo yo creher que alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde cognoze lo que es y lo mucho que le ha perdonado dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vió señales de grande amor, y alégrasse que se le offrezca en qué le mostrar alguno. Torno a dezir que cognozco muchas personas que las ha hecho el señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dándoles esta oración o contemplaçión que queda dicha; y aunque las veo con otras faltas e imperfectiones, con ésta no he visto ninguna, ni creo que la habrá, si las mercedes son de dios, como he dicho; y *si no*, no crea que essos regalos son de dios (2), que siempre enrriqueze el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende despacio en las ganancias con que queda el alma; y como el buen JHS sabe bien esto, determinadamente dize a su padre sancto que perdonamos a (3) nuestros deudores.

---

1 Borrado: *hasta*.
2 Borrado: *como he dicho*.
3 Esta letra, puesta entre líneas, no es de la Santa.

CAPITULO XXXVII

DIZE LA EXCELLENCIA DESTA ORACION DEL PATER NOSTER, Y COMO HALLAREMOS MUCHAS MANERAS DE CONSOLACION EN ELLA.

Es cosa para alabar mucho a el señor quán subida en perfeción es esta oración euangélica, bien como ordenada de tan buen maestro, y ansí podemos, hijas, cada vna tomarla a su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfectión encerrada, que pareze que no habemos menester otro libro, sino estudiar en éste. Porque hasta aquí nos ha enseñado el señor todo el modo de oración y de alta contemplaçión, dende los principiantes a la oración mental, y de quietud y vnión, que a ser yo para saberlo dezir, se podía hazer vn gran libro de oraçión sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comienza el señor a darnos a entender los effectos que dexa quando son mercedes suyas, como habéis visto.

Pensado he yo cómo [no] se había su magestad [declarado] (1) en cosas tan subidas y obscuras, para que todos las entendiéssemos. Hame parecido que como había de ser general para todos esta doctrina y oración, que porque pudiesse pedir cada vno a su propósito, y se consolase, pareciéndonos le dábamos buen entendimiento, lo dexó ansí en confusso, para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de dios, dar en la tierra; y los que viuen en ella, y es bien que viuan conforme a sus estados, pidan también su pan con que se han de substentar sus casas, y es muy justo y sancto, y ansí las demás cosas, comforme a sus nescesidades.

Mas miren que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, que es para todos. Verdad es que ay más y menos en ello, como queda dicho: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con la perfección que queda dicha; nosotras, hermanas, haremos lo que pudiéremos: todo lo rescibe el señor. Porque paresze vna manera de concierto que de nuestra parte haze con su eterno padre, como quien dize: hazé vos esto, señor, y mis hermanos harán estotro. Pues a buen seguro que no falte por su parte. ¡O, o, que es muy buen pagador y paga muy sin tasa!

---

1 Las dos palabras, que ponemos entre paréntesis en esta línea, están tomadas del autógrafo de Valladolid.

De tal manera podemos dezir vna vez esta oración, que como entienda que no nos queda doblez sino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo que tratemos verdad con él; tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa y nos quede otra, siempre da más de lo que le pedimos. Sabiendo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegassen a perfectión en el pedir, habían de quedar tan en alto grado con las mercedes que les había de hazer el padre, entendiendo que los ya perfectos, o que van camino dello, que no temen, ni deben, como dizen tienen el mundo debajo de los pies, contento el señor dél, *a su parezer, que* (1) por los effectos que haze *en* sus almas, pueden tener esperanza que lo está (2), embebidos en aquellos regalos no querrían acordarse deste (3) mundo, ni que tienen contrarios.

¡O sabiduría eterna! ¡O buen enseñador! Y qué gran cosa es, hijas, un maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros. Es todo el bien que vn alma spiritual puede acá desear, porque es gran seguridad. No podría encarezer con palabras lo que importa esto. Ansí que, viendo el señor que era menester despertarlos y acordarles que tienen enemigos, y quán más peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha más ayuda han menester del padre eterno porque caherán de más alto, y para no andar sin entenderse, engañados, pide estas peticiones tan nescesarias a todos mientras viuimos en este destierro: Y no nos traygas, señor, en tentaçión; mas líbranos de mal.

---

1 Borrado: *como*.
2 Borrado: *su magestad*.
3 *Deste*. Esta palabra parece de Jerónima del Espíritu Santo, que borra: *que hay otro*.

CAPITULO XXXVIII

QUE TRATA DE LA GRAN NESCESIDAD QUE TENEMOS DE SUPLICAR A EL PADRE ETERNO NOS CONCEDA LO QUE PEDIMOS EN ESTAS PALABRAS: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO, Y DECLARA ALGUNAS TENTACIONES. ES DE NOTAR.

Grandes cosas tenemos aquí que notar y que entender, pues lo pedimos. Aora mirá, hermanas, que tengo por muy cierto que los que llegan a la perfectión, que no piden a el señor los libre de los trauajos, y tentaciones, y peleas, que éste es otro effecto muy cierto y grande de ser spíritu del señor, y no illusión en la contemplaçión y mercedes que su magestad les diere; porque, como poco ha dixe, antes los desean, y los piden y los aman. Son como los soldados que están más contentos quando ay más guerra, porque speran salir con más ganancia; si no la ay, sirben con su sueldo, mas ven que no pue-pueden medrar mucho.

Creé, hermanas, que los soldados de christo, que son los que tienen contemplación, no ven la ora que pelear; nunca temen mucho enemigos públicos, ya los cognoscen y saben que, con la fuerça que en ellos pone el señor, no tienen fuerza, y que siempre salen vencedores y con gran ganançia: nunca los vueluen el rostro. Los que temen, y es razón teman siempre y rueguen a el señor que los libre dellos, son vnos enemigos que ay traydores, vnos demonios que se trasfiguran en ángel de luz, vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan cognoscer, sino que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentaçión y no lo entendemos. Déstos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el paternoster que nos libre el señor, y que no consienta andemos en tentación que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos ascondan la luz y la verdad (1). ¡O con quánta razón (2) nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros!

Mirá, hijas, que de muchas maneras dañan, no penséis que es sólo en hazernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros son regalos de dios. Este me pareze el menor daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto, están más oras en la

---

1 *Y a la verdad,* dice equivocadamente el copista, separándose del autógrafo.
2 Borrado: *que.*

oración; y como ellos están ignorantes que es del demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a dios, quedarán más obligados a seruille, esforzarse han a disponerse para que les haga más mercedes el señor, pensando son de su mano.

Procurad, hermanas, siempre humildad y bed que no sois dignas destas mercedes, y no las procuréis. Haziendo esto, tengo para mí que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hazer que se pierdan, y que del mal que él pretende hazer, saca el señor nuestro bien; porque mira su magestad nuestra intención, que es contentarle y seruirle, estándonos con él en la oración, y fiel es el señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad (1) en alguna vanagloria. Suplicando a el señor os libre en esto, no ayáis miedo que os dexe su magestad regalar mucho de nadie, sino de sí.

Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziéndonos creer que tenemos virtudes, no las tiniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos, pareze sólo que rescibimos y que quedamos obligados a seruir; acá pareze quedamos y servimos, y que está el señor obligado a pagar, y ansí, poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos pareze que tenemos ya ganada. Pues ¿qué remedio, hermanas? El que a mí me pareze mejor, es lo que nos enseña nuestro maestro, que es oración y suplicar a el padre eterno que no permita que andemos en tentaçión.

Tanbién os quiero dezir otro alguno, que si nos pareze (2) ya nos la ha dado *el señor,* entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaeze muchas vezes, y no sin gran prouidençia de dios. ¿Nunca lo habéis uisto por vosotras, hermanas? Pues yo sí: vnas vezes me pareze que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido a la prueba, lo estoy; otras uezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el día antes burlara yo dello, que casi no me cognozco; otras uezes me pareze que tengo mucho ánimo, y que a cosa que fuesse seruir a dios no uoluería el rostro, y prouado, es ansí que le tengo para algunas; otro día viene que no me hallo con él para matar vna hormiga por dios, si en ello hallasse contradictión. Ansí, vnas vezes me pareze que de ninguna cosa que dixessen de mí, o mormurassen, no se me da nada; y he prouado algunas vezes ser ansí, que antes me da contento. Vienen días que sola vna palabra me afflige y querría yrme del mundo, porque me pareze me cansa en todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa ansí.

Pues si esto es ansí, ¿quién podrá dezir de sí que tiene virtud, ni que está rica, pues al mejor tiempo que aya menester la virtud se halla della pobre? Que no, hermanas, si no pensemos que siempre estamos pobres, y no nos adebdemos sin tener de qué pagar; porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos quando nos querrá

---

1 El autógrafo añade: *v engendrar alguna vanagloria.*

2 Borrado: *el señor.*

dexar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si tiniéndonos por buenas nos hazen merced y honrra, que es el emprestar que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es que siruiendo con humildad, al fin, nos socorre el señor en las nescesidades; mas si no ay de veras esta virtud, a cada paso, como dicen, os dexa el señor. Y es grandíssima merced suya, que es para que la tengáis y entendáis con verdad que no tenemos nada que no lo rescebimos.

Aora, pues, notá otro auisso: házenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paçiençia, porque nos determinamos y hazemos muy continuos actos de padeçer mucho por dios; y parézenos (1) en hecho de verdad que lo sufrieremos (2) y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagáis caso destas virtudes, ni pensemos que las cognoscemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el señor, hasta que veamos la prueba; porque acaecerá que a una palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufriéredes, alabad a dios que os comiença a enseñar esta uirtud, y esforzaos a padeçer, que es señal que en esso quiere se la paguéis, *y tengáys* (3) en depósito, como ya queda dicho.

Trahe otra tentación, que nos parece *so*mos muy pobres de spíritu, y trahemos costumbre de deçirlo, que ni queremos nada, ni se nos da nada de nada; mas no se ha offrecido la ocasión de darnos algo, aunque pase de lo necesario, quando va perdida toda la pobreza de spíritu. Mucho ayuda traher costumbre de dezirlo, a parezer que se tiene. Mucho haze a el caso andar siempre sobre auiso para entender esta tentación, ansí en las cosas que he dicho, como en otras muchas; porque quando de veras da el señor vna sola virtud déstas, todas pareze las trahe tras sí: es muy cognoscida cosa. Mas tórnoos auisar, que, aunque os parezca la tenéis, temáis que os engañen; y es porque [el] verdadero humilde siempre anda dubdoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parezen más çiertas y de más valor las que ve en sus próximos.

---

1 *Parezemos,* dice distraídamente el copista.

2 *Sufriríamos,* escribió la Santa en el original, y algún corrector enmendó la palabra. (Véase la nota de la página 184).

3 La frase que la Santa corrige decía en la copia: ...*quiere se la paguéis, sino como en depósito....*

CAPITULO XXXIX

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA, Y DA AUISOS DE ALGUNAS TENTACIONES DE DIFERENTES MANERAS, Y PONE DOS REMEDIOS PARA QUE SE PUEDAN LIBRAR DELLAS (1). ESTE CAPITULO ES MUCHO DE NOTAR PARA LOS TENTADOS DE HUMILDADES FALSAS Y PARA LOS CONFESORES.

Pues guardaos también, hijas, de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud de la gravedad de vuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las communiones, y de tener oración particular (por no lo merescer, *que* les pone el demonio), y quando llegan al sanctísimo sacramento, en si se aparejan bien o no, se les va el tiempo que habían de rescebir mercedes. Llega la cosa a término de hazer parezer a un alma, que, por ser tal, la tiene dios tan dexada, que casi pone dubda en su su misericordia. Todo le pareze peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea. Dale vna desconfianza, que se le caen los braços para hazer algún bien, porque le pareze que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirá, mucho, hijas, mirá mucho en este puncto que os diré, porque algunas vezes podrá ser humildad y uirtud tenernos por tan ruines, y otras grandíssimas tentaçiones. Porque yo he pasado por ellas, las cognozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz, y regalo y sosiego. Aunque vno de verse ruin entienda (2) que mereze estar en el infierno, y se afflige, y, a su parezer, con justicia, todos le habían de aborreçer, y que no osa casi pedir misericordia, si esta pena es buena humildad, viene en sí con una suauidad y contento que no querríamos vernos sin ella. No alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata y haze ábil para seruir más a dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tener humildad, y si pudiesse, a bueltas, que desconfiemos de dios.

Quando ansí os halláredes, atajá el pensamiento de *vuestra miseria lo* más que pudiéredes, y ponelde en la misericordia de dios, y en lo que nos ama y padeció por nosotros. Y si es tentación, aun esto no podréis haszer, que no os dexará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros más: harto será si cognoscéis ser

---

1 Las palabras que siguen, no se leen en ninguno de los autógrafos, pero sí en la edición de Evora. Quizá el copista las puso por propia cuenta.

2 Borrado: *claramente*.

tentaçión. Ansí si *es acer* penitencias desconçertadas, *lo procurará* para hazernos entender que somos más penitentes que las otras, y que hazéis algo. Si os andáys escondiendo del confessor o perlada, o si diciéndoos que lo dexéis, no lo hazéis, es clara tentaçión. Procurá, aunque más pena os dé, obedezer, pues en esto está la mayor perfectión.

Pone otra bien peligrosa, que es una seguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos a las culpas pasadas y contentos del mundo, que ya le tengo entendido y sé que se acaba todo, y que más gusto me dan las cosas de dios. Esta, si es a los principios, es muy malo, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a dios que no sea muy peor la recaída. Porque, como el demonio ve que es alma que le puede dañar, (1) haze todo su poder para *la engañar* (2); ansí que, aunque más gustos y prendas de amor el señor os dé, nunca andéis tan seguras, que dexéis de temer que podéis tornar a caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurá mucho tratar essas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio y fin de oraçión, por subida contemplaçión que sea, siempre acabéis en propio cognoscimiento. Y si es de dios, aunque no queráis ni tengáis este auiso, lo haréis aún más vezes, porque trahe consigo humildad, y siempre dexa con más luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener más, porque muchos libros hallaréis destos auisos. Lo que he dicho, es porque he pasado por ello y ístome en trauajo algunas vezes. Todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad.

Pues, padre eterno, ¿qué hemos de hazer sino acudir a vos y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentación? Cosas públicas vengan, que, con vuestro fauor, mejor nos libraremos; mas essas tentaciones ¿quién las entenderá, dios mío? Siempre hemos menester pediros remedio. Dezidnos, señor, alguna cosa para que nos entendamos y aseguremos; ya sabéis que por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos, yrán muchos menos.

Cosa estraña es ésta, ¡como si a los que no van por camino de oración no tentasse el demonio! y que se spanten más todos de vno que engaña más llegado a perfectión, que de cient mill que ven en engaños y pecados públicos, que no ay que andar a mirar si es bueno o malo, porque de mill leguas se entiende. Mas, a la verdad, tienen raçón, porque son tan poquíssimos a los que engaña el demonio de los que rezaren el paternoster, de la manera que queda dicho, que, como cosa nueba, no vsada, da admiraçión; que es cosa muy de los mortales pasar fácilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, o casi ninguna. Y los mismos demonios los haszen spantar, porque les está a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfectión.

---

1 Borrado: *y aprobechar a otras.*
2 Borrado: *que no se levante.*

CAPITULO XL

DIZE COMO SI PROCURAMOS SIEMPRE ANDAR EN AMOR Y TEMOR YREMOS SEGURAS ENTRE TANTAS TENTAÇIONES.

Pues, buen maestro nuestro, dadnos algún remedio cómo viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su magestad, es amor y temor: que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará yr mirando adónde ponemos los pies para no caer en camino adonde ay tanto que tropezar, como caminamos todos los que viuimos, y con esto a buen seguro que no seamos engañadas.

Diréisme que en qué veréis que tenemos estas uirtudes tan grandes, y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque *estándo*lo (1) de que tenemos amor, lo staremos de que estamos en graçia. Mas mirá, hermanas, ay vnas señales que pareçe que los çiegos las ven, no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan vozes que hazen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfectión las tienen, y ansí se señalan más. ¡Como quien no dize nada: amor y temor de dios! Son dos castillos fuertes, dende donde se da guerra a el mundo y a los demonios.

Los que de veras aman a dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauoreszen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorescen y defienden; no aman sino verdades y cosas que sean dignas de amar. ¿Pensáis que es posible, los que muy de veras aman a dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, de deleytes y honrras, ni tienen contiendas? Todo porque no pretenden sino contentar a el amado. Andan muriendo porque los ame, y ansí ponen la vida en entender cómo le agradaran más. Que el amor de dios, si de veras es amor, es imposible *esté muy encubierto*. Si no, mirá un sanct Pablo, vna magdalena: en tres días el vno començó a entenderse que estaua enfermo de amor; éste fué sanct pablo. [La magdalena] (2) desde el primero día; ¡y quán bien entendido! Que esto tiene, *sino* que ay más y menos; y ansí se da a entender cómo la fuerza que tiene el amor. Si es poca, dasse a en-

---

1 Borrado: *siendo*.

2 El copista se olvidó de trasladar estas palabras, que trae el autógrafo de Valladolid, necesarias para la inteligencia de la frase.

tender poco; si es mucha, dasse a entender mucho; mas poco o mucho, como aya amor de dios, siempre se entiende.

Mas de lo que agora tractamos, que es de los engaños e illusiones que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco: siempre es el amor mucho, o ellos no serán contenplatiuos, y ansí se da a entender mucho y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar grande resplandor. Y si esto no ay, anden con recelo y crean que tienen bien que temer; procuren entender qué es, y hagan oraçiones, anden con humildad y supliquen a el señor que no los trayga en tentaçión; que, cierto, a no ver esta señal, yo temo que andamos en ella. Mas andando con humildad, procurando saber la verdad, subietas a el confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, que, como está dicho, con lo que el demonio pensaba daros la muerte, os da la vida, aunque más cosas (1) e illusiones os quiera hazer.

Mas si sentís este amor de dios que tengo dicho, y el temor que agora diré, andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma para que no goze tan grandes bienes, os pondrá el demonio mill temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no procura ganaros, procura hazernos perder algo, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ser de dios las mercedes que haze tan grandes a una criatura tan ruin, y que es posible hazerlas, que pareze algunas vezes que tenemos oluidadas sus misericordias antiguas.

¿Pensáis que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarsse a la oración, pensando que han también de ser engañados; el otro, que se llegarían muchos más a dios, biendo que es tan bueno, como dixe, que es posible communicarse agora tanto con los pecadores. Póneles cubdicia, y tienen razón, que yo cognozco algunas personas que esto los animó, y començaron oraçión, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziéndoles el señor grandes mercedes.

Ansí que, hermanas, quando entre vosotras viéredes alguna a quien el señor las haga, alabad mucho (2) por ello, y no por esso penséis que está segura, antes la ayudad con más oración; porque nadie lo puede estar mientras uiue y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Ansí que no dexaréis de entender este amor adonde está, ni sé como se pueda encubrir. Pues si amamos acá a las criaturas, dizen ser imposible, y que mientras más hazen por encubrirle, más se discubre, siendo cosa tan baja, que no mereze nombre de amor, porque se funda en nada, ¿y habíase de poder encubrir vn amor tan fuerte, tan justo, que siempre va creciendo, que no ve cosa para dexar de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dubdar de él por estar mostrado tan al discubierto, con tan grandes dolores, y trauajos y derramamiento de sangre, hasta perder la uida porque no nos quedasse alguna dubda deste amor? ¡O bálame dios, y qué cosa tan diferente debe ser el vn amor del otro a quien lo a prouado!

---

1 *Cocos*, dice el autógrafo.
2 Borrado: *al señor*.

Plega a su magestad que nos le dé a entender antes que nos saque desta vida, porque será gran cosa a la ora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas de quien habemos amado (1) sobre todas las cosas. Seguras podremos yr con el pleito de nuestras deudas; no será yr a tierra straña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos, hijas mías, aquí de la ganancia que trahe esta amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, tan enemigas de todo bien, tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma que, acabada de salir de tales dolores y trauajos, como son los de la muerte, cahe luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡qué despedazada yrá a el infierno! ¡qué multitud de serpientes de differentes maneras! ¡qué temeroso lugar! ¡qué desuenturado ospedaje! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que más deben de yr allá), pues, posada para siempre, sin fin, ¿qué pensáis sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas; bien estamos aquí; todo es vna noche la mala posada. Alabemos a dios; esforçémonos a haçer penitencia en esta vida. Mas ¡qué dulçe será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de yr a el purgatorio! Como aun podría ser que desde acá comiençe a gozar de la gloria, no verá en sí temor, sino toda paz.

Y que no lleguemos a esto, hermanas, *siendo posible, gran covardía será.* Supliquemos a dios que, si hemos de yr a recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas las llebemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida para no andar en tentación, sin que lo entendamos.

---

1 Esta palabra parece de la M. Jerónima, que borra en la copia *juzgado*.

CAPITULO XLI

QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS Y COMO NOS HABEMOS DE GUARDAR DE PECADOS VENIALES.

¡Cómo me he alargado! Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, pues ¿qué será tenerle? El señor me le dé, por quien su magestad es. Agora bengamos a el temor de dios. Es cosa también muy cognoscida de quien le tiene, y de los que le tratan. Aunque quiero que entendáis que a los principios no está tan crecido, si no es en algunas personas, a quien el señor, como he dicho, haze grandes mercedes: en breue tiempo las haze ricas de virtudes, y ansí no se cognosze en todos, a los principios, digo. Vase aumentando el valor, creciendo más cada día; aunque dende luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de ocasiones, y de malas compañías, y se ben otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplación, que es de lo que más agora aquí tratamos, el temor de dios también anda muy al discubierto, como el amor no va dissimulado aún en lo exterior. Aunque con mucho auisso sean miradas estas personas, no las verán andar descuydadas, que por grandes que le tengamos en mirarlas, las tiene el señor de tal manera, que si gran interesse se les offreze, no harán de aduertencia vn pecado venial; los mortales temen como al fuego. Y éstas son las yllusiones, hermanas, que yo querría que temiéssemos mucho, y supliquemos siempre a dios no sea tan recia la tentaçión, que le offendamos, sino que nos venga (1) conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla. Esto es l'o que haze a el caso; este temor es el que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

¡O que es gran cosa no tener offendido a el señor, para que sus sieruos y *vasallos los demonios estén atados!* (2); que, en fin, todos le han de seruir, mal que les pesse, sino que ellos es por fuerza y nosotros de toda voluntad. Ansí que, tiniéndole contento, ellos estarán a raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque más nos traigan en tentaçión y nos armen lazos secretos.

---

1 Parece esta palabra de la M. Jerónima, que borra *la dé.*

2 Borrado: *esclauos animales. Esclavos infernales,* dice el autógrafo valisoletano. Quizá la equivocación movió a la Santa a poner esta adición, completando al mismo tiempo la frase que en los originales había dejado en suspenso. De ella se valió Fr. Luis de León para su edición de Salamanca.

Tené esta quenta y auisso, que importa mucho, que hasta que os veáis con tan gran determinación de no offender a el señor, y que perderíades mill uidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales estéis con mucho cuidado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada; y otra tan de presto, que casi haziendo el pecado venial y aduertiendo es todo vno, que no nos pudimos entender. Mas pecado muy de aduertencia, por chico que sea, dios nos libre dél; quantimás, que no ay poco siendo contra vna tan gran magestad y uiendo que nos está mirando. Que esto paréceme ser pecado sobrepensado, y como quien dize: señor, aunque os pesse, haré esto. Ya veo que lo veis, y sé que no lo queréis, y lo entiendo; mas quiero seguir más mi antojo y apetito que no vuestra voluntad. ¿Y que en cosa desta suerte ay *ser* poco? A mí no me pareze lleua la culpa, sino mucho, y muy mucho (1).

Mirá, por amor de dios, hermanas, si queréis ganar este temor de dios, que va mucho en entender quán graue cosa es offender*le* (2), y tractadlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho más, tener arraigada esta virtud en nuestras almas. Y hasta que le tengáis, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden a llegarnos más a dios. Tener gran quenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello nuestra voluntad, y quenta con que lo que hablare vaya con edificaçión; huir de adonde hubiere pláticas que no sean de dios. Ha menester mucho que en sí quede muy impreso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra. Mas en tiniendo el alma *esto* (3), con gran determinación en sí, como he dicho, que por cosa criada no hará vna offensa a dios, aunque después (4) cayga alguna vez, porque somos flacos y no ay que fiar de nosotros (quando más determinados, menos confiados de nuestra parte), que de donde ha de venir la confianza ha de ser de dios. *No se desanime, que quiçá lo primite para que más se conozca, sino procure luego pedir perdón.* Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar encogidos ni apretados, que el señor nos fauorescerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no offenderle; sino andar con vna sancta libertad, tractando con quien fuere justo, que (5) aunque sean *personas* distraydas; porque las que antes que tubiéssedes este verdadero temor de dios os fuera tó*xico* (6) y ayuda para matar el alma, muchas vezes después os la darán *ocasión para* (7) amar más a dios y alabarle, porque os libró de aquello que vèis ser notorio peligro; y si antes fuérades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo seréis para que

1 Esta frase no hace sentido. Dice el autógrafo: *A mí no me lc parece, por leve que sea la culpa, sino mucho y muy mucho.*

2 Borrado: *a Dios.*

3 Borrado: *visto.*

4 Borrado: *se.*

5 Esta palabra no se halla en el autógrafo, ni hace falta tampoco.

6 *Tósigo,* escribe el copista a quien la Santa enmienda.

7 La Santa no borró el *para* de la copia a pesar de escribirlo entre líneas, por eso está duplicado.

se vayan a la mano en ellas por estar delante de vos, que sin quereros hazer honrra acaeze esto.

Yo alabo a el señor muchas vezes, y pensando de dónde vendrá, que muchas vezes, sin dezir palabra, vn sieruo de dios ataja las palabras que se dizen contra él. Debe ser, que ansí como acá, si tenemos vn amigo siempre se tiene respecto, si es en su ausençia, a no hazerle agrauio delante del que saben que lo es; y como aquí está en gracia, la misma gracia debe hazer, que, por vajo que sea, se le tenga respecto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como offender a dios. El caso es que yo no sé la causa, mas sé que es muy ordinario esto. Ansí que no os apartéis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y, a las vezes, dan en ser scrupulosas. Veisla aquí ynhabilitada para sí y para los otros; ya que no dé en esto, será buena para sí, mas no llegará muchas almas a dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las attemoriza y ahoga, y aun de lleuar el camino que vos lleuáis, aunque cognoszen claro ser de gran virtud.

Y viene otro daño de aquí, que en juzgar a otros, como no van por vuestro camino, sino con más sanctidad (por approbechar el próximo tractan con libertad y sin essos encogimientos), luego os parezerán ymperfectos. Si tienen alegría sancta, parezerá dissolutión, en special en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tractar sin pecado. Es muy peligrosa cosa, y *para* vn andar en tentaçión contina y muy de mala digestión, porque es en perjuicio del próximo. Y pensar que si no van todos por el modo que vos, encogidamente, no van tam bien, es malísimo. Y ay otro daño: que en algunas cosas que habéis de hablar, y es razón habléis, por miedo de no exceder en algo, no ossaréis sino por ventura dezir bien de lo que sería muy bien abominássedes.

Ansí que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin offensa de dios, procurá ser affables, y entender con todas las personas que os trataren de manera, que amen vuestra conuersaçión y deseen vuestra manera de viuir y tratar, y no se attemorizen y amedrenten de la virtud. A la religiosa importa mucho esto: mientras más sanctas, más conuersables con sus hermanas, que aunque sintáis mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querríades hablar, nunca os extrañéis dellas, y así aprouecharéis y seréis amadas. Porque mucho hemos de procurar ser affables, y agradar y contentar a las personas que tractamos (1).

Ansí que, hijas mías, procurá entender en uerdad, que dios no mira tantas menudençias como vosotras pensáis; y no dexéis encoger vuestra ánima y ánimo, que se podrán perder muchos bienes: la intención recta, y la voluntad determinada de no offender a dios, como tengo dicho. (2) No dexéis arrinconar vuestra alma, porque en lugar de procurar sanctidad, sacará muchas imperfectiones, que el demonio le

1 Borrado: *en especial a nuestras hermanas.*
2 Borrado: *Procurá tener siempre.*

porná por otras uías: no aprouechará tanto a sí y a las otras como pudiera.

Veis aquí cómo con estas dos cosas, amor y temor de dios, podemos yr por este camino sosegados y quietos, aunque, como el temor ha de yr siempre delante, no descuidados, porque esta seguridad no la hemos de tener mientras uiuimos, (1) que sería gran peligro. Y ansí lo entendió nuestro enseñador, pues en el fin desta oración dixo a su padre estas palabras.

---

1 Borrado: *por*.

CAPITULO XLII

EN QUE TRATA DESTAS POSTRERAS PALABRAS: SED LIBERA NOS A MALO. AMEN.

Como sabe nuestro buen maestro los peligros y travajos de esta vida, pide esta petiçión para nosotros, y aun [avía pr]*ovado* [por es] *piri*[ençia] *quan* [peno]*sa es* (1) que ya vemos quán cansado estaba *de ella* quando dixo en la cena a sus appóstoles: con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su uida. Adonde se ve quán *sabrosa le era la muerte*; y agora no se cansarán los que han cient años, sino siempre están con deseo de uiuir más (2). A la verdad, no la pasamos tan mal, ni con tantos trauajos como su magestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida sino vna continua muerte, siempre trayendo aquella tan cruel que le habían de dar delante de los ojos? Y esto era lo menos; ¡mas tantas offensas como *vía* se hacían a su padre, y tanta multitud de almas como se perdían! Pues si acá vna que tenga charidad le es gran tormento, ¿qué sería en la charidad sin tasa ni medida deste señor? ¡Y qué gran raçón *ternía* de suplicar a el padre que le librasse ya de tantos males y trauajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su reyno, pues era verdadero heredero dél!

Amén. Entiendo yo que pues con el *amén* se acaban todas las cosas, que ansí pide el señor seamos librados de todo mal para siempre. Y así suplico yo a *su magestad* (3) me libre *a mi* de todo mal para sienpre, pues no *creo* (4) desquito de lo que debo, sino que puede ser *que* (5) cada día me adebdo más. Y lo que no se puede sufrir, señor, es no poder saber cierto que os amo, y si (6) son acceptos mis deseos delante de vos. ¡O señor y dios mío, librame ya de todo mal, y ser seruido de lleuarme adonde están todos los bienes! ¿Qué speran ya aquí aquellos a quien vos habéis dado algún cognoscimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fee de los que el padre eterno les tiene guardado?

---

1 Las palabras entre paréntesis, que desaparecieron al recortar las hojas del códice, según queda dicho repetidas veces, se toman de la edición de D. Teutonio.

2 Estas siete líneas están muy modificadas por la Santa.

3 Borrado: *el señor*.

4 Había escrito la Santa al margen *que creo*, y lo borró, poniendo en la otra *creo*.

5 Borrado: *por uentura*.

6 Borrado: *os*.

El pedir esto con desseo grande y toda determinación, es vn gran effecto para los contemplatiuos de que las mercedes que en la oración resciben son de dios, *no sien*[do] *por vyr los trabajos, sino sólo por goçar de él. A quien nuestro señor los diere* (1), ténganlo en mucho. El pedirlo yo no es por esta vía, digo que no se tome por esta uía, sino que, como he uiuido tan mal, temo ya de mas viuir, y cánsanme tantos trauajos. Los que participan de los regalos de dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida que tantos enbarazos ay para gozar de *su* (2) bien, y que deseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haráseles todo obscuro quanto ven después en este siglo, y de cómo viuen me spanto. No debe ser con contento quien ha comenzado a gozar, y le han dado ya acá su *reyno* (3), y no ha de viuir por su voluntad, sino por la del rey.

¡O quán otra uida debe ser ésta para no desear la muerte! ¡Quán diferentemente se inclina nuestra voluntad a lo que es la voluntad de dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos a lo que se acaba; quiere queramos cosas grandes y subidas, acá queremos vajas y de tierra; querría quisiéssemos sólo lo seguro, acá amamos lo dubdoso. Dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra (4); y sea para siempre sanctificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amén.

Aora mirá, hermanas, cómo el señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que començé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos quando decimos esta oración euangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto que encierra en sí todo el camino spiritual, desde el principio hasta engolfar dios el alma *en sí*, y darle abundosamente de beuer de la fuente de agua viua, que estaba a el fin del camino. Pareze nos ha querido el señor dar a entender, hermanas, la gran consolación que está aquí encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiessen, por esta oración podían sacar mucha doctrina y consolarse *con* ella.

Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este buen maestro nuestro, y suplicalde me perdone, que me he attreuido a hablar en cosas tan al*tas* (5), *pues ha sido por obedi*[encia]. Bien sabe su magestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseña*ra* lo que he dicho. Agradezésselo vosotras (6), que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes y quisistes ser enseñadas de cosa tam miserable.

---

1 Borrado: *ansí que los que lo fueren.*
2 Borrado: *tanto.*
3 Borrado: *casa.*
4 Aquí faltan unas cuantas líneas por estar borradas en el autógrafo de Valladolid, como ya se dijo en la página 205, nota segunda, y ha ocurrido siempre en casos análogos.
5 Borra la Santa *tiuas* (altivas).
6 Borrado: *a él, hermanas.*

Si el padre *maestro* (1) fray domingo báñez (2), *de la orden de santo domingo,* que es mi confesor, a quien le daré antes que le veáis, (3) viere que es para vuestro aprouechamiento y os le diere, consolarme he que os consoléis; si no *es*tubiere para que nadie le vea, tomaréis mi voluntad, que, con la *dicha de mi confesor* (4), he obedeçido a lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trauajo que he tenido en screuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendicto sea y alabado *sea e*l señor *para sienpre jamás,* de donde nos biene el bien que hablamos, pensamos y hazemos. Amén, *amén.*

Deo gratias (5).

---

1 Borrado: *presentado.* Véase la nota primera de la página 359.

2 *Ibáñez,* escribió el copista, y alguien tachó la *y.*

3 Borrado: *sí.*

4 Borrado: *vuestra.*

5 En esta misma plana, de letra posterior a la copia y de otra pluma se lee: «Después de fundado este monesterio de Sto Joseph, con las monjas dél fundó la madre Theresa de Jhus. estos conventos que se sigue: En Malagón, en Toledo, en Alva, en Pastraná, en Vallid., en Medina del Campo, en Salamanca, en Segovia, en Veas, en Sevilla, en Caravaca, en Palencia y en Burgos». La numeración no es completa. Al terminar la hoja, Ana de San Pedro escribe: *Válgate Jesús y Santa María y San....* No contiene más.

APROBACION DEL CAMINO DE PERFECCION POR EL P. DOMINGO BAÑEZ (1).

E visto con atençión este libro de avisos y consejos que da la madre teresa de jesús, fundadora de los monesterios de descalças carmelitas, a sus hijas. No e hallado en él cosa que me ofenda en lo que toca a buena y santa dotrina. Muchas cosas, y casi todas las que diçe, provocan a toda virtud, en especial, a oraçión bocal, y mental y contenplaçión. Da muy inportantes avisos contra los peligros que ai en el camino de la vida contenplativa. Pone ánimo a los inçipientes, y algún temor a los que piensan van adelante. Su estilo es tan sin arte vmana, que se echa bien de ver que habla más su coraçón de lo que por espiriençia siente, que su entendimiento de lo que por çiençia, o leçión, o buen discurso sabe; y así habla con espíritu, y le pega con lo que dice, como lo esprimentará quien con atençión leiere este tratado. Paréçeme haría provecho si se comunicase, y más a relijiosas, de qualquier orden que sean, porque, por ser mujer la que habla por espiriençia, pareçe que con su ejenplo se animarán más las mujeres a ser varones en la virtud que si oiesen a vn onbre doto, por muy bueno que sea. Algunas cosas van correjidas de mi mano, entre renglones, o en las márjenes; otras testadas, parte por falta del escritor, parte por estar esquramente dichas, o superfullamente repetidas. En el capítulo treinta y uno declaré en la marjen (2), qué llaman cosas sobrenaturales en los movimientos o quietud del espíritu. Esto es lo que me pareçe deste tratado, i así lo firmo de mi nonbre (3).

---

1 Cumpliendo lo que había prometido en la nota que pone en la portada del *Camino de Perfección* de Valladolid (vid. p. 3, nota segunda), dejó escrito su parecer en papel aparte, que todavía guardan las religiosas junto con el autógrafo. Como el P. Báñez no firma este escrito, debió de creerse en algún tiempo que pertenecía al P. García de Toledo, por cuanto se nombró al P. Francisco de la Madre de Dios, prior de los Carmelitas Descalzos de Calahorra, y al Padre Carlos de S. Juan Bautista, lector en nuestro colegio de Logroño, para que cotejasen la letra de este documento con el que contiene la relajación del voto de la Santa de hacer siempre lo más perfecto, que se venera en las Carmelitas Descalzas de Calahorra. (Cfr. t. II, p. 128). Hecho el cotejo, declararon «que la letra de este papel no es idéntica con la letra del referido padre que en dicho relicario se contiene». Mal podían hallarla igual, siendo de otra pluma, que se diferencia bastante de la del P. García de Toledo. Este parecer, puesto en el mismo pliego del Padre Báñez, está firmado por los dos religiosos citados el 16 de Diciembre de 1757. Aunque el Padre Báñez no firma la aprobación del libro, la letra es igual a las muchas notas que puso en este autógrafo.

2 Así lo hizo. Véase la nota segunda de la página 136, que corresponde al capítulo XXIX de esta edición y XXXI del autógrafo.

3 No firma el documento, como ya advertimos en la nota anterior.

CARTA DEL P. FRANCISCO DE RIBERA PIDIENDO EL CAMINO DE PERFECCION (1).

†
Jhs

La graçia de Jesuchristo nuestro Señor esté en el alma de v. m. siempre.

Es menester que v. m. sea muy liberal en lo que aquí le escreuiré, pues es seruiçio de nuestro Señor y bien de muchas almas. El libro del pater noster de la santa madre se imprimió en Euora la primera vez de manera que era lástima verle. La segunda se imprimió en Salamanca, enmendadas cosas de las del de Euora, pero más por buena cabeça que por original (2). Aora se quiere imprimir acá, la terçera; y yo deseaua auerle a las manos primero, para que libro tan bueno saliese como era razón. A querido nuestro Señor que me le an entregado para que le corrija; y yo deseo hazer en él toda la diligençia posible para que salga como a de salir, y como yo deseo que salga libro de mi madre, a quien yo tanto quiero. Para esto e menester buen original para enmendarle, y aun no querría vno solo. Anme dicho que el original de la mano de la misma madre está en esa casa. V. m. hará mucho seruiçio a nuestro Señor, y a mí grandísima caridad, en embiármele luego, porque ay mucha priesa en el negoçio; que yo le guardaré como reliquia, tan precioso, y con mensajero muy çierto se le embiaré a v. m., a muy buen recaudo, con mucha breuedad, y con toda la fidelidad y verdad que yo deuo guardar, y v. m. verá. Y si v. m. no tiene acaso el original, me embíe qualquiera que tenga de mano, y me escriua dónde hallaré el mismo original, y el original de las *moradas*, y de la *vida* y de las *fundaçiones*.

Si no vuiera tanta priesa, escriuiera a Toledo a la madre priora (3) para que por su carta viera v. m. cómo gustaua dello; pero eso bien

---

1 Esta hermosa carta, dirigida a María de Cristo, nueva demostración de la devoción acendrada de su docto y piadoso autor a Santa Teresa, es tanto más de estimar, cuanto que en la fecha en que fué escrita, acababa de morir, como quien dice, y nada había podido decir aún la Iglesia de sus virtudes; es conocida de muy antiguo. Publicó gran parte de ella el *Año Teresiano*, y después se ha impreso en varias obras. Ultimamente, la insertó y reprodujo fotográficamente el P. Fita, ilustrándola con muy eruditos y oportunos comentarios, en el número de Septiembre-Octubre del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. En cuanto a la fecha en que fué escrita, confirma lo que ya dijimos en el primer tomo de esta edición (Preliminares, página LXXXVIII). En la presente edición corregimos los yerros cometidos por todos los que hasta el presente han publicado esta carta y las dos postdatas que se ponen a continuación.

2 Alude a la edición de Gracián, de que hablamos en la Introducción, pág. XXXIII.

3 María Bautista, sobrina de la Santa, que por prescripción médica había ido a curarse a aquella ciudad.

se entenderá por ser para lo que es. Pues su r. y v. m., y todas sus hijas deuen desear mucho esto mismo; y creo, con ayuda del Señor, le verán después, de manera que se consuelen.

Esta carta embío al padre gerónimo de mendoza para que la dé a v. m., y cobre respuesta, y me embíe el libro con el mensajero que yo le escriuo. Por caridad, v. m. se le dé luego, y fíese de mi palabra.

Encomiéndeme v. m. a nuestro Señor, y a la hermana Estefanía (1) la dé mis encomiendas, y la diga que desde el día que la hablé, la encomiendo en la missa a nuestro Señor cada día sin faltar, y que está obligada por la caridad a corresponder a esta voluntad.

Sabido e que está mejor la madre priora. Si de nueuo ay algo deso, o de su buelta, me auise v. m.; y mire v. m. que es menester esto que digo luego a la hora. El Señor dé a v. m. mucha graçia suya.

De Salamanca, 14 de Deziembre (2).—Fran.º de Ribera.

(Sobrescrito.) A la madre María de Christo, vicaria de las descalças Carmelitas.—Valladolid.

(Debajo del sobrescrito. Postdata de María de Cristo).

†

Por esa verá v. r.ª lo que pide el dotor rribera; y como lo tenemos para dárselo, que es éste, querría que v. r.ª me dijese si se le darré o no, por que vaya con bendiçión lo que se yçier. Ya enbié el rrecaudo a fray diego de yanguas (3); mayana (4), entre las siete y las ocho, a de venir.—M.ª de christo (5).

(Encima del sobrescrito. Postdata de Fr. Gregorio Nacianceno).

†
Jhs m.ª

Yo no me atreveré a dar licencia para quese libro se saque de casa; ni sé si conviene que ande de mano en mano, por ser reliquia (6) de tanta estima; que, aunque es verdad que al P. Ribera se puede fiar todo, de aquí a sus manos ay vente (7) y dos leguas y muchos peligros. En lo que me resuelbo es que V. R. le dé si le paresciere, que en esto no quiero poner mi decreto; yo holgaría que con buen modo se escusase (8).

Fr. gregorio.

---

1 Religiosa muy ejemplar, cuya fama de santidad llegó hasta la corte de Felipe II y Felipe III. Profesó en Valladolid el 6 de Agosto de 1574, con el nombre de Estefanía de los Apóstoles.

2 El año de 1586, según se dijo en el tomo I, pág. LXXXVIII.

3 Religioso dominico, de quien hablamos en el tomo II, p. 25, nota tercera.

4 Por *mañana*.

5 Profesó esta religiosa en Valladolid, el 13 de Diciembre de 1572. Murió en las Carmelitas de Zaragoza.

6 *Rilequi,* escribe el P. Gregorio.

7 Por *veinte*.

8 Fué el P. Gregorio Nacianceno uno de los religiosos primitivos más estimados de la Santa y beneméritos de su Reforma, y a la sazón superior de los Carmelitas descalzos de Valladolid. Estas líneas acreditan bien la prudencia consumada del insigne carmelita.

CARTA DE D. TEUTONIO DE BRAGANZA A LAS CARMELITAS DESCALZAS (1).

Theotonio de Bargança, indigno Arçobispo de Euora en Portugal, a las muy religiosas y deuotas madres de los monesterios de la primera regla de nuestra señora del Carmen, salud en Jesu Christo nuestro señor.

Entre las mercedes que de nuestro señor tengo recibidas, no es la menor auerme dado familiar conocimiento de la muy reuerenda madre Teresa de Jesús, que es en gloria; porque en ella vi resplandecer los dones de nuestro señor y de su diuina gracia. De lo qual dan testimonio los monasterios de religiosas que ella fundó y reduxo a la primera regla de nuestra señora del Carmen, sin alguna mitigación; con tanta obseruancia y recogimiento, y con tanta aspereza y exercicio de oración y trabajo de manos, quanto nuestra flaca humanidad puede sufrir, ofreciéndose ella por exemplo viuo de esta manera de uida, y fiando de nuestro señor, que él daría a sus sieruas fuerças espirituales y corporales para perseuerar en ella. Y como era tan grande la charidad y feruor de esta madre, y el desseo de la pureza y sanctidad de sus espirituales hijas, no se contentó con el exemplo y doctrina que en vida les dió, sino quiso también que después de su muerte quedassen biuas sus palabras, para que en todo tiempo hiziessen el officio que ella en vida hazía. Y como persona que tanta lumbre tenía de nuestro señor, y tanta experiencia de las cosas de la religión escriuió los apuntamientos y documentos que van en este libro, para que la tristeza que las madres podrían aver sentido con la ausencia de su cuerpo, se soldasse con la presencia de su espíritu, que en estas letras muertas está biuo. Y ésta es una de las consolaciones con que sus espirituales hijas han de mitigar el dolor de su partida. Y otra es tener por cierto que, allá donde está, no ha de desamparar lo que tanto amó, pues la charidad no es menor, sino mayor, en el cielo que en la tierra.

Y no es pequeña consolación ver que aun después de su fallecimiento, su espíritu biue en la doctrina deste libro, que ella con el sancto zelo que tenía de aprouechar a sus hijas, ordenó y compuso para solas ellas, pidiéndome encarecidamente lo mandasse yo impri-

---

1 Reproducimos esta carta tal como la trae la edición de Evora, fuera de la puntuación, que modernizamos. Por su lectura, se observará que Fr. Luis de León tomó de ella, para la que dirige a las Carmelitas de Madrid, algunos pensamientos, aunque revistiéndolos de insuperable hermosura literaria.

mir para solo este effecto; porque auiendo algunos traslados de mano, halláronse muchas cosas trocadas de como ella las hauía escrito, lo qual se remediaría con la impressión (1). Y assí, lo hize yo imprimir para satisfazer a este su tan piadoso desseo. En el qual libro, primeramente les encomienda el exercicio de la oración y meditación, en la qual se gusta la dulçura que tiene Dios escondida para los que le temen; y ésta es la que los haze promptos y alegres para todos los trabajos de la virtud. Porque assí como el demonio con el ceuo del deleyte lleua los hombres a todos los vicios, así el espíritu sancto contrapone a este otro deleyte espiritual, con el qual los aficiona a todas las virtudes.

Encomiéndase también mucho en este libro la mortificación de nuestros appetitos y propias voluntades, para lo qual ayuda grandemente la oración, que enternece el coraçón; y con la suauidad y dulçura que ella tiene, haze dulce el trabajo de esta mortificación. Y estas dos virtudes son aquel encienso y mirrha de que tantas vezes se haze mención en el libro de los cantares, en los quales entendemos por el encienso que sube a lo alto, la oración, y por la mirrha, que es amarga, la mortificación. Encomienda también la doctrina deste libro el recogimiento y el excusar la comunicación de los seglares, aunque sean parientes, acordándose de aquellas palabras del Propheta, que dize: oye hija, y vee, y inclina tu oreja, y oluídate de tu pueblo, y de la casa de tu Padre, y cobdiciará el rey tu hermosura. Y para excusar estas comunicaciones, encomienda mucho el trabajo de manos, con que las religiosas amadoras de la pobreza de christo proueen a sus necessidades, sin auer menester el ayuda de parientes. Y pues el Apóstol S. Pablo, con tener el cuydado de tantas yglesias, mantenía a ssí y a sus compañeros con el trabajo de sus manos, ¿cómo se podrán justamente excusar deste officio las personas que no tienen semejante carga?

Assí mesmo encomienda el rigor y aspereza de la vida monástica, y este rigor se conserue siempre. Porque, pues el primer cuydado que han de tener las religiosas, que consagraron sus cuerpos y ánimas a xpo. (2), y a él tienen por esposo, ha de ser seguir el cordero por doquiera que va, que es imitarle y parecerse a él, y sabemos que toda su vida fué una perpetua cruz, trayéndola siempre ante los ojos, procuren ellas también que toda la suya sea cruz, zelando el rigor y aspereza de la religión, y trabajando porque siempre esté en pie y no affloxe. Porque, si en algo affloxan, poco a poco se irán relaxando hasta caer del todo, pues nuestra humanidad siempre nos desayuda, tirando para baxo. Y deste rigor y aspereza, se seguirá vn gran prouecho, y es que las que quieren ser monjas, no por Dios, sino por otros respectos humanos, no escogerán esta manera de vida tan contraria a los gustos de nuestra humanidad. Por donde assí como la mar despide de sí los cuerpos muertos, y los hecha a lo riuera, assí la aspereza de la vida religiosa despedirá de sí a los que no la procuran por Dios, sino por estos respectos. Y assí, solas aquellas la eligirán que dexan el mundo por Christo, a las quales no desagrada

1 Más bien, se agravó el mal que D. Teutonio lamenta.
2 Cristo.

el recogimiento y aspereza de la vida, antes la procuran y dessean, y éstas son las que conseruan y tienen en pie la religión. Quiere también esta madre, que sus religiosas sean pocas en número, porque para pocas, poco basta. Y con esto se escusará el mayor peligro que ay en las religiones, que es tener más cuenta con el dote grande, que con el espíritu y devoción de las que entran en ellas; porque con este ceuo admitten algunas personas que no conuienen para la religión. Y como han de ser difficultosas en el recibir, assí han de ser fáciles en el despedir las que no arman para su propósito. Porque por esso ella, como era tan prudente, no quería rescibir monja de muy lexos, por la dificultad que auía en boluella a su tierra, quando conuenía. Estas son las cosas, madres muy reuerendas, que este libro les enseña, y las que yo conocí en la vida y exemplos desta su madre, con otros particulares dones y virtudes de nuestro señor. Entre los quales, vno era la singular obediencia que tenía a sus espirituales padres, la qual era en tanto grado, que sabiendo ella ser algunas vezes differente la voluntad de Dios, con todo esso obedecía, y nuestro señor lo aprobaua, diziéndole que gustaua más que ella obedeciesse a sus confessores y perlados.

Tenía también otro particular don de nuestro señor, y era, que todas las personas que la tratauan, mudauan sus vidas, y las mejorauan, como palpablemente se vió en religiosos muy graues y letrados, y en otras muchas personas. Ni era menos señalado el don que Dios la comunicó, para encaminar y endereçar a otros en los exercicios de la oración y meditación de manera, que con mucha facilidad, y en muy poco tiempo, no faltando en ellos la disposición que para esto se requiere, salían maestros.

Yo, como desseoso de que Vuesas reuerencias en todo la ymiten, y guarden fielmente el depósito que les es encomendado, les quise traher estas cosas a la memoria, confiando en nuestro señor, que el que tanta parte les ha dado de su espíritu, las conseruará en él. Y assí, crecerán siempre de virtud en virtud, hasta llegar a la perfección, y de ay, a ver a su dulcísimo esposo y señor. Y desto ningún otro premio quiero, sino que las religiosas, a cuyas manos viniere este libro, me encomienden a nuestro señor, y le pidan que, pues su Magestad me puso en este officio de perlado, me dé gracia para que de tal manera cumpla con él, que merezca después de la salida de esta vida mortal, yr a gozar de la gloria, que es de creer que esta bendita madre goza. La qual espero que no se oluidará de los deuotos que en su vida tuuo, ni de los que agora, después della, tiene.

Christo more siempre en las ánimas de Vuestras reuerencias con abundancia de su gracia.

Theotonio. Arcebispo de Euora (1).

---

1 Se conoce que el decir *Arcebispo,* es una de las innumerables erratas de impresión de este libro, puesto que en el título con que este documento encabeza, se lee *arzobispo*.

FE DE ERRATAS

Pág.	Línea	Dice	Léase
75	38	arregla	regala
78	18	a la labor	a labor
86	16	; porque	. Porque
159	21	dánoslo	dádnoslo
194	33	de cual	del cual
245	23	lo podéis	lo que podéis
258	3	Está repetida.	
263	4-5	estanto	estando
292	33	supendténdole	supendiéndole
303	2	El arte	Es arte
427	1	rreçar vocal	rreçar oración vocal
331	20	merecy	merecyan
439	35	alimaña	alimania

INDICE ALFABETICO DE MATERIAS [1]

1 Este y el siguiente índice comprenden únicamente la Introducción y el Camino de Perfección según el Códice de Valladolid.

L

M

N

O

P

R

S

INDICE ALFABETICO DE NOMBRES DE PERSONAS MENCIONADAS EN ESTE TOMO

INDICE DE CAPITULOS

APENDICES

AUTOGRAFO DE EL ESCORIAL (1).

1 Ya se ha dicho, que los epígrafes de estos capítulos, excepción del primero, se toman del índice que viene al fin del autógrafo, en seis hojas. Aunque no son de letra de la Santa, fuera del LVI y LVII, por ella debieron de ser dictados y se conforman casi literalmente con los que algunos años después puso en el original de Valladolid.

2 Este epígrafe es el único que la Santa escribió a la cabeza del capítulo respectivo. Aunque comprende también la materia del siguiente, hemos querido reproducirlo íntegro, tal como ella lo escribió.

Páginas

Páginas

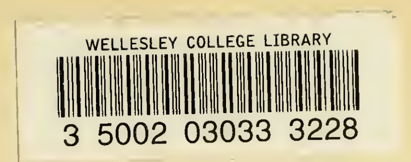
1 De letra de la Santa.
2 De letra de la Santa.

Páginas

CODICE DE TOLEDO

Date Due

2449733	92 (3 of 3)		


WELLESLEY COLLEGE LIBRARY
3 5002 03033 3228